



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



Ateneu Barcelonès
BIBLIOTECA

N.º 306224

Arm. 163.

Prest. IV.

6
G
11



VIDA DE NUESTRO ADORABLE REDENTOR

JESUCRISTO,

CONFORME CON EL TEXTO ORIGINAL LATINO DE LA QUE ESCRIBIO

El Rev. P. **LUDOLFO DE SAJONIA**, Monge cartujo,

ILUSTRADA DESPUES CON VARIAS NOTAS

Por **JUAN DADREO**, Doctor teólogo en la Universidad de Paris.

TRADUCIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

POR D. ANTONIO ROSELLO Y SUREDA,

presbitero misionero apostólico.

ABORNADA CON VISTAS, PAISAJES Y VIÑETAS, GRABADAS POR EL ARTISTA

DON JOAQUIN SIERRA Y PONZANO.

EDITORES, CELESTINO G. ALVAREZ Y JOAQUIN SIERRA.

MADRID: IMPRENTA DE LOS SEÑORES VIUDA DE JORDAN E HIJOS.

1847.

R. 306224

VIDA DE NUESTRO ADORABLE REDENTOR

JESUCRISTO.

TOMO I.

OT 21231031
Es propiedad de los Ebrooks, y será denunciado ante la ley el que la
reimprima.



Al Excmo. é Illmo. Señor

D. D. FRAY FRANCISCO CASARRUBIOS Y

*MELGAR, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Obispo de Tuy; Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida or-
den española de Carlos III, Senador del Reino, etc., etc., etc.*

Excmo.. é Illmo. Señor.

PONER bajo la generosa proteccion de V. E. Illma. este pequeno testimonio de mi gratitud hácia su persona por las finezas que de V. E. he recibido, es un deber que ningun poder humano podia dispensarme, y menos cuando lo arrastra y lleva como á su centro la fuerza irresistible de la amistad con que V. E. Illma. me distingue y honra. Amante de las letras, es justo rendirle homenages: la antigua Compluto siempre se honrará con haberle tenido muchos años á la cabeza de una de sus cátedras, y el insigne fundador del Cister, se gloriará en haberle criado á sus pechos y amantado en el seno de su religion sagrada, que tantos dias de gloria ha dado á la Iglesia, y tanto lustre á la española nacion. Digno hijo de tan grande padre, parece que heredó V. E. de él las principales virtudes que le adornaron, entre las que sobresalen muy particularmente su humildad y modestia, que le son como geniales; las que, si faltasen pruebas para demostrar-

las , se atestiguarían de un modo sobresaliente con la heroica renuncia del Arzobispado de Granada para el que S. M. se había dignado presentarle, que V. E. acaba de hacer : y la ternura y compasión por la Vida , Pasión y Muerte del Salvador , de que tienen en V. E. tan vivos y poderosos ejemplos sus amados diocesanos.

Todo esto, Excmo. Sr. , al paso que añade nuevos lauros á la antigua nobleza de su sangre , son nuevas palmas con que V. E. le da cada dia nuevo lustre y cada vez mas la engrandece ; porque el que se adquiere con la ciencia , progresa con la virtud , y se consolida con la modestia y humildad , nunca se marchita ni decae. Una alma grande , pues , como la de V. E. , no desdena pequeños ofrecimientos , y aunque el mio sea tan pequeño , me anima lisonjera esperanza de que V. E. Illma. lo acogerá favorablemente , puesto que él por su naturaleza é índole vuela en derecho á colocarse bajo su proteccion. Dignese V. E. concedérsela , y este señalado favor aumentará cuanto sea posible , la estrecha , pero siempre dulce obligacion de una sincera é invariable gratitud con que seré constantemente

De V. E. Illma.

Atto. y S. S. y Capn. Q. B. S. A.

Excmo. é Illmo. Sr.

Antonio Recalde y Juncos

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

CUANDO la impiedad levanta orgullosa su negra faz para destruir la religion angusta que el Salvador de los hombres vino á plantar en la tierra para asegurarles en ella su felicidad y su eterna ventura en el Cielo. Cuando mas vana aun la necia incredulidad despliega su satánica bandera para formar un proselitismo, que presumiendo abroquelarse con la razon y la filosofia destruya las verdades que la religion enseña, y que sin el auxilio de la fé no pueden comprenderse: justo es, que para libertar al hombre de su perdicion eterna, y para que la incredulidad impia no logre su detestable proyecto, se le anuncie con toda claridad á Jesucristo, y á este crucificado, como lo predicaba San Pablo; porque este es el objeto de las meditaciones del cristiano, y cuanto mas en él se medita, mas prontamente ceden á su vista los atrevidos juicios de la razon humana, que niega, porque no comprende lo que no alcanza, y desconoce que es tal su debilidad y pequeñez que no alcanza ni comprende muchos de los fenómenos naturales que á su

propia vista tiene, y á cuya investigacion constantemente se dedica. Cese, pues, en su pretension el racionalismo filosófico del presente siglo, y convénzase para siempre de que su envidiosa y suspicaz cautela siempre se estrellará contra la roca indestructible de la Iglesia que Jesucristo plantó, como nos enseña la fé.

Siguiendo los sentimientos de tan tierna y cariñosa Madre, Esposa Augusta del Cordero inmaculado que fué sacrificado por los pecados del mundo, quisiera, oh lector benévolo, que estudiases sin cesar en la Santa Vida del Salvador, á fin de que arrebatado por los encantos de la caridad eterna con que nos amó, y de los bellisimos y fuertes estímulos de la virtud que á cada paso nos ofrece, nos hiciésemos todos una copia fiel de tan divino original.

No creas empero que al poner á tu vista la vida de Jesucristo, te ofrezco una cosa nueva, aunque me desvie en algunas ocasiones de la que escribió el grande Ludolfo de Sajonia, como observarás; porque esto solo pudieron hacerlo aquellos cuatro Evangelistas que Dios ilustró, para que no quedasen ocultos, ni fuesen ignorados los hechos y virtudes gloriosas de su unigénito Hijo, que nos dió para que redimidos y salvados por El de la esclavitud del demonio, y restituidos á la amistad y gracia del Padre, fuésemos para El un pueblo aceptable siguiendo los grandes ejemplos que nos dió; á ellos debemos pues, todo lo que del Salvador sabemos; aunque San Marcos solo añadió algunas circunstancias memorables á los hechos que San Mateo refiere, sin decirnos nada de su genealogia, ni de los misterios de su infancia, que es por donde empezó su histórica narracion el que antes habia sido publicano. San Lucas no se contentó con darnos una exacta relacion del misterio de la Encarnacion y Nacimiento de Jesucristo, sino que nos dió minuciosa cuenta de todas las particularidades de la

milagrosa Concepcion y Nacimiento del Santo Precursor ; y el Aguila Santa del Evangelio se remonta hasta la esfera del Sol Divino ; bebe copo á copo sus luces , nos descubre las divinas perfecciones de este Dios hecho hombre por nuestro amor , y nos trae su origen desde la eternidad.

Aunque estos Santos Evangelistas no hicieron mas que compilar los hechos mas notables de tan divino Maestro , sin detallar algunas menores y mas particulares circunstancias, no faltaron otros varones y personas ilustradas por Dios á quienes Su Magestad Divina se dignó manifestar muchas de ellas , que reuniéndolas en un cuerpo de historia presentaron á Jesucristo como el mas bello original en quien deben mirarse sus hijos , para copiar en si todas las virtudes que en El estan retratadas ; y le enriquecieron con instrucciones morales las mas sublimes é interesantes , reuniendo ademas de un modo tan exacto y digno lo que se halla dividido en los cuatro Evangelios , que no parece que siguen sino á un Evangelista solo : uno de estos es el grande Ludolfo, de quien dijo Sixto Senense (1): *De los cuatro Evangelistas compuso una sola historia de la Vida de Cristo , que ilustró con lucidisimas y piadosisimas esplanaciones , segun el cuádruple sentido de las Escrituras , colocando al fin de cada capítulo devotisimas oraciones , que sirven de argumento al contenido del mismo.* Y el insigne Herman Schedel no titubeó en decir (2). *Que Ludolfo habia compuesto un egregio y admirable volumen de la Vida de nuestro Señor Jesucristo con tan grande y extraordinario artificio , que mas parecia escrito por revelacion divina , que obra del entendimiento humano ; en lo que seguramente se manifestó un varon tan venerable, y de tan vasta erudicion y noticias acerca de la vida del Sal-*

(1) Sixti Senen. lib. 4. Bibliothecæ.

(2) Ex Chronicis Horman. Schedel.

vador, que no parece posible que sin divina revelacion pudiese otro hombre tenerlas iguales.

Nada de esto es extraño atendido á lo que él mismo dice en el prólogo de su propia obra: « Esta vida de Cristo era »la que mas estudiaba el grande San Bernardo, y de ella »cogia algunos hacecillos de mirra, esto es, el colmo de la »amargura de que llenaba su corazon en la contemplacion »de la vida, de los trabajos y de la pasion de Jesus, y los »colocaba dentro de su pecho, de donde partian los tiernos y »cariñosos afectos de su voluntad, y las fervorosas exclamaciones que á los demas dirigia, diciendo: Oh tú, cualquier que seas; si llegas á saborearte en la amarga contemplacion de la vida trabajosa de Jesus, seguramente que »imitarás la prudencia de la Esposa Santa, y colocando en »el secreto principal de tu pecho este tan precioso hacecillo »de mirra, no consentirás despues que ni aun por el breve »espacio de una hora se te arranque de él: conservarás siempre en tu memoria todas aquellas amarguras que por tí pasó »y serán el objeto de tus mas fervorosos afectos; y asi podrás »decir con la Esposa: *un hacecillo de mirra es para mí, mi querido Esposo, siempre lo llevaré dentro mi pecho.* Yo cuide, hermanos míos, de colocar tambien dentro mi pecho »desde mi edad mas tierna este manojito de mirra, formándome de las agonias, tormentos, y dolores que padeció »mi amantisimo Jesus, contemplando primero las necesidades de su infancia, despues los trabajos que pasó en »su predicacion, las fatigas en sus viages, sus vigiliass en »la oracion, sus tentaciones en el ayuno, sus lágrimas en »la compasion, las insidiosas asechanzas del judaismo cuando les enseñaba; y últimamente los insultos é improprios, las salivas y bofetones, los azotes y las espinas, los »clavos y la cruz, la hiel y las blasfemias, la lanza y el sepulcro, y todo lo demas que por nuestra salud produjo abun-

»dantísimamente la selva evangélica. ¡Oh! Nunca, jamás.
 »eternamente no me olvidaré de estas tan riquísimas y abun-
 »dantes misericordias, porque por ellas me justificó el Se-
 »ñor. Yo creí que en la meditacion de estas cosas consistia
 »la verdadera sabiduria, la perfeccion de la justicia, la ple-
 »nitud de la ciencia, las riquezas de la salud, y la abun-
 »dancia de los merecimientos. De estas fuentes saco de cuan-
 »do en cuando la bebida saludable de la amargura que com-
 »punge mi corazon, y la uncion suavísima de los consuelos
 »que le fortalecen: esta uncion y bebida me abaten en la
 »prosperidad, y dan fuerza en las adversidades; me vigori-
 »zan en las tentaciones, y entre los goces y penas de la vi-
 »da me presentan un camino real y seguro para llegar á la
 »patria, auyentando á derecha é izquierda los males que me
 »amenazan. Estas consideraciones me concilian el Juez uni-
 »versal de todo el mundo, y me le ofrecen manso y humilde
 »cuando lo hacen ver espantoso y terrible á los reyes y po-
 »testades de la tierra: me presentan placable y amigo, al
 »que es, y se hace inaccesible á todos ellos; por esto es tan
 »frecuente su nombre en mi boca, su pasion y su muerte,
 »como vosotros veis; y tan continua su memoria en mi co-
 »razon, como el mismo Dios sabe. Hablar de esto es mi
 »conversacion favorita y familiar, y es para mí la mas su-
 »blime filosofia conocer á Jesus, y á este Crucificado (1) co-
 »nocedle, pues, tambien vosotros queridos míos, y de su vida
 »santísima, pasion y muerte, formad el precioso hacecillo
 »de mirra que lleveis siempre escondido en lo interior de
 »vuestro pecho, porque solo asi descansareis en el Señor,
 »gozareis de paz en la tierra, y sereis felices en la eter-
 »nidad.»

¡Qué mas puede decirte, lector amado, ningun otro

(1) Div. Paul. ep. 1^a. ad. Corinth. cap. 2.^o

hombre en la tierra! Ahí tienes descubierto el objeto que me propuse, cuando determiné darte traducida la Vida de Jesucristo que escribió el incomparable Ludolfo de Sajonia: permíteme pues que concluya este prólogo, con las mismas palabras con que un tan erudito y célebre escritor concluye el suyo. «En el mismo Evangelio hallarás la historia del »Verbo Encarnado, sus mandatos, y sus promesas, en las »que tienes el camino, la verdad y la vida. En la histo- »ria y ejemplos de Cristo está el por qué puedas vivir bien; »en la observancia de sus preceptos el por qué sepas vi- »vir bien; y en la consecucion de sus promesas, el por qué »quieras vivir bien. Con estas tres cosas, es preciso arroges »de tí otras tres cual mas perniciosas, la impotencia, la ig- »norancia, la negligencia; porque el que esto ignore, será »ignorado; el negligente, será desconocido; y el malvado »simulador de la impotencia, será arrojado fuera. Despierta »por tanto, alma devota de Cristo; ponte en vela, alma cris- »tiana, y discute con diligencia, considera con atencion, y »recapacita con fervor todas, y cada una de las cosas que »se te dicen de Jesucristo, y procura imitar los pasos de tu »Dios y Señor. El descendió á la tierra por tí desde su so- »lio celeste, y tú por tí mismo debes huir de las cosas ter- »renas y apetecer las celestiales. Si consideras dulce el »mundo, mas dulce es Jesucristo; si amargo es el mundo, »mayores amarguras por tí sufrió aquel. Levántate y cami- »na; no tengas pereza en andar el camino, no sea cosa que »pierdas tu asiento en la patria.»

ORACION.

Señor mio Jesucristo Hijo de Dios vivo, concédeme á mí frágil y miserable pecador el que tenga siempre á la vista, y grabadas en mi corazon tu vida y tus costumbres, para que

en cuanto yo pueda las imite ; y haz que con su lectura y meditacion cada dia en ella aproveche , y crezca en un varon perfecto , y en templo santo para el Señor. Ilustra , te ruego , mi corazon con la luz de tu gracia, que al mismo tiempo preceda y prevenga todas mis obras, y siga todos mis pasos , á fin de que teniéndote por conductor y guía en todos mis caminos , pueda siempre hacer lo que á ti te place , y dejar de hacer lo que te desagrada. Dirige , oh Señor , te ruego otra vez, todos mis pensamientos , palabras y obras, por el sendero de tu ley , y por el camino de tus preceptos y consejos , para que haciendo tu voluntad en todas las cosas , ahora y siempre por ti sea salvo , y eternamente te goce y alabe. Amen.

Intorno all'idea di un...



17
The minute the house was built the water had gone down so far that it was
impossible to get a boat on the river.



INDICE DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

	Pág.
CAPITULO I. De la Generacion eterna del Hijo de Dios.	1
CAPITULO II. Del Nacimiento de María Santísima	17
Vista de Nazareth.	28
Descripcion de Nazareth.	29
CAPITULO III. De los Desposorios de Maria Santísima.	39
CAPITULO IV. De la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la visitacion de María Santísima á su Prima Santa Isabel.	48
CAPITULO V. Del Nacimiento del Bautista, y de Jesucristo.	73
Vista del Monasterio de Belen.	91
Descripcion de dicho Monasterio por un viajero.	92
CAPITULO VI. De la Circuncision del Niño Jesus.	95
Vista interior de la Capilla de Navidad en Belen.	98
Descripcion del interior de la Capilla de Navidad de Belen.	99
Observaciones sobre la festividad de la Circuncision.	105
CAPITULO VII. De la Epifania ó manifestacion del Señor á los Magos.	109
Observaciones sobre la adoracion de los Magos.	155
CAPITULO VIII. De la Purificacion de María Santísima, y de la pre- sentacion del Niño Jesus en el templo.	139
Observaciones sobre la festividad de la Purificacion.	153
CAPITULO IX. De la huida de la Sagrada Familia á Egipto: de la degollacion de los Inocentes: y de la muerte de Herodes.	156
Observaciones sobre la huida á Egipto, y los Santos Inocentes.	180
CAPITULO X. Del regreso del Salvador de Egipto, y del principio de la penitencia de su Santo Precursor.	185
Observaciones sobre el retorno de la Sagrada Familia desde el Egipto á la tierra de Israel.	195
CAPITULO XI. De cómo Jesus fue al templo de Jerusalem con María y José, y se quedó disputando con los maestros y doctores de la ley, donde despues fue hallado.	200
Observaciones sobre la pérdida y hallazgo del Niño Jesus.	218
CAPITULO XII. Del oficio y vida del Bautista, y del bautismo de pe- nitencia que predicaba.	324
Observaciones sobre lo que se refiere en el Evangelio de la Dominica cuarta de Adviento.	243

XII

Descripcion del valle del Jordan por Chateaubriand.	249
CAPITULO XIII. De como los principes de los sacerdotes y los escribas enviaron nuncios á Juan para saber de él si era el Mesias prometido, y les contestó que no.	254
Observaciones sobre el Evangelio de la Dominica tercera de Adviento.	266
CAPITULO XIV. Del Bautismo del Salvador.	269
Observaciones sobre este capítulo.	283
CAPITULO XIV. Del ayuno y tentaciones que Jesus sufrió en el desierto (a).	286
Observaciones sobre el domingo primero de Cuaresma, y el Evangelio de aquel dia.	305
CAPITULO XV. Da testimonio el Bautista de que Jesucristo es el Cor- dero de Dios, que vino para quitar los pecados del mundo.	312
CAPITULO XVI. De otro nuevo testimonio que dió Juan del Salvador, y de la primera vocacion de los discípulos.	319
Observaciones.	330
CAPITULO XVII. Asiste Jesus á las bodas de Caná y convierte el agua en vino.	334
Observaciones sobre el contenido del precedente Evangelio.	345
CAPITULO XVIII. Retírase Jesus á Cafarnaum: llama á Pedro, An- drés, Jacobo, Juan: hace su primer viage á Jerusalem: arroja del tem- plo á los que con sus tráficos lo profanaban, y tiene una conferencia con Nicodemus.	352
Observaciones generales sobre el contesto de estos Evangelios, y des- cripcion del templo de Jerusalem.	377
Descripcion del templo de Salomon.	373
Descripcion del templo mandado edificar por Herodes.	380
CAPITULO XIX. Conclusion del diálogo de Jesus con Nicodemus. Re- tirase á la Judea. Instituye su bautismo: celos de los discípulos de Juan con motivo de las muchas gentes que van á recibir el bautismo de Cristo, y nuevo testimonio que da el precursor de la divinidad de Jesus.	387
Observaciones sobre la historia del precedente capítulo.	395
CAPITULO XX. Prision del Bautista: retirase Jesus á Galilea, y á su paso por Samaria convierte á la Samaritana.	401
Observaciones sobre la historia de los samaritanos y judios	430
CAPITULO XXI. Sale Jesus de Samaria y marcha á Galilea, donde da principio á su pública predicacion: á su tránsito por Caná le busca un Régulo que moraba en Cafarnaum, y sana milagrosamente á su hijo.	436
Observaciones.	447
CAPITULO XXII. Deja Jesus á Caná y llega á Nazareth, entra en la Sinagoga el sábado, y lee; los judios se irritan contra El, le arro- jan de la ciudad, y quieren precipitarlo de lo alto de un monte. . .	450
Observaciones sobre todo el contexto del precedente Evangelio	461
CAPITULO XXIII. Jesus enseña en la Sinagoga de Cafarnaum: lanza un demonio del cuerpo de un hombre; y sana despues á la suegra de San Pedro.	464
CAPITULO XXIV. Recorre Jesus todos los contornos de Cafarnaum y toda la Galilea, predicando el reino de Dios, y sanando todo género de enfermedades: pesca milagrosa en el mar de Tiberiades, y segun- da y tercera vocacion de los cuatro primeros discípulos.	482
Observaciones sobre la vocacion de los discípulos.	494
CAPITULO XXV. Llama Jesus á Mateo, cobrador de ciertos tributos; deja este su destino; sigue al Salvador, y le da un convite.	500

(a) El número de este capítulo está duplicado, y los demas siguen esta numeracion.



VIDA DE JESUCRISTO

CAPITULO I.

DE LA GENERACION ETERNA DEL HIJO DE DIOS.

De la plenitud del Evangelio que es la fuente colocada por Jesucristo en medio del jardin de la Iglesia, deben sacar todas las criaturas no solo las aguas saludables para regar su espiritu, sino el vino de los consuelos interiores que lo fortalece entre los combates y tribulaciones de que está sembrada nuestra vida. El Evangelio es la palabra divina que salió de la boca del que es la pala-

bra viva y eterna que desde el principio habló al hombre, que en la antigua ley habló á su pueblo por medio de los Patriarcas y Profetas, y que en la plenitud de los tiempos quiso hablarle otra vez por sí mismo: este Verbo, pues, ó palabra eterna viva, y consustancial con el Padre y el Espíritu Santo que con ellos vive y reina por los siglos de los siglos; este Verbo Dios sin principio ni fin, engendrado desde la eternidad, por la fecundidad del entendimiento del Padre, Eterno, Santo, é inmutable como él mismo, é igual á él en todos sus atributos y perfecciones; este Verbo Dios, é Hijo de Dios, que sin dejar de ser lo que era, se hizo lo que no era, es el que se ha de dar á conocer á los hombres para que consigan la vida eterna, porque esta consiste en conocer á su Padre y á Jesucristo su hijo á quien él nos envió (1); y para conocerle es preciso describir su generacion eterna como hijo de Dios, antes que su generacion temporal como hijo de María. La primera nos manifiesta su divinidad contra todos los hereges que blasfeman contra el Salvador y su Madre Purísima, diciendo, que no fué mas que un puro hombre: y la segunda nos descubre la divinidad unida á la humanidad en la encarnacion, y por consiguiente cumplidas en Jesucristo todas las antiguas profecias, verificada real y verdaderamente la redencion del género humano, y justificada la divinidad de la religion del Crucificado y la pureza y santidad de su doctrina.

No es fácil á la criatura manifestar la divinidad de Jesucristo y su generacion eterna, sin remontarse como la águila sublime del Evangelio hasta el trono del mismo Dios, y beber allí copo á copo las luces de su eterna sabiduría; por esto el que ilustrado con visiones superiores y revelaciones importantísimas penetró los arcanos escondidos al entendimiento humano, queriendo manifestar la generacion divina del Verbo, dijo: *En el principio era el Verbo*, esto es, en el mismo Dios: suponiéndole primer principio juntamente con el Padre, es por necesidad llamado propiamente el Verbo como coexistente con el mismo de quien es Hijo: como si dijera, el Hijo estaba en el Padre, existiendo desde la eternidad con él, y por consiguiente no empezó á existir en María, sino en el principio; esto es, en el Padre, que es el principio sin principio. Llama *Verbo* al Hijo de Dios, porque Jesucristo Señor nuestro se apellida indistintamente *Hijo de Dios*, *Verbo* ó palabra de Dios, *Virtud y Sabiduría de Dios*; pues son, y significan una misma cosa *Hijo*, *Verbo*, *Virtud y Sa-*

(1) *Hæc est vita æterna: ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. Joan. 17 v. 3.*

biduria. Llamóle empero Verbo, y no Hijo porque esta palabra es mas á propósito para describir la generacion eterna del Hijo. En Dios mismo propia y perfectamente está el Verbo, ó la palabra, y esta enseña que por razon natural procede de aquel de quien es palabra; así como procede un concepto del entendimiento que le concibe: y como el Verbo y el Hijo son una misma cosa, siguese de aquí, que allí está la generacion del Hijo del Padre, donde está la procedencia de la palabra del mismo que la pronuncia. Llamóle Verbo y no Hijo, porque Hijo solo dice comparacion y respeto al Padre; pero Verbo ó palabra dice comparacion y referencia al que habla; al que la palabra designa; á lo que la palabra significa; y á la doctrina con que mediante la palabra á otro se instruye; y como el Hijo de Dios debia señalarse no solo por su comparacion y referencia al padre que lo engendra, sino tambien por la de las criaturas que crió; á la carne de que se revistió, y á los documentos, doctrinas y ejemplos que nos dió; por esto fué designado por el Evangelista con mucha oportunidad con el nombre de Verbo.

Esta palabra misteriosa *Verbo* declara la distincion personal del Padre y del Hijo cuando dice, y el Verbo era con Dios; *et verbum erat apud Deum*: el Evangelista pone esta voz Dios, como personal, pues denota la persona del Padre con quien estaba el Verbo, porque esencialmente el Padre siempre está con el Hijo, y este con el Padre, porque los dos tienen una misma esencia; y á no deberse entender esta distincion personal, la locucion fuera muy impropia en el Evangelio; pues de nadie se dice está consigo mismo, ni nadie es en sí mismo; por consiguiente entre el Verbo y el principio con quien está el Verbo, esto es, entre el Verbo y Dios con quien aquel está, hay una distincion personal, aunque no esencial; porque el Padre no engendra al Hijo por una accion exterior y transitoria, sino por una accion interior y permanente: por esto el Verbo queda siempre con aquel de quien es Verbo esencialmente uno, personalmente distinto; *et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum*. Sin embargo, es preciso advertir que esta segunda espresion y *Dios era el Verbo*, encierra y desenvuelve un grande misterio, cual es la *consustancialidad del Hijo con el Padre*, ó lo que es lo mismo *la unidad de la sustancia*. Esta palabra Dios colocada con tanta maestria en esta cláusula por el Evangelista, indica la calidad de la persona de quien se dice; háblase del Verbo y se dice que era Dios; y se descubre la esencia del Verbo: como Verbo es Dios, esto es, su naturaleza es la sustancia di-

vina: no fuese cosa que pudiera interpretarse ó creerse que habiendo dicho antes y *el Verbo estaba en Dios*, solo se debiese inferir estar con Dios, pero sin ser Dios; por lo que añadió y *Dios era el Verbo*, ó *el Verbo era Dios*, porque antepuestas ó traspuestas estas palabras significan lo mismo: siendo como es indudable que nada hay en Dios, que no sea Dios; pues que Dios no es mas que uno, y sustancialmente el mismo. (1).

(1) Esta doctrina de la consustancialidad del Hijo fué declarada en el primer concilio Niceno año de 325, contra el perverso Ario, el que lleno de coraje y rabia por no haber alcanzado la silla episcopal de Alejandría, objeto de su ambicion constante, y sido nombrado para ella Alejandro, varon de eminente virtud y ciencia, comenzó á blasfemar contra el Hijo de Dios, diciendo que no habia sido engendrado de la sustancia del Padre desde la eternidad; sino que habia sido hecho en el tiempo de una cosa que no existia; y que por consiguiente no era Dios verdadero, de Dios verdadero; sino criado de la nada, menor que el Padre, y mudable por su voluntad y naturaleza; con cuyas heregias asilió de muchas maneras la Iglesia Católica.

En vano procuró el virtuoso y sábio Alejandro retraerle de sus errores, y reducirle á mejor propósito con dulces y amistosas exortaciones, porque cuanto mas procuraba persuadirle tanto mas se obstinaba, y tanto mas procuraba hacerse compañeros en todas partes donde le era posible, logrando con su astucia hasta convertir en lobos los mismos pastores: Eusebio, obispo de Nicomedia, fué uno de los primeros que se inficionaron, y que protegieron aquel miserable con entusiasta furor.

Grecia el peligro con la mayor rapidez, y el fuego de la heregia amenazaba inflamar toda la tierra: entonces el celoso Alejandro procuró atacar el riesgo, y reuniendo los obispos de la Libya y el Egipto hasta el número de ciento, celebró con ellos un sínodo, y anatematizó á Ario con todos sus fautores y secuaces. El heresiarca se hallaba entonces en Palestina con su favorecedor Eusebio, y juntamente con sus partidarios convocó otro sínodo en Bytinia, en el que se mandó que Ario fuese recibido otra vez á la comunión de la Iglesia, con lo que empezó el arianismo á adquirir nuevas fuerzas.

No fué á la verdad difícil esta empresa, porque todo el Egipto se hallaba entonces inficionado con los errores de Melecio obispo de Cícopoleos, el que convencido de muchos y graves crímenes, y muy particularmente de el de idolatria, habia perseguido atrocemente y arrojado de su silla al grande Pontífice S. Pedro Alejandrino: y no llevando á bien la condenacion de Ario por el sínodo de Alejandría, no solo persiguió con feroz crueldad al celoso Alejandro, sino que levantó contra él muchas calumnias, y le llenó de oprobios, inficionando todo el Egipto con un pestilente cisma que sostuvieron con tenaz furor una multitud de obispos, presbíteros y diáconos que ordenó sacrílegamente.

A estos desórdenes se añadía otro no menos grave, que tenia su origen en el Asia. Los obispos de aquella parte del mundo se habian empeñado en celebrar la Pascua, no en el día de domingo segun la costumbre de la Iglesia, sino en el mismo de la luna décimacuarta cualquiera que fuese, segun la costumbre

No hay duda, que la sublimidad de esta doctrina, es incomprendible á la limitacion del entendimiento humano, por esto todos sus esfuerzos se estrellan siempre contra la roca misteriosa de la fé; y la impetuosidad de los impugnadores heréticos se desvanece y disipa cuando emprende el asalto contra esa fortaleza inespugnable: así que, esplicada tan claramente por S. Juan

de los judíos, esta práctica habia sido ya condenada por varios decretos de San Victor Romano, Pontífice y martir; de Teofilo obispo de Cesárea en Palestina; de Ireneo, obispo de Francia: pero no bastando todas estas condenas á disipar el error de los *Quartodecimanos* para remedio de este y de los ocasionados por Ario y Melecio, convocó S. Silvestre romano Pontífice en los tiempos del Emperador Constantino el concilio primero de Nicea, que fué el primero tambien entre los ecuménicos orientales, en el año 325 de Jesucristo, segun Baronio; el vigésimo del imperio de Constantino, y el duodécimo del Pontificado de Silvestre, segun los cómputos cronológicos mas exactos: por la persuasion de este gran Pontífice aprontó el Emperador todo lo necesario para los gastos del concilio, y para que los obispos que de todas partes habian sido llamados á él, recibiesen aun en el camino todos los socorros y seguridades necesarias. Segun S. Atanasio que asistió á él, consta por su carta al Emperador Joviniano concurrieron á dicho concilio trescientos diez y ocho obispos, cuyas firmas se leen al pie del mismo; y á mas un gran número de diáconos y presbíteros, todos orientales, menos los tres legados de su Santidad, que fueron el grande Osio obispo de Córdoba en España; Vito y Vicente presbíteros Romanos, y Nicasio obispo Diniense en la Gália: y sin hacer por ahora particular mencion de muchos de los Padres y Doctores, bastará saber, para formar una idea cabal del espresado concilio, que á él asistieron los dos grandes lumbreras de la Iglesia S. Atanasio y S. Nicolás, obispo de Mira; el que con un asombroso prodigio verificado á presencia de todos los padres confundió victoriosamente la pestilente heregia de Ario, y por unánime consentimiento fué declarada la *consustancialidad del Hijo*, pronunciando la fórmula en nombre de todos, nuestro célebre Osio.

Así mismo se determinó el dia de la celebracion de la Pascua, no segun la costumbre de los judíos, sino segun la de los católicos, fijándola en la dominica siguiente á la luna décimacuarta de Marzo despues del equinocio vernal: y fué juzgada y condenada la causa de Melecio privándole de las funciones y facultades de obispo, y mandando que todos los ordenados por él quedasen inmediatamente sujetos al obispo de Alejandria, y fuesen postergados á los demas ministros de las Iglesias: y despues de haber dictado varios cánones ó reglas para la restauracion de la disciplina de la Iglesia, se cerró el concilio en 20 de Setiembre del mismo año; pero antes de disolverse fueron enviadas á Roma por el mismo Constantino todas sus decisiones, y vistas por S. Silvestre convocó en dicha ciudad un sínodo al que concurrieron doscientos setenta y cinco obispos de diversos reinos, y quedaron confirmados todos los cánones y resoluciones del de Nicea. Así pública y solemnemente fué declarada la consustancialidad del Hijo por la Iglesia universal, y reprobada y condenada para siempre la infernal doctrina de Ario y la de todos sus secuaces.

la generacion del *Verbo*, la unidad de su esencia con el Padre, y la division de las personas, debió manifestarse la unidad de su sustancia ó su consustancialidad para que no se creyera la pluralidad de dioses; y porque aunque se diga y el *Verbo estaba en Dios*, no se entienda que era en una naturaleza distinta, añadió en seguida, y *el Verbo era Dios*; representando al instante una misma naturaleza divina, que es una sola, indivisible y simplicísima.

En el mismo Evangelio se nos declara tambien la coeternidad del Padre y del Hijo diciendo: *él estaba en el principio en Dios. El*, esto es, el Verbo de quien habia antes hablado estaba en Dios Padre desde el principio de la eternidad, ó eternalmente, antes de los siglos: porque este Verbo Hijo de Dios, jamás estuvo separado de su Padre Dios: porque nunca pudo estar el Hijo sin el Padre, ni el Padre sin el Verbo, sin la virtud, y sin la sabiduría. Llámase Padre y principio, porque es el principio de la paternidad; y porque desde la eternidad tiene el Hijo; y como el ser Padre supone necesariamente tener Hijo, por esto desde la eternidad engendra al Hijo, y se dice con toda verdad que el Verbo era en el principio; sin que pueda entenderse en el principio del tiempo cuando Dios crió el cielo y la tierra, sino en el principio de la eternidad del que espresa y claramente habló David cuando dijo: *contigo está el principio en el día de tu poderio; en medio de los resplandores de los Santos: de mis entrañas te engendré*, esto es, *de mi sustancia, antes de existir el lucero de la mañana; ó antes de la creacion del mundo* (1): y así cuando en otra parte dice, *tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2), se entiende en el día de la eternidad que comprende todos los días, que es el día sin noche, iluminado siempre con los resplandores eternos de la majestad, de la grandeza, y de la gloria de Dios. Así en este primer pasaje de David se toma esta palabra principio con una significacion distinta de la que tiene en el Evangelio de S. Juan; porque en este se toma y entiende por el Padre, y en David por la eternidad: el modo como se verifica esta generacion eterna no debe buscarlo el hombre, porque no puede esplicarse, ni comprenderse; ella es inescrutable, porque es enteramente divina, y de ella está escrito, *generationem ejus ¿quis enarrabit?* (3): y aunque es cierto que el Padre desde la eternidad engendra al Hijo, el cómo se verifica este

(1) Ps. 109. v. 3.

(2) Ps. 2. v. 7.

(3) Isaïæ. c. 53. v. 8.

misterio ni los ángeles mismos, ni aquellos siete ministros que asisten continuamente ante el trono de Dios, ninguno lo sabe ni conoce.

¿Qué documentos tan sublimes no nos presenta S. Juan en el Evangelio que recorreremos para demostrar la generacion eterna del Hijo de Dios? ¿Qué moral tan pura no se descubre en él? ¿Es posible que un libro tan sublime sea puramente obra de los hombres? ¿Es creible que aquel cuya generacion se describe en él no sea mas que un hombre? No es extraño pues que los mas obstinados hereges, y los sectarios mas acérrimos de la impiedad hayan confesado que solo en el Evangelio se halla el language insinuante y persuasivo de la verdad, y aquella uncion y dulzura que cautiva los corazones, y que en vano buscan los mundanos en los libros de los impíos. Leer en estos, es buscar la preocupacion en el entendimiento, y la zozobra para el corazon: leer empero en el Evangelio, es buscar la luz indeficiente que guia y conduce al hombre al puerto de la seguridad y de la paz: por esto debemos inferir de lo que hasta aquí hemos dicho, que el principio de toda nuestra intencion debe ser Dios, porque como él es el principio de todas las cosas, á él solo deben dirigirse y encaminarse todas nuestras intenciones y obras. ¿Quieres saber, oh hombre, si tus acciones, tanto interiores como exteriores son divinas, y si Dios obra en ti, y él mismo las inspira y dirige? Observa si el fin de todas ellas es Dios mismo, y si lo fuese, entonces tu intencion es divina porque su principio y su fin es Dios.

Pero despues que el Evangelista nos declara la generacion eterna del Verbo, nos descubre tambien sus operaciones. *Por él, dice, fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas*: por él juntamente con el Padre, ora sean las cosas visibles, ora las puramente inteligibles. Por él, ~~porque~~ todo lo hizo Dios con la sabiduria (1), y la tierra está llena de sus dones y riquezas. Todo lo hizo con la sabiduria, porque ella es el artifice supremo de todas ellas (2). Ella es un agente que obra por la virtud de su entendimiento, porque es esencialmente productivo. El Verbo en Dios, es lo mismo que el concepto del entendimiento divino; de lo que se infiere que todo lo producido y hecho, por él se produjo é hizo, tanto en las cosas corporales, como en las espirituales; porque el mismo Hijo con el Padre y el

(1) Ps. 103. v. 24.

(2) Sap. 7. v. 21.

Espíritu Santo es el autor de todas las cosas, pues las obras de Dios todas son indivisibles. Todas las cosas fueron hechas por él, pero sin escluir el Padre ni el Espíritu Santo: luego si todas las cosas fueron de la manera dicha hechas por él, no pudo ser hecho, ni hacerse á sí mismo, por consiguiente el Verbo *no fué hecho, ni creado*, sino engendrado por el Padre: de donde concluye S. Agustín (1), sino fué hecho, no es criatura; y si no es criatura, es de la misma sustancia, ó consustancial con el Padre: porque toda sustancia que no es Dios, es criatura, y toda la que no es criatura es Dios. Este Verbo que engendra el Padre está siempre en su seno amoroso, y con él dispone todas las cosas, las dirige y gobierna: desde el seno del Padre obra juntamente con él, porque Dios no obra hablando, sino queriendo; y todo lo que quiere, hace, tanto en el cielo como en la tierra; su decir, es su querer; y como nada produce el Padre hácia fuera, sino es juntamente con el Verbo y con el Espíritu Santo, el Verbo que es la sabiduría y la virtud del Padre, es también el modelo, y como la idea de todas sus obras.

¡Oh sublimidad incomprensible de las riquezas y gracias de Dios! ¡Cuán admirables son sus juicios, cuán investigables sus decretos, cuán llenas de misericordia todas sus obras! ¿Quién había de creer que ese Verbo que era Dios de toda eternidad, que estaba en Dios, y con Dios; que ese Verbo esencial, la verdad y la vida (2), que es la sabiduría del Padre y su pensamiento eterno, que subsiste y permanece en él porque es su Hijo (3); en quien está marcada su imagen porque es el sello de la verdad eterna, el esplendor de la Majestad de Dios y el carácter de su sustancia (4); y que es en fin la fuerza y la sabiduría de todo un Dios (5), al llegar la plenitud del tiempo se revistiese de nuestra carne mortal, y se hiciese hombre en las entrañas de una Virgen para satisfacer condignamente por el hombre á la justicia divina? ¿Quién pudo imaginar jamás que ese Dios inmensurable y eterno, se encerrase en las estrecheces del útero materno, y sin dejar de ser Dios desde la eternidad, empezase á ser hombre en el tiempo, para que el hombre esclavo recobrase su perdida libertad, y por la misericordia de Dios se le abriesen las puertas del paraíso que el pecado del pri-

(1) August. lib. De trinit. cap. 6.

(2) Joan. c. 16. v. 6.

(3) Ad Rom. c. 9. v. 5.

(4) Ad. Hebr. c. 1. v. 3.

(5) 1.^a Ad Corinth. c. 1. v. 24.

mero habia cerrado para siempre? ¡En verdad que son incomprensibles los designios de la Providencia adorable de Dios en beneficio y favor del hombre!

La irreflexiva incredulidad encerrada en el estrecho circulo del entendimiento humano niega todas esas grandezas de Dios, porque no las comprende, y apelando al débil testimonio de la razon contra la impenetrabilidad de los misterios, quiere escudarse con ella para negar al parecer con alguna autorizacion los artículos fundamentales de nuestra fé; pero S. Agustin (1) refuta victoriosamente el vano orgullo de los incrédulos con una reflexion tan natural y sencilla, que está al alcance de los mas ilusos y necios: el Hijo de Dios (dice) es llamado por S. Pablo el esplendor de la gloria de Dios, y en el libro de la sabiduria se nos asegura que es el esplendor de la luz eterna (2); ¿puede por ventura concebirse Dios sin gloria, gloria sin luz, y luz sin claridad? Luego si comprendéis una luz eterna, debeis tambien comprender una eterna claridad: la ciudad santa de Dios, descrita tan gallardamente por San Juan (3), no representa sino la gloria del mismo Dios, y ella nos dice, que no necesita sol, ni luna que la alumbren, porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y *su lumbrera es el Cordero*: esto es el Hijo de Dios Cordero inmaculado, que fué sacrificado por los pecados del hombre; para que el hombre muerto por la culpa recobrase por aquel la vida eterna.

La luz es el simbolo de la vida y de la gloria, la noche lo es de la muerte y del infierno, y por esto nos dice San Juan en el Apocalipsi, que en la ciudad santa no habria jamás noche: ni necesitarán los que allí habiten luz de antorcha, ni de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos (4); y por esto nos asegura en el Evangelio, que en él estaba la vida, y que la vida era la luz de los hombres; y que esta luz resplandece en medio de las tinieblas, y que las tinieblas no pudieron comprender ó apagar esta luz (5). Si toda la tierra estaba cubierta de la iniquidad de los hombres, si toda la carne habia corrompido sus caminos, y si por un hombre habia entrado el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte y las tinieblas que la representan ni pudieron comprender ni apagar la luz que las

(1) Div. August. Serm. 113, de Verb. Evang. Joan. et Serm. 117.

(2) Sap. 7. v. 27.

(3) Apocalip. 21. v. 23.

(4) Ibi 22. v. 5.

(5) Evang. S. Joan; 1 vs. 4 etc.

disipa y destruye, esta luz era Dios, y Dios en el principio con el Padre y el Espíritu Santo desde la eternidad, y por toda la eternidad: así este Verbo que debía salvar al mundo del pecado y de la muerte en la plenitud de los tiempos, tenía encerrada en sí mismo nuestra vida como en su principio: y no se entienda la corta y miserable del cuerpo, cuyos momentos no son mas que los pasos que damos hácia la muerte; porque desde que nace el hombre, hácia el sepulcro camina; ni tampoco la vida del alma considerada puramente como natural; sino la sobrenatural, y propia de los justos, que es el objeto de una ilustración divina, de donde nacen en el entendimiento conocimientos; y en la voluntad afectos del todo celestiales.

Y la vida era la luz de los hombres: porque el Verbo que es, y contiene en sí el principio de la vida, en la que, y por la que viven todas las criaturas, las ilumina con las luces de su sabiduría para que conociéndole, le amen; y por el conocimiento y el amor consigan la vida eterna. Moralmente hablando, la vida buena es la luz de los hombres; porque mas se ilumina y edifica al prójimo con los ejemplos de la buena vida, que con las palabras que la boca pronuncia: por lo que dijo S. Gerónimo (1), mucho mas se entiende lo que se vé con los ojos, que lo que se oye con el oído; y Séneca, aunque gentil tambien, aseguró, que con mas prontitud se aprendia con los ejemplos, que con los preceptos y consejos (2): por esto esta vida, luz y sabiduría eterna cuando comenzó á desplegar sus rayos con su portentosa predicación, empezó á obrar, para enseñar á un mismo tiempo con sus obras y palabras, *cepit facere, et docere*, como asegura S. Lucas (3). Y la luz luce y brilla en medio de las tinieblas, porque el Verbo en cuanto de él depende los ilustra é ilumina con las luces de su gracia, pero no comprenden aquella luz los hombres injustos que cierran los ojos y los oídos para no ver sus hermosos resplandores, ni sentir las benignas influencias de su doctrina: el hombre ciego no vé los brillantes rayos del sol ni aun en medio del día, y el necio, el inicuo y el impío, tampoco ven los radiantes fulgores de la sabiduría, de la luz y de la vida eterna, porque está ciego su entendimiento y endurecido su corazón: quite pues el pecador su iniquidad, y verá la luz de Dios, y será iluminado por su indefecti-

(1) Hieronim. Comment in Jerim. cap. 19.

(2) Séneca Epist. 6.

(3) Actor: c. 1. v. 1.

ble claridad ; por esto dijo , bienaventurados los limpios de corazon , porque ellos verán á Dios (1).

Considerada como es en sí nuestra miserable naturaleza, no se halla en ella mas que una tenebrosidad informe é indefinible , que nada deja brillar á nuestra vista : está inficionada con el pecado, y este no produce mas que la ceguedad en el entendimiento, y la dureza en el corazon ; por cuya razon estas tinieblas no pudieron comprender la luz que vino á alumbrarla, aunque brillaba entre ellas : de donde es conveniente observar , que la comprension puede entenderse de tres maneras, á saber : *por inclusion, por apta vision, y por intima adhesion mediante la fé y la caridad.* Del primer modo , esta luz eterna no puede ser de nadie comprendida : del segundo solo lo es de los ángeles y espiritus bienaventurados : y del tercero lo es de los Santos ; y como de ninguno de ellos lo es de los pecadores , por esto dice S. Juan que las tinieblas , esto es, los pecadores no la comprendieron ; porque no se unieron ni juntaron al Señor por la fé , ni por la caridad. Los pecadores no comprendieron aquella luz porque no llegaron al fin de su conocimiento ; pues solo el ojo divino puede contemplar, sondear y penetrar sus inmensos y eternos resplandores , y no el ojo de ninguna criatura. No faltan sin embargo ocasiones en las que brille de alguna manera la luz entre las tinieblas : pero esto se verifica precisamente cuando brilla la virtud del justo entre las inmensas tribulaciones de que está plagada nuestra vida ; porque entonces adquiere aquella una fortaleza muy superior con que se perfecciona (2) , sostenida por la gracia de Dios. San Gregorio (3) quiso aclarar esta doctrina del Apóstol y dijo : « Nadie sabe lo que aprovechó en el camino de la virtud hasta que se prueba en el crisol de la tribulacion, porque las adversidades son la piedra de toque que descubren los quilates de la que está escondida dentro del corazon : y porque ninguna adversidad puede superar los santos , ni separarlos de la caridad ó amor á Jesucrito, por esto dijo, que las tinieblas no podian comprender la virtud ; puesto que los varones justos heridos por la tribulacion, y combatidos por las tentaciones , ni se quebrantan , ni son vencidos, sinó que se gozan y alegran. »

Brilla asimismo la luz entre las tinieblas cuando Dios por medio de los consuelos interiores ilumina todos aquellos que sufren

(1) Math. 5 v. 8.

(2) 2.^a Corint. c. 12. v. 9.

(3) Div. Gregor. lib. 31 Moral. c. 28.

contradiciones y tribulaciones terribles en su espíritu, como lo cantó David (1) diciendo: cerca está el Señor de aquellos cuyo corazón está atribulado; y en otro lugar (2) aseguró, que estaba con ellos en la tribulacion, que los libertaria de ella, y llenaria de gloria: esta majestuosa y consolante luz no es comprendida de las tinieblas, porque las penas y trabajos de la vida presente no son en manera alguna comparables con aquella gloria venidera que se ha de revelar en nosotros (3), que es Dios mismo. Que Dios es, y existe, no solo lo atestigua la Fé, lo refiere la Escritura santa, lo indica la comparacion de todas las criaturas al Criador, y lo predicán todos los Santos; sino que lo dicta la razon natural, y claman á una voz todas las criaturas del cielo y de la tierra y dicen: *El nos hizo á todos, y nosotros no nos hicimos*: pues todas las cosas dicen á su modo, que Dios es la voz de la naturaleza por la que se publican constantemente sus inmensas é infinitas perfecciones: la hermosura de los cielos y de la tierra atestiguan que Dios es infinitamente mas hermoso: las dulzuras y goces que la naturaleza apetece, le demuestran que hay un sér incomparablemente mas dulce, y que él es el solo y único que puede llenar los deseos de nuestro corazón: la sublimidad é inmesurable altura á que se miran colocados los astros, convencen de que aquel mismo sér es mucho mas sublime que todos ellos, y que su trono y asiento se hallan en una region que la debilidad de nuestra vista no puede descubrir, ni la limitacion de nuestro entendimiento comprender. Es mas puro que toda la pureza imaginable, y tan santo y perfecto que de él mana toda la perfeccion y santidad: y es fuerte mas que todos los fuertes, porque es omnipotente. Su inmensidad no puede describirse porque es *coeterno, coigual y consustancial* con el Padre; es la virtud suma y sabiduria infinita, en el que dispuso el Padre todas las cosas desde la eternidad, por el que hizo los siglos, y gobierna y ordena todo lo hecho para su mayor gloria, parte por naturaleza, parte por gracia, parte por justicia y parte por misericordia: de modo que nada deja en este mundo por gobernar ni ordenar por pequeño y despreciable que parezca. Preciso es oír para confirmacion de todo lo dicho al grande Agustino. «Asi como el resplandor, dice (4), nace de la sustancia del sol, asi es preciso tambien que entendamos que el Hijo es engendrado de la sustancia del Pa-

(1) Psal. 33 v. 19.

(2) Psal. 90 v. 15.

(3) Rom. c. 8. v. 18.

(4) Agust. Epist. 66, et lib. de hæresib. *Ad quod vult Deum.*

•dre: y asi como el sol ó el fuego no son antes que su resplandor
 •aunque este nazca de aquellos, así tampoco es el Padre antes
 •que el Hijo aunque este sea engendrado por aquel. Desde que
 •existen el sol, ó el fuego, existen tambien su luz y su calor, y
 •no puede decirse que estas dos cosas sean posteriores al que las
 •produce. Si en las criaturas pues hay una cosa que nace ó proce-
 •de de otra y no puede afirmarse que es posterior á aquella de
 •quien procede, ¿no deberemos creer que esto se verifica de un
 •modo mucho mas admirable y perfecto en el Criador? Asi como
 •el resplandor que del sol nace llena toda la redondez de la tier-
 •ra, sin arrancarse ó separarse de aquel que lo produce, así tam-
 •bien el Hijo engendrado por el Padre permanece siempre con el
 •por mas que á nosotros nos parezca que de él se separa. Asi co-
 •mo el resplandor existe sustancialmente en el sol, y este en el
 •resplandor; de la misma manera está el Padre sustancialmente
 •en el Hijo, y este en aquel. Y por último aunque el sol y el res-
 •plandor sean una misma sustancia, no son con todo una misma
 •persona, porque no podemos decir en verdad que el sol es el res-
 •plandor, y que el resplandor es el sol; así tambien aunque el
 •Padre y el hijo tengan una misma esencia, no son con todo una
 •misma persona: y asi como el sol con su resplandor, calienta é
 •ilumina; seca y deshace; blanquece y ennegrece; y obra todas
 •aquellas cosas que Dios le mandó; así tambien el Eterno Padre
 •obró por su Hijo todas las cosas que leemos fueron hechas por
 •él desde la eternidad. • El mismo San Agustin asegura (1) haber
 oído decir á cierto platónico que este Evangelio de San Juan de-
 bia estar escrito con letras de oro, y colocado en todas las igle-
 sias en los lugares mas preferentes.

ORACION.

*¡ Oh Señor Dios! Padre omnipotente que por tu inefable bondad
 engendras desde la eternidad, y ante todos los siglos á tu unigénito
 Hijo, coeterno, coigual y consustancial á ti; con el qué y con el Es-
 piritu Santo criaste todas las cosas visibles é invisibles, y entre ellas
 á mi miserable pecador: yo te adoro, te alabo y te glorifico: sé pro-
 picio á este infeliz, y mirame con compasion: no desprecies la obra
 de tus manos, sino sálvame y ayúdame por tu Santo nombre. Alarga
 tu diestra omnipotente al hombre que tú formaste, y socorre abun-*

(1) Lib. de civit. Dei. cap. 29.

clanamente la fragilidad de mi carne. Tú que me criaste de la nada. refuérzame, porque estoy desfallecido á causa de mis vicios: tú que me formaste, reforma mi cuerpo corrompido por los pecados, y según tu gran misericordia salva mi pobre alma. Amen.

NOTA.

NOTA. Como sea nuestro ánimo seguir el espíritu y la letra del autor, en cuanto nos sea posible, en esta importante traduccion. daremos al pie de cada materia ó tratado; fielmente traducidas las muchas oraciones con que aquel los cerraba; no solo para dar gracias al Señor por los importantes beneficios que continuamente nos hace, sino para elevar hácia él nuestro corazon lleno de gratitud y humildad por los recibidos, y esperar confiados recibir otros nuevos; y para que la lectura santa de sus misericordias nos inflame cada dia mas con el fuego del amor divino, mientras por este medio nos ejercitamos en su contemplacion.

Al mismo tiempo pondremos á continuacion traducido al pie de la letra, despues de la misma oracion el Evangelio á que se refiere el tratado ó asunto que hayamos espuesto, como tambien el dia ó dias en que la Iglesia use de él, puesto que su lectura literal alianzará mas en nuestros corazones los principios de la moral que en nuestra paráfrasis hayamos entresacado de él: y el convencimiento que nos preste lo uno y lo otro, será la tabla salvadora que nos conducirá al puerto de nuestra salvacion.

El asunto que hemos tratado de la generacion eterna, del Hijo de Dios, corresponde al capitulo primero del Evangelio de S. Juan, dice asi:

EVANGELIO DE S. JUAN. CAP. I.

En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas; en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan, este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen: no era él la luz, sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz. El Verbo era la luz verdadera que venia para iluminar á to-

dos los hombres. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino á morar entre los suyos, y estos no le recibieron. Pero á todos los que le recibieron que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios: los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia*. Y para eso el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria debida al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

NOTA. *Este Evangelio lo usa la Iglesia como primero en la tercera misa del día de Navidad, y en todas las del año lo usa también como último, menos en las Dominicas, serias de Adviento y Cuaresma, vigiliias y rogaciones; en los que usa los que tiene señalados como propios de aquellos días, de los que daremos razon cuando en la vida del Salvador extractemos los pasajes á ellos correspondientes.*





á ser tanto como el Criador rebelóse contra él, y en un cerrar y abrir de ojos su luz se convirtió en tinieblas, y desde lo alto de los cielos fué arrojado para siempre al profundo del infierno: de ángel, se convirtió en demonio; y de protector que hubiera sido de los hombres, tornóse su mas feroz é implacable enemigo. Para reparar la caída de Lucifer crió despues Dios al hombre, y enviando el enemigo malo el estado de gracia y de inocencia en que habia sido colocado, púsole asechanzas, y trató de inducirle á la

transgresion del precepto que Dios le habia impuesto; eligiendo para presentarle la batalla una serpiente que entonces andaba derecha, y tenia la cabeza y rostro como de Virgen. Entróse pues el astuto enemigo en el cuerpo de la serpiente, y hablando por su boca palabras de seduccion y engaño, trabó conversacion con la desventurada Eva; y engañándola introdujo la muerte en su corazon, y en el de toda su misera descendencia. En consecuencia de este horrendo crimen debian todos los hombres entrar para siempre en las cárceles del infierno, de donde ningun poder puramente humano los hubiera podido librar. Pero el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo miró con clemencia el estado de nuestra condenacion, y determinó libertarnos por sí mismo; de lo que nos dió despues de algun tiempo un señal evidente, en la oliva que una paloma llevó á los que estaban encerrados en la arca, la que era una figura espresiva de la misericordia que Dios queria usar con todos los que estaban detenidos en el limbo: pues por la oliva no solo se prometia la misericordia á los encerrados en la arca, sino que tambien era un signo de salud para todo el universo, lo que Dios se dignó manifestar despues con mas claridad con otras muchas figuras.

En el principio fué formado Adan de la tierra virgen, en el campo Damasceno junto á Ebron, y trasladado por el Señor al Paraíso de las delicias: Eva lo fué en el Paraíso mismo de una costilla de Adan, que le quitó Dios estando aquel dormido, y se la dió por muger; dejando despues allí á los dos para que trabajasen en él y le guardasen: pero envanecida la muger con su dicha, y ociosa entre tantas delicias, paróse á contemplar la fruta prohibida y quedó prendada de su hermosura. La astuta serpiente aprovechó coyuntura tan favorable, presentóse y trabó con ella conversacion, escitó en su pecho ambicion y curiosidad, y habiéndola asegurado que serian como Dios sabedores del bien y del mal, cojió de la fruta, y comió; ofreciéndola en seguida á su marido, el que tambien comió, y fueron ambos arrojados del Paraíso y condenados á la miseria y á la muerte. Desde entonces no cesó la misericordia de Dios de dar al hombre pruebas de su amor eterno y de la ardientísima caridad con que le amaba, siendo la primera de ellas, que una muger quebrantaria la cabeza á la serpiente, y que estaria esta sujeta bajo su pié: sin cesar de incitarle continuamente al bien ya por las inspiraciones interiores con que le llamaba, ya por la esperanza de que llenaba su corazon con la idea de que le daria un libertador que le salvaria de su desgracia: y para que

tanta dignacion de parte Dios no fuese ineficaz por la ignorancia ó por la ingratitud del hombre, no cesó de avisarle en las cinco edades que precedieron á su venida, por medio de los Patriarcas, Jueces, Sacerdotes, Reyes y Profetas, desde el justo Abel hasta el Bautista, anunciando, reprometiendo y prefigurando por muchos miles de años, y con grandes, varios y multiplicados oráculos lo que habia de verificarse despues, para reforzar la fé de los hombres, é inflamar con varios y multiplicados afectos los vivos deseos de su corazon.

El grande S. Leon Papa contempló esta admirable providencia de Dios en anunciar por tan largo tiempo y tan repetidas veces á los hombres para arraigar mas la fé en sus corazones, la venida de un Dios Redentor, y quando le contempla nacido, esclama: «Cesen las quejas de todos aquellos que se fastidiaban de la gran tardanza del cumplimiento de su inefable promesa, como si en los tiempos no se hubiese anunciado con bastante claridad, lo que se realizó en la última edad del mundo. Tanto aprovechó la Encarnacion del Verbo antes de hacerse, como despues de hecha, y el sacramento de la salud humana no cesó de anunciarse desde la mas remota antigüedad. Lo que predicaron los Apóstoles esto mismo anunciaron los Profetas. No se cumplió tarde lo que siempre fué anunciado y creído. La sabiduría empero y la benignidad de Dios quiso hacernos mas capaces y dignos de recibir este beneficio, disponiendo que lo que habia sido anunciado con tantos siglos, con tantas voces, con tantos misterios, y por tantos siglos, no fuese ambiguo al anunciarse el Evangelio; y el nacimiento del Salvador engendrarse en nosotros una fé tanto mas constante, cuanto fuese mas antigua su predicacion y anuncios. No, pues, por un nuevo consejo ni por una misericordia tardía, sino desde el principio y constitucion del mundo determinó el Señor la redencion. La gracia de Dios, que siempre es justificada por la universalidad de los Santos, naciendo Cristo se aumentó, pero no empezó: y este grande sacramento de piedad fué tan poderoso en todas sus significaciones que no alcanzaron menos los que creyeron cuando no era mas que prometido, que los que lo recibieron cuando se nos dió. (1).

A esta doctrina del grande Pontífice es preciso añadir lo que en su confirmacion dijo S. Agustin: «No vino Jesucristo al mundo hasta que el hombre quedó plenamente convencido de lo que

(1) Stus. Leo. Serm. 3. De Nativit. Dñi.

»eran la ley natural, y la escrita: porque si hubiera venido muy
 »presto, dijera el hombre que podía salvarse por la ley natural,
 »y creería entonces supérflua la venida de Cristo; y lo mismo po-
 »dria decir de la escrita: pero ya cerciorado de que por ninguna
 »de las dos leyes podía salvarse, entonces vino Cristo; porque en-
 »tonces llegó el tiempo de la misericordia, y conociendo clara-
 »mente el hombre el beneficio que se le hacia pudo aprovecharse
 »de él, porque no aprovecha la medicina espiritual, si no hay un
 »decidido afecto en el que la recibe. Ni tampoco debió retardar
 »mas su venida, porque podrian haberse destruido la fé y la es-
 »peranza que los hombres habian concebido por la promesa de la
 »Encarnacion. Sabian que habia de venir, y no solo los Patriar-
 »cas y Profetas, sino todos los que vivian pia y religiosamente
 »clamaban poseidos de un santo deseo: ¡Oh! si seré tan dichoso
 »que merezca vivir aun cuando se verifique tan santo nacimiento!
 »¡Oh! si llegaré á ver con mis ojos lo que creo con tan viva fé! Si
 »los fieles de aquel tiempo tanto deseaban, y tan ardientemente
 »suspiraban por Cristo cuando todavia habia de venir, ¿cuál hu-
 »biera sido su gozo si hubiesen logrado recibirle? Pero ay de nos-
 »otros miserables que vivimos en estos tiempos modernos, por-
 »que no ambicionamos tanto conseguir la gracia que se nos dió
 »por Jesus, cuanto desearon los antiguos alcanzar la que por él
 »se les habia prometido.» (1).

Por esta razon decia S. Bernardo: «Me llenó de compuncion y
 »confusion cuando pienso con mucha frecuencia las ardientes án-
 »sias y súplicas de los que suspiraban por Cristo, y observo la ti-
 »bieza y poco fervor de estos miserables tiempos, y es tanto mi
 »dolor, que apenas puedo contener las lágrimas que saltan de mis
 »ojos: porque, ¿á quién de los que ahora viven causa tanto gozo
 »la exhibicion de esta gracia, como causaba á los antiguos la con-
 »templacion de la realidad de tan deseada promesa? (2) Cuando el
 »Señor en la antigua ley prometió á su pueblo por Ezequiel (3),
 »este tan grande beneficio, hizole decir, que le daria unos bienes
 »mayores que los que nunca jamás le habia dado desde el princi-
 »pio.» Porque aunque fueron muy grandes los que le hizo para sa-
 »carle de Egipto y alimentarle y conducirle por el desierto, sin em-

(1) August. lib. 2.º ex utroque testamento, quæst. 83. Christus cur non venit prius, nec posterius venit.

(2) S. Bernard. serm. 2.º in Cant.

(3) Ezechiel. c. 36. v. 11.

bargo, cuando quiere renovarle por Isaías sus antiguas promesas, le dice (1): «Que los primeros no quedarán en la memoria, ni subirán al corazón: porque cuanto aventaja la verdad á la sombra, el alma al cuerpo, y la eternidad al tiempo, otro tanto y aun mucho mas escede y aventaja el beneficio de la redencion del hombre á todos los antiguos: y el eclesiástico nos exhorta á que le tengamos siempre presente para agradecerle constantemente, por estas palabras:» No te olvides de la gracia y favor del fiador, porque por ti puso su alma, esto es, su vida (2). Mas para que este fiador divino presentase al Eterno Padre esta fianza que debia ser el precio de nuestra redencion, era preciso que se humanase; y para humanarse y tomar carne debia elegir una madre que ya que no fuese santa, pura, é inmaculada como él, por lo menos fuese santificada y concebida en gracia por un privilegio particular, porque de ella habia de nacer y tomar carne el Criador y Redentor del mundo: y el árbol que debia producir el fruto de la vida para libertar de la muerte el género humano, no debia sufrir la enfermedad que se contraia por la emanacion del tronco emponzoñado del hombre prevaricador (3). La vara que habia de salir de la raiz de José, de la que habia de brotar aquella flor hermosísima, sobre la que habia de descansar el espíritu del Señor, de cuya plenitud recibimos todos (4), debia aparecer vestida tambien de nuestra carne, porque ella habia de ser la tela preciosísima de donde se cortase el vestido de nuestra mortalidad al Hijo de Dios Eterno. Esta muger dichosa que mereciese concebirlo y parirlo debia ser mas pura que los ángeles, mas resplandeciente que las estrellas, y desde la eternidad prevista, ordenada y preservada por el mismo Dios: y aunque lo fué verdaderamente tuvo sin embargo su genealogía en la tierra que es forzoso buscar, para descubrir que por sus venas corria la sangre de David, y la de tantos otros insignes Patriarcas y Reyes en cuya descendencia habia vinculado el Señor sus mas grandes promesas.

Los bisabuelos paternos y maternos de la que estaba destinada para madre del Hijo de Dios, fueron, *Mathan Panther*, y *Esta* su esposa. Mathan, fué el patriarca cuadragésimo segunda segun la genealogía que formó S. Mateo, y nació en Belén el año vigésimo cuarto de su padre Eleazar (5); de *Esta* su esposa no se sabe el día ni

(1) Isaías c. 65. v. 17.

(2) Eccli. c. 29. v. 19.

(3) Isaías cap. 11. v. 1.

(4) Joan. c. 1. v. 16.

(5) Tornel. 6. Mundi ætati.

el año de su nacimiento, pero es cierto que fué madre de Jacob, y de Stolano, y que muerto su esposo Mathan á los sesenta años de su edad, se casó con Mathat, ó Melchi, que es el patriarca octuagésimo tercero segun la genealogía de S. Lucas, del que tuvo por hijo á Levi, que nació teniendo su padre 27 años, y Esta 45: de lo que se infiere que habiendo nacido Levi en el año 3905 de la creacion del mundo, teniendo su madre 45 cuando le dió á luz, debió ella haber nacido el año 3860. Heli fué el padre legal de San José, esposo de Maria, y por consiguiente fué hermano uterino de Jacob y Stolano, hijos de Mathan y Esta. Jacob Panter hijo de Mathan y Esta, que tambien se llamó *Barpanter*, esto es, hijo de Panter, nació en Belen el año 3871, teniendo su padre 37 de edad, fué el patriarca cuadragésimo tercero segun S. Mateo, y casó con Maria de la que tuvo por hijo á S. Joaquin padre de Maria Santísima, y S. Cleofás que tambien se llamó Alpheo; de quien estando casado con Santa Maria, que por esto se llamó Cleofé, nacieron Santa Salomé que casó con el Zebedeo y S. José el justo, S. Tadeo Apóstol, Maria, Santiago Apóstol el menor, y S. Simeon discípulo del Salvador; y de Santa Salomé y el Zebedeo nacieron S. Juan Apóstol y evangelista, y Santiago Apóstol el mayor.

Stolano Panter, llamado tambien Garizo, hijo de Mathan y Esta, nació en Belen en el año 3874 teniendo su padre 40 años de edad; casó con Santa Emerenciana, que segun la opinion mas probable nació el año de 3891, en la misma ciudad de Belen: era oriunda de la tribu de Judá y de la estirpe régia de David; y tuvieron por hijos á Santa Ana, madre de la bienaventurada Virgen Maria, que nació el martes dia 22 de Marzo teniendo su padre Stolano 34 años de edad (1): y á Ismeria que casó con Asprano, de los que nacieron Santa Isabel, que casó con S. Zacarias y fueron los padres de S. Juan Bautista; y Eliud que casó con Joanna y tuvieron por hijos á S. Marcial, Emintio y S. Servacio.

S. Joaquin, padre de Maria Santísima y esposo de Santa Ana, nació en Nazareth el año 3914, y teniendo Jacob su padre 38 de edad: y Maria Santísima hija de estos dos santos esposos, Virgen perpétua de la tribu de Judá de la raiz de José, y de la estirpe de David por la linea recta de Nathan: nació al despuntar la aurora del martes dia 8 de Setiembre del año 3978, en el 64 de la edad de su padre, y en el 60 de la de su madre. Esta criatura santísima, purísima, inmaculada, en todo perfecta y sin mancha, vivió

(1) Véanse á Auriemma y S. Gerónimo.

dos años y tres meses en compañía de sus santos padres y luego de destetada fué presentada por ellos en el templo en cumplimiento del voto que habian hecho al Señor (1).

Salomon esplicó con claridad el cúmulo inmenso de dones de que habia de llenar el Señor esta dichosa criatura, y la singular hermosura y perfeccion con que habia de enriquecerla teniéndola destinada para su hija, madre y esposa, cuando dijo (2): La sabiduría edificó para sí una casa, labró y erigió siete columnas en ella, es decir (como espone S. Pedro Damiano), la fortaleció y adornó con los siete dones del Espíritu Santo, y con los carismas de todas las gracias: porque esta sabiduría eterna que todo lo prevé y conoce, dá á sus escogidos la gracia y los dones correspondientes á los fines para que los destina. Así á los Profetas no solo les dió á conocer los sucesos futuros para que los anunciasen, sino que con luces superiores les mostró otras muchas cosas divinas, que no es dado al hombre conocer ni anunciar. A los Apóstoles los llenó de aquella caridad ardientísima que habian de menester para llevar el Evangelio y el estandarte de la Cruz por todo el mundo, y á los mártires los dotó de aquel valor y constancia que no pudieron debilitar la atrocidad de los tormentos ni la ferocidad de los tiranos para que á costa de su vida diesen testimonio de su fé. No habiendo pues en el mundo dignidad mayor despues de la del Hijo de Dios, que la de su Madre, es evidente que la gracia de que la adornaría su Hijo escede tanto á la de los otros santos, cuanto la escelsa dignidad de Madre del Hijo de Dios escede y sobrepuja la dignidad de todos ellos: y aquellas virtudes y dones celestiales que liberalísimamente derramó el Espíritu Santo en sus santos y escogidos, con mucha mas largueza, abundancia y escelencia las derramó por junto sobre el corazon y alma benditísima de María: lo que confirmó S. Bernardo en la esposicion de aquel dicho de eclesiástico. *In plenitudine sanctorum detentio mea*, que la Iglesia gobernada é ilustrada por el mismo Espíritu Santo atribuye y consagra á María (3).

En verdad, dice, que en la plenitud de los santos es tu detencion, ¡oh María! pues tú posees una fé mas ardiente que la de todos los Patriarcas; una esperanza mas firme que la de los Profetas; un celo mas fervoroso que el de los Apóstoles; una constancia mas generosa que la de los mártires; una templanza y sobriedad

(1) Cedren: in compend. historiar.

(2) Proverb. c. 9. v. 1.

(3) Eccli. c. 24. v. 16.

superior á la de los confesores; una castidad mas eminente que la de las Vírgenes, y una pureza sin comparacion alguna mayor que la de todos los ángeles. Tú posees aquello que no poseyó la naturaleza, ni conoció jamás el uso ó la costumbre: tú posees lo que ignoró la razon, lo que no alcanzó el entendimiento, de lo que se espasma el cielo, se espanta la tierra, y se admira toda criatura aun las celestes; esto es gracia sin fin desde el principio de tu sér; pureza y santidad superior á todas las criaturas, y privilegios á ninguna de ellas concedidos; y todo lo posees y gozas en el momento de tu concepcion. Desde aquel instante para ti de tanta dicha y gloria, eres toda hermosa y bella, y en ti no hay mancha ni imperfeccion alguna. Tus fundamentos ¡oh mística ciudad de Dios! estan zanjados sobre los montes santos; y el Señor te aprecia incomparablemente mas que todos los pabellones y tiendas de Jacob. De ti se cuentan, y se contarán para siempre las mas gloriosas escelencias. Purísima y santa desde el primer instante de tu sér te elevas cual varilla de humo de incienso y de olorosa mirra hasta el trono del mismo Dios, y con suave violencia le atraes hácia nosotros: en ti, por ti y por el fruto bendito de tu vientre serán benditas todas las naciones de la tierra. Bendita seas ¡oh Virgen Purísima! en el cielo y en la tierra, y bendigante y alábente todas las criaturas por los siglos de los siglos.

Nuestra naturaleza, dice S. Anselmo (1), fué criada en el principio á imágen y semejanza de Dios, para que sin intermision gozase de él, y para que despues de algun tiempo gozase tambien de su gloria, libre de toda corrupcion y mudanza. Mas este bien tan grande se perdió enteramente en nuestros primeros padres, los que despues de haberse arrojado infelizmente entre las miserias de este mundo por la culpa que cometieron, se precipitaron en otras mucho mayores, y que habian de durar para siempre despues de su vida. Pasaron muchos siglos, y esta sentencia terrible de muerte y condenacion eterna se confirmaba cada vez mas en todos los hijos de los hombres: y la eterna sabiduría no halló un camino en la masa universal de la creacion para reparar aquella espantosa ruina y evitar su perdicion, hasta que llegó á esta santa Virgen de quien hablamos. Apareció en el mundo, y se dejó ver desde luego tan llena de virtudes y merecimientos, y tan llena de constancia y fortaleza, que la misma sabiduría la juzgó verdaderamente digna de tomar carne en su seno y hacerse hombre para

(1) S. Ansel. De excellentia B. Vírg. tom. 3. c. 6.

horrar no solo el pecado del primero, sino los de toda su misera descendencia; y no solo confundir al diablo con todos sus secuaces porque eran los implacables enemigos de su obra, sino reintegrar al hombre en el goce de su bien perdido, por los daños que habia sufrido, restituyéndole el derecho á la herencia de su reino. ¿Quién, pues, meditando estos grandes acontecimientos, podria decir de cuanta alabanza sea digna esta purísima criatura, que sola entre tantas mereció ser la medianera por cuyo conducto nos comunicase Dios tantos bienes?

Ni fué esta Virgen formada por casualidad, sino que fué prevista y predestinada por Dios mismo desde la eternidad; previsto en el gran consejo de Dios el tiempo en que habia de nacer, y fué anunciada bajo diversas imágenes por los profetas de Dios en el trascurso de muchos siglos (1). Levantémonos pues y tributemos al Señor repetidas acciones de gracia por tanta bondad como nos ha manifestado dándonos á María: nunca cesen nuestras alabanzas, ni las demostraciones de nuestra gratitud (2): «Adorámote •Cristo Rey de Israel, Príncipe de los Reyes de la tierra, Señor •Dios de los ejércitos, virtud de Dios omnipotentísima. Adorá•moste precio infinito de nuestra redencion, hostia pacífica, que •solo con el inapreciable olor de tu inestimable bondad inclinaste •hácia nosotros la altísima dignidad de tu Padre que habita en los •cielos para que nos mirase compasivo, y lo hiciste placable y pro•picio para nosotros que éramos hijos de ira y maldicion. Tus mi•sericordias pues ensalzamos y publicamos ¡oh Cristo Señor nues•tro! anunciando la inesplicable suavidad de tu clemencia que •nos llenó muy tempranamente: á ti ¡oh Cristo! ofrecemos un sa•crificio de alabanza por la multitud de las bondades que nos ma•nifestaste siendo malvados é hijos de perdicion. Siendo todavia •nosotros enemigos tuyos, Señor, y ejerciendo aun sobre nos•otros su feroz dominio la muerte antigua, á la que por la ley •primordial estaba sujeta toda la miserable descendencia de Adan, •acordándote de la abundancia de tus misericordias, desde la emi•nencia de tu trono echaste una mirada compasiva sobre este valle •de tanta tribulacion y miserias, y viendo la afliccion de tu pue•blo herido de dolor por un efecto de tu caridad infinita, te dispu•siste á pensar sobre nosotros pensamientos de paz y redencion. •Adorámote Señor, por tantas y tan repetidas misericordias, y •porque para llevarlas á cabo nos diste á María tu madre. Grande

(1) Joan. Damascen. lib. 4.º de fide. c. 15.

(2) S. Ansel. in Speculo evangelici sermon. tom. 3 cap. 2.

»fué el peligro en que se halló toda la naturaleza humana, por-
»que fué grande el pecado del hombre, y no era extraño fuese
»grande la dificultad de hallarle remedio; pero lo halló la sabidu-
»ria infinita, y *la misericordia y la verdad se salieron al encuentro,*
»*y se abrazaron la justicia y la paz.*» (1)

Despues de haber discurrido tan prolijamente sobre el misterio de la Concepcion de esta criatura tan gloriosa y encumbrada sobre todas las demas desde que se concibió, es preciso que digamos algo de su genealogía y nacimiento. Ella, como ya dijimos, era oriunda de la tribu de Judá, y de la régia estirpe de David; porque como nota S. Agustin (2) era conveniente y digno de los grandes misterios que en ella, y por ella debian verificarse, que la misma María que habia de ser madre del Hijo de Dios segun la carne, naciese de la descendencia real y sacerdotal, puesto que su Hijo Dios que de ella habia de tomar carne y sangre era sacerdote y Rey eterno, y su sacerdocio y reino no han de tener fin jamás. En el año, pues, vigésimo séptimo del imperio de Augusto nació la gloriosa siempre Virgen Maria, de Joaquin, hijo de Nazareth, y de Ana su esposa que lo era de Sephor, villa distante dos leguas de aquella ciudad. Ambos eran justos á la presencia de Dios; sin embargo, el Señor los habia probado con una esterilidad de veinte años, y para obtener sucesion rogaron al Señor, y le prometieron que se la consagrarían si se dignaba concedérsela. Joaquin asistia con singular piedad á las oblaciones que sus ciudadanos ofrecian á Dios, y habiéndole observado el sacerdote Isacár le insultó por su esterilidad, y lleno de vergüenza se salió de la ciudad y fué á vivir con sus pastores: allí le apareció el ángel del Señor y le confortó diciendo, que Dios habia aceptado sus ofrendas y limosnas, y que sus oraciones y súplicas habian llegado á su presencia, y sido favorablemente despachadas. Que su esposa pariria una niña, á la que se le habia de imponer el nombre de Maria: que debia consagrarla á Dios como habia ofrecido: que desde las entrañas de su madre estaria llena del Espiritu Santo, y que debia criarse y educarse en el templo del Señor. Joaquin era muy limosnero: cuanto poseia y recojia lo dividia en tres partes; la primera la destinaba para el templo y sus ministros, la segunda era el patrimonio de los pobres y la repartia entre ellos con la mayor liberalidad; reservando solo la tercera para su sustento y el de su familia.

(1) Ps. 84 v. 11.

(2) S. Agust. lib. 2.º De consensu evangelist. art. 2. Mariæ stirps.



Al mismo tiempo fué Ana avisada de todo por el ángel, y por su consejo subieron los dos santos esposos á Jerusalem, y despues de dar gracias por todo al Señor en el templo, volvieron con alegría á su casa. Ana concibió segun la promesa del ángel, y parió á su hija que llamó Maria; la que por un privilegio singularísimo y á ninguna criatura antes ni despues concedido, fué pura y santa desde el instante primero de su sér: de donde dice S. Bernardo (1): Fué la Virgen Maria llena de todos los merecimientos y dones de todos los santos desde el primer instante de su sér, porque sin disputa alguna fué antes santa, que nacida. Yo pienso, continúa el santo Doctor, que en el momento de su santificacion descendió sobre ella una copia tan abundante de gracias, que fué mucho mayor que la que descendió en otras ocasiones sobre los que fueron santificados en las entrañas de sus madres; como que ella habia de parir, al que habia de vencer y destruir el pecado y la muerte. Concebida en gracia, nació llena de gracia; y la abundancia de la gracia anticipó en ella el uso de la razon: antes que nadie conoció perfectamente á Dios, y le amó con un amor perfecto; y de aquí es, que el mismo Dios la honra con los grandio-

(1) S. Bernard. Epis. 174 ad canonicos Lugdunenses.



Vista de Nazareth (?).

sos y eminentísimos títulos de Hija, Hermana y Esposa, apellidándola en otras ocasiones su única paloma, y la única criatura mas perfecta á su divina presencia: por esto la llama, la acaricia, la regala y á los tres años de edad la conduce al sagrado asilo de su templo, y hace que le consagre todos los afectos de su corazón.

Jamás vieron los siglos un espectáculo mas grandioso y sublime. Una niña que á la tierna edad de tres años se separa de los bra-

(*) Situada Nazareth en una posicion hermosísima, y apellidada ciudad en los libros santos, no es hoy día mas que un miserable villorio cuyas casas y habitantes llevan en sí el sello de la pobreza. Está colocada en un valle de forma circular, y rodeada de quince montañas que parecen haberse acercado para circuir este sitio delicioso y defender su entrada. Este valle dividido en pequeños jardines con hileras de perales espinosos, abunda en higueras, y el suelo se cubre de una yerba fina y compacta que ofrece escelentes pastos. Las casas de esta poblacion son estrechas, de techo llano, y contruidas de una especie de piedra muy ligera y esponjosa. Un pequeño riachuelo corre por medio de las calles que son muy estrechas; y en el centro del lugar se encuentra una mezquita cuyo minarete parece proclamar diariamente que las falacias del Alcorán han reemplazado la moral pura del Evangelio. Su poblacion es de unas dos mil almas, la tercera parte de cristianos, y ningun judío obtiene permiso para habitar en ella.

En esta poblacion es donde está situada la modesta casa que la Virgen recibió del patrimonio de Santa Ana, casa abierta en la roca, y á la cual se baja, como á un subterráneo, por diez y seis escalones. Estaba dividida en dos partes: la primera era la estancia que segun una tradicion piadosa fué trasladada por los ángeles á Loreto, y la segunda una gruta abierta en el mismo peñasco. El parage en donde la Santa Virgen oraba cuando se la apareció el ángel Gabriel está marcado con una columna de granito que Santa Helena hizo colocar en él. Véanse tres altares, uno dedicado á S. José, otro consagrado á Santa Ana, y el tercero á S. Gabriel: hay quien dice que existe otro dedicado á la Santa Virgen.

En Nazareth se vé todavía, á corta distancia y al poniente de la santa gruta, un antiguo edificio de piedra silleria que se cree ser la sinagoga donde entró Jesucristo cierto sábado para ilustrar á sus compatriotas y para instruirles explicándoles particularmente las profecías de Isaías que hacian referencia á su persona. Pero en vez de convencerse le arrojaron de la ciudad y le llevaron á una alta roca para precipitarle desde allí; pero Jesus, cuya hora no era llegada todavía, pasó en medio de ellos, bajó milagrosamente la montaña y huyó de esa ciudad ingrata para no volver mas ella.

La gruta poco profunda, y ancha de cinco á seis pies, que se encuentra en el declive del precipicio, en la cual se cree que se escondió Jesus esperando que se dispersasen sus enemigos, servia de adoratorio á un convento que Santa Helena habia hecho construir junto con una iglesia en la vertiente de la montaña: todavia se descubren algunas ruinas de las gradas abiertas para bajar á él, y encima de ellas se ha levantado un altar para la adoracion del verdadero culto. En fin, todos los lugares de las cercanías estan consagrados por algun piadoso recuerdo, como el convento actualmente destruido de nuestra Señora

zos de sus padres, que sube con majestad admirable la suntuosa gradería del templo, y que sin sentir en su corazón ninguna de todas aquellas emociones propias de la edad infantil, se humilla á la presencia del Sacerdote y renuncia á sus padres para consagrarse enteramente al Señor, ciertamente que es un prodigio que ni tuvo ejemplar en los siglos que le precedieron, ni en los que sigan podrá tener imitadores. Desde luego se propuso no tener mas pa-

del Espanto, así llamado porque se levantó en el sitio mismo donde la Virgen temió ver perecer á su Hijo; la mesa del Mesías, que es una piedra grande y redonda donde se cree que Jesús se desayunó muchas veces con sus discípulos, y la fuente de los Apóstoles, manantial donde es tradición que iban estos á buscar el agua que necesitaban.

En medio de la actual iglesia de Nazareth, muy hermosa y conservada con limpieza digna de notarse, y cuya forma es pintoresca y sobremanera linda, una ancha y magnífica escalera de mármol conduce á la gruta donde se realizó el grande Misterio de la Encarnación de Jesucristo. Por dos escaleras estrechas que están á entrambos lados se sube al altar mayor colocado sobre la roca que forma la bóveda de la gruta. Detrás está el coro de los religiosos, de manera que la iglesia se compone de tres planos, el de la gruta en lo mas profundo, el del cuerpo principal de la iglesia en medio y el del altar mayor y del coro en lo mas alto. Encima de este hay todavía otra estancia en forma de tribuna, donde se ha colocado un órgano al cual se sube por una escalera abierta en el coro. Todos estos diferentes planos se apoyan sobre la roca. Encuéntrase en la gruta una sala cuadrada, magníficamente adornada, en medio de la cual está un tabernáculo de hermoso mármol blanco sostenido por cuatro columnas, con un altar detrás. Otra escalera muy estrecha, abierta en la peña, conduce á una gruta que se cree haber sido la cocina de la habitación de la Virgen, á causa de una especie de hogar que se encuentra en un ángulo. Una segunda escalera, tan estrecha como la primera, comunica con la parte interior del convento. Los musulmanes reconocen la virginidad de María y la milagrosa Encarnación de Jesús por medio del ángel Gabriel. Por consiguiente, vienen frecuentemente á hacer en este lugar sus oraciones, y alguna vez los montañeses, sectarios de la religion del Profeta, bajan acompañados de su música para presentar un niño á la Virgen y cortarle los cabellos por primera vez en este templo.

A unos ciento treinta pasos estaba la casa en que el esposo de María ejerció el oficio de carpintero, y todavía se señala el sitio con el nombre de tienda de S. José. Esta tienda habia sido convertida en una iglesia de la cual han destruido gran parte los turcos, pero queda todavía una capilla donde se dice misa todos los dias.

Los alrededores de Nazareth estan llenos de animales salvajes y sobre todo de lobos y de chacales, de suerte que es raro que no se encuentren algunos junto al mismo pueblo. Frecuentemente entran en él á bandadas durante la noche para devorar á los animales muertos que dejan los turcos por las calles segun su malísima costumbre, y entonces turban el reposo de los habitantes con gritos espantosos, á los cuales responden los ladridos de una infinidad de perros.

dre que Dios, y se hizo enseñar en su santa ley, meditando con devocion y frecuencia que podría hacer que á Dios fuese grato, para que se dignase concederle su gracia. Pediale con el mayor encarecimiento le concediese la de observar con escrupulosa fidelidad los preceptos de su ley, y la de hacer y practicar todo lo que él ama, y aborrecer todo lo que él aborrece. Suplicábale con afectuoso rendimiento se dignase concederle todas las virtudes por las que mereciese mas sus particulares misericordias, y aprovechar cada dia mas y mas en su divina presencia. Su ocupacion continua era la lectura de las escrituras santas, la oracion y la contemplacion, entreteniéndose muy particularmente en las que trataban de la venida de Cristo, y de su encarnacion, con las cuales recreaba sobremanera y confortaba su espiritu leyéndolas cada vez con mas fervor, y besándolas con la mayor ternura. De aquí resultaba que en las vigiliass se hallaba siempre la primera, en la sabiduria de Dios la mas instruida, en la humildad la mas profunda, en la salmodia de David la mas elegante, en la caridad la mas graciosa, en la pureza la mas pura, y en todas las virtudes la mas constante y perfecta. Nadie la vió jamás menos prudente ó circunspecta: la lenidad, la mansedumbre y la dulzura eran su carácter: todas sus palabras estaban tan llenas de gracia que se conocia bien que en su corazon, en su boca y lengua no habia mas que á Dios. Su solicitud para con sus compañeras era la mas esquisita y cariñosa: dulce en persuadirles la caridad, atractiva para inspirarlas la modestia, afable en encargarlas la paz, y para todo elocuentisima, ni una sola se atrevia á contradecir sus consejos, encargándolas que sin intermision bendijesen y alabasen al Señor; y para que ni aun en las saluciones vulgares que entre ellas se hacian faltasen las alabanzas á Dios estableció entre ellas la santa costumbre de devolver el saludo, diciendo: *Gracias á Dios*, dedonde proviene que cuando muchas personas consagradas al Señor son saludadas responden aun en el dia de hoy *Deo gratias*. Seguramente que para niña tan tierna era un prodigio que no podia comprenderse sin conocer que estaba llena de la gracia de Dios, y que el Señor la habia elegido para instrumento de los grandes desig-nios de misericordia y de paz que iba á verificar en favor del hombre.

¡Oh tiempo! ¿Quién pudiera fijarte por un momento para saber de ti mismo cuanto espacio era el que aquella inocente y purísima criatura consagraba al culto de su Dios, mientras corrian aquellos años tan fugaces como encantadores, cuando entre las gra-

cias de la infancia se ven desplegarse los rayos ardientes de tan acrisolada virtud? ¡Ah! tú nos dirías que ni por minutos, ni aun por instantes pueden contarse los mas insignificantes desvios de la rectitud de su corazon. Siempre atenta al Señor le llama para testigo de sus obras, y él solo dirige hasta los mas ocultos pensamientos de su corazon, consagrándole todos sus afectos: y así ella fué la primera entre todas las criaturas que se le consagró en voto de perpetua virginidad hasta que Dios se dignase determinar de ella lo que fuese de su agrado; voto, que ninguna criatura desde el principio del mundo hasta entonces habia hecho á Dios. ¿Qué elocuencia por mas sublime que sea, podrá pintar vivamente lo grandioso y heróico de este ofrecimiento? Sin embargo, nadie pensó jamás de sí con tanta humildad como Maria, de modo que su vida puede citarse como el modelo mas perfecto para vivir. Es digno de notarse lo que sobre este particular dice S. Ambrosio. «Sea para nosotros, dice, la vida de Maria como una imagen perfectamente pintada, de la que resalta como de un espejo purísimo toda la brillantez de la caridad, y toda la hermosura de la virtud. Era Virgen en el cuerpo y en el pensamiento, en su corazon humilde, grave en sus palabras, prudente en su ánimo, muy discreta en el hablar, y mas ocupada en aprender: toda su esparanza estaba colocada no en las riquezas caducas de la tierra, sino en lo que forma la de los pobres de espíritu, en la confianza en Dios. Siempre atenta y modesta en sus palabras no tenia mas objeto que agradar al Señor. Huía de los hombres, y buscaba á Dios: á nadie dañaba, á todos hacia bien, respetaba á los mayores, no envidiaba á los iguales, huía la vanagloria, seguía la razon, amaba la virtud. Jamás, ni aun con un levisimo signo faltó al respeto debido á sus padres; jamás fastidió á los humildes, jamás insultó á los débiles, jamás huyó el encuentro de los pobres. Nunca miraron con desden sus ojos, nunca fueron pro-caces sus palabras, nunca fueron menos compuestos sus actos. Nada mundano en sus gestos, nada liviano en sus pasos, ni nada descompuesto en su voz; de modo que, su compostura exterior era la revelacion de su entendimiento, y la muestra mas completa de la hermosura de su espíritu (1). Tal, pues, fué Maria, que basta su única vida para ser la maestra de todos. Si no disgusta el retrato del autor imitemos sus obras: pues todo aquel que para sí busca un mismo premio, tiene un deber de imitar su ejemplo. Hasta aqui San Ambrosio.

(1) Ambros. lib. 2.º de Virginibus Mariæ vita.



No es, empero, menos digno lo que sobre este particular añade S. Anselmo. «Mira, dice, como desnuda al parecer Maria de los juegos de la edad infantil, cuán casta, cuán santa, cuán dignamente estableció su método de vida; y establecido, cuán exactamente lo cumplió? de modo que ni aun por pensamiento se separó jamás de él. A nadie pues, debe quedar la menor duda que su cuerpo castísimo, y su alma santísima fueron constantemente defendidas por ministerio de los ángeles; como que habían de ser el trono en donde su Dios y Criador de todas las cosas habia de habitar corporalmente: y del que debiendo hacerse hombre habia de tomar carne uniendo á ella la divinidad de su persona por medio de la mas inefable operacion. Y no hay por que admirarse de esto, porque tambien entre los hombres fué costumbre (si alguna comparacion cabe entre las cosas celestiales y las terrenas) que cuando algun poderoso, ó persona muy rica vá á hospedarse á alguna parte, busquen sus amigos la casa, la limpien, la adornen, la preparen y provean, y la pertrechen y guarden para que cuando llegue el dueño la halle digna de sí misma. Y si tales y tantos son los preparativos que se hacen por la llegada de un hombre terreno y de un poder temporal y momentáneo, ¿cuál debemos conceptuar que seria el aparato de todas las virtudes, de todos los dones y gracias, con que el Señor adornaria el corazon sacratísimo de una tan grande y privilegiada Virgen para que fuese digna habitacion del Rey celestial y Eterno, que no lo habia solamente de hospedar de un modo muy transitorio, sino que de ella misma habia de tomar carne y sangre para hacerse hombre, y despues lo habia de parir? (1). Considera pues las virtudes y santísimas costumbres de la Virgen Maria, y con todas tus fuerzas procura imitarlas.

De la concepcion en gracia de Maria es preciso saber, que habiendo determinado Dios revestirse de la naturaleza humana, era conveniente y necesario enviase antes al mundo la madre de que habia de nacer, y la llenase de sus dones y gracias. Ella fué prefigurada por aquella hija del Rey Astiages de la que se dice (2) que vió su padre en una muy célebre vision, que de las entrañas de su hija salia una vid muy frondosa, que dilatándose en elegantes sarmientos y hermosas flores dió un fruto tan precioso que alumbró y ennobleció todo su reino; y se le dijo que de su hija naceria un gran Rey: y en efecto engendró á Ciro que libertó los hi-

(1) Anselm. lib. de excellentia B. M. V. cap. 3.

(2) Historia Scolástica in Daniele cap. 16.

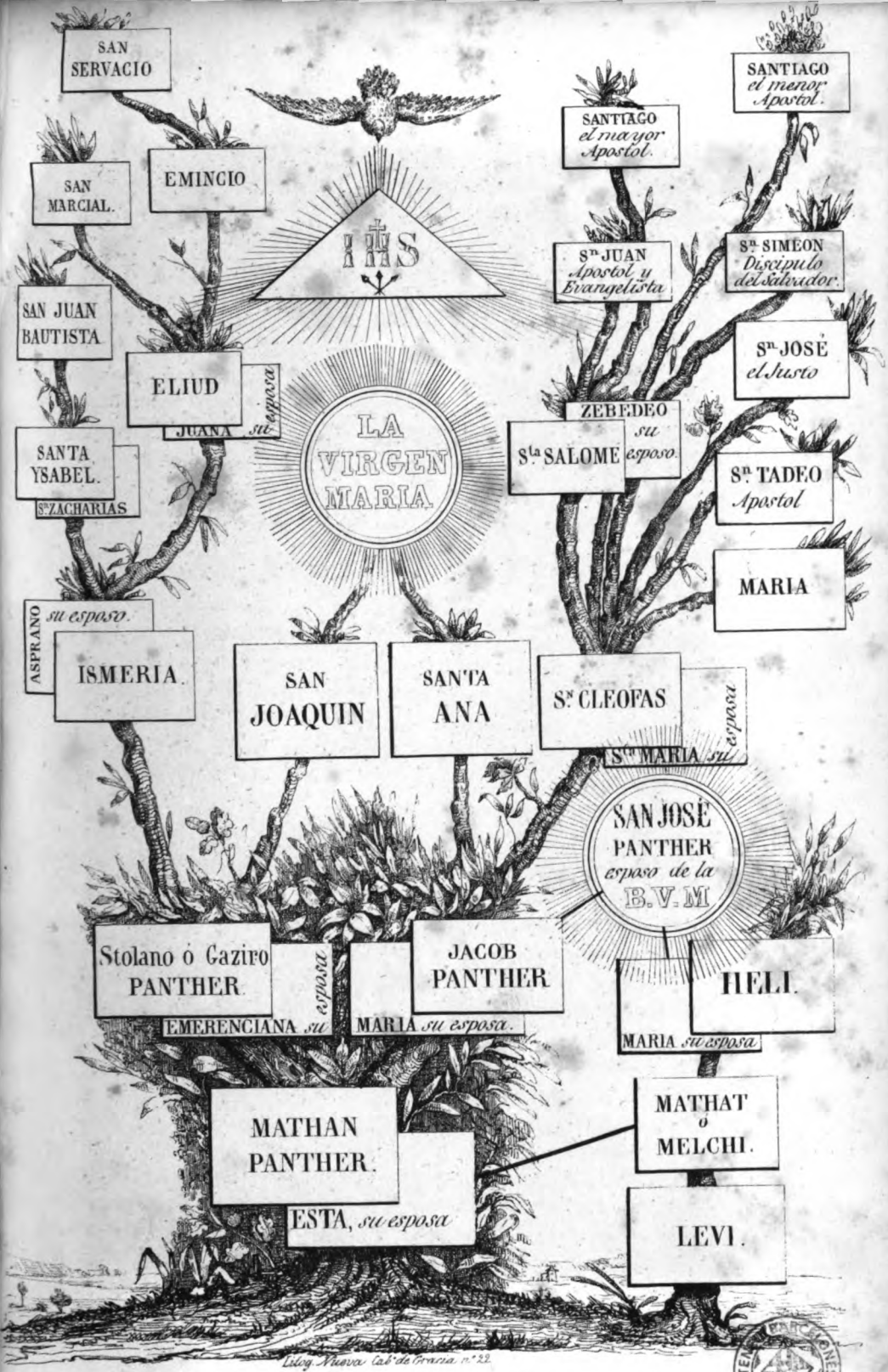
jos de Israel de su cautividad babilónica. Así tambien se le dijo á Joaquin, que engendraría una hija que llevaría en su seno al Rey inmortal de los siglos Jesucristo, que nos libraria de la cautividad del demonio, que sería la vida verdadera que llenaria de gloria todo el mundo. Lo fué por aquella fuente sellada colocada en un huerto cerrado, porque encerrada aun en las entrañas de su madre la santificó el Espíritu Santo, y la cerró y selló con el sello de la Trinidad Santísima, en términos de que no pudiese entrar jamás en ella alguna cosa manchada. Y lo fué tambien con respecto á su concepcion por aquella estrella que habia de nacer de la casa de Jacob, pues que ella fué la estrella hermosa que anunció al hombre miserable la proximidad del día de su perpétua ventura y paz, sin cuya guía no podíamos llegar al punto de nuestra patria celestial.

Con respecto á su nacimiento fué prefigurada por la vara que habia de salir de la raíz de Jessé, de la que habia de nacer la flor bellísima de los campos Cristo Señor nuestro, sobre la que descansó el espíritu consolador derramando sobre ella sus siete principales dones: y el cómo habia de producir esta flor misteriosa lo fué por aquella puerta cerrada que Dios mostró á Ezequiel. la que nunca debia abrirse; y por la que permaneciendo cerrada, solo el Señor habia de pasar por ella: y lo fué en fin por el suntuoso templo que Salomon mandó construir: todo su exterior era de mármol blanquísimo, y su interior estaba cubierto de oro purísimo; porque así fué Maria blanquísima por su candor, purísima por su castidad, y adornada interiormente con el oro de caridad perfectísima.

Demos, pues, gracias á Dios porque tan bella y amable hizo á Maria, y roguemos á esta soberana Señora para que nos alcance del Señor los dones y gracias que necesitamos para servirle y amarle, como ella le sirvió y amó, para merecer despues sus eterna recompensa.

ORACION.

¡Oh Virgen de las Virgenes Maria! que antes de tu venida al mundo no tuviste alguna parecida á ti, ni despues tampoco la has tenido; que fuiste la primera entre todas las mugeres que hiciste voto á Dios de guardar virginidad, y le ofreciste este don tan precioso, no habiéndolo aprendido ni por la doctrina, ni por el ejemplo de algun hombre; y adornada con esta y otras virtudes agradaste muy particu-



Luz Nueva Cal de Gracia n. 22

lurmente á Dios, y diste á todas las criaturas ejemplos para agradecerle: ruego á tu inefable bondad, pues que eres mi solo y único consuelo, que dirijas todas las acciones de mi vida, y me alcances del Señor la gracia de que en un todo pueda imitarte, para que en la vida y después de ella pueda siempre alabarte. Amen.

En los asuntos que hemos tratado de la Concepcion y nacimiento de Maria Santisima usa hoy la Iglesia dos evangelios distintos, aunque antiguamente usaba el mismo. La festividad de la Concepcion no tuvo dia fijo hasta el año 1439 en que el concilio de Basilea la fijó al dia 8 de Diciembre, aunque desde el siglo XI como algunos creen ya se celebraba en algunas iglesias particulares de Inglaterra; y á mitad del siglo XII se estableció en todo el imperio de Oriente por una orden del Emperador Manuel Comneno. El mismo concilio de Basilea aprobó tambien un oficio particular de la Concepcion compuesto por Leonardo Nogueroles y Bernardino de Bustos que se halla en el Breviario Toledano del año 1493, y es el que se rezaba antiguamente en España, y de él se tomó en gran parte el que rezamos despues del año 1761 concedido á petición del Sr. D. Carlos III. El Evangelio de este oficio es del cap. II del de S. Lucas. Vs. 27 y 28 dice así:

EVANGELIO DE S. LUCAS. CAP. II. V. 27 Y 28.

En aquel tiempo, hablando Jesus con las turbas, levantó la voz una muger de en medio del pueblo, y exclamó: bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron: pero Jesus respondió: bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la practican y guardan.

El Evangelio antiguo que es el que usa tambien la Iglesia en el dia del nacimiento de la Virgen, corresponde al capítulo primero del de S. Mateo, hasta el versículo 16 inclusive; dice así:

EVANGELIO DE S. MATEO. CAP. I.

Genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas y á sus hermanos. Judas engendró de Tamar á Pharés y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram. Aram engendró á Aminadab. Aminabad engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz en-

gendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al Rey David. El Rey David engendró á Salomon de la que fué muger de Urias. Salomon engendró á Roboan. Roboan engendró á Abias. Abias engendró á Asá. Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Jorám. Jorám engendró á Ocias. Ocias engendró á Joatham. Joatha mengendró á Achaz. Achaz engendró á Ezechias. Ezechias engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josias. Josias engendró á Jechonías y á sus hermanos cerca del tiempo de la transportacion de los judíos á Babilonia. Y despues que fueron trasportados á Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobel. Zorobel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achim. Achim engendró á Eliud. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob, y Jacob engendró á José esposo de María, de la cual nació Jesus que se llama Cristo.





DE LOS DESPOSORIOS DE MARIA
SANTISIMA.

A la par que en edad crecía
también en virtudes encerrada en
el templo, aquella criatura feliz
á la que había prevenido el Señor
con todas las bendiciones de amor
y de gracia; y porque había re-

nunciado á su padre, y á su madre para consagrarse á Dios, este Señor la había elegido y tomado para su verdadera Hija. Cada día la visitaban los ángeles, cada día la recreaba el Señor, y no solamente la preservaba de todos los males, sino que la llenaba hasta hacer rebosar en su alma benditísima todos los bienes: así la condujo hasta la edad de 14 años, en cuya época dispuso que el Pontífice del templo declarase públicamente que las vírgenes que en él vivían y habían cumplido aquella edad regresasen á la casa de

sus padres y cuidasen de tomar luego el estado del matrimonio: todas las compañeras de María se humillaron á la presencia del sacerdote y se dispusieron para obedecer su mandato, pero María contestó que ella no podia cumplirlo; pues habiéndola consagrado sus padres al Señor, ella tambien por su parte le habia ofrecido su virginidad.

Consternó sobre manera al Pontífice la contestacion de María y dudó en el partido que debia tomar, porque no creyó que podia resolver contra Dios y María, estando escrito: *Ofreced votos al Señor, y cumplidlos* (1): y que tampoco podia admitir se introdujese una cosa contraria á la costumbre de las gentes hasta entonces recibida: por lo que así consultó con los mas ancianos sobre lo que en aquel caso debia hacerse, y de comun acuerdo se resolvió consultar sobre ello al Señor. Puestos todos en oracion, se acercó el Pontífice á preguntar á Dios como solia, y sin tardanza, oyéndolo todos salió una voz del lugar del Propiciatorio que dijo, debia consultarse y tenerse presente el vaticinio de Isaías (2) que decia: *Saldrá una vara de la raiz de Jessé, y de su raiz subirá una flor preciosísima*: lo que oido por el Pontífice mandó, que desde luego todos los descendientes de la casa y familia de David no desposados, y hábiles para el matrimonio, se acercasen al altar llevando cada uno una vara en su mano. Cumplióse así el mandato, y hallándose entre los concurrentes un hombre llamado José, floreció repentinamente la que en su mano tenia, viniendo tambien á posar sobre ella una paloma bajada del cielo: con lo que ya nadie dudó que aquel era el elegido por Dios para esposo de aquella Virgen.

Ni tampoco careció de misterio el que como se lee en la escritura santa (3) hallase Moisés la vara de Aaron que habia florecido en el tabernáculo, arrojando pimpollos, de los que brotaron despues flores, que abriendo en seguida sus hojas dieron por fruto unas almendras; porque si aquella demostracion fué señal de que Dios habia elegido á Aaron y su familia para confirmar en él el sumo sacerdocio; así tambien floreció la vara en la mano de José para dar público testimonio de que le habia elegido para esposo de la que tenia destinada para madre de su Unigénito Hijo. Por esta vara misteriosa se entendió tambien María admirable por su pobreza, flexible por su humildad, y recta por la pureza de sus inten-

(1) Ps. 75. v. 12.

(2) Isaías. c. 11. v. 1.

(3) Numeros, c. 17. v. 8.

ciones , y por la santa direccion de los afectos de su caridad. Esta **Virgen**, vara mística de la raiz de Jessé se halló como la de Aaron con sus botones entumecidos no solo por el hermoso conjunto de las virtudes de que estuvo llena , sino cuando concibió en sus entrañas al Hijo de Dios ; de la que brotaron tambien flores que dieron frutos muy deliciosos , cuando sin lesion ni detrimento de su virginidad dió á luz al Hijo de sus entrañas : porque así como la flor no corrompe el árbol que la arroja , sino que lo hermosea y adorna ; así el Hijo de Dios no corrompió la virginidad de su madre , sino que la engalanó con mas dones y gracias. Ella fué la vara que colocada en el tabernáculo del testimonio , sin percibir el humor de la tierra , dió por fruto una inestimable nuez ; porque sin humor de varon dió á luz un hijo que como nuez preciosísima estuvo pegada al leño de su pasion .

Muy propiamente es llamado el Hijo de Dios tan presto flor , como fruto , dice S. Ambrosio (1), porque como fruto del árbol de la vida , tan presto florece , como fructifica en nosotros por el aumento de todas las virtudes , por la resurreccion de la muerte de la culpa á la vida de la gracia que muchas veces se verifica , y por la universal que nos espera. Llámase flor , y llámase fruto , porque así se llama en uno y otro testamento , flor en la letra y fruto en el espiritu. Flor en la ley , fruto en la gracia y la verdad. Flor en el primer tabernáculo , fruto en el segundo. Flor en la observancia de los sacrificios antiguos , fruto en la inteligencia espiritual de los misterios : porque así como las flores son indicio de los frutos , así en las ceremonias antiguas estaba significado Cristo que habia de venir : por esto Cristo se llamó flor en todas las promesas proféticas del antiguo testamento , y fruto en la perfeccion de la gracia del nuevo : pero así como no aparece el fruto mientras dura la flor , tampoco Cristo verdad y vida eterna pudo aparecer entre los hombres mientras duraba la observancia de la ley carnal. Secándose la flor , aparece el fruto ; y debiendo desaparecer la antigua ley , apareció Jesucristo autor y legislador supremo , y fundador de esta nueva ley de gracia y verdad. Maria , pues , acompañada de otras virgenes que la dió el sacerdote para que fuesen compañeras y testigos de su virginidad puesto que ella manifestó haberla consagrado al Señor , volvió á la casa de sus padres en Nazareth , y permaneció constantemente acompañada de ellas hasta el

(1) Div. Ambros. lib. 2. in Lucam.

tiempo de su desposorio; por lo que dice S. Gerónimo (1), siempre permanecieron fijas en su semblante la modestia y el recato, porque son los compañeros inseparables de todas las virtudes, y es imposible que se conserve la virginidad en el corazon, sino tiene por salvaguardia el pudor.

Despues que el cielo manifestó visiblemente, y confirmó con el prodigio de florecer la vara la eleccion que hizo de José para esposo de Maria, bajó este tambien á Nazareth: y celebrado el desposorio marchó otra vez á su casa para disponerla, y preparar lo necesario para la boda. Maria fué desposada con un varon de su propia tribu porque estaba prohibido por la ley que la muger casase con uno de tribu distinta, cuando ella debia ser la heredera de los bienes de la casa paterna, lo que debia verificarse en Maria: y aunque José por la voluntad espresa del cielo celebró el desposorio con aquella purisima y santa criatura, conviene saber que tenia deseo y propósito de conservar su virginidad aunque hasta entonces no lo habia afirmado con voto: cerciorado empero por revelacion divina del propósito y voto de su esposa, de comun acuerdo, resolvieron los dos votarla de nuevo, y consagrarse al Señor en voto de perpétua virginidad: por lo que dice S. Agustin (2): Antes de que José y Maria celebrasen el mútuo desposorio propusieron guardar virginidad, y uno y otro por revelacion divina consintieron en el matrimonio; ni de otro modo hubiesen consentido, si el Espiritu Santo no hubiese enseñado al uno y al otro, el propósito y resolucion que cada uno tenia formado; y espresando despues con palabras lo que tenian en su corazon, votaron á Dios perpétua virginidad.

Piadosamente y con fundamento puede, y debe creerse, continúa el santo Doctor, que José era purisimo; porque así como Jesucristo en su pasion á nadie dejó encomendada su madre sino á un Apóstol virgen, no es probable que antes de ser concebido la fiasse tampoco á otro, sino fuese virgen y puro. Fué por consiguiente Maria Virgen desposada con S. José, no por un desposorio que prometiese una boda de futuro, sino por un desposorio y consentimiento que se manifestó con palabras de presente; y así San José es llamado con toda propiedad el esposo de Maria. No es posible empero pintar las emociones y lucha interior del tierno corazon de Maria, pues habiendo consagrado al Señor su virginidad,

(1) Div. Hieronim. Serm. de Assumptione. tom. 4.

(2) August. in Decret. 27. quæst. 2. Canon. Beata Maria.

y mandándola sus padres y superiores contraer matrimonio, fluctuaba su entendimiento entre la obediencia que á sus padres debía, y el cumplimiento de la palabra que habia dado á Dios: ni queria ser inobediente, ni queria faltar á su Dios y Señor; pero el Espiritu Santo la tranquilizó enseñándola á someterse enteramente á la voluntad divina, y llenándola de una fé tan afectuosa y pura, que desde luego creyó con toda certeza que el Señor llenaria de tal manera las ansias de su corazon, que podria obedecer á sus padres y contraer matrimonio sin detrimento del voto de virginidad que tenia hecho á Dios. Hija de Abraham se acordó de la obediencia de su padre, el que aunque habia recibido una promesa de Dios de que se multiplicaria su descendencia, no rehusó cumplir con la orden que el mismo le intimó de que le sacrificase su propio y único hijo, sin embargo de estar esta orden en contradiccion manifiesta con la promesa que el Señor le habia hecho; firmemente persuadido de que podria muy bien con su omnipotencia cumplir con exactitud su promesa, aunque ciegamente le obedeciese. Obedeció, pues, y en la obediencia halló el mérito, y por ella consiguió el cumplimiento de lo prometido; y asi se verificó tambien en la humilde y obedientísima Virgen Maria.

S. Anselmo (1) contempla como estático esta humildad, docilidad y obediencia de Maria, y dice: «Dos cosas amaba Maria con un amor muy fervoroso, la *virginidad* y la *fecundidad*. La virginidad, porque entendia que era la virtud que mas agradaba á Dios: y la fecundidad porque temia incurrir en la maldiccion de la ley que todavia estaba vigente: y estas dos cosas formaban en el corazon de la Virgen una guerra que aunque invisible no por eso era menos espantosa y cruel. El amor á la virginidad, y el temor de la maldiccion legal. ¡Qué contraste! Venció el amor, y el temor huyó de su corazon. Virgen hermosísima, tierna y delicada y descendiente de estirpe régia, todas sus intenciones, todo su amor, todos sus conatos no tuvieron mas objeto sino el de consagrar á Dios su alma y su cuerpo con voto de perpétua virginidad; porque sabia bien que cuanto mas pura se conservase tanto mas se acercaria á Dios que es entre todos el sér mas purísimo, ó por mejor decir es la misma pureza y santidad. Abrazando, pues, aquello que conoció ser mas grato y aceptable al Señor de la ley, y legislador eterno, despreció y creyó que evitaria plenamente las maldiciones de la ley: y no se engañó en

(1) Anselmus de Exellentia Btæ. Virginis. c. 4. Virginitatem et fecunditatem amavit Maria.

»sus esperanzas. ¿Por qué quién esperó jamás confiadamente en el
»Señor, y fué engañado por él? Dios que vió en ella tan santas in-
»tenciones, tan castos propósitos, tan firme fè, tan constante es-
»peranza y tan ardiente caridad, obró para con ella con una mi-
»sericordia tan abundante que no quiso fuese defraudada la santi-
»dad de sus intenciones, ni la castidad de sus propósitos: y por-
»que no se debilitase la firmeza de su fè, ni titubease el heroismo
»de su constancia, ó faltase en ella toda la plenitud de la caridad,
»la favoreció tan extraordinariamente que la quitó todo especie de
»temor, sin defraudar en lo mas mínimo aquello que amaba con
»amor tan singular: concedióle el permanecer virgen que era lo que
»mas amaba, y la fecundó milagrosamente para librarla de la
»maldicion de la ley.»

Muchas consideraciones muy importantes deducen los Santos Padres y Doctores para demostrar los grandes motivos que tuvo Jesucristo para querer que su madre fuese desposada, y no nacer de una simple Virgen: algunas de ellas las refieren particularmente al niño, otras á la madre y otras á las demas criaturas. Cinco son las que se refieren al niño. La primera es de S. Gerónimo, que dice, fué conveniente naciese de muger desposada para que así se declarase el origen y la genealogia de Maria; porque siendo parienta de José, por la generacion de este se mostrase el origen de aquella; y siguiendo la costumbre de las escrituras santas se manifestase la genealogia de Cristo (1). La segunda es de S. Ambrosio: Conviene, dice, naciese Jesucristo de una Virgen desposada para evitar toda sospecha, no fuese cosa empezase la injuria por la ley, cuando segun ella debia ser condenado el parto de la muger no casada (2). Otra consideracion no menos digna añade el mismo santo doctor: porque Herodes y los judios no pudiesen perseguir á Cristo, dice, con alguna apariencia de justicia, considerándole nacido de adulterio, y fuese como ilegítimo despreciado aun de los mismos infieles. La cuarta y la quinta se toman de Orígenes, la primera por la sustentacion del niño particularmente cuando debió ser trasladado á Egipto, de donde S. José es llamado nutricio del Señor (3): y la segunda que tambien confirman los Santos Gerónimo y Basilio, es, por la ocultacion del nacimiento de Cristo, para que su venida al mundo se ocultase al dia-

(1) Div. Hieron: super illud, cum esset desponsata.

(2) Div. Ambros. lib. 2.º in Lucam.

(3) Origen. Hom. 1. in diversos.

blo creyéndole no nacido de una Virgen, sino engendrado de una muger (1).

Otras cinco ponen los Padres y Doctores que dicen respecto á la madre: la primera, dice S. Ambrosio fué, porque apareciendo gravida no fuese infamada: y así quiso mas bien el Señor que se dudase de la santidad de su nacimiento, que de la honestidad de su madre (2). La segunda fué como se esplican Beda y S. Gerónimo para evitar la pena, para que no fuese calumniada por los judíos como adúltera, y como casi justamente apedreada (3). Orígenes y el mismo S. Gerónimo añaden la tercera, y dicen: para que huyendo, permaneciendo, y regresando del Egipto tuviese siempre la compañía y el consuelo de su esposo (4). Y las otras dos restantes las añade la piedad de los incansables celadores del honor y gloria de María. Madre del Hijo de Dios debía aparecer como persona de autoridad, y mas fé habian de merecer sus palabras siendo desposada, que amaneciendo gravida sin que se le conociese esposo; pues entonces se sospecharia con algun fundamento que faltaba á la verdad, cuando dijese que habia concebido siendo virgen: y sobre todo porque era conveniente que ella pasase por los tres estados de virgen, casada y viuda, para que todos recibiesen por ella mayor decoro y honor.

No son menos importantes otras varias consideraciones que se ponen con respecto á las demas clases de personas para demostrar la conveniencia y necesidad de los desposorios de María. Era preciso añade S. Ambrosio alejar de las criaturas todo motivo de excusa para el pecado, y no dar á las mugeres impúdicas y de mal vivir un pretexto para cubrir su deshonestidad, diciendo que habia sido infamada la madre del Salvador (5). Orígenes añade que fué necesario para la confirmacion del matrimonio contra los futuros herejes que habian de tener la temeridad de reprobalo, y para dar una sancion divina al estado de las virgenes, y de los desposados, contra los detractores de uno y otro que habian de tener la audacia de condenarlos: pero sin olvidar que era muy honroso y conveniente para todo el sexo femenino que naciese el Salvador de una Virgen desposada, para quitar el oprobio que sobre todo él habia

(1) Origen. Hom. 6. in Lucam. Hieronim. ibid, et Bafil. de humana Cris-
ti generat.

(2) Ambr. lib. 2.º in Lucam.

(3) Hieron. ibid. Beda lib. 1. Comment. in Lucam.

(4) Hieron. ibid. Origen. ibid.

(5) Ambros. lib. 2. in Lucam.

recaído por el pecado de Eva, y tanto las vírgenes como las casadas y viudas se viesan libres de él por los méritos de María (1).

Pero aun con ser tan grandes é importantes estas consideraciones hay otras de no menos bulto que no deben pasar desapercibidas: Jesucristo vino al mundo para dar á todos ejemplo, y queria que su madre lo diese tambien; y fué admirable el que dió haciendo otra vez con su esposo el voto de guardar virginidad perpétua despues de desposada, justificando así la escelencia de un voto que desposa para siempre el alma con un esposo inmortal y eterno. Desentrañado este misterio se nos descubre desde luego como enseña el Crisóstomo el sacramento del desposorio místico de Cristo, con la Iglesia, que es tambien virgen inmaculada y sin arruga, de la que somos hijos por la Fé de Cristo (2): y así como aquel que nació del útero de la Virgen se llama Cristo, así tambien dice S. Leon Papa el que por la Fé del Salvador nace del útero de la Iglesia se llama cristiano (3). Y convino, concluye el Crisóstomo, que Maria se desposase con un carpintero, porque Cristo esposo de la Iglesia habia de obrar la salud del linaje humano por el leño de la Cruz: y porque por medio de esta humillacion habia de arrancar del corazon del hombre todas las inspiraciones del orgullo y la vanidad (4).

Por último, para conocer el cúmulo inmenso de virtudes, méritos y gracia de que estaba llena Maria para merecer ser elevada á la altisima dignidad de madre de Dios, desposándose Virgen, permaneciendo Virgen, y uniendo á las escelencias de la virginidad los honores de la maternidad, es preciso oir lo que dice San Anselmo: considera cuántas antes que Maria, y cuántas despues de ella fueron vírgenes, y sin embargo sola ella mereció ser la madre del Salvador: grande, pues, é inefable fué su gracia, siendo ella sola entre tantos miles la elegida: y sobre todas lo fué ella, porque á todas aventajó en pureza y santidad. A ella sola entre todas las vírgenes eligió y consagró al Señor para habitar en ella corporalmente, porque poseia todas las virtudes y merecimientos que estuvieron repartidos en todas ellas: las otras no tuvieron mas que gracias particulares, esta estuvo llena de gracia, y halló para todas las gracias á la presencia del Señor: así la saludó el ángel: *Ave Gratia plena, Invenisti gratiam* (5).

(1) Origen. Hom. 6. in Lucam.

(2) Crisostom. Hom. 1.^a in Math. operis imperfecti.

(3) S. Leo Serm. 9. de Nativ. Christi.

(4) Crisost. Hom. 1. in Matt. operis imperfecti.

(5) Div. Ansel. Mariæ excellentia gratia et mérito.

ORACION.

Salve vara hermosa de Jesé florida, y fructifera, Maria Virgen beatísima, de la que salió aquella única y singularísima flor y fruto, de donde nace y germina la semilla de todas las virtudes y dones espirituales; flor suavísima que despide el olor mas fragante: fruto cuya dulzura llena de alegría. Bendita vara de la raiz de Jesé: bendita la flor que de tal raiz salió. Bendito árbol, y bendito el fruto de este árbol purísimo; recrea mi alma con tu preciosísima flor, y librame de toda miseria con la amabilidad y dulzura de Jesús fruto bendito de tu vientre, ¡oh pura siempre bienaventurada Virgen Maria! Amen.

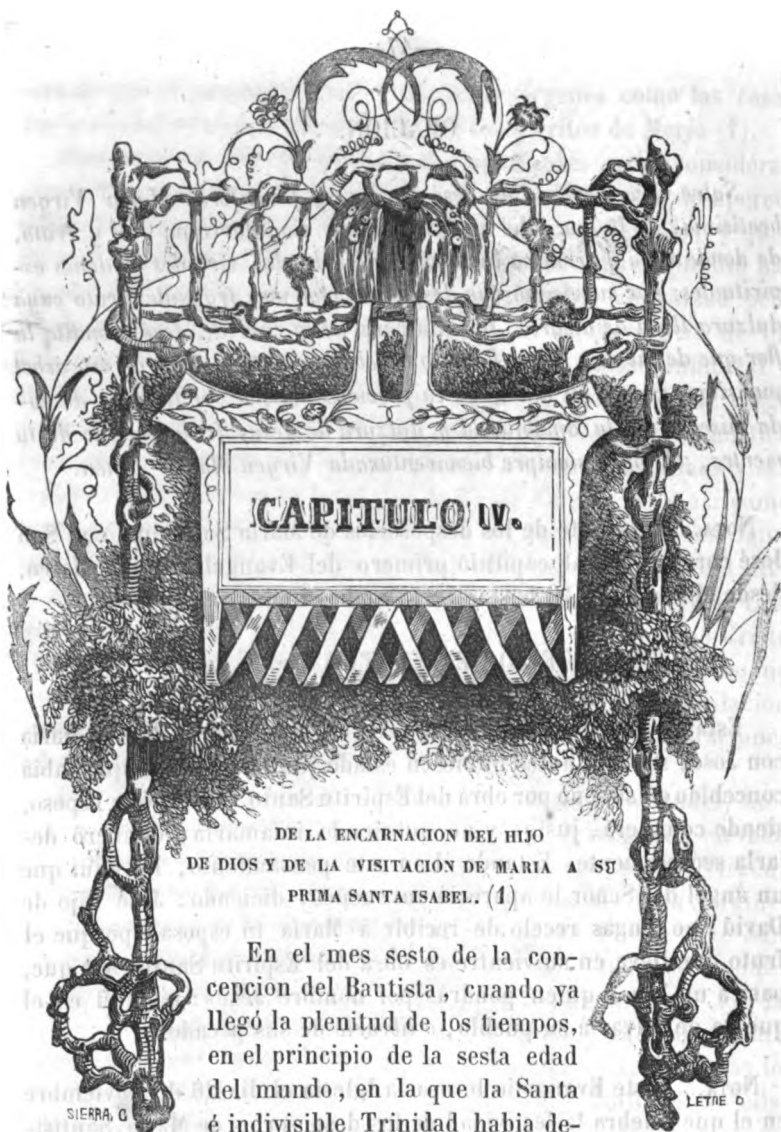
NOTA. El asunto de los desposorios de Maria Santísima con San José corresponde al capitulo primero del Evangelio de S. Mateo, desde el versiculo 18 hasta el 21, ambos inclusive; dice así:

EVANGELIO DE S. MATEO CAP. I. V. 18.

Estando desposada su madre (*esto es, la madre de Jesus*), Maria con José, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno por obra del Espiritu Santo. Mas José su esposo, siendo como era, justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José hijo de David, no tengas recelo de recibir á Maria tu esposa, porque el fruto que lleva en su vientre es obra del Espiritu Santo. Así que, parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesús: pues él es el que ha de salvar á su pueblo, ó librarle de sus pecados.

NOTA. Este Evangelio lo usa la Iglesia el dia 26 de Noviembre en el que celebra la festividad de los desposorios de Maria Santísima; y en la vigilia de Navidad.





terminado proveer de remedio al género humano por medio de la Encarnacion del Verbo ; llamó Dios omnipotente al Arcangel San Gabriel uno de los primeros principes de su reino, le envió á una ciudad de Galilea que se llamaba Nazaret, á una Virgen llamada

(1) Hemos creído mas conforme al tejido de la vida del Salvador hablar de su Encarnacion antes que de la del Bautista, para no tener que hacerlo segunda vez de una circunstancia que puede tocarse como en su propio lugar hablando de la visitacion á Santa Isabel.

Maria desposada con José varon de su misma ascendencia, porque los dos eran de la misma tribu, y de la real descendencia y casa de David; la que era entre todas las mugeres del mundo la mas religiosa y santa, como lo dice S. Bernardo (1); porque quiso reconciliar el hombre con Dios de la misma manera y con el mismo orden con que habia pecado, y se habia hecho su enemigo. El hombre pecó como lo esplica el venerable Beda, *destinándolo el diablo, exigiéndolo la serpiente, interviniendo una conversacion, y consintiendo una muger*; y la caida del hombre se reparó por el mismo orden, pero de una manera ó sentido enteramente contrario: *destinándolo Dios, por la intervencion de un ángel, mediando una conversacion, y consintiendo una virgen* (2). Las palabras de este interesante diálogo estan llenas de misterios, por esto se han de gravar con tanta mas diligencia en el corazon del hombre, cuanto mas claramente de ellas se desprende estar compendiado en su sentido todo el misterio de nuestra redencion. Eva fué engañada por la serpiente, y Maria fué instruida por un ángel, cuyo nombre significa ó se interpreta fortaleza y sabiduría de Dios; porque era justo que el que habia de venir al mundo para debelar y vencer todas las potestades infernales, fuese anunciado por un ministro que representase su omnipotente poder: y fué enviado á la ciudad de Galilea que significa transmigracion, porque por el que se anunciaba en Galilea habia de pasar el mundo de la incredulidad de los judios, á la fé de todas las gentes: pero es preciso advertir que hay dos Galileas, la una es la de los gentiles que está junto á la ciudad de los Tirios, y es la que Salomon dió al Rey Hiram: y la otra es la de los judios, que está sobre el mar de este mismo nombre, esto es, el mar de Galilea; y esta es la que tiene en su rádio ó recinto la pequeña ciudad de Nazareth, que se interpreta flor.

Conveniente fué que Jesucristo que era la flor de los campos y el lirio de los valles, se concibiese en una flor, esto es, en Nazareth; y de una flor, esto es, de la Virgen María. Llámase Jesucristo flor por el decoro y hermosura de su santa conversacion; por la suavidad y buen olor de su opinion; por el fruto de su passion, y por la utilidad de la conversion de todos los fieles. Esta flor brotó en la concepcion, apareció en el nacimiento, se marchitó en la passion, y refloreció en la resurreccion. El Señor no quiso elegir para su concepcion una gran ciudad como suelen ha-

(1) S. Bernard. hom. 2. super Missus est.

(2) Beda hom. de Anunciatione.

cer los Reyes de la tierra para celebrar sus bodas; porque esta, fueron las bodas del Hijo de Dios: pues que en ella unió la naturaleza humana á su naturaleza divina: sino que eligió la pequeña ciudad de Nazareth para darnos ejemplo de humildad, y enseñarnos á buscar siempre para nosotros los lugares mas humildes: y eligió para padecer la grande ciudad de Jerusalem, para demostrar que no debemos avergonzarnos de padecer por él á la presencia de todo el mundo; puesto que él padeció por todos los hombres, y á la vista de todas las naciones de la tierra.

Fué enviado el ángel S. Gabriel á una Virgen, pero no á una Virgen cualquiera, sino á una Virgen purísima en su pensamiento, purísima en el cuerpo, purísima en su profesion, porque quiso Cristo ser concebido y nacer de una Virgen: primero, porque segun S. Bernado era conveniente que si el Hijo de Dios habia de ser concebido y nacer, no lo fuese, ni naciese sino de una Virgen (1): y si una Virgen habia de concebir y parir, no concibiese ni pariese sino al Hijo de Dios. Segundo porque segun el Damasceno, el que en el cielo tiene padre y no tiene madre, en la tierra tuviese madre, y no padre. Tercero, segun S. Agustin: porque así como el primer hombre Adan fué formado de una tierra virgen, así el segundo Cristo se hiciese hombre de una Virgen: y como por una Eva virgen sucedió la perdicion del género humano, así por Maria virgen se verificase su reparacion (2).

Fué enviado á una *Virgen desposada con un varon que se llamaba José*, no porque fuese su marido como los del mundo sino porque era hombre de virtud y de justicia, y fuese un testigo legitimo é intachable de la pureza y honestidad de su esposa. Se llamaba José, esto es, hombre que crece, porque el hermoso plantel de las virtudes iba cada dia de aumento en él: y en verdad, porque de cuatro Josés nos habla la Escritura, y todos fueron famosísimos en la virtud: el primero fué el hijo de Jacob, y fué celebrísimo por la singular sabiduría y prudencia con que interpretó los sueños de Faraon: el segundo fué José el esposo de María, y lo fué mucho mas por la estremada pureza y admirable templanza con que cuidó de la singularísima esposa que le dió el cielo por compañera: el tercero fué José de Arimatea, portento de fortaleza, porque la manifestó heroica cuando se presentó á Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesus: y el cuarto fué José el justo recomendable por la fervorosa constancia con que siguió al Salvador: era por consiguiente muy de-

(1) S. Bernard. Serm. 3.º de Adventu.

(2) Div. August. lib. de Sancta Virginitate. c. 6.

coroso, que para tal Virgen se eligiese un esposo cuyo solo nombre fuese un significado completo de todas las virtudes; por esto le nombra el Evangelio por su propio nombre, y dice: estaba desposada con un varon que se llamaba José; y añade, *de la casa de David*, para manifestar que Jesucristo era descendiente de la familia de David como habia sido anunciado por los Profetas; porque aunque no era hijo de José, era verdadero hijo de María, y esta era de la misma tribu de José, y de la misma sangre y familia, que era la de David.

Y el nombre de la Virgen era María. Pónese tambien con razon el nombre de la Virgen porque es un nombre venerable, y digno de los respetos y veneracion de todas las criaturas: nombre que en tres lenguas distintas tiene tres interpretaciones misteriosas y grandes. En hebreo se interpreta *Estrella del mar, ó iluminadora*: en latin, *Mar amargo*: y en siriaco significa *Señora*. Ella fué estrella del mar en el naciimiento de su hijo, porque despidió un rayo que iluminó á todo el mundo: fué un mar amargo en la pasion del Salvador, porque entonces una espada de dolor penetró verdaderamente su alma: y fué Señora en su Asuncion, porque fué exaltada sobre todos los coros de los ángeles, y coronada por la Trinidad Beatísima por Reina de todo lo criado.

El ángel fué enviado á María, que como dice S. Bernardo significa toda hermosa (1), y porque el Rey eterno de la gloria amó su hermosura, la eligió para madre suya, la avisó por ministerio de un Embajador celeste para exigir su consentimiento, y hacer que recibiera con alegria la noticia de su elevacion, por medio de la que habia determinado obrar la salud del género humano. Feliz María á quien jamás faltó la humildad en medio de tanta grandeza, ni la virginidad en medio de su fecundidad: y así adornada con tan singulares y preciosas virtudes llamó sobre si las atenciones de todos los cortesanos celestes, que reverenciaron la santidad, la gracia y la hermosura de que la llenó el Señor: por esto la saludó Gabriel en términos que significaban una muy profunda veneracion á la dignidad de Madre de Dios á la que sabia habia de ser elevada en un instante. Yo os saludo, dijo: *llena de gracia* (2) *el Señor es contigo. bendita eres entre todas las mugeres*. Estais, Señora, llena de gracia porque poseeis en un grado soberano todas las virtudes. Dios os ama infinitamen-

(1) Div. Bern. hom. 1. et. 2. Super Missus est.

(2) En la version Siriaca se lee: *Gozo hayas amada de Dios: y en la Arábiga: La paz sea contigo ó llena de gracia.*

te, está con vos, quiere colmaros de bendiciones, y distingueros entre todas las mugeres que ha habido hasta ahora en el mundo, y habrá hasta el fin de los siglos. Aquí debemos concebir aquella inefable operacion de la union hipostática que toda la Trinidad



cumplió en ella cuando unió la divinidad del Hijo con el cuerpo que formó de la carne y sangre de Maria, de modo que Dios quedó hombre, y el hombre se hizo Dios.

El gozo y la dulzura que en aquella hora sintió el alma ben-

ditísima de María, ningún hombre pudo experimentarlo jamás; por esto la llamó el ángel bendita entre todas las mugeres, porque todas las criaturas la conocen y confiesan bendita y ensalzada sobre todas ellas, no solo sobre las de la tierra, sino sobre todas las celestiales: y bendito el fruto de su vientre virginal, porque vivificó, santificó y bendijo para siempre la miserable descendencia de Adán.

Estas palabras no podían menos de causar naturalmente una grande sorpresa y gozo en el corazón de María, pero sin embargo, ella se turbó al oír la salutación del ángel: mas su turbación no provino de incredulidad como la de Zacarías, ni de alguna otra razón culpable, ni de la visión del ángel porque ya estaba acostumbrada á verlos; sino por la nueva figura que le apareció que fué la corporal, derramando por todas partes rayos de luz: pero como María amaba tanto la pureza y con ella se había consagrado á Dios, no podía apenas tolerar la vista de un ángel cuando le aparecía en figura de hombre: por lo que dijo San Ambrosio, el temblar es de vírgenes, y estremecerse al oír pasos de varón, y avergonzarse de toda comunicación con ellos (1). Así no es de admirar que la mas santa y pura entre todas las vírgenes pareciese temer y sorprenderse cuando veía al ángel del Señor que le hablaba, vestido de un cuerpo semejante al de un hombre de una gallarda presencia. Se turbó por la escelencia del elogio que la tributó en su salutación, porque los santos tanto mas se humillan y se turban, cuanto son mayores los elogios que les prodigan. Se turbó por una vergüenza virtuosa y honesta, mas no se *perturbó*: y así fué, que como prudente, casta y cauta nada por entonces contestó al ángel, sino que quedó pensando en la novedad del saludo, y examinando el dicho de aquel, porque jamás la habían saludado de igual modo, ni jamás tales cosas les había oído hablar.

Tres cosas muy interesantes le había dicho el ángel que no podían dejar de sorprenderla y turbarla, á saber: *que estaba llena de gracia, que el Señor estaba con ella, y que era bendita entre todas las mugeres*; pero la humilde Señora no pudo oírlas sin ruborizarse ni turbarse, porque los verdaderos humildes se turban y avergüenzan, cuando se ven alabados; sobre lo que dijo S. Bernardo: se turbó por su virginal pudor; y no se perturbó porque el espíritu de la fortaleza residía en su corazón: y calló, y pensó, por-

(1) Ambros. lib. 2.º in Lucam.

que era prudente y discreta (1). El ángel conoció la turbacion, y para consolar á la pavorosa, para fortalecer á la que al parecer estaba sobrecogida de miedo, la habló como con familiaridad, llamola por su propio nombre para inspirarla confianza, y persuadióla con dulzura diciendo, no temas Maria, ni te avergüences por los elogios que en mi salutacion te he tributado: porque no solo estás llena de gracia, sino que la has hallado á la presencia de Dios, y la has merecido y recobrado para toda la naturaleza humana. Mereciste la gracia, por esto está contigo Dios autor de la gracia; y la hallaste para todas las criaturas, por esto eres bendita entre todas las mugeres: y de aquí concluye el Crisóstomo, y dice: Nadie halló jamás la gracia sino por medio de la humildad, porque Dios dá la gracia á los humildes, y resiste á los soberbios. Halló la gracia porque con los resplandores de su pureza preparó en su corazon una habitacion digna al Señor: y por ella halló el hombre la destruccion de la muerte, la reparacion de la vida, é iluminó Dios al mundo. Llena de gracia, halló la gracia, y la dispensó á los otros: siendo muy de notar que el ángel la dijo *hallaste la gracia*, pero no la dijo *tuviste la gracia*, *adquiriste la gracia*; porque el que tiene ó adquiere una cosa, para sí la conserva; pero el que halla una cosa perdida, para su dueño la halla, porque tiene un deber de restituirla. Maria halló la gracia que Eva habia perdido, y la halló por nosotros, porque si no hubiéramos sido pecadores, Dios no hubiese tomado de ella carne: por esto todos los que por el pecado perdimos la gracia, podemos acercarnos con seguridad al trono de la gracia, á Maria que la halló, y por ella la mereceremos (2).

El Señor os dará un hijo: pero no manchará su concepcion vuestra virginal pureza. Le concebireis en vuestro seno, le dareis felizmente al mundo, y le pondreis por nombre Jesus. Será grande de todos modos, y las maravillas que obrará le harán reconocer por Hijo del Altísimo. Y dijo bien el ángel al añadir *concebireis en vuestro seno*, porque ya por la fé, y por el amor lo habia concebido en su corazon; y de esta manera dice S. Bernardo debemos nosotros concebirle tambien por la fé y la devocion, y parirle por las santas y buenas obras. Y le llamarás Jesus, esto es, Salvador. No dice le pondrás, porque el nombre de Jesus ya le fué impuesto desde la eternidad por el Padre; y por el ángel, José, Maria fué

(1) Div. Bernard. hom. 3. super Missus est.

(2) Div. Crisostom. hom. 1. in Math. operis imperfecti.

divulgado: por esto dijo, le llamarás Jesus. Vuestro Hijo, así como vos descenderá de David, y ocupará su trono, porque será grande; no grande como el Bautista de quien se habia predicho lo mismo, porque Juan fué grande como hombre á la presencia del Señor; y Jesus lo fué como Dios, y como Hijo de Dios: así antes de su concepcion ya fué grande porque era Dios, y fué grande como Hijo de la Virgen porque no dejó de ser lo que era, esto es, Dios: por esto fué llamado Hijo del Altísimo, porque este atributo es esencial y esclusivamente propio de Dios, por lo que le canta la Iglesia *tu solus altissimus Jesuchriste*. El hombre es alto entre todas las criaturas corporales, el ángel es mas alto que el hombre; solo Dios empero es altísimo (1).

En esta locucion del ángel hay que advertir que le llama Hijo del Altísimo, é hijo de David sobre cuyo trono se ha de sentar; y en esto se demuestran las dos naturalezas unidas en la persona de Cristo: la divina segun la que es Hijo de Dios, la humana segun la que es hijo de David. Le dará, dijo, Dios el trono de David, no typico, sino verdadero; no temporal sino eterno: no terreno sino celestial: y se llama trono de David, porque aquel en que estuvo sentado temporalmente este Rey, era una figura del trono eterno en que se habia de sentar para siempre el que como hijo de David habia de triunfar del infierno y de la muerte. Recibió, dice el venerable Beda, el trono y el reino de David para que aquel pueblo que en otro tiempo habia recibido del él grandes ejemplos de justicia, el modo de gobernar un reino temporalmente, y la manera de entonarle himnos y cánticos espirituales con los que solia enfervorizar y elevar su corazon hácia Dios; por los hechos, palabras, dones y promesas de este excelso hijo de David, fuese conducido y llevado al reino celestial, y á la vision beatifica de la gloria de su Padre eterno (2). Ni en otro concepto podia hablar el ángel, y así lo confirmó despues el mismo Jesucristo cuando dijo á Pilatos, *mi reino no es de este mundo* (3): ni jamás ejerció en él un dominio temporal sobre el pueblo judaico, aunque por derecho hereditario le correspondia ser su Rey: sino que habló misteriosamente del reino espiritual de la Iglesia militante, y del celestial de la Iglesia triunfante, que fué prefigurada por el reino temporal de David, y Cristo reinará en este reino espiritual y celeste,

(1) Div. Ambros. lib. 2. in Lucam.

(2) Ven. Bed. in cap. 1. Luc.

(3) Joann. cap. 19. v. 36.

porque reinará sin fin en la Iglesia en el camino de este mundo, y despues en la patria; por lo que añadió, *y reinará eternamente en la casa de Jacob.*

Jamás el hombre pudiera concebir en su entendimiento ideas tan grandiosas y sublimes, ni su lengua se atreviera á pronunciarlas, si de orden del mismo Dios no las trajera su ángel á la tierra: ellas solas revelan toda la grandeza y sublinidad del misterio incomprensible de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una Virgen, cuya belleza y singular virtud merecieron la sublime atencion del omnipotente, único que podia obrarlo. Este misterio no puede ser conocido fuera de la vision de la esencia, sino por un don gracioso de fé divina y sobrenatural. La madre de Dios mereció este don: creyó con mas fé que Abrahan las palabras del mensajero del Señor, y no dudó ni de la posibilidad, ni de la verdad de la union personal del Verbo con la naturaleza humana, ni de que á pesar de la virginidad con que se habia consagrado para siempre al servicio de Dios, podia merecer los honores de la maternidad. Esta fé estaba alimentada en su corazon por un amor á Dios tan puro, tan ardiente y fino, que por la fuerza impelente de su fuego parecia su alma volar á buscar los arcanos de la sabiduria increada hasta el seno del Eterno Padre donde estaban ocultos: sus ardientes suspiros en el momento en que debia consumarse la union del Hijo de Dios con la naturaleza humana, atrajo á su seno turgente de amor el deseado de los collados eternos, y le hizo salir de entre las grandezas de su gloria para ir á encerrarse en el útero virginal de la criatura mas amante y amada de todas: este amor empero era tanto mas perfecto, cuanto conociendo claramente Maria la inmensa distancia que hay de la criatura al criador, cifraba toda su gloria en poder ser la sierva obedientísima y humildísima esclava del Señor.

S. Ambrosio dice, que la contestacion de Maria al ángel despues de tantas seguridades como la dió, fué, para que nunca pudiera presumirse que habia sido temeraria en creer, ó para que no pudiera creerse que aspiraba á los honores de la divinidad: por eso pregunta, cómo se ha de verificar la concepcion. Consagrada á Dios por la virginidad, teme perderla; y pide esplicacion del misterio porque era virgen en la carne, virgen en el entendimiento, virgen en el propósito. Creia el misterio, pero queria saber cómo habia de verificarse. Conocia que habia de compartir la fecundidad de Dios mismo, y sacar de su seno un hijo; que era hijo único del Padre celestial. Que debia ser investida de una dignidad

tan alta, que segun la doctrina de todos los teólogos no puede Dios mismo inventar otra que la sobrepuje; y que el ser criado sobre el que iba á levantar este edificio majestuoso, no era ni el primer espíritu, ni aun el primero y mas perfecto de los hombres, sino una pobre doncella, último vástago de una familia ya casi enteramente olvidada: por esto pregunta, ¿cómo se hará esto? Ilustrada con luces superiores divisa entre las promesas del ángel la resolucion del consejo eterno de derramar sobre su cabeza todas las grandezas comunicables y posibles á su omnipotencia, para hacerla entrar tan adentro en la gloria, que ha de ir á tocar los insondables abismos de los secretos divinos: y cuando nuevas revelaciones la aseguran por boca del ángel de la certeza de sus pensamientos, ni uno solo la exalta ó envanece, ni una sola reflexion la inmuta, ni siente en su humilde espíritu un solo movimiento de gloria vana: y cuando tan deslumbrante dicha pudiera aniquilarla con su peso, contrapone un abismo de humildad á un abismo de poder, y levanta el trono de sus graudezas sobre el indestructible cimiento de su humildad, con la que tiene la dicha de abatir á Dios hasta el hombre, y de elevar al hombre hasta Dios. *Aquí está la esclava del Señor, cúmplanse en mí los designios de su voluntad, segun me los has manifestado con tu palabra* (1).

A esta voz y contestacion de Maria esclama el grande S. Agustin: ¡Oh feliz obediencia! ¡Oh gracia insigne! que cuando tan humildemente manifiesta la fé del corazon de Maria, atrajo hácia él, el criador del cielo (2): y S. Anselmo añade: ¡Oh fé acepta á Dios! ¡Oh humildad á Dios grata! ¡Oh madre humilde sierva de Dios! ¡Qué cosa hay mas sublime que tú, ni qué cosa mas humilde! Esclava se llama, y es elegida madre; y exaltada á tanta dignidad no reserva al parecer para sí ni una sola de tantas y tan gloriosas prerrogativas como por madre de Dios la corresponden (3); de donde concluye S. Bernardo: Tres milagros obró el Señor en la Encarnacion, cuando se juntaron entre sí Dios y el hombre, la maternidad y la virginidad, la fé, y el corazon humano: y aunque esta tercera union es inferior á las otras dos, no es por eso menos fuerte: porque es un verdadero milagro ver la docilidad y humildad con que el corazon humano prestó fé y dió asenso á los dos anteriores creyendo que Dios se haria hombre, y que conce-

(1) Ambros. lib. 2. in Lucam.

(2) Div. Bern. hom. 4.ª super Evan. Missus est.

(3) Div. Anselm. Homil. in Evangel. Intravit. Jesus in quoddam castellum.

biria y pariría una Virgen sin detrimento de su virginidad: porque en verdad no pueden unirse estas cosas sin que la virtud del Altísimo verifique esta grande union (4).

Contestó Maria al ángel, y descendió sobre ella en el mismo instante el Espíritu Santo, y Virgen sobre todas la mas escelente y gloriosa concibió en su seno purísimo al Hijo de Dios, de ella tomó carne, y sin sentir particion, ni sufrir disminucion en su naturaleza divina quedó todo entero en el útero de la Virgen, y todo entero en el seno de su padre. En el mismo instante quedó formado todo entero el cuerpo de Cristo, y creada una alma racional; y uno y otro unido á la divinidad en la persona del Hijo, quedó Dios hecho hombre, salvas empero las propiedades propias de una y otra naturaleza. Perfecto Dios, y perfecto hombre: segun la naturaleza humana compuesto de alma y cuerpo, y segun la naturaleza divina compuesto del Verbo unido á la humana por medio de la union hipostática. Igual al Padre segun la divinidad, menor que el Padre segun la humanidad: y el que aunque sea Dios y hombre no tiene dos personas, como dos naturalezas, sino una sola que es Jesucristo: y así como en la divinidad hay una esencia, y tres personas; así en Cristo hay por él una persona y tres esencias, porque está la divinidad, el alma y la carne: esto es lo eterno, lo nuevo y lo antiguo. La divinidad es eterna, la alma nueva porque fué creada en la asuncion de la humanidad, y la carne antigua porque trae su origen de Adán: Cristo, pues, por su naturaleza divina es engendrado, segun su alma creado, y segun su cuerpo fué hecho: en él existió una triple union, á saber: la de la divinidad con el alma, la de la divinidad con la carne, y la del alma con la carne: las dos primeras quedaron siempre, pero la tercera se separó en la muerte de Cristo, sobre todo lo que dice S. Anselmo: Viste Señor la afficcion de tu pueblo, y lleno tu corazon de caridad y amor eterno, pensaste sobre todos pensamientos de paz y redencion: y á la verdad, pues siendo tú hijo de Dios verdadero, coeterno y consustancial con el Padre y el Espíritu Santo, habitando una luz inaccesible, y sosteniendo todo el universo con la virtud y eficacia de tu palabra, no te desdenaste de inclinar tu grandeza hácia el humilde encierro de nuestra mortalidad, no solo para sentir y probar nuestras miserias, sino para merecer la gloria. Poco pareció á tu caridad eterna, ¡oh buen Jesus! enviar uno de tus ángeles, ó jerubines, ó serafines para ve-

(4) Div. Bern. Lib. Sententiar.

rificar la obra de nuestra redencion, sino que tú mismo te dignaste venir á nosotros para que experimentásemos tu inmensa y eterna caridad: bendigante todas las criaturas del cielo y de la tierra, y de todas ellas seas para siempre alabado (1).

Por la excesiva caridad con que Dios amó al hombre sacó de los tesoros de su misericordia los secretos para todos desconocidos, y corrió como un gigante impelido por la fuerza del amor para abrazar nuestra pobre naturaleza, atravesando la distancia infinita que le separaba de ella en razon de su divinidad. Al bajar el Espiritu Santo al seno virginal de Maria para formar el cuerpo de Jesus, la habia llenado de sus dones y gracias, y la habia inflamado con el fuego del divino amor. El ángel para asegurarla de la certeza del misterio la habia dicho, que Isabel su prima habia concebido tambien á pesar de su ancianidad, y que se hallaba en el sexto mes de su embarazo, pues que nada habia imposible para Dios; y Maria cuyo seno mediante la Encarnacion del Verbo divino estaba ya henchido del fuego de la mas ardiente caridad, deseaba empezar á comunicar á los mortales el fuego mismo con que el Dios del amor inmortal la habia inflamado; porque no ignoraba que los designios de su Santísimo Hijo eran los de inflamar al mundo todo con el fuego de aquel amor: y para dar principio á tan santa y grandiosa empresa determina salir de Nazareth su patria para encaminarse á las montañas de Judea, á la casa de Zacarías, que era el esposo de su prima Isabel. Importa, empero, saber quién era Zacarías, y cuales y cuantos los sucesos extraordinarios de que era teatro su casa desde que un ángel le anunció por orden del Señor la concepcion y el nacimiento de su hijo; que era el destinado por el Altísimo para preparar los caminos al Redentor: como tambien el estado en que se hallaba el trono de Judea, para que viendo realizada la memorable profecia de Jacob, no se dude un solo instante de que Jesus Hijo de María fué el verdadero Mesías prometido y enviado para la salud y redencion de los hombres.

S. Lucas nos dice (2) que en los dias de Herodes Rey de Judea habia un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de *Abia*, una de aquellas que servian por turno en el templo, cuya muger llamada *Elisabeth*, ó *Isabel*, era igualmente del linage de Aaron; que los dos eran justos á los ojos de Dios, y que guardaban exacta-

(1) Div. Ansel. lib. de Incarnationis beneficio.

(2) Luc. c. 1. v. 5. et 6.

mente todos los preceptos y leyes del Señor (1): y que habiendo entrado Zacarías á ofrecer el incienso cuando le correspondia, le apareció el ángel del Señor estando á la derecha del altar de los perfumes, teniendo su rostro lleno de tanta majestad, y toda su persona manifestando un aire tan divino, que Zacarías se turbó y empezó á temblar todo su cuerpo en tanto grado, que fué preciso que el ángel le sosegará diciendo: «No temas, Zacarías: mi presencia debe servirte de gozo y consuelo, antes que de temor: tus supplicas llegaron al firmamento, fueron oidas de Dios: y para que te convenzas de esto, sabe, que Isabel tu esposa aunque es estéril y anciana, te dará un hijo, á quien llamarás Juan, el cual llenará de consuelo toda la casa de Israel. Su nacimiento será para ti, y otros muchos, motivo de una grande alegría y presagio cierto de una futura grandeza. Será grande á la presencia del Señor: él está destinado para ejercer un cargo sublime acerca del Mesías, que vendrá bien presto, y lo cumplirá dignamente. Será santificado desde el vientre de su madre, y lleno del Espíritu Santo, y por todo el curso de su vida guardará una abstinencia tan rigurosa que jamás beberá el vino, ni la sidra; y predicará con tanto celo, que convertirá muchos hijos de Israel á su Dios y Señor. El precederá la venida del Redentor é irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elias, y predicará con

(1) Este Herodes de quien habla S. Lucas, no era judío, sino Idumeo, es conocido con el renombre de Ascalonita; y siendo extranjero, ya faltaba el cetro de la casa de Judá, y por consiguiente habia llegado el tiempo de la venida de Cristo segun la profecia de Jacob, el que bendiciendo á Judas su hijo le dijo: *No se quitará el cetro de la casa de Judá, ni faltará el caudillo de su posteridad ó descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones.* Estas palabras marcan la época infalible de la venida del Salvador, segun la tradicion constante de la Sinagoga, y la doctrina espresa de la venida de Cristo. La tribu de Judá gozó siempre de grandes preeminencias sobre todas las demas, como se vé claro por los capítulos 7. 10 y 11 del libro de los Números; por el 14 de Josue; y por el 1 de los Jueces. Despues que el pueblo de Dios regresó de la cautividad de Babilonia, parece que quedó como eclipsado el nombre de Israel, y la tribu de Judá á la que se unieron é incorporaron las demas dió el nombre á toda la nacion. Sus principales tuvieron constantemente la suprema autoridad en el Sanhedrin, ó Synedrion, aunque los romanos se la limitaron considerablemente; y así lo es tambien que el cetro, ó la autoridad suprema quedó en la casa de Judá hasta la venida de Jesucristo.

Con respecto á Zacarías es preciso saber, que Moisés estableció un solo y sumo sacerdote, y que David queriendo ampliar mas el culto de la casa del Señor, instituyó veinte y cuatro sacerdotes de veinte y cuatro familias que des-

«tan prósperos sucesos que los hijos renovarán en su espíritu la
 «fé y la piedad de sus padres, convertirá los incrédulos, y les
 «obligará á seguir el camino de la prudencia de los justos, y pre-
 «parará para cuando venga el Señor un pueblo perfecto, para que
 «reciba con docilidad los preceptos de su nueva ley.»

Zacarías oyó las declaraciones del ángel con gozo interior de su corazón, pero con cierta desconfianza que manifestó con sus palabras, y desagradó al Señor. No basta, dice el venerable Beda (1), que el ángel lo confortase diciendo: no temas Zacarías, que fué lo mismo que si le hubiera dicho, vengo para tu consuelo, porque el Señor ha oído tus súplicas; pero debe tenerse presente, añade, que Zacarías no oraba para que Dios le concediera sucesion porque ya no la esperaba atendida su adelantada edad y la de su esposa; y así fué que cuando el ángel se la prometió todavía no lo creyó posible, sino que oraba por los pecados del pueblo, por su redención, y por la venida del Mesías; y como la salud y la salvación del pueblo precisamente había de venir al mundo por Jesucristo, le indicó que le nacería un hijo que predicando la fé y la penitencia prepararía al Señor un pueblo perfecto. Indicóle también que

cendían de la familia de Aarón, de los que uno era el máximo ó superior á todos, y se llamaba Príncipe de los sacerdotes. Asimismo dispuso que sirviesen alternativamente por semanas en el templo desde un sábado á otro, y que en la semana que estaban de servicio guardasen castidad y para nada entrasen en su propia casa, sino que habitasen en ciertas casillas que se llamaban *Exedras*, y se habían construido para ellos en las inmediaciones del templo. Sacó por suertes las semanas en que habían de servir, y tocó la octava á la familia de Abías, de la que era descendiente Zacarías. También de la tribu de Leví se sacaron por suerte veinte y cuatro levitas, que servían alternando en el templo como los sacerdotes. Zacarías, pues, haciendo las funciones propias de su ministerio, salió de su *Exedra* vestido con las vestiduras sacerdotales para poner el incienso entrando en el templo del Señor, el día 10 del mes séptimo, esto es, el Setiembre, y mientras tanto el pueblo oraba fuera del templo porque no le era lícito entrar en él, sino tan solamente en el átrio. De lo que se infiere que Zacarías no era sumo sacerdote, sino sacerdote simple, pues á estos solos era lícito entrar en aquella parte del templo que se llamaba el *Santo* para quemar el incienso tomando el fuego del *altar de los holocaustos*, que depositaba sobre el que se llamaba *altar del incienso* porque allí se quemaba; esta ofrenda ó sacrificio se hacía todos los días: pero en el lugar que se llamaba *Santa Sanctorum* solo entraba el sumo sacerdote para rociar el *Propiciatorio* con la sangre del becerro sacrificado por los pecados del pueblo. Habiendo entrado, pues, Zacarías para poner incienso según su propio ministerio, le apareció el ángel del Señor estando á la derecha del altar del incienso, y le anunció la concepcion de su hijo.

(1) Ven. Beda. in cap. 1. Lucæ.

el niño debería llamarse Juan, que se interpreta gracia, porque habia de ser el precursor de Cristo por quien la gracia se habia de dar al mundo, y por quien á sus padres ya decrépitos habia Dios de dar la gracia de la sucesion, quitándoles el oprobio de la esterilidad. Despues habia Dios de darle á él mismo la gracia, porque habia de ser grande á su presencia, y desde las entrañas de su madre habia de estar lleno de este precioso don: y finalmente porque habia de hacer merecer la gracia á los hijos de Israel que habia de convertir. En su nacimiento habia de alegrarse su padre, y otros muchos: aquel porque veria el hijo nacido en los dias de su ancianidad, concedido por una gracia especial de los cielos; y muchos porque por un niño tan prodigiosamente nacido se les habia de evangelizar la proximidad de su entrada en el reino de Dios: y aunque es cierto que Zacarias por todas estas razones se llenó de gozo, lo es asimismo que manifestó con sus palabras la desconfianza de que estaba poseido, la que el cielo no pudo menos de castigar.

Yo soy anciano, dijo al ángel, mi esposa es ya de dias, ¿y cómo podré saber que es cierto lo que me dices? ¿Que esto dijera un sacerdote á quien hablaba el ángel de Dios en medio de las augustas ceremonias de su ministerio! No hay duda, fué una desconfianza que no podia menos de irritar al Señor: por esto el ángel para manifestarle la poca razon que tenia para dudar, le declaró quién era, y de parte de quién se le presentaba. Yo soy, le dijo, el ángel Gabriel, uno de los que asistimos mas inmediatamente al trono de Dios, y de quién se vale para ejecutar sus mas importantes designios; y él es quien me ha enviado á ti para evangelizarte estas cosas tan maravillosas y grandes; y por cuanto has dudado de ellas, perderás el habla, y quedarás mudo hasta el dia en que se cumpla todo lo que te he anunciado.

Pero ahora es preciso reasumir la historia de la Concepcion del Salvador, y saber, que antes que Maria y José se reuniesen bajo un mismo techo, observó José la gravidez de su esposa, y se entristeció y turbó su corazon: y aunque no tenia un motivo para dudar de la santidad de aquella, porque estaba de por medio el que le habia elevado á la altísima dignidad de esposo de la que era *¡ya!* la madre de su hijo; sin embargo, fluctuaba su corazon purísimo entre mil zozobras y angustias, y como que meditaba huir de ella secretamente y abandonarla, no porque dudase de su pureza, ni por consiguiente de su honestidad, sino porque como dice S. Gerónimo, contemplando la escelsa elevacion de su

esposa no se juzgaba digno de vivir con ella; y porque el cielo queria por este medio revelar al esposo un misterio que hasta entonces le habia ocultado: de donde concluye, que este es el mayor testimonio de la pureza y santidad de Maria; pues sabiendo José su castidad y admirando el prodigio, quiere sellar con la huida y el silencio el misterio que todavia ignoraba (1): y añade el Crisóstomo: ¡Oh inestimable alabanza de María! Mas veia José su castidad, que su vientre; y mas creia en su gracia, que en lo que le mostraba la naturaleza; porque creia mas posible que una virgen pudiese concebir sin obra de varon, que no el que María pudiese pecar (2). Pero conociendo Maria la turbacion y tribulacion de José, padecia ella tambien bastante y se turbaba en su corazon: callaba empero con resignacion, y ocultaba el don de Dios, queriendo mejor parecer vil, y ser reputada por mala, que no propalar el don que Dios le habia hecho, y hablar de si alguna cosa que pudiera manifestar jactancia ó vanidad: rogaba con humildad á Dios para que se dignase aliviar la tribulacion que tanto ella como su esposo padecian; y el Señor se dignó prontamente consolarla enviando al arcángel S. Gabriel desde los cielos, como opina San Agustin, para que descubriese tan importante misterio á su esposo José, que cansado de batallar con las angustias de su imaginacion se habia rendido al sueño.

«José hijo de David, no temas, le dijo el ángel: recibe en tu casa á María tu esposa, porque el fruto que lleva en sus entrañas es obra del Espíritu Santo: parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus porque será el Salvador de su pueblo, al que librara de sus pecados.» Por tres razones dice S. Crisóstomo avisó de este modo el cielo al esposo de Maria. Primera: para que el hombre justo no cometiera una accion injusta, por un motivo á su parecer justo. Segunda: por el honor de la esposa, no fuese cosa que al abandonarla pudiese ser notada de alguna falta torpe. Tercera: para que entendiendo José la causa de la concepcion del fruto de sus entrañas, tratase á su esposa Virgen con mas reverencia (3).

Llamóle hijo de David, para recordarle la grande promesa que Dios habia hecho á aquel Monarca, mediante la que le aseguró que el Mesias naceria de su familia; que fué lo mismo que decirle:

(1) Div. Hieronim. in cap. 1. Math. De laudib. Mariæ por Joseph.

(2) Div. Crisost. hom. 1. operis imperfecti.

(3) Div. Crisost. hom. 1. operis imperfecti.

Tú y María tu esposa sois de la familia de David, reconoce, pues, cumplida en vosotros la promesa que Dios hizo á aquel Rey, y recibe á María no para la coabitacion carnal, sino para prestarla una devota y santa ministracion, respetando en todo las eternas é inescrutables disposiciones del Altísimo. Así instruido José por el ángel despierta del pavoroso sueño, obediente en un todo á su espo-



sa, á la que desde aquel instante miro con la mayor veneracion, contemplándola la única depositaria en la tierra de los secretos misericordiosos de Dios: y así es, que cuando le indica el designio de visitar á su prima Isabel en las montañas de Judea, ningun-

na resistencia oponesino que parte con el mayor gusto, no dudando que vá á cumplir decretos de la providencia de Dios, y misterios que no le es dado penetrar.

La escelsa dignidad de Madre de Dios de que María se hallaba revestida exigia á la verdad que el acompañamiento de tan soberana Princesa, fuese cual correspondia á la grandeza de su destino, pero S. Ambrosio asegura, que aunque interiormente fué riquísimo porque fué acompañada de millares de ángeles, fué en lo exterior estremadamente pobre (1), porque solo fué acompañada de algunas vírgenes que tenia en su compañía, y del Patriarca José; aunque nos asegura el Evangelio que marchó con la mayor prontitud y alegría, por la dicha de que contemplaba llena á su querida prima elegida por Dios para ser madre del precursor de su Hijo: esta idea la impone á su parecer la obligacion de felicitarla prontamente, manifestándola el deseo que tiene de servirla, por el conocimiento clarísimo que Dios le ha dado de las maravillas que queria obrar en esta visita; por esto añade el mismo S. Ambrosio, que María marchó no dudando del ejemplo que por Isabel se le presentaba; sino muy alegre por el voto que tenia hecho en su ánimo, religiosa por el santo deseo que la animaba, y ligera por el gozo que la impelia, sin reparar en lo largo del viaje, ni en lo difícil y espinoso del camino que era indispensable atravesar, para ir desde Nazareth hasta las montañas de Judea donde habitaban muchas familias de la tribu de Judá, y en las que ordinariamente residian Zacarías é Isabel (2). Llegó felizmente Maria al término de su destino, y habiendo entrado en la casa de Zacarías, corrió

(1) Ambros. lib. 2. in Luc. de habitu Mariæ in montana.

(2) La ciudad de Nazareth se hallaba situada en la tribu de Zabulon, y para ir desde aquella ciudad á las montañas de Judea, debía cruzarse por una estremidad de la tribu de Isacar, y pasar por medio de la de Manasés, y por las de Efraim y Benjamin; por lo que era el camino muy áspero y montañoso. Es muy verosímil que los santos viajeros pasasen por Jerusalem, porque podian verificarlo dando una muy pequeña vuelta: ó sino tenian que dejarla á la izquierda marchando por el camino recto. Plinio dice (lib. 5. c. 14): que en la montaña donde se hallaba la casa de Zacarías, habia existido en otro tiempo una Jerusalem, y que como á una distancia de cinco millas de ella hacia el medio dia estaba la ciudad de Judá, seis leguas de Neeleschol, esto es, del torrente de Broto, que dista tres de la ciudad de Ebron; uno y otra hacia el Septentrion. Por fuerza debió ser esta una gran ciudad, y acaso fué la famosa Aen, en la que habia una muy célebre fuente, y á la que contó Josue entre las ciudades de la montaña de la tribu de Judá. La fuente todavia se observa al lado de la montaña á la parte de Jerusalem, la que con la abundancia de sus aguas, riega y ameniza todo aquel valle: está situada hacia el occiden-

con precipitación á los brazos de Isabel, que llena de fe y de gozo por la maravillosa concepcion de su hijo la salia al encuentro para abrazarla: mas apenas abrió Maria la boca para saludarla, cuando sucedieron grandes y portentosos milagros.

A la primera palabra de la salutacion de Maria, saltó lleno de placer y de alegría santa un niño de seis meses que estaba encerrado en las entrañas de su madre, y fué perfectamente iluminado por una luz celestial. En las estrecheces de su encierro vió con claridad á los que se dignaban visitarle, y como era tan eficaz la salutacion no solo de Maria á Isabel, sino de Cristo á Juan, sintió este toda la fuerza divina, y no pudiendo hablar, saludó como pudo los soberanos huéspedes por medio de unos saltos prodigiosos que significaron su alegría y respeto por la presencia de Cristo. Habla Maria á Isabel esteriormente, y Cristo en el interior añadia una fuerza espiritual á sus palabras: y así la virtud oculta de Cristo, la luz y la gracia obraban de un modo maravilloso sobre Juan. Cristo se dá á conocer á Juan, y este dice con claridad á su madre quiénes son Cristo y Maria: Cristo por Juan llena del Espíritu Santo á su madre, y el espíritu de la verdad revela á Isabel verdades sacramentales que de otro modo no podria comprender; y así es, que apenas pasaron los primeros instantes de aquel precioso encantó que al parecer habia embargado sus potencias y sentidos, cuando no cabiendo ya el gozo de Isabel en su pecho, exclamó á voz en grito, y dijo: «Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es tambien el fruto de tu vientre. ¿De dónde pudo vernirme á mí tanta dicha, que la madre de mi Señor y Dios se haya dignado visitarme?»

Llenas de humildad, de prudencia y de mérito estan las palabras de Isabel, y no pudieron menos de ser aceptas al Señor. En el punto donde esta muger santa desconoce su dignidad y su mérito, de allí parte un fondo de mérito tanto mayor, cuanto mas humildemente es de ella desconocido: por esto cuanto mas indigna se confiesa de que la visite la madre de su Dios y Señor, el Hijo y la madre se dan tanta mas prisa en visitarla; y llena por lo mismo de admiracion y confusion no recata el motivo que produjo en ella tan santas alteraciones: «El hijo que llevo en mis entra-

te entre las dos casas de Zacarías, que distan la una de la otra como un tiro de arco; en la que está mas al occidente se verificó la primera entrevista, y la salutacion de Maria á Isabel; y en la segunda sucedió el nacimiento del Bautista.

ñas, dijo, saltó de gozo y placer, tan luego como sonó vuestra voz en mis oídos. ¡Oh! sois sin duda alguna la criatura mas feliz y bienaventurada de cuantas hay en el mundo, porque creisteis con purísima fe todo lo que el ángel os dijo de parte de Dios. El Señor es todo Poderoso, y acabará como esperais las obras grandes y maravillosas que en vos comenzó á ejecutar. De paso deben notarse con S. Agustin (1) cosas tan importantes, que no pueden pasar desapercibidas por las criaturas. «La madre del Señor, dice, viene á visitar los pecadores porque es un mar de amargura, y les infunde la amargura de la contrición de las culpas: visita á los oprimidos por la protección que puede dispensarles; porque es Señora: visita á los tristes y les consuela, porque es estrella hermosa que los alegra: socorre á los miserables, ayuda á los pusilánimes, y consuela á los llorosos.» No es pues de extrañar que Isabel admirada de su humildad, y de la magnificencia de su virtud por las gracias que en su visita derramó sobre ella, se convirtiese de repente en apologista de Maria, y del fruto bendito de su vientre; porque por ellas conoció el milagro de la Encarnación, que María era la Madre del Señor, y que estaba llena de gracia; y la confirmaron en esta creencia los saltos de gozo que su hijo dió en sus entrañas, manifestándole tenia á su vista la madre de aquel de quien él habia de ser el precursor. ¡Oh! Cuán apreciable, cuán útil y ventajosa es para la criatura la buena salutación de María. Cuando María saluda se llena el corazón de gozo; se llena del Espíritu Santo; se revelan los secretos divinos; y se profetiza de un modo hasta entonces no visto. Es preciso saludar con frecuencia á Maria, por las inapreciables ventajas que su resaludo puede acarrear.

La casa de Zacarías se mudó de repente en un templo de Dios vivo, porque Dios y su madre como hombre, fueron á hacer mansion en ella: y el Bautista convertido en Profeta, Isabel atónita entre tantos prodigios y arrobada hasta el cielo con los trasportes del amor mas tierno presentaban un cuadro tan interesante, que se confunde el entendimiento cuando lo quiere concebir, y enmudece la lengua si le quiere retratar: contempla, empero, Maria estas cosas, llena al parecer de nuevas gracias; y mas llena de humildad y modestia, dá al Señor gloria por todo callando lo que podia ceder en su alabanza, y dice: «Mi alma glorifica al Señor (2)

(1) Div. August. Serm. 2.º de Anunciacione.

(2) Orígenes traduce esta palabra del cántico sublime de María, diciendo: *Mi alma engrandece al Señor; y respetando cuanto es justo la opinion de un*

que se dignó obrar en mí maravillas tan grandes: á él solo se den el honor y la gloria. Penetrando mi corazón de gratitud y de gozo, descansa enteramente en aquel que es mi Hijo, mi Dios y mi salud. Miró el Señor sin desden la humildad y bajeza de su esclava, y se dignó elegirla para madre suya. Esta sublime grandeza á que me elevó hasta ahora á nadie concedida, llamará la atención de todos los pueblos, y por ella me llamarán bienaventurada todas las generaciones de la tierra. Confundidas á vista de tanta dicha, publicarán las cosas grandes que obró en mi favor el Todopoderoso, y confesarán que no es menos omnipotente su brazo, que glorioso su santo nombre. Su misericordia es tan grande, que se derrama con profusión sobre todas las generaciones y familias cuando sinceramente le aman y respetuosamente le temen. Para defender á nuestros padres, empleó en mil ocasiones la fuerza de su brazo; y destruyó las maquinaciones de los soberbios de corazón cuando querían oprimirles. Llenó de confusión é ignominia á los poderosos arrojándoles de sus majestuosos asientos, y elevó sobre los tronos de los tiranos los pequeñuelos y humildes. Colmó de dones á los pobres menesterosos, á los pequeñuelos y humil-

hombre cuyo amor á tan sublime Señora fué proverbial, y reboza en muchos de sus escritos, temerosos de que la impiedad que tanto avanza no interpretase mal nuestras palabras, no nos hemos atrevido á estampar las de tan grave autor sin una aclaración. Dios no puede engrandecer su ser, ni su poderío, ni su gloria, porque en él todo es inmenso, infinito y eterno. Su grandeza y perfecciones infinitas no pueden medirse, ni sondearse; y desde el centro de su eternidad es infinitamente grande y perfecto: ni aun á sus propios ojos puede engrandecerse, porque con su infinita sabiduría posee y comprende perfectamente todos los secretos y tesoros de su inmensurable ser. Es un océano infinito en su esencia, nada le circunscribe ni limita, y el entendimiento se abisma y se pierde cuando lo quiere sondear: nadie puede escrudiñar el abismo de su grandeza, ni medir la inmensidad de su duración: por esto no hemostraducido con Orígenes, *mi alma engrandece*, sino que hemos dicho, *mi alma glorifica*, acomodándonos á la interpretación mas universalmente recibida. No desconocemos, empero, que Dios puede engrandecerse mas y mas á la vista y comprensión de las criaturas, descubriéndoles algunas veces los tesoros de su grandeza, la magnificencia de su poder, y las inmensas riquezas de su sabiduría; pero entonces las almas agradecidas á Dios por las finezas que las dispensa, publican sus grandezas, y en su publicación glorifican á Dios, y convidan á todas las criaturas para que sin cesar le alaben y glorifiquen en la tierra, así como le alaban y glorifican los espíritus bienaventurados en el cielo. En este sentido tomado del mismo Orígenes, María engrandeció á Dios, y por ella fué engrandecido; porque reveló no solo al Bautista y á su madre, sino al mundo todo los tesoros del amor y de la sabiduría eterna de Dios en beneficio del hombre, en la Encarnación de su Hijo, que es el acto mas íntimo y supremo

des; al paso que desatendió á los ricos, y no les concedió ninguno de los bienes que forman el patrimonio y las delicias de los justos. Recibió benignamente á Israel su hijo predilecto, teniendo presente la misericordia que habia prometido dispensarle: así lo aseguró á Abrahan y á todos nuestros padres, y el Señor cumplirá con fidelidad su palabra en todos sus descendientes, y los hará felices por los siglos, de los siglos.

¡Oh! ¿Quién podrá explicar la alegría de ambas madres cuando con tanta efusion de sus corazones alaban al Señor, y le dan tan tiernas y afectuosas gracias por las bendiciones y consuelos que sobre ellas habia derramado? ¿Qué casa tan dichosa aquella que alberga á un mismo tiempo al Mesías, y á su Precursor, á Dios y á su santa Madre, á María y á Isabel; á tales hijos y á tales madres? Es indispensable subir con la imaginacion la escarpada montaña, contemplar á la estéril, y á la Virgen, secundas á un mismo tiempo, y llenas del espíritu del amor y de la gracia, para comprender de alguna manera lo cariñoso de su abrazo, y lo tierno de su salutacion; en la que saluda tambien el siervo, al Señor; el pregonero, al juez; la voz á la palabra, y encerrado el uno en las entrañas seniles de su madre, saluda y profetiza; y el otro en las virginales de la suya bendice y santifica. Cerca de tres

que hasta ahora nos ha revelado de su infinito poder: por ella comunicó Dios á María la virtud de sacar de su seno por una generacion temporal, un hijo, que es el hijo propio y único de Dios, y sublimándola hasta el trono de la maternidad divina, manifestó al mundo la obra mas preciosa de su omnipotencia soberana; y así es que los teólogos la llaman infinita en su género, es decir, tan perfecta que Dios no puede hacer otra que sea superior á ella: por consiguiente Dios fué engrandecido por María, mas que por todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque elevada á la altísima é inesplicable dignidad de Madre de Dios, participó de la gracia de su Hijo, fuente de todo grandeza, no como cualquiera otra criatura, sino como pudo y debió participar la misma madre del autor de la gracia y de la gloria. En este sentido puede sin escrúpulo alguno admitirse la interpretacion de Orígenes, en el cántico de María; porque este es, como el language vulgar de la Escritura santa en muchos de sus libros. Moisés aplaca la ira de Dios en el desierto, y dice al pueblo: *Sea engrandecida la fortaleza de Dios* (Num. c. 14 v. 19). Achior bendice á Judith despues de haber degollado á Holofernes, y le dice: *Por ti será engrandecido el Dios de Israel* (Judith. c. 13. v. 31); David exorta á los suyos á que le ayuden á dar gracias á Dios, y les dice: *Engrandeced conmigo al Señor* (Ps. 33. v. 4), y en otro paraje repite: *Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le engrandeceré con acciones de gracias* (Ps. 68. v. 31). El eclesiástico, Daniel, S. Pablo, y en otros infinitos lugares se observa repetida esta misma palabra, y en todas partes se conoce claramente que su aplicacion es la misma que anteriormente le hemos dado.

meses permaneció María en compañía de su prima, y despues de haber santificado la casa de Zacarias, partió para la suya hallándose Isabel cercana á su parto.

NOTA.

En este capitulo hemos abrazado tres asuntos por la connexion intima que entre sí tienen, y son, la Encarnacion del Hijo de Dios, los recelos ó dudas del Patriarca S. José, y la visitacion de María Santisima á su prima Santa Isabel; y como el venerable Ludolfo trató los tres separadamente, puso la oracion propia para cada uno de ellos: para no defraudar la piedad de nuestros lectores las ponemos por su orden, como se tratan los tres asuntos en este capitulo.

ORACION PRIMERA.

PARA LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

¡Oh Jesus Hijo de Dios vivo! que por la voluntad del padre, cooperando el Espiritu Santo, descendiste del seno de tu mismo eterno padre al útero virginal de Maria, saliendo de alli como un rio caudaloso de gracias, y declinando por la humildad de los valles, y mirando propicio la de tu sierva fuiste concebido inefablemente en él, y tomaste de ella carne y sangre: por los méritos de tu Madre Virgen, baje sobre mi, Jesus misericordioso tu santa gracia, por la que desee solo á ti mismo, y por el amor te conciba en mi corazon; y obrando ella en mi con la dulzura de sus influencias, dé frutos saludables de buenas obras, con la que consiga mi salvacion eterna. Amen.

ORACION SEGUNDA.

PARA LAS DUDAS DE S. JOSÉ.

Señor mio Jesucristo, que eres el muro inespugnable donde se guarecen todos los que en ti esperan; sé mi refugio en las tribulaciones que me cercan; mira Señor mis angustias, y ten compasion de mí: socórreme, por tus infinitas misericordias: mira mis enfermedades, y sáname con tu paternal clemencia; para que socorrido par tu providencia adorable, jamás me vea privado de los consuelos de tu bondad. Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, y aleja de mi todos los ene-

migos que me acechan: para que protegido por tu misericordia y fortalecido con las dulzuras de tu bondad, conozca mis flaquezas y haga verdadera penitencia de mis pecados. Amen.

ORACION TERCERA.

PARA LA VISITACION DE MARÍA Á SANTA ISABEL.

¡Oh glorioso S. Juan Bautista! tú que estuviste lleno de la gracia de Dios antes de salir de las entrañas de tu madre, y que conociste á Dios antes que fueses conocido del mundo, á ti acudo para que seas mi protector ya que la gracia te hizo tan amigo de Dios, y mis iniquidades me hacen tan enemigo suyo. Acuérdate, pues, de mi, para que así como la gracia de Dios tanto te sublimó, así por tu intercesion levante su misericordia al que por sus culpas se vé tan abatido. Alcánzame, te ruego á mi miserable, la gracia, de que así como la primera venida de Jesucristo Salvador nuestro te llenó de tanto gozo, así yo en la segunda merezca gozarme con él, y con sus santos eternamente alabarle. Amen.

NOTA. El Evangelio de la Encarnacion del Hijo de Dios corresponde al cap. 1.º del de S. Lucas desde el v. 26, hasta el 38, ambos inclusive; dice así:

EVANGELIO DE S. LUCAS. CAP. I.

En aquel tiempo envió Dios al ángel Gabriel á Nazareth, ciudad de Galilea, á una Virgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado José, y el nombre de la Virgen era María: y habiendo entrado el ángel donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres. Al oir estas palabras la Virgen se turbó, y pensaba lo que podria significar una tal salutacion. Mas el ángel la dijo: No temas ¡oh María! porque has hallado gracia en la presencia de Dios: sabe que concebirás en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero María dijo al ángel: ¿Cómo será eso? Pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varon alguno. Y respondiendo el ángel, dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, *ó fecundará*. Por cuya causa el

fruto que de ti nacerá santo, será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes á tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril cuenta ya hoy el sexto mes; porque para Dios nada es imposible. Entonces, dijo Maria: hé aqui la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra.

NOTAS. La Iglesia usa este Evangelio en la festividad de la Anunciacion de nuestra Señora, y en la feria cuarta de las cuatro témporas de Adviento.

La Iglesia no celebra festividad de las dudas ó recelos de S. José, sin embargo, este hecho se refiere en el cap. 1.º del Evangelio de San Mateo, y lo usa el dia 26 de Noviembre en la festividad de los desposorios de Maria Santisima, y en la vigilia de Navidad. Véase la pág. 47.

El Evangelio de la Visitacion de Maria á Santa Isabel corresponde al cap. 1.º de S. Lucas desde el v. 39 al 47, ambos inclusive; dice así:

EVANGELIO DE S. LUCAS. CAP. I.

En aquellos dias partió Maria y se fué apresuradamente á las montañas de Judea á una ciudad de la tribu de Judá: y habiendo entrado en la casa de Zacarias, saludó á Elisabeth: y sucedió, que tan luego como Elisabeth oyó la salutacion de Maria, el infante que llevaba en su vientre dió saltos de placer, y Elisabeth se sintió llena de Espiritu Santo; y exclamó en alta voz, y dijo á Maria: Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la Madre de mi Señor á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor! Y entonces dijo Maria: mi alma glorifica al Señor; y mi espiritu está trasportado de gozo en el Dios Salvador mio.

NOTA. La Iglesia usa este Evangelio en el dia de la Visitacion que es el 2 de Julio, y en la feria sesta de las cuatro témporas de Adviento.



CAPITULO V.

DEL NACIMIENTO DEL BAUTISTA Y DE JESUCRISTO.

Para seguir en cuanto sea posible el camino que trillaron todos los historiadores de la vida de Jesucristo, y no desviarnos del que sigue tambien el grande Ludolpho de Sajonia, es preciso decir algo del nacimiento del Bautista, antes de describir el del Salvador.

En todos los que hasta ahora hemos visto, leemos, que Maria Santisima se detuvo *cerca de tres meses* en compañía de su prima Isabel, y que despues de haber santificado el Bautista, y llenado de bendiciones la casa de Zacarias se partió para la suya, al tiempo que Isabel se hallaba cercana á su parto; y esto es lo que pre-

Tomo I.

7

cisamente se lee en el Evangelio, pero Ludolpho dice: que Maria permaneció como tres meses con Isabel, porque había ido allí para consolarla y obsequiarla, ministrarla y servirla con humildad, reverencia y devocion, como olvidada de que era la Madre de Dios, y la Reina de todo el mundo, para llenar en todos conceptos la medida de la verdadera humildad. En ella estuvo siempre unida la sublimidad de la contemplacion, y las ocupaciones de la vida activa, en términos de que la contemplacion nunca debilitó la accion, ni esta la contemplacion: y así es que la Iglesia en la festividad de la Asuncion de Maria canta aquel Evangelio en que se habla de la activa solicitud de Marta, y de la sublime contemplacion de Magdalena, porque toda la vida de la Madre de Dios fué laboriosa y activa, como lo justifican sus atenciones para con Isabel; y fué contemplativa porque conservaba y meditaba en su corazon sobre las palabras que le habia dicho el ángel, y sobre las importantes revelaciones con que Dios la honraba y favorecia. Maria pues animada de los mas santos deseos permaneció en compañía de Isabel hasta despues de verificado el nacimiento del Bautista, para asistirle á él y á su Madre; para evitar por este medio el ser vista con mas frecuencia en público; y para que en tanto tiempo Isabel y Juan recibiesen nuevos aumentos de gracia: porque si en su primera entrada en su casa se llenaron del Espiritu Santo no hay duda recibirian nuevos aumentos de ella en una tan larga permanencia, llevando en sus entrañas purísimas aquel, que es la fuente inagotable de todas las gracias. Cumplido, pues, el tiempo necesario, parió Isabel á su hijo el viernes 25 de Junio, al que, y á su madre, prestó Maria los mas humildes obsequios, queriendo mejor servir en una casa estraña, que ser de nadie servida. Hasta aqui el P. Ludolpho.

Sin pretender averiguar el motivo porque callan otros historiadores lo que el Cartusiano refiere, dejamos á la piedad de los fieles el pensar sobre este pasage como mejor les sugiera su devocion en obsequio de Maria; puesto que de su profundisima humildad puede presumirse lo mas heróico, y de su caridad ardentisima lo mas sublime, y en tratándose de virtudes, ninguna pura criatura posee tantas, ni en un grado tan eminente como la Madre de Jesus.

Cumplióse el tiempo de que pariera Isabel, y dió á luz su hijo, que era el Precursor del Mesias, el mas dichoso y sublime entre todos los profetas, porque profetizó cuando aun no podia hablar, y porque cuando pudo señaló con su dedo el dignísimo ob-

jeto de su profecía, y el de todos los profetas antiguos. Esta fausta nueva que hacia parecer á la anciana libre de las maldiciones de la ley, se anunció á todos los vecinos y parientes que concurrieron de todas partes á felicitarla porque Dios habia dilatado prodigiosamente sus misericordias sobre ella concediéndole gracias las mas particulares. Sucedió segun la costumbre de aquellos tiempos, que á los ocho dias despues del nacimiento, se reunieron de nuevo para circundarle, y como en la circuncision se imponia el nombre á los niños, se trató por algunos de que se llamase Zacarias como su padre, porque esta era la costumbre de los antiguos particularmente para los primogénitos, y mas si eran unigénitos. Oportunamente se imponia el nombre en la circuncision, porque el que no renuncia los apetitos de la carne que es lo que místicamente significaba aquella dura ceremonia, no es digno de que su nombre se inscriba en el libro de la vida. Isabel que habia recibido ilustraciones del cielo acerca del nombre que debia imponerse á su hijo, se opuso á que se llamase Zacarias como su padre, y contestó: *de ninguna manera se llamará así, sino que se llamará Juan*. Este nombre significa gracia, y debia ser el del Precursor, porque Dios le llenó de gracia en las entrañas de su madre, porque nació al principio del tiempo de la gracia, y porque él habia de predicar el primero la gracia del nuevo testamento que venia Jesus á establecer. Tampoco ignoraba Isabel los grandes oficios y destino que su hijo habia de tener, porque nada se le ocultaba de cuanto el ángel habia dicho á Zacarias, de lo que nacia, el que se afirmase mas y mas en que se le impusiera el nombre de Juan. ¡Cuán diversos son los designios de los hombres de los de Dios! Ignorantes los parientes de Isabel y Zacarias de las disposiciones de Dios, insistian en su primera idea, y preguntaron por señas á este, cómo habia de llamarse su hijo, ya porque creian hallar en él mas favorable acogida para su propósito porque ninguno en sus generaciones se llamaba con aquel nombre, y ya porque no podian persuadirse que estando mudo Zacarias, su esposa pudiese saber por él, el nombre que á su hijo debia imponérsele: y pidiendo Zacarias la tablilla en que solian en aquellos tiempos escribir, contestó al instante, *Juan es su nombre*: con cuya inesperada respuesta sorprendidos todos los que se hallaban presentes, se resignaron á la voluntad de Dios tan visiblemente manifestada en la unánime contestacion de los padres del recién-nacido niño.

No hay duda que este prodigio, unido á los anteriores que se habian descubierto en la concepcion del niño causaban una tan



grande admiracion, que no podia explicarse; pero subió esta de punto cuando en aquel mismo instante se abrió la boca de Zacarias, y roto el impedimento que por espacio de nueve meses habia tenido atada su lengua, empezó á hablar bendiciendo y alabando al Señor; porque era muy justo que aquella lengua que habia tenido atada la incredulidad, rompiese su impedimento por la fé: siendo muy de notar, que no consiguió la gracia de hablar, hasta que por escrito hubo hecho la protestacion de su fé: por lo que sus primeras palabras fueron bendiciones y alabanzas al Señor.

Un gran temor se apoderó de los circunstantes, ya no tanto por la concepcion maravillosa de Juan, por la imposicion de su nombre, y por la restitucion del habla á su padre, cuanto por el temor del castigo con que habian visto castigado por espacio de nueve meses un hombre religioso por la duda que tuvo en creer los dichos de un ángel. Divulgábanse, pues, con un temor respetuoso entre todos los habitantes de la montaña estos grandes portentos, y como hasta entonces no habian visto otros iguales, se preguntaban sobrecogidos de miedo, ¿quién pensais será este niño que acaba de nacer? ¡Oh! será sin duda grande, porque la mano del Señor está visiblemente con él. En verdad que hasta ahora no nació profeta alguno cuyo nacimiento fuese acompañado de tantos, y tan grandes prodigios; y si ellos son el preludio por donde hemos de conocer su futura santidad y grandeza, no hay duda que será muy grande á la presencia de Dios. Asi discurrían como no podían menos, aun los que no estaban al parecer interesados en la manifestacion de las misericordias del Señor.

El padre dichoso de Juan, se vió lleno del Espiritu Santo despues de la confesion ingénua de su fé: é ilustrado con una nueva luz, é inflamado con un nuevo fuego de amor hácia su Dios, no pudo ocultar ni contener en su pecho el impulso de la gracia que le vivificaba; y forzado á publicar las misericordias del Señor, no solo las particulares que le habia hecho, sino las que habian de ser comunes á todas las naciones de la tierra, exclamó, y dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque se dignó visitarnos, y obrar la redencion de su pueblo: y levantó la señal de salvacion para nosotros, en la casa de David su siervo, que despojada ya de su grandeza y poder recobrará en breve toda su magnificencia, porque adquirirá un poder espiritual que no se perderá jamás: segun lo prometido por boca de sus santos profetas, que desde el principio de los siglos anunciaron sus misericordias. El Señor determinó librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de to-

»dos aquellos que nos aborrecen, usando de misericordia con nuestros padres que la esperan con santa impaciencia largo tiempo »hace, teniendo presente su promesa santa, conforme al juramento con que juró á Abraham nuestro padre, de que se daría á nosotros (1), para que, libertados del temor de nuestros enemigos, »le sirvamos todos los dias de nuestra vida, llenos de santidad y »justicia, y poseidos del mas tierno y afectuoso amor. Y tú, niño, »tú, hijo mio, á quien destinó el Señor para ser el Precursor y el »Profeta del Salvador de los hombres, del Hijo de David, del Rey »de Israel, esperado por tantos siglos. tú irás delante de él, allanarás los caminos y dispondrás los pueblos á recibirle: tú enseñarás á los pecadores el camino de la penitencia que es el que conduce á la salvacion eterna, para que caminando por él encuentren esta, por la remision de sus pecados. Por las entrañas de »misericordia y amor de nuestro gran Dios, que ha hecho que ese »sol eterno naciente ahora en el mundo venga á visitarnos desde »lo alto del cielo. ¡Oh Dios! tú que estás lleno de bondad, tú que »tanto deseas la salvacion de los hombres, ven, ilumina con los »resplandores de tu gracia los que estan sentados entre las tinieblas de la ignorancia y del error, y en la espantosa noche del pecado, y dirige todos nuestros pasos por el hermoso camino de la »paz.» Mientras tanto el niño Juan crecía, y se fortalecía en el espíritu; y habitó escondido é ignorado en los desiertos, hasta que llegó el tiempo en que debía darse á conocer en Israel.

Grande es la largueza de la piedad divina, y de sus dones, si con prontitud y docilidad de ánimo estamos dispuestos á recibirlos. De repente se quitó el hablar al desconfiado, y con el don y espíritu de profecía se restituyó al que creía; y allí donde abundó el delito, sobreabundó la gracia: y así se vé con frecuencia, que devuelve con mucha abundancia el Señor lo que antes habia quitado; y que aquellos cuyas enfermedades sanó en el cuerpo, mas largamente los sanó en el alma: por lo que dice S. Ambrosio (2): Mira cuán bueno es Dios, y con cuanta facilidad perdona los pecados, pues no solo restituye al pecador lo que le habia quitado, sino que

(1) Grcio observa, que en estas pocas palabras se halla el sentido de los nombres que se dieron al niño y á sus padres, no sin una disposicion divina, porque *hacer misericordia* esplica el nombre de Juan, que se interpreta tambien *el privilegiado*: *acordarse* esplica el de Zacarías, que significa *memoria de Dios*, y el *juramento* denota el nombre de Isabel, que se interpreta tambien el *juramento de Dios*. (Hugo Grc. annot. in nov. testament. ad Luc. 1, 73).

(2) Div. Ambros. lib. 2.º in Lucam, cap. de Prophetatione Zacariæ.

le concede lo que ño esperaba. Aquel que hasta entonces habia estado mudo, se convirtió de repente en Profeta; vé ahí el grande triunfo de la gracia de Dios, que confiese públicamente sus misericordias, el que antes desconfió de sus promesas. Nadie desconfie, pues; ninguno que se acuerde de sus antiguos delitos, desespere de conseguir los divinos premios. Dios sabrá mudar la sentencia, si tú supieres enmendar tu delito.



Siguiendo Ludolpho su opinion nos dice que cumplidas todas estas cosas se despidió María de Isabel y Zacarias, y que bendiciendo á Juan, volvió otra vez á su casa á la ciudad de Nazareth, dejándolos á todos tan tristes y desconsolados con su partida, como de gozo les habia llenado su visita; y que Juan permaneció en el desierto hasta que en el año décimo quinto del imperio de Tiberio César salió de allí, y

marchó á la otra parte de la ribera del Jordan, para predicar á los pueblos el bautismo de la penitencia: y que María permaneció tambien en la ciudad de Nazareth en compañía de su esposo José hasta que salió de allí para Belen, para cumplir con el decreto de César Augusto é inscribirse en su propia ciudad, segun en él se prevenia.

En el año, pues, de la creacion del mundo 5199 segun las crónicas de Eusebio Cesariense, al que siguió el Martirologio Romano, el dia 25 de Diciembre, nació Jesucristo Salvador nuestro, que concibió Maria Virgen por obra del Espíritu Santo, segun se lo anunció el ángel, y parió en Belen de Judá, siendo *Cirino ó Quirino* presidente entonces de la Siria: en el año 752 de la fundacion de Roma, en la *Hebdomada ó semana* sesenta y cinco, segun la profecía de Daniel; en la Olympiada ciento noventa y cuatro; en la sexta edad del mundo; en el año 42 del imperio de Augusto César, y gozando todo el mundo de una completa paz. Esta es la opinion mas corriente y segura; sin embargo, son muchos y muy graves los autores que discrepan entre sí sobre el año de la creacion del mundo, en que se verificó este tan fausto é importante acontecimiento; por lo que diremos algo sobre tanta variedad de opiniones, y sobre el carácter de Augusto César, en cuyo reinado se dignó nacer manso y humilde el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; como tambien de algunas circunstancias muy particulares, que desenterradas del sepulcro del olvido, por los padres é historiadores antiguos, confirman sólidamente este dogma fundamental de nuestra creencia y religion católica.

Son no pocos los que fijan diversos años despues de la creacion del mundo, para datar el nacimiento del Hijo de Dios; y no solo los autores sino hasta los mismos martirologios discrepan entre si segun la variedad de sus ediciones. S. Gerónimo, Beda, Hermannó y otros, dicen quenació el 5952. Rabbi Naason en su *Cyclo Pascal* en el 3707. Rabbi Abraham en su cábala, en el 3754. La crónica Vulgata de los hebreos, en el 3760. Juan, Pico, Mirandulano, en el 3958. Juan Lucido, en el 3960. Y el abad de Ursperg, en el 3962. Sixto Senense siguió este cómputo como el mas exacto, enumerando en el libro primero de su Biblioteca Santa todos los nombres de los autores antiguos de la divina escritura, para justificar los motivos que tenia para seguir como mas segura la opinion del citado Abad: mas á pesar de esa apariencia de exactitud, afirma Teófilo escribiendo á Autolico, que la época del nacimiento del Salvador debe fijarse en el año 3974. Carlos Bovillo la pone en el 3989. José hijo de Mathathias la coloca en el 4105. El célebre Astrónomo Odiaton la fijó en el 4320. Casiodoro, en el 4697. Orígenes en la esposicion de S. Mateo, en el 4850. S. Epifanio Obispo de Salamina, en el 5029. Pablo Orasio, en el 5049. El judío Philon, en el 5195. S. Isidoro Arzobispo de Sevilla, en el 5196. Juan Naclero, en el 5201. El grande astrónomo Albumasar, en el 5528. S. Agustin,

en el 5355. Jornando, en el 5500. Suidas, en el 5600. Lactancio, en el 5080. Philastrio, Obispo de Brixia, en en 5801. Alfonso Rey de España, en el 5984. Roberto y el Cardenal Belarmino en su cronicon, en el 3984. Y Pereiro en la esposicion de Daniel, en el 4020. Sobre todos empero es digno de notar lo que sobre el nacimiento de Jêsucristo dejó escrito el grande S. Antonio Arzobispo de Florencia (1).

•En el tiempo de este Octaviano Augusto nació nuestro Señor •Jesucristo, en el año 42 de su imperio, el que despues del nacimiento del Salvador aun reinó doce años. Nació en aquel tiempo •en que habia paz en todo el orbe: lo que nunca se habia verificado desde la muerte de Numa Pompilio, segundo Rey de los romanos, porque la mayor paz que habian tenido solo duró un año: •lo que visto por los romanos, atribuyéndolo á la industria y manejos de Octaviano quisieron venerarle como Dios: pero el prudente Emperador no quiso consentirlo, conociendo que era mortal. Inocencio III asegura que insistiendo sobre esto el pueblo romano con importunas instancias, consultó el Emperador á una •Sibila deseando saber por su oráculo, si habia de nacer en el mundo otro hombre mayor que él. Sucedió, pues, que en el dia del cumpleaños de Octaviano, convocó su consejo para deliberar sobre este negocio; y colocada la Sibila en su cámara imperial, insistia •el Emperador en su pregunta esperando la respuesta del oráculo: •en el medio dia apareció un círculo de oro alrededor del sol, y •en su centro una Virgen hermosísima, llevando en su regazo un niño: y manifestándolo la Sibila al César, le dijo: *Este niño es mayor que tú, adórale*. En el mismo instante se oyó una voz que •dijo: *Esta es la Ara del cielo*. De ahí proviene que aquella iglesia que hoy se registra sobre el capitolio donde antes estaba el palacio de Octaviano, y es iglesia y convento de religiosos menores, •se llama *Santa Maria de Ara Cæli*.

Orosio tambien escribió sobre esto, y dijo (2): •En el tiempo •de Octaviano Augusto un dia cerca de las tres, estando limpio y •despejado el cielo, apareció cerca del sol, un círculo de oro á manera de un arco celestial; como anunciando la venida de aquel que •habia de gobernar y regir el mundo, y el sol mismo. •Y lo mismo asegura Eutropio. Inocencio III tambien dice: •Que habiendo •disfrutado los romanos de una gran paz por espacio de doce años,

(1) Div. Antonin. 1.^a part. Histor. titul. 4. c. 6. 9. 10.

(2) Oros. lib. 6. cap. 18.

•durante el imperio de Octaviano construyeron un templo el mas hermoso de Roma, al que llamaron el templo de la paz: y consultando despues el oráculo de Apolo para saber cuanto duraria, les respondió este, *hasta que pára la Virgen*, y pareciéndoles que esto nunca se verificaria, porque en el orden natural es imposible, hicieron escribir sobre la puerta del mismo: *El templo de la paz eterno*: pero en la misma noche en que nació Jesucristo se arruinó hasta en los cimientos, y así se manifestó claramente que habia parido una Virgen sin detrimento de su virginidad, á saber; *Maria*. Que tanta paz hubiese en el mundo cuando nació Jesucristo no se debió á la industria de Octaviano, ni á la de otros hombres, sino á la disposicion divina, para dar á conocer, que aquel que nacia era nuestra paz: el que une los extremos al parecer mas distantes, y que habia venido al mundo revestido de nuestra carne para hacer nuestra paz con su Padre eterno: como todo así se habia predicho por David é Isaías hablando de la venida del Salvador. • *Hasta aquí S. Antonino.*

También algunos escritores Etnicos y gentiles refieren otros prodigios acaecidos en la misma noche del nacimiento de Jesucristo. Dion y Suetonio aseguran, que en aquella perecieron abrazadas por un rayo del cielo las estatuas de Júpiter, Rómulo y Remo que estaban colocadas en el capitolio: y que las leyes romanas que se hallaban escritas, de tal manera se confundieron entre si mismas, que no pudieron leerse otra vez. Que en Roma al dia siguiente aparecieron tres soles que poco á poco se fueron tan estrechamente uniendo, que llegaron á formar uno solo: que á la otra parte del Tiber amaneció una fuente que manó todo el dia aceite muy fino y puro, sin intermision alguna: que el famoso oráculo de Delphos cesó desde aquel dia de contestar á las consultas que se le hacian, y que preguntado por muchos, por qué ya no hablaba, respondió: *Porque la fuerza de un niño hebreo le habia obligado á bajar al último infierno*: cuya respuesta trasladó Suidas con estos elegantes versos.

Me Puer Hebreus, Divos Deus ipse gubernans
Cedere sede jubet, tristemque redire sub Orcum.
Aris ergo de hinc, tacitus abscedito nostris.

Otros escritores aseguran que conmovido Octaviano César por la respuesta de la Sibila mandó se erigiese en el capitolio una ara al *primogénito de Dios*; y aunque algunos discrepan en el año y tiempo en que aquellos prodigios se verificaron, concuerdan todos en que el oráculo de Delphos cesó de contestar en la misma noche

del nacimiento del Salvador. Abraham Bzovio refiere (1): que en la media noche en que nació al mundo Jesucristo, luz verdadera, una nube muy resplandeciente iluminó todo el reino de España con otra luz tan grande, que los hombres creían hallarse en el medio día; y que en el día siguiente aparecieron en el hemisferio español tres soles enteramente iguales en magnitud y luz, los que se juntaron después para formar uno solo, dando con ello testimonio del nuevo portento de haber aparecido sobre la tierra el verdadero sol de justicia que había venido para iluminar los que estaban sentados en las sombras de la muerte: y que en la misma cueva en que nació el Salvador brotó de repente una fuente de de aguas tersas y puras para el uso de los santísimos huéspedes que habían ido á habitarla, la que todavía se conserva.

Por último: para averiguar con toda certeza en qué año nació Jesucristo, resta demostrar el motivo y época en que pasó á manos de Herodes el cetro de Judá que era la marcada en la profecía de Jacob.

Después que una gran serie de Reyes y Pontífices todos descendientes de aquella tribu ocuparon su trono, se reunieron el cetro y el pontificado en manos de Alejandro, y después de su muerte se suscitó una gran contienda entre sus dos hijos Aristóbulo é Hircano, por lo que se movieron varias sediciones y alborotos en el pueblo; enfurecidos con esto los romanos entregaron el reino de los judíos á Herodes, que como dijimos mas arriba, era idumeo, y su madre era árabe de nación. Apenas se posesionó del reino mandó matar todos los mas peritos y versados en las leyes, trastornó todas las genealogías para ingerir entre ellas la suya, y cesó con este motivo la union de los Reyes de Judá; todo lo que sucedió en el año 27 después de la muerte de Cleopatra y Antonio, lo que segun los cómputos que mayor probabilidad prestan, parece haber sucedido hacia los años 3950: en cuya consecuencia, si Jesucristo nació en el año 42 del imperio de Octaviano Augusto resultaría haber nacido indudablemente en el 3993. La época, sin embargo, no es un dogma, lo es solo el nacimiento; y este está universalmente contestado, y declarado por la Iglesia como el misterio fundamental de nuestra creencia religiosa: dejando aparte, pues, las opiniones varias de los autores por grande que sea su autoridad, es preciso seguir la opinion de la madre única y universal de la fé, en cuya consecuencia debe fijarse la verdadera época del nacimiento del Salvador en el año 5199 de la creación

(1) Bzov. tom. 1. Annal. Ecclesiastic.



del mundo, que es á la que dá la preferencia y presta su asentimiento la Iglesia cuando canta en su martirologio lo siguiente: «En el año 5099 de
»la creacion del mundo, cuando en el
»principio crió Dios el cielo y la tierra:
»desde el diluvio 2957: del nacimiento
»de Abrahan 2015: de Moisés y de la
»salida del pueblo de Israel de Egipto
»1510: desde que David fué ungido
»Rey 1052: cumpliéndose las sesenta
»y cinco semanas, segun la profecia
»de Daniel: en la Olimpiada 194: el
»año 752 de la fundacion de Roma: el
»año 42 del imperio de Octaviano Au-

»gusto, estando en paz todo el orbe: en la sesta edad del mundo: Je-
»sucristo Dios eterno, é Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar

•el mundo con su muy piadosa venida, concebido del Espíritu Santo, y pasados nueve meses despues de su concepcion, en •Belen de Judá nace de la Virgen Maria hecho hombre. »

Varias son tambien las opiniones acerca del dia y hora en que nació Jesucristo. Algunos herejes se empeñaron en probar que habia nacido el dia 20 ó 21 de Abril; otros digeron que el 25 de Mayo, y S. Epifanio en la refutacion de la herejia 51 dice que nació el dia 6 de Enero: pero S. Gerónimo callando el nombre del autor refuta victoriosamente esta opinion, á la que se unieron esplicitamente Santo Tomás (1) y el eruditísimo Suarez de la Compañia de Jesus (2). Casiano afirma, que los egipcios acostumbraron á celebrar el nacimiento del Salvador el mismo dia 6 de Enero: pero la opinion mas cierta y segura es, que nació el dia 25 de Diciembre, como consta por la tradicion de la Iglesia que desde los tiempos de los Apóstoles celebra en él tan grande festividad, segun lo atestiguan muchos Padres y Doctores (3). La razon porque eligió Jesucristo nacer en dicho mes, parece ser enteramente moral y misteriosa, porque como aquel es el tiempo mas áspero del invierno, quiso con ello enseñar el Salvador, que desde su venida al mundo elegia lo mas áspero y penoso como que venia á padecer. S. Bernardo dice, que nació el Señor cuando los dias empiezan á crecer, porque la dispensacion de las gracias de Dios empezaba á crecer con la venida de su Hijo al mundo (4). Y S. Agustín concluye con una razon natural, porque verificada la encarnacion el dia 25 de Marzo, pedia, dice, el órden natural, que el nacimiento se verificase en el mismo dia (5).

Tambien quieren averiguar otros en qué dia de la semana pudo nacer Jesucristo, y aunque es una cosa incierta; sin embargo, algunos opinan que nació en dia de viernes como lo refiere Baronio en el Apparato de sus Anales; pero lo mas probable es, que nació el domingo, cuya opinion tiene á su favor los autores de mas nota (6): porque si Jesucristo se encarnó la feria sesta, parece in-

(1) Div. Thom. 3.^a Part. quæst. 35. art. 8. sect. 4.

(2) Tom. 2.^o de los Commentar.

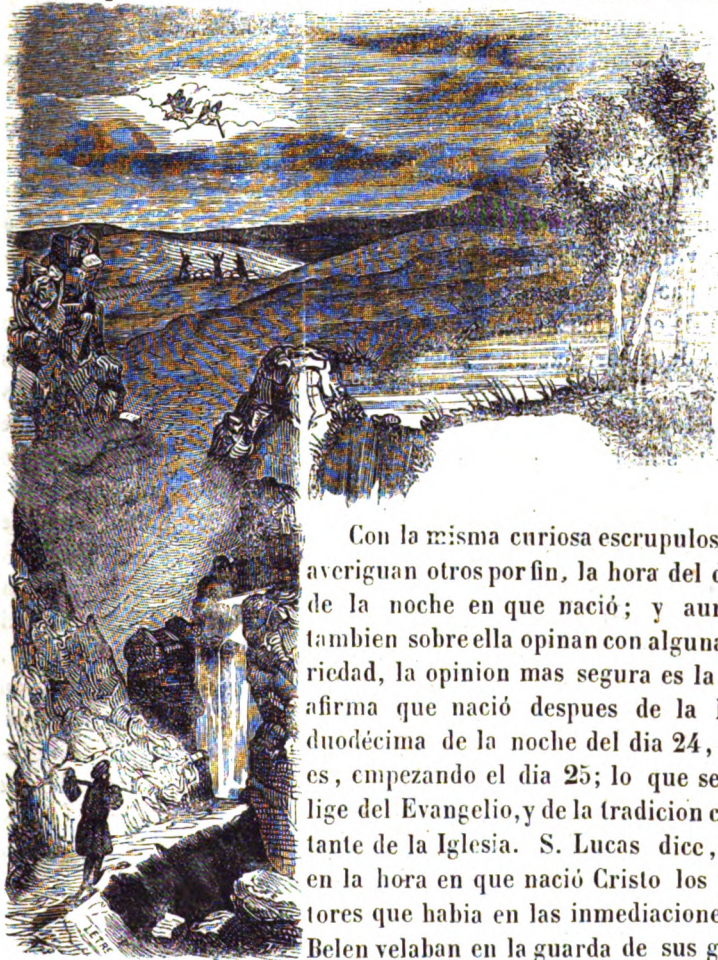
(3) Did. Clemens. lib. 5. Const. Apostolic. cap. 12.—Oros. lib. 7. cap. 2.—Nicephor. lib. 2. Histor. cap. 3.—Chrisost. hom. 1. in Luc. August. lib. 4 de Trinit. cap. 5. et in enarrat. Psal. 132.—Anastas. Episcop. Nicen. lib. 9 in Scriptur. quæst. 92.

(4) Div. Bernard. hom. 3. Nativit. Domi.

(5) Div. August. in dicto Ps. 132: et serm. 18. Nativit. Domin.

(6) Sinod. 6.^a cap. 8. Niceph. lib. 1. Histor. cap. 12.—Div. Antonin. 1 Part. Histor. tit. 5. cap. 1. §. 2.—Euseb. lib. 1. Histor. cap. 5.

dudable que debió nacer en domingo, siendo el nacimiento el mismo día en que se encarnó: porque es evidente que cayendo el 25 de Marzo en el día de viernes, el 25 de Diciembre siguiente cae necesariamente en domingo. Que Jesucristo se encarnase en día de viernes ó la feria sesta, lo afirma S. Agustin diciendo, que murió el mismo día que se encarnó: y S. Atanasio añade, que se encarnó el mismo día que Adán fué creado (1); y siendo cierto que la creacion del hombre se verificó la feria sesta como nota Gaudencio (2), que es lo mismo que decir, *el día sexto. ó el día antes del sábado*, adquiere un grado mayor no de probabilidad, sino de evidencia, que el nacimiento de Jesucristo sucedió el día de domingo.



Con la misma curiosa escrupulosidad averiguan otros por fin, la hora del día ó de la noche en que nació; y aunque tambien sobre ella opinan con alguna variedad, la opinion mas segura es la que afirma que nació despues de la hora duodécima de la noche del día 24, esto es, empezando el día 25; lo que se collige del Evangelio, y de la tradicion constante de la Iglesia. S. Lucas dice, que en la hora en que nació Cristo los pastores que habia en las inmediaciones de Belén velaban en la guarda de sus gana-

(1) Div. Athanas. quæst. 17. ad Antiochum.

(2) Gaudencius Tract. 1. in Exod.

dos (1). Que el ángel del Señor fué á encontrarlos, y que les apareció tan lleno de resplandores y luces que la noche quedó tan iluminada como el día mas claro y hermoso, que quedaron deslumbrados y preocupados por el terror; y que fué preciso que el ángel procurase tranquilizarlos, el que para quitarles todo el espanto que su vista les habia causado, les dijo: No temais, porque yo os traigo una nueva que será de gran gozo para vosotros y para todo el pueblo. Hoy os ha nacido un Salvador, cuyo poder y fuerza omnipotente no se limitará á libraros de los males y desgracias temporales, sino que se estenderá tambien á libertaros de las eternas, porque es el Salvador de vuestras almas, el Mesías prometido, vuestro Dios y Señor. Para nacer y venir á morar entre vosotros, eligió este pueblo que llamais ciudad de David, porque así estaba escrito. Las señas que yo os doy para convenceros de la verdad de mis palabras, y para que le reconozcáis por vuestro Dios y Señor, son estas: *Hallareis un tierno infante envuelto en unos pobres pañales, y recostado en un pesebre.* En el mismo instante se dejó ver con el ángel un numeroso ejército de la milicia celestial que alababan á Dios, y decían: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y dicho esto se apartaron de ellos los ángeles y volaron hasta el cielo. Los pastores llenos de pavor y de un respetuoso asombro confabulaban entre si y decían: Lleguemos hasta Belen y veamos por nuestros propios ojos este tan maravilloso suceso que acaba de verificarse, y que Dios nos ha revelado: marcharon, pues á toda prisa, y así como llegaron, hallaron á María y á José, y al niño reclinado en un pesebre, y viéndole se certificaron de cuanto se les habia dicho de este niño.

De aqui nació sin duda la tradicion y costumbre establecida en la Iglesia de celebrar en aquella noche con tanta solemnidad el Santo sacrificio de la Misa, y de hacer en él grandes ofrendas (2), fundándose al parecer los sumos Pontífices que las decretaron en aquellas palabras del libro de la Sabiduria (3) que la misma Iglesia aplica á la propia solemnidad: *Cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y siguiendo la noche su imperturbable curso se hallaba en la mitad de su carrera, TU OMNIPOTENTE PALABRA ¡oh Señor! salió de repente desde el cielo, desde tu sòlio real, y cual endu-*

(1) Luc. c. 2. v. 9.

(2) Ex Decret. Div. Telesphor. Pap. in sua decretal. Epist. cap. 2. et S. Damas. Pap. in Pontifical. in vit. S. Telesphor.

(3) Sap. cap. XVIII, vs. 14. et 15.

recido guerrero saltó de repente en medio de la tierra condenada al último estérmino: por todo lo que, es la opinion mas segura la que afirma que Jesucristo nació al principiár el dia 25 de Diciembre, en la hora primera de la noche; esto es, despues de finar la última del dia 24, ó lo que es lo mismo, en el medio del uno al otro dia.

Por último suelen tambien preguntar los criticos investigadores en qué lugar de la ciudad de Belen nació el Salvador, si fué dentro ó fuera de la ciudad misma. S. Lucas dice, que nació, y envuelto entre pañales, fué reclinado en el pesebre, porque no habia lugar para ellos en el diversorio (1), esto es, en la posada ó meson; de lo que infieren algunos, que esta era una casa sita dentro de la ciudad misma, á la que concurrían como al hospicio comun todos los transeuntes y peregrinos, y que no habiendo habitacion cómoda en ella se retiraron los santos huéspedes á las cuadras ó caballerizas que en ella habia. Otros afirman que era una especie de paso que habia fuera de la ciudad cubierto con un techo pajizo, ó de pajas, que servia para guarecerse algunos ganados ó viajeros, en las tormentas ó borascas: y otros aseguran (y esta es la opinion mas probable y comunmente recibida), que era una gruta ó cueva abierta en la hendidura de una peña, que se hallaba en las afueras de la ciudad; y allí fué donde nació sin dolor alguno en su madre, y sin detrimento de su virginidad, el Redentor y Salvador de los hombres; y en el instante mismo en que salió milagrosamente de las entrañas de su madre fué recibido por los ángeles, en cuyas manos fué adorado por aquella, y despues trasladado á las suyas.

Bien pudieron, pues, los ángeles en tan fausto y glorioso suceso cantar gloria á Dios en las alturas, y anunciar la paz á los hombres que moraban en la tierra: porque por Cristo fué su Padre glorificado, y la paz fué hecha entre Dios y el hombre, entre el ángel y el hombre, y entre el judío y el gentil (2). Del gozo inefable de este dia difundido por todo el mundo, dice Casiodoro, que por esta razon puede decirse de él con verdad, que este es el dia que hizo el Señor para que nos alegremos y regocijemos en él: porque aunque Dios creó todos los dias, sin embargo, se dice muy particularmente de él de su nacimiento temporal como hombre,

(1) Luc. cap. 2. v. 7.

(2) Lo que se sigue del cántico *Gloria in excelsis Deo*, se cree que lo añadió S. Hilario, y que S. Anastasio Papa mandó que se cantase en los dias festivos y de Domingo en el Santo sacrificio de la Misa.

que este es su día; y en él conviene que se alegren y regocijen todos sus hijos, porque en él perdió toda su fuerza el diablo, y empezó el mundo á recobrar su salud: siendo muy de notar que una multitud de espíritus celestiales se asoció al ángel anunciador de aquella nueva, para que la multitud que llegaba confirmase el dicho del primero. Evangelizando uno, prorrumpió la multitud en uniformes alabanzas al Criador, y nos enseñó con su ejemplo el modo con que debemos alabar á Dios, dándole gracias sin cesar por los beneficios que nos concede. Con el mismo júbilo y gozo con que cantaban en la tierra, subiéronse despues al cielo y anunciaron á sus conciudadanos celestes las grandes misericordias que Dios habia dispensado á los hombres: y llenos de inesplicable contento dieron gracias al Eterno Padre, con cuyo beneplácito bajaron á adorar á su Dios y Señor, y á tributar los mas rendidos obsequios á su purísima Madre: por cuya razon parece habia dicho S. Pablo, que cuando introdujo su primogénito en el mundo, le adoraron todos los ángeles de Dios (1). S. Agustin contempla este precioso conjunto de circunstancias y esclama: nace el Hijo de Dios en el establo, y su Madre María le ciñe una faja despreciable, y le reclina en el pesebre: no tiene una casa de cedro donde albergarse, ni una cama de marfil donde colocar al Criador Divino y Redentor de todos los hombres: así, pues, como desterrada y peregrina parió en una casa estraña al Señor de todo el mundo, y como Madre pobre no le envolvió entre holanda y seda, sino entre pobres pañales, y le reclinó en el pesebre. Le parió, le tuvo en sus brazos como á hijo, y le adoró como á Dios. ¡Oh establo feliz! ¡Oh dichoso pesebre! en el que nació Cristo, y fué reclinado el Dios omnipotente. Allí recibió los servicios y consuelos de todos los ángeles, pues millares de millares bajaron á servirle y adorarle, y otros mil millares bajaron tambien á cantarle alabanzas y loores. Reclinado Cristo en el establo, habia grande fiesta en el cielo; y mientras lloraba en el pesebre, se recreaban los espíritus celestes en la contemplacion de las inefables bondades; dando gloria á Dios en las alturas, y anunciando en la tierra la paz á los hombres de buena voluntad; porque la bondad de los cielos habia nacido en la tierra, y la paz habia descendido tambien de lo alto del firmamento (2). Cristo fué hallado de los pastores con Maria Virgen, y José varon justo, pero tendido entre humildes

(1) Div. Pau. Ad Hebre c. 1. v. 6. Sup. Ps. 96. v. 7.

(2) Div. August. De humilitate nascentes Christi: Serm. De natal Domini.

pajas; y esto nos enseña que si queremos hallarle es preciso que le busquemos con un corazón limpio; que es lo que nos indica la pureza de María; con pensamientos de amor y caridad con respeto á el prójimo, que es lo que nos enseña la justicia de José; y con humildad y reverencia respeto á Dios, que es lo que nos demuestra la humildad del pesebre. Cristo se halla mediante María y José, esto es, por medio de la contemplación y de la acción: y los pastores le vieron con los ojos corporales, y por la fé le conocieron por verdadero Dios: adorándole como niño, se admiraban de su belleza y hermosura; y alegrándose por el inmenso bien hecho á todo el mundo, que á ellos se había manifestado de un modo tan especial, glorificaban á Dios por tan señalados favores; y regresaban á sus cabañas llenos de inesplicable gozo.

Concluyamos, pues, nosotros con S. Anselmo, y entrando con devoción en la cueva de Belén contemplemos á la Madre, sirvámosla en cuanto nos sea posible; admiremos al niño Dios colocado en el pesebre, y llenos de un gozo santo clamemos con Isaías: *Nació para nosotros el pequeñuelo, se nos dió el Hijo de Dios.* Mitigue nuestra vergüenza el amor, y la ternura de nuestros corazones aleje de nosotros todo recelo: demos como los ángeles gloria á Dios en las alturas, y disfrutaremos en la tierra la paz que con tanto gozo nos anunciaron: busquemos al recién-nacido como los pastores, entonémosle himnos como los ángeles, y con los coros de los espíritus bienaventurados eternamente le alabaremos (1).

ORACION.

¡Oh mi dulce Jesús! que quisiste nacer humilde de una humilde esclava, y humildemente nacido quisiste ser envuelto en pobres pañales, y reclinado en un pesebre: concédeme clementísimo Señor, que por tu dichoso é inenarrable nacimiento renazca en mí la santidad de una nueva vida, para que cada día me humille mas y mas contemplándome envuelto con el hábito de mi mortalidad, y así reclinado entre las estrecheces de la observancia de tu santa ley, pueda fácilmente llegar á la cumbre de la verdadera humildad: y ya que te dignaste hacerte participante de nuestra humanidad y mortalidad, concédeme también el que pueda un día participar de tu divinidad, eternamente en el cielo. Amen.

(1) Div. Anselm. De excellentia Mariæ.

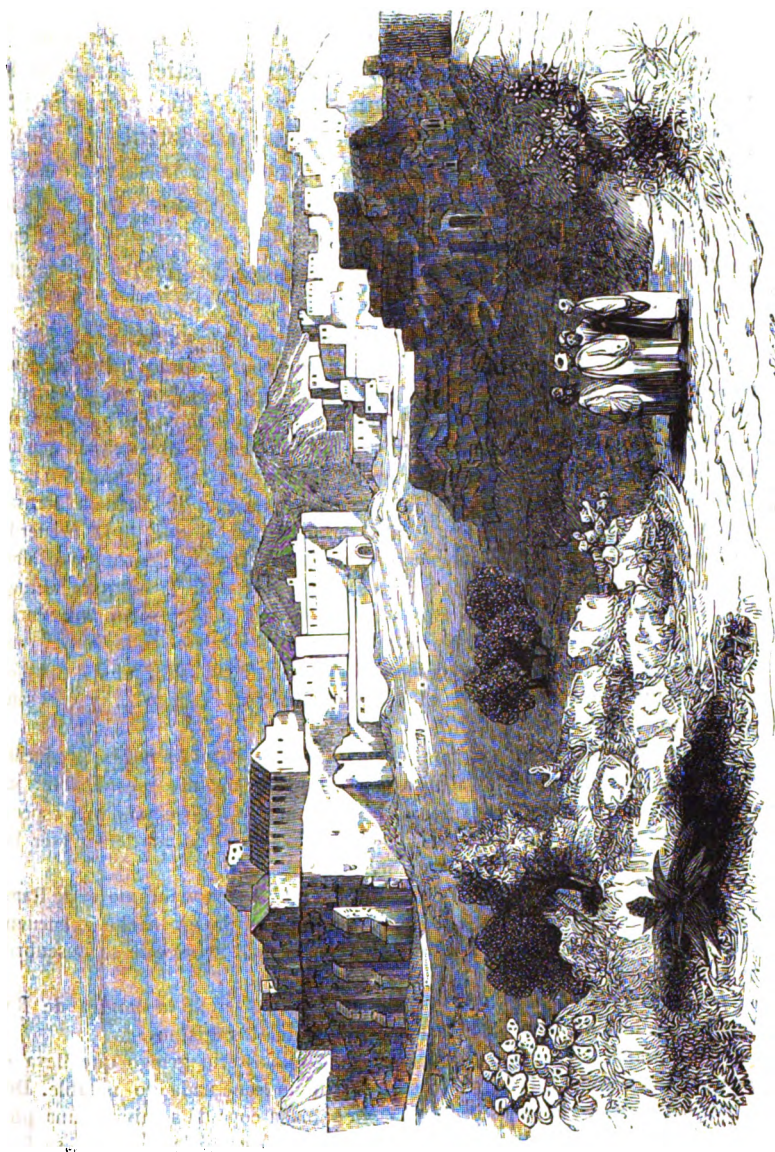
Tomo I.

NOTA. El presente capítulo comprende dos asuntos enteramente distintos, cuales son el nacimiento del Bautista, y el de Jesucristo: el primero se refiere en el capítulo primero del Evangelio de S. Lucas desde el v. 57 hasta el 80, ambos inclusive: y el segundo, en el capítulo segundo del mismo evangelio desde el v. 1.º hasta el 20, también inclusive: debiéndose empero advertir, que con motivo de celebrarse tres misas en el día de Navidad, cada una de ellas tiene su Evangelio particular: la primera tiene desde el v. 1.º del citado capítulo segundo, hasta el catorce: la segunda, desde el 15 hasta el 20: y el de la tercera, corresponde al capítulo primero del Evangelio de S. Juan. Véase las páginas 14 y 15. Dicen así:

NACIMIENTO DE S. JUAN BAUTISTA.

EVANGELIO DE S. LUCAS. CAP. I. V. 57.

Llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento y dió á luz su hijo, y oyeron decir á sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios habia usado con ella, y la daban el parabien. Y sucedió, que en el día octavo vinieron para la circuncision del niño, y llamábanle Zacarías que era el nombre de su padre: pero respondiendo al punto su madre, dijo: De ninguna manera se llamará así, sino Juan. Pero la replicaron ¿no vés que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre? Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño como queria que se llamase. Y pidiendo la tablilla, ó recado de escribir, escribió así: Juan es su nombre: y todos se llenaron de admiracion. Y al mismo tiempo recobró el habla, y el uso de la lengua, y empezó á hablar bendiciendo á Dios. Por lo que, un temor santo se apoderó de todas las gentes circunvecinas, y se divulgaban todos estos sucesos por todo el pais de las montañas de Judea: y cuantos los oian los meditaban en su corazon, diciéndose entre sí: ¿Quién pensais será este niño? Porque en verdad la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque se dignó visitar y redimir á su pueblo. (*Hasta aqui el Evangelio de la misa*). Y levantó entre nosotros el signo de la salud, suscitando un poderoso Salvador en la casa de David su siervo: segun lo hizo anunciar por la boca de sus santos Profetas, que desde el principio del mundo lo han vaticinado: para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aque-



(Monasterio de Belén). (')

llos que nos aborrecen: ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa: conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham, que nos concedería la gracia, para que libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, con verdadera santidad y justicia ante su divina presencia todos los dias de nuestra vida. Y tú, ¡oh niño! tú serás llamado Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos, enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para que obtenga el perdon de sus pecados: por las entrañas misericordiosas de nuestro gran Dios con las que se dignó visitarnos, haciendo nacer sobre nosotros desde lo alto el divino

(*) DESCRIPCION DEL MONASTERIO DE BELEN POR UN VIAJERO.

El dia 23 de Diciembre á las tres de la tarde nos dirigimos á Belen acompañados de un dragoman y un genízaro. Monté un hermoso caballo árabe, que era sobremanera brioso, pero á pesar de esto no le moví del paso para no perder con una marcha sobradamente rápida el placer de observar lo que los lugares ofrecian de mas interesante para mi alma y para mi corazon. ¡Oh! cuan distintas eran mis sensaciones de las que esperimenté al dirigirme á Jerusalem! Acercábame entonces á una ciudad de maldicion donde todo recuerda los horribles tormentos y la muerte ignominiosa del Salvador; entonces mi alma afligida no veia mas que lugares salpicados con sangre de la augusta víctima ó instrumentos de su doloroso suplicio: un pretorio, un calvario, una corona de espinas, los azotes, los clavos y una cruz! Parecíame todavía ver y oir á un populacho desenfrenado, pidiendo á gritos ¡sangre! ¡sangre! y á unos feroces verdugos encarnizados en el derramamiento de sangre.... ¡y qué sangre, gran Dios!

«Pero ¡Belen! desde mis mas tiernos años ese nombre habia producido en mí las impresiones del mas puro gozo y de un encanto inexplicable: jamás habia oido pronunciarle y jamás le pronuncié yo mismo sin una especie de estremecimiento. Juzgad, pues, cuán vivas y deliciosas debian ser las emociones de mi alma á medida que me acercaba!

«El camino de Jerusalem á Belen, si bien que menos malo que el de Ramla á Jerusalem, es sin embargo desigual, y solo de trecho en trecho se encuentran algunos campos cultivados; el olivo es el único árbol que se descubre, y aun es raro.

«A una media legua y á la derecha mi guia me señaló la llanura de Rafaim, tan célebre por la victoria de David contra los filisteos.

«A la mitad del camino se encuentra un monasterio griego que lleva el nombre del profeta Elías y es un edificio que no tiene nada de notable. Delante del monasterio se vé un árbol cuya poblada copa dá sombra á una piedra que dicen sirvió de cama al profeta. No muy lejos, á la derecha, se descubre un pequeño edificio cuadrado dominado por una cúpula.—Es el sepulcro de Raquel, me dijo el guia; pero la simple vista del edificio me anunció que pertenecia á una época mas cercana.

«Continuamos nuestra marcha y héos aquí que despues de haber dado algunos pasos, de repente, en la pendiente de una colina, se ofrece á nuestras

sol. Alumbra, pues, ¡oh Señor! con tus resplandores eternos á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y encamina derechamente nuestros pasos por el camino de la paz.

EVANGELIO DE LA PRIMERA MISA DE NAVIDAD. S. LUCAS.

CAP. II. V. 4.

En aquel tiempo salió un edicto de Augusto César para que fuese empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, Gobernador de Siria: y todos iban á dar su nombre, cada cual á la ciudad de donde descendia. José, pues, subió tambien desde Nazareth, ciudad de Galilea, á la ciudad de David llamada Belen, que está en Judea; porque era de la casa y familia de David, para dar su nombre con María su esposa, que

miradas esa Belen de mi corazon, y en los transportes de mi alegría saludé la tierra de Judá con las mismas palabras de los profetas:—no sois la menos ilustre entre las principales ciudades de Ju lá, pues visteis nacer al gefe de Israel.

«A medida que íbamos adelantando presentábase mas risueña y graciosa la perspectiva. Belen en medio de las colinas y de las llanuras que la rodean ofrecia un aspecto pintoresco; los campos irregularmente cortados, segun la estension de las heredades, algunas veces cercadas con vallado me parecian mejor cultivados; los árboles, la higuera, y el olivo sobre todo, eran menos raros. De una parte veia las montañas de Judea, y de la otra mas allá del mar muerto, las de la Arabia Petrea.

«Eran las seis cuando llegamos á Belen, en medio de las pruebas de la mas tierna caridad que me prodigaban los religiosos. Yo no pensaba mas que en una cosa mientras me acompañaban estos á la pequeña celda que se me habia preparado.

«Las luces se extinguian poco á poco en el convento y no se oia en los claustros mas que la péndula del reloj y el débil murmullo de algunos religiosos que rezaban en su misma celda. Pronto seguí á un padre que me vino á buscar, y con la linterna en la mano bajamos una escalera abierta en la peña y llegamos á un camino tortuoso y muy estrecho donde mi guia me enseñó un altar diciéndome que debajo estaba el sepulcro de los santos inocentes. Despues queria enseñarme otro, cuando cediendo á mi piadosa impaciencia, le dije—adelantémonos que luego volveré á detenerme en esto. Subimos algunas gradas, dimos algunos pasos mas y nos encontramos de repente delante de una puerta que abrimos:.... ví una gruta profunda alumbrada por una multitud de lámparas. Retirase mi guia, y yo con el alma conmovida de temor, de respeto y de amor, me prosterno, oro, contemplo y adoro.

«Esas horas de la noche, durante las cuales, habia velado junto al pesebre del cordero sin mancha, me recordaron aquella otra noche y aquella hora en que el ángel del Señor habia aparecido á los pastores, y me pareció que como á ellos otro ángel me decia—adora y no temas.

estaba preñada. Estando allí entrambos se cumplió el tiempo en que habia ella de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y le envolvió en unos pañales, y le reclinó en un pesebre, porque no hubo hospedaje para ellos en el meson. Hallábanse en aquellas cercanías unos pastores que alternativamente velaban en las vigili-
lias de la noche, guardando su ganado. Aparecióse de improviso junto á ellos un ángel del Señor, cercólos una luz celestial, y quedaron sobremenera atemorizados. Y el ángel les dijo: No temais, que vengo á daros una nueva, que será de gran gozo para todo el pueblo, y es, que en la ciudad de David ha nacido hoy para vosotros el Salvador, que es el Cristo Señor. Por esta seña le conoceréis: hallareis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Y de improviso se juntó con el ángel un grande escuadron de celestial milicia que alababan á Dios, y decian: Gloria á Dios en lo mas alto del cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

EVANGELIO DE LA SEGUNDA MISA DE NAVIDAD. S. LUCAS.

CAP. II. V. 15.

En aquel tiempo los pastores se decian unos á otros: pasemos hasta Belen, y veamos qué es esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron á toda prisa, y hallaron á Maria y á José, y al niño puesto en un pesebre. Y viéndole entendieron la verdad de lo que se les habia dicho de este niño. Y todos los que lo oyeron quedaron tambien maravillados de las cosas que los pastores les referian. Maria conservaba todas estas cosas, repasándolas en su corazon. Y los pastores se volvieron dando gloria y alabanza á Dios por todo lo que habian oido y visto, que era conforme á lo que se les habia dicho.

NOTA. El Evangelio de la tercera misa de Navidad es del capitulo primero de el de S. Juan, pág. 14 y 15.

La Iglesia usa este Evangelio solo en los dias que hemos señalado, menos el de S. Juan, sobre lo que puede verse la citada página 15.





CAPITULO VI.

DE LA CIRCUNCISION DEL NIÑO JESUS.

Pasados cumplidamente ocho dias despues del nacimiento del Salvador se le circuncidó, y se le puso por nombre Jesus, como le habia llamado el ángel antes de ser concebido. Esto es todo lo que nos dice el Evangelio de este tristisimo y primer pasaje de la vida de Jesucristo.

El rito ó la ceremonia de la circuncision tuvo principio en el Patriarca Abrahan cuando su nombre recibió de órden de Dios alguna mudanza ó amplificacion, que por el sello de la circuncision confirmó Dios en él. y así el que antes se llamaba *Abram*, esto es, *Padre excelso*, por el mérito de su fé se llamó despues *Abraham*, esto es, *Padre de muchas gentes*: y no solamente él, sino tambien su venerable esposa mereció de Dios aumento de gracias con la mudanza de su nombre, y así la que antes se llamaba *Sarai*, esto es, *Princesa mia y tan solo de su casa*, se llamase despues *Sara*; esto es, *Princesa de todas las mugeres*

que creen fielmente en el Señor: y de ahí provino la costumbre de imponer los nombres á los niños en el día de la circuncision. Antiguamente habia dicho Dios á Abrahan: Yo soy Dios omnipotente, tu Dios y Señor. Tú guardarás mi alianza y tu posteridad despues de ti, por sus generaciones. Y el pacto que guardareis entre mí y vosotros y tu futura descendencia, es, que se circuncide en vosotros todo varon. Circuncidareis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Todo varon al octavo día de su nacimiento será circuncidado. Y el incircunciso que no hubiese circuncidado la carne de su prepucio, será escomulgado, y esterinado de su pueblo, porque anuló é hizo irrita mi alianza (1).

Dios sujetó á Abrahan y á su casa y familia á la circuncision, mandándole al mismo tiempo establecerla perpétuamente en su descendencia como signo, ó sello eterno de su alianza, y como prenda segura de sus bendiciones sobre la posteridad de aquel gran Patriarca. La circuncision era la base y fundamento de toda la legislacion de Moisés: era el carácter indeleble de todos los hijos de Abrahan, Isaac y Jacob, que distinguia á los israelitas de todas las naciones y pueblos de la tierra: era el título más glorioso de su origen y ascendencia: y el sacramento por el cual los judios se constituian hijos del pueblo de Dios, y miembros de aquella iglesia. Era en fin una profesion de fé que consagraba los descendientes del Patriarca al culto del verdadero Dios. El que recibia la circuncision quedaba hecho miembro del pueblo de Dios y obligado á la observancia de toda la ley (2). Por consiguiente Jesucristo que habia venido al mundo no para quebrantarla, sino para cumplirla, se sujetó á la durisima de la circuncision, llevando sobre su carne esta marca servil y humillante, derramando muy tempranamente las primicias de su sangre para acreditar que era el verdadero Salvador anunciado y prometido á los antiguos Padres tanto por palabras, como por signos; hecho semejante á los hombres, y hombre en la condicion y en la naturaleza, excepto en la ignorancia y el pecado.

No es menos elocuente y eficaz el language del mismo Apóstol escribiendo sobre este propio pasaje á los de Galacia y á los Romanos. Cuando llegó la plenitud del tiempo envió Dios á su hijo formado de una muger, y sujeto á la ley, para que redimiese á los que estaban bajo la ley; á fin de que recibiésemos la adopcion de

(1) Genesis. cap. 27. vs. 1. 9. 10. 11. 12. et 14.

(2) Div. Paul. ad Philip. c. 2. vs. 6. et 8.

hijos (1). Al sujetarse á la circuncision sufrió ser contado entre los pecadores para que nosotros fuésemos elevados á la altísima dignidad de hijos de Dios: se humilló y se abatió, acreditando que sería obediente á su eterno Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz; por lo cual tambien Dios le ensalzó y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que á la pronunciacion del nombre dulcísimo de Jesus que en la circuncision se le impuso doblen sus rodillas todas las criaturas del cielo, de la tierra y del infierno: nombre celestial, nombre divino, nombre que envuelve y representa todas las ideas consoladoras de la religion, y las promesas del Evangelio, salud y salvacion. Nombre que le fué dado desde la eternidad, que Dios pronunció el primero, como dijo Isaías (2): *Se te llamará un nombre nuevo, que pronunció el primero la boca del Señor*. Nombre dulce y glorioso como dijo Orígenes (3), y dignísimo de toda adoracion y culto: nombre, que siendo sobre todo otro nombre, no era justo ni decoroso que lo pronunciasen los primeros los hombres, ni que por ellos fuese ofrecido ni presentado al mundo, sino que lo fuese por una naturaleza mayor y mas excelente. Este nombre, pues, le es innato porque lo de Salvador lo tiene por su propia naturaleza: y aunque este nombre se hubiese antes impuesto á otro, no fué sin embargo un nombre nuevo en Cristo, en cuanto le fué impuesto con esta propiedad, que no tuvieron los demas, porque solo él fué el Redentor de todos. Jesus en hebreo se interpreta Salvador, y lo mismo significa en latin. Primero, por la potencia de salvar, y así este nombre le conviene desde la eternidad. Segundo, por el hábito de salvar, y así le fué impuesto por el ángel, y le conviene desde el primer instante de su encarnacion. Tercero, por el acto de salvar, y así fué llamado Jesus en la circuncision, y le conviene en razon de su pasion: por lo que dijo S. Crisóstomo, este nombre de Dios, con el que Jesus fué apellidado desde las entrañas de su Madre, no fué un nombre nuevo para él: porque Jesus, esto es, Salvador, fué llamado segun la carne; el que era Salvador segun la divinidad (4).

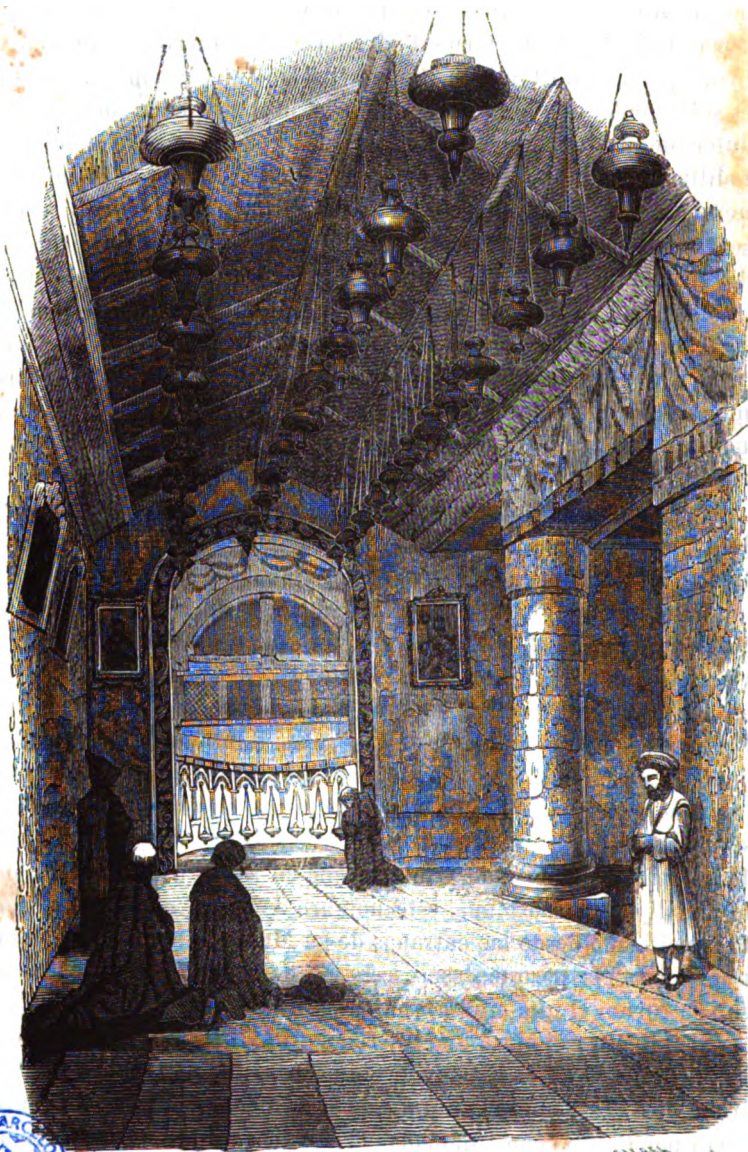
S. Agustin establece una diferencia muy notable entre el nombre de Jesus y el de Cristo, porque Jesus es nombre propio, y Cristo dice, es nombre comun y de sacramento: y así como en la tierra por Cristo somos llamados cristianos despues de la regene-

(1) Idem ad Galat. cap. 5. v. 3.

(2) Isaías. cap. 62. v. 2.

(3) Origen. De nomine Jesu.

(4) Div. Crisost. hom. 4. in Math.



1873.

1873.

Belen.—Interior de la capilla de la Natividad. (*)

racion espiritual por la gracia en el Bautismo; así tambien en la gloria por Jesus seremos salvados: y cuanta es la diferencia entre la gracia y la gloria, otra tanta puede decirse que hay entre el nombre de Jesus y el de Cristo (1). El venerable Beda añade; que

(*) DESCRIPCION DEL INTERIOR DE LA CAPILLA DE LA NATIVIDAD EN BELEN.

Esta capilla es la cuna de nuestra religion; en ella tuvieron lugar los mas adorables misterios, y de ella salió la estrella que debia alumbrar el mundo. Todos conservamos con respeto el recuerdo de los lugares en que nacieron los hombres célebres, cosa que pudiéramos apoyar trayendo á la memoria muchos ejemplos: con mas razon, pues, Belen debe ser un santuario y un lugar sagrado para todo cristiano. El Redentor nació en una gruta cortada en una roca cuya abertura se cree que estaba de la parte del Norte, y tiene unos cuarenta pies de largo y doce de ancho en la entrada, si bien que va estrechándose hasta el fondo. Se han añadido tres columnas de pórfido para sostener la bóveda; en el centro hay una especie de nicho dividido en dos por un altar en donde se celebra misa; alúmbranse trece y cinco lámparas, la mas hermosa de las cuales fué donativo de Luis XIV, Rey de Francia. Créese que en este hueco la Virgen Santa dió á luz al hijo de Dios. Este sitio está cubierto con mármol blanco incrustado de jaspe y rodeado de un círculo de plata que despide rayos en figura de sol: léense alrededor estas palabras:

Hic de Virgine Maria Jesus-Christus natus est.

En un rincon se vé tambien el sitio en que San José dejó el asno y el buey que habia traído.

El recién-nacido fué colocado en una especie de pesebre, cuya preciosa reliquia ha sido trasladada á Roma, y el sitio donde estuvo se ha incrustado con mármol. En una parte del altar de que acabamos de hablar se vé una imagen de la Santa Virgen diseñada por la naturaleza, y ciertamente que le falta poco para ser un retrato acabado.

Una hermosa iglesia en forma de cruz, de setenta pies de largo sobre cuarenta y cinco de ancho, fué mandada construir por Santa Helena en el año 326 para encerrar esta augusta cueva que no era menos venerada sin la construccion de este edificio.

Siempre ha sido honrado este templo por su magnificencia y por su objeto, pero los peregrinos se dirigen ante todo á la iglesia subterránea cuyas capillas abiertas en la peña son otros tantos santuarios, si bien que no tienen otra luz que la que reciben de las lámparas. Para ir á esos santos lugares, que se encuentran colocados debajo del coro, se baja por dos escaleras de quince ó veinte gradas, y se encuentra antes la capilla de San José, esposo de la Santa Virgen, y el sepulcro ó capilla de los Santos inocentes que en vano fueron ocultados allí durante la persecucion de Herodes, pues hasta en este lugar les alcanzó la cuchilla.

Penétrase en fin al santuario del Santo pesebre de que acabamos de hablar. Un pedazo de mármol en forma de estrella, indica el sitio encima del cual se detuvo la estrella; y se ha dedicado un altar á los Reyes Magos que por ella fueron guiados, y otro en honor de la Circuncision.

(1) Div. August. Tract. 3. in Epist. Joan.

así como Cristo en su circuncision corporal recibió este nombre de Jesus, así los elegidos en su circuncision espiritual participan de este nombre: y como por el de Cristo son apellidados cristianos, por el del Salvador son llamados salvados: este es, pues, el nombre sobre todos los nombres (1), ni hay otro alguno bajo del cie-

Entre los mármoles que adornan el Santo pesebre, distínguese una especie de figura compuesta de líneas negras colocadas naturalmente sobre un fondo blanco, y que representa bastante bien la forma de un anciano con una larga barba y una especie de sayal, tendido á lo largo, y que parece apoyar su cabeza sobre su mano derecha. Algunos han creído que era el retrato de San Gerónimo que habia preferido este lugar al esplendor de la corte de Roma.

El emperador Adriano, para distraer á los cristianos de su devocion á la santa cueva que existia en forma de capilla desde el tiempo de los apóstoles, mandó elevar en su lugar un templo á Adonis para atraer á los paganos: pero se desplomó mucho antes del reinado de Constantino.

Los religiosos de San Francisco tienen en Belen un hermoso convento que comunica con la santa cueva y con la grande iglesia de Nuestra Señora que la encierra.

En una agradable llanura situado á un cuarto de legua al norte de la ciudad de Belen, se encuentra la aldea de los pastores, y en el fondo del valle el famoso campo en que aquellos labriegos pacian sus rebaños cuando el ángel Gabriel les indicó el lugar del nacimiento del divino Mesias. Santa Helena hizo construir en este sitio una capilla en honor de los santos pastores y en ella habia un altar dedicado á la Reina de los ángeles; no quedan ya mas que ruinas, y lo mismo del convento que estaba contiguo á ella.

Jacob, despues de la muerte de su querida Raquel, se retiró á este sitio para conducir á él sus rebaños, é hizo construir una torre llamada *Ador*, es decir torre del rebaño, para observar mas fácilmente lo que pasaba entre sus pastores. Las cenizas de Raquel, depositadas en el mismo sitio donde murió, descansan á una milla y media de Belen. Jacob hizo levantar sobre su sepulcro una columna que subsistia todavia en tiempo de Josué, y que llevaba el nombre de *sepulcro de Raquel* cuando los hebreos tomaron posesion de la Tierra Santa. El monumento que lleva hoy dia este nombre ha sido reedificado por los turcos sobre las ruinas del antiguo, y consiste en una pequeña cúpula que cubre una especie de enorme cofre sin ningun otro adorno. Rodeale un vallado donde se descubren tambien dos pequeños sepulcros.

No podemos menos de hacer mencion del algebe de David que en otro tiempo se hallaba junto á las puertas de Belen, por ser mucho mas grande entonces la ciudad, y que dió ocasion á tres valientes de su ejército para probar hasta que punto le eran adictos, pues habiéndoles manifestado deseos de beber de aquella agua cuando estaba á punto de pelear contra los filisteos aquellos hombres bizarros atravesaron todo el campamento anemigo para traerle el agua apetecida; pero hizo de ella sacrificio á Dios, sintiendo que se hubiese comprado un gusto suyo con tan grandes peligros. Se han conservado los nombres de esos tres generosos guerreros que anteriormente habian

(1) Ven. Bed. in cap. 2. Luc. Exellent. nom. Jesu.

lo dado á los hombres , por el que convenga que todos seamos salvos , sino el nombre dulcísimo de Jesus (1): por esto le llama San Bernardo miel en la boca , melodía en el oído , y júbilo en el corazón : nombre que anunciado brilla como una luz hermosísima ; que meditando sobre él , alimenta el espíritu ; y que invocándole

ya dado pruebas del mayor denuedo : uno de ellos se llamaba Issem , el segundo Eleazar y el tercero Heli.

El señor Lamartine , después de haber descrito su viaje de Jerusalem á Belén , después de habernos señalado el olivo del profeta Elías y la fuente en que la estrella volvió á aparecer á los Magos , dice : « llegados al convento descansamos algunos momentos y nos preparamos para oír misa en la capilla del pesebre. Encendieron los padres una linterna y guiados por ellos bajamos á un largo laberinto de corredores subterráneos que es preciso recorrer para llegar á la gruta sagrada. La brillante luz de treinta ó cuarenta lámparas alumbraba el altar construido en el lugar de la Natividad , y á la derecha , dos pasos mas abajo , está el pesebre. Esas grutas naturales están en parte incrustadas de mármol para sustraerlas á la piedad indiscreta de los peregrinos que se llevaban fragmentos de las paredes ; pero puede tocarse todavía el desnudo peñasco detrás del mármol que le cubre , y el subterráneo ha conservado en general la regularidad de su forma primitiva ; los adornos no han alterado aquí , como en algunos de los lugares santos , su naturaleza hasta el punto de originar dudas sobre su identidad ; aquí no sirven mas que para preservar el recinto natural , y por lo mismo , al pasar por debajo de esas bóvedas , se comprende fácilmente que debieron servir de cuadra á los rebaños que los pastores llevaban á la llanura. La disposición del alma en que me encontraba (Lamartine acababa de perder su hija única) me impide espresar los sentimientos que deben inspirar esos lugares y esas ceremonias : todo se agrupaba en torno mio para producir una profunda y dolorosa melancolía. »

Oigamos ahora al anciano Geramb cuando refiere su visita á Belén : ya sabéis con que pompa y con que alegría se celebra la fiesta de Navidad y la misa del gallo en todo el orbe católico. Juzgad pues lo que será semejante fiesta y semejante misa celebrada á media noche en Belén y en el lugar mismo en que nació Jesus. A media noche , á esa hora de salvación en la cual se rinde en todos los templos católicos homenaje al niño Dios , el reverendo padre guardian rompe la marcha y se adelanta pausadamente , con la cabeza inclinada , llevando respetuosamente en sus brazos la efigie del niño Jesus ; vienen en seguida los habitantes de Belén , los árabes católicos y los peregrinos de varias naciones , todos con un cirio en la mano. El celebrante y la comitiva llegan de esta suerte hasta el sitio mismo de la Natividad , y entonces un diácono canta el evangelio con el mas profundo recogimiento. Y cuando dice , *le envolvieron en pañales* , recibe el niño de manos del celebrante , y cubriéndole con lienzos , le deposita en el pesebre , se prosterna y le adora. Entonces sienten los corazones no sé qué de sobrenatural , si he de juzgar por lo que yo mismo he sentido. Para espresar su reconocimiento y su amor la piedad no encuentra ya palabras , y no habla mas que con la ternura de sus miradas , con sus suspiros y sus lágrimas ».

(1) Actor. 4. v. 12.

le llena de amor y consuelo: nombre que dió vista á los ciegos, oído á los sordos, movimiento á los tullidos, habla á los mudos, vida á los muertos, y cuya eficacia y virtud ahuyentó todo el poder que ejercía el demonio sobre los cuerpos de los obsesos (1). De este nombre dice S. Anselmo (2), que es dulce, lleno de delicias, que conforta al pecador miserable, y llena de santa esperanza; por lo que le dice: *Dulce Jesus, sed siempre para mi Jesus*: y San Pablo decía: sois lavados, sois santificados, sois justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (3). El nombre de Jesus tiene la virtud ablutiva, ó de lavar las manchas del pecado; la virtud santificativa con respecto á la culpa, y la justificativa con respecto al reato de la culpa: de modo que habiendo en el pecado estas tres cosas, á saber: la mancha, la culpa y el reato, es claro que en cuanto á los tres se perdona el pecado por el nombre de Jesus: por lo que dice S. Juan, *se os perdonan los pecados por el nombre de Jesus* (4): y S. Pablo, cualquiera que invocase el nombre del Señor será salvo (5): concluyendo por último el mismo Señor con decirnos por S. Juan; si alguna cosa pidiéreis á mi padre en mi nombre, os la concederá (6): porque como por el Verbo llamado así desde la eternidad todas las cosas se producen, así por el mismo Verbo unido á la carne todas se reparan, se promueven y se acaban. En la encarnacion se echaron los cimientos de esta reparacion, pero se comenzó la obra cuando la carne de Jesus fué abierta con un cuchillo de piedra y empezaron á correr las primicias de su sangre; que no quiso derramar no solamente en la edad viril, sino tambien en la infantil.

Seis veces derramó su sangre Jesus por nosotros. de un modo muy particular: la primera en la circuncision, y esta fué el principio de nuestra redencion. La segunda en la oracion, y esta manifestó el deseo de verificala. La tercera en la flagelacion. La cuarta en la coronacion, y estas fueron el mérito de la redencion, por lo que dijo Isaías que con la sangre del Salvador habiamos sanado de nuestras enfermedades (7). La quinta en la crucificacion, y esta fué el precio de la misma redencion; porque entonces pagó

(1) Div. Ber. Serm. 15. in Cantic.

(2) Div. Ansel. in Meditation.

(3) Div. Paul. 2. Cor. c. 6.

(4) 1.^a Joan: c. 2. v. 1.

(5) Div. Paul. Ad Rom. c. 10. v. 13.

(6) Evang. Secund. Joan. c. 14. v. 13.

(7) Isaia c. 53. v. 5.

cumplidamente por nosotros el Señor, lo que por si no debia (1). Y la sesta cuando se le abrió su costado sacratisimo con una lanza cruel, y de aquella herida manó sangre y agua; este fué el grande sacramento de nuestra redencion, por el que se significó que nosotros debiamos ser lavados con el agua del bautismo, el que habia de tener toda su ecliacia por la sangre de Jesus. La primera nos enseña, que nosotros debemos circuncidar espiritualmente nuestro corazon, y alejar de él toda culpa y pecado. La segunda, que debemos sufrir las angustias de nuestro espiritu conformando nuestra rebelde voluntad con la de Dios, para conseguir nuestra salud eterna. La tercera, que debemos castigar nuestra carne, para dar fuerza al espiritu. La cuarta, que debemos adornar nuestra alma de todas las virtudes para agradar á Dios. La quinta, que hemos de ligar ó atar todos nuestros deseos á los preceptos de la ley santa del Señor, para cumplirlos con fidelidad. Y la sesta, que nuestro corazon debe estar herido con el dardo de la caridad de Dios, para amarle sin intermision todos los dias de nuestra vida, ¿Y dónde estan nuestras lágrimas, nuestros lamentos y suspiros, nuestros rendimientos y acciones de gracias por este tan tierno y copioso derramamiento de sangre como hace Jesus para obrar nuestra redencion? *Venid, adorémosle, y humallémonos ante él. Lloremos amargamente nuestras culpas, á la presencia del Señor que nos crió, y tan misericordiosamente nos redimió* (2).

Dióse la circuncision á los antiguos padres para preparar sus hijos á recibir la fé; porque ella era como una pública protestacion de guardar la ley de Moisés, asi como el bautismo lo es de guardar la ley evangélica, y con aquella protestacion se disponian los pueblos para recibir esta. Fué la circuncision en la antigua ley un mandato, y un signo de la venida de Cristo prometido; la que convino que permaneciese autorizada hasta que aquel viniese; y nacido ya el prometido á Abrahan, convino tambien que cesase el signo de la promesa. Verificábase con un cuchillo de piedra, para indicar á Jesucristo piedra suma y angular que unia los extremos al parecer mas distantes é incompatibles: el que por muchas causas quiso ser circuncidado, como si estuviese sujeto á la misma ley. Se circuncidió, para acreditar que era descendiente de Abrahan al que se habia dado el mandamiento de la circuncision, y se habia hecho la promesa de Cristo. Se circuncidió, para que aseme-

(1) Ps. 68. v. 5.

(2) Psal. 94. v. 6. et 7.

jado á los padres, satisfaciese la curiosidad de los judios, y les quitase todo motivo de duda para no creer en él, y no recibirle. Se circuncidó, para aprobar la antigua ley y la circuncision que Dios habia instituido, y dar testimonio de que era santa y buena. Se circuncidó, para recomendar con su ejemplo las virtudes de humildad y obediencia, obedeciendo una ley á la que de ninguna manera estaba sujeto. Se circuncidó, para cumplir en sí mismo la ley que habia dado á los demas, y para acreditar que aunque no era pecador, no despreciaba la observancia de aquella ley establecida para borrar el pecado. Se circuncidó en fin, para que en él terminase la circuncision carnal, y empezase la espiritual, y para demostrar que todos nosotros debiamos ser espiritualmente circuncidados; para justificar como dice S. Pablo que *el fin de la ley es Cristo, para la justificacion de todos los que creen en él* (1).

A la antigua circuncision de la Sinagoga ha sucedido en la ley evangélica para ambos sexos el Sacramento del Bautismo, sin comparacion mas eficaz que la circuncision, y tan necesario para salvarse que de él dijo nuestro Señor Jesucristo: El que no fuere reengendrado por el agua y por el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (2): por lo que dijo S. Gregorio lo que la agua del Bautismo vale entre nosotros, esto valia entre los antiguos la fè solo para los pequeñuelos, para los mayores la virtud del sacrificio, y para los descendientes de Abraham el misterio de la circuncision (3). Y el venerable Beda añadió: El mismo auxilio prestó la circuncision en la antigua ley para curar la llaga del pecado original, que presta el Bautismo en la de gracia, con la sola diferencia de que la puerta del cielo no estaba abierta para los circuncidados, como lo está ahora para los bautizados: pero esta ventaja no la presta el Bautismo solo, sino la union de la pasion de Jesus, la que hubiera producido los mismos efectos unida á la circuncision (4). Circuncidémonos, pues en nuestro corazon, purgándole de todos los pensamientos malos y dañosos, de todos los vicios y pecados, y seremos salvos por el nombre santo de Jesus.

ORACION.

¡Oh clementísimo Jesus! que nacido de una Virgen bajo la ley de Moisés quisiste ser circuncidado, circuncida tambien Jesus misericor-

(1) Div. Paul. ad Rom. cap. 10 v. 4.

(2) Joan. c. 4. v. 5.

(3) Div. Georg. lib. 4. Moral c. 2.

(4) Ven. Beda in cap. 2. Lucæ.

dioso los pensamientos, palabras y obras de tu siervo, para que nada piense, hable, ni obre contrario á tu voluntad: y en mí no tenga sino el pensamiento de Dios, todas mis palabras se figen en los preceptos del Altísimo, y todos mis actos se dirijan á cumplir tus mandatos. Vé ahí Señor á tu vista, mi corazón, mi lengua, mis sentidos y todos mis afectos, haz tú lo que yo con ellos no puedo, si no me ayudas por la gracia de tu santo nombre, y perfecciona para el bien los deseos de este miserable pecador, pues siempre acostumbraste llenar los de aquellos que en tí esperan, Amen.

NOTA. El misterio de la circuncision del Señor corresponde al cap. 2.º del Evangelio de S. Lucas: v. 24. dice así:

EVANGELIO DE LA MISA.

En aquel tiempo habiéndose cumplido los ocho dias para circuncidar al niño, se le puso por nombre Jesus, como le habia llamado el ángel antes que fuese concebido.

OBSERVACIONES SOBRE LA FESTIVIDAD DE LA CIRCUNCISION.

Gobernada y regida la Iglesia por el espíritu de Dios; no puede pasar en silencio aquellos grandes misterios que son como los signos mas rememorativos de nuestra salud y redencion; y así es que siguiendo el espíritu del Evangelio que es como el depositario de el de Dios mismo, determinó celebrar el de la circuncision de Jesus en el octavo dia despues de su nacimiento, porque aquel nos enseña haberse verificado así. Nada hay cierto, empero, del tiempo en que tuvo principio esta festividad, aunque es seguro que antes del siglo quinto ya la celebraba. S. Almachio Mártir fué martirizado por los gentiles en los tiempos de Teodosio el mayor, por haberles reprendido que manchasen con supersticiones el dia octavo despues del nacimiento de Cristo. El concilio Turonense que se celebró por los años de 567 renovó las determinaciones de los antiguos Padres sobre la celebracion de esta fiesta, y la ordenó de nuevo. El Toledano IV celebrado en tiempo de Recesvinto cerca de la mitad del siglo VII, la estableció en España; y á mediados del VIII ya era universal en toda la Iglesia.

Dos fueron los motivos mas principales que tuvo la Iglesia para decretar la celebracion de esta augusta festividad. Primero el manifestar á los fieles los grandes afectos de gratitud de que debian animarse, por haber derramado el Salvador las primicias de

su sangre en aquel memorable día . por su redencion y salud . Y el segundo para desterrar los ritos gentílicos con que los idólatras deshonraban á Dios ofreciendo inciensos á *Jano* en el monte Tarpeyo, á *Júpiter y Esculapio* en la isla del Tiber, y á la que llamaban ellos diosa Estrenia. El objeto de los primeros fieles fué agradecer á Dios el imponderable beneficio que les habia hecho en semejante día, y desterrar de él los pecados y abominaciones con que los gentiles lo profanaban, y para esto se preparaban con el ayuno y la oracion, y se dedicaban á la práctica de todas las virtudes. Mas habiendo degenerado el primitivo fervor de los fieles, aunque estaban arruinados los altares de la gentilidad y eran detestadas todas sus prácticas, sin embargo, muchos de los cristianos enamorados de la libertad de costumbres, y de la licencia y desenfreno de las pasiones, imitaban sus juegos y torpezas; mudaban su vestidos, cubrian sus rostros con máscaras para no ser conocidos, y así disfrazados andaban por la ciudad, bailaban y banqueteaban como ellos, y á caso con ellos, y este fué el origen de las máscaras, embriagueces y otros desórdenes que aun se estilan en el carnaval; con ofensa de Dios, afrenta de la racionalidad, y mengua y desdoro de la tan cacareada ilustracion del presente siglo.

La Iglesia reunida en diversos concilios hizo esfuerzos para desterrar semejantes abusos de entre el cristianismo, los Santos Padres y escritores eclesiásticos tronaron furiosamente contra ellos, y S. Pedro Crisólogo no reparó en decir: *El que quisiera solazarse con el diablo, no podrá gozarse con Cristo.* ¡Ojalá nunca olvidasen los cristianos una sentencia tan terrible!

Curiosamente pretenden averiguar algunos hombres varias de las circunstancias que ocurrieron en la circuncision de Jesus, y hemos creido oportuno consignar algunas, que sin duda son las mas notables.

Primera: ¿En qué lugar se verificó la circuncision? Nicephoro Calisto lib. 4. de la historia, cap. 12 dice, que fué en la casa del Patriarca S. José; pero esto por el mismo concepto de su historia se desprende no ser exacto, porque en el capítulo XIII siguiente afirma, que fué Jesus hallado por los Magos en la misma cueva y pesebre de Belen. Ni tampoco pudo ser circuncidado en el templo como aseveran muchos y entre ellos Bartolomé Platina, y Polidoro en el libro 4 de los Inventores de las cosas, cap. 4, sino que lo fué en el mismo lugar donde habia nacido, esto es, en el diversorio. La razon es, porque consta que Maria Santisima no sa-

lió del lugar donde nació Jesucristo hasta el día de la Purificación; por consiguiente fué circuncidado en el lugar donde habia nacido: lo que notó muy bien San Epifanio en el libro 1.º contra los herejes, capítulo último, despues de la heregia 20.

Segunda. ¿Quién fué el ministro de la circuncision? La ley no señala ministro cierto y determinado para este misterioso sacrificio, por consiguiente podia ser cualquiera. Algunos creen fuese el Patriarca S. José, pero otros llenos de piedad y celo por los respetos debidos á Jesucristo, aseguran que el ministro de esta triste ceremonia fué María Santísima, porque ninguna otra criatura sino ella, era digna de tocar la sacratísima carne de Cristo: lo que dicen, fué prefigurado por la circuncision que Sefora, esposa de Moisés, verificó en su hijo en medio del desierto.

Robustece y confirma esta opinion el ser doctrina corriente, que María recogió con la mayor diligencia y cuidado la sagrada reliquia, la que conservó con la mayor veneracion todo el tiempo de su vida, entregándola poco antes de morir á su amantísimo prohiado S. Juan Evangelista; ó como quieren otros á Santa María Magdalena. Despues por ministerio de un ángel fué entregada á Carlo Magno, el que la depositó primero en Jerusalem en el templo del Señor, y despues la trasladó á Aquisgran, y la colocó en la iglesia de la Bienaventurada Virgen María: y posteriormente Cárlos el Calvo, la trasladó á Carosio, y la depositó en la del Salvador: aunque otros aseguran que fué á Antuerpia donde se veneraba con suma devocion, aunque no espresa la iglesia donde estaba depositada. Ni falta quien dice, que en los tiempos del mismo Cárlos el Calvo fué trasladada á Roma desde la ciudad de Aquisgran, y que fué colocada en la capilla Lateranense que se llama el *Sancta Sanctorum*, donde permaneció hasta el año 1727: que fué robada por un soldado sacrilego en el saqueo que sufrió Roma, y llevada á la villa llamada vulgarmente *La Calcata*, que otros traducen *La Calzada* distante veinte millas de la misma Roma, donde todavía existe y se venera con suma devocion en la iglesia de los santos mártires Cornelio y Cipriano.

Por último preguntase tambien ¿con qué instrumento se verificó la circuncision? ¿Si con cuchillo de piedra, ó de hierro? Y para aclarar esta cuestion acuden unos á la ley, y otros á la práctica de los judios; aunque sobre esta hay gran variedad entra los autores: los primeros dicen que aunque nada determinó el Señor en la ley acerca del instrumento con que debia verificarse la ceremonia terrible, parece sin embargo, que en las sagradas letras se ha-

lla aquel señalado y espreso , que debía ser de piedra : primero , porque en el capítulo IV del Exodo se lee que Sephora tomó en medio del desierto una piedra muy aguda para circuncidar á su hijo ; y si aquello fué , como dijimos , una figura de la circuncision de Jesus por la mano de su Santísima Madre , para que la realidad correspondiese á aquella , debió esta verificarse tambien con otro cuchillo de piedra , y mas atendiendo á la alegórica y misteriosa representacion de la suprema piedra angular que es Jesucristo : y segundo , porque en el capítulo V del libro de Josué se lee , *Fac tibi cultellos lapideos, et circuncide secundo filios Isrrael* : de lo que parece inferirse con claridad la obligacion de circuncidarlos con un cuchillo de piedra : por consiguiente , con este instrumento parece debió ser Jesucristo circuncidado , atendido el conocimiento que tenia Maria de las escrituras santas , y su vehemente deseo de cumplir con la mayor y mas escrupulosa exactitud las disposiciones de la voluntad Dios. El autor de esta opinion es S. Pablo , al que siguen San Agustín , San Bernardo , el Maestro de sentencias , y otros varios.

Otros al contrario opinan , que el uso del cuchillo de piedra para la circuncision fué muy raro , y siempre extraordinario , y que el del cuchillo de hierro fué mas usual y comun , y se empleó en la de Jesucristo ; porque los judíos se servian de él en los demas casos en que lo necesitaban ; y que para aquel acto tan majestuoso era mejor y mas cómodo. De esta opinion son S. Justino mártir en su diálogo con el judío Trifón ; Hugo Cardenal en el libro 1, de Sacramentos , parte 12 ; Santo Tomás 3.^a parte , cuestion 70 , artículo III , á cuya opinion se adhieren Lira y el Tostado : nosotros , sin embargo suscribimos á la primera.





CAPITULO VII.

DE LA EPIFANIA Ó MANIFESTACION DEL SEÑOR A LOS MAGOS.

Es casi como intentar un imposible entrar en un análisis critico de la ida de los Magos á Belen , explicar minuciosamente las circunstancias de su viaje , su procedencia y genealogía , su entrevista con Herodes , los afectos encontrados y opuestos que necesariamente debieron producir en su corazon los simulados discursos del malvado , las esplicaciones de los escribas , la reaparicion de la estrella despues de dejar el palacio del tirano , y sobre todo el apetecido hallazgo y vista del nuevo Rey de los judíos . y de su santísima é inmaculada Madre : porque todas estas son circunstancias interesantísimas que no puede dejar de describir el historiador , que trata de persuadir y demostrar la veracidad de los sucesos que presenta . Los Evangelistas no trazan mas que la narracion verídica de los principales acontecimientos de la vida del Salvador , y dejan al cuidado de los historiadores la esplanacion de las circunstancias que los precedieron , acompañaron y siguieron ; quedando tambien á su cargo la relacion de las opiniones , que los di-

versos conocimientos, ó que la diversa religion é índole de los hombres pudo sobre aquellos suscitar: por lo que, haciéndonos cargo de los importantes y profundos misterios que la *manifestacion del Señor*, ó llámese *Epifania*, en sí encierra y contiene, y de cuanto conviene ponerlos al alcance aun de las capacidades mas vulgares, procuraremos describirlos exactamente; siguiendo la narracion del Evangelio, y las opiniones mas fundadas de los historiadores mas críticos: uniendo á todo una sucinta reseña de los dos restantes misterios que la Iglesia une, y como que amalga-
ma con el que principalmente celebra en el día de la Epifania.

Trece dias despues de haber nacido Jesus, se manifestó á las gentes, esto es, á los Magos, que eran gentiles. Vaticinado estaba por Balaan (1) que habia de nacer una estrella de Jacob y un hombre de la casa de Israel; de donde se infiere que la aparicion de una nueva estrella, era el señal del nacimiento de Cristo. La mayor parte de los profetas habian indicado desde los tiempos mas remotos las gloriosas circunstancias que habian de acompañarle y justificarle. Isaías hablando misteriosamente á la ciudad Santa, le habia dicho: levántate, Jerusalem, vistete de resplandores, porque vino ya al mundo el que es tu luz, y amaneció sobre ti la gloria del Señor. Densas y espantosas tinieblas cubrirán la superficie de la tierra, no lo dudes; sobre ti empero nacerá el Señor, y la magnificencia de su gloria se esparcerá en tu recinto. Favorecidas las gentes por la belleza de tu luz, andarán sin recelo alguno: y los Reyes caminarán atraídos por los resplandores de tu astro luminoso. Levanta en derredor tus ojos, y mira: todos estos se han congregado, han venido á ti. De lejos vendrán los que serán tus hijos, y de la misma parte se levantarán tambien tus hijas. Entonces ¡oh Jerusalem! verás henchido tu seno, y se ensanchará por el gozo, y se dilatará con placer tu corazon hasta entonces comprimido: porque entonces se despoblarán las islas, y las riberas del mar, y lo que tienen de grande y poderoso los reinos y señoríos del mundo, todo vendrá á ti. Inundará tu recinto multitud de camellos, dromedarios de Madian y de Epha; todos vendrán de Sabá á traerte oro é incienso, y á publicar las alabanzas del Señor (2).

Esta sublime profecia comenzó á tener su debido cumplimiento en el dia en que los Magos aparecieron en Jerusalem preguntando por el que habia nacido Rey de los judíos: Rey legitimo y Señor de las gentes que el Padre le dió como mayorazgo y herencia su-

(1) Numer. c. 24, v. 17.

(2) Isai. c. 60, v. 1 et secuentes.

ya: por lo que habiendo unido en su persona las dos naturalezas divina y humana, quiso unir también junto á sí los judíos y los gentiles en los pastores de Judea y en los Magos de Oriente, pacificando á los que estaban lejos, y á los que estaban cerca, para que entre los unos y los otros se formase con el que aparecía un solo hombre nuevo en Jesucristo (1). Se manifestó el Señor á los pastores, que aunque justos eran ignorantes, y á los Magos que aunque sábios eran supersticiosos y sacrilegos; y á los unos y á los otros unió y travó en sí aquella piedra angular, que había venido al mundo para confundir á los sábios, y á llamar no á los justos, sino á los pecadores, para que ni el grande se ensoberbeciese, ni el enfermo se desespentase (2).

Antes de tratar empero del tiempo en que apareció á los Magos la estrella que los condujo á Belén, es preciso decir algo sobre su país, oriundez, su profesion y estado, y sobre los nombres de cada uno de ellos.

El Evangelio nos dice: *que habiendo nacido Jesus en Belén de Judá en los días de Herodes, Rey, vinieron muy pronto unos Magos desde el Oriente, á Jerusalem, preguntando dónde estaba el que había nacido Rey de los judíos; porque habían visto en el Oriente una estrella que anunciaba su nacimiento, é iban con dones para adorarle.* Algunos creen que fueron desde la Persia, porque la autoridad de los Magos era muy grande entre los persas: otros piensan que pasaron desde la Mesopotamia, ó de la Caldea, ya porque la ciencia de los Magos floreció mucho entre los caldeos, ó porque Balaan, de quien se llamaron sucesores, fué caldeo también. De esta opinion fué Calcidio Platónico, el que en sus comentarios á Platon Timeo escribe cosas bien dignas de notarse cuando salen de la boca de un gentil. «Hay, dice, otra historia mas santa y venerable que habla del nacimiento ó aparicion de cierta estrella, que no denunciaba enfermedades y muertes, sino el descenso de Dios venerable, para la conversion y gracia de los mortales: cuya estrella habiéndola dividido los hombres mas sábios de la Caldea, y observado su curso por la noche, como muy prácticos en la consideracion de los fenómenos celestes, dicese que fueron á buscar el reciente nacimiento de Dios; y habiendo hallado la majestad infantil, la veneraron, y ofrecieron dones dignos á tan gran Dios.»

Otros aseguran por fin que fueron desde la Arabia feliz, estos, de la Magodia en la Sabea, como lo afirman S. Justino mártir-

(1) Div. Augustin. Serm. 199.

(2) Idem. Div. August. Serm. 200.

tir en sus diálogos con Trifon, Tertuliano, S. Cipriano y otros: sin embargo hay quien asegura, que uno de estos tres Magos fué natural de la India oriental, y Rey de *Cangranora*, que no dista mucho de *Calecucio*, hombre sumamente instruido en la ciencia de los bracmanes; el que habiendo cometido un incesto con una hermana suya, verdaderamente arrepentido de su crimen, y no creyéndole bastante purgado despues de haber practicado grandes penitencias, por motivos de religion peregrinó á lejanas regiones, hasta que por fin llegó á la Pérside y á la Carmania, donde en aquel tiempo florecia la ciencia de los Magos. Allí encontró á otros dos, á quienes ya conocia por cartas, los que procedentes de la Arabia iban á buscar á Cristo, cuyo nacimiento sabian por indicio de una estrella, y se les ofreció por compañero; de donde vino el nombre de *Cheriperimal*, esto es, *uno de tres*; y generalmente se cree, que es aquel que se acostumbra á pintar de color oscuro ó negro, y á quien otros llaman etiope ó moro. Dicese tambien que verificada la adoracion de Cristo, se levantó mas alegre y tranquilo que los demas, y que llegando á su casa tres años despues del nacimiento del Salvador, mandó edificar un templo en honor de *Maria Santisima*, en el que colocó una imagen de tan soberana señora, primorosamente pintada con el niño Jesus en los brazos; y mandó á todos sus domésticos, que tantas veces como oyesen pronunciar el nombre de Maria; otras tantas se inclinasen hasta la tierra en señal de adoracion: y que por último renunciados los cuidados de la tierra, distribuidas sus riquezas entre aquellos que mas florecian en prudencia y religion, se consagró enteramente al Señor. Este fué el fundador de *Calecucio*, como generalmente se asegura, del que heredaron los calecucianos el culto y la piedad para con la Virgen, y la consagraron un templo propio para su altísima dignidad, donde cada dia recibe nuevos aumentos el amor y la veneracion que heredaron de su patrono, el que conservan (aunque paganos) con la mas admirable y piadosa religion (1).

Llámanse Magos, no porque poseyesen la magia ó hiciesen profesion de ella, como nota S. Anselmo (2), sino porque eran astrólogos muy hábiles que conocian por las estrellas muchos de los sucesos futuros, y aunque no está enteramente resuelto si eran verdaderos reyes, parece esto sin embargo lo mas cierto; porque en aquellos tiempos los filósofos y los sábios acostumbraban á reinar en los pueblos: los hebreos los apellidaron *scribas*;

(1) Maximo Xanthori, *Divinum Theatrum*: part. 2.^a Trac. X. num. 86.

(1) Div. Anselm. in cap. 2. Math.

los griegos *filósofos*; los latinos *sábios*; y los persas *magos*. San Crisóstomo dice, que vinieron de Oriente, para que de allí, de donde nace el día, de allí naciese también el principio de la fe, que es la verdadera luz de las almas (1); y S. Bernardo añade: con razón vienen del Oriente los que llegan para anunciar el nacimiento del nuevo Sol de justicia, y los que con tan alegres nuevas iluminan y alegran todo el mundo (2).



No parece haber diferencia alguna entre los padres y doctores sobre el número de los magos que vinieron de Oriente, ni tampoco en sus nombres; aunque aparece alguna en su edad, colocación u orden. Todos convienen que fueron tres los que llegaron á la casa que S. Lucas llama diversorio, y entrando en ella encontraron al niño con su madre, estando ausente el patriarca S. José, el que como asegura un grave autor, al que sigue Santo Tomás (3). habia sali-

(1) Div. Ambros. Homil. 2. oper. imperfec.

(2) S. Bern. Serm. 3, in Epiphan. Domini.

(3) Raban. in c. 2. Math. et ibid. S. Thom.

do disponiéndolo Dios, para que los Magos que eran las primicias de los gentiles llamados á su conocimiento, no tuviesen ocasion ó motivo de fundar opiniones menos favorables á la divinidad, creyendo que José era el verdadero padre de Jesus, y que este habia sido engendrado como los demas hombres: y así fué que entrando en la casa, como dice el Evangelio, y hallando solos al niño y á la madre se arrodillaron, y le adoraron como á Dios escondido bajo el velo de nuestra mortalidad; y descubriendo sus tesoros le ofrecieron donativos, oro, incienso y mirra. Oro, dice S. Bernardo para socorrer sus necesidades: incienso, para quitar el hedor al establo: mirra, para fortalecer los miembros delicados del niño. Oro, dice S. Leon, en signo de su régia potestad: incienso, para indicar su majestad divina: y mirra, para dar testimonio de su mortalidad.

Si hemos de creer la historia escolástica, los nombres de estos tres magos son: *Galgath, Magalath y Sarrachim*, segun la version hebrea: *Apellio, Amerio y Damasias ó Damasco*, segun la griega: y *Gaspar, Baltasar y Melchor*, segun la latina: por este orden los numeran ó refieren Flavio Destro, Equilino y Maurolyco. De Gaspar aseguran que era anciano con muy larga cabellera y barba, aunque cana; de Baltasar, que era de edad mediana; y de Melchor, que era jóven sin barba aunque de color oscuro ó negro. El venerable Beda invierte este orden numérico, pone el primero á Melchor, y de él afirma lo que los otros de Gaspar, de este dice, que era jóven sin barba y rubio; y de Baltasar afirma que era perfectamente barbado; cuya opinion no pocos contradicen y entre ellos el célebre cardenal Belarmino. De Gaspar afirman, que tendria unos sesenta años de edad, Baltasar cuarenta y Melchor unos veinte y cinco. Osorio (1) dice haber leído en unos anales antiquisimos de Calecucio, que Melchor el primer Rey y fundador de aquel reino fué el primero que se ofreció por compañero á los Magos, cuya ciencia él tambien profesaba; que guiados por una estrella fueron á buscar á Cristo recién nacido para adorarle y ofrecerle donativos segun el oráculo de la Sibila. Bautista el mantuano y otros muy recientes afirman que los Magos no fueron Reyes; pero esto es contrarió á lo que aseguran los Santos Cipriano, Atanasio, Gerónimo, Agustino, Crisóstomo, Tertuliano, Santo Tomás y otros muchos, cuya opinion seguimos, y es lo mas conforme á la doctrina de los antiguos profetas. David habia dicho que los

(1) Osor. lib. 1. de gestis Emanuelis.

Reyes de Tharsis, y los de las islas le ofrecerian presentes, y que le traerian dones de la Arabia y Sabá (1): esto es, los Reyes del Oriente y del Austro que eran como el tipo del llamamiento de



los gentiles á la luz de la fé como asegura S. Gerónimo (2). Que le adorarian todos los Reyes de la tierra, y que todas las gentes

(1) Ps. 71, v. 10.

(2) Div. Hieronim. in Commentar.

le servirian: porque libertaria al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenia quien le ayudase: es decir libertaria á los fieles del poder y tiranía del demonio que los esclavizaba, hablándoles por medio de los ídolos; como interpreta el mismo santo doctor. Isaías habia asegurado tambien que las gentes serian guiadas por una nueva luz, y que los reyes conducirlos por ella en el dia del nacimiento del Señor (1), se presentarian para adorarle, cuyos misteriosos oráculos deberian irremisiblemente cumplirse.

La Sibila *Cumea*, ó como quierese otros la *Cumana*, habia vaticinado con toda claridad no solo el nacimiento de Jesucristo, sino la aparicion de la estrella, la adoracion de los Magos, y los dones que habian de ofrecerle; aunque no los llama Reyes, sino Magos, por seguir la costumbre ó modo de espresarse de aquellos tiempos: sus oráculos son interesantes porque es sin duda entre todas las Sibilas la que tanto en prosa como en verso habló con mas precision y claridad, por cuya razon transcribiremos en este lugar lo que de ella han dicho algunos santos padres, y poetas antiguos, copiando antes algunos de sus oráculos.

I.

In teneris annis facie præsignis honore
Militiæ Regem Sacratissima Virgo cibabit
Lacte suo; per quem gaudebunt pectore summo
Omnia, et ex illo lucebit Sydus ab orbe
Mirificum, sua dona Magi cum laude ferentes
Objicient puero, mirrham, aurum, et thura sabæa.

II.

Cum Deus ab alto Regem demittet Olympo,
Tunc terra omniparens fruges mortalibus ægris
Reddet inexhaustas frumenti, vini, oleique;
Dulcia tunc mellis diffundent pocula Cœli,
Et niveo latices erumpent lacte suaves,
Oppida plena bonis, el pingua culta vigeunt.
Nec gladios metuet, nec belli terra tumultus:
Verum pax terris florebit omnibus alta:
Cumque lupis agni per montes gramina carpent;
Permistique simul pardi pascentur et hædi;

(1) Isaías c. 60. v. 3.

Cum vitulis ursi degent, armenta sequentes,
Carnivornisque leo præsepia carpet, uti bos;
Cum pueris capient somnos in nocte dracones,
Nec lædent, quoniam Domini manus obteget illos (a)

Porque en la traduccion podria menoscabarse mucho el mérito de estos oráculos los hemos transcrito en su idioma latino: ellos causaron tanta impresion entre los romanos y los griegos que Ammiano Marcelino asegura, que Juliano apóstata los mandó quemar en la ciudad de Ena; y Lactancio Firmiano afirma (1) que los oráculos de todas las Sibilas se leian públicamente en cualquiera parte, menos los de la Cumea, cuyos libros escondidos por los romanos, solo se permitian leer á un corto número de personas. Virgilio dice (2) que los versos de esta Sibila estan llenos de furor y rabia, aunque preguntada por Eneas le predijo cuanto le habia de suceder: sin embargo, de ella hablan con elogio Sixto Senense (3), Nevio en sus libros de la guerra púnica, y Pison en sus anales; pero sobre todos es digno de oirse S. Justino mártir en su monitorio á los gentiles: «Para que en parte aprendais, dice, á conocer y á dar culto á Dios, debeis leer con reflexion los escritos de la antigua Sibila Cumea, la que soberanamente inspirada os enseñará aquellas cosas que parece estan mas íntimamente unidas con las doctrinas de los profetas. Esta Sibila aseguran fué hija de aquel Beroso que escribió la historia de los caldeos, y huyendo de Babilonia, se trasladó á la Italia donde cantó sus oráculos, retirada en cierta parte de la Campania, en aquella ciu-

(a) Para que se vea la conexion que hay entre este oráculo de la Sibila y la profecía de Isaías trasladamos íntegro el pasaje de esta, á que hace referencia aquel: *Habitabit lupus cum agno: et pardus cum hædo accubabit: vitulus et leo, et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Vitulus et ursus pascentur: simul requiescent catuli eorum: et leo quasi bos comedet paleas. Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis: et in caverna reguli qui ablactatus fuerit manum suam mittet. Non nocebunt, et non occident in universo monte sancto meo: quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes.* Isaïæ. c. 11. vs. 6. 7. 8. et 9.

(1) Lactan. Firmian. lib. 1. Divinar. Institut. c. 6.

(2) Tambien transcribimos los versos de Virgilio para que se vea el fuego de que estan llenos.

Talibus ex adyto dictis Cumæa Sibyla
Horrendas canit ambages, antroque remugit
Obscuris vera involvens, ea frena furente
Conculit, et stimulos sub pectore versat Apollo:

Ut primum cesit furor, et rabida ora quierunt. *Virg. Æneid. lib 6.*

(3) Sixt-Senen. lib. 2. Bibliot. Sanct.

»dad que se llama *Cumis*, distante seis mil pasos de la ciudad de
 »los Bayos: en aquel lugar que hay unos baños calientes que son
 »muy frecuentados. Allí vimos nosotros cuando estuvimos en di-
 »cha ciudad el lugar donde todavía se conserva una gran basilica
 »toda de piedra labrada, obra en verdad grande y digna de toda
 »admiracion. Allí dicen que pronunciaba aquellos oráculos, que
 »por los mayores eran tenidos como patrios. Nos enseñaron tres
 »grandes vasijas trabajadas con la misma piedra, y colocadas
 »en medio de la basílica, servian para lavarse la Sibila, la que
 »después de lavada tomaba su estola, y se subia á la tribuna en
 »cuyo centro habia un trono fabricado tambien de la misma pie-
 »dra, desde donde daba sus respuestas, y pronunciaba sus orá-
 »culos. Platon y otros varios tenian por fatídicos todos los de esta
 »Sibila, pero al observar cumplido lo que ella mucho tiempo an-
 »tes habia anunciado los tuvieron por divinos:» por lo que en el
 diálogo que se intitula *Memnon* después de hacer grandes elogios
 de dichos oráculos reputándolos por verdaderamente divinos,
 »vuélvese á los gentiles á quienes exhorta, y les dice: «Asi pues,
 »vosotros, ¡oh varones gentiles! dad crédito al menos á esta an-
 »ciana y antiquísima Sibila, cuyos volúmenes debian esparcirse
 »y guardarse en todo el mundo. Superiormente ilustrada os ha-
 »rá conocer que no son verdaderos dioses los que vosotros tales
 »llamais. Ella habla con claridad de la venida de nuestro Señor
 »Jesucristo, y de las grandes obras que habia de practicar, cuya
 »noticia os facilitará sobre manera la comprension de los orá-
 »culos de los profetas, y de cuanto os interesa y conviene saber.»

San Agustin no habla de ella con menos admiracion y respeto,
 y asegura que aunque algunos la llaman la *Cimmica* ó la *Cimme-*
ria por haber vivido en Cinmerio de Campania, no hay duda que
 es la verdadera Cumea cuyos versos Stratónico, obispo de Cumis,
 tradujo del griego al latin, y conservó en sus colecciones.

De ella hay tambien un elocuente vaticinio en prosa que pre-
 dice con claridad á Maria Santisima, la milagrosa encarnacion del
 Hijo de Dios en sus entrañas, y los grandes portentos que habia
 de obrar; dice así: *Exurget in tempore illo mulier de stirpe Hebreo-*
rum, nomine Maria, habens sponsum. nomine Joseph: et procreabitur
ex ea sine commixtione viri, et de Spiritu Sancto Filius Dei, nomine
Jesus: et ipsa erit Virgo ante partum, et Virgo post partum. Qui vero ex
ea nascetur, erit verus Deus, et verus homo; et adimplebit legem ju-
deorum, et suam adjunget propriam, et permanebit regnum ejus in sæ-
cula sæculorum. Venietque super eum vox dicens: Hic est filius meus

dilectus, ipsum audite. Mortuorum resurrectio erit, et claudorum cursus velocissimus, et surdi audient, et cæci videbunt, loquentur non loquentes. Et de quinque panibus et duobus piscibus multa hominum millia saturabuntur. Ventos compescet verbo, mareque furens sedabit, pedibus mare calcans, ambulans super undas, infirmitatem hominibus solvens, repellens multos dolores....(1).

De buena gana apostrofariamos con este motivo á la cinica incredulidad y á la impiedad moderna, y sin escozor alguno ó miedo por sus respuestas, pudiéramos emplazarlas para que á la vista de estos oráculos ó vaticinios, y al divisar el torrente de luz que de sí arrojan, confrontándolos con los profetas, y con las verídicas narraciones del Evangelio nos dijeran, si les quedaba todavía alguna duda con respecto á las verdades santas que la Iglesia nos enseña, y que constituyen la base fundamental de nuestra religion. Pero nos hemos detenido demasiado en la recopilacion de los oráculos y vaticinios de la Cumea, y casi al parecer nos hemos desviado de nuestro principal objeto; pero lo hemos creído conducente para la amplificacion del cuadro misterioso que trazamos.

Sentada pues la doctrina católica de la ida de los Magos á Jerusalem en busca del recién-nacido Rey de los judios, guiados por una nueva y misteriosa estrella, es preciso fijar el tiempo en que esta pudo aparecerles, para darles á conocer el nacimiento de aquel gran Rey, puesto que esta importante cuestion no se halla resuelta en el Evangelio, y son bastante varias sobre este punto las opiniones de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Hay quien opina que la misteriosa estrella apareció á los Magos en el mismo día del nacimiento de Cristo; y otros aseguran que les apareció dos años antes, y que emplearon mucho tiempo en el camino, porque antes de emprenderle estudiaron detenidamente el movimiento y curso de aquella para saber hácia donde habian de encaminarse. El grande Pedro Comestor, autor de la Historia Escolástica dice, que los Santos Crisóstomo y Agustino son de esta opinion (2), pero la primera es al parecer la mas conforme con el Evangelio, y la mas comun y universalmente seguida, nos adherimos por tanto á ella, y presentamos los motivos de nuestra adhesion.

El doctor Angélico, dice (3): «Dos son las opiniones que hay

(1) Straton. Episcop. Cuman. In Collectaneis.

(2) Petrus Comestor in Histor. Evang. c. 7. et Div. Sermon de Epiphan.

(3) Div. Thom. 3.^a pte. quæst. 36. art. 6 ad Zum.

»de la aparicion de la estrella á los Magos; la una es de los Santos Crisóstomo y Agustino, que dicen haber aparecido la estrella á los Magos dos años antes del nacimiento de Cristo, en cuyo tiempo premeditaron todos su movimiento y curso, y se prepararon para el camino que despues emprendieron desde las partes mas remotas del Oriente, hasta llegar á encontrar á Cristo trece dias despues de haber nacido: por cuya razon Herodes habiendo entendido la partida de los Magos, y creyéndose burlado por ellos, mandó matar todos los niños de dos años abajo, dudando si Cristo habia nacido desde la aparicion de la estrella, como así lo habia oido á aquellos.

»Otros empero aseguran que la estrella les apareció en el mismo instante en que nació Cristo, y que al momento emprendieron su camino, que aunque fuese muy largo pudieron pasarlo bien en trece dias. ayudados en parte por la virtud de Dios. y en parte por la velocidad de los dromedarios: y esto lo digo (añade) dado que viniesen de las partes mas distantes ó remotas del Oriente; pues no falta quien dice, que fueron de una region mas cercana, esto es, de la region de Balaan, de cuya doctrina eran los Magos fieles seguidores, aunque se diga que vinieron del Oriente: porque aquella region se halla situada en la parte oriental de la tierra de los judíos: en cuyo caso Herodes no pudo mandar la matanza de los niños inmediatamente despues de la partida de los Magos, sino dos años despues. Esto pudo suceder, porque se dice, que Herodes fué acusado por sus propios hijos y marchó á Roma; y otros añaden que concebida la idea de degollar los inocentes, acosado por sus propios remordimientos, agitado por funestos terrores y por espantosos peligros, desistió por mucho tiempo de tan terrible idea. Y otros por fin opinan, que tambien pudo creer, que engañados los Magos por la aparicion falaz de la estrella, no habiendo hallado al que buscaban, se avergonzaron de volver á él (1): por esta razon no solo mandó matar los niños de dos años, sino tambien los de menor edad; porque temia, que aquel á quien servian las estrellas, transformase su aspecto y apareciese de una edad mayor ó menor á la que en realidad tenia.

Por último, el doctísimo P. Suarez discurre sólidamente sobre este mismo lugar de Santo Tomás, y dice (2): «No cabe duda, ni

(1) Esta opinion es de S. Agustin en el lib. De Consensu Evangelistarum.

(2) Suarez In Div. Thom. art. 8. sect. 4.

•disputa alguna en el mes y día en que se verificó la adoracion
•de los Magos; esta fué el 6 de Enero; y toda la que pueda haber,
•versa sobre el año en que se verificó este gran misterio despues
•del nacimiento de Cristo: aunque no es admisible la opinion de
•San Epifanio, que dice, que Cristo fué adorado por los Magos
•dos años despues de su nacimiento (1), fundándose en que He-
•rodes mandó matar todos los niños de dos años abajo, segun el
•tiempo que habia averiguado por los Magos haber trascurrido
•desde la aparicion de la estrella: sin embargo esto no parece ve-
•rosímil, porque el Evangelio dice, que inmediatamente despues
•de la Purificacion se volvieron María y José con el niño á su
•ciudad de Nazareth, desde donde avisados por el ángel marcha-
•ron al Egipto para libertar á Jesus de la horrible persecucion de
•Herodes: ni tampoco es de presumir que el tirano cuyo corazon
•ardia en ambicion y celos, difiriese tanto tiempo la matanza de
•los inocentes, siendo como es cierto, que la mandó verificar tan
•luego como se persuadió haber sido burlado por los Magos; sin
•que obste tampoco el que Eusebio en su cronicon siga la opi-
•nion de San Epifanio, fijando la degollacion de los inocentes en
•el año 44 de Augusto.

•La opinion mas comun y verosímil, continúa, es la que se
•desprende mas naturalmente del Evangelio, y siguen los mas
•de los padres y doctores con la Iglesia misma; á saber: que los
•Magos llegaron á Belen el día décimo tercero despues del naci-
•miento de Cristo; porque dice San Mateo: *Habiendo nacido Jesus
•en Belen de Judá, hé aqui que vinieron del Oriente unos Magos. Es-
•ta particula Ecce indica claramente que poco tiempo despues de
•verificado el nacimiento, se presentaron los Magos para adorar
•al recién-nacido: el Evangelio dice espresamente, que Herodes
•preguntó á los Principes de los Sacerdotes, y á los Escribas del
•pueblo, dónde habia de nacer Cristo ó el Mesías, y todos res-
•pondieron en Belen de Judá; á Belen los mandó el tirano, y en
•Belen lo encontraron, y dos años despues de haber nacido ya
•no estaba en Belen, sino que debiera haber estado en Na-
•zareht. Por último, de la misma pregunta de los Magos á Hero-
•des se deduce tambien que hacia poco tiempo que habia nacido
•aquel por quien preguntaban. ¿Dónde está, dijeron, el que ha
•nacido? Ubi est, qui natus est; y si despues de dos años hubiesen
•preguntado por él, Herodes pudiera haberles despreciado como*

(1) Div. Epiphan. lib. 1. Hæres. c. 30.
Tomo I.

«tontos. De esta opinion son autores gravísimos (1), y sobre todos ellos convéncenos San Agustin cuando dice: «estaba reclinado en el pesebre, y conducia los Magos desde el Oriente: escondido en el establo, era anunciado en el cielo; y conocido y anunciado por el cielo, se manifestaba en el establo (2).»

Tampoco es admisible la opinion de aquellos que dicen, que la estrella les apareció dos años antes de que naciese Cristo, porque ninguna necesidad habia de esta prematura aparicion, ya porque la gracia del Espiritu Santo no sufre tardías demoras, ya porque no necesitaban el tiempo de dos años para verificar el viaje, pues no es regular que lo difiriesen largo tiempo una vez vista la estrella; y la Arabia de donde partieron solo dista de Belen unas trecientas leguas, las que podian correr muy bien en el espacio de diez dias viajando en dromedarios como asegura Isaías (3); lo que confirma que marcharon de la Arabia que es el pais donde se cria aquella clase de camellos que se llaman dromedarios, los que son tan veloces, que segun aseguran algunos (4), pueden en un dia andar mil estadios, esto es, cuarenta leguas.

Por último, el mismo lenguaje de los Magos desvanece toda duda que quiera suscitarse, pues dice claramente que la estrella que vieron no era signo de un Rey que habia de nacer, sino que habia nacido; y así es que no preguntaron á Herodes donde habia de nacer, sino donde estaba el que habia nacido: y la respuesta de este indica tambien que se persuadió firmemente que habia ya nacido, pues les dijo: *id, buscadle con diligencia y luego que le halleis dadme aviso, para que vaya yo tambien á adorarle.*

Sobre lo que dice San Agustin (5): en el mismo dia en que nació Cristo vieron los Magos la estrella en el Oriente, conocieron que les indicaba que ya habia nacido, y desde aquel dia corrieron en su busca hasta que le hallaron. San Leon Papa (6) añade: desde luego quiso ser conocido de todos, el que se habia dignado nacer para todos. A los tres Magos de Oriente apareció una estrella de una nueva claridad; y estos por la estrella, y los pas-

(1) Ammo. Alex. in harmonia quatuor Evangel. = Nicephor. lib. I. cap. 13. = Albinus de Divin. Offic. c. de Epiphan. = Et Div. Anselm. in cap. 2. Math.

(2) Div. August. Serm. 2. de Epiphan.

(3) Isaïæ c. 60. v. 6.

(4) Aristot. lib. 9. De histor. Animal. e. último. = Philostrat. in vita Apollinii.

(5) Div. August. Sermón 4 de Epiphan.

(6) Div. Leo Pap. Sermons. 1 et 2 de Epiphan.

tores por el ángel, todos entendieron luego el nacimiento del Señor. Y San Fulgencio (1) concluye: Nunca antes del nacimiento del Salvador habia aparecido semejante estrella, porque entonces la creó de nuevo el niño, y la destinó para que guiase los Magos que así se llamaban.

A la aparicion de la estrella que iluminó los ojos de los Magos, sobrevino otra luz interior que ilustró sus entendimientos. La estrella fué un signo exterior, la gracia de Dios que les previno fué un signo interior cuya benigna influencia no pudieron desconocer, y movidos por ella siguieron inmediatamente la luz del signo exterior que se les presentaba: así opina Santo Tomás (2); y San Leon Papa en el lugar antes citado, dice: «Dió el Señor entendimiento á los que miraba, ya que les daba un señal, haciéndoles buscar lo que les hacia entender, y ofreciéndoseles hallado, para compensar el afan con que le habian buscado.» Y en otro lugar (3) añade: «Entienden la grandeza de la significacion, obrando sin duda este prodigio en sus corazones la inspiracion divina; para que no se les ocultase la esclencia del misterio de tan grande vision, y no fuese oscuro para sus ánimos, lo que se les anunciaba por medio de una luz no acostumbrada.» El Crisólogo con su vena de oro (4), y el afluente Agustino (5) se espresan en el propio sentido casi con las mismas palabras: «se admiran, dicen, del hermoso resplandor de la nueva estrella, y deseando saber de quien es, queda satisfecho su deseo mediante la revelacion: entienden que les anuncia el nacimiento del verdadero Rey de los judios, por esto corren para adorarle; y cuando llegan á Jerusalem preguntan por él.» Todo lo que confirma maravillosamente el grande Crisóstomo (6) con las siguientes oportunas reflexiones.

«Los Magos no van á buscar á Cristo llevando en el pensamiento y en el corazon la idea y la esperanza de un reino temporal: ya porque no podian esperar de que él fuese su Rey en la tierra, sino en todo caso de otra gente y nacion estraña; ya porque yendo solos se esponian á un gran peligro buscando un nuevo Rey en un reino estraño, en una ciudad real, y á presencia de un

(1) Div. Fulgent. Sermon. de Epiphan.

(2) Div. Thom. 3.^a part. quæst. 86 art. ultim.

(3) S. Leo Pap. Sermon. 3 de Epiphan.

(4) Div. Crisolog. Sermon. 156 et sequents.

(5) Div. August. Sermon 7 de Epiphan.

(6) Div. Chrisostom. Hom. 6 in Math.

»Rey ambicioso é intruso. Vieron un infantillo y le adoraron sin
 »divisar en él ningunas insignias reales, por consiguiente no po-
 »dian buscar su amistad y gracia, si tan solo le hubiesen contem-
 »plado como hombre y Rey temporal, mayormente cuando el ni-
 »ño no podía conocer los obsequios que le prestaban, ni tampoco
 »con aquellos homenajes podian grangearse al parecer la benévola
 »proteccion de sus padres, viéndolos tan pobres y desvalidos: y
 »sobre todo porque regresaron á su patria sin esperar ningun pre-
 »mio temporal. Conocieron pues que Cristo era mas que hombre,
 »y Rey mas que temporal; y este conocimiento no pudieron te-
 »nerlo sin la gracia del Espiritu Santo, y mas cuando en los mis-
 »mos dones que ofrecieron, declararon este superior é insigne
 »conocimiento de Cristo.» Por lo que dijo San Fulgencio, *atiende*
á lo que ofrecieron, y conocerás lo que creyeron.

Conocióse esta ilustracion superior no solo en la afanosa dili-
 gencia con que buscaron á Cristo, sino tambien en la sorprenden-
 te constancia con que preguntaron por él en Jerusalem: en aquel
 gozo sobremanera grande con que se alegraron cuando vieron otra
 vez la estrella que les precedia, y cuyo norte habian perdido; y
 sobre todo en aquel obsequioso rendimiento con que se prosterna-
 ron ante el niño para adorarle luego que le hallaron. Porque te-
 nian fé, la cueva les pareció un palacio: porque tenian religion,
 el niño les pareció Dios: y porque tenian caridad, el pesebre se
 les figuró un trono: ¿y hubieran podido tener estas tan singu-
 lares virtudes á no estar prevenidos interiormente y ayudados con
 la gracia del Espiritu Santo?

Finalmente: leemos en el Evangelio que despues de haber ado-
 rado á Cristo y ofrecidole sus dones recibieron entre sueños una
 respuesta del cielo, previniéndoles que no volviesen á Herodes:
 ¿quién en vista de esto no podrá decir que estando en el Orien-
 te no recibirian orden del cielo mismo para buscar á Cristo y
 adorarle? Conocieron pues por una luz superior la significacion
 de la estrella, y quiso Dios no solo iluminarlos interiormente, si-
 no llevarlos hácia sí por medio de un signo sensible, ya porque
 eran imperfectos y como pequeñuelos en la fé; ya porque esta es
 una suave disposicion de la providencia divina. atraer y llevar
 hácia sí á las criaturas por medio de aquellas cosas que les son
 mas familiares: y como los Magos eran versadisimos y se ocupa-
 ban mucho en la contemplacion y estudio de las cosas celestiales,
 por esto se les quiso manifestar por medio de una nueva estrella
 creada precisamente á este efecto; por cuya razon se diferenciaba

de las otras en su origen, porque aquellas fueron creadas en el principio, y esta despues. Se diferenciaba en su oficio, porque las otras señalan los tiempos y las estaciones y vicisitudes de ellos, y esta indicaba solo el camino á los Magos para llegar á Cristo. Se distinguia en su duracion, porque las otras permanecerán hasta la consumacion de los siglos, y esta se desvaneció tan luego como acabó su cometido. Se distinguia por su situacion, porque las otras estan colocadas en el firmamento, y esta lo estaba en medio de los aires, en una region muy inmediata á la tierra. Distinguiase por su resplandor, porque este no era ofuscado por el del sol; aunque solo brillaba cuando su luz era necesaria, y cuando no, ó dejaba de lucir, ó se escondia. Y se distinguia por fin en su movimiento, porque las otras lo tienen circular, y esta lo tiene progresivo y directo hácia la cueva donde se ocultaba el atractivo norte que buscaba. Por esto fueron llamados del Oriente, porque este era el nombre del astro luminoso que anunciaba, *Oriens est nomen ejus*, como dijo Zacarías (1), cuyo nombre en caldeo significa tambien *el Mesias*; corriendo atraidos por las benignas influencias de este hermoso *Oriente*; de donde concluye San Crisóstomo (2): «en tu venida al mundo llamaste del Oriente á los Magos, y los hiciste regresar evangelistas (3). Los llamaste Magos, y los convertiste en maestros de los judíos.»

La impiedad empero que cuando otra cosa no puede, pone dudas hasta en lo mas incontrovertible; pregunta como desconfiada ó poco satisfecha de la certeza de este misterio, en qué dia se verificó la adoracion de los Magos, y cuanto tiempo tardó en ejecutarse la degollacion de los inocentes: y á lo primero contesta concluyentemente el doctísimo Suarez en el lugar citado, y sobre lo segundo raciocina con la solidez que le es tan natural el sol Agustino en diversos lugares.

La adoracion de los Magos tuvo lugar el dia de viernes, porque habiendo nacido Cristo en el domingo como en su lugar demostramos, siendo hallado y adorado á los trece dias despues del nacimiento, necesariamente debió verificarse la demostracion en el viernes. Ni obsta ó destruye esta aseveracion el que de algunos decretos que se hallan despues del sexto Sínodo Romano, quieran deducir algunos que la adoracion se verificó en dia de domingo, porque esto prueba, que los que así opinan, leyeron muy ligera-

(1) Zachar. 6. v. 12.

(2) Div. Chrisostom. Hom. 16 in Math.

(3) Id. Hom. 11. in cap. 1 Joan.

mente los tales decretos; pues leídos con atención solo dicen, que la estrella que condujo á los Magos, les apareció en domingo; lo que es una verdad incontestable porque les apareció el mismo día que nació el Salvador: pero como la Iglesia hace memoria en el mismo día de la Epifanía de otros dos sucesos no menos milagrosos, cuales son el bautismo que recibió Cristo de la mano de su Santo precursor, y el de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, cuyos prodigios dicen algunos que se verificaron en domingo, por lo menos el bautismo; creen inferir con fundamento que la adoración de los Magos tuvo asimismo lugar en él: mas este raciocinio es inexacto, porque lo que dice la Iglesia es, que los tres sucesos acontecieron en un mismo día, aunque en distintos años; y como el día 6 de Enero cae un año en viernes, otro en sábado y otro en domingo, pudo muy bien suceder la adoración en viernes y el bautismo en domingo; con lo que queda satisfecha y desvanecida la duda, y conciliadas las opiniones.

San Agustín (1) se hace cargo de la curiosidad con que se investiga el tiempo en que se verificó la degollación de los inocentes, y se espresa de esta manera: «Siendo tan grandes los recursos de la sabiduría divina, y tan incomprensibles los designios de su providencia, omito decir cuantas, cuan grandes y cuan embarazosas pudieron ser las circunstancias que suscitara para distraer la atención de Herodes apartándola por entonces de la intención que tenía de degollar los inocentes.» El santo doctor enumera muchísimas que sería largo referir y luego añade: «No creo necesario conceder que Herodes difiriese la matanza de los inocentes por espacio de dos años, consta sin embargo por San Lucas que no se verificó dentro el primero, y que acaso tampoco se realizara dentro el segundo mes: porque antes presentó María su hijo en el templo, después bajó con José á Nazareth, y es muy verosímil permaneciese allí algún tiempo, antes que avisado por el ángel marchasen á Egipto; después de lo que se cometió según S. Mateo aquel horrible atentado.»

Pasó pues bastante tiempo desde la partida de los Magos hasta la muerte de los inocentes; y acaso no sería de dos, sino de mas meses; ya por las grandes conjeturas en que se funda San Agustín, ya porque es muy regular que antes que Herodes emprendiese una determinación tan violenta y cruel pusiese

(1) Div. August. lib. 2. De Consensu Evangelist. cap. 11.

todo el cuidado imaginable en cerciorarse de la partida de los Magos para su país: y aunque dentro de pocos dias hiciese degollar todos los niños de dos años abajo, no se infiere que él creyese que dos años antes les habia aparecido la estrella: sino que lo hizo para mayor seguridad suya; y alejar todo recelo ó temor de que sobreviviese aquel que temia como á su rival, como lo notó muy bien el Crisóstomo cuando dijo: «no nos maravillemos de que mandase matar todos los niños de dos años abajo, pues este tiempo le ofrecia mayor seguridad y certeza para creer que no se libraria de sus manos, ni aun aquel de cuyo poder nadie puede libertarse (1).» A lo que puede añadirse lo que sobre este particular dice Santo Tomás: «Temió Herodes que aquel á quien sirven de alfombra las estrellas no mudase su aspecto y apareciese de alguna mayor edad, porque aunque aprendiese de los Magos el tiempo en que la estrella les habia aparecido, no podia empero saber de ellos, si les apareció el mismo dia en que nació el Salvador, ó antes, ó despues: y así para mejor conseguir su intento mandó matar los niños que en su juicio hubiesen nacido antes de la aparicion de la estrella; y prueba que esta fué su creencia el haber incluido en la matanza los que veia de positivo que nacieron despues: con lo que puede interpretarse el dicho del evangelista, *de dos años abajo, segun el tiempo que habia entendido por los Magos.*»

Aunque no estamos, ni podemos estar enteramente conformes con varias de las cosas que sobre este particular dice San Antonino de Florencia (2), transcribiremos sin embargo íntegro un párrafo suyo, que con algunas ligeras observaciones nos revelará claramente la verdad.

«Viendo Herodes que los Magos no le llevaron la noticia de haber hallado al niño, creyó primeramente que se avergonzaron de volver á Jerusalem, y aun de mandarle un nuncio que le manifestase el engaño que habian sufrido: pero tan luego como oyó que se aumentaban los rumores del nacimiento del niño Rey de los judíos, ya por lo que se decia de los pastores, ya por lo que se anunciaba que Simeon y Ana profetisa habian vaticinado en el templo; juzgó que los Magos le habian ocultado estudiosamente el hallazgo de aquel: por cuya razon creyendo entonces que le habian burlado, enfurecido sobremanera, empezó

(1) Div. Chrisost. Hom. 7.

(2) Div. Antonin. Archiepiscop. Florentin. 1.ª pte. Histor. tit. V. cap. I. §. IV.

• á maquinar el modo de matar al niño Jesus. Mientras estaba dis-
 • poniendo la matanza de los niños, fué llamado por orden de Cé-
 • sar Augusto para que pasase á Roma á responder á la acusacion
 • que sus hijos contra él habian formado. (a). Marchando allá, en-
 • tendió que los Magos caminaban á sus regiones con unos barcos
 • de Tarsis, y los mandó incendiar; segun aquello de David: *tú.*
 • *Señor, con espíritu vehemente destruirás las naves de Tarsis* (b). El
 • César oyó las acusaciones de los hijos de Herodes, y los descar-
 • gos de este; compuso amigablemente sus disensiones, y despues
 • mandó á los unos que obedeciesen y revengriases á su padre, y
 • autorizó á este para que pudiese elegir libremente el sucesor de

(a) Los dos hijos de Herodes Aristóbulo y Alejandro jóvenes bellos y de grandes esperanzas que habian sido educados en Roma bajo la proteccion del César, acusaron á su padre á la presencia del Emperador por su estremada crueldad; y aunque Augusto transigió al parecer las diferencias que existian entre el padre y los hijos, al llegar á Cesárea los mandó ahorcar. Verificada esta terrible ejecucion, se dedicó á la persecucion del que él creia nuevo Rey temporal de los judíos, y dispuso la matanza de los niños; en la que pereció (por disposicion divina) un hijo suyo de aquella tierna edad, que habia sido entregado á una ama para que lo criase; lo que llegado á noticia de Augusto contemplando el exceso de crueldad de aquel hombre feroz no titubeó en asegurar que *eran de mejor condicion los cerdos de la casa de Herodes que sus hijos*, como lo dice Macrobio libro 2.º de las Saturnales, cap. 4.º: porque los judíos por su ley estaban prohibidos no solo de comer, sino aun de tocar carne de cerdo; por lo que era entre los romanos una vulgaridad segun el mismo Macrobio, decir que los judíos eran clementes con los cerdos.

Otros autores como Nicephoro Calisto lib. 2. cap. 24, recuerdan con este motivo la salvacion milagrosa de la vida del Bautista escondido en una de las cuevas de las montañas de Judea, que contaba ya un año y medio de edad; de lo que parece puede inferirse claramente, que la degollacion de los inocentes, si bien se verificó en el mismo año del nacimiento de Cristo, no fué sin embargo sino despues de diez ú once meses de haber nacido.

(b) No creemos oportuna en este lugar la aplicacion de este dicho de David, en ninguno de los sentidos que tiene, ó pueden darse á los pasajes de la escritura santa. Literalmente quiere decir que el Señor haria pedazos con la violenta impetuosidad de las olas las naves de Tarsis. Misteriosamente significa, que el poder de los enemigos de la Iglesia será arrollado y confundido por el de Dios que es su protector. Tropológicamente se ponen las naves por las asociaciones de los impíos, cuyos designios disipará el Señor con la fuerza irresistible del espíritu de su sabiduría: por consiguiente bajo ningun sentido puede significar, que Herodes mandase incendiar las naves en que fuesen embarcados los Magos despues de haber hallado y adorado á Cristo. El doctísimo Alfonso Solmieron tomo 3.º, tratado 70, sobre San Mateo dice, que Nicolao de Lira de quienes es la explicacion del pasaje de David no era bien versado en la geografia, y que por esto lo aplicó inconsideradamente, porque para nada les conducia ir á embarcarse á Tarsis, porque ó bien ha de significar la

»su reino: lo que manifestó al pueblo tan luego como regresó á
 »Judea. Josefo asegura que este fue el motivo porque Herodes man-
 »dó quemar los libros en que se hallaba inserita toda la nobleza de
 »Israel, los que se custodiaban en el Templo; porque solo así se
 »desvanecía la bajeza de su origen, y podia jactarse de descender
 »de alguna de las antiguas familias. Para acreditarlo mejor repu-
 »dió á *Doside* su primera muger, y casó con *Marianna*, nieta de *Aris-
 »tóbulo* é hija de *Hircano*. Verificado esto, mandó ejecutar el feroz
 »proyecto que antes habia concebido de degollar á los Inocentes;
 »para cuyo fin dispuso que las madres y amas de los niños los lle-
 »vasen todos á un mismo sitio, simulando pérfidamente queria eje-
 »cutar con ellos algun acto de beneficencia. Con su marcha á Roma
 »y demas ocupaciones que se han referido, habia pasado ya un
 »año, por esto mandó concurrir todos los niños de dos años abajo,
 »hasta los que no tenian mas que un dia de edad, segun el tiempo
 »que él habia calculado por la declaracion de los Magos; para que
 »de esta manera quedase incluído en la matanza el buscado Rey
 »de los judios. Así se verificó que los pequeñuelos murieron por
 »Cristo, y fueron mártires, aunque se ignora el número de ellos;
 »porque en lo que canta la Iglesia, ciento cuarenta y cuatro mil se-
 »gun la vision de San Juan en el Apocalipsi (1), no hay segura-

Cilicia de la que *Tarsis* es la capital, ó bien la famosa *Cartago* como alguna vez la traducen los setenta intérpretes, ó bien ha de denotar simplemente el mar, como con frecuencia lo acepta San Gerónimo: y en cualquiera de estos casos nada adelantaban con ir á buscar las naves, ó el camino del mar. A dos mares solamente podian dirigirse desde Belén, ó al Occidental, llamado allí el Mediterráneo, ó al Oriental, esto es, el Mar Rojo; navegando por el primero, que era el mas cercano, era la navegacion muy larga para ir á la Persia, y para encontrar el segundo tenian que transitar toda la anchura de la tierra de promision, lo que no podian verificar sin gravísimos peligros; y aun despues de haber llegado al mar, la navegacion era tan penosa y larga, que segun se lee en el libro III de los Reyes, cap. IX, una vez que la hicie-ron los criados de Salomon hasta las costas de Ophir, emplearon tres años en ella: luego es claro que el único camino que pudieron tomar, era el de la Siria, para la Mesopotamia ó la Persia, donde muy probablemente podian llegar en el espacio de trece dias: siendo muy digno de notar que el célebre historiador Josefo, que recogió tan minuciosamente todo lo que hace referencia á la adoracion de los Magos, nada nos diga de su caminata á Tarsis que refiere el Litzano, ni del incendio de las naves: lo que prueba la inexactitud de semejante aserto.

(1) Apoc. alyp. c. 14 v. 1. et seqq.

TOMO I.

»mente otra idea mas que la de representar el gran misterio del »crecido número de escogidos que hacen la corte al Señor, poniendo el número indeterminado por el determinado.» Hasta aquí San Antonino.

Resulta, pues, evidente que la matanza de los niños no fue sino á lo menos once meses despues de la adoracion de los Magos, por los motivos que espone los autores que hemos citado; y que ellos volvieron á su pais no por el camino de los mares, sino por el que les señaló el cielo, que debe suponerse seria el menos peligroso y mas seguro, atendida su obediencia á las disposiciones de Dios, y á la misericordia y bondad con que el cielo mismo los trataba: y aunque nada hay tampoco de seguro sobre el número de los inocentes sacrificados, puede sin embargo reputarse como muy segura la opinion que afirma fueron en número de catorce mil (1), respecto á que los Abisinios ponen este número en el cánon de su misa, y los Griegos lo espresan igualmente en su calendario.

Repartido por suertes el mundo despues de la Ascension de Jesucristo á los cielos, para que los Apóstoles marchasen por todo él para predicar el evangelio como les habia mandado el Divino Maestro, cupo á Santo Tomás anunciarlo á los parthos, persas, medos, bracmanes, y á los indos ó indios; en cuya peregrinacion encontró los tres Reyes que habian ido desde la Arabia á buscar á Jesucristo recién-nacido y á ofrecerle donativos, á los que tomó para coadjutores de su predicacion despues que les hubo regenerado con el sagrado bautismo. No puede pasarse en silencio lo que sobre este particular dice un doctor gravísimo (2): «Habiéndose vuelto los Magos á su pais, permanecieron honrando y glorificando á Dios con mucho mas celo y constancia que antes; y muy pronto empezaron á predicar y anunciarlo á los de su misma nacion y parentela, y muchos creyeron en el Señor: pero cuando despues de su resurreccion llegó á aquellas provincias el Apóstol Santo Tomás, bautizados por él mismo, se hicieron sus coadjutores en el ministerio de la predicacion.» Sostuvieron y anunciaron esta opinion como cierta, entre otros *Equilino*, el *Spirenses*, *Canisio*, *Salmeron*, y el mas antiguo que ellos *Guillermo Neoburgense*, el que asegura que no por solo Santo Tomás, sino por otros Apóstoles, recibieron los tres el Bautismo, y fueron instituidos coadjutores

(1) Alphons. Salmeron, Franc. Lucas, et Ganebrard. lib. 2.^o Cronolog. an. Chr. 3.^o

(2) Div. Crisostom. in suo oper. imperfect.

en el ministerio de la predicacion: añadiendo algunos de estos (1), que no solo fueron instituidos coadjutores, sino nombrados obispos; que presidieron y gobernaron aquellos pueblos con grande alegría de todos, y que celebraban frecuentemente el santo sacrificio de la misa. El mismo Canisio escribe que murieron cerca del año 40 de Cristo, despues de haber celebrado misa, Gaspar el 1.º de enero; Melchor, el dia 6, y Baltasar el dia 11: Salmeron, empero, con otros mas modernos, afirma, que predicando á Jesucristo fueron martirizados por los idólatras, fijando la época de su martirio cerca del año 70 en la ciudad de Sesania en la Arabia feliz, en la region de los Adeamitas ó Adrumetos. Que desde allí fueron sus cuerpos trasladados á Constantinopla, y despues á Milan; pero que en la persecucion de Federico Enobrado fueron conducidos á la Colonia Agrippina, donde todavia se veneran.

Son innumerables las reflexiones morales que los padres y doctores de la Iglesia hacen sobre tan grandioso y adorable misterio, y por consiguiente es imposible detenernos en la enumeracion de todas ellas; entresacaremos empero algunas para la instruccion de los que en la lectura de los libros santos desean encontrar el alimento espiritual de su alma, antes que la satisfaccion de los sentidos, y el recreo del entendimiento.

Una estrella guia los Magos al portal de Belen para adorar al niño Dios, y ofrecerle donativos; y esta estrella representaba á María Madre de Jesus, anunciada como la Estrella de Jacob, y saludada por la Iglesia como estrella hermosa del mar, que señala y conduce á los perdidos viajeros que navegan por el mar proceloso de este mundo al puerto de la eterna salvacion, que es Cristo Señor nuestro. Cuando aquellos la pierden de vista se entristecen, y se alegran sobremanera cuando otra vez descubren sus bellos resplandores: asi nosotros, que caminamos siempre entre las espantosas mareas de las pasiones, debemos afligirnos cuando arrebatados por ellas perdemos de vista tan bella conductora, y alegrarnos cuando guiados por ella hallamos el sumo bien, que es nuestro gozo y felicidad eterna.

Los tres Magos que corren hasta Belen, y sin reparar los peligros á que se esponen, tienen valor para entrar en la corte de un rey intruso, preguntando dónde está el que nació verdadero Rey de aquel pueblo; fueron figurados por aquellos tres valientes que ardiendo en celo por su rey, solo porque le oyeron decir que

(1) Canisio y Salmeron.

de buena gana beberia agua de la cisterna de Belen, despreciando los peligros y la muerte, treparon por medio del ejército de Saul, y llegando á la cisterna deseada, llenaron un jarro de agua que en breve tiempo presentaron á David. Sedientos los Magos del agua de la vida fueron á buscar la fuente inagotable que convida á todos á beber, asegurando que el que bebiese de su agua no tendria sed otra vez, y que de su vientre nacerán despues crecidos arroyos; tal vez para confirmar esta promesa hizo nacer el Salvador en la noche de su nacimiento una fuente de cristalinas aguas en la misma cueva de Belen, á fin de que la realidad del prodigio justificase la incomprendibilidad del misterio; y el nacimiento de la fuente temporal, fuese como el indicio seguro del cumplimiento de aquella. Saciáronse los Magos del agua viva, bebieron á su satisfaccion, y embriagados en el torrente de las delicias del Señor, vuelven á su casa por otro camino distinto del que habian ido. Vuelven por otro camino, dice San Gerónimo, porque los que ya creian verdaderamente en el Señor, no habian de ser confundidos con los judios infieles (1). Mira, pues, oh cristiano, esclama el Crisóstomo, cuán grande es la fe de los Magos: no se escandalizan ni titubean en su corazon por el aviso del cielo: porque ellos podrian haber dicho, si este Niño es grande y poderoso, qué necesidad hay de que huyamos y marchemos ocultamente? Pero nada de esto les ocurre. Tal es el carácter de la verdadera fe: no buscar el motivo porque se manda una cosa, sino persuadirse de que debe obedecerse sin examen alguno, solo porque Dios la manda. En esto, pues, se da un ejemplo á los que creen; para que humildes y dóciles vayan á Dios, y en todas sus obras atiendan y cumplan aquello que Dios les manda; no sea cosa que desobedeciendo vuelvan otra vez al diablo; porque solo oyendo á Cristo, obedeciendo á Cristo, y caminando por Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, llegaremos á la verdadera patria.

Coloquemos, pues, en Jesucristo toda la esperanza de nuestra salud y de nuestra salvacion eterna: abstengámonos de marchar por el camino de la vida primera, marchemos por otro camino nuevo: no volvamos por el camino que antes venimos, ni repitamos los pasos de nuestra pasada vida, dice San Agustin (2), otro es el camino. Venimos al mundo por el camino del pecado, por Cristo hallamos la gracia, este es el camino único que debemos seguir.

(1) Div. Hieronim. in Math. cap. 2.

(2) Div. Aug. lib. 1.º de Trinit. cap. 12.

El primero conduce á la muerte, el segundo nos guía á la patria; este debe ser nuestro camino. ¿Qué nos querrán decir los Magos cuando tornan á su region por distinto camino del que fueron á Belen? pregunta San Gregorio (1). Comprendamos el misterio. Nuestra region es el paraiso, y una vez que por la fe conocimos á Jesus, ya no podemos volver á aquella por el mismo camino que venimos. Nos separamos, y renunciamos nuestra propia region por la soberbia, por la desobediencia, por gustar las cosas prohibidas, y seguir precisamente las cosas visibles y mundanales: pero á nuestra region no podemos volver sino llorando, obedeciendo, humillándonos hasta el polvo de la tierra de que fuimos formados, refrenando los apetitos de la carne, y despreciando al mundo, y todas sus cosas. Por otro camino, pues, volvemos á nuestra patria, porque de ella nos separamos por los gustos y los deleites, y á ella solo volvemos por las lágrimas y el arrepentimiento.

Conozcamos, pues, oh hijos míos muy amados, dice S. Leon Papa (2) en los Magos adoradores de Cristo las primicias de nuestra fé, y con ánimos alegres celebremos tambien las primicias de nuestra esperanza. Sea honrado por nosotros este dia sacratísimo, en el que se dignó manifestarse á las naciones el autor de nuestra salud; y ya que los Magos tuvieron la dicha de adorarle niño en su cuna, tengamos nosotros la de adorarle omnipotente en los cielos: y así como aquellos le ofrecieron en la tierra dones de sus tesoros, que tienen significaciones misteriosas, así tambien merezcamos ofrecerle del fondo de nuestros corazones las virtudes que son de su gusto. Contemplemos cuántas cosas nuevas ocurren en el nacimiento de Cristo, para demostrar que ya vino al mundo el Divino Salvador. El Angel habla á Zacarías en el Templo, le promete de Isabel un hijo, y porque no lo cree, el sacerdote enmudece. Concibió la estéril, pare la Virgen, Juan salta de gozo encerrado en el útero materno, y nacido Cristo, es anunciado por el Angel á los pastores, y se les asegura que es su Salvador. Alégranse los Angeles, saltan de gozo los pastores, y en el Cielo y en la tierra causa este nacimiento una grande alegría. Una nueva estrella por fin aparece en el Cielo, manifiéstase á los Magos, y por ella se conoce que nació en la tierra el Señor de los Cielos, y el verdadero Rey de los judíos. Los Magos le buscan, le hallan, le adoran, y le ofrecen dones propios de su grandeza: juntémonos con ellos, busquémosle

(1) Div. Gregor. homil. 40 in Evang.

(2) S. Leo. Serm. 2- de Epifan.

con fé, seguros de que le hallaremos; y cuando le hallemos, ofrecámosle un corazon rendido, y le adoraremos eternamente. VENITE ADOREMUS.

ORACION.

Oh buen Jesus, tú que nacido de una Virgen, te revelaste á los Magos por medio de una estrella, y despues que te hubieron adorado les ordenaste regresar á su pais por otro camino: ilumine, te ruego, Jesus misericordioso, la luz de tu gracia las tinieblas de mi conciencia, y por tu alegre aparicion, concédeme un perfecto conocimiento tuyo y de mi mismo, para que interiormente te vea, interiormente te halle; y allí en el fondo de mi corazon ofrezca á tu Magestad divina la mirra de una verdadera compuncion, el incienso de una oracion fervorosa, y el oro de un amor tierno, piadoso y purísimo: y ya que marchando por el camino de la culpa me aparté de la patria y felicidad eterna, torne á ella guiándome tú por el camino de la verdad y de la gracia. Amen.

NOTA. El evangelio de la Epifanía ó adoracion de los Magos corresponde al capítulo 2.º del de S. Mateo, desde el v. 1.º hasta el 12 inclusive; dice así:

Evangelio de S. Mateo, cap. 2.º

Habiendo nacido Jesus en Belen de Judá en el reinado de Herodes, hé aqui que los Magos vinieron desde Oriente á Jerusalem diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judios que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle. Mas el Rey Herodes oyendo esto se turbó, y con él toda Jerusalem. Y juntando á todos los Príncipes de los Sacerdotes y á los Escribas del pueblo, les preguntaba, ¿dónde habia de nacer Cristo? Y ellos le dijeron: en Belen de Judá, porque así está escrito por el Profeta: y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la mas pequeña entre las principales ciudades de Judá; porque de tí saldrá el capitán que gobernará á mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca del tiempo en que se les apareció la estrella: y enviándoles á Belen dijo: Id, é informaos bien del Niño; y cuando le hubiéreis hallado, avisadme, para ir yo tambien á adorarle. Los cuales, oidas las palabras del Rey, se fueron. Y hé aqui que la estrella que habian visto en el Oriente les iba delante, hasta que llegando al lugar donde estaba

el Niño, se paró. Vicado, pues, la estrella, se llenaron sobremasera de gran gozo. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y postrándose, le adoraron (*aquí se hincan todos de rodillas*). Y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y avisados en sueños que no volviesen á Herodes, tomando otro camino regresaron á su país.

NOTA. La Iglesia usa este evangelio el día de la Epifanía, y toda su octava; y por último, de la tercera misa del día de Navidad, porque el de S. Juan es el propio ó primero de aquella misa.

OBSERVACIONES

SOBRE EL MISTERIO DE LA EPIFANIA Ó ADORACION DE LOS MAGOS.

Muy notable ha sido la diferencia con que los Padres y Doctores de la Iglesia, así griegos como latinos, han anunciado una festividad tan grande como la de la Epifanía. San Gregorio Nacianceno y San Epifanio, llamaron Epifanía á la fiesta del Nacimiento de Jesucristo, y en verdad podían darla este nombre: porque si Epifanía significa manifestación, cuando nació temporalmente el Hijo de Dios en Belén, se manifestó por primera vez á los hombres, y á consecuencia de esta manifestación, los pastores antes que los Reyes se presentaron á adorarle, ofreciéndole sus presentes ricos en fé y caridad. San Crisóstomo y San Gerónimo llamaron Epifanía á su bautismo en el Jordán, lo que nada tiene de extraño: porque entonces el Eterno Padre manifestó claramente su Hijo divino á los hombres, diciendo sobre él: *este es mi Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias, oílle*. San Agustín intituló también Epifanía al milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea; lo que tampoco carece de fundamento; porque entonces manifestó por primera vez el Señor la virtud omnipotente de que estaba lleno, lo que confirmó en los multiplicados portentos y milagros que sucesivamente se le vieron obrar: pero San Isidoro asegura que por consentimiento de la Iglesia universal sirve esta festividad para denotar la manifestación que de sí hizo el Señor á los Magos por medio de la estrella que los condujo á Oriente, la que se celebra desde los tiempos apostólicos.

Acaso el haber dado los citados Padres y doctores de la Iglesia el nombre de Epifanía al bautismo en el Jordán, y al milagro de la conversión del agua en vino, pudo contribuir á que en el

rezo divino de este dia se hiciera mención de ellos, sino es que dió lugar á ellos la antigua tradicion y creencia de haberse verificado los dos milagros en este mismo dia, aunque en distintos años como debe suponerse. En tiempo de San Agustin se celebraba tambien en el dia de la Epifanía el milagro de haber dado Jesucristo de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Acaso seria entonces disciplina de algunas iglesias particulares, como lo es ahora de la de Milan.

Tambien fué costumbre que duró mucho tiempo entre los griegos celebrar reunidas las festividades del Nacimiento del Salvador y la adoracion de los magos, pero algun tiempo despues adoptaron en esta parte la liturgia de los latinos; ni podian menos de verificarlo así aunque no hubiesen atendido mas que al testo literal de los evangelistas. Lleno el cielo de nuevas luces, poblado el aire de armoniosos conciertos, y resonando entre ellos las voces de los ángeles, fueron avisados los pastores del nacimiento del Salvador, los que obedientes á la voz del ángel dijeron: *Pasemos hasta Belen, y veamos este prodigio que se nos anuncia*. Llegaron allá en efecto, hallaron al Niño segun se les habia anunciado, le adoraron y se volvieron á sus rebaños glorificando al Señor con grande alegría de su corazon. Euthymio dice, que los pastores que en aquella noche pasaron á adorar al Salvador fueron tres, y que en aquel mismo lugar se edificó una iglesia dedicada á los tres Santos Pastores; porque como aseguran los Santos Bernardo (1) y Beda (2) habiendo visto y adorado al Niño, iluminados por su gracia salieron de la Cueva grandes Santos. Lucio Dextro en su cronicon dice: *En el año 752 de la fundacion de Roma, siendo cónsules Lentulo y Mesalla, un año antes del consulado de Augusto y de Silvano, nació Cristo, y se manifestó primero á tres pastores, que despues fueron santos*; y esto mismo aseguran Baronio (3) y Suarez (4). Maria, empero, añade el evangelio, conservaba en su corazon todas las cosas que oía á los pastores, y las que cada dia, añaden San Gerónimo y Beda, *se verificaban á su vista*, y las confrontaba con las que habian anunciado los profetas, reteniéndolas en su memoria para referírselas despues á los Apóstoles y Evangelistas. Y las que cada dia se verificaban á su vista. El dicho de aquellos dos santos Doctores no puede

(1) Div. Bern. Serm. 6. De Nativit. Dñi.

(2) Bed. De Locis santis. Cap. 8.

(3) Baron. Tom. I. Annal. Eccles. ad ann. Dñi. 1.

(4) Suarez. 3. Part. Disp. 14. Sect. 2.

studir sino á la série sucesiva de portentos que diariamente se verificaban, para testificar la venida del Salvador. Si todos no se realizaron en un dia como lo marca claramente el Evangelio, ¿qué razon pudieron tener los griegos para celebrarlos todos en el mismo? Ninguna seguramente, por esto se unieron despues al rito latino.

Entre los armenios duró tambien mucho tiempo la costumbre de juntar ambas fiestas en un mismo dia, pero el erudito Jacobo Bar-Salibi lo reprehendió severamente á principios del siglo XIII.

El dia de la Epifanía ó de la adoracion de los Santos Reyes, es uno de los mas gloriosos y célebres del cristianismo, al que tuvieron siempre grande veneracion y respeto hasta los mismos enemigos de nuestra adorable religion, como lo comprueba el hecho tan sabido como asombroso del execrable Juliano Apóstata, que aunque idólatra y perseguidor furioso del nombre de Cristo, hallándose en Viena de Francia por los años 361 no tuvo valor para dejar de asistir al oficio divino en semejante dia. Lo mismo hizo despues el Emperador Valente, siendo arriano, para que no se sospechase de él que habia abjurado la religion cristiana.

Otros Doctores y Padres de la Iglesia, y entre ellos San Crisóstomo, refieren que en la noche de la Epifanía (entiéndase la de la vigilia al dia) se bendecia agua en algunas iglesias, y de ella tomaban los cristianos, llevábanla á sus casas, y se lavaban en veneracion y memoria del bautismo de Jesucristo, habiendo sucedido conservarse milagrosamente incorrupta por espacio de un año, y algunas veces dos y tres. Costumbre que aun observan hoy los cristianos de Oriente, bendiciéndola no á la media noche, como antes se hacia, sino la vispera por la tarde. San Epifanio (1) asegura, que en memoria de haber convertido el Salvador dicho dia el agua en vino en las bodas de Caná, todos los años manaban en el vino y agua algunas fuentes y arroyos: añadiendo que en *Cibira*, ciudad de la Caria, bebió el mismo de una fuente donde esto sucedia: cuyo hecho y otros muchos que allí refiere, no se atrevieron jamás á negar los enemigos de la Iglesia católica.

Por último, fué una costumbre casi generalmente recibida en todas las iglesias del Occidente ayunar los cristianos en la vigilia de tan solemne y grandiosa festividad, cuya práctica se abolió ya en razon de la alegría de que estan poseidos los corazones de los fieles; ya porque no se desmayara el fervor de los pusilánimes vien-

(1) Hores. 51. Num. 29 et 30.
TOMO I.

do que en el corto intervalo que media desde el Adviento á la Cua-
resma, en medio de tanta solemnidad aun se les mortificaba con
ayunos: pero por fortuna las santas costumbres no se pierden pa-
ra todos, aunque no haya quedado hoy sino la vigilia sin ayuno.
En España no se usaron nunca las grandes comilonas que á los
principios del Cristianismo se introdujeron en Francia con el nom-
bre de *Roi-Boit*, las cuales detestaron siempre los buenos como
reliquias de una pestilente idolatría, que no se ruborizaria hoy
mismo de imitar un vergonzante catolicismo, cuyo mayor estudio
se cifra al parecer, en desenterrar las costumbres gentílicas, pa-
ra aclimatarlas en el seno de una nacion que cifra su mayor gloria
en ser por excelencia la CATOLICA.





CAPITULO VIII.

DE LA PURIFICACION DE MARÍA SANTÍSIMA Y PRESENTACION DEL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO.

Después de la visita y adoración de los Magos permaneció María con su esposo el patriarca S. José y el niño Jesús en la cueva de Belén hasta el día cuadragésimo, después de su milagroso parto, en el que cumplían los de la purificación, según la ley de Moisés. Salió de la cueva acompañada de los dos objetos de su amor, y llevando el niño Jesús en sus brazos, se encaminó al templo, en cumplimiento de la ley, aunque en ella nada había que purgar ni purificar, porque había concebido sin pecado. En la circuncisión se purificaba el niño del pecado original que había contraído por sus padres. En la purificación se purgaba la madre del pecado porque había concebido por la liviandad; pero nada de esto había que purificar en el Hijo, ni en la Madre; el Hijo era santísimo, y la Madre purísima: y el Hijo de Dios, Santo por esencia y por na-

turalaleza , no se hubiera encarnado sino en el utero de una Virgen purísima desde el instante primero de su ser, libre por consiguiente de toda mancha , y exenta de la culpa original. Sin embargo, Jesus habia sido ya circuncidado en Belen el dia octavo despues de su nacimiento , y su Madre le llevaba á Jerusalem para presentarle y ofrecerle al Señor en el templo , y dar la hostia por él , á saber, un par de tórtolas , ó un par de pichones , y el precio de su rescate. El motivo legal de este ofrecimiento era , para que un pichon ó tórtola se ofreciese en sacrificio de expiacion por la impureza legal contraida en el parto, y el otro se ofrecia en holocausto para honrar al Señor , á quien el recién nacido debia su nacimiento y su vida. Si se examina solamente el fin de la ley , no hay duda que solo en su contesto se verá clara la exencion del Hijo y de la Madre , y nos convenceremos de que los grandes designios de la Providencia de Dios en esta ocasion, fueron , de que aprendiésemos la obediencia que debemos á los preceptos de la ley santa del Señor , y á los de todos aquellos que en el nombre de Dios nos gobiernan; sin buscar ni admitir con mucha facilidad dispensas ó privilegios para no cumplirlos, puesto que ni la Madre ni el Hijo se esceptuaron de la ley comun , aunque su altísima dignidad y la santidad de que estaban revestidos , el uno por naturaleza y la otra por gracia , los eximiese de aquella.

Pero es preciso prescindir de alguna manera del espíritu de la ley , para atender á su significacion vulgar , ó exterior , que es lo que al parecer impuso á aquellas dos santas y obedientísimas criaturas , para que la cumpliesen con puntualidad. El espíritu de la ley era el purificar las mujeres de las impurezas contraidas en sus partos; pero en el sentido vulgar de la ley denotaba una obligacion geaeral de purificarse todas despues de los partos; y María, cuya humildad era la mas profunda, cuya obediencia era la mas pronta, cuya resignacion era la mas ejemplar, se atuvo á la vulgaridad de la ley , y se resolvió á cumplirla. Motivos muy particulares pudieron determinar á María á este duro cumplimiento , que la hacia aparecer como inmunda , y presentaba al fruto de sus entrañas como hijo de una mujer vulgar , porque el espíritu de la ley no hablaba con un hijo salido milagrosamente del seno de una Virgen sin detrimento de su virginidad , sino que significaba por su expresion natural á todos los primogénitos concebidos, y nacidos segun el órden natural , los cuales debian ser consagrados á Dios , por la razon de ser los primeros que venian al mundo.

Los motivos que tuvo Dios para dar á su pueblo esta ley de obla-

cion de los primogénitos estan espresos en el Exodo (1). «Habló el Señor á Moisés y le dijo: Conságrame todo primogénito que abre »el vientre de su madre entre los hijos de Israel, tanto de los hom- »bres como de los animales, porque míos son todos. Y dijo Moisés »al pueblo: acordaos de este día en que habeis salido de Egipto y »de la casa de vuestra esclavitud: como el Señor os ha sacado con »mano fuerte de este lugar: por cuya razón no comereis en seme- »jante día pan con levadura..... Observarás este rito todos los años »al tiempo señalado. Y cuando el Señor te habrá introducido en la »tierra del Cananeo, como lo tiene jurado á tí, y á tus padres, y »te habrá dado posesion de ella, separarás para el Señor todos los »primogénitos, y todos los primerizos de tus ganados: todo lo que »tuvieres de sexo masculino lo consagrarás al Señor (2). Al primer »nacido ó primer hijo de asno, lo cambiarás por una oveja; y en »el caso que no lo redimieres, lo matarás; pero á todos tus hijos »los rescatarás con dinero (3). Y cuando tu hijo te preguntare el día »de mañana: ¿Qué significa esto? le responderás: El Señor nos »sacó con brazo fuerte de la tierra de Egipto, de la tierra de la es- »clavitud.» Lo mismo le repitió en el capítulo treinta y cuatro del propio libro, añadiéndole que no habia de comparecer á su presen- cia *con las manos vacías*. Maria, pues, que no ignoraba que su Hijo era el verdadero redentor y salvador de los hombres, que habia venido al mundo no para redimir y salvar un solo pueblo ó nacion, sino toda la miserable descendencia de Adam de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna, no podia dejar cumplir una ley que recordaba este grande designio de la misericordia de Dios: y re- velarle como exempto de esta ley, hubiera sido lo mismo que re- velarle exempto de la muerte que para redimir al mundo habia determinado sufrir.

Bajo este concepto Maria debia aparecer tambien como la madre de un hijo puramente hombre, y como á tal sujetarse á las leyes

(1) Exod. cap. 13. v. 1. 2.... 10. 11. 12. 13. y 14. y cap. 34. v. 19. y 20.

(2) Es digno de atencion el materialismo con que los hebreos entendian y cumplian esta ley. Escribian en pedacitos de pergamino algunas palabras de este capitulo del Exodo, y lo ataban en la mano, y en la frente de sus hijos, estendiéndose de una oreja á la otra, y les llamaban preservativos, porque asi creian que cumplian con la ley de Dios, y se librarian de sus castigos.

(3) En el cap. 4. v. 43. del libro de los Números, se señalan cinco siglos por el precio de este rescate.

establecidas para la purificacion: es verdad que ninguna de las circunstancias que la ley marcaba para sujetar las mugeres á aquella, habían concurrido en la Madre de Jesus; porque este habia sido formado en las entrañas virginales de la Virgen de las Vírgenes por el amor y gracia del Espíritu-Santo, y no por obra de varon, que era la circunstancia espresamente marcada por la ley (1): si el Hijo, pues, y la Madre se sujetaron al cumplimiento de esta, fué solo por el amor á su Padre y á los hombres. Ni aun la razon al parecer mas especiosa de consagrar á Dios los primogénitos, tenia lugar en Jesus, consagrado enteramente y por siempre á Dios: de suerte que los cinco siglos (2), precio de la redencion, que dió la Madre para rescatarle, no pudieron tener otro objeto sino el cumplimiento exterior de la misma ley, porque no podia apartarse del servicio de los altares el que venia al mundo revestido de un sacerdocio eterno, y á ofrecerse á sí mismo hostia inmaculada al divino Padre por la salud de los hombres.

Descubiertos estos motivos principales que determinaron á Maria al cumplimiento de la ley, es preciso buscar otros secundarios; y el primero que salta á la vista es, el enseñarnos que debemos ofrecer á Dios todo lo primero, y sobre todo lo mejor y mas apreciado de nosotros, que lleguemos á poseer en la tierra. No basta al Maestro de la humildad perfecta, que es igual en todo al Eterno Padre, sujetarse á una Virgen humilde; sino que quiso tambien sujetarse á la ley. Sujetóse á ella para aprobarla, y para que guardándola tuviese en él su fin y complemento, como que á él estaba ordenada. Sujetóse á ella, para quitar á los judios todo pretesto ó motivo para calumniarle: para libertar á los hombres de la servidumbre de la ley; y para darnos á todos el grande ejemplo de obediencia y humildad. Y en cuanto á Maria sujetóse tambien á la ley de la purificacion para conformarse en esto á la práctica que guardaban las demas mugeres, asi como su hijo quiso asemejarse en un todo á los demas hermanos; por lo que esclama San Bernardo (3): «En verdad, oh bienaventurada Virgen, no tienes causa ó motivo que te obligue á la ley de la purificacion. ¿Pero por ventura tenia tu Hijo necesidad de la circuncision? Sé pues tú entre las mugeres como una de ellas, como es tu Hijo entre los niños como uno de ellos.

(1) Levit. c. 12. v. 2.

(2) Siculo era una moneda de plata que valia cuatro reales de plata de la nuestra.

(3) Div. Bernard. Serm. 3. de Purif.

Cristo y su Madre, dice el venerable Beda, se sujetan al yugo de la ley, para que para nosotros se rompa la ligadura de la ley (1). Sujétose Maria á la ley para quitar todo motivo de escándalo, puesto que no era público que ella no hubiese concebido por obra de varon; y si los judios no la hubiesen visto observar la ley de la purificacion, se hubieran escandalizado y murmurado contra ella. Sujétose á ella, para que acabase la dureza de la purificacion con la venida de Cristo al templo, que es la purificacion nuestra, y el que nos purifica por la fé: y sobre todo para darnos este grande ejemplo de humildad: porque siendo la Madre del que es el Doctor de todos los doctores, fuese ella tambien la doctora que nos enseñase con su ejemplo, lo que no podia enseñarnos con sus palabras en razon de su sexo. Y Maria, en fin, se sujetó á la ley de la purificacion, porque ella cumplia con la mayor exactitud todo lo que estaba previsto y marcado por la ley; por cuya razon estuvo perfectamente figurada por la Arca del testamento, en la que estaban encerrados los mandamientos de la ley.

No se crea que esta espresion carece de fundamentos sólidos que la ilustran y confirman. En la Arca estaban las tablas y el libro de la ley, y Maria habia llevado en sus entrañas al legislador supremo que habia impreso en su corazon el espíritu de la ley. En la Arca estaba la vara de Aaron que habia florecido, y Maria era la vara hermosa de José, que habia dado á luz la flor mas bella de los campos, Cristo Señor nuestro. En la Arca estaba la urna de oro que contenia el maná del Cielo: y Maria ofrecia por primera vez en el templo el maná divino que despues se habia de guardar en él hasta la consumacion de los siglos para ser el alimento espiritual de nuestras almas. La Arca fué construida de las maderas incorruptibles de Cetim; y Maria ni antes ni despues sintió en sí los álitos malignos de la corrupcion. La Arca tenia en sus costados cuatro aros de oro que la sostenian y daban consistencia; Maria estaba sostenida por las cuatro virtudes cardinales que son como la raiz y el principio de todas las demas. La Arca, en fin, estaba cubierta de oro por dentro y por fuera; y Maria estaba llena de gracia, y en ella por dentro y por fuera resplandecia el brillo de todas las virtudes. Por esta consideracion estuvo Maria figurada en aquel bellissimo candelero de oro que lucía en el templo de Jerusalem á la presencia del Señor, sobre el que ardian siete lámparas, que son

(7) Ven. Bed. in cund. loc.

siete obras de misericordia que brillaban tambien en Maria, que es reina de misericordia y madre de piedad.

Sin meternos ahora en otras congeturas se nos ha venido á la mano la principal razon por qué en la festividad de la purificacion de Maria y presentacion del niño Jesus en el templo, se encienden en él nuevas luces ó candelas, y es generalmente conocida esta festividad con el nombre de la Candelaria. Maria en su Purificacion y Presentacion de su Hijo en el templo, ofreció al Eterno Padre una luz indeficiente que con su resplandor eternal ilumina los espacios inmensos de la gloria, por cuya razon sin duda lo saludó Simeon como *luz* que venia para iluminar y esclarecer las naciones con su predicacion, con su conversacion y con sus milagros, para la gloria de Dios y todo el pueblo de Israel: y porque este nombre de luz esplica su divino ser, esto es, el misterio de su generacion eterna, inaccesible á la comprehension humana, por la que es Hijo de su Eterno Padre, sin que sea dependiente, inferior ó posterior á él: igual á él segun su divinidad, aunque menor que él segun su humanidad: de cuya generacion habló claramente San Pablo escribiendo á los Hebreos (1) cuando les dijo: «Dios, que en otro tiempo habló en diferentes ocasiones, y de muchas maneras á nuestros padres, por boca de los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos dias por medio de su Hijo Jesucristo, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos, y cuanto existió en ellos: *el cual siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su sustancia ó persona*, porque tienen entrambos un mismo ser y naturaleza, y sustentándolo y rigiéndolo todo con sola su poderosa palabra; despues de habernos purificado de nuestros pecados, con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos, está sentado á la diestra de la magestad en lo alto de los Cielos: hecho tanto mas superior y sublime que los Angeles, cuanto es mas escelente y glorioso el nombre que recibió por herencia ó naturaleza. Porque ¿á quién de los Angeles dijo jamás, tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy? Y asimismo. ¿Yo seré Padre suyo, y él será hijo mio? Solo á Jesucristo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion, corresponden estas dulces y consoladoras palabras, las que esplicó el grande Augustino con la oportunidad y maestría que le es propia, con la comparacion del sol y de la luz (2): en cuya consecuencia no pueden menos de des-

(1) Hebreos, c. 1. v. 4. 2. 3. et seques.

(2) Div. August. Scrm. 109 de tempore.

preciarse las vanas objeciones de aquellos que niegan su divinidad, porque ven que su Santa y Bienaventurada Madre le presenta en el templo en cumplimiento de la ley de la purificación.

En él estaba la vida, por ser él el principio de toda vida espiritual y material de todas las criaturas (1); porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos (2); pues somos del linage y descendencia del mismo Dios: y la vida era la luz de los hombres, y esta luz resplandece en medio de las tinieblas con que el pecado tiene cubierta toda la tierra; los hombres cuyo corazón y entendimiento estaban preocupados por aquellas, no quisieron conocerle ni recibirle: por esto envió Dios al mundo un hombre que se llamaba Juan, para que predicando el bautismo de la penitencia, diese testimonio de la luz, y por su medio todos creyesen en él. Juan no era la luz, sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz (3), por esto al anunciar Isaias el nacimiento temporal, ó la venida al mundo de este niño Dios, dijo: El pueblo que andaba entre tinieblas vió una gran luz, y amaneció el día á los que moraban en la sombría region de la muerte (4). Y el mismo Salvador dió por fin testimonio de sí mismo en el Templo, cuando enseñando á las turbas les dijo: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: el que me sigue no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Aseveracion que reprocharon los fariseos, replicándole: tú das testimonio de tí mismo, y así tu testimonio no es verdadero: á lo que les respondió Jesus: aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé: porque yo sé de dónde he venido, y á dónde voy: pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni á dónde voy. Vosotros juzgais de mi *segun la carne*; pero yo no juzgo así de nadie: y cuando yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo el que da el testimonio, sino yo y el PADRE que me ha enviado (5). De todo lo que se infiere, que el que es la luz eterna é inestinguible que ilumina los espacios eternos, es presentado por su Madre en el Templo, y en el aniversario de esta solemne y augusta ceremonia se encienden luces para que conozcamos que debemos conservar siempre viva la luz de la fe, siempre encendida la lámpara de la caridad, para ir en seguimiento de aquel, que atraído por la fuerza irresistible de la ca-

(1) *Secund. Joanni. c. 1. v. 4.*

(2) *Act. Apostol., c. 17. v. 28.*

(3) *Secund. Joann, c 1. v. 4. 5. 6. 7. 8.*

(4) *Isaiæ c. 9. v. 2.*

(5) *Secund. Joana. c. 8. vs. 12. 13. 14. 15. 16.*

ridad eterna con que nos amaba, vino al mundo para ser nuestra vida y nuestra luz.

Vino, empero, tambien para ser nuestra paz, nuestra salud, y nuestra gloria. Paz, porque es nuestro *Mediador*. Salud, porque es nuestro *Redentor*. Y gloria, porque es nuestro *Premiador*: por esto le saludó el Santo Simeon al tenerle en sus brazos, como paz, como salud, como luz, y como gloria. Como paz, pidiéndole que toda vez que habia tenido la dicha de estrecharle contra su corazon, siendo él el Dios y Príncipe de la paz, le concediera el ir á descansar en paz esperando el complemento de la copiosa redencion que habia de hacer de todo el género humano; llevando á los Padres detenidos en el seno de Abraham, la felice nueva de haber venido ya al mundo el libertador por quien tanto habian suspirado. Como salud, porque él solo podia sanar la llaga cancerosa del pecado que tenia mortificada y hecha hija de maldicion la miserable descendencia de Adan, lavándola con el licor precioso de su sangre, en el lavadero saludable de su pasion. Y como gloria, porque á el que la lavaba, y redimia de la esclavitud y de la muerte, estaba reservado completar su felicidad coronándola para siempre de gloria: porque Dios, que es rico en misericordia, movido del escetivo amor con que nos amó, aún quando estábamos muertos por los pecados y éramos objetos de su cólera, nos dió la vida juntamente en Cristo, por cuya gracia nos hemos salvado; y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en la persona de Jesucristo; para mostrar á los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en vista de la bondad usada con nosotros por amor del mismo Jesucristo, que en una sola persona unió dos naturalezas, y en uno solo dos pueblos, dando la paz á los que estaban lejos, y á los que estaban cerca, esto es, á los gentiles y á los judios; y reconciliando en fin, á Dios con el hombre.

Porque este armonioso cántico encierra en sí y contiene la plenitud de las alabanzas de Jesucristo, y los consuelos de un anciano muy cercano al sepulcro, lo canta la Iglesia por las tardes, y al fin de las completas, que significan la tumulacion ó sepultura del Salvador. Y José su padre putativo, que mereció llamarse padre, porque fue su nutricio; y María su Madre verdadera, estaban llenos de admiracion y gozo por lo que se decia de él. Maravillábase la Madre de lo que habia oido al ángel en la anunciacion, á Isabel en la salutacion, á Juan en los saltos de gozo que habia dado encerrado en el útero materno, y á Zacarías en el nacimiento de su hijo. María y José se admiraban, no dudando, sino dando crédito y ale-

grándose del gozo de los ángeles en el nacimiento de Cristo, y del cántico nuevo que le habian entonado: de la llegada de los pastores, de la reverencia de los Magos, del gozo de Simeon, de los anuncios de Ana, y del consuelo que los santos ancianos habian recibido; porque todo era grande, todo maravilloso y sorprendente: de donde dice San Ambrosio (1): La generacion y el nacimiento de Cristo fue testificada, no solo por los Angeles y Profetas, por los pastores y los Reyes, sino tambien por los ancianos y los justos. Toda edad, todo sexo, y los sucesos milagrosos atestiguan nuestra fe. Una Virgen concibe, la estéril pare, el mudo habla, Isabel profetiza, el Mago adora, el encarcelado en el vientre salta, la viuda confiesa, y el justo espera. Con gozo y alegría, y dando gracias á Dios, bendice Simeon á José y María por la virtud del Niño que tenia en sus brazos; porque aunque los dos santos esposos eran mayores en santidad, les aventajaba Simeon en cuanto al oficio sacerdotal, al que pertenece bendecir al pueblo.

Pero el Señor no quiere que Simeon ignore el gran misterio que aun no se habia entonces revelado. Dale á conocer que aunque José aparece como padre de Jesús, no es su padre natural, asi como María es su verdadera Madre, y por esto hace que dirija á ella sus palabras, no solo bendiciendo, sino profetizando, y revelándole los grandes misterios de nuestra redencion. Ved ahí, Señora, la dijo, que este Niño que ha venido al mundo, y Vos, ofreceis á Dios en el templo, está destinado para ser la ruina y la destruccion de muchos en Israel; será un objeto de contradiccion para los orgullosos y soberbios, y para Vos será una espada de dolor que traspasará vuestra alma. Ruina para los soberbios, contradiccion para los que no crean, y salvacion para los que en él esperan. ¡Oh soberbios, cuándo os humillareis! Oh incrédulos, cuándo creereis! Para vosotros dijo espresamente el Señor (2): Si Yo no hubiese venido al mundo, y no les hubiese hablado y enseñado, ningun pecado tendrían; pero ahora no les cabe excusa alguna por el pecado que cometieron: primero los judios, despues los gentiles y paganos, luego los hereges, y últimamente los incrédulos que hacen alarde de su misma incredulidad, y la persuaden y enseñan. De estos parece quiso hablar Orígenes cuando dijo: Todas las cosas que los fieles cuentan de Jesucristo, todas sufren ordinariamente contradiccion

(1) Div. Ambros. lib. 2.º in Lucam cap. De Simeone.

(2) Secund. Joan. cap. 15. v. 22.

por parte de los incrédulos, los que las acusan de falsedad (1): de ellos ya se quejó anticipadamente el mismo Dios, por el Salmista diciendo: Levantáronse y conspiraron contra mí testigos iníquos, pero la iniquidad ha mentido para dañarse á sí misma (2): porque Cristo pudo ser impugnado, pero no vencido; y aunque los malos cristianos no le contradicen en la fe y en las palabras, le contradicen en las costumbres y en las obras. Vino pues el Salvador para ser la ruina de los incrédulos y soberbios, esto por ocasion; y para la resurreccion y salvacion de los humildes y de los que creen; esto por causa.

Ni se crea que vino solamente para ser la ruina de unos, y la resurreccion de otros, porque vino para ser tambien la ruina y resurreccion en un hombre solo; esto es, la ruina de los vicios, y la resurreccion de las virtudes: porque no puede haber resurreccion de las virtudes, si no precede la ruina de los vicios. La virtud nunca crece con los vicios, y Jesucristo vino para destruir el reino del pecado, y establecer el de las virtudes: por esto se dice, que fue para la ruina y la resurreccion. Nació Cristo, y vino la ruina de la soberbia, y la exaltacion de la humildad: la ruina de la avaricia y la resurreccion de la pobreza: la ruina de la lujuria, y la resurreccion de la castidad: la ruina de todos los demas pecados, y la resurreccion de las virtudes á ellos opuestas, que los condenan y destruyen.

Jesucristo habia de ser para su Madre una espada de dolor que traspasase su corazon: porque sin un dolor inconcebible é inexplicable no podria verle crucificar, aunque esperase firmemente que habia de vencer la muerte, resucitar y vivir para siempre despues de la resurreccion: por lo que dice San Gerónimo (3): porque Maria padeció en una parte impasible, por esto fue mas que mártir: y por los dolores que evitó en el parto, padeció otros mucho mas crueles en la pasion de su Hijo. Pero añadió Simeon, que seria una espada de dolor para su Madre, para que se revelasen los pensamientos secretos de muchos corazones: y fue asi en verdad, pues en la pasion del Redentor se revelaron con toda claridad los dichos de los Profetas, y tuvieron publicidad y su debido complemento muchos misterios hasta entonces ignorados: lo que se demostró cuando al rasgarse el velo del templo apareció el Santo

(1) Origen. Hom. 17. in Lucam.

(2) Ps. 26. v. 12.

(3) Div. Hieronim. Serm. de Assumptione B. M. V.

ta Sanctorum á la vista de todas las naciones reunidas en Jerusalem.

En la misma hora en que Simeon hablaba en el templo, y dirigia sus palabras proféticas á la Madre del Salvador, apareció en él Ana profetisa, hija de Phanuel, no por casualidad, sino por revelacion que tuvo de Dios, y se acercó respetuosamente para adorar el niño que el Santo Simeon tenia en sus brazos, confesándole por verdadero Dios, Redentor y Salvador de los hombres; y declarando á todos que era el esperado por tantos siglos, el anunciado por tantos Profetas, el suspirado por todas las generaciones, y el que habia de libertar al pueblo judáico de la dura opresion que padecia bajo el cetro del cruel Herodes. Esta muger venerable, cuya nobleza se ensalza, cuya continencia se alaba, cuya edad se recomienda, y cuya piedad y religion sobremanera se preconizan; era la mas idónea, la mas apta y la mas digna para dar testimonio de la Encarnacion y Nacimiento del Hijo de Dios. Llámase profetisa para que sea su testimonio mas autorizado, pues ya se sabe que la profecía supone inspiracion y revelacion divina: por lo que dijo Orígenes (1). Justamente fue honrada esta santa muger con el espíritu de profecía, porque por su larga castidad y sus prolongados ayunos, mereció ser elevada á tan alta dignidad. Porque el Salvador habia venido al mundo para redimir á las criaturas de todo sexo, edad, grado y profesion; por esto atestiguan todas su nacimiento. Tres grados hay propios de uno y otro sexo, y en los tres se hallan testigos insignes de esta venida: en el de los vírgenes Maria, José y Cristo: en el de los viudos Simeon y Ana; y en el de los casados Zacarías é Isabel. Ningun grado de todos los fieles cristianos puede dudar de la venida al mundo del Salvador de todos, porque todos tienen sus testigos particulares: por lo que asegura San Anselmo (2) que fue presentado en el templo y recibido por una santa viuda, para enseñar á los fieles que habian de frecuentar su templo santo con el mas vivo deseo de hacerse allí santos. Fue recibido y alabado por un anciano, para dar á conocer cuánto amaba la gravedad de la vida y la madurez de las costumbres. Alégrate, pues, tú oh cristiano, con aquel anciano Simeon y con Ana tan avanzada en dias: sal al encuentro de la Madre y del Niño, venza el amor la vergüenza, y los afectos de un sincero

(1) Origen. homil. 47. in Lucam.

(2) Div. Anselm. in evang. secund. Lucam.

rendimiento echen lejos el temor: recibe en tus brazos el tierno y delicado infante, estréchale contra tu corazón, y dile con la esposa santa: *Ya logré la dicha de tenerle, no le soltaré jamás* (1). Alterna en coro con aquel Santo anciano, y dí tú también: «Ahora sí; Señor: ahora sí que puedes sacar en paz del mundo á este tu siervo, según tu promesa: porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos ha dado; al cual tienes tu destinado para que espuesto á la vista de todos los pueblos, sea una luz brillante que ilumine todas las gentes; y la gloria de tu pueblo de Israel (2)»

La reunion inopinada en el templo de personas tan respetables, no fue sino una disposicion del cielo, para que acompañemos con nuestros rendidos afectos la procesion de tan santas y angustas personas. Por Simeon, que se interpreta el que oye, que habia oido la respuesta del Espíritu Santo de que no veria la muerte sin ver antes al Cristo prometido, se nos enseña la cuidadosa atención con que debemos oir la palabra de Dios. Por Ana, que significa gracia, y que no se apartaba del templo, se nos da á entender la continua oracion en que debemos ocuparnos. Por José, que se interpreta union ó aumento, y el que tuvo tan solícito cuidado del niño Jesus, se nos acuerda la constante aglomeracion de buenas obras en que hemos de trabajar para ser gratos al Señor. Y por Maria, en fin, que se interpreta iluminada, la que mereció llevar á Jesus en su seno purísimo, se nos manifiesta la perfectísima union que debemos tener con la voluntad de Dios. Estas cuatro personas que ofrecian al Padre con tanta reverencia á su Hijo Jesucristo, llevaban encendidas en su corazón luces espirituales que también hemos de llevar: Simeon lleva la luz de la meditacion santa: Ana la del recogimiento y devocion interior: José la del progreso en las buenas obras; y Maria la de la mas sublime contemplacion. Cinco personas empero componen el total de aquella santa comitiva, que á mas de las sobredichas significaciones tiene cada una de ellas una particular representacion. Jesus, que representa la inocencia: Maria, mar amargo que representa los penitentes: José, hijo que acrece, que representa los que marchan rápidamente por el camino de la virtud. Simeon simboliza los perfectos en la vida activa; y Ana los fervorosos en la vida contemplativa.

Finalmente, Simeon devuelve el hijo á la madre, y esta le recibe con gozo indecible, caminando hasta el altar, y haciendo los

(1) Cant. c. 1. v. 3.

(2) Secund. Luc. cap. 2. vs. 29. 30. 31. et 32.

primeros aquella santa procesion que se repite por toda la Iglesia católica en el dia de la Purificacion. Procesion venerable! que aunque se componia de pocos eran sin duda alguna los mas dignos, y representaban toda clase de personas. Maria y José presentaron como padres al niño Jesus: Simeon y Ana como profetas le llenaron de elogios anunciando á todas las gentes sus grandezas. Nosotros los cristianos, fieles seguidores del espíritu de la Iglesia, asistiendo á aquella religiosa ceremonia, tambien llevamos en nuestras manos una vela encendida en la que está significado el niño Jesus, que Maria y Simeon llevaron en las suyas: y con razon está representado en la vela, porque en ella hay tres cosas que propriamente le significan. La cera blanca representa y significa la carne purísima de Cristo que nació de Maria virgen purísima, sin detrimento ó corrupcion de su virginidad: porque asi como las abejas forman la cera sin commistion de la una con la otra, asi tambien en el útero virginal de Maria se formó el cuerpo de Jesus por el amor y gracia del Espíritu Santo, sin commistion de varon. El pábilo de lino blanco escondido entre la cera, denota la alma candidísima de Jesucristo escondida bajo el velo de su carne. Y el vuelo de la llama de luz que se dirige al cielo, demuestra su divinidad: y el fuego, la cera y el lino, son tres cosas que demuestran á un Dios Trino. Maria presenta su hijo al Señor dando gracias á Dios Padre, por el bien tan grande que la habia hecho de hacerla concebir y parir sin lesion de su virginidad, un hijo tan escelso como él, y por el que ella comunicaba con el mismo Dios: es una desgracia no tener escrito lo que ella diria á Dios en la fervorosa oracion que le hiciera presentándole y ofreciéndole su propio Hijo; sin embargo, es muy presumible que á lo menos con el corazon le dijera, estas, ó iguales palabras:

«Ve ahí, Señor y Padre Santo, que te presento tu propio Hijo, »engendrado por tí desde la eternidad, y de mí nacido temporalmente: yo te presento aquel que siempre está presente á tu vista, »porque siempre está contigo. Yo te doy gracias porque por tí le »concebí milagrosamente, y le parí con inefable dulzura de mi corazon. ¡Oh Padre Santo! Yo te ofrezco como una oblacion nueva »este Hijo tuyo y mio: Dios hecho carne, que por la salud del mundo se ofrecerá voluntariamente á tí mismo. Oh qué oblacion tan »grande y tan digna de tí! Jamás, oh Dios y Padre mio, se te ofreció otra igual.»

San Bernardo contempla esta presentacion tan grande por parte de la hostia, tan humilde por parte de quien la ofrece, y es-

elama (1): «Ofrece, y presenta al Eterno Padre, oh virgen sacra-
 »tísima á tu Hijo, fruto bendito de tu vientre. Ofrécele, por la sa-
 »lud y reconciliacion de todos nosotros, hostia santa y agradable
 »á Dios.» Quiso Cristo ser presentado á su Padre aunque jamás se
 escondió de su presencia, para darnos ejemplo de que siempre de-
 bemos tener á Dios presente, é imaginarnos en su divina presen-
 cia; porque así le temeremos y dificultosamente le ofenderemos.
 A su vista meditaremos sus infinitas misericordias que sin cesar
 usa con nosotros, y continuamente le amaremos.

A la presentacion siguió la redencion; y el libre por esencia
 y por naturaleza, el que venia á dar á todos la libertad; fue re-
 dimido por cinco siglos, cual si hubiera sido un esclavo: y hecha
 la oblacion y la redencion tomó otra vez la Madre al Hijo, y se mar-
 chó con él á su casa: sobre lo que es preciso oir otra vez á S. Ber-
 nardo en el lugar citado. «Esta oblacion, dice, es sobremanera
 »delicada: se presenta, se ofrece, y ya se redime con un par de
 »aves, y unas pocas monedas, y luego torna libre á su casa. Ven-
 »drá tiempo cuando ya no se ofrecerá en el Templo, ni entre los
 »brazos de Simeon, sino fuera de la ciudad y entre los brazos de la
 »Cruz. Vendrá tiempo cuando no se redimirá con lo extraño, sino
 »que redimirá á los otros con su propia sangre; porque Dios Pa-
 »dre lo envió para que fuese redentor de su pueblo. Este es el sa-
 »crificio matutino, aquel será el vespertino. María no entra en Je-
 »rusalen ni en el Templo sino despues de cumplidos los dias de su
 »purificacion. En la Jerusalem triunfante, en la morada de la paz
 »eterna y de la vida bienaventurada, tampoco entra nadie sino des-
 »pues de cumplidos los dias de su purgacion en el Purgatorio: por-
 »que nadie sino plenamente purgado, y de tal manera puro como
 »lo fue en el Bautismo, puede llegar á esta Jerusalem santa y
 »Templo celestial. Purifiquémonos por la penitencia, purguémo-
 »nos en el crisol de las tribulaciones, y los sacrificios del hijo de
 »Dios no serán infructuosos para nosotros.»

ORACION.

*¡Oh Jesús mio deseado! que por tu inefable misericordia te presen-
 taste al justo Simeon en el Templo, y dejándote ver del que te descaba
 le concediste la gracia de que te abrazara: ven á mí, Jesús dulcísimo,
 y cuando tan ardientemente te espero y deseo, concédeme clemente que*

(1) Div. Bernard. Serm. 5. de Purif.

te vea y abraze: Aleja de mí todo lo que encontrases impuro y poco digno de tí: purifícame con tu gracia, para que mi corazón adornado con ella, sea un verdadero templo donde te dignes habitar: estiende en él los brazos de tu amor, para que con los de mí deseo te abraze y te estreche. Concédeme, Señor, que siempre te desee, pues eres fuente de paz, de luz y de vida; que vives con tu padre; y que no salga de este mundo sin que antes te vea, al menos con los ojos del corazón, puesto que eres el amor, la vida, el deseo y el premio de los que verdaderamente te desean. Amen.

NOTA. El misterio de la Purificación de la Santísima Virgen corresponde al cap. 2 del evangelio de S. Lucas, desde el v. 22, hasta el 32 ambos inclusive; dice así:

EVANGELIO DE LA MISA.

En aquel tiempo: habiéndose cumplido los días de la Purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la ley del Señor: todo varón que nazca el primero será consagrado al Señor; y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos pichones, como está mandado en la ley del Señor. Había á la sazón en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Y habíale revelado el Espíritu Santo que no moriría sin ver antes al Cristo del Señor. Inspirado, pues, del mismo espíritu vino al Templo. Y al entrar con el niño Jesús, sus padres, para cumplir por él lo que estaba mandado por la ley, le tomó el Santo Simeón en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: Ahora sacas, Señor, en paz de este mundo á tu siervo según tu palabra, porque ya han visto mis ojos al Salvador que nos has dado: el cual pusiste á la vista de todos los pueblos, para que sea luz que alumbré todas las gentes, y la gloria de tu pueblo Israel.

OBSERVACIONES

SOBRE LA FESTIVIDAD DE LA PURIFICACION.

No se sabe á punto fijo cuándo se estableció la festividad de la Purificación de nuestra Señora, aunque no hay duda que no tuvo su origen en los tiempos apostólicos; pero tampoco la hay en que es una de las mas antiguas de la Iglesia. Créese con algun fundamen-

to que la estableció una muger de Palestina , llamada Julia , hácia la mitad del siglo V : los que así opinan , alegan , que el Santo Teodosio que floreció por aquellos tiempos , dió de comer milagrosamente á innumerables gentes que habian concurrido á una fiesta de nuestra Señora , y conjeturan ser la de la Purificacion. Otros afirman que por los años de 527 se hallaba instituida esta solemnidad en Antioquía , á consecuencia de un espantoso temblor de tierra que en el año antes demolió toda la ciudad sin dejar piedra sobre piedra. Pero otros muchos (y son los mas) atribuyen esta fiesta al Emperador Justiniano , y creen haberla instituido con motivo de la gran mortandad que en el año 542 dejó despoblada á Constantinopla.

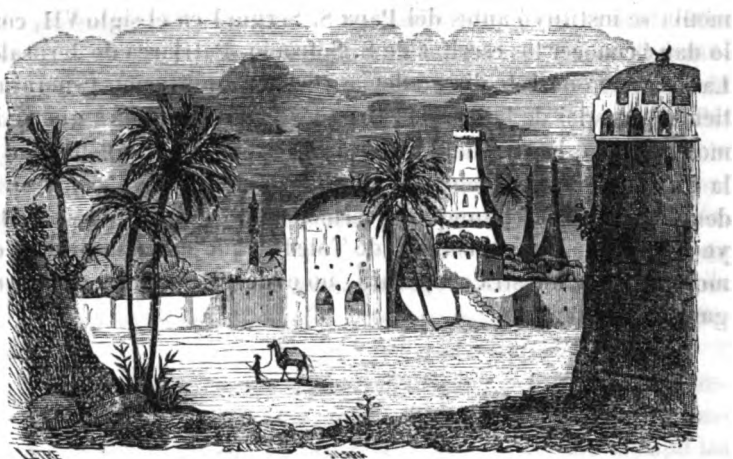
A pesar de todo , parece algo mas verosímil instituyese esta fiesta el Sumo Pontífice Gelasio I , á fines del siglo V , para honrar este misterio de la Virgen María , y desterrar al mismo tiempo las ceremonias profanas que en las fiestas Lupercales celebraban los idólatras á mitad de Febrero , contra cuya supersticion habia escrito ya este Santo Pontífice , respondiendo á Andromaco Senador , y á otros romanos que porfiaban se llevasen adelante. Y de hecho sucedió lo que el Papa deseaba , pues las fiestas Lupercales solo duraron hasta los tiempos del Emperador Anastasio cuando en Italia reinaba Teodorico , hácia el año 496 , esto es , á fines del Pontificado de S. Gelasio. El Papa en vez del día XV , antes de las calendas de Marzo en que la gentilidad celebraba aquellas fiestas , señaló para la de la Purificacion de la Virgen María el día IV , antes de las nonas de Febrero que corresponde al día 2 , y cumplen los cuarenta días despues del nacimiento de Jesucristo.

Tambien han sido varios los nombres que esta fiesta ha tenido en la Iglesia. Algun tiempo se llamó la festividad de S. Simeon y de Ana , porque este santo anciano salió al encuentro á María Santísima y al Patriarca S. José cuando iban á presentar al niño Jesus en el Templo : por lo que los Griegos dieron á esta festividad un nombre que equivale á encuentro ó recibimiento. Tampoco ponen estos esta festividad entre las de la Virgen María , sino entre las de nuestro Señor Jesucristo , por el misterio de su presentacion en el Templo , lo cual hace aun ahora la Iglesia Ambrosiana. La Romana empero por costumbre antiquísima cuenta esta solemnidad entre las de María Santísima , y le da el nombre de Purificacion de la Virgen.

Asimismo se hace en este día la bendicion y procesion de las candelas , de donde toma el nombre de *La Candelaria* , cuya cere-

monia se instituyó antes del Papa S. Sergio I en el siglo VII, como lo dan á conocer los escritos de S. Sofronio, Patriarca de Jerusalem. La procesion de este dia , ademas de la significacion general que tienen todas las de la Iglesia , tiene las particularidades que ya hemos indicado. Es verosinil que asi este rito como la solemnidad de la Purificacion , se celebrase en la Iglesia de España , como en las demas de Occidente; aunque el sermon de esta fiesta , que se atribuye á S. Ildefonso , Arzobispo de Toledo , que era una prueba demostrativa de nuestra congetura , no es de este Santo , como vulgarmente se cree.





CAPITULO IX.

DE LA HUIDA DE LA SAGRADA FAMILIA A EGIPTO, DE LA DEGOLLACION DE LOS NIÑOS INOCENTES, Y DE LA MUERTE DE HERODES.

Vanas son , ineficaces, é inútiles todas las providencias y precauciones de los hombres para perder al justo, cuando el cielo se empeña en salvarle: porque no hay prudencia, no hay sabiduría ó consejo que pueda mas que la prudencia , sabiduría , ó consejo del Señor. La astucia, pues, de Herodes, y su suspicaz y refinada malicia, y la feroz y necia adulacion de sus cortesanos, nada pudieron contra el dedo de la Providencia, que velaba en defensa de la inocente vida del Hijo de Dios que se habia humanado para salvar á los hombres.

Despues de la turbacion que sufrió Herodes con su corte por el inopinado arribo de los Magos, y la inesperada noticia que le dieron, permaneció algun tiempo al parecer tranquilo; esperando que aquellos le llevasen la cierta del nacimiento del nuevo Rey, que aun en pañales le turbaba , segun lo habian prometido: por lo que no habia publicado con demostracion alguna el veneno que encerraba su pecho. Atribuia la tardanza en regresar los Magos , á la vergüenza de hallarse engañados en lo que al parecer con tanta seguridad iban buscando; y aunque tuvo despues noticias de su partida, la atribuyó al bochorno que debia causarles no haber hallado

al Rey que tan confiadamente habian asegurado nacido; con lo que escogerian faltar antes á su palabra, á ver motejada de crédula y fácil su ligereza: y aunque estas ideas no apagaban del todo la zozobra de su pecho, sosegaban en parte la tempestad con que el mar ambicioso de su ánimo, si del todo no estaba en calma, disimulaba por lo menos la tormenta. Mas apenas, se divulgó con mas fuerza la fama de Jesus recién nacido, y de lo sucedido en el templo por los vaticinios de Simeon, y las aclamaciones de Ana, cuando llegaron á los asustados oídos de Herodes las nuevas admiraciones que suspendian su corte toda; y reviviendo en su corazón con mas fuerza el temor que habia concebido, llegó á persuadirse que tenia gran fundamento la causa de sus sobresaltos; y acabó de creer que el no haber vuelto á su corte los Magos, no habia sido vergüenza de hallarse engañados, sino burlarse de él muy advertidos: por esto concibió el mas horrible de todos los designios que jamás entendimiento humano pudo imaginar, y en un arrebato de fulminante tiranía, resolvió quitar la vida al autor de ella, decretando para conseguirlo la espantosa matanza de todos los niños que se hallaban en Belén y sus confines, de dos años abajo, segun el tiempo que calculaba tendria el niño Jesus, por las noticias que le habian dado los Magos.

Fuera sobradamente penoso examinar ahora si despues de la Presentacion del niño Jesus en el templo, regresó Maria en derecha al amado retiro de su casa en Nazareth, de donde la habia sacado la fuerza del edicto de César Augusto; ó si marchó otra vez á Belén para recoger los pobres enseres que tenia en la cueva; ó si aunque á costa de algun rodeo fué á visitar á su prima Santa Isabel antes de llegar á su casa, y hacer nuevos favores al niño Juan y á toda la casa de Zacarias. San Lucas nos dice (1): que habiendo cumplido *Jesus, Maria y José* todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea á su ciudad de Nazareth: aunque muchos espositores entienden este pasage de la vuelta de Egipto á Nazareth. San Mateo, sin decirnos nada de la presentacion en el templo luego que ha referido la adoracion de los Magos, y el aviso que les dió el cielo de marcharse á su país por otro camino, añade: «Despues que ellos partieron, un Angel del Señor apareció en sueños á José, diciéndole: Levántate, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise: porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle. Levantándose José

(1) Luc. c. 2. v. 59.

»tomó al Niño y á su Madre de noche, y se retiró á Egipto, donde
»permaneció hasta la muerte de Herodes (1).» Pero San Buena-
ventura da por cierta esta segunda visita de Maria á su prima Isa-
bel, para que en ella se viesen sin embarazos como en la primera
el Sol de justicia, y su mejor lucero; explicando este con mudos
alborozos lo que sentia, y publicando aquel con tiernas demostra-
ciones lo que amaba. Los recíprocos cariños fueron el fiel intér-
prete de los afectos de sus almas, y las tiernas exterioridades de-
mostraron el incendio de sus corazones (2). Parece pues lo cierto,
aunque no lo espresen los Evangelistas, que el cielo dispondria
esta segunda visita, y que en la casa de Isabel recibiria San José
el aviso para la huida á Egipto, á fin de que sirviese tambien á esta



para salvar la vida de su hijo Juan, y el Mesías y su Santo Pre-
cursor se libertasen de la horrible matanza.

(1) Secund. Math. cap. 2. v. 13. 14. et 15.

(2) *Cum ergo venisset ad eam (id est Maria ad Elisabeth), festum magnum.*

¡Cuánta verdad es, que á los placeres y gustos mas deliciosos, aunque sean los mas reverentes y puros, siguen muy de ordinario las penas mas atroces y crueles! Apenas se ausentan los Magos que habian llenado el corazon de Maria de deliciosos consuelos con lo rendido de sus obsequios, y el humilde ofrecimiento de sus dones; cuando la borrasca mas cruel de las penas turba el tranquilo curso de tantas felicidades. Aun puede decirse que resuena en el aire el eco de las aclamaciones angélicas; aun dura en el establo el suave olor de los orientales aromas; aun escucha Jerusalem como nuevas las proféticas alabanzas de Simeon y Ana; y ya sienten los mas amantes corazones el espantoso tropel de los sustos; ya sufren el golpe horrible de la mas feroz amenaza; y ya padecen los mas delicados espíritus el afan de un inminente peligro. Como si nunca hubieran sido pasaron los inefables goces, y sucedió un espantoso riesgo como si hubiera de ser inevitable y solo. Esta es, dice San Bernardo, la mezcla propia de este siglo, cuya alternada confusion, si los malos la padecen, hasta los mas Santos no la evaden (1).

Tres cosas son esencialmente necesarias para la perfeccion de la humildad, y son: pobreza, paciencia y obediencia; pobreza para huir las riquezas como fomentos de la soberbia; paciencia para sufrir con igual resignacion de ánimo los contratiempos y desprecios de que está sembrada la vida; obediencia para que en la ejecucion y cumplimiento de los mandatos divinos, resplandezca la abnegacion de nuestra propia voluntad. Asi pues, tan luego como José recibió la orden del cielo, se levanta, llama á Maria, y la refiere todo lo que el Angel le habia dicho: y ella al instante sin perder un momento de tiempo, se levanta tambien y se dispone para emprender el camino. Conmoviéronse sus entrañas á las voces de José, llenóse de tristeza su corazon, y como interesaba á la salvacion de la vida de su Hijo, ni un solo instante quiso parecer negligente. ¡Ah! Son verdaderamente dignas de compasion estas dos purísimas y santas criaturas, pero el niño Jesus merece que un torrente copioso de lágrimas de parte de los cristianos, se mezcle y confunda con las tiernas y amorosas que él con este motivo vierte. Temblando la madre le toma entre sus brazos, interrumpe

ferunt, et maxime de pueris suis. Sed et pueri lætabantur ad invicem: et Joannes quasi intelligens, reverenter se habebat erga Jesum. Bonavent. in medit. de vita Christi. cap. II.

(1) Div. Ber. Serm. 2. in Ram. Palm.

su blando sueño, y esta interrupcion le cuesta un amargo llanto. ¡Y qué consuelo podria tener la Madre cuando ella misma, doncella delicada y tierna, se veia precisada á huir á lejanas tierras, por ásperos y desconocidos caminos, cuando el tierno Infante debia ser llevado por todos ellos, y cuando se la mandaba demorar un tiempo ilimitado entre gentes supersticiosas é idólatras? De noche se le intima la órden, y de noche se pone en camino, porque al que huye mas le conviene la noche que el dia: asi podian evadirse mejor los peligros inminentes, y la huida no podia revelarse al tirano: y aunque de que no sucederia tal desgracia, tenian los Santos Esposos revelacion divina, no por esto debian dejar de hacer todo lo que la prudencia humana exigia.

Huye Cristo, y huye de noche, para que la fuga que es tan difícil, se dificulte mas entre las tinieblas que la ocupan. Huye á Egipto para iluminar y sanar aquel pueblo antes que á los demas: sobre lo que dice San Agustin (1): oye el sacramento de un gran misterio. En otro tiempo cerró Moisés á los pérfidos la luz del dia en el Egipto; y llegando Cristo allí devolvió la luz á los que estaban sentados en las tinieblas de la muerte. ¿Pero por qué? pregunta S. Crisóstomo: (2) Porque se acordó el que no se enfurece hasta el fin, de cuantos males habia derramado sobre el Egipto; por esto envió su Hijo á aquella tierra, dándole con él un signo de reconciliacion, y una prenda de perpetua amistad: y para sanar con una sola medicina las espantosas plagas con que antiguamente la habia castigado. ¡Oh mudanza admirable que obró la diestra del escelso! La nacion que fue antes la perseguidora del pueblo primogénito, fue despues la custodiadora del Hijo unigénito. El pequenuelo es enviado á Egipto, para que aquella region que sobre todas las de la tierra ardia con la llama de la impiedad, llegase á brillar mas con el fuego de la fé; y de ahí se persuadiesen muchos, que de otras partes del mundo debian esperarse cosas mejores, y mucho mayores; y para que al fin aprendiesemos todos, que desde el principio de la vida debemos prepararnos para sufrir toda especie de tentaciones y tribulaciones, puesto que Jesucristo desde el principio de la suya las padeció tambien; en vista de lo que no debemos turbarnos cuando nos veamos de ellas acometidos, sino que, fortalecidos con este tan grandioso ejemplo, comprendamos ser un deber sostenerlas con varonil constancia, firmemente persuadidos

(1) Div. August. Serm. De Epifan.

(2) Div. Crisost. Hom. 2. oper. imperfec.

de que las grandes tribulaciones, son siempre compañeras inseparables de las grandes virtudes. Hasta aquí S. Crisóstomo.

No conviene empero dejar sepultadas en el olvido otras muchas causas y consideraciones que esponen doctores eminentes para demostrar la conveniencia de la huida á Egipto. Jesus vino al mundo para ser el Salvador de los hombres, y Moisés fue salvado milagrosamente de las rápidas corrientes del Nilo para ser el salvador de Israel que gemia esclavo en aquel reino; y huye Jesus á él para demostrar que era el verdadero Moisés representado por el antiguo; porque así como Moisés librando al pueblo israelítico de la esclavitud de Faraon lo acompañó por el desierto hasta la tierra de promision, aunque no entró en ella (1); así Jesucristo libertando al pueblo fiel de la esclavitud del diablo y de la muerte, le abrió las puertas del reino de la bienaventuranza eterna. Dios habia dicho antiguamente por su profeta (2) que llamaria á su hijo desde el Egipto; y aunque en boca de Oseas parece que literalmente se cumplió esta profecía cuando Israel, á quien llamaba el Señor *su hijo primogénito*, fué sacado por Moisés de aquella tierra, no tuvo sin embargo su debido cumplimiento hasta que el Hijo Unigénito de Dios fué llamado de la misma por su padre Dios para que regresase á la que le habia visto nacer: así lo aplica á Cristo con toda propiedad el Evangelista San Mateo (3); y no solamente los Padres y espositores católicos lo entendieron así, sino que hasta los judíos dieron el mismo sentido á aquellas palabras y las entendieron del Mesías.

Tambien Isaías habia predicho (4), que sentado el Señor sobre una nube ligera entraria en Egipto, y que á su presencia se conturbarian los ídolos, y el corazon del Egipto se repudriria en su pecho. San Gerónimo con otros varios espositores antiguos (5) no titubearon en aplicar esta profecía á Jesucristo, cuando en su infancia, llevado en los brazos de su madre, *nube blanca y ligera por su virginal pureza* entró en Egipto, y los ídolos de esta region se conmovieron delante de él, huyeron de su presencia, y el corazon de los egipcios se secó de miedo. Balac exigia con mucha mas anticipacion que Balaam maldijese á Israel, y á su despecho y pe-

(1) Josué fué el que introdujo el pueblo de Dios en la tierra prometida.

(2) Oseæ. 11. v. 1.

(3) Sedum Math. c. 2. v. 15.

(4) Isaïæ c. 19. v. 1.

(5) Orígenes, San Cirilo de Jerusalem, Rufino, Sozomeno y otros.

sar no salian de la boca de su profeta sino bendiciones para el pueblo á quien trataba de maldecir. «¡Oh Jacob, esclama, cuán bellos son tus tabernáculos, y tus pabellones oh Israel! Son como valles poblados de árboles frondosos, como deliciosas huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que el mismo Señor fijó, como cedros junto á las aguas. Por su arcaduz correrá perennemente el agua, y su descendencia crecerá como las aguas copiosas de los rios. Saldrá un hombre de su generacion y dominará muchas naciones: su fortaleza será como la del rinoceronte, Dios le sacó de Egipto (1).» Bajo este punto de vista convino que Jesus, María y José marchasen á Egipto: ¿pero pudo convenir que Dios omnipotente, aunque cubierto con las apariencias de hombre, temiese á un hombre y huyese de él? Sí.

Jesus habia venido al mundo para ser el maestro universal de los hombres, y para enseñarlos á todos no solo con sus palabras y doctrinas, sino tambien con sus ejemplos. Desde su cuna manifestó su grandeza, pero predicó y enseñó con su ejemplo la abnegacion y la humildad, porque queria que sus escogidos fuesen vejados con persecuciones y humillaciones; y como sabia que nunca siente mas el hombre ser perseguido y humillado, que despues que se vió en una grande altura, por esto despues que se vió festejado de los Angeles, adorado de los pastores, buscado, adorado, y regalado por los Magos, y lleno de alabanzas y encomios por Simeón y Ana en el templo; permitió que su Madre Santísima y su Padre putativo sufriesen la mayor y mas grande de todas las tribulaciones que entonces podian sobrevenirles. Aun le parecia á Maria estar oyendo la voz sacramental y profética del santo Simeon que le decia que *su hijo seria puesto como signo de contradiccion, y para la ruina de muchos en Israel; y que seria para ella una espada de dolor que traspasaria su alma*; cuando de repente sueña á sus oidos otra voz, la de su casto esposo, que viene á confirmar la espantosa profecía del sacerdote. No es la del esposo eterno que llamaba en otro tiempo á su esposa, y la decia: «Levántate, date prisa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Porque pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron enteramente las lluvias. Abrieron ya las plantas sus capullos, y aparecieron las flores en nuestra tierra: llegó el tiempo de la poda, y repitieron nuestros

(5) Numer. c. 24. v. 5. 6. 7. et 8. La interpretacion del Caldeo, del Siro y otros varios lo entienden literalmente del Mesías.

campos el eco del tierno arrullo de la tortola. La higuera arrojó ya sus brevas, esparcen su fragancia las florecientes viñas. Levántate, pues, amiga mia, hermosa mia, y ven (1).» Es si la del esposo que la señaló el cielo; es la del siervo fiel y prudente que eligió el Señor para custodio de su familia sobre la tierra, que la dice: «Levántate esposa mia, paloma mia, hermosa y querida mia, levántate: toma en tus brazos al Hijo querido de tus entrañas, y marchemos con velocidad á la tierra de Egipto, porque ha de suceder muy en breve que Herodes busque al Niño para matarle. Este aviso acaba de darme el Cielo, es preciso poner en planta sus órdenes. Levántate y marchemos.»

Nada mas grave podia decirse á José, nada mas terrible ni espantoso podia oír María: ninguna tribulacion mayor podia sobrevenir entonces á los dos santisimos esposos, que saber tan de cierto la feroz persecucion que tan tempranamente empezaba á padecer el que habia venido á dar su vida por los hombres: tribulacion porque con la tardanza peligraba la vida de Jesus: tribulacion porque habian de peregrinar á una tierra lejana y desconocida por caminos ásperos, y casi imposibilitados de poderlos andar; María por la delicadeza de su edad y sexo, José por su ancianidad, y el Niño por la ternura de su infancia. Tribulacion en fin por las consideraciones que debian ocupar su corazon, no pudiendo avisar todas las madres que tenian hijos para que los pusiesen en salvo, y porque debian peregrinar á una tierra estraña, pobres y desprovistos de todo lo necesario para un tan largo viage. Todas estas cosas eran materia de grandes tribulaciones para María y José. ¡Oh paciencia admirable del Salvador, y cuán tempranamente te empiezas á manifestar á los hombres! Sufre persecucion, y huye de la tierra que le vió nacer, cediendo benignamente al furor de un hombre, el que era Dios y hombre á un mismo tiempo, y podia en un instante destruir á su perseguidor.

Huye de la presencia de este aquel que tiene los Angeles por ministros, y á quien sirven con la mayor prontitud todas las Potestades celestes. El que es el refugio de todos, huye de la persecucion del miserable Herodes; sin ofenderle ni perseguirle justamente, por la persecucion injusta que le hacia sufrir, queriendo mejor evitar sus asechanzas con la huida. En lo que nos dió un grande ejemplo que debemos imitar; esto es, el de no resistir á nuestros enemigos

(1) Cantic. c. 2. v. 10. 11. 12 et 13.



en otra parte nos enseña, para acreditar que somos hijos de nues-
tro Padre que está en los cielos.

Ejemplo fue y no temor el huir, para enseñar á sus escogidos que, á pesar de su justificacion y virtud, serian en muchas ocasiones perseguidos y aun desterrados, por los injustos y pecadores. Huyó el Señor de la presencia de su siervo (mejor dicho del siervo del diablo), añade el Cartusiano, no porque temiese á la muerte, sino para dar este admirable ejemplo de sufrimiento todo el tiempo conveniente: porque no podia huir la muerte el que siendo inmortal se habia revestido de carne mortal para morir por el hombre, ni podia temer las asechanzas ni maquinaciones de los hombres, el que habia venido para descubrir y destruir todas las maquinaciones del diablo.

Ejemplo finalmente fue, y muy grande, el marchar por los desiertos de la Palestina, donde son tan pocas y tan desaliñadas las posadas, y tan copiosa la cosecha de ladrones que infestan aquellos caminos esperando á los egipcios, que, cargados de riquezas pasan á Jerusalem. ¡Oh! Digno era de verse por aquellos caminos tiritando de frio y sin abrigo, el que viste el Cielo de brillantes estre-

llas, el sol de hermosas luces, y la tierra de menuda y frondosa yerba; al que cubre las fieras de duras y manchadas pieles; las ovejas de rica y hermosa lana, y las aves de vistosas y matizadas plumas: y caído en manos de ladrones, como refiere S. Anselmo, al que habia venido á buscar todas las ovejas que habian perecido de la casa de Isrrael. En verdad que en esta ocasion manifestó el Señor los grandiosos é incomprensibles designios de su misericordia y amor en beneficio y favor de los hombres.

Llenos de gozo estaban los bandidos por la presa que habian hecho, y aunque no hallaron entre los pobres viajeros riquezas que satisficiesen su codicia, se complacian sin embargo, en admirar la belleza de la Madre, y la hermosura sin igual del Hijo; y cuando ya uno de ellos tenia al niño Jesus en sus brazos para hacerse dueño de él, un jóven brioso, hijo segun se cree, del capitán que los mandaba, prendado de la singular hermosura del Niño, y divisando en su rostro sobrehumano un aire de divinidad que no sabia comprender, pero no dudando ya de la sublimidad de su ser, inflamado en amor del mismo, lo arrebató al raptor, y estrechándole contra su corazon, le dijo: « ¡Oh, tú, el mas hermoso y bienaventurado entre todos los niños, si se ofreciese otro tiempo en que sea preciso tengas otra vez misericordia, acuérdate entonces de mí, y no te olvides de esta ocasion! » Dícese que este fue aquel ladrón feliz que clavado á la derecha del Salvador en el dia de su pasión, volviéndose á él, y divisando en su rostro santísimo, aunque todo desfigurado, aquella belleza y magestad, que le arrebató su corazon en otro tiempo, nada olvidado de la súplica que entonces le hizo al tiempo de entregarlo á su Madre: le dijo: *Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares á tu reino.* A lo que agradecido correspondió el mansísimo Jesus, diciendo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Asi que, para inflamar los corazones con el fuego del amor divino, he creído útil presentar esta opinion, pero sin tener la temeridad de afirmarla. Hasta aqui S. Anselmo (1).

De aquí parece que en mil ocasiones han tomado pie los impíos é incrédulos para contradecir, y aun para desmentir el viage de la Sagrada Familia á la tierra de Egipto; pero este es un suceso

(1) El P. Ludolfo, de Sajonia, refiere este pasaje de S. Anselmo, sin citar el lugar donde lo dice; y como nada tiene de inverosímil, ni nada para Dios hay imposible, no hemos tenido el menor reparo en insertarle, atendida la autoridad del Santo que lo refiere, y del grave y crítico autor que lo transcribe.

(N. DEL T.)

histórico que no puede desmentirse, y ningun inconveniente hay en creer que el que descendió del cielo porque quiso, y siendo inmortal, se hizo mortal por su voluntad; tambien se desterrase por su voluntad propia; siendo el Rey de los Reyes, por no caer en poder de uno cuya corona y vida tenia en sus manos: á su tiempo le llamará su padre de aquella tierra, y despues se dará á conocer por la sublimidad de su doctrina y la magnificencia de su poder. Entre los griegos es tradicion antigua (1) que al entrar el Salvador en Egipto, cayeron y se arruinaron todos los ídolos de aquel pais: que paró en la ciudad de Ermópolis, y se ve en el dia de hoy entre el Cairo y Eliópolis un lugar llamado *Matara*, donde hay una fuente en la que se dice que la Santa Virgen lavó los pañales del niño Jesus; por lo que es frecuentado, y está en gran veneracion en toda la comarca. No consta tampoco si permaneció siempre en este primer punto donde fijó su residencia, ó si habitó en distintas poblaciones; esto segundo parece lo mas verosimil, atendiendo á que Jesucristo fue á aquella tierra preocupada por la idolatría para iluminarla con los resplandores de su gracia, y sacarla de la infelicidad en que se hallaba.

Una empero de las mas grandes dificultades que esta historia nos presenta, es el tiempo que duró este destierro, y el diverso modo de combinar los tiempos, ó de formar los cómputos, ha sido causa de que los escritores mas célebres de la Iglesia estuviesen opuestos en sus cálculos, y en el señalamiento de tiempo. S. Epifanio (2) dice que duró este destierro dos años. Nicéforo afirma que fueron tres (3). Cayetano los alarga á cuatro, suponiendo que la vuelta á Judea fuese luego que murió Herodes (4). Barradas dice que fueron cinco cumplidos, y pone en duda si llegaron hasta los seis (5). La opinion mas célebre y que se funda en datos mas exactos, es la que siguen S. Anselmo (6), Santo Tomas (7), el erudito Comestor, maestro de la historia escolástica (8), S. Buenaventura (9), S. An-

(1) Div. Athanas. lib. De incarnatione verbi. Sozom. lib. V. Hist. Eccles. cap. 21.

(2) Div. Epiphan. tom. 1. lib. 2. Pana Hæres. 51.

(3) Nicephor. lib. 1. Histor. cap. 14.

(4) Cayetan. in Math. c. 2. in fine.

(5) Barrad. tom. 1. lib. 10. cap. 9.

(6) Div. Anselm. in Math. c. 2.

(7) Div. Thom. Ibid.

(8) Comestor in Hist. Evang. cap. 21.

(9) S. Bonaven. in medit. de vita Cris. cap. 13.

tonino de Florencia (1), y S. Dionisio el Cartujano (2); los que todos aseguran que el destierro de la Sagrada Familia en Egipto duró por espacio de siete años; y esta opinion es la que comunmente tiene toda la Iglesia, fundada sin duda en la cronologia de los años de Cristo, segun el cómputo mas cierto y ajustado, que sigue y prueba el Eminentísimo Cardenal Baronio.

Nadie pone duda en que el dulcísimo Redentor de los hombres nació el año cuarenta y dos del imperio de Octaviano Augusto. Tambien es opinion corriente que Herodes el Grande reinó treinta y siete años en Judea; sobre cuyo punto siguen todos al célebre historiador Josefo. La gran dificultad que pudiera presentarse era averiguar qué año del reino de Herodes corresponde al cuarenta y dos del imperio de Octaviano, porque averiguado esto, ya no queda dificultad alguna.

Josefo, á quien todos siguen en cuanto al número de años que reinó Herodes, se alucinó en éste segundo; de manera que en el cómputo que hace le quita á Herodes nueve años de la vida que él mismo le dá (3). De donde se sigue, segun prueba Baronio, que Herodes murió el año cuarenta y dos del imperio de Augusto, por Marzo; y habiendo nacido Cristo el Diciembre de aquel mismo año, vendria á ser la muerte de aquel Rey antes del nacimiento de Cristo: lo que no solo es contra la verdad, sino contra el mismo Josefo, y así es forzoso decir, que el año cuarenta y dos del imperio de Augusto, corresponde al año veinte y nueve del reino de Herodes, y que este prolongó cetro y vida hasta el año ocho de la vida de Cristo. Es, pues, en cuanto á este punto el cómputo de Baronio, que el Salvador nació el dia veinte y cinco de Diciembre, cuarenta y dos años despues que por la muerte de César quedó Octavio por heredero suyo; y cuarenta y uno despues que el triunvirato, empezó absolutamente su imperio, al principio del año veinte y nueve del reino de Herodes, despues que concluida la batalla Actiaca le dió el mismo Octavio el reino de Judea.

Examinado con esta claridad el tiempo, y sentado como indisputable este cómputo en cuanto al nacimiento de Jesucristo, hay que aclarar otra dificultad no menos importante, para fijar la duracion del destierro en la tierra de Egipto; la que nace del se-

(1) S. Antonin., 1. part. tit. 5. c. 1. §. 4.

(2) S. Dionis. Carthussian. Serm.: De Inocentib.

(3) Véase á Baronio, t. 1. de los Anales, en el aparato desde el núm. 111 hasta el fin.

ñalamiento del día en que se presentaron los Magos en Belen para adorarle. Si como opinaron algunos la llegada de los Magos á Jerusalem fue dos años y medio despues de nacido Cristo (1), aun no restan hasta la muerte de Herodes seis años cabales para el destierro y huida á Egipto. Mas , siendo la opinion cierta , y como tal recibida de la Iglesia , que la llegada y adoracion de los Magos fue doce dias despues del nacimiento del Divino Salvador , carece de todo fundamento para acortar el tiempo del destierro la opinion que se funda en esta tardanza. Por lo cual, siguiendo en todo el cómputo de Baronio , habremos de convenir en que el destierro de Egipto duró por lo menos siete años cumplidos ; de lo que son los datos siguientes una prueba indestructible. Jesueristo nació á los veinte y cinco de Diciembre , pasados pocos meses del año veinte y nueve del reino de Herodes ; le adoraron los Magos á seis de Enero del año siguiente ; fue presentado en el Templo á dos del inmediato Febrero ; y pocos dias despues partió para el Egipto , donde permaneció hasta el Marzo del año treinta y siete del reino de Herodes , en el que , segun Josefo , murió este tirano : luego es claro que median-do ocho años cumplidos desde el Marzo del año veinte y nueve hasta el Marzo del treinta y siete del reino de Herodes , quedan siete años cumplidos para el destierro, aunque se quite todo el treinta y siete por haber acaecido la muerte del infanticida al principio del mismo.

Sin embargo de todo lo dicho , aun la misma cronologia de Baronio ofrece alguna duda , que es bueno y muy conveniente aclarar. Este autor dice por una parte , que Cristo nació en Diciembre , empezado ya el año veinte y nueve del reinode Herodes (2). Por otra, refiriendo la muerte de este Rey, dice , que falleció cerca de la Pascua (esto es, en Marzo , empezado el año treinta y siete (3) de su reino). Este modo de opinar hace dificultoso el principio fijo de los años del reino de Herodes , y por consiguiente altera la cronologia en no pocos meses. Porque si el principio de esos años era por Marzo , síguese que Cristo nació á los fines del año veinte y nueve del reinado de aquel ; y entró en Egipto al principio del año treinta , esto es , á fines de Febrero , ó principios de Marzo , en que como digimos sucedió la huida; y permancciendo en Egipto hasta el Marzo en que empezaba el año treinta y siete , viene ajustada la cuenta

(1) Opus imperfect. apud Silveir. , tom. 1. lib. 2, c. 3. quæst. 2."

(2) *Herodis Regis anno vigesimo nono inchoato.* ad an. Christi Primum.

(2) *Idem* ad ann. Christi Octavum , num. 1.

de los siete años , que , segun nuestro cómputo , duró el destierro.

Mas si el principio de los años del reino de Herodes era antes de Diciembre , como suena la cláusula *Herodis Regis anno vigesimo nono inchoato* , síguese que la entrada en Egipto fué á los veinte y nueve de su reinado , y que su muerte acaeció corridos ya algunos meses del treinta y siete , con lo que la duracion del destierro hubiera sido casi de ocho años : y si á esto se añade el que , como el mismo autor opina , la vuelta de Cristo á Judea no fue hasta el Enero que se siguió á la muerte de aquel (1), vendria á ser el tiempo del destierro nueve años menos algunos meses. De aqui se infiere , que en la opinion de Baronio se le han de dar al destierro por lo menos ocho años cumplidos; pero para uniformarla con la comun , que es la mas exacta , es forzoso recordar que Cristo nació corridos ya mas de nueve meses del año veinte y nueve del reino de Herodes ; que al principio del año treinta partió para el Egipto , donde estuvo hasta el principio del año treinta y siete , en que Herodes murió.

Forzoso es ya dejar á los mas ilustres y santísimos desterrados que jamás vio la tierra , en el pais que les destinó el cielo , y volver á Jerusalem para examinar con algun mayor detenimiento los remordimientos furiosos de Herodes en sus proyectos de venganza , y en la degollacion de los inocentes.

Incidentalmente digimos algo sobre tan horrible carnicería quando hablamos de la retirada de los Magos , despues de haber adorado al Niño ; los que , obedientes á las órdenes del Cielo , emprendieron por distinto camino (2) : pero ahora es preciso tratarle con la escrupulosidad que se merece , puesto que es uno de los acontecimientos mas graves que las historias nos presentan.

San Juan Crisóstomo (3) invectiva contra Herodes con su acostumbrada elocuencia , y dice : « ¿ Con qué razon , oh cruelísimo Herodes , te irritaste contra los inocentes quando te viste burlado de los Magos ? ¿ No conociste que el Nacimiento que ellos publicaban era divino ? ¿ No convocaste tú á los Príncipes de los Sacerdotes ? ¿ No juntaste á los escribas ? Esos que para informarte llamaste , ¿ no procuraron alumbrar tu ceguera con la verdad irrefragable de la profecía ? ¿ No llegaste á entender que las novedades que te anunciaban estaban conformes con las tradiciones antiguas y venerables ? ¿ No

(1) Baron. ad ann. Christi octavum , núm. 13. in fine. Ubi ex Martirológ. Roman. et aliis id suadet.

(2) Véase el cap. VII , pág. 126 y siguientes.

(3) Div. Chrisost. Homil. 9. in Math.

oiste qué á los Magos guió una prodigiosa estrella? ¿Cómo no te avergonzó la piedad generosa de unos bárbaros? ¿Cómo no admiraste su liberalidad y confianza? ¿Cómo no respetaste á la verdad misma? ¿Cómo de precedentes tan claros no inferiste la certidumbre de la consecuencia? ¿Cómo de todas estas cosas no colegiste que lo hecho no se debía atribuir á engaño ó fraude de los Magos, sino á la virtud y poder de Dios, que guiaba sucesos tan prodigiosos con altísima y convenientísima providencia? Y cuando de los Magos te hallaras engañado y ofendido, ¿qué culpa tenían los inocentes de ese agravio? Con esa elegancia y peso de razones acusa y descubre la bárbara impiedad de Herodes ese elocuentísimo Padre y Doctor de la Iglesia. Pero qué razón será bastante para convencer á quien contra todas las leyes de la razón y justicia, ciego y tirano se deja llevar de su loca ambición? Mal se deja reprimir, quien tiene por bajeza el dejarse vencer; porque una intención perversa, cuando descubre la razón se hace mas obstinada en los proyectos de iniquidad que medita, para no ser nunca vencida.

Vióse Herodes engañado ó burlado de los Magos, dice el evangelista, porque les habia encargado que tan luego como hallasen al Niño volviesen á darle la noticia; pero no espresa que ellos prometiesen cumplir lo que se les prevenia: luego es claro que no tenían obligación de darle parte de haberle hallado; y aunque hubiesen tenido la condescendencia de otorgar á Herodes su pedido, mediando espreso mandato del cielo para no cumplirlo, ninguna obligación les quedaba de complacerle. La acción de retirarse sin ver al que se titulaba Rey de Judea, fue justa, y debida precisamente á Dios que la habia ordenado; por mas que el tirano y los necios aduladores que le rodeaban la tuviesen por burla ó desprecio. Es una desgracia para el mundo, pero es una verdad que no puede contradecirse; *Rara vez sabe hacer buen juicio del obrar ageno, quien en obrar es mal intencionado.*

Herodes se miró engañado, no porque los Magos le engañasen, sino porque él trataba de engañarlos á ellos, y á Dios; con cuyo motivo esclama el grande Agustino (1). «¡Oh perverso! para qué te fatigas en trazar maldades en el corazón y en la boca? Una cosa publica tu voz, y otra oculta tu conciencia. A tí mismo te burlas con las ruindades que imaginas: lo yerras todo: engañado eres cuando te precias de engañador. En vano se desvela, quien se afana

(1) Divin. Augustin. tom. 6. Orat. contra judcos.

en fabricar tantas falsedades.» Y el Crisóstomo añade (1): «Aparentaba devocion, quando afilaba cruel el acero; y ocultaba con el color de la humildad fingida, la malicia alevosa de su corazon. Tal es siempre la costumbre de todos los ánimos depravados: quando quieren hacer contra alguno mas atroz y mas seguro el tiro, entonces se le fingen mas obsequiosos, y se le venden por mas amigos.» Asi es, que lleno de enojo Herodes, de soberbia y de crueldad, mandó quitar la vida á todos los niños de dos años abajo, que se hallaban en Belen, y en todos sus confines, porque como dijo un gentil (2), la ira y la soberbia en una persona vulgar son pasiones mas vulgares; pero en los soberanos, rayan luego en crueldad; de cuya opinion era tambien Séneca (3); y el grande D. Alonso el Sábio no reparó en afirmar, que *la ira del Rey es mas fuerte y mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede mas ayna cumplir* (4). Por temor de uno quitó la vida á muchos, y aumentó su temor con la atrocidad que con tantos cometia, porque nunca las atrocidades dieron seguridad á los tiranos.

No es posible retratar con exactitud el cuadro triste y espantoso que entonces vió el mundo por la vez primera: Jeremías lo habia descrito en términos tan oscuros como misteriosos (5); y el evangelio lo refiere con las mismas palabras. Las madres lloraban sin consuelo, y exhalaban los gritos mas ardientes del fondo de su corazon. Los habitantes todos de Ramá (6) poblaron el aire con sus ayes lastimosos; Raquel llora la pérdida de sus hijos, y no quiere admitir consuelo alguno porque dejaron de existir (7): y aunque son varias las aplicaciones que los Padres y Doctores de la Iglesia hacen de este pasage, aplicándolo unos á las desgracias que sufrieron las tribus de Judá y Benjamin en la transmigracion babilónica, porque siendo Raquel madre de la una de ellas y estando sepultada en la otra, le tocaba mas especialmente el llorar (8): otros al estra-

(1) Div. Chrisostom. tom. 2. hom. 2. Operis imperfec. in Math.

(2) *Quæ apud alios iracunda dicitur, ea in imperio superbia, atque crudelitas appellatur.* Salust. in Catilin.

(3) Seneca in Thieste. c. 2.

(4) Tit. 5. Partid. 2.ª ley 11.

(5) Hierem. c. 31. v. 15.

(6) Ramá significa lugar escelso, y es una ciudad de la tribu de Benjamin, cerca de Gabaá. Div. Hieronim. in illad Hierem.

(7) El sepulcro de Raquel se halla situado en los confines de las tribus de Judá y de Benjamin, cerca de Belen. Genes. c. 15. v. 19.

(8) Vide auctores apud Cornel. A Lapide in cap. 31. v. 15. Hierem.

go lamentable que ocasionó en toda la tribu de Benjamin la desenfrenada torpeza de los habitantes de Gabaá por la enorme injuria con que agraviaron al pasagero Levita (1); lo que se lee en el Libro de los Jueces: sin faltar quien opine que habló el Profeta de la cautividad de las diez tribus en tiempos de Osee, último Rey de Samaria (2), ó de la desolacion de Jerusalem, verificada por Vespasiano y Tito (3); sin entrar en los fundamentos de tan varias interpretaciones, creemos ser una de sus aplicaciones mas naturales la que con este motivo le da el Evangelista; porque cuando en el Evangelio se refiere algun hecho, y dice que en él, ó con él, se cumplió alguna profecía, es forzoso confesar que ella vaticinó con todo rigor aquel suceso ó acontecimiento (4). Vió, pues, Jeremías ilustrado por el Espíritu Santo el sangriento destrozo de tanto inocente que debia verificarse en Belen y su comarca, y lo pintó con las sentidas exclamaciones que usa.

San Agustin empero quiso retratar en muy pocas palabras este tan triste como glorioso espectáculo, y soltando la rienda á su imaginacion fecunda, con la elevacion propia de su incomparable pluma, dijo (5): ¡Grande martirio! ¡Cruel espectáculo! Desnúdase el alfanje sin haber causa que le desnude. Ensangrentábase furiosa la envidia sin que nadie le opusiera resistencia, y recibia la ternura los golpes que no habia podido provocar. Escedia la amarga queja en las desconsoladas madres, al gemido triste de los degollados corderillos. Peleaba la naturaleza como agraviada en sus mas delicadas prendas, y apelaba á las leyes de la compasion, anegada entre sangrientos rigores. Arrancábase los cabellos la infeliz madre, cuando en la mitad de su alma perdía el adorno mejor de su cabeza. Cuantas diligencias hacia para ocultar al tierno infante, otras tantas practicaba el mismo para descubrirse. No sabia callar, porque aun no habia aprendido á temer. Luchaban á brazo partido el verdugo y la madre, esta por retener y salvar á su querido hijo, y aquel por arrancar al tierno mártir. ¿Para qué apartas de mí, le decia al sa-
yon la triste madre, al que enjendré en mis entrañas? Mi vientre le

(1) Judic. c. 19. et 20.

(2) Lib. 4. Reg. c. 17. v. 1.

(3) Joseph. lib. 7. de Bello Judaico per tot.

(4) Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 17. ad quæst. 37. sect. 1. §. *Secundano*
vero. Et Cornel. A Lapide. In Hierem. c. 31. v. 15.

(5) Div. Augustin. tom. 10. Serm. 8. de Sanctis, qui est primus in fest.
Sanctor. Innocent.

dió el ser, mi pecho le alimentó; nueve meses abrigué cuidadosa al que tú despedazas con mano cruel y sangrienta! Ahora acaba de salir de mis entrañas, y tú le arrojas contra la dura tierra! Otra, viendo desconsola que despedazándole la prenda de su corazón la dejaban con vida, decíale al verdugo: ¿para qué me dejas sola? Si hay culpa, esa es mía; si no hay delito, junta la sangre con la de mi querido hijo, y líbrame del dolor que siento. Otra, afligida, decía: ¿qué buscáis? A uno buscáis, y á muchos destruis; y á ese uno que buscáis jamás le encontrareis. Clamaba desconsolada otra: ven ya, ven, Salvador del mundo. Por mas que te busquen á ninguno temes: véate el tirano, y no quite la vida á nuestros queridos hijos. De esta suerte se confundía el triste lamento de las afligidas madres, y llegaba al cielo la oblacion santa de los despedazados inocentes.

La crueldad, la saña feroz, la rabia implacable de Herodes aumentó el número de las víctimas, con otra, que aunque de ella no se haga mencion en el pasage del Evangelio á que pertenece esta historia, se halla, sin embargo, insinuada en otro, y apoyado por los Padres y Doctores mas graves (1). Al tiempo que Herodes fulminó su bárbaro decreto contra los inocentes, tomando Santa Isabel consigo á su tierno Juan, prevenida tambien con luz superior, huyó con él á las montañas mas ásperas de Judea, donde al abrigo y retiro de una oculta cueva, burló todas las pesquisas del tirano (2). No debia incluirse Juan en el decreto terrible, fulminado solo contra los niños de nacimiento Bethleemitas, por haber sido el suyo en casa de su padre, en las montañas, y muy distante del pais de Bethlen. Mas como Herodes estaba ya picado y furioso con la sospecha del nacimiento del Rey de los judíos, á quien juzgaba émulo de su trono; llegando á su noticia las repetidas maravillas que se habian verificado en la concepcion y nacimiento del Bautista, y juzgando que podia ser este el Mesias que recelaba, error en que despues de muchos años cayeron los Príncipes de la Sinagoga, cuando el Santo Precursor predicaba y bautizaba en las riberas del Jordan, dió especial órden para que tambien se le quitase la vida; con el objeto de aquietar los temores de su corazón, y desvanecer todo motivo de sospecha. Pero como en la anticipada fuga de Juan viese burlados todos sus intentos, y creyese todavia muy comprometida la seguridad de su Trono, ardiendo en cólera, y abrasándose en ven-

(1) Vide Auctores apud P. Sebastian Basrad. Tom. 3. lib. 8. cap. 28.

§. *Quæritur quisnam sit hic Zacharias.*

(2) Nicephor. Callist. lib. 1. Ecclesiast. Histor. cap. 11.

ganza, mandó que el Santo Sacerdote Zacarías, padre del Bautista, fuese buscado y muerto (1); cuyo cruel y sacrilego decreto se ejecutó en el mismo Templo del Señor, donde se hallaba Zacarías desempeñando las funciones sagradas de su ministerio sacerdotal, bañando con su inocente sangre los sacrilegos homicidas el vestibulo, ó atrio interior del Templo, que era el sitio determinado para solos los Sacerdotes (2).

A esta muerte sacrilega é injusta aludió Jesucristo cuando reprendiendo la obstinacion de los hebreos durante el tiempo de su predicacion, les anunció, que vendria sobre ellos toda la sangre inocente que se habia derramado sobre la tierra, *desde la del justo Abel, hasta la de Zacarias, á quien habian quitado la vida entre el altar y el Templo* (3). Con esta muerte alevosa y bárbara se coronó la sangrienta tragedia de los niños inocentes. Este fue el primer triunfo de nuestro recién-nacido Salvador. Estos los primeros despojos que usurpados á la Sinagoga, enriquecieron la Iglesia. Estos los primeros testigos que con voces de inocente sangre anunciaron al mundo el oriente de su dicha toda. Verdaderamente, dice el Crisólogo (4), «son estos mártires de la gracia: mudos, confiesan; ignorantes, combaten; sin saberlo vencen; sin conocerlo esperan; sin pensarlo mueren; los que nada saben, consiguen las palmas; y los ignorantes arrebatan las coronas.» Felices almas, á quienes antes amaneció el oriente de la divina gracia, que el claro dia de la razon les abriese los ojos á la malicia. «Nunca el tirano persiguiéndolos, dice S. Agustín, pudiera hacer á estos dichosos niños tanto favor con la blandura del halago, cuanto bien les hizo con la sangrienta atrocidad del odio; porque refundió en ellos de sus bendiciones la gracia, cuanto ostentó contra ellos de sus rigores la malicia» (5). Con razon se gloriará Belén, su patria, de ser entre todas las ciudades del mundo felicísima en hijos que en ejércitos de luz enriquecieron el cielo: pocas le competirán en el número, ninguna le llegará en el modo. Viéronse en otras ciudades millares de mártires: millares de mártires inocentes solo en Belén se hallaron. Era justo que la que lograba dichosa ser patria de un Dios recién-nacido, fuera la mas afor-

(1) S. Petrus. Alex. apud Baron. Tom. 1. Anal. anno Chi. 1.

(2) El vestibulo ó átrio interior, era el espacio que mediaba entre el pórtico mayor del templo, y el altar de los holocaustos.

(3) Math. c. 22. v. 35.

(4) Div. Petrus Chrisolog. serm. 153.

(5) Div. August. Tom. 10. Serm. 3. de SS. Innocent.

tunada en ofrecerle las primicias de sus mas tiernos hijos, anunciando al mundo con millares de testigos fidedignos, que era la cuna de aquel que de los lábios de los tiernos infantes perfecciona sus alabanzas, y confunde sus mas obstinados enemigos.

Pero á mas de la inteligencia literal de estos pasages, desentrañando su espíritu, se halla un fondo de moral pura, y tan santa, que á ella se conformó perfectamente el espíritu de la Iglesia, como lo esplica el Crisóstomo (1). «Que Raquel en su llanto amargo representa á la Iglesia, ninguno hay que lo niegue, ninguno que contra esta verdad defienda otra cosa. En Raquel, pues, llorando la muerte de los inocentes Bethleemitas, se simboliza la Iglesia, celebrando con fúnebres demostraciones á sus hijos difuntos. Lloraba Raquel como desconsolada la muerte, aunque celebraba con segura esperanza la vida: porque pelean en una buena madre el afecto y la fé, y lucha la humanidad con la devocion. Lloro el afecto, mas la fé se alegra: gime la humanidad, pero la devocion se alborozo. Mira la Iglesia en sus fieles difuntos las penas que aun padecen en el lugar de la purgacion, y considera el eterno descanso que con ellas consiguen: esto la alborozo, y aquello la aflige; y asi devotamente melancólica, y fervorosamente pia, ostenta el desconsuelo con que llora, y solicita templar sus ansias en las felicidades que espera.

Desde que Herodes habia sido acusado al César por sus hijos y habia mandado quitar la vida á los dos primeros, Aristóbulo y Alejandro (2), padecia una muy grave enfermedad, que en vez de disminuirse, iba creciendo cada dia, y despues de la matanza de los inocentes se hizo insoportable (3). Un calor lento que no se conocia por fuera, le devoraba y abrasaba por dentro. Una hambre voraz y rabiosa le agitaba tan fieramente que nada bastaba para saciarle. Tenia sus entrañas llenas de úlceras gangrenosas, y no podia descansar ni un solo instante. Agudos y fuertísimos cólicos le causaban contorsiones tan horribles que sus gritos de desesperacion eran continuos y nada interrumpidos. Todas sus estremidades estaban cárdenas, hinchadas, y casi sin accion. Abultadas y entumecidas sus ingles no le permitian movimiento alguno en la parte inferior de su cuerpo: de las que se esconden con mayor cuidado, se

(1) Div. Crisost. Tom. 2. Homil. 3.^a ex variss in Math. c. 2.

(2) Estos dos hijos de Herodes, fueron ajusticiados en Berito, por orden de su padre. *Macro. Aurel. lib. 2.^o Saturnal. c. 4.*

(3) Josefo. *Antiquit. lib. 17. c. 8.*



le veían salir montones de gusanos, indicio seguro de la podre de que estaba lleno. Su respiración era pesada, y tan pestífero su aliento, que nadie podía acercarse á él. Cuantos le miraban ó contemplaban sus males, y estaban poseídos de alguna sensibilidad de religion, todos creían infaliblemente que aquel era un castigo de Dios, que ya en la vida castigaba de un modo tan ejemplar y terrible sus crueldades é impiedades. Nadie llegó á presumir jamás que curase de aquella enfermedad tan espantosa, que indicaba la destruccion general y completa de su físico; sin embargo, él todavía se lisongeaba que sanaría. Llamó los médicos de todas las partes de su reino, y por su consejo fue al otro lado del Jordan á los baños cálidos del Calliroe, cuyas aguas van á caer al mar muerto, y son medicinales y gratas al paladar; pero le sentaron tan mal el viage y los baños, que fue preciso meterle en uno de aceite, á ver si con este baño balsámico encontraría algun alivio; por su desgracia sucedió todo lo contrario, y se creyó que iba á espirar en él. Los gritos, lamentos y ahullidos de sus domésticos le hicieron volver en sí, y recobrado algun tanto, conoció que su mal era incurable.

Entonces quiso convertir sus crueldades en munificencia y larguezas. Dispuso se distribuyesen cincuenta dracmas á cada uno de sus soldados, y muchos dones á sus capitanes y amigos; y se mandó volver de Calliroe á Jericó, donde su crueldad le hizo inventar aun un medio extraordinario para hacer vivas en el pais las públicas demostraciones de dolor de que queria estuviesen todos penetrados despues de su muerte. Mandó á todos los principales de los hebreos á Jericó bajo pena de la vida á cualquiera que faltase. Cuando llegaron, les hizo cerrar todos en el Hipodromo, culpados ó inocentes. Llamó despues á Salomé, su hermana, y á Alejo, su marido, y les dijo; que bien sentia no estar lejos de su fin; que no ignoraba el odio que los hebreos le tenían, y que por lo mismo no dejarían de alegrarse en su muerte; pero que él tenia pensado un medio seguro para lograr que se le hiciesen los honores fúnebres con un llanto público, el mas verdadero y sincero que jamás se hubiese visto: que si ellos le querían creer, no habría lugar alguno, ni familia respetable en el pais que no llorase en su muerte. El medio era, que tan luego como él hubiese espirado, se rodease el Hipodromo de soldados que á golpes de saetas matasen todos los que allí estaban encerrados. ¡Ferocidad inaudita que solo podia caber en el pecho inhumano de Herodes!

Tenia todavía Herodes pendientes algunas reclamaciones en Roma contra su hijo Antipatro, y algunos de sus cómplices y amigos

y despues de haber dado las órdenes que hemos dicho, recibió noticias de sus Embajadores en las que se le avisaba haber Augusto mandado quitar la vida á Atme, que se habia dejado ganar de Antipatro, y que en cuanto á este, le dejaba el Emperador dueño para castigarle á su gusto, ó con el destierro, ó con la muerte. Estos avisos le alegraron; pero sintiéndose movido de una grande hambre, pidió una manzana y un cuchillo, porque él mismo acostumbraba así mondar aquella fruta, y dividirla en pedazos para comerla: mas agobiado de dolor de su mal, quiso matarse con aquel hierro, y miró hácia todas partes á ver si habia alguno que le viese. Achiah, su nieto, conoció la dañada intencion de su abuelo, y dió un fuerte grito reteniéndole el brazo. Creyóse ciertamente que entonces el Rey habia muerto, y todo el palacio resonó de aquella voz: de lo que sabedor Antipatro que se hallaba en la prision, creyó no solo salir luego de ella, sino subir al trono. A este fin solicitó con toda instancia del que le guardaba, que le diese libertad, haciéndole grandes promesas para conseguirlo; pero el guarda fue luego á informar á Herodes, el que levantando cuanto pudo la voz, meneando la cabeza, y sosteniéndose sobre sus codos porque estaba muy débil, mandó á uno de su guardia que fuese á matarle en aquel momento, y que se enterrase su cuerpo sin ceremonia alguna en el castillo de Hircanion. Este hecho tan atroz se verificó cinco dias antes de la muerte de Herodes (1).

Ya nada al parecer le quedaba que desear al tirano despues de haberse manchado con la sangre de los inocentes, de los Sacerdotes, de sus propios hijos, y de haber ordenado la matanza de los nobles de Judea; y se dedicó á variar de nuevo su testamento. En su primera disposicion habia nombrado á Antipas por su sucesor en el reino: en la segunda lo dió á Arquelao, y nombró á Antipas Tetrarca de Galilea y de la Petrea: á Felipe le dió la Traconitide, la Gaulonita y la Batanea, que erigió en Tetrarquía: á Salomé su hermana, Jamnia, Azoto, y Fasaclide, con cincuenta mil monedas de dinero contante, y cincuenta millones de semejante monedas á la Emperatriz, y á algunos amigos suyos: y murió lleno de rabia, de remordimientos y desesperacion; comido de gusanos, odiado hasta de los suyos, aborrecido de todos, generalmente maldicado, y dejando un nombre horrible y un ejemplo de ferocidad execrable á todas las naciones de la tierra, á los treinta y cuatro años despues de haber arrojado del reino á Antigono, y á los trein-

(1) Macrobo. en el lugar citado, y Josefo, lib. 17. c. 9.

ta y siete despues de haberle declarado en Roma el Senado Rey de los Hebreos: con lo que se ve claro, que quando nació Jesucristo al mundo habia faltado enteramente el cetro de la casa de Judá, y estaba en manos de un extraño, segun la profecía de Jacob.

Por fortuna de los infelices que permanecian encerrados en el Hipodromo, Salomé y Alejo no adolecieron de la misma ferocidad que Herodes, y los pusieron en libertad antes que se divulgase la noticia de la muerte del Rey: luego que fue pública hicieron juntar los soldados en el anfiteatro, y les leyeron públicamente una carta que el mismo habia escrito, en la que se les daba las gracias por el afecto y fidelidad que le habian tenido, y les pedia la continuasen á Arquelao, á quien habia nombrado por su sucesor en el reino. Ptolomeo, que era su guarda-sellos, leyó igualmente su testamento, en el que disponia en términos muy espresos, que no podia tener lugar sino despues que Augusto lo hubiese confirmado; pero á pesar de esto, al instante resonó todo el anfiteatro con los gritos de «viva el Rey Arquelao:» los soldados y capitanes le prometieron la misma fidelidad que á su padre, y le desearon un reinado feliz. Asi la piedra angular Cristo, que unió los extremos al parecer mas distantes, esto es, la divinidad y la humanidad, bajada de los Cielos sin ningua fuerza humana, dió en el barro frágil de la naturaleza de Herodes, y la redujo repentinamente á la nada: asi entrando en Egipto deshizo y pulverizó todos los idolos y simulacros vanos de los hombres de cualquiera materia que fuesen, como aquella otra piedrecita destruyó y pulverizó tambien la soberbia estatua que Nabucodosor vió entre sueños: y destruida la idolatría, la fé del Salvador se estendió por todo el mundo.

El viage que hizo el Divino Redentor á la tierra de Egipto por huir la persecucion de Herodes, significó el viage y peregrinacion de los Apóstoles á los paises gentiles, por huir la persecucion horrible que contra ellos levantaron los judíos por la predicacion de la fé del Crucificado. La vuelta de Jesus á la Judea despues de muerto Herodes, significa la iluminacion de los judios en el fin del mundo. En el Padre putativo de Jesus estaban simbolizados los predicadores que habian de anunciarle por todo el orbe: en el Niño se representaba la fé, y la noticia del Salvador: en Maria, se miraba la Iglesia, en la que se cumplieron todas las figuras y vaticinios de la escritura santa: en la persecucion de Herodes, las grandes persecuciones que en todo tiempo habian de sufrir la Iglesia y los fieles por parte de los tiranos hasta la consumacion de los siglos: en el tiempo en que la Sagrada Familia permaneció en Egipto, se

representó el tiempo que habia de pasar desde la Ascension del Salvador á los Cielos hasta la venida del Antecristo: y por la muerte del perseguidor de Jesus, la estincion de la envidia en el corazon de los judios en el fin del mundo. ¡Qué consideraciones tan grandes y tan propias de todo cristiano! Peregrinos en la tierra, y desterrados de nuestra propia patria, esperemos de Jesus, María y José, su santa bendicion para volver á ella, la que sin duda mereceremos si sabemos implorarla con humildad y resignacion á las disposiciones de la divina voluntad.

ORACION.

Señor Mio Jesucristo, que siendo aun tierno infante quisiste ser perseguido y desterrado, y que entonces fuesen tambien muertos por Tí los pequeñuelos: concédeme que yo, miserable pecador, sepa sufrir y tolerar por Tí con paciencia las persecuciones y destierros, y hasta la muerte misma, si fuese necesario, y despreciar todas las cosas favorables con que el mundo me brinda, y no temer las adversas con que me amenaza. Y vosotros, oh Santisimos Inocentes, flores y primicias de los mártires, que por vuestra inocencia y la palma del martirio merecisteis uniros con el tierno infante Hijo de Dios, dignaos alcanzarme por vuestra misma inocencia, de la plenitud de la gracia, el perdon de mis pecados; y por los merecimientos y gracia del mismo benignísimo Hijo de Dios, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA. La Iglesia no celebra generalmente la festividad del destierro ó huida de la Sagrada Familia á la tierra de Egipto, aunque en particular la celebran algunas: era esta festividad especial entre los Bernardos, los que tenian en Salamanca un colegio con el título de Nuestra Señora del Destierro, y otras religiones tambien rezaban de esta Señora con esta misma invocacion. En Madrid hay establecida una congregacion de la Virgen del Destierro, de la que han sido constantemente hermanos mayores los Reyes católicos, y celebra todos los años un solemne setenario á su Inmaculada Patrona para acompañarla en su larga peregrinacion, el que acostumbra á empezar el lunes despues del domingo *infra octavam* de la Epifanía.

El Evangelio donde se refiere esta huida corresponde al capítulo 2.º de S. Mateo desde el versículo 10 hasta el 18 ambos inclusive: dice así:

:

Evangelio de S. Mateo, cap. 2.º

En aquel tiempo : el Angel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo : Levántate, toma el Niño y su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes hará buscar al Niño para matarle. El que levantándose tomó al Niño, y á su Madre de noche; y se retiró á Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el Profeta. De Egipto llamé á mi Hijo. Viéndose entonces Herodes burlado por los Magos, se irritó sobremanera, y enviando *sus soldados*, hizo matar todos los niños que habia en Belen y en todos sus confines, de dos años abajo, segun el tiempo que tenia averiguado de los Magos. Asi se cumplió entonces lo que predijo el Profeta Jeremías. Oyóse una voz en Ramá de grandes lloros y lamentos: Raquel llorando á sus hijos, sin querer consolarse, porque dejaron de existir.

NOTA. La Iglesia usa este evangelio el dia de la festividad de los santos Inocentes, y en el de su octava.

OBSERVACIONES

SOBRE LA HUIDA A EGIPTO, Y LOS SANTOS INOCENTES.

Siempre la malignidad perversa puso en contraste ridículo la piedad fervorosa, para debilitar los ardores de una santa devocion; y tomando pie del mismo contenido del Evangelio, se sirve de él para negar la huida de Jesus, Maria y José, á la tierra de Egipto, porque el Angel del Señor avisó en sueños á este santo Patriarca, para que emprendiese la fuga: como si á los justos les estuviese prohibido el descanso, y á Dios le fuese imposible comunicarles en sueños su voluntad. Pero cuánto yerran! Cuánto se engañan! No descansan todos los que duermen, porque solo descansan los que tienen á Dios, y solo reposan con seguridad los que en él confían. Implacable verdugo es la conciencia, pues hace instrumentos del castigo los que son medios para el descanso. Quién no se admira de ver á José tan dormido, cuando Herodes está tan desvelado! Oh qué diferencia va de lecho á lecho! En el de Herodes todos son sobresaltos; en el de José, todo seguridades. Allí atormentan los cuidados de perder la corona: aquí se goza la tranquilidad de la mayor dulzura. Allí se trazan sangrientos estragos: aquí se logran

apacibles alivios. Allí afana el esplendor ageno; aquí se olvida el afan propio. Allí es verdugo una intencion páfida: aquí es consuelo una seguridad suma. Este es el dulce sueño en que los justos descansan, aquella es la fatiga y el potro tristísimo en que los malvados penan: por esto avisa el cielo en sueños al Patriarca San José, y obediente á sus órdenes, emprende el viage á Egipto.

Ya que no quiera darse crédito á las profecías é historias sagradas para creer este importante pasage de la vida del Salvador, es preciso no perder de vista lo que dicen los historiadores profanos con referencia á los muchos prodigios que obró en su entrada y permanencia en aquel pais. Asegura un grave autor (1), que la primera ciudad que santificó el Señor con su presencia, fue la de Heliopolis, contigua á la tierra de Jesen, donde Jacob y sus hijos habitaron muchos años, por ser la mas inmediata á la Palestina. Entraron en ella Jesus, Maria, y José, tan desconocidos del mundo, como amparados y favorecidos del cielo: y como, ó ya por su pobreza, ó por especial disposicion divina no hallasen los santos peregrinos pronto hospedage, para descansar de tan prolija fatiga; recogieron al abrigo de un templo, donde lograban sacrilegos rendimientos trescientos sesenta y cinco ídolos, que llenando el número de los dias del año, motivaban nuevos sacrificios en cada uno. Apenas tocaron Jesus y Maria los umbrales del templo cuando llenos de terror los demonios dieron con todas las estátuas en tierra, rindiendo adoraciones al Dios verdadero todos los simulacros vanos que adoraba la vanidad, y fabricaba la mentira. Los Edituos, ó guardas del templo, se atemorizaron al ver tan estraño prodigio, y corrieron á dar parte á Aphrodisio, primero y principal sacerdote de aquel templo; el cual se presentó acompañado de un numeroso séquito, y vieron todos por sus propios ojos tan desusada novedad con igual admiracion y asombro. Advirtió Aphrodisio, inspirado sin duda de luz superior, la causa de tan maravilloso suceso, y volviéndose á los circunstantes, señalando con la mano á Jesus, les dijo: *Amigos: si este Niño hebreo que mirais, no fuera algun Dios superior á nuestros dioses, claro está que no habian estos de postrarse, para adorarle rendidos. No ignorais las desdichas que reinando Faraon, padecieron nuestros antepasados por haber sido injuriosos y rebeldes al Dios de los hebreos: ni será razon que nosotros con el escarmiento á la vista, solicitemos con igual obstinacion sus iras. Nuestros mismos dioses nos enseñan con su ejemplo; imitemos á los que venera-*

(1) El Abulense, quæstione 60 in Matth. c. 2.

mos. Dicho esto, se postró Aphrodisio, y á su ejemplo todos los que con él iban, y adoraron á Jesus con obsequioso y humilde rendimiento (1).



Despues de este tan grande y esclarecido prodigio pasaron los santos peregrinos á la ciudad de Babilonia , hoy conocida con el nombre del Gran Cairo, que distaba de Heliópolis como unas diez millas: es tradicion constante aun, que junto á la puerta de aquella ciudad , que miraba á esta última , veneraron por muchos siglos los cristianos, y los idólatras, una palma altísima, de la que se decia, que al entrar la Sagrada Familia en el Cairo, se inclinó

(1) Palladius in Lausiaca, cap. 52. Et Rufin, lib. 2.º cap. 7. Apud Cornel. A. Lapide in Isaiam. n. 19.

milagrosamente hasta el suelo, ofreciéndoles sus dátiles con admirable y sorprendente humildad: lo que visto por los gentiles la cortaron muy cerca de la raíz; y al día siguiente apareció otra vez en su sitio lozana y entera, conservando las señales de la cortadura para perpetua memoria y justificación del prodigio (1).

Ignórase el motivo porque Jesús, María, y José pasaron desde el Cairo á la antigua ciudad de Hermópolis; pero aquí como en todas partes huyeron los demonios á la vista del Salvador, y dieron testimonio de su divinidad hasta las criaturas insensibles. En una de las puertas de Hermópolis, dice Sozomeno, habia un árbol de estremada magnitud, consagrado segun el rito de la antigüedad profana, al demonio, con el nombre de *Luco*: el que al entrar Jesús y María, se estremeció enteramente, é inclinó sus ramas hasta el suelo; confesando el demonio á pesar suyo, la virtud y poder de aquel tierno y desconocido peregrinillo. Quedó desde entonces el árbol libre de su habitador sacrilego, y consagrado al Dios verdadero: de lo que fue por muchos años señal cierta la virtud admirable que en sus hojas y corteza se notaba, las cuales aplicadas con devoción y fé, eran medicina eficaz para cualquiera dolencia.

Unidos todos estos y otros muchos prodigios que seria largo referir, á los oráculos antiguos de los Profetas, se demuestra y comprueba la exactitud de la huida del Salvador á Egipto.

La Iglesia celebra el primer triunfo del autor de la fé, en la festividad de los santos Inocentes que Herodes mandó asesinar, para comprehender entre ellos al Salvador recién nacido. El evangelista San Mateo nos declara la historia de este suceso, que habia profetizado Jeremías. Antiguamente estaba junta esta fiesta con la de Navidad, y la de la Epifanía; pero ya en el siglo IX se miraba como la cuarta y última de las de Navidad, y acaso desde entonces comenzó á celebrarse con octava. De la autenticidad de las reliquias de estos santos niños, nada consta. En muchas partes dicen que las hay. San Carlos Borromeo dió á Felipe II rey de España, uno de estos cuerpos que se creia ser legítimo, el cual se conserva en uno de los relicarios del real monasterio de San Lorenzo.

El rezo de la festividad de los Inocentes es particular. En los maitines se omite el himno *Te Deum*, y en la misa el *Gloria in excelsis*, y la *Alleluya*, por la memoria que en el evangelio se hace del llanto de Raquel. Algunos autores dicen que hasta despues del siglo XII, no se hizo rúbrica particular de no decir el *Gloria in*

[(1) El Abulense ubi supra.

excelsis, y que entonces se quitó el *Te Deum*. Amalarío da á entender que en su origen nada tuvo de lúgubre; que esto se comenzó á introducir en algunas iglesias de clérigos seculares: que los monjes guardaron siempre el rito antiguo; y que aun en Roma nada habia de lúgubre en el rezo, y solo en la misa por causa del llanto de Raquel de que en ella se habla: y así aun ahora si la fiesta cae en domingo, ninguna espresion de alegría se quita de ella; y en la octava siempre se dice *Te Deum* y *Gloria*: la razon de esto, dicen algunos que es, el que aunque los Santos Inocentes fueron verdaderos mártires no alcanzaron la gloria inmediatamente despues de su muerte, sino despues de la de Cristo; y así la octava de su festividad, que representa su gloria, se celebra con muestras de alegría. En algunas iglesias de Francia, y particularmente en la de Chalons, se celebraba este oficio como en las ferias de la semana de Pasion, y en Roma usaban antiguamente de vestiduras negras, y no comian carne á no ser que cayese en domingo.

En otros paises se celebraba tal dia como en el de los Inocentes, la fiesta llamada de los *Simples*, que en algunas provincias de España conservaba tambien el título de los Inocentes, la que fue prohibida y abolida por los concilios de Constanza y Basilea, porque en ella se hacian cosas poco dignas de los ministerios santos; mas á pesar de tal prohibicion se han conservado en parte algunos de aquellos antiguos abusos, que han dado mucho que merecer á los prelados celosos que han tratado de reprimirlos en cumplimiento de su deber, y de las leyes sagradas de la Iglesia.





CAPITULO II.

DEL REGRESO DEL SALVADOR DE EGIPTO, Y DEL PRINCIPIO DE LA PENITENCIA DE SU SANTO PRECURSOR.

Grandes fueron las atrocidades que cometió el sanguinario Herodes durante los dias de su reinado, como hemos visto en el capítulo anterior; pero al enumerar las mas principales, dejamos de intento una de ellas por no tenerla que repetir en este, pues parten de ella como de su verdadero principio las crueldades con que Arquelao, su hijo mayor, y sucesor en el reino, inauguró su reinado.

Entre los muchos males y escándalos que Herodes habia introducido en Jerusalem en los dias de su dominacion, fue uno, el haber mandado erigir en varios parages algunas imágenes que estaban prohibidas por la ley divina, porque incitaban al pueblo á la idolatría. Entre estas imágenes habia una águila de oro, verdadera obra maestra, que, colocada sobre la puerta principal del templo, causaba doble escándalo, ya porque estaba delante del lugar santo, ya porque los romanos daban culto divino á las águilas que figuraban en los estandartes de las legiones del imperio.

Judas y Mathias doctores muy distinguidos, y los mas celosos entre todos los israelitas resolvieron derribar el águila y todas las demas imágenes, y lograron infundir el mismo entusiasmo á sus muchos y ardientes discípulos. El falso rumor que corria entonces sobre la muerte del tirano, con tanto mayor crédito quanto mas se deseaba su fin, favorecia la ejecucion de aquel proyecto: asi fue, que los dos doctores á la cabeza de una multitud de jóvenes, se dirigieron precipitadamente ácia el templo, arrancaron el águila y la hicieron pedazos: y aun no habian dado cima á su temeraria empresa, cuando llegó un oficial del rey con tropas, á cuya vista huyeron los mas de los jóvenes. Quedaron cuarenta con los dos doctores, que no quisieron abandonar el lugar donde los habia llamado el celo de la ley, y aprehendidos, fueron inmediatamente llevados con buena escolta á presencia del rey, quien les preguntó, cómo se habian atrevido á cometer semejante crimen. Ellos respondieron sin temor y con mucha alegría, que habiéndose sacrificado por la gloria de Dios, moririan con la esperanza de alcanzar una recompensa en el cielo. Herodes los mandó llevar cargados de grillos á Jericó, en donde convocó á los principales gefes del pueblo, y concurrió él en persona. Reunidos en el anfiteatro, reclinado en una camilla, porque no podia estar de pie por su mucha debilidad, pronunció un discurso en que se quejó amargamente de la ingratitud del pueblo que destruia los dones que él habia hecho al templo, con el intento de insultarle; siendo asi que construyendo aquel edificio magnífico á la gloria de Dios y dotándole de ricos presentes, habia ejecutado lo que no pudieron los Amoneos en un reinado de ciento veinte y cinco años. Temiendo aquellos jóvenes su crueldad, empezaron á disculparse, y dijeron que no habian tomado ninguna parte en aquella accion, que seguramente merecia castigarse. Calmóse entonces un tanto la cólera de Herodes, no obstante destituyó de su dignidad al pontífice Mathias, y la encomendó á su cuñado Joazar: y despues mandó quemar vivos á los dos doctores Judas y Mathias, y á los que habian contribuido mas á la destruccion del águila, é hizo matar á los otros á flechazos.

Cuando despues de la muerte de Herodes habia gritado la tropa en Jericó viva el rey, les manifestó Arquelao su gratitud por haberle mostrado tanto afecto, y no parecer preocupados contra él por las crueldades de su padre, y les declaró que no admitiria el título ni corona de rey, hasta que Augusto ratificase la última voluntad de aquel; pero que tan luego como recibiese la ratificacion se apresuraria á corresponder á sus favorables esperanzas, y

á portarse con ellos mejor que su padre. El pueblo se alegraba mucho con la mudanza del reinado que acababa de efectuarse, y queriendo asegurar pronto los frutos que esperaba, acosó al príncipe con una porcion de peticiones: unos exigian la abolicion de los impuestos con que su padre habia gravado el comercio: otros la reduccion de los tributos anuales; y otros, por último, pedian que los presos de estado fuesen puestos en libertad. Arquelao prometia todo lo que le pedian, ya porque pensaba que no ejerciendo aun el mando, era preciso mostrarse complaciente, ya tambien porque se persuadia que el pueblo, apenas libre de una sujecion tan prolongada, queria aprovecharse de su turbacion para arrancarle unas promesas que acaso estaba decidido á no cumplir, á lo menos en gran parte (1).

Los descontentos parecian sosegar-se con las promesas de Arquelao, cuando pasados algunos dias se notó nueva efervescencia en el pueblo: tomóse por pretesto la venerada memoria de Judas y Mathias, y la de los jóvenes contra quienes habia desplegado Herodes tanta crueldad por haber derribado el águila de oro, privándoles hasta del honor de ser llorados. Los descontentos dieron quejas, gritaron é insultaron la memoria de Herodes pidiendo venganza á Arquelao contra los que habian tenido mas valimiento con su padre, é insistiendo violentamente en la deposicion del sumo sacerdote Joazar, cuyo nombramiento injusto y arbitrario despues de la destitucion de su predecesor les daba una razon plausible para escitar disturbios. Esto puso á Arquelao en un gran conflicto, porque le impedia marchar á Roma para que Augusto le confirmara en la posesion del trono, y por otra parte temia dejar el campo libre á los descontentos si se marchaba; y porque si dilataba su viage para otra época podian sus enemigos aprovechar la ocasion para intrigar contra él en Roma, donde no debia hacerle muy recomendable á Augusto su desgraciado principio en la carrera política.

Con estas inquietudes en su ánimo trataba de apaciguar á los descontentos, á los que envió un oficial para hacerles entender que **aquellos cuya muerte sentian, habian sido castigados legalmente á consecuencia de una causa: que tenia ánimo de marchar á Roma, que á su regreso cuando estuviese confirmado en el mando, se pondria de acuerdo con ellos sobre las medidas que hubieran de tomarse; pero que entretanto debian permanecer tranquilos, y evitar**

(1) Josefo Antiquit. Jud. cap. XVII. De Bello Judai lib. I. c. XXXIII.

hasta la apariencia de rebelion. El enviado de Arquelao fue recibido á silbidos, los sublevados le impusieron silencio, le insultaron y amenazaron, y con violentos ademanes pidieron venganza por aquellos cuya memoria creían así honrar.

La coincidencia de estar próxima la Pascua hizo que los descontentos se retirasen al Templo y fijasen allá su morada. Arquelao envió un capitán y algunas tropas para reprimir á los sublevados antes que el pueblo se uniese á ellos, y aprisionar á los mas sediciosos: y habiéndolos visto, prorrumpieron en gritos de furor frenético: el pueblo tomó parte con los revolucionarios, y arrojó á los soldados una nube de piedras: el capitán escapó con unos pocos heridos, y él lo fue también: lo que visto por Arquelao destacó contra el Templo tropas de infantería y caballería para impedir al pueblo que se hallaba á la parte de afuera, penetrase en el vestibulo, y lograron arrojar á los rebeldes del lugar santo. Cerca de tres mil de ellos cayeron acuchillados por la caballería, y los demas huyeron á las montañas. Arquelao mandó que regresaran luego á sus casas todos los que habian ido á Jerusalem á celebrar la Pascua, y la tranquilidad quedó al parecer restablecida.

En este tiempo, pues, que era el primer año del reinado de Arquelao, y el octavo del nacimiento de Cristo, apareció tercera vez el Angel del Señor entre sueños á José, y le dijo: «toma el Niño y su Madre, y marcha á la tierra de Israel (esto es, á la Judea) porque ya murieron los que deseaban quitar la vida al Niño: de donde infiere S. Gerónimo en la esposicion de este Evangelio, que no solamente Herodes, sino también los Sacerdotes y Escribas, habian maquinado á un mismo tiempo con aquel, la muerte del Salvador. Levantóse José como pronto obediente; tomó el Niño con alegría, como solícito nutricio, y á su madre como compañero obsequioso; y empezó á caminar otra vez para la tierra de Israel.

Grandes serian, no hay duda, los trabajos y penalidades que sentirian los tiernos y amantísimos corazones de María y José al pasar segunda vez por el mismo desierto por donde siete años antes habian marchado. Entonces llevaba la tierna Madre en sus brazos al Hijo querido de sus entrañas, y ahora el tierno y delicado Infante caminaba ya muchos ratos por su propio pie, cansándose y fatigándose, por no cansar y fatigar á su cariñosa Madre. ¡Oh! Cuánto trabajó y se afanó este Niño hermoso y delicado, Rey de Cielos y tierra, por todos y por cada uno de los hombres, y cuán tempranamente empezó! En verdad que bien pudo decir en su persona el Profeta: pobre soy yo, y condenado á pasar trabajos desde mi

juventud (1). Seguramente que con solo este trabajo pudiera haberse dado por satisfecha la justicia del Eterno Padre, y con él haber reducido al mundo; pero era necesario que sufriese la muerte de Cruz, pasando por los trabajos, maldiciones é improprios, que habian dicho los Profetas habia de padecer.

En el camino mismo tuvo noticia el Patriarca S. José de que Arquelao, hijo mayor de Herodes, habia sucedido á su padre en el reino, y que parecia tambien heredero de su crueldad; no solo por las atrocidades que habia cometido en Jerusalem, como queda dicho, sino porque como hijo mayor, y en competencia ya con los demas hermanos que le disputaban el reino, mas celoso por el honor de su Padre que por la recta administracion de justicia, se ensangrentaba ferozmente contra todos aquellos á quienes antes su Padre habia perseguido: por lo que temió ir allá. Es verdad que el Angel no le habia señalado punto de residencia, por lo que habia quedado en libertad para elegirle; y asi luego que pasaron el Jordan hicieron un poco de alto en aquella region, donde se hallaba ya el Santo Precursor haciendo penitencia, pues perteneciendo al reino de Israel, quedaba perfectamente cumplida la órden del Cielo; y dudando, habia de recibir José nuevas instrucciones por ministerio del Angel; y de sus visitas y conversacion con él, habia de salir mas consolado.

Tambien es cierto que en las sagradas escrituras se toman muchas veces indistintamente los reinos de Israel y de Judá, y que cada uno de estos dos nombres significa las doce tribus, y asi dijo David: conocido es Dios en la Judea; en Israel es grande su nombre (2); otras se toma por las dos tribus de Judá y Benjamin, y otras por sola la tierra de Judá: y en el segundo sentido se dice que Arquelao reinaba en la Judea; porque es sabido que Herodes habia dividido el reino, y que aunque nombró Rey á su hijo Arquelao, nunca llegó á serlo; porque el César, de quien debia obtener la confirmacion, no le confirmó en él, sino que le dió el título de *Diarca*, como quieren algunos, y segun otros, el de *Etnarca*, que significa algo mas que *Tetrarca*, y algo menos que Rey; para apaciguar de esta manera, y acallar las pretensiones que sus hermanos Herodes, Antipas y Filipo habian hecho tambien á la presencia del César, el que de acuerdo con el Senado queria destruir el poder y la soberbia de los judíos, quitándoles al mismo tiempo todo motivo de guerra;

(1) Psal. 87. v. 17.

(2) Ps. 85. v. 1.

y con esta idea les quitó hasta el nombre de rey , dividiendo el reino en cuatro partes , que llamó tetrarquías : dos de ellas , á saber , la Judea y la Abilinia las dió á Arquelao , á quien por esta razon llamó Diarca : otra parte , esto es , la Galilea con la region de la otra parte del rio , la dió á Herodes Antipas , que fue el que degolló al Bautista , y el que quiso ver al Salvador el dia de su pasion , y lo trató como loco : y la otra , que comprendia la Iturea y la Tracomitide , la dió á Filippo , de quien era la mujer que Herodes Antipas retenia , y por cuya causa sufrió la muerte el Santo Precursor. A mas de estos dos Herodes , que fueron el Ascalonita y Antipas , hubo otro tercer Herodes , llamado Agrippa , hijo de Aristóbulo , el que fue hijo de Herodes Ascalonita , y este último fue el que mandó degollar á Santiago , y poner preso á S. Pedro.

José habia sabido en el camino todos los disturbios acaecidos en Jerusalem y en la familia de Herodes despues de su muerte , y por esto temia ir á la Judea ; pero el Cielo para sacarle del conflicto en que se hallaba , le mandó ir á Galilea , donde mandaba Herodes Antipas , quien al parecer no podia estar conforme con las ideas de su padre , pues en cuanto pudo este , lo habia hasta cierto punto desheredado ; habiendo debido mas á la generosidad del César , que á la voluntad del autor de sus dias ; por cuya razon quedó allí José en compañía de Jesus y Maria con toda seguridad.

Y viniendo allá , habitó en la ciudad que se llama Nazareth , para que Cristo se criase en la misma ciudad que habia sido concebido , aunque habia nacido en Belen. Allí podia habitar con mas seguridad que en Jerusalem , ni en Belen , porque en una y otra parte reinaba Arquelao : sobre lo que dice el Crisóstomo (1), vino Jesus á Nazareth , obligado , no solo por el temor del peligro , sino tambien por el amor á la patria , y para vivir allí con mas alegría y seguridad : todo lo que sucedió para que se cumpliese lo que se habia dicho por el Profeta ; *que se llamaria Nazareno*.

Llamóse Jesucristo Nazareno , ó Nazareo , ya por el lugar donde fue concebido y criado , y ya por el sacramento de la ley , segun la que Nazareo significa Santo ; y Santo es el Señor por esencia y por naturaleza ; Santo sin cesar le llaman los espíritus bienaventurados en el Cielo : Santo le confiesan y predicán todas las criaturas de la tierra ; y Santo le publican todas las escrituras , porque él es esencialmente el origen y la fuente inagotable de toda santidad , el Santo de los Santos , y como podria decirse muy bien , el Nazareo de los

(1) Crisost. Hom. 9. in Math.

Nazareos. Nazareth se interpreta tambien *flor del campo, nuevo retoño*, y *santidad*; de cuya raíz (se dice) subió el Santo de los Santos, esto es, el Nazareo. Porque Jesucristo fue llamado Nazareo, por esto sus discípulos y los primeros cristianos se llamaron tambien Nazareos; hasta que despues de establecida la silla de S. Pedro en Antioquía empezaron á llamarse cristianos.

Jesucristo, pues, quiso ser concebido y criado en Nazareth, para darnos á entender que su concepcion fue florida y hermosa, porque fue sin pecado original, y por el amor y gracia del Espíritu Santo: y su conversacion fue santa é inmaculaua, porque fue sin la mas ligera sombra de pecado actual. Ama, dice San Bernardo (1), una patria florida, porque es la flor hermosa que brotó de la vara misteriosa de la raíz de Jese, y porque es la flor de los campos, y el lilio bellísimo de los valles. Deja el Egipto, viene á Galilea, y habita en Nazareth para enseñarnos que debemos dejar el estado de la culpa; de los vicios pasar á las virtudes; y florecer en la perseverancia de las buenas obras; para que de esta manera merezcamos llegar á la patria celestial.

¡Y cuán tempranamente aprendió su Santo Precursor esta importante doctrina! Retiróse muy pronto al desierto y empezó á hacer penitencia, cuando aun no habia cometido pecado, pues no habia cumplido siete años de edad: y escogió para hacerla aquel mismo lugar cerca de las riberas del Jordán, donde despues habia de predicar el bautismo de la penitencia para la remision de los pecados, donde habia de bautizar á Jesucristo, y por donde pasaron los hijos de Israel cuando salieron de Egipto. El que habia de ser predicador de la penitencia, marchó cuanto antes pudo á la soledad; eligió los desiertos mas ásperos para pasar sus primeros años; para que vista la austeridad de su vida, se apresurasen con mas facilidad sus oyentes á renunciar el mundo y sus halagos; y para que entregándose allí mas libremente á la contemplacion, sacase de la fuente inagotable de todo bien las inspiraciones de la divina sabiduría, que despues habia de derramar durante su predicacion. ¡Oh! Qué bueno es para el hombre llevar el yugo de la mortificacion desde sus mas tiernos años! mientras la naturaleza es tierna, acostumbarse á la virtud, y preceder con el ejercicio y ejemplo á aquellos á quienes se ha de enseñar predicando! Quedaba Juan en el desierto donde el aire es mas puro, mas depejado el Cielo, y mas familiar y frecuente la comunicacion con Dios; para que

(1) Div. Bern. lib. De Sedulitate Mariæ in filium.

ya que no habia llegado aun el tiempo de la predicacion y del Bautismo, pudiera entregarse mas libremente á la oracion, conversar mas fácilmente con los Angeles, y nutrido su espíritu solo con la contemplacion, sin la malicia del siglo, no se avergonzase de argüir y reprender á todos, debiendo anunciar á Jesucristo y dar testimonio de su divinidad. Huyó de las turbas y concurrencias del pueblo, para no cometer alguna culpa, ó contraer alguna infamia con el roce y familiaridad, ó ser cómplice ó partícipe en algun escándalo ó delito: porque si hubiese quedado en el mundo, acaso con la malicia y conversacion de los hombres se hubiera corrompido su corazon: por lo que dice S. Crisóstomo (1), asi como es imposible que un árbol plantado junto á un camino conserve sus frutos hasta que lleguen á sazón, asi tambien es imposible que un hombre colocado en medio del mundo, conserve la inocencia hasta el fin de su vida.

Todo esto nos demuestra que este niño fue sobremanera grande y admirable. El puede decirse que fue el primer Eremita, el principio y el camino de los que quieren vivir unidos con Dios, y el primer ejemplar de la vida penitente y religiosa. Fue bienaventurado estando encubierto con la terneza de sus años: conducido por el Espíritu de Dios, marchó al desierto; y lo corto de la edad no pudo impedir los progresos de un corazon que fecundizó con su gracia la magestad del Señor. Renunció Juan al mundo, huyó de los hombres, desconoció su patria, despreció sus padres, y solo fijó con atencion sus miradas á lo mas sublime de su divina contemplacion. Apenas pisó los umbrales del mundo, cuando huyó de sus halagos; y colocó su gloria no solo en olvidarlos, sino en desconocerlos, para poder establecer una alianza perpetua con la divinidad. La aspereza de los montes, lo enmarañado de las selvas, y la prolongada escabrosidad de los valles, ofrecieron seguro albergue al Patriarca niño, cuando habia de pasar la turbulenta noche de la vida. ¡Oh! qué ejemplo tan digno de ser imitado! Juan, niño, huye del mundo, y se retira al desierto para esperar á Jesus: y Jesus se retiró de Egipto, y pasa por el desierto, para cumplir con la voluntad de su Padre. Juan, que no ha pecado, hace penitencia en el desierto: Jesus, que es la santidad misma, tambien en el desierto padece. Y Jesus, María y José no llegan á la ciudad de las flores, sino despues de los padecimientos del desierto.

Llegaron á Nazareth, y las hermanas de María y sus demas pa-

(1) Div. Chrisost. hom. 30. oper. imperf.

rientes y amigos, corrieron al instante á visitarla : y domiciliándose allí , llevaron como siempre una vida humilde y pobre , ocupado José en su taller , y María en sus haciendas familiares y domésticas, solícita sin embargo, y siempre atenta para con su Hijo. No hay saber alguno que pueda penetrar , ni elocuencia que pueda explicar , ni las ternuras de la Madre para con el Hijo , ni los cariños y



solícitas atenciones del Hijo para con la Madre; y como ella misma reveló á cierta devota persona, teniendo muchas veces recostado á su tierno y amado Hijo sobre su propio seno, llena su alma de afectuosa y vehemente dulzura , acercando su cabeza á la de su Hijo amado, derramaba un tan copioso raudal de lágrimas , que llegaba á regar toda su cabeza y cara con las lágrimas del amor; y le decía: «¡Oh! salud y gozo de mi alma, tú que solo eres todo el bien que amo y adoro con el mayor rendimiento de mi corazón, tú que eres el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres , la hermosura de los Cielos y la tierra, y el gozo de todos los Angeles y hom-

»bres, que plácidamente descansas en el seno de tu Madre, y que »desfigurado y denegrido tengo de tenerte otra vez en él! ¡Oh consuelo de mi corazon! Permíteme ahora que te adore, y que se »cien mis ojos en la contemplacion de tu divina hermosura.» ¿Quién oyendo esto, y pensándolo en su interior, dejará de llorar amargamente?

Desde esta edad, que se supone ser la de ocho años cumplidos hasta la de doce, nada se lee de particular en la vida de Jesus, ni en el Evangelio, ni en ningun otro lugar. Dícese, sin embargo (y nada tiene de inverosímil), que hay en Nazareth una pequeña fuente, á la que iba María Santísima con mucha frecuencia, y el Niño Jesus sacaba agua, y la servia á su Madre, como que le estaba sujeto y obediente en todo. Tambien tenia este celestial y Divino Niño un gozo muy particular en salir al campo y recoger yerbas, que ofrecia despues respetuosamente á la misma para que las guisase. ¡A qué oficios tan humildes se sujetó por su propia voluntad el que da de comer á todo ser viviente! El Señor mas grande de todos los Señores servia tan humildemente á su Madre, porque ella no tenia otro criado, ni quien le ayudase en sus necesidades. ¡Oh! y qué bien pudo decir despues á los hombres: *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon!* ¿Quién podrá ensoberbecerse contemplando á Jesus sirviendo tan humildemente en Nazareth á su propia Madre, y ayudando en su oficio á su padre putativo? En verdad que quien tan temprano sabe enseñar tan heroicamente á los hombres con sus ejemplos, bien puede decirles: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.*

ORACION.

¡Oh misisimo Jesus! Que habiendo nacido de Maria Virgen marchaste á la tierra de Egipto, y llamado de allí, volviste á la de Israel: aparta, Señor, á este siervo tuyo desterrado en el Egipto de este destierro, y entre las tinieblas de la peregrinacion de este mundo, de todas las ocasiones de ofenderte; aparta mi cuerpo, mi entendimiento y mi voluntad de las tinieblas de la conversacion y afectos mundanos: haz, Señor, que abandone la senda de los vicios, y emprenda el camino de las virtudes, para que merezca ser introducido por ti en la tierra de promision: ahora por la fé, esperanza y caridad, y despues por la glorificacion y la verdad. Amen.

NOTA. El evangelio que refiere el regreso de la Sagrada Fami-

lía de la tierra de Egipto, corresponde al capítulo 2.º del de S. Mateo desde el v. 19 al 23, ambos inclusive; dice así:

Evangelio de S. Mateo, cap. 2.º

En aquel tiempo : Habiendo fallecido Herodes , hé aquí el Angel del Señor apareció en sueños á José en Egipto , diciendo : levántate, y toma al Niño y su Madre , y marcha á la tierra de Israel , porque murieron ya los que deseaban quitar la vida al Niño. El que levantándose tomó al Niño y su Madre , y vino á la tierra de Israel. Mas teniendo noticia de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes , temió ir allá ; y avisado en sueños, se retiró á Galilea , y llegando allí , moró en una ciudad que se llama Nazareth, para que se cumpliese lo que se dijo por los Profetas: será llamado Nazareno.

NOTA. La Iglesia no celebra festividad particular del regreso de Egipto de Jesus , María y José : sin embargo, usa de este Evangelio en la vigilia de la Epifanía del Señor, el día 5 de Enero.

OBSERVACIONES

SOBRE EL RETORNO DE LA SAGRADA FAMILIA DESDE EL EGIPTO A LA TIERRA DE ISRAEL.

En los cortos dias que median desde Navidad hasta la octava de la Epifanía nos recuerda la Iglesia todo lo que consta en el Evangelio de la infancia de nuestro Señor Jesucristo. El Eterno Padre, que tenia prefijado el tiempo de la Pasion y muerte dolorosísima de su Hijo , le mandó huir desde su patria hasta el Egipto para que no cayera en manos de Herodes, y le mandó volver á ella desde el mismo Egipto , despues de la muerte de Herodes , que fue desgraciadísima. Fue un público y ejemplar castigo con que le afligió la diestra del Todopoderoso , por las tropelías cometidas contra Jesucristo , y por las atrocidades ejecutadas contra los tiernos inocentes, contra el Santo Sacerdote Zacarías, y aun hasta contra sus propios hijos. No tenia parte en su cuerpo que no padeciese algun género de dolor ó tormento, porque con todas ellas habia atrocemente pecado : y verificado este terrible castigo contra la persona del perseguidor , parecia justo se levantase el destierro al que siendo santísimo lo sufría. Así fue, que tan luego como murió aquel se avisó al

:

Patriarca S. José, para que tomando al Niño y á su Madre, se encaminase otra vez á la tierra de Israel.

Como no ignoraba el Patriarca Santo que es mejor y mas grata á Dios la obediencia que todas las víctimas, se levantó del lecho y dejó el sueño para volver á la tierra natal, con la misma prontitud con que siete años antes lo habia verificado para huir á Egipto; pero se llenó de terror sabiendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, y que habia heredado de él no solo el reino, sino todos los instintos de su brutal ferocidad: por lo que no se determinó á pasar adelante hasta recibir nuevo aviso del Cielo, el que le mandó ir á Galilea, y entonces fue á morar á Nazareth, para que de este modo se cumpliese el dicho de los Profetas: *Será llamado Nazareo.*

Es tanta la confusion y algazara que algunos historiadores han movido sobre la esposicion y pasage de este Evangelio, que no ha faltado quien diga, que esta profecía no se halla en ningun lugar del antiguo testamento, y que acaso estaria en los libros que perecieron por descuido ó por malicia de los judíos, como lo dice S. Juan Crisóstomo; por lo que á no ser mística y espiritualmente, no podia llamarse Nazareo á Jesucristo, ó á no ser tambien por el nombre del pais donde fue concebido, y donde despues se crió: para aclarar, pues, en cuanto sea posible esta confusion, diremos lo que significa Nazareno, donde se halla esta palabra en el Antiguo Testamento, y las diversas acepciones que tiene, para ver cómo puede aplicarse al Salvador; puesto que Pilatos mandó poner sobre la cruz donde le hizo crucificar, el título de JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS: y cuando estos fueron á prenderle en el huerto, preguntados por el mismo á quien buscaban, le respondieron á *Jesús Nazareno*, y el Señor le contestó: YO SOY.

Nazareo, ó Nazareno, deriva del verbo hebreo *nazar*, que significa separar ó distinguir. Por esto entre los judíos se llamaron Nazarenos aquellos hombres y mujeres que por cierto tiempo, ó por toda la vida, se separaban de los demas, y se consagraban de alguna manera á Dios (1). Esta consagracion consistia principalmente en tres cosas. Primera: en abstenerse del vino y de todo otro licor capaz de emborrachar. Segunda: no cortarse el pelo, antes bien dejarse crecer la cabellera y la barba. Tercera: evitar tocar los cadáveres, ni acercarse á ellos.

(1) Véase el libro de los Números, cap. VI. v. 17. Jueces. cap. 13. v. 5. = Lib. 1.º de los Reyes. cap. 1. v. 11. = Actos de los Apost. cap. 21. v. 24.

Cuando el Nazareato no habia de durar toda la vida, al fin de él debia el Nazareno presentarse en el Templo, y ofrecer varios sacrificios. Un cordero en holocausto, y una oveja en sacrificio. A la entrada del Templo se le cortaba la cabellera, y el Sacerdote la quemaba. Si vivia muy distante de la Palestina, ó no podia ir á Jerusalem, se hacia cortar el pelo allí donde se hallaba, y diferia para otro tiempo el cumplimiento de las demas ceremonias, ó bien encargaba á otro que las cumpliese por él en Jerusalem.

Nazareno puede interpretarse *flor*, *pimpollo*, ó *arbusto y vástago florido*, por lo cual se cree que los Profetas que le llamaron *Netzer*, querrian aludir á su residencia futura en Nazareth (1); y que esta ciudad debia acaso su nombre á la fertilidad y hermosura de sus campiñas: estos Profetas, tal vez bajo la alegoría de esta hermosura, quisieron retratar y anunciar á Jesucristo el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres; la flor mas bella de los campos, y el lilio mas hermoso de los valles.

La escritura santa es muy fecunda y rica en espresiones proféticas que tienen la mas grande analogía con el objeto de que se trata. El Profeta Zacarías llamó al Mesías *Zemah* (2), que tiene la misma significacion que la palabra *Netzer*; pero que significa tambien Oriente. No puede dudarse que profetizando despues que Isaías y Jeremías, que llaman *Netzer* al Mesías, querria dar el mismo sentido que los Profetas anteriores le habian dado: y la prueba de que este seria su modo de pensar, es: que en el sentido segundo que tiene la palabra *Zemah*, esto es, Oriente, lo saludó el padre de San Juan Bautista llamándole *Oriente* de lo alto, aludiendo á la prediccion de Zacarías el Profeta.

En este concepto, y en el de *conservar y guardar*, se halla el Mesías vaticinado en la misma Escritura Santa con la palabra *Natzar*, ó *Notzer Chesed*, que significa *Conservador de la gracia*, nombre que se dió á sí mismo la Magestad de Dios cuando se apareció á Moisés (3). Asimismo se halla anunciado con el de *Nazir*, que significa *corona, coronado*, ó *constituido en dignidad*; ó como quieren otros, significa tambien *el distinguido ó el príncipe de sus hermanos*, como llamó Jacob á su hijo José poco antes de morir (4); por lo que no hay inconveniente alguno en asegurar que Jesucristo fue vatici-

(1) Isaías. c. 11. v. 1. Jeremías. cap. 23. v. 5.

(2) Zacar. cap. 3. v. 8. y c. 6. v. 12.

(3) Exodo. cap. 34. v. 6.

(4) Genes. cap. 19. v. 26.

nado por los Profetas con el nombre de Nazareno, cualquiera que sea la significacion con que se tome.

Nazareno, en fin, es el hijo ó vecino de Nazareth, ciudad de Galilea, y en este sentido tambien pudo ser Jesus llamado propiamente el Nazareno, porque fue concebido en Nazareth, y fue muchos años vecino de dicha ciudad. El mismo aseguró que lo era, *Ego sum*; como á tal fue condenado por Pilatos; los Apóstoles le daban frecuentemente este mismo nombre; y los judíos lo llamaron con él hasta por desprecio (1), por ser Nazareth un pequeño lugar del cual decian que no podia salir cosa buena (2).

Por último, los Nazarenos consagrados á Dios eran una verdadera figura de Cristo, el cual voluntariamente se habia de ofrecer al Padre, no por medio de ceremonias y ritos exteriores, sino sacrificando su propia vida en rescate del linage humano, como lo tenian anunciado de él las antiguas profecias. Y ademas de esto, dícese de Cristo por excelencia lo que de los Nazarenos dijo Jeremías (3), que eran mas blancos que la nieve, mas limpios que la leche, mas encarnados y rubios que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro. Porque Jesucristo nuestro Redentor fue mas blanco que la nieve en la pureza de la castidad; mas suave que la leche en la afabilidad y dulzura de su condicion y trato; mas encendido y rojo que el marfil antiguo en el ardor de la caridad; y mas hermoso que el zafiro que es piedra preciosa de color de Cielo, porque su trato fue todo celestial y divino, como que era el Santo por excelencia, Santo de los Santos, fuente y autor de la Santidad, del cual como fecundo y enumbrado monte bajan los arroyos de la espiritual limpieza y santidad, á todos los hijos de la Iglesia. ¡Qué motivos tan grandes de consuelo para todos los que han sido perseguidos despues de publicado el Evangelio por todos los enemigos implacables del cristianismo!

Las atrocidades cometidas por Arquelao antes de ser declarado *Etnarca*, causaron mil revoluciones y disturbios en la Judea; y aunque la aptitud en que se mantenía el pueblo debió haberle hecho mas prudente, le provocó de mil maneras á nuevas escisiones. Depuso al Pontífice Joazar, é invistió á su hermano Eleazar de esta dignidad, que le quitó á poco tiempo para conferirla á Josué, hijo de Sias. Se casó contra lo prevenido en las leyes con Glafira, que habia te-

(1) Marc. c. 10. Luc. c. 4. y Juan. c. 18.

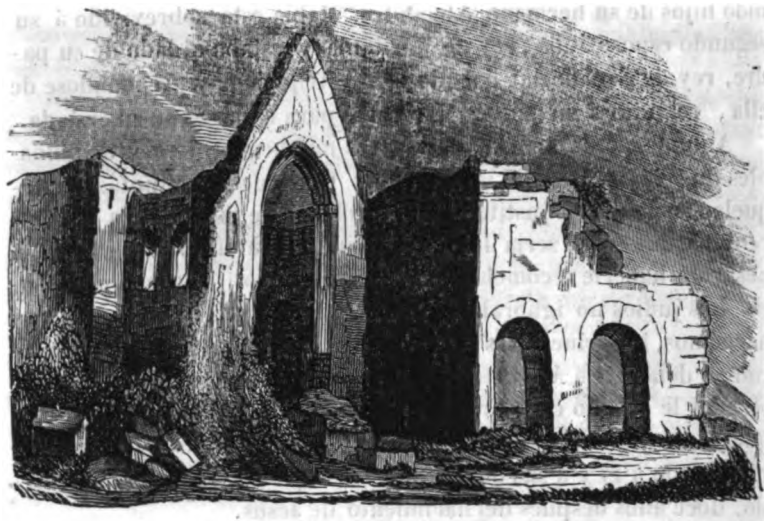
(2) Joan. c. 1. v. 46.

(3) Thren. c. 4. v. 7.

nido hijos de su hermano Alejandro. Habia esta sobrevivido á su segundo esposo Juba , rey de Maritania; y estaba al lado de su padre, rey de Capadocia , cuando la vió Arquelao ; y prendándose de ella , repudió á su mujer Mariamne para casarse con su cuñada.

Aunque no hubiera ademas otros mil hechos feos y abominables que justificasen lo indomable y feroz de la voluntad de Arquelao , este solo lo justificaria , y probaria de una manera convincente cuán grande seria la dureza con que trataria á los judíos , á pesar de haberle recomendado Augusto que los tratase con dulzura. Los judíos no ignoraban esta recomendacion ; por lo cual sus hermanos, los principales entre los judíos, y samaritanos no vacilaron en delatarle á Augusto en el año décimo de su reinado. El Emperador le mandó comparecer inmediatamente en la capital , y Arquelao tuvo que obedecer y dar sus descargos. Augusto, despues de haber oido á él y á sus delatores le desterró á Viena, en el Delfinado, doce años despues del nacimiento de Jesus.





CAPITULO I.

**DE COMO JESUS FUE AL TEMPLO DE JERUSALEN CON MARIA Y JOSE Y
SE QUEDÓ DISPUTANDO CON LOS MAESTROS Y DOCTORES DE LA LEY,
DONDE DESPUES FUE HALLADO.**

Llegó el tiempo prefijado por la Providencia para que su Hijo unigénito , enviado para ser el Redentor de los hombres, se dejase ver por primera vez en medio de los maestros y doctores de la ley, ejerciendo el magisterio eterno de que estaba revestido, para enseñarles con toda claridad los sacramentos y misterios escondidos en la ley y los Profetas , que ellos no sabian comprender; y el camino mas cierto y seguro para que conociéndole á él , se adhiriesen á su doctrina , y consiguiesen su salvacion. Hé aqui (habia dicho el

Señor por Malaquias (1), que YO envío mi Angel, el cual preparará el camino delante de mí; y luego vendrá á su Templo el dominador á quien vosotros buscais, y el Angel del testamento, de vosotros tan deseado. Vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos. Y por Aggeo (2) habia dicho tambien: Aun falta un poco de tiempo (3), y yo pondré en movimiento el Cielo y la tierra, y el mar y todo el universo. Y conmoveré todas las gentes, y *vendrá el deseado de todas ellas*; y henchiré de gloria este Templo, dice el Señor de los ejércitos. La gloria de este último Templo será grande, mayor que la del primero; y en este lugar daré YO la paz ó felicidad, dice el mismo Señor de los ejércitos. Y en el Deuteronomio habia dicho (4); tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Dios tuyo, en el lugar que señalaré: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas ó Pentecostés, y en la fiesta de los Tabernáculos. José y María, que eran observantísimos de la ley del Señor, no podian dejar de cumplir con este precepto, aunque no comprendiese á las mujeres; porque todo su recreo y gloria consistia en estar siempre á la presencia de su Dios, para darle gracias de los singularísimos favores que la habia dispensado: y en tales ocasiones no dejaria de llevar consigo al Niño Jesus, cuya vida era santísima.

San Lucas nos dice (5): Conforme Jesus iba creciendo en edad y en fuerzas, iba tambien dando muestras de aquella sabiduría divina, de que siempre habia tenido toda la plenitud, y parecia crecer cada dia mas en gracia y santidad. Y sus padres iban todos los años á Jerusalem, para observar la ley que ordenaba, que todos los judios que habitaban la Palestina fuesen allá las tres principales fiestas del año. No se sabe en qué edad comenzó el Niño Jesus á ir con sus Padres á estas fiestas á Jerusalem; aunque, parece que San Lucas quiere dar á entender que Jesus no fue con ellos hasta despues de cumplidos doce años; pero lo cierto es que él no perdía medio

(1) Malaq. c. 1. v. 1.

(2) Agge. c. 2. v. 7 y 8. t. 10.

(3) Desde que Aggeo profetizó hasta que vino Jesucristo al mundo faltaban mas de quinientos años; y á esto llama el Profeta un poco de tiempo, porque mil años á la presencia de Dios, son como el dia de ayer que ya pasó, ó como una de las vigiliás de la noche (Sal. 89. v. 4): así reputaba el Profeta quinientos años por un poco de tiempo, porque son nada en comparacion de la eternidad.

(4) Deuteron. : c. 16. v. 16.

(5) Secundum Luc. c. 2.

ni ocasion de honrar á su Padre , y si no le contemplásemos llevado en alas del amor y de la reverencia que le tenia y profesaba, no podria comprenderse cómo aun á la edad de doce años podria emprender un viage de mas de treinta leguas que se cuentan desde Nazareth á Jerusalem. Es de suponer que por las consideraciones espuestas, Jesus, María y José harian este viage con sumo gozo , y con tanta mayor alegría, cuanto que ya se veian libres de todo peligro , porque Arquelao , su mas terrible enemigo, estaba ya desterrado y despojado de sus estados por los romanos ; por lo que María y José creyeron poder llevar consigo á Jesus con toda seguridad.

La narracion de S. Lucas necesita sin embargo de una esplanacion para contrarestar los tiros de la impiedad, no fuese cosa llegasen á creer los incautos y sencillos que Jesucristo creció segun el alma , como creció segun el cuerpo. El Evangelista dice que estaba lleno de sabiduría, esto es, en cuanto al alma , y que la gracia de Dios estaba con él , esto es, en cuanto al alma y cuerpo; por lo que dice el venerable Beda (1). Porque corporalmente habita en Cristo toda la plenitud de la divinidad, por esto el Niño estaba lleno de sabiduría, y segun esto, no necesitó jamás ni aumento, ni confortacion, porque era Hijo de Dios, y Dios verdadero; por lo que como hombre, la gracia de Dios estaba con él. Grande gracia, pues, se dió al hombre Cristo, para que empezando á ser hombre, apareciese tambien como verdadero y perfecto Dios: por esto le llamó S. Juan *lleno de Gracia y de verdad* : comprendiendo con esta palabra *Verdad* toda la escelencia de su divinidad, que S. Lucas marcó con la de sabiduría. Tuvo Cristo, á la verdad, la plenitud de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, menos la fé y la esperanza, por las que tuvo cierta ciencia y firme posesion de su Divinidad ; porque desde el primer instante de su concepcion fue bienaventurado. Cuantas veces, pues, se dice que Cristo se aumentaba y confortaba, debe siempre entenderse con respecto al cuerpo, porque con respecto al alma, desde el primer instante de su concepcion, fue totalmente perfecto; aunque no manifestaba estas perfecciones sino en cuanto las circunstancias y conveniencia de la honra y gloria de su Padre lo exigian.

Jesus fue varon perfecto, dice S. Bernardo (2), aun antes de nacer ; pero lo era en la sabiduría, no en la edad: en la fortaleza

(1) Bed. in cap. 2. Luc.

(2) Div. Bern. Hom. 2. *Super misus est.*

del alma , no en la madurez del cuerpo : en la integridad de los sentidos , no en la corpulencia de los miembros : ni tuvo menos sabiduría concebido , que nacido ; pequeño , que grande . Contémplessele , pues , encerrado en el útero materno , llorando en el pesebre , ya mayorcito preguntando á los doctores y maestros de la ley en el Templo , ó varon ya de una edad perfecta enseñando al pueblo ; siempre fue igualmente perfecto , y lleno del Espíritu Santo . Y sus Padres iban , como devotos y religiosos observadores de la ley , todos los años á Jerusalem en el dia solemne de la Pascua , esto es , en la *Parasceves* para oír la ley , participar de los sacrificios , asistir á la solemnidad , y servirse aun de aquellas sombras , cuya verdad tenían ya en su poder .

Aunque Dios habia mandado á los hijos de su pueblo que compareciesen tres veces al año en el Templo á su presencia , es de saber que los judíos tenían varias festividades legales . Las unas eran comunes y continuas , las otras eran aniversarias . Las comunes y continuas eran dos : á saber : el *Sábado* , en la que se abstendian de todo trabajo , en memoria de que en aquel dia habia descansado Dios de las obras de la creacion ; y la otra la *Neomenia* , ó el principio de la luna nueva , en alabanza del Criador , que habia creado todos los tiempos . Empero las festividades aniversarias eran cinco : la primera era la de la *Pascua* , que celebraban en la luna décimacuarta del mes primero , en memoria de haberles librado el Señor de la esclavitud de Egipto . La segunda era la de *Pentecostés* , que celebraban cincuenta dias despues de la primera , en memoria de haberles dado la ley en el monte Sinaí . La tercera era la festividad de las *Turbas y de las trompetas* , que celebraban el primer dia del mes de Setiembre ; en aquel dia tocaban todos los cencerros y cuernos de los rebaños , en memoria de que en él fue libertado Isaac del sacrificio , y sustituido un cordero en su lugar . La cuarta era la fiesta de la *propiciacion* , y se celebraba el diez de Setiembre , porque en aquel dia habia dado Moises al pueblo la noticia de haberse aplacado la ira de Dios que se habia irritado por la fabricacion del becerro de oro . La quinta y última era la de la *Seenopegia* , ó lo que es lo mismo , la fiesta de los *Tabernáculos* , que se celebraba el catorce de Setiembre , y en aquellos dias habitaban bajo tiendas de campaña , en memoria de que sus padres habitaron tambien bajo de ellas por espacio de cuarenta años en el desierto . Entre estas festividades , solo tres , á saber ; Pascua , Pentecostés , y la Seenopegia eran solemnísimas , y duraban por espacio de ocho dias . En estas tres tenían obligacion todos los varones de subir á Jerusalem , como

ya hemos dicho, según el precepto de la ley; los que se hallaban empero muy distantes podían dispensarse de la asistencia, con justa y razonable causa á la *Pentecostés*, y á la *Scenopegia*; pero á la de la *Pascua* debían todos asistir, sin que hubiese causa bastante para dispensarles, sino la enfermedad: por lo que parece evidente, que en razon de este precepto, fuesen Jesus, María y José todos los años á Jerusalem, aunque temiesen á Arquelao; porque podía suceder muy bien que subiendo entre tanta gente pasasen desapercibidos. Nada prueba contra esta prudente y religiosa aseveracion el que diga S. Lucas, que cumplidos Jesus los doce años se quedó en Jerusalem; porque el que no se quedase antes, solo puede probar que no habia llegado la hora de que el Salvador debiese hacer por primera vez esta pública y solemne manifestacion de su altísima y profunda sabiduría, antela vanidad y soberbia de los maestros y doctores de la ley; pero nunca probará el que no hubiese subido todos los años al Templo antes de cumplir aquella edad.

Que Jesucristo subiese al Templo antes de los doce años, no solo es verosímil, sino que encierra una grande instruccion; pues con ello nos enseña, que desde la infancia deben los hombres acostumbrarse á las cosas divinas, y lo confirma el haberse quedado tan jóven en el lugar donde se celebraban aquellas. Subió al Templo dice el venerable Beda (1), para dar á todos un admirable ejemplo de perfeccion y de humildad, y de observancia de la ley, mientras ella estaba en su vigor. El mismo cumplió y observó la ley que habia dado para manifestar á nosotros que somos puros hombres, que debemos en todo observar y cumplir lo que Dios nos manda; y que en los dias de fiesta debemos asistir tambien al lugar destinado por Dios para que le honren en él los cristianos, esto es, á la Iglesia; y no á los de corrupcion, donde se fomentan los vicios, y se pierde la piedad y la fé. En ellos debe emplearse el cristiano en el canto de las divinas alabanzas, no en las chocarrerías y vanidades. Debe cuanto pueda repartir limosnas á los pobres, no emplearlos en el lucro torpe y la usura, y en usurpar á otros lo que es suyo. Debe ocuparse, en fin, en buenas obras, no en glotonerías y embriagueces. Porque de los que emplean los dias de fiesta en disipaciones, ya dijo el Señor por Isaías (2): no me ofrezcais ya mas sacrificios inútilmente, pues abomino del incienso que se ofrece con un corazon corrompido. El Novilunio, el Sábado, y las demas fiestas

(1) Ven. Beda. in cap. 2. Luc.

(2) Isai. cap. 1. v. 13. 11. et 15.

vuestras , no puedo sufrirlas por mas tiempo : porque en vuestras asambleas reina la iniquidad. Vuestras calendas y vuestras solemnidades son por lo mismo odiosas á mi alma : las tengo aborrecidas , cansado estoy de aguantarlas. Y asi cuando levantareis las manos ácia mí , Yo apartaré mi vista de vosotros , y cuantas mas oraciones me hiciéreis , tanto menos os escucharé , porque vuestras manos estan llenas de sangre.

Despues que Jesus cumplió la edad de doce años , empezó á manifestar su sabiduría á los hombres , y á dar á conocer lo que debia á su Padre celestial , y á su madre terrena. La edad de doce años fue el tipo de los doce Apóstoles , por los que habia de anunciarse á todo el universo su divinidad y su humanidad. Muy bien , pues , en el número duodenario , ó doce , empezó á declararse la inmensidad de su perfeccion , porque por él casi claramente se significaba como por las doce tribus , ó los doce Apostoles , la universalidad de los que habian de salvarse.

Concluidos los dias de fiesta , y concluida la solemnidad , marchándose los padres de Jesus , *se quedó él en Jerusalem* ; no por casualidad , no por descuido ú olvido de aquellos , sino por disposicion de su voluntad , para manifestar desde su niñez su celo por las cosas espirituales ; y asi como habia manifestado á sus Padres cuanto les debia , subiendo con ellos como hombre con los demas hombres para ofrecer sacrificios á Dios ; asi tambien satisfaciese á su Padre el tributo debido , dedicándose desde luego á la esplanacion de la doctrina espiritual.

Y no conocieron sus padres , esto es , no advirtieron que el Niño se quedase en Jerusalem , pensando que iba con el demas acompañamiento que con ellos habia subido á la festividad. Se conoce que el Salvador quiso en esta ocasion quedarse en secreto , é ignorándolo sus Padres , por no parecer inobediente si se lo hubieran reprochado ; y mas cuando deberia haberles manifestado que su objeto era contradecir los doctores , y enseñarles , porque asi convenia para la gloria de su eterno Padre.

La curiosidad investigadora que duda de lo mas santo y razonable , y escrupuliza la creencia de las cosas mas familiares , pone duda en creer , que un Hijo que se dice tan querido de su Madre pudiese quedarse como olvidado en una córte , donde si hubiera sido conocido , no hay duda que hubiera sido preso ; y presentado , aunque no hubiese sido mas que por adulacion , al sucesor de Arquelao ; pero esta objecion es fácil de contestar. Era tal la circunspeccion y modestia de los hijos de Israel al concurrir á las grandes solemnidades ,

dades , que á una jornada de distancia del Templo , cualquiera que fuese la parte de donde venian , ó donde debian ir , se hallaban dos caminos distintos , para que los hombres y las mujeres fuesen separados los unos de los otros , con el objeto de precaver cualquier accion menos pura y honesta , é impedir aquellas que á los casados estan permitidas ; y de este modo se guardasen mas religiosamente las solemnidades. Pero los niños podian ir sin distincion alguna con los padres ó con las madres : asi fue que el Padre putativo de Jesus pudo pensar muy fundadamente que iba con su verdadera Madre , porque no ignoraba el gran cariño que se tenian ; y pudo esta creer por las mismas razones , que iba en compañía de aquel : por lo que hicieron uno y otro aquella jornada sin escozor alguno en su corazon. Lo que empero no es fácil de concebir , y mucho menos de esplicar , es el sobresalto , el dolor y la pena amarga que se posesionaria del corazon amantísimo de la Madre , al reunirse con su Esposo en la posada , y observar que no iba Jesus en compañía de José : hay , sin embargo , en las escrituras santas algunos pasajes que pueden suministrarnos algunas ideas para bosquejar de cierta manera el dolor de aquellos tiernísimos esposos , y muy particularmente el de la Madre.

Concibieron los hijos de Jacob el detestable designio de quitar alevosamente la vida á su hermanito José , y Ruben , el mayor de todos , para librarlo de su furor y no manchar sus manos con la sangre de su hermano , pudo lograr de ellos que lo arrojasen á una cisterna vieja que no tenia agua , con el designio de sacarlo cautelosamente de ella y restituirlo á su padre ; pero aprovechándose ellos de una corta ausencia de Ruben , y del paso de unos mercaderes Ismaelitas que caminaban á Egipto , se lo vendieron por esclavo : y hé aqui que al regresar Ruben á su cabaña , y queriendo asimismo aprovechar la distraccion de sus hermanos , corre á la cisterna , llama á José , y viendo que no le responde , baja á ella , la registra y examina , y no hallándole por ninguna parte , rasga sus vestidos , arranca sus cabellos , y esclama : *El niño no parece , ¿dónde iré yo ahora á buscarle ?* (1).

El Evangelista dice : *Buscábanle entre los parientes y conocidos* ; pero no hallándole , es regular que clamase María con mas pena que el hermano de José ; *El Niño no parece , ¿dónde iré yo ahora á buscarle ?* Preguntaba con lágrimas por su inestimable tesoro , por el amado de su alma ; y en el exceso de su dolor emprende otra vez el cami-

(1) Genes. c. 37. v. á 20. usque ad 30.

no de la ciudad santa, poblando el aire de suspiros, regando la tierra con su llanto, y preguntando á cuantos hallaba por el sumo bien que habia perdido, diciéndoles con mas ternura y razon que la esposa antigua á los centinelas de Jerusalem: ¿habeis, por ventura, visto á aquel á quien tan de veras adora mi alma? (1). Una y otra vez recorre los caminos, entra en los pueblos circunvecinos, y viendo que no le halla, habla á las hijas de aquella ciudad con mas amargura que lo hiciera la esposa Santa, y como ella las conjura, para que si hallan á su amado le digan que muere por él de amor (2). Contúrbanse al oir el anatema: desfallece su corazon por el miedo, y poseidas de tristeza y espanto, la contestan á su vez: ¿Qué tiene tu amado sobre los demas amados, oh tú la mas hermosa entre todas las mujeres? ¿Qué hay en tu querido, sobre los demas queridos, para que asi nos conjures que le busquemos? (3). ¡Oh! replicaria la madre: ¡Oh! hijas de Jerusalem! si supieseis quién es el amado de mi alma, quién es el bien que lloro perdido, no estrañarais que asi os conjurase para que me ayudeis á buscarle. Oid: «Mi amado es blanco y rubio, escogido de entre millares. Su cabeza, oro finísimo; sus cabellos largos y espesos como renuevos de palmas, y negros como el cuervo; sus ojos como los de las palomas que se ven junto á los arroyuelos de las aguas, blancas como si se hubiesen lavado con leche, y que anidan junto á las mas caudalosas corrientes. Sus mejillas como dos eras de plantas aromáticas, plantadas por hábiles perfumeros: sus lábios lirios rosados que destilan mirra purísima: sus manos de oro, y como hechas á torno, llenas de jacintos: su pecho y vientre como un vaso de marfil guarnecido de zafiros: sus piernas columnas de mármol, sentadas sobre basas de oro. Su aspecto magestuoso como el del Líbano, y escogido como el cedro entre los árboles. Suavísimo el eco de su voz; y en suma, todo él es apetecible: tal es mi amado, y ese es mi amigo, hijas de Jerusalem» (4).

Entre tantos suspiros, y dando por todas partes señas tan marcadas de su hijo, llega otra vez la desconsolada Madre al tercer día á Jerusalem, y al entrar en ella, recorre con la mayor velocidad las calles y plazas, y las casas de sus parientes y amigos; los que al saludarla segun su costumbre llena de gracia y hermosura, oyen de su boca la triste respuesta que la desconsolada *Noemi* da-

(1) Cant. c. 3. v. 3.

(2) Cant. c. 5. v. 8.

(3) Ibid. v. 9.

(4) Ibid. á v. 10. ad 16.

ha á sus compatricias las Betlehmitas, cuando la saludaban toda hermosa á su regreso á la tierra de Moab : «No me llameis *Noemi* » las dijo (esto es hermosa), sino llamadme *mara* (esto es, amarga), » porque el Todopoderoso me ha llenado de grande amargura. Salí » de aqui colmada, y el Señor me ha hecho volver vacía ; ¿por qué, » pues, me llameis *Noemi*, habiéndome humillado el Señor y afligido » dome el Todopoderoso » (1). Y en verdad que mejor que *Noemi* á las Bethlemitas podia decir María á los habitantes de Jerusalem, no me llameis hermosa, sino amarga, porque el Todopoderoso llenó mi corazon de tormento y amargura. Tres dias hace que salí de esta ciudad, donde vine con mi Hijo y con mi Esposo para celebrar la Pascua, llena de gozo, colmada de contento porque iba conmigo el Hijo de mi coazon ; y hoy vuelvo á ella colmada de amargura, porque tres dias hace que le perdí, y en ninguna parte le hallo. Y volviéndose al Hijo en el exceso de su amargura, es muy regular que le digese : ¿Es posible, Hijo mio, que asi querais por tanto tiempo llenar de amargura el corazon de vuestra amantísima Madre? Qué visteis en mí, Hijo de mi corazon, que ofendiese, ó desagradase á vuestra justicia y santidad, para separaros de mí y abandonarme? ¡Oh, Señor y Dios mio! compadeceos de mi dolor, y al menos por las penas que padecí para salvaros de la persecucion de Herodes, concededme la gracia de que pueda estrecharos contra mi corazon, é imprimir en vuestra frente el dulce sello de amor, y despues moriré contenta.

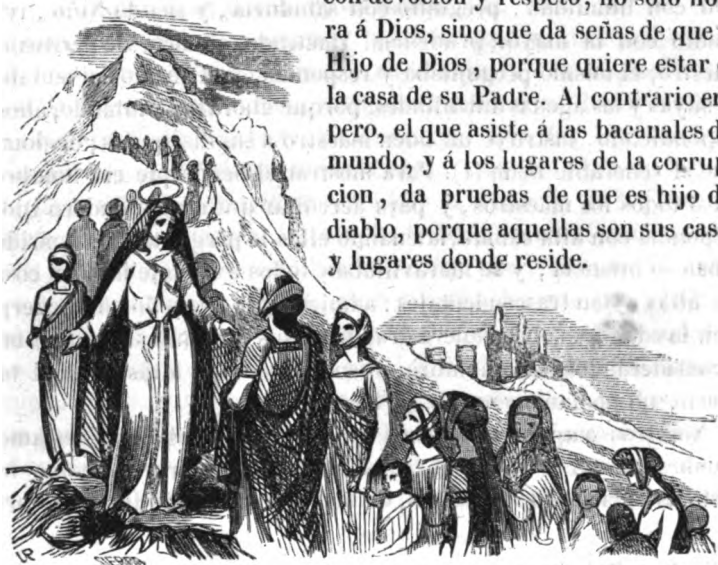
Entre tanta amargura, y conducida en alas del amor, se encamina aquella tierna Madre al Templo Santo del Señor para rogarle con todo el fervor de su alma, á fin de que se dignase apiadarse de ella, y retornarle el bien inestimable que habia perdido. ¡Qué bueno es Dios! ¡Cuán grata es la sólida esperanza de los que en él confían! ¡Cuánto se complace en probarla y acrisolarla mas y mas en el crisol de la tribulacion! No se disipa con tanta velocidad el denso y negro humo que eclipsa los rayos del sol, al soplo de un viento impetuoso; ni se amansa con tanta presteza el mar embravecido cuando amaina en su furia el Aquilon soberbio: ni recobra tan presto la perdida esperanza el marinero náufrago cuando ve serenarse la horrible tormenta; como se calmó de repente la borrascosa lucha de que estaba combatido el corazon purísimo de María tan luego como entró en el Templo. Oye. Escucha. Atiende. ¡Ah! Es la voz de su Hijo la que llegó á su oido, y llenó de consue-

(1) Buth. c. 1. v. 20 y 21.

le su alma. Voz dulce, melodiosa, alegre, encantadora, que deramó el bálsamo de la vida en su casi desanimado pecho. Es la voz de la verdad eterna que habla, y descifra los mas oscuros enigmas que los maestros y doctores de la ley no sabian comprender. Es la voz del Señor llena de magnificencia y virtud, que hace estremecer todos los habitantes de Canaan. Es la voz del Omnipotente que derriba los cedros, conmueve los desiertos, y cuyo eco terrible llena de pavor y espantó los soberbios de Moab. Es es fin la voz del Maestro divino que vino para confundir la prudencia de los prudentes, y perder la soberbia de los soberbios, enseñando á todos el sendero recto que ha de conducir á los hombres al puerto de salvacion.

¡Qué instrucciones tan sublimes no presenta á los hombres esta pérdida y hallazgo del Niño Jesus! Piérdele la Madre entre la multitud que concurre á la festividad. ¿Cuántas veces se pierde la inocencia aun en aquellas concurrencias que se reunen con motivos al parecer los mas justos y santos; y las que frecuentan personas de las que nada debiera reclarse ni temerse? Perdióse el Niño, y no se halló entre el bullicio donde se habia perdido, y donde se hallan con frecuencia los niños, sino en el retiro del Templo, en la casa de Dios su Padre, porque allí es precisamente donde con mas prontitud se halla la gracia que se perdió entre el bullicio del mundo. El que concurre, pues, con frecuencia al Templo y á él asiste

con devocion y respeto, no solo honra á Dios, sino que da señas de que es Hijo de Dios, porque quiere estar en la casa de su Padre. Al contrario empero, el que asiste á las bacanales del mundo, y á los lugares de la corrupcion, da pruebas de que es hijo del diablo, porque aquellas son sus casas y lugares donde reside.



María encontró á su Hijo en el Templo, sentado con modestia y compostura, hecho un modelo de humildad, primero *oyendo*, después *preguntando y enseñando* á los maestros y doctores de la ley. Aquel pregunta á los doctores en el Templo, que enseña á los Angeles en el Cielo. Aquel quiso ser enseñado preguntando, cuando era el mismo que suministraba la ciencia para responder á los propios doctores. Preguntaba, no porque tuviese necesidad de preguntar para saber, sino para darnos ejemplo de cómo hemos de celar y aprender el espíritu de las Escrituras Santas, y para que no nos avergoncemos de preguntar aquello que no sabemos ni entendemos, como hacen muchos soberbios que prefieren permanecer en el error antes que tener la humildad de preguntar para instruirse. Para dar á todos este grandioso y sólido ejemplo de humildad, quiso antes oír, que instruir á los demás; enseñando á los doctos del mundo que deben estar mas dispuestos para oír, que para enseñar á los otros: porque el que responde antes de acabar de oír, demuestra que es muy necio. Para acreditar al mismo tiempo que era verdadero Dios, preguntaba á los hombres con sutileza, y respondía con tanta sabiduría y acierto, que los oyentes quedaban llenos de asombro: y así dice el Evangelio que no podían menos de admirar su prudencia. Preguntaba, y oponía dificultades á sus preguntas, y las resolvía con tanta claridad, que jamás se había oído que un niño de su edad hubiese hablado con tanta sabiduría. Oyó con humildad, preguntó con sabiduría, y siendo Niño, respondió con la mayor prudencia. Haciendo el oficio de peritísimo maestro, él mismo preguntaba y respondía, y él mismo solventaba las suyas y las ajenas dificultades; porque ahora preguntando, ahora respondiendo, instruye un buen maestro á sus discípulos; de donde dice el venerable Beda (1). Para mostrar el Señor que era hombre, oía á todos los maestros, y para acreditar que era verdadero Dios, respondía con alta sabiduría cuando ellos le preguntaban. Consideraban su infancia, y se maravillaban todos oyéndole hablar cosas tan altas y tan trascendentales: admirábanle pequeño en el cuerpo y en la edad, y sobremanera grande en sus preguntas y respuestas: y considerándole solo hombre, oyendo cosas tan altas en edad tan pueril, no podían menos de turbarse.

Nosotros empero que por la misericordia del Señor estamos alumbrados con la luz de la fe, no debemos admirarnos como los doctores ancianos de los judíos, de la prudencia y sabiduría que bri-

(1) Ven. Bed. super cap. secundum Luc.

llaba en las respuestas del Niño ; porque le creemos y confesamos hombre, y Dios verdadero, del cual procede toda la sabiduría, y con el cual fue siempre, y es antes de los siglos : y tenemos por cierto, segun las profecías, que aunque se nos dió como hombre, y nació pequenuelo, es Dios desde la eternidad, y permanecerá para siempre Dios omnipotente, infinitamente sábio, infinito é inmenso en todos sus atributos y perfecciones.

Halláronle sus Padres en el Templo, viéronle, y se admiraron sobremanera, por lo nuevo é inopinado del suceso, y porque jamás le habian visto hacer otro tanto. El gozo y la alegría inundaron el corazon de la Madre, que se miró como revivir despues de la pasada tormenta; y ella mas humillada á la presencia de Dios, le dió rendidas y repetidas gracias por los nuevos favores que la habia concedido. Grande era el Templo, mucha la concurrencia; pero nada impidió que el tierno Hijo fijase sus ojos en la cariñosa Madre, y al divisarla, saluda cortesmente á los doctores, y corre con precipitacion á los brazos de aquella, cuyos ojos arrasados en lágrimas de ternura y gozo, centelleaban con la ardiente llama del amor que latia en su corazon. Abraza el Hijo á su Madre, y esta en retorno de tan fina caricia, imprime en su purísima frente el dulce sello del amor. Ahora sí que esta casta esposa estrechándole contra su pecho le diria mejor que la antigua: ya hallé aquel á quien adora mi alma, estrechéle entre mis brazos, y no le soltaré hasta introducirle en la casa de mi madre (1).

Pasados aquellos primeros y tan deliciosos instantes, fija la cariñosa Madre sus penetrantes ojos en el Hijo, y con la suavidad de aquella voz que encantaba á todos los que la oian, le dice: ¡Hijo mio! ¿por qué lo hiciste asi con nosotros? Que fue lo mismo que si le dijese: ¡oh tú el mas deseado entre todos los hijos de la tierra! ¿por qué te quedaste ignorándolo tu Padre y yo? ¿Por qué razon á la mas amada y amante de todas las madres pudiste causarla un dolor tan grande? Ruégote, Hijo mio, me manifiestes la causa de este acontecimiento, para que el dolor que por él he padecido se mitigue algun tanto sabiendo el motivo. ¡Qué prudencia tan admirable en tan tierna Madre! ¡Qué discrecion tan sorprendente! Es Maria la verdadera Madre, por esto ella y no José, es la que dirige la amorosa queja á su hijo Jesus: y como los dos Esposos saben bien que es Dios verdadero, por esto entre el cariño y respeto se quejan con dulzura porque no ignoran la importancia de la

(1) Cant. c. 3. v. 4.

mision que su Padre le confió: por lo que dijo San Gregorio (1): Herida María en su corazon con las flechas del amor y del dolor, se queja á su Hijo con humildad y confianza, y le manifiesta todas las penas que siente, diciéndole: ¡Hijo! ¿por qué lo hiciste con nosotros asi? Y San Anselmo añade (2) ¡Oh! Qué cosa de tan gran consuelo y merecimiento para tu alma seria, si por espacio de tres dias consecutivos acompañases á la Madre cuando va en busca del Hijo, y la oyese cuando con la mayor modestia le dice: ¡Hijo! ¿por qué con nosotros lo hiciste asi? Es cierto que no fue esto, ni podia ser una verdadera reprension, pero no hay duda que fue una queja amorosa, por una ausencia que para Madre tan amante fue sobremanera larga é insoportable; y lo confirma el haberle añadido: tu Padre y yo te buscábamos llenos de la pena mas cruel é insoportable, porque es tu presencia para nosotros dulcísima, tu compañía amabilísima, y ella sola es todo el consuelo y regalo de nuestra vida.

Esta sentida y amorosa queja de María nos ofrece tambien una instruccion sublime que no debemos despreciar. Perdemos á Jesus que es nuestra salud y vida eterna, cuando cometemos la culpa; y es preciso que le busquemos por el triduo saludable de la penitencia, como dice S. Bernardo (3), esto es, por la contricion, por la confesion, y por la satisfaccion. ¡Pero ah! que muchos se lamentan mas de la pérdida de las cosas temporales, que de la omision de la salud eterna. Cae la jumentilla, y hay quien la levante; perece el alma, y no hay quien la socorra ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!

La Virgen Santa no repara en llamar á José Padre de Jesus, aunque sea al parecer contra su virginidad y pureza, por tres razones que no dejan de ser misteriosas. Primera: por quitar por entonces á los judíos toda sospecha para que no pensasen que habia concebido por el Espíritu Santo; porque aun no habia llegado el tiempo de revelar á los hombres tan importante misterio. Segunda: porque como Padre, debia tener á su cargo la educacion del Hijo, y le resultaba una gran gloria por la gran sabiduría que habia manifestado. Y tercera: porque mediante la genealogía de José, se explicaba y conocia ser Jesus descendiente del linage de David. Pero á pesar de esta grande honra que María buscaba para su Esposo, no se lee, que con este, ni con otro motivo, dirigiese jamás José

(1) Div. Gregor super cap. secundum Luc.

(2) Div. Anselm. lib. De stimulo amoris.

(3) Div. Bern. lib. 4. De Consider. ad Eugenium.

á su Hijo adoptivo las quejas amorosas que su Madre, dejándolo esto á cargo de ella, porque era su verdadera Madre.

Perdióse el Hijo, y le buscaron sus Padres, y le hallan en el Templo: allí le dieron su amorosa queja, y de allí no marcharon sino con él. Pierdese Jesus por la culpa, y no puede hallarse sin la compañía de su Madre y de José. Porque José quiere decir acrecentamiento, y significa, que el que perdió á Jesus y le halló por la contrición, debe despues acrecentar las obras de virtud para no perderle otra vez; y María, que quiere decir alumbrada, y estrella del mar, significa que iluminado nuestro entendimiento con la luz de la fé, é inflamado nuestro espíritu con el fuego de la caridad, que nunca se muda ni desaparece, no debemos retroceder ante las adversidades y persecuciones con que nos acometa el infierno, para desviarnos de la compañía de aquel que vino para conducirnos al puerto de la eterna felicidad.

Oyó Jesus con la mayor humildad la que parecia reprension de su Madre, y penetrando con su sabiduría infinita todos los arcanos que ella encerraba, continuó el oficio de Doctor y Maestro, contestándola con cariñoso respeto, y enseñándola con suma modestia, diciendo: ¿Y cómo es que me buscábais? ¿Ignorábais acaso que yo tengo un deber de presentarme á aquellos lugares en que interesa á la gloria de mi Padre? Mas no fue esta contestacion de enojo por la queja de su Madre, sino que fue la de un hijo respetuoso que con humildad se escusa; y que escusándose, descubre grandes misterios. Es la voz de un hijo obediente que no puede reprender, y mucho menos injuriar á una Madre tan amada, porque le haya buscado como á hijo; pero sí es la de un maestro sublime que enseña á todos cuál es su verdadero Padre, y cuáles son los respetos y consideraciones con que está obligado á su Magestad eterna. *A las cosas que atañen á la voluntad de mi Padre, conviene que me halle yo presente.* Esto es, en el Templo, en la doctrina, y en todo aquello en que resplandece su gloria: que fue lo mismo que si hubiera dicho: mas debo, oh Madre mia, mirar al Señor, de quien soy Hijo eterno segun la naturaleza divina, que á Vos, de quien soy hijo temporal segun la naturaleza humana: y por esto no debeis maravillaros si por tan breve tiempo os dejé por la reverencia y respetos que debo á mi Eterno Padre, á quien estoy tan obligado. De lo que se infiere, que aunque era Jesucristo atentísimo y obedientísimo á su Madre temporal y á su Padre putativo; amaba y reverenciaba mas á su Padre eterno. En lo que nos enseñó, que la reverencia, servicio y piedad que debemos á Dios, es de mayor obligacion que

la que debemos á nuestros padres, segun la carne ; para que aprendiesemos con su ejemplo á amar y obedecer á Dios, y á nuestros padres : á Dios antes que á estos, y á ellos por Dios que tan de veras quiere que los amemos y honremos ; y como su Madre le habia dicho que le buscaba con sentimiento entre sus parientes y conocidos, quiso tambien darnos á entender que debemos menospreciar con gusto todas las afecciones de la carne y de la sangre para hallarle á él, que es el sumo bien, y unirnos estrechamente con él.

Profundizando con esta detencion los misterios que encierra la respuesta que Jesus dió á su Madre, no es extraño que diga el Evangelio que sus padres no entendieron lo que él les habia hablado; porque ella contiene el importante misterio de su venida al mundo, cual era el negocio de la redencion, que su Padre le habia encargado; el cuidado de su templo, y el de todas las cosas espirituales que son del Padre: porque una es la magestad de entrambos, una la gloria y obra, una la silla y la casa, y no la material sola, sino tambien la espiritual. Y aunque la gloriosa Virgen, y su esposo José ya sabian que Cristo Redentor nuestro era Hijo de Dios, y no dudaron de cuanto les habia manifestado ; como aun no era llegada la hora, no alcanzaron entonces una cumplida inteligencia de todo, como la consiguieron despues.

Como hombre que estaba en todo obediente á sus padres, bajó con ellos del templo, y fue á Nazareth, y les estaba sujeto ; porque como hombre habia subido con ellos á Jerusalem, aunque como Dios se habia en el templo revestido de su propia autoridad. Como Hijo de Dios permaneció en el templo de su Padre, y suyo; y como hijo de la Virgen siguió dócil, humilde, y obediente á su verdadera Madre, y le estaba enteramente sujeto. ¡Qué confusion para los soberbios que se tienen á menos de estar obedientes á sus superiores! San Bernardo (1) pondera esta humilde sujecion de Jesucristo á su Madre Santísima y dice: Maravillate ahora, ó corazón humano, de dos cosas, y toma aquella de que mas te puedes maravillar: toma la humildad muy profunda por la cual Jesucristo Salvador nuestro, quiso sujetarse á una doncella, ó toma la escelentísima dignidad de Madre, que tal Hijo mereció tener: que cada una es mas admirable, y mas digna de tenerse en consideracion: porque obedecer el Salvador á una muger, es una humildad tan grande que asombra á los mismos cielos: y ser una muger madre de Dios, es dignidad tan alta é incomprensible, é inesplicable, que solo se cree por la fé.

(1) Div. Ber. Hom. 1.^a *Super missus est.*

Aprende, pues, ó hombre, á obedecer: aprende polvo y ceniza á dejarte mandar, y ser mandado, antes que á ensoberbecerte. Jesucristo se humilla, y tú te engries; Dios es mandado de los hombres, y se sujeta á ellos; y tú lleno de orgullo deseas dominarlos á todos. ¿Quieres tú ser mayor que Dios? Nunca te olvides que el que lleno de soberbia quiere sobreponerse á los demas, será humillado; y exaltado será á la presencia de Dios y de los hombres, el que se hiciere por Dios mas humilde que todos. Cuanto porfiarés en ser altanero y orgulloso, tanto mas das á conocer que no gustas ni sabes estimar las cosas que son del cielo.

No faltan, empero, hombres cuyo espíritu mas poseído aun de incredulidad que de curiosidad, preguntan con irónico énfasis, qué se hizo Jesucristo en aquellos tres dias, despues de acabar la disputa con los doctores, ó las controversias que con ellos suscitaba? porque sabido es, que ellos no estaban en el templo sino las horas de costumbre; las que pasadas en la esplicacion de la ley, ellos y el pueblo se retiraban á sus casas.

Dejando aparte la opinion mas generalmente recibida de los Padres y Doctores, que se sabe por muchas revelaciones que Dios se ha dignado hacer á algunos de sus siervos, y es, que Jesucristo en aquellos tres dias, confundido entre los pobres, se retiraba á un hospital, donde comia con ellos lo que habia recogido mendigando de puerta en puerta, es preciso que oigamos sobre esto al grande San Bernardo (1): Lleno de admiracion contempla el Santo al Divino Redentor en aquel tríduo para él tan glorioso, y tan triste para su Madre, y le pregunta: ¿Quién te dió de comer en aquellos tres dias? Y el mismo responde, diciendo. O Señor mio Jesucristo, por conformarte en todas las cosas con nuestra pobreza, sé bien que como si fueras uno de la compañía de los pobres, buscaste en estos tres dias el alimento; mendigando por las puertas. Oh! ¡Quién me hiciese tanta misericordia, que me alcanzase alguna partecilla de los mendrugos que recogiste, y que me pudiese hartar de las migajas que con tu bendicion sobrarian para saciar tu hambre sagrada! Mas, á pesar de tanta humildad y abatimiento, es preciso contemplar despues á Jesus entre los doctores con rostro alegre, con gesto magestuoso, con aspecto reverente y grave, preguntándoles con ademan imponente, aunque apareciese como ignorante, y observar cuán humildemente les oye para que no se confundan y avergüencen con lo sólido y maravilloso de sus respuestas; y con todo esto

(1) Div. Bern. Hom. sup. cap. secundum Luc. Octav. Epiphani.

quedará convencida y enseñada la sabiduría orgullosa del siglo de las ocupaciones del Salvador en aquellos tres días , y no podrá desconocer que el que quiere acercarse á Dios , y unirse estrechamente con él , debe caminar por el camino de la pobreza , apartándose de su Padre , de su Madre , y de todos sus parientes y amigos ; porque cuando María y José le buscaron , no le hallaron entre estos , sino en el Templo ocupado en las obras de su Padre : por lo que continúa el mismo S. Bernardo en el lugar citado. El Niño Jesus fue buscado entre los parientes y amigos ; pero allí no fue hallado. Huye , pues , de tus hermanos , oh tú siervo de Dios , si quieres hallar tu salud. Y si por ventura quieres que el Rey celestial codicie la hermosura de tu alma , olvídate de tu pueblo , de la casa de tu padre y de toda tu parentela. ¡Oh buen Jesus! Si tus padres que te buscaban con tanto dolor no te hallaron entre los parientes y conocidos , ¿cómo te hallaré yo entre los míos , y entre los vanos placeres que esclavizan mi alma , y me alejan de tí? Tú no te hallas entre la multitud y variedad de los deleites mundanos , sino en el centro de un corazón limpio y puro que es tu verdadero Templo. Y Orígenes añade (1): El que busca á Jesucristo , no debe buscarle con negligencia , porque nunca le hallará ; búsquele como sus Padres , con trabajo y con dolor , firmemente seguro de que solo así se halla.

Su Madre notó bien las palabras que Jesus le dijo , y las conservó en su corazón , escondiéndolas y sellándolas como tesoros preciosísimos ; con ellas alumbraba su entendimiento y recreaba su corazón , y las guardó como regla invariable toda su vida. Y el Niño crecía entretanto en edad , sabiduría y gracia á la presencia de Dios y de los hombres ! En edad , porque como hombre debía crecer en ella ; esto puede entenderse naturalmente ; pero en sabiduría , no debe entenderse sino en cuanto á la manifestación ; porque en cuanto á la medida , ornamento ó hábito de la gracia , de modo que estas dotes vayan aumentándose por grados , y sean mayores en el alma que cuando se recibieron , no pudo suceder ni verificarse en Cristo , porque desde el momento de su concepción estuvo lleno de toda la plenitud de la sabiduría y de la gracia ; pero como al paso que crecía en edad , crecían sus obras , y en ellas se manifestaban con mayor amplitud su sabiduría y su gracia , por esto dice S. Ambrosio que aprovechaba y crecía en estas bellísimas dotes (2): ó co-

(1) . Origen. Hom. 18. in Luc.

(2) Div. Ambros. in cap. secundum Luc.

mo lo esplica S. Gregorio (1); y hacia que los hombres aprovechasen con su ejemplo y doctrina.

Concluyamos, pues, con S. Bernardo (2). Como el Señor aprovechaba en edad, en sabiduría y en gracia; y así como primero padeció y despues resucitó, y mereció entrar en su gloria; así nos enseña que sus verdaderos discípulos y seguidores, deben aprovechar en las virtudes, y que no hay otro camino para pasar á los gozos perdurables, sino que debemos ir á ellos por la carrera de los sufrimientos y trabajos. La ciudad santa de Nazareth, donde Jesucristo fue concebido y criado, y donde estuvo sujeto á sus Padres, es ciudad de grandes recuerdos: nunca debe olvidarlos el cristiano, debiendo vivir sujeto en un todo á las disposiciones de la voluntad de Dios, puesto que en ella se sujetó á los hombres aquel, á quien estan sujetas todas las criaturas y cosas que hay en el cielo y en la tierra.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por espacio de tres días fuiste buscado de tus Padres con mucho dolor, y despues fuiste hallado en el Templo, concédeme á mi, pecador miserable, que te desee; y deseándote, que te busque; y buscándote, que te halle; y hallándote, que te ame; y amándote, que redimas mis males y pecados; para que redimilos una vez, no vuelva otra á cometerlos. Y, pues, tú, Señor, te das al que te quiere, te dejas hallar del que te busca, y abres al que te llama; no me niegues, aunque soy el menor entre tus siervos, lo que á todos prometes: y pues que Tú eres el que, segun la voluntad de tus Padres, volviendo con ellos á Nazareth, y estándoles sujeto nos diste ejemplo y forma de obediencia, haz que siempre quebrante la dureza de mi voluntad, para que te sea en todo muy obediente, y por tu amor lo sea á toda humana criatura. Amen.

NOTA. El Evangelio que refiere este pasage corresponde al capítulo 2.º de S. Lucas desde el versículo 42 hasta el 52, ambos inclusive. La Iglesia lo usa en la Dominica infra octavam de la Epifanía; pero no celebra festividad particular de la pérdida del Jesus: dice así:

Evangelio de la Dominica infra octavam de la Epifanía.

Habiendo cumplido Jesus los doce años, subieron sus Padres á

(1) Div. Greg. Hom. 2.ª in Luc.

(2) Div. Ber. Serm. 56. in cant.

Jerusalén, como lo tenían de costumbre, en el tiempo de la solemnidad, y al volverse despues que se acabó la fiesta, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén sin que lo hubiesen advertido sus Padres. Los que pensando que iria con alguno de los de la comitiva, andubieron la jornada entera, y luego le buscaban entre los parientes y conocidos. Y como no le hallasen, volvieron otra vez en busca suya. Y pasados tres dias, le hallaron en el Templo sentado en medio de los Doctores oyéndoles y haciéndoles preguntas. Pero todos los que le oían, quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Y al verle (*sus Padres*), quedaron admirados: y su Madre le dijo: Hijo, ¿por qué hiciste eso con nosotros? Hé aquí tu Padre y yo que afligidos te hemos andado buscando. Y él les respondió: ¿cómo es que me buscábais? No sabiais que Yo debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos no entendieron lo que querían decir aquellas palabras. Y bajó con ellos y vino á Nazareth, y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

OBSERVACIONES

SOBRE LA PERDIDA Y HALLAZGO DEL NIÑO JESUS.

Grandes son las dificultades y controversias que suscitan los historiadores sobre la narración del precedente Evangelio: la mayor parte de ellos entran averiguando si cuando se presentó el Niño Jesús con sus Padres en el Templo de Jerusalén á los doce años de su edad, fue la época en que se cumplió al pie de la letra la famosa profecía de Jacob, de que no faltaria el cetro de la casa de Judá, ni un gefe soberano de su descendencia hasta que viniese el que habia de ser enviado; y otros prescinden de este acontecimiento, que forma una época bien digna de notarse en la historia del pueblo judaico, y se ocupan con este motivo en referir los sucesos que creen mas importantes de la historia de la familia de Herodes, y del mismo pueblo judaico, hasta despues de la muerte de Arquelao, á quien conceptúan como el último soberano de Judá, y fijan por consiguiente como época única y verdadera del cumplimiento de la profecía de Jacob, esta solemne manifestación que Jesús hizo de su persona dejándose ver en el Templo en medio de los Doctores, oyéndoles, y preguntándoles como Soberano y Maestro que habia venido al mundo para sujetarle y domarle con el cetro

de la cruz, enseñando á todos el camino mas seguro para conseguir la eterna felicidad: y otros en fin prescindiendo de todo esto se entretienen en averiguar, qué es lo que hizo Jesus retirado con sus Padres á Nazareth hasta que empezó la santa predicacion del Evangelio. Como no es posible tratar estensamente de todos estos asuntos en unas ligeras observaciones, diremos algo sobre ellos, aunque con la mayor rapidez y laconismo.

Para poder afirmar si habia faltado verdaderamente el cetro de la casa de Judá en la época del nacimiento de Cristo, ó si no faltó hasta que á la edad de doce años se dejó ver en el Templo en medio de los Doctores, es preciso averiguar si los Asmonéos, de quienes se dice oriundo Antipatro, ó *Antipater*, padre de Herodes, llamado el Grande, de quien este heredó el reino, eran verdaderamente judíos; ó si pertenecian mas bien á la Idumea, que jamás formó parte del reino de Judá: y si Antipatro heredó el reino por la sucesion monárquica de aquel pueblo, ó si le recibió como en comision ó administracion de una potestad superior y estraña; porque averiguados estos dos puntos, queda aclarada esta importante cuestion.

El mas célebre entre todos los historiadores de aquel tiempo, Josefo, dice: que Herodes, llamado el Grande, tenia ya quince años de edad cuando su padre Antipatro recibió de Julio César la administracion del reino de Judea, siendo cónsules Caleno y Vatinio; que pertenecian á la familia de los príncipes Asmoneos, que se creian descendientes de alguno de los judíos que habian vuelto de la cautividad (1).

Desde luego se conoce el poco fundamento de esta aseveracion; porque no es lo mismo creerse uno descendiente de una familia ó nacion, que serlo en realidad: y si solo se presenta este cimiento tan endeble, el mismo se desmorona y destruye con decir, que *Antipatro su padre habia recibido la administracion del reino de Judea de Julio César*: porque si no fue mas que administrador del reino, no fue verdadero Rey: y lo fue menos si recibió la administracion de un poder estraño cual era el emperador de Roma: y aunque Herodes su hijo recibiera despues el título y la investidura de rey de Octaviano Augusto, tampoco prueba que no hubiese faltado el cetro de la casa de Judá; porque el que pudo darle el título de rey, no pudo darle la oriundez y descendencia de aquella esclare-

(1) Josephus. lib. 14. Antiquit. cap. 17. et tib. 17. cap. 8. et lib. 1.º de *Bello Judaico*. cap. 21.

cida familia. Todo esto tiene una gran confirmacion que ya hemos indicado en el capitulo anterior.

Herodes no solo no fue un rey libre é independiente como habian sido todos los de Judá aun despues de la cautividad, sino que estaba espuesto á ser juzgado, depuesto y castigado por el mismo Emperador; con este motivo fue varias veces acusado por sus propios hijos y estraños, ante aquel: fue precisado á presentarse en Roma para contestar á las acusaciones que contra él se hacian; y aun en su testamento tuvo buen cuidado de mandar que su hijo Arquelao no tomase el titulo ni la investidura de Rey, hasta que Augusto lo confirmase en la dignidad, lo que no llegó á verificarse; pues solo le concedió, como digimos, el titulo de *Etnarca*, del que fue despues despojado, y desterrado por el mismo Augusto, y murió en su destierro; confiscándole á mas todos sus bienes, que pasaron á poder de los romanos.

Es verdad que desde este tiempo se estendió con mas tiranía y despotismo el poder del imperio romano sobre la Judea, porque entonces fue cuando Augusto nombró á Sulpicio Quirino, ó Cirino, presidente de la Siria, y le envió á Oriente con órden de tomar posesion de los estados de Arquelao, y reducir la Judea á provincia romana: entonces fue cuando Coponio fue enviado con el mismo Cirino para gobernar la Judea á nombre del emperador con el titulo de gobernador ó procurador de la misma; y llegados que fueron á Jerusalem mudaron todo el primitivo gobierno, y hasta su forma: abolieron casi todos los usos y costumbres civiles de los judios y trataron de establecer allí las leyes romanas. Es cierto que entonces privaron enteramente á los judios del poder y autoridad de imponer penas capitales, y quedó este poder reservado al procurador romano y á sus oficiales subalternos. Entonces Roma impuso contribuciones á la Judea, y esta nacion quedó hecha tributaria del imperio, convertida en provincia imperial, subordinada y aneja á la Siria y á su presidente. A Coponio sucedió Marco Ambivio: á este Anio Rufo: despues Valerio Grato, y á este sucedió Poncio Pilato, que fue el que condenó á muerte á Jesucristo: pero todo esto no prueba que el cetro no hubiese desaparecido de la casa de Judá cuando Antipatro fue nombrado por Julio César administrador de Judea, y ora se llame administrador ó rey, ora gobernador ó procurador, solo vemos una mudanza en el nombre que se dá al que ejerce el poder, y siempre le vemos dependiente del que dá la investidura: por consiguiente, ya no es aquel poder real libre é independiente que aun despues de la cautividad ejercieron por mu-

chos años los reyes de Judá. Es por lo mismo indudable que la profecía de Jacob se había verificado completamente cuando Jesucristo vino al mundo, porque entonces ya era la Judea una provincia sujeta al imperio romano, como se justifica por el empadronamiento general que por orden de César Augusto se hizo en aquella nación; en cuyo cumplimiento el patriarca San José y María Santísima su esposa, muy cercana ya á su parto, tuvieron que ir desde Nazareth á Belen de donde era aquel oriundo, y donde por lo mismo debía inscribirse.

Por último: si Herodes hubiera sido verdadero rey de Judea, y no intruso entre los descendientes de Judá, ni hubiera tenido por qué temer cuando los Magos preguntaron por el recién nacido rey de los judíos, ni que mandar quemar los libros genealógicos de los reyes de Judá, para que no existiesen los documentos con los que pudiera justificarse que él no era criundo de aquella nación: así que parece quedar fuera de duda que la profecía de Jacob había tenido su cumplimiento antes de que Jesus fuese con sus padres al templo de Jerusalem, y se perdiese en él.

El Evangelio cierra con la llave maestra del silencio la vida del Salvador despues de llegar con sus padres á Nazareth; por lo que nada puede saberse de lo que hizo desde los doce hasta los treinta años de edad; porque aunque hay un libro que se titula *Evangelio de la infancia de Jesus*, la Iglesia lo ha colocado entre los apócrifos (1), porque al menos tiene por muy dudosas las cosas que en él se dicen: y de aquí nace sin duda el que se pregunte con tanto afán qué hizo el Salvador en el largo plazo de diez y ocho años: pues no puede creerse que viviese sumido en la ociosidad el que tanto la aborrecia, como que no ignoraba que ella es la madastra de todas las virtudes, y el manantial fecundo de todos los vicios. Algo pues, debía hacer, y en alguna cosa debía ocuparse, pero lo que hizo lo callan los Evangelistas. No faltan, empero, hombres clásicos que dicen, que la ocupacion constante de Jesucristo era la oracion, y la elevacion inefable y continua de su entendimiento hácia su Eterno Padre, con quien estaba en continua comunicacion y coloquio: porque siempre huia de toda sociedad y comercio con las criaturas, y marchaba á la sinagoga, en donde permanecia mucho tiempo en oracion: luego regresaba á la casa de sus padres y pasaba con ellos largos ratos en dulces coloquios, ayudándoles en algunas ocasiones en sus labores, muy particularmente á su nutricio, ó pa-

(1) Distin. 16. *Sancía Romana*.

dre putativo, cuyo arte de carpintero dicen que ejerció en Nazareth. De esta opinion es San Justino mártir, y suyas son estas palabras (1): *Cristo era tenido por carpintero, y se dedicaba á hacer yugos y arados cuando vivia entre los hombres, presentándoles estos trabajos como signos de rectitud y de justicia.* De la misma es tambien Nicolas de Lyra, y dice (2): *Parece muy probable que Cristo ejerció en Nazareth el mismo arte que José, pues no se ocupó en la predicacion y enseñanza de los hombres, confirmando con milagros su doctrina, hasta los treinta años de su edad. No es verosímil que en este tiempo se dedicase sin intermision al estudio, pues no tenia necesidad de ello; ni tampoco lo es, que permaneciese en la ociosidad: por lo que es lo mas verosímil que se ocupase en el arte de su padre putativo. Lo mismo creen y enseñan casi con las mismas palabras el Tostado (3), Dionisio el Cartusiano (4), y el cardenal Cayetano (5), sobre aquellas palabras de San Marcos: ¿No es este aquel artesano, hijo de Maria, primo hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simon? ¿Y sus primas hermanas no moran aquí entre nosotros? Aquí, dice, tenemos de donde satisfacer á los curiosos que preguntan, qué hizo Cristo hasta el año treinta de su edad: *ejercitabase en el oficio de carpintero.* Y el famoso Bartolomé de Medina (6), añade: Pregúntase por muchos, ¿qué hizo el Señor antes del bautismo de Juan? Y debe responderse, *que ejerció el arte de carpintero en la ciudad de Nazareth.**

Otros, sin embargo, afirman todo lo contrario llevando muy á mal que se diga que Jesucristo ejerciese algun oficio ó arte; porque vivió siempre como un hombre verdaderamente religioso, dechado de virtud, de perfeccion, y de santidad: pasando toda su vida en las vigiliass, la oracion, los ayunos, y en el ejercicio de todas las obras espirituales, antes que en las corporales: de cuyo sentir son Simon de Cassia (7), y Pablo obispo burgense (8), expresándose el último con estas palabras: *Poseyendo Cristo el grado mas alto de contemplacion á que nunca pudo llegar una pura criatura, no puede en manera alguna decirse que estuviera ocioso, aunque alguna vez estuviere sin*

(1) Divin. Justin. Mr. in Dialogo cum Thriphone.

(2) Nicol. de Lyra super Marc. c. 6. v. 3.

(3) Alphon. Tost. in Matb. 13. quæst. 81.

(4) Div. Dionys. Carthus. Ibid.

(5) Card. Cayetan. in Marc. c. 6. v. 3.

(6) Bartho. Medin. 3. Part. quæst. 40. art. 1.

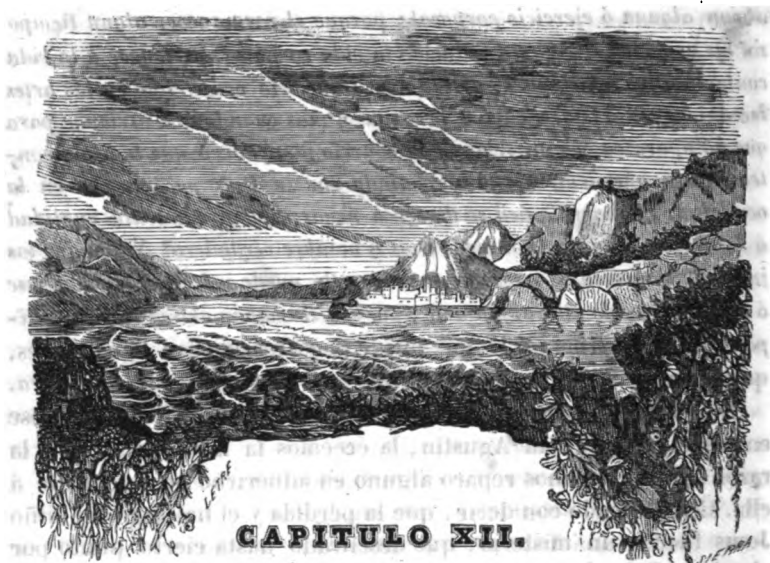
(7) Simon de Cas. lib. 4.º cap. 1.º

(8) Paul. Burgen. Epis. in cap. 6. Marc. addition 1.º

accion alguna ó ejercicio corporal : porque el permanecer algun tiempo sin las acciones á que está reducida la vida corporal, pertenece á la vida contemplativa. Asi, pues, atribuir á Jesucristo ocupacion en las artes mecánicas es injusto, y carece de razon, y mas cuando se le atribuye para que no aparezca ocioso. A nadie le ocurrió jamás decir que la alma contemplativa que siempre está arrebatada con su Dios permanezca en la ociosidad. ¿Y habrá quien se atreva á negar esta preeminente cualidad á Jesucristo Hijo de Dios vivo, Dios y hombre verdadero? Ni aunque los judios le llamasen el artesano de Nazareth, puede inferirse que ejerciese ó hubiese ejercido allí algun arte ; pues le llamaban artesano para vilipendiar su doctrina : ó lo que puede pensarse con San Agustin , es, que le conceptuaban artesano , porque le creian hijo de uno que lo era.

Siendo tan piadosa esta opinion del Burgense, y fundándose en parte en la de San Agustin, la creemos la mas conforme á la razon, y no tenemos reparo alguno en adherirnos enteramente á ella. Concluyendo con decir, que la pérdida y el hallazgo del Niño Jesus fueron un misterio, que descifrado hasta cierto punto por el mismo Salvador, no le comprendieron sus padres. Temeridad nuestra seria quererlo sondear: prestémosle nuestro acatamiento, y si desgraciadamente hemos perdido á Jesus, busquémosle con María y José poseidos de dolor, y estemos seguros que con tan buena compañía luego le hallaremos.





**DEL OFICIO Y VIDA DEL BAPTISTA, Y DEL BAPTISMO DE PENITENCIA
QUE PREDICABA.**

Como la vida y oficio del Santo Precursor tiene relaciones tan íntimas con la de Jesucristo, que parece que de la vida pública de Juan toma principio la vida pública del Salvador, porque mientras este permanecía oculto en Nazareth obediente y sujeto á sus padres, el otro estaba sepultado en los ásperos desiertos, entregado á la mortificación y penitencia para predicarla despues á los hombres en cumplimiento del tremendo ministerio para que el mismo Dios le habia destinado; preparándose para llenar esta altísima é importante comision del modo mas sorprendente y extraordinario que jamás los siglos pudieron ver; no es extraño que casi todos los Evangelistas detallen los principales hechos de la vida de Juan, antes que los del Salvador; de cuya narracion tampoco hemos querido prescindir.

Debía amanecer muy en breve el verdadero sol de justicia para iluminar con los resplandores de su doctrina los que estaban

sentados entre las tinieblas de la muerte; y era preciso que le precediese su Santo precursor para prepararle el camino, así como la aurora precede al sol; y este niño Juan crecía, y era fortalecido del Espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día en que se mostró á Israel (1), que era el año veinte y nueve de su edad; el veinte y ocho de la de Jesús, y el quince del imperio de Tiberio César. En este tiempo, inspirado por aquel, que según dijo el Profeta, lleva á sus queridos á la soledad y les habla al corazón, enseñándoles, ó instruyéndoles en lo que deben hacer, sacó de ella este solitario prodigioso y le enseñó el modo de ejercer su encargo, que estaba reducido á preparar los caminos al Señor, por la predicación de la penitencia.

San Lucas no se atreve á presentar al mundo los trabajos de este grande hombre sin hacer antes una minuciosa descripción del estado político de la Judea, y dice: En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, teniendo Poncio Pilato el encargo de procurador de Judea; siendo Herodes tetrarca de Galilea; y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconitide; y Lisaniás tetrarca de Abilina; hallándose sumos sacerdotes Anás y Cai-phás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. El que obediente á la voz del Señor, vino por la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, como está escrito en el libro de las profecias de Isaías.

Es muy digno de notar, que se describa con tanta solemnidad la aparición del Bautista, y el principio de su predicación, refiriendo los tiempos de los emperadores y de los príncipes y pontífices; lo que sin duda sirve para significar la excelencia del nuevo misiónero, y cuán importante era lo que venía á predicar del Redentor, como del verdadero y soberano Emperador, Sacerdote grande, y Gobernador de todas las cosas. En este tiempo, pues, en que apareció Juan, estaba dividido en cuatro principados el reino de Judá, que había poseído Herodes Ascalonita como por resignación de Octaviano Augusto. El primero y mas considerable que quedó de hecho enteramente sometido al imperio romano después del destierro de Arquelao, no era mas que una parte de la provincia de Siria, y era gobernado por Poncio Pilato, á quien los judíos daban el título de presidente; aunque los romanos solo lo daban á los que

(1) Div. Crisost. Hom. 10. in Math. Div. Hieronim. ep. ad Rustic. et lib. 2. contra Jovinian.

gobernaban como gefes ; pero el gobierno de Pilatos en la realidad era subalterno , y dependiente del de Siria ; de suerte que solo lo tenia como agente , ó hablando segun el idioma de los romanos , como procurador de Augusto.

Las otras tres provincias tenian sus principes particulares , que se nombraban simplemente tetrarcas ; y aunque hasta cierto punto ejercian la autoridad real , no se les permitia usar el nombre de rey. Con esta calidad poseia Herodes Antipas hijo del primer Herodes , parte de la Palestina al norte de Samaria. Su hermano Filippo mandaba del mismo modo en la Iturea y Traconitide , provincia situada ácia el nacimiento del Jordan. Y en un departamento de la Celesiria que se llamaba Abilinia , entre el Líbano , y ácia el Antilibano , mandaba Lisantias , que se supone descendiente de aquel otro á quien Marco Antonio habia hecho rey de los itureos. Tampoco era menor la influencia despótica de los romanos por lo que miraba á la religion. Los judíos , naturalmente ambiciosos , colocados bajo la tutela del imperio , eran estremadamente serviles ; y no habia género de adulacion aunque fuese la mas baja , que no la pusiesen en planta para obtener la proteccion y el favor del emperador. Anás y Caiphás , que eran suegro y yerno , pretendian el pontificado , y los romanos que no desperdiciaban coyuntura para hacerse cada vez mas señores de los judíos , dirimieron la contienda , disponiendo que alternativamente por solo un año ejerciese cada uno de ellos aquella suprema autoridad. Ya no podia ser mayor el estado de degradacion y envilecimiento á que los judíos habian llegado. Esta alternativa se vé patente en el Evangelio de S. Juan (1), y en los actos apostólicos de S. Lucas (2) ; por esto , en medio de tanta degradacion y escándalo público , se hizo la palabra de Dios sobre Juan hijo de Zacarías , en el desierto ; esto es , como dijo San Crisóstomo (3), se le intimó el mandato de Dios de que marchase á predicar y á bautizar ; para que bautizando y predicando publicase mejor la venida de Cristo Redentor nuestro , y las esperanzas de nuestra redencion. Hallábase Juan entonces en la edad de un varon perfecto , tiempo propio para empezar el ejercicio Santo de la predicacion ; siendo muy digno de reparo que se le dió mandato , para denotar , que no bautizó ni predicó sino enviado por Dios ; y esto es lo que él mismo dice en su Evangelio. *El que me envió á bautizar en agua , es el que me dió las señas de su Hijo*. Y para que

(1) Joan. cap. 11. v. 49. et cap. 18. v. 13.

(2) Actor. cap. 6. v. 4.

(3) Div. Chrisot. hom. 10. super Luc.

por falta de agua no se retardase el bautismo de los que por su predicacion se habian de convertir, y porque pudiese aprovechar mas, salió del desierto donde habia comenzado á predicar que hiciesen penitencia. Salió aquel á quien los profetas habian llamado Angel de Dios, no solo porque era enviado por él, sino porque habia recibido grandes luces del cielo, y vivia en la tierra mas como ángel, que como hombre: por esto el Señor habia dicho de él por Jeremías (1): antes que te formase en el vientre de tu madre, ya te conocí; y aún cuando no habias salido de sus entrañas, ya te santifiqué destinándote á mi servicio, y te constituí profeta de las gentes. Y aunque segun la narracion profética, parece que Juan le contestó con la mayor humildad, y le dijo: ¡Oh, Señor Dios! *Ved que yo no sé hablar porque soy niño*; le replicó el Señor diciendo: No digas soy niño, porque irás donde yo te envíe, y anunciarás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte. Entonces estendiendo su mano tocó mi boca y me dijo: Hé aquí que yo puse ya mis palabras en tu boca: mira que en este dia te revisto de grande autoridad: te constituí sobre gentes y reinos para arrancar y demoler, para destruir y derribar, para edificar y plantar. Y Isaias puso proféticamente en boca de Juan una clara manifestacion de todo esto, diciendo (2): Islas y pueblos lejanos, oid y atended: El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, designó mi nombre, y lo conservó en su memoria; é hizo mi lengua como un cuchillo agudo, y me cubrió con el poder de su mano. Púsome como saeta escogida y me escondió en su aljaba. Ahora, pues, dice el Señor: el que me formó desde el vientre de mi madre para que fuese su siervo, que conduzca á Jacob nuevamente á él, y congrege el pueblo de Israel. Por esto salió, y vino por toda la region del Jordan donde habia gran copia de aguas, y lugares muy poblados, y bautizaba, y predicaba el bautismo de la penitencia, animado del espíritu de los Profetas, y vistiendo como Elias un traje austero y penitente, tejido de pelos de camellos, llevando una faja de cuero apretada á su cintura; y estando reducida su comida á langostas y miel silvestre. Su primer grito fue: *Convertios, enmendaos, haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos*. Este fue el blanco y objeto de las declamaciones de los Profetas, y este el mismo que se deben proponer los predicadores del Evangelio, que como Juan son llamados á preparar los caminos del

(1) Jerem. cap. 1. v. á 4. ad 10.

(2) Isaïæ. cap. 59. v. 1. 2. 5.

Señor; buscando los lugares donde pueda aprovechar la divina palabra, y no aquellos en que pueda conocerse que buscan sus propias comodidades y recreaciones. El bautismo de Juan disponia á los hombres para recibir al Redentor, y por esto no eran así bautizados sino los judios, á quienes fue por los profetas anunciado, y á quienes fue principalmente prometido.

Las mujeres no se bautizaban, porque sus esposos tenian el deber de informarlas en la fe del Redentor; ni se bautizaban los niños porque no entendian el misterio, y era preciso en aquel bautismo el conocimiento del fin para que se ordenaba. No sucede, empero, así en el bautismo que instituyó Jesucristo, ó en el bautismo de la ley de gracia; porque este es para todas las generaciones de hombres y mugeres, así de israelitas como de gentiles; y se dá en todas edades, esto es, á niños, mozos, y ancianos para que por él reciban el perdon de todos sus pecados. Y aunque se dice que Juan daba el bautismo en remision de los pecados, no debe entenderse que esta se lograba por el bautismo, sino por la penitencia, porque sola la penitencia era la que los perdonaba. Llamábase bautismo de penitencia el que administraba Juan, porque amonestaba á que la hiciesen todos los que se habian de bautizar, y por esto no bautizaba sino á los que tenian edad para hacerla. Llamábase tambien bautismo de penitencia, porque su recepcion era una protestacion y propósito de hacerla; y porque disponia á los hombres para recibir el bautismo de Cristo, que da verdadero perdon de todas las culpas; sobre lo que dijo San Crisóstomo (1): el bautismo de San Juan fue dado para hacer penitencia: y el bautismo de Cristo, fue dado para recibir gracia: en aquel se prometia el perdon, en este se recibe la corona.

La fama de la penitencia y de la predicacion de Juan se extendió por toda la Judea, y los habitantes de Jerusalem y de todos los alrededores del Jordan, concurrían en grandes carabanas para oírle; y todos eran bautizados por él en el rio, confesando sus culpas, de lo que dió testimonio San Pablo diciendo: «Juan bautizó con el bautismo de la penitencia persuadiendo á los pueblos que creyesen en el que habia de venir despues de él; á saber, en Jesucristo (2).» Y un poco antes ya les habia dicho: «Descendientes de David, Dios conforme á su promesa hizo nacer á Jesus para ser el Salvador de Israel, habiendo predicado Juan antes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

(1) Div. Crisostom. ubi supra super Lucam.

(2) Actor. cap. 19. v. 4.

Y el mismo Juan al terminar su carrera decia: Yo no soy el que »vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien »yo no soy digno de desatar el calzado de sus pies (1).» Pero el celo de este pregonero de la penitencia era tan ardiente, que reprendia con la mayor aspereza á aquellos que cubiertos con el manto de la hipocresia, se acercaban á él, tal vez mas para criticar la austeridad de su vida, y mofarse de su predicacion, que para aprovecharse de su doctrina, y les decia: raza y generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que ha de venir sobre vosotros? Haced, pues, frutos dignos de penitencia (2). Como si les dijera: no hay quien pueda libraros de la justicia y venganza del Señor, que sin remedio vendrá sobre vosotros; si no cesais en vuestras iniquidades y malicia, y si de ellas no haceis verdadera penitencia: ahora encubris la perversidad de vuestro corazon á la vista del pueblo, pero no podreis esconderla en el juicio de Dios; el que en aquella hora para vosotros despatchada y terrible, patentizará á las criaturas todos los secretos mas escondidos de vuestro pecho. Asi los acriminaba y reprendia aquel penitente celoso, para que apartándose de sus culpas y haciendo de ellas verdadera penitencia, se librasen de la terribilidad del juicio que les esperaba: sobre lo que dice San Gregorio (3): la ira que está por venir, es la última venganza que tomará Dios de los malos, de la cual el pecador no puede librarse, si ahora no se socorre con las lágrimas de la penitencia.

Es muy digno de reparo, que á nadie reprendia Juan con tanta acrimonia como á los fariseos y saduceos, porque eran en verdad lo mas malo y lo peor del pueblo, introducian en él la division, y lo corrompian con sus costumbres. Fariseo, deriva de la palabra *farres*, que quiere decir division; y segun su nombre hacian alarde de vivir separados de los demas sacerdotes, porque eran sobremañera presuntuosos y soberbios: distinguiéndose de todos aun en el vestido y comida, por aparentar mayor celo y observancia en la religion. Saduceo, deriva de *sadoch*, que significa justicia ó justificacion: los saduceos eran infieles, pero se justificaban en cuanto podian, y en cuanto creian ser necesario: sin embargo, negaban la existencia de los Angeles, y no creian en la resurreccion de los muertos; pero los unos y los otros acudian á oír la predicacion de Juan, y pedian su bautismo; mas él los increpaba con santa y ce-

(1) Ibid. cap. 13. vs. 23. 24. et 25.

(2) Luc. cap. 3. vs. 7. et 8.

(3) Div. Gregor. Hom. 20. in evangel.

losa osadía , y como conocia sus vicios y toda la malignidad de su corazon , por esto los llamaba generacion de víboras , porque heredaban de sus antepasados la hipocresía , y las heregías y errores de que estaban inficionados : seguian las obras y hechos malos de sus padres , para no parecer menores que ellos ; y así de sus padres venenosos no podian nacer sino hijos llenos de veneno.

Remigio observa (1), que es costumbre en las escrituras santas apellidar las personas segun sus obras ; y así estos que segun ellas parecian víboras , fueron llamados *generacion de víboras* : y necesitando sobremanera de correccion y penitencia , eran al mismo tiempo sobremanera increpados , para que antes de llegarse al bautismo depusiesen todo el veneno de su corazon : por lo que les añadió el Bautista : *haced luego en esta vida frutos dignos de penitencia* ; esto es , penitencia digna y fructuosa , segun todas sus partes , que son *contricion*, *confesion* y *satisfaccion* , porque ella sola es el camino para huir la ira del Señor , que un dia ha de venir sobre vosotros. Y el Crisóstomo añade (2). No basta á los que hacen penitencia apartarse de los pecados , sino que tambien es necesario hacer frutos de caridad , segun aquello de David (3), *apártate del mal*, y *haz el bien* : porque así como no basta para sanar la llaga sacar de ella la saeta , sino que es preciso que se ponga en ella medicina para cicatrizar la herida ; así no basta que el hombre salga del pecado , sino que es necesario que se dedique á hacer todo el bien que pudiere. Por esto no les dijo San Juan *haced fruto ó penitencia*, sino que dijo *frutos dignos de penitencia* ; para significar que han de ser en abundancia las virtudes , que despues del pecado debemos obrar : y estos frutos deben ser tales , cuales los requiere la culpa que antes se cometió : por lo que dijo San Gregorio (4), cuanto alguno peca con mas gravedad , tanto mas debe hacer penitencia segun la condicion de la culpa : y tanto mayores bienes es necesario que busque por la penitencia , cuanto mayores daños contra sí mismo , y contra el prógimo hizo por el pecado.

Tambien conviene saber cuántas maneras hay de bautismo , para conocer á cuál de ellas pertenecia el que Juan administraba. Generalmente se cuentan cinco (5) : el primero fue figurativo : en el

(1) Remig. super Math.

(2) Div. Chrisostom. Hom. 11. in Math. De Pœnitentia.

(3) Psal. 33. v. 15.

(4) Div. Gregor. lib. 9. Moral. cap. 47.

(5) Div. Gregor. Nazianz. Orat. in sancta lumina.

cual bautizó Moisés, y este fue en agua sola ; á saber , en la nube y en el mar. El segundo , fue preparativo : del cual usó el Bautista. El tercero , es perfecto: que es el Bautismo instituido por Jesucristo Redentor y Salvador nuestro. El cuarto es de consejo de altísima perfeccion , y celébrase con sangre por el martirio. Y el quinto , es el que se conoce con el nombre de bautismo de fuego ; y es mas penoso que todos los demas por el llanto del amor con que la criatura se bautiza. El bautismo de Juan fue preparativo, porque era necesario que los hombres se preparasen con él para recibir á Cristo ; y asi fue como una instruccion catequística con la que se disponian para recibir el bautismo perfecto : pues asi como los catecúmenos se instruyen en los rudimentos de la fé antes de ser bautizados , asi los que bautizaba Juan eran tambien informados é instruidos en los misterios de Cristo , y por esto añadia en remision de los pecados ; para que arrepentidos alcanzasen mas fácilmente el perdon, creyendo en Cristo: y asi se vé que aquel bautismo era preparatorio para la fé.

Oportunamente eligió el Santo precursor el Jordan para bautizar, porque Jordan significa descenso ; y los que en él se bautizaban debian descender ó bajar de la soberbia del hombre viejo , á la humildad de la confesion del hombre nuevo en Jesucristo, y á la realidad de la enmienda ; para que renunciada la vida anterior , mereciesen ser renovados por el Salvador. Convino asimismo se celebrase el bautismo en el Jordan, porque podia ser un indicio de que los bautizados pasaban del reino del pecado al de la gracia , y caminaban á la verdadera patria ; puesto que por él pasaron los hijos de Israel cuando del reino de la esclavitud de Egipto marchaban á la tierra de promision donde el Señor queria introducirles, la que era una figura de la felicidad eterna que á los penitentes espera. Los Padres de la Iglesia añaden otras muchas razones por las que bautizaba Juan. San Agustin (1) dice: que bautizaba para significar el bautismo de Cristo, y que bajo este respeto puede considerarse como sacramento. San Crisóstomo (2) indica, al oir el nombre de bautismo concurrían muchísimos á Juan, y asi eran mas aquellos á quienes podia anunciar la venida al mundo del divino Salvador. S. Gregorio añade (3): para que por el bautismo de Juan se acostumbrasen los hombres al bautismo de Cristo. Y aun á esto añade el venerable

(1) Div. Augustin. Sermon 1. De Epiphania.

(2) Div. Crisost. hom. 16. in Joan.

(3) Div. Gregor. hom. 7. in evang

Bela (1) : para que por aquel bautismo se preparasen y humillasen para recibir el de Cristo. O en fin, como dice el mismo S. Juan, para que manifestado el Señor en Israel por el bautismo, fuese confirmada esta manifestacion por el Padre y el Espíritu Santo: y por esto les añadía, que *con la penitencia se acercaría á ellos el reino de los cielos*. Este reino dichoso, esta patria de ventura y paz eterna, puede tomarse y considerarse de cuatro maneras: la primera, por el propio Jesucristo, segun aquella misteriosa espresion que él mismo dijo á los judíos: *el reino de Dios está dentro de vosotros*. La segunda, por las santas escrituras, en las que se conserva el precioso depósito de las verdades que desde el principio del mundo manifestó el Señor á los hombres; y á ello puede referirse aquella espantosa amenaza que Jesucristo les hizo cuando les dijo: *se arrancará de entre vosotros el reino de Dios, y se dará á otra gente que haga frutos que lo merezcan*. La tercera se toma por la Iglesia, segun las varias semejanzas con que su Divino fundador nos la representa en el evangelio. Y la cuarta se toma por el supremo y felicísimo estado de la vida perdurable, segun aquello que el Redentor dijo en favor del centurion y en significacion de la prosperidad de los gentiles: *muchos vendrán desde el oriente y el occidente y se sentarán con Abraham y Jacob en el reino de los cielos*. Mas para merecer y alcanzar este reino, la penitencia no ha de ser tardía, porque esta es la de los condenados; y es una penitencia eterna que para nada les aprovecha: no ha de ser por fuerza, porque esta es la de los ladrones y malhechores á quienes condena la justicia de la tierra: no ha de ser fingida, porque esta es la de los hipócritas y hereges: ni ha de ser desesperada, porque esta no se funda en la esperanza santa que las criaturas deben tener en Dios; sino que ha de ser pronta, eficaz, y verdadera, porque ella sola alivia todas las penas, y dispone el corazon para el recibimiento del Divino Redentor.

No hay duda que el primero que predicó en la tierra y anunció á los hombres el reino de los cielos, fue el Bautista (2), para que como precursor del Señor fuese honrado con este privilegio, no concedido hasta entonces á ninguno desde el principio del mundo: porque si se examina aquella multitud de justos con los que se dignó Dios hablar familiarmente desde Adán hasta la venida al mundo del Divino Redentor, contando entre ellos con mayor especialidad los Patriarcas mas favorecidos, y los Profetas mas privilegiados, no hallaremos uno que hiciera clara y espresa memoria de la

(1) Beda in cap. 3. Lucæ.

(2) Div. Hieron. in cap. 3. Math.

perpetua morada del reino de los cielos. Todos hablaban al parecer poseidos de pavor y espanto ; solo Juan fue el primero de cuyos labios salió la voz de gozo , de consuelo , y de paz ; la palabra de misericordia , y el anuncio de gloria y largueza de las gracias del Señor. Esta voz sonora que clamaba en el desierto , reveló lo que Dios hasta entonces habia tenido encubierto , y sus Angeles callado ; lo que estuvo oculto á los Patriarcas , ni tampoco se manifestó á los Profetas ; á saber , que hicieran los hombres penitencia , y que por ella se les acercaba el reino de los cielos. ¡Oh! Qué dulce! Qué suave! Qué alegre y encantadora es esta palabra penitencia! Ella atrae á Dios ácia el mundo , y á este lo eleva hasta Dios : justo era , pues , que solo aquel la anunciase el primero , que vino á preparar el camino al fundador de la ley de gracia y amor. Enviado para mostrar con su dedo al cordero que venia á borrar los pecados del mundo , mostró tambien á este la medicina para curar la llaga que se abre por el pecado en el corazon del hombre , el bálsamo saludable de la penitencia. Entonces se oyó por primera vez el tierno arrullo de la tórtola en la boca sembrada de maldades , y puso el Señor un cántico nuevo en la tierra de los hombres : la misericordia se elevó mas y mas en el juicio de Dios , porque se dió á los pecadores lugar y tiempo para la penitencia , se les concedió el perdon , disimuló la justicia su imperio , se entronizó el reino de la piedad , y el Dios clementísimo ya no buscó las ocasiones de herir , sino las de perdonar á los pecadores y usar con ellos de misericordia.

Aunque en pocas palabras hemos dicho algo de la vida austera y penitente del Bautista , es preciso sin embargo discurrir algun tanto sobre ella ; para que vista la penitencia con que se abroqueló el justo para no caer , se anime el pecador á hacerla para levantarse. Usaba como Elias un traje austero y penitente tejido de pelos de camellos , para enseñarnos , que para refrenar la carne debemos usar cosas ásperas , porque con la delicadeza y blandura se revela muy frecuentemente contra el espíritu : por lo que dice S. Gerónimo (1) : de pelos de camellos traia Juan su vestido , y no de lana ; porque el cilicio entretejido con ellos fuese señal de la penitencia que hacia , y de la aspereza de su vida ; que la blandura del vestido es señal de los vicios de la carne. Y el Crisóstomo añade (2). No usan los siervos de Dios los vestidos para criarse entre la delicadeza y los regalos , sino solo para cubrir su desnudez , porque así lo exigen la decencia y el pudor natural : por esto San Juan

(1) Div. Hieronim. in glosa super Math. Ubi supra.

(2) Div. Crisost. Hom. 3. Oper. imperf.

no tenia ropa delicada , sino de silicio , pesada y áspera ; de modo que con ella su carne se mortificaba , no se recreaba ; y asi el hábito de su cuerpo declaraba la virtud de su alma.

El Evangelista lo alaba por su castidad y pureza , no menos que por el esmero y cuidado que ponía en conservarla , y dice : que llevaba apretada sobre sus lomos una correa áspera de cuero , hecha de pieles crudas y secas , para tener sujetos los movimientos de la carne ; y asi predicaba y practicaba la penitencia condenando la molicie de los hijos de Judá , que para ostentar su afeminacion y lujo llevaban fajas de lana ceñidas á su cuerpo.

La zona pelícea que usó el Bautista tenia una significacion alegórica que la elocuente pluma del Crisóstomo (1) supo descubrir y explicar. Aun no se habia desnudado de su túnica el cordero de Dios que mostró á los hombres ; que venia para quitar los pecados del mundo : por esto el que le predicaba y precedía en la virtud y espíritu de Elias para prepararle los caminos y un pueblo perfecto, llevaba sobre sus lomos la cinta ó correa de pieles , porque duraba todavía la ley de la esclavitud y del rigor ; y porque los judíos á quienes predicaba creian que no habia otro pecado sino el de obra , no reputando por tal los pensamientos feos y torpes. Esta opinion tan equivocada no solo fue condenada entonces por el Bautista , sino que despues la condenó tambien el mismo Dios cuando manifestó á San Juan en el Apocalipsi aquel hombre misterioso colocado entre los siete candeleros de oro , que llevaba pendiente de su cuello y no sobre los lomos una estola ó cinta dorada ; con lo que denotaba que no solo se premiaban los triunfos contra las obras de la concupiscencia de la carne , sino las victorias que se conseguian contra los pensamientos. La bienaventuranza y recompensa eterna no se ha prometido solamente á los limpios de cuerpo , ni á ellos solos se dice que verán á Dios ; sino que terminantemente se expresa que lo verán los limpios de corazon , es decir , aquellos que ni aun con el pensamiento lo hubiesen corrompido.

La austeridad y penitencia del Santo precursor no solo se descubria en la aspereza de su vestido , sino en la parsimonia y frugalidad de su comida. El Evangelista asegura que estaba reducida á *langostas y miel silvestre* : no se crea empero que comia la carne de langosta , porque por su gran penitencia nunca comió cosas guisadas , ni aun pan , y por consiguiente mucho menos carne , sino que las langostas eran unas yerbas que se crían por aquellos desiertos , y se llaman con aquel nombre ; y la miel que comia se dice

(1) Div. Chrisost. Hom. 10. in Math

silvestre , no porque fuese de aquella que las abejas crián muchas veces en los troncos de los árboles , ó hendiduras de las peñas , sino que eran unas hojas de ciertas plantas blancas y tiernas , que traídas entre las manos y bien quebrantadas , tienen sabor como de miel . Así mostró que menospreciaba todas las cosas de este mundo , y sus comodidades , delicias y regalos , puesto que usaba tan áspero vestido , tan desabrido alimento ; y que su bebida era solo el agua , su cama la dura tierra , su casa una oscura cueva del yermo , contentándose con lo mas preciso y necesario para la sustentacion de su vida corporal . Así mostró que habia venido al mundo para prece-der al Redentor y llorar á su vista los pecados de todo el mundo , por los que él venia á satisfacer , dejando á todos este tan sublime como provechoso ejemplo de mortificacion y penitencia .

Tal convenia que fuese el Precursor , el Profeta y mas que Pro-feta , el Apóstol anunciador de Jesucristo , que del todo se diese á la contemplacion y á la austeridad de la vida , menospreciando las vanidades del mundo (1) . Por esto fue llamado Angel por el mismo Señor , porque puesto en este mundo , parece que pisaba toda la vida mundana con su vida angelical . Y si aquel era mas puro y mas claro que el cielo , y mas escelso y encumbrado que todos los Pro-fetas , y tal , que ninguno de los hombres fue mayor que él ; y si el que con tanta familiaridad gozaba de los dulces coloquios con que el Señor le regalaba , fue tan penitente y austero , tan paciente y hu-milde , y tan despreciador de las cosas del mundo , ¿qué escusa ten-dremos nosotros en el estrecho juicio de Dios , que despues de ha-ber caído en tan infinitas culpas , no nos parecemos á San Juan en la mas pequeña parte de su penitencia ? ¿Qué será de nosotros usando de tanta delicadeza en nuestros vestidos , y de tanta destemplanza y demasías en nuestras comidas ? Seguramente que así no se hacen frutos dignos de penitencia . ¿Por qué nos olvidaremos de que el Se-ñor nos amenaza con un tormento eterno por cada uno de los goces temporales que disfrutemos en la tierra ?

A este olvido imperdonable añadian los judíos una vanidad tan criminal como punible . Acordábanse que eran hijos de Abrahan , y que Dios habia vinculado sus grandes promesas á los descendientes de aquel esclarecido Patriarca ; y esto les hacia confiar , que sin obras ni virtudes de su parte , conseguirian cuanto su corazon car-nal y ambicioso les hacia esperar y desear : pero San Juan les ar-güía terriblemente y reprochaba y confundia tan infundado pen-

(1) Divin. Crisost. in Marc. c. 11. et in Marc. c. 1.

samiento. No queráis decir (les decia) ni de palabra, ni aun de pensamiento dentro de vuestro corazon, tenemos por padre á Abrahan; y confiando en su justicia penseis vosotros que sois justos tambien, y creais que os habeis de salvar sin buenas obras; porque sin fruto de verdadera penitencia ningun pecador puede salvarse. Esto mismo sucede por desgracia á muchos cristianos, que porque tienen especial devocion á algunos santos, creen que por las virtudes y merecimientos de aquellos, se han ellos de salvar sin hacer por su parte buenas obras; sobre lo que dice San Crisóstomo (1), ¿qué aprovecha al hombre una generacion ilustre y esclarecida, cuando sus costumbres le afean? ¿Ni qué le perjudica ó daña ser hijo de padres humildes y llanos, si sus propias virtudes le ensalzan y ennoblecen? El oro nace de la tierra, y no obstante no es tierra; él es muy precioso, tiene en sí un gran valor, y la tierra es tenida en menosprecio. Es por consiguiente, mejor ser virtuoso, aunque sea de humilde sangre, que ser noble y vicioso. Por esto decia Jesucristo á los judíos: si sois hijos de Abrahan, acreditadlo con vuestras obras; haciendo las que hizo aquel á quien llamais vuestro padre. Mas le vale al hijo, y mas honroso es para él que se glorien sus padres de que es bueno, que no siendo él malo se glorie de la virtud de los que le dieron el ser: avergonzado debia parecer de tener padres virtuosos, y no ser tan heredero de sus virtudes como de sus riquezas. Adulterino es muchas veces reputado el hijo que no se asemeja á sus padres; por consiguiente parece tambien justo que los que se avergüenzan de ser virtuosos como lo fueron sus mayores, pierdan por sus vicios la esclarecida dignidad de su sangre. Los judíos descendian de Abrahan, segun la carne y la sangre; pero no podian llamarse hijos de aquel padre segun la imagen de la fe, porque perdieron enteramente la que Abrahan tenia en el Salvador; y por esto les dijo el Señor: *en verdad os digo que Dios es poderoso, y puede de estas piedras (esto es, de los gentiles), hacer hijos de Abrahan.*

Celoso en extremo el Santo Precursor de la conversion de aquellos á quienes predicaba, les enseñó aquellas doce piedras que Josué mandó sacar del cauce del Jordan, una por cada tribu, cuando aquel caudaloso rio dividió sus aguas, y les dejó libre y espedito el camino para la tierra de promision; disponiendo asimismo que de la tierra árida y seca se arrojasen otras doce en el mismo cauce: y es muy verosimil les esplicase los grandes misterios que aque-

(1) Div. Crisost. Hom. 3. oper imperfect.

llas piedras podian figurar. Por aquellas doce áridas y secas que se arrojaron al rio, puede entenderse bien la sequedad y ceguera de los judíos; y por las mojadas que se sacaron, pueden entenderse bien la fé y el bautismo que los gentiles habian de recibir: ó que los gentiles fueron sacados del oscuro piélago de la infidelidad á la luz de la fé; y que los judíos fueron arrojados en el piélago del pecado, por haber permanecido sordos á los llamamientos con que tantas veces los habia llamado Dios, cerrando sus ojos para no ver la luz consoladora de los milagros que obró á su favor para que le permaneciesen fieles.

Con bien convincentes razones pueden los gentiles ser figurados por las piedras, pues que honraban los ídolos que eran hechos de piedra, segun aquello del Salmista: tales son los que adoran los ídolos; como las piedras de que los hacen: porque antes tenian los corazones endurecidos como piedras para conocer y amar á Dios, y despues que creyeron en él, pueden ser llamados hijos de Abraham: porque cayendo los israelitas por su infidelidad de la dignidad de hijos de aquel esclarecido padre, y recibiendo los gentiles la fé de Jesucristo entraron en su lugar: y como elregonero de la verdad queria despertar á los judios del sueño de la muerte en que yacian sepultados, los escitaba con tan misteriosos recuerdos, y los provocaba para que hicieran frutos de verdadera penitencia.

La fuerza del cielo de que estaba poseido le obligaba á usar tambien de amenazas, que la frialdad ó indiferencia de los que le oian, ó no comprendia bien, ó frecuentemente despreciaba. *Ya está la segur, ó la hacha, puesta á la raíz del árbol*: como si digese: ya la justicia de Dios está dispuesta para cortar hasta las raíces de la vida presente á los endurecidos pecadores, para abrazarlos despues en un infierno eterno: porque desde que nace el hombre nó hace mas que caminar aceleradamente desde la cuna hasta la sepultura: cada dia que pasa es un golpe terrible que se dá al árbol de nuestra vida, porque ese tenemos menos que vivir; y á fuerza de duros golpes es preciso que el árbol caiga y perezca: y donde cayere es forzoso que se quede. Feliz si cayere ácia el Austro, desventurado si se inclinase ácia el Aquilon. El primero en las santas escrituras denota los bienes y felicidades del Paraiso, el segundo los males y calamidades del infierno: siendo muy digno de observar que los árboles natural y frecuentemente se inclinan ácia la parte donde mas cargan las ramas y los frutos; asi el hombre caerá tambien ácia la parte donde mas le inclinasen sus afecciones y obras: si fuesen estas virtuosas y buenas ácia el Austro, esto es, el Paraiso; si vicio-

sas y malas ácia el Aquilon, esto es, ácia el infierno : y en la parte que cayese allí permanecerá para siempre. Vea , pues, bien el hombre mientras vive la parte ácia donde le inclinan las afecciones y obras que practica , y si conoce que le impelen ácia el Aquilon, procure remediarlas antes que caiga ; que despues que en la muerte cayere no le será posible levantarse. ; Qué consideracion tan importante! ¿Por qué el hombre que cada dia muere, no la tendrá siempre presente? Hombre loco que tienes siempre abierto el sepulcro á tu vista , no la desvies jamás de esa negra puerta , pues por ella entras en el sendero de la eternidad.

El árbol que no dá fruto será cortado y arrojado al fuego: lo que equivale á decir; que todo hombre en general, sin escepcion de personas , que no hiciesen bien, sin mezcla de mal, será en la muerte cortado de la compañía de los fieles y enviado al fuego inextinguible; que los males que hacemos, y los bienes que dejamos de hacer, son los que nos condenan para siempre. De esto tenemos un grande ejemplo en el Evangelio: el siervo perezoso que no quiso negociar los talentos de su amo , fué destinado á las tinieblas exteriores que han de durar para siempre ; por esta razon serán residenciados los hombres en el dia del juicio , por el bien que dejaron de hacer. No basta al que desea salvarse y ser perfecto , apartarse del mal, sino que es preciso que obre tambien el bien. Dios nada quiere estéril ni infructuoso ; maldijo la higuera porque no daba fruto , y en el Paraíso no colocó ni un solo árbol estéril: si los estériles, pues , que no dan fruto alguno ni bueno ni malo han de ser arrojados al fuego eterno, ¿qué será de aquellos que lo dan malo? Por lo que dice San Ambrosio (1). El que no quiere ser arrojado para siempre al fuego eterno, haga si puede frutos de gracia, y si no hágalos de penitencia, que el Señor está dispuesto para componer su vergel; conservará en él los árboles fructíferos, pero arrancará y destruirá para siempre los que no le den fruto ni provecho.

No es imaginable la grande impresion que hicieron estas doctrinas en los habitantes de las campiñas del Jordan , y aun en aquellos que viviendo en Jerusalem llegaron á tener noticia de ellas : y aterrados con el temor del fuego eterno le preguntaban : ¿Qué haremos para no caer en este fuego? Y no ignorando que la caridad cubre la multitud de los pecados , y que la pena que por ellos merecemos se redime con la limosna que á los pobres se reparte, le decia: el que de vosotros tenga dos túnicas ó vestidos , dé la una al que no tiene : y esto mismo haga el que tiene comida ó alimentos

(1) Div. Ambros. lib. 2. in Luc.

sobrados: debiéndose entender lo mismo de las demas cosas, atendida la conveniente necesidad del estado de cada uno. Sobre este punto tan esencialmente necesario, de cuya necesidad no quieren persuadirse fácilmente los hombres, dice San Basilio (1). De todo aquello que nos sobra, cubiertas las precisas necesidades de nuestro vestido y alimento, tenemos obligacion de dar al que no tiene por respeto y amor á Dios, que nos concedió larga y benignamente todo lo que poseemos. Y S. Gregorio añade (2): Porque está escrito en la ley, amarás al prógimo como á tí mismo, no se justifica que lo ame aquel que cuando lo ve en necesidad no reparte con él las cosas que aun para sí mismo son necesarias. En esto se prueba al hombre y descubre con toda lisura en un caso pequeño, lo que haria en uno mayor ó extremo; porque el que en los tiempos de prosperidad y bonanza no dá por Dios su túnica, ¿cómo puede creerse que en el de persecucion daria por él su alma? Para que la caridad sea invencible en la persecucion, nútrase por la misericordia en el tiempo de la tranquilidad; ensayándose el hombre en dar por Dios cuanto tiene, para que así desprendido sepa despues darse á sí mismo. Nace la caridad, dice San Agustin (3) para perfeccionarse: despues que nació, se nutre: estando nutrida, se robustece; robustecida, se perfecciona; y siendo perfecta, entonces dice con verdad: *mi única vida es Jesucristo, y morir por él es mi mayor ganancia*. No se avergüencen, pues, los ricos de socorrer á pobres, porque Dios hizo á estos para la utilidad de aquellos; para que por la compasion que tengan de los pobres, consigan los ricos la misericordia (4).

Los publicanos vinieron tambien á oir las exhortaciones de Juan, y á recibir de su mano el bautismo, y como le preguntasen como los demas qué era lo que habian de hacer, les contestó: *no saqueis, ni cobreis del pueblo, mas de aquello que teneis orden de cobrar*. Llamábanse publicanos los negociantes y mercaderes; los que cobraban las rentas públicas, las cédulas de cambios y los tributos; los arrendadores de las rentas del rey, y los que cobraban lo que pertenecia al fisco real; los que buscaban las ganancias en los negocios públicos por obligaciones firmes, y por las mercaderías que compraban y vendian. A ninguno de estos aconsejaba Juan que diesen limosna, sino que se guardasen de robar lo ageno; con lo que á to-

(1) S. Basil. super Luc. Hom. contra divites.

(2) Div. Gregor. Hom. 2. in Evang.

(3) Div. August. Tracta. 5. in Joan. c. 9.

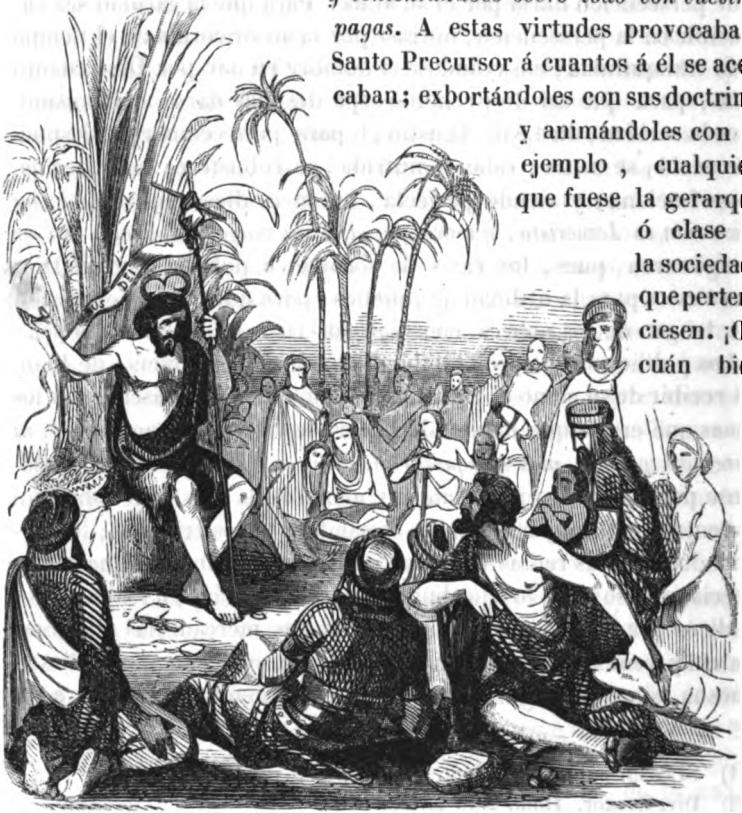
(4) Div. Crisost. Hom. 40. oper. imperfect.

dos dió á entender, que primero debe el hombre apartarse del mal, y despues debe hacer el bien. Sobre lo que dijo el venerable Beda (1). El bienaventurado Bautista exhorta á los publicanos á que se aparten de hacer fraude á sus prógimos, para que primero refrenen su apetito y pasion dominante de usurpar lo ageno; y así alcancen despues de Dios la gracia para repartir lo propio á los que tienen necesidad de ello.

Tras los publicanos se le presentaron tambien los soldados, y le preguntaron como aquellos, qué habian de hacer para conseguir la salvacion eterna, y Juan les respondió con aquella amabilidad que formaba el lleno de su carácter: *no hierais á nadie, ni á nadie injuriéis, ni hagais estorsiones ni violencias; ni tampoco levanteis calumnias, cuidando mucho de hacer buen uso de las armas que teneis en vuestras manos, no empleándolas en la opresion, sino en la defensa del pueblo;*

y contentándoos sobre todo con vuestras pagas. A estas virtudes provocaba el Santo Precursor á cuantos á él se acercaban; exhortándoles con sus doctrinas

y animándoles con su ejemplo, cualquiera que fuese la gerarquía ó clase de la sociedad á que perteneciesen. ¡Oh! cuán bien-



(1) Ven. Beda. in cap. 3. Luc.

aventurados serian los pueblos , y las naciones todas , si los ricos y los pobres , los nobles y los plebeyos, los publicanos y mercaderes, los artistas , los labradores y los soldados , guardasen esta tan sublime é importante doctrina! ¿Mas quién es el que de dos túnicas, ni aun el que de muchas dá una? ¿Quién el que hace negocios sin procurar el engaño de su prógimo? ¿Quién el que tiene á su cargo bienes y haciendas ajenas , y no las menoscaba en daño de su dueño , y beneficio suyo propio? ¿O quién se dá por contento con el partido y sueldo que le toca? Sin duda que son pocas , ó tal vez ninguna las personas que se hallan con tanta abnegacion y desprendimiento que no vayan en pos del oro y del lucro torpe , que corrompe el corazon. Con razon llama el Espíritu Santo bienaventurado al hombre rico que es hallado sin culpa , y que no anda tras del oro , ni coloca su esperanza en el dinero y en los tesoros (1). ¿Quién es este y le elogiaremos? El fue probado por medio del oro y fue hallado perfecto : por lo que reportará gloria eterna. El podia pecar , y no pecó , hacer mal , y no le hizo. Es tan difícil que el que maneja oro , intereses ó riquezas no se pringue en ellas , como lo es tambien que no se tizne el que maneja y toca la pez. El desvelo por las riquezas consume al hombre la vida , y sus cuidados le quitan el sueño y corroen las entrañas ; porque los pensamientos de lo que podrá suceder le privan del sosiego , como lo haria una muy grave enfermedad. No será justo , pues , el que es amante del oro , que emponzoña y corrompe el corazon. ¿A cuántos condujo al precipicio su codicioso afan , deslumbrados por su fatal resplandor? Leño de tropiezo , ó piedra de ofension y de escándalo será siempre el oro para los que idolatran en él. ¡Ay de aquellos que se van tras el dinero y las riquezas! Por su causa perecerá todo imprudente.

No desconocia el Bautista ni la poderosa influencia que tiene el oro en el corazon del hombre , ni la dificultad con que la resiste ; por esto derramaba su doctrina segun la disposicion de los oyentes , para que cuando hubiesen puesto en práctica los consejos y obras mas fáciles , pudiesen con mas facilidad cumplir las mayores : por lo que dijo el Crisóstomo (2) : queria San Juan cuando hablaba á los publicanos y á los pecadores , levantarlos á la altura de la perfeccion ; pero como sabia no estaban bien dispuestos , les enseñaba antes lo mas fácil de practicar , porque si les hubiera prescrito lo

(1) Eccli. cap. 31. v. 8. et 9.

(2) Div. Chrisost. Hom. 10. De Nativit. Joannis.
TOMO I.

mas difícil, de ninguna manera lo hubiesen practicado. A todos respondia cosas al parecer comunes y las mas propias del estado y clase respectiva, pero que se fundan precisamente en la caridad, que es el mandamiento comun á todos; por lo que decia San Pablo á los hebreos (1), no echeis en olvido el ejercer la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes; porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.

ORACION.

O beatísimo Señor San Juan Bautista, Precursor de Cristo y virgen santísimo que con las palabras predicabas la penitencia á los pecadores y la enseñabas con el ejemplo; llevando una vida austera en el comer, en el vestir, y en la soledad, apartándote en un todo de los engañosos halagos del mundo. Ruegote, que con tus sagradas súplicas me alcances del Señor la conveniente abstinencia y moderacion en el comer, beber, pensar, hablar, y vestir, para que libre de toda polucion é inmundicia en el cuerpo y en el alma, me conceda, que mientras permanezco en esta vida temporal, viva apartado de los vicios; y pelse varonilmente por su honrà contra todas las adversidades y tentaciones, y que haga de tal manera dignos frutos de penitencia, que pueda merecer y conseguir el perdón de todos mis pecados, y llegar por este camino á la vida perdurable. Amen.

NOTA. El Evangelio que contiene esta historia es de San Lucas en el capítulo 3.º La Iglesia lo usa en su oficio el sábado de la Dominica 4.ª de Adviento, y la misma Dominica 4.ª desde el versículo 1.º hasta el 6.º, ambos inclusive: y el dia 15 de marzo en que se reza de San Raimundo Abad, usa de este mismo Evangelio desde el versículo 7.º hasta el 14, ambos tambien inclusive.

Corresponde este Evangelio con los de San Mateo, capítulo 3.º, versículo 1.º hasta el 12 inclusive; y San Marcos, capítulo 1.º, versículo 2.º hasta el 8.º tambien inclusives. Dice así:

Evangelio de la Misa del sábado antes de la Dominica cuarta, y de esta Dominica, en el Adviento.

En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filippo tetrarca de Iturea, y de la provincia de Traconitide; y Lisanias, tetrarca de Abilina, siendo pontífices

(1) Heb. cap. 13. v. 16.

Anás y Caifás, habló el Señor á Juan hijo de Zacarías, en el desierto. El cual vino por toda la tierra del Jordan, predicando el bautismo de la penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta : voz del que clama en el desierto : preparad el camino del Señor , enderezad sus sendas : todo valle será terraplenado ; todo monte y cerro allanado ; y los caminos torcidos quedarán derechos , y los escabrosos llanos , y verá todo hombre la salud de Dios.

Hasta aqui el Evangelio del sábado y de la Dominica cuarta.

Y decia Juan á las turbas que iban á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿Quién os enseñó á huir la ira de Dios que os amenaza? Haced dignos frutos de penitencia , y no andeis diciendo: tenemos á Abrahan por padre. Porque yo os digo que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos de Abrahan. La segur ya está puesta á la raiz de los árboles. Asi que todo árbol que no dá fruto, será cortado y arrojado al fuego. (Y preguntábanle las turbas , y decian : ¿Qué es , pues, lo que debemos hacer? Y respondiéndoles, decia : El que tiene dos vestidos , dé al que no tiene ninguno : y haga otro tanto el que tiene que comer. Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados , y le dijeron : Maestro , ¿y nosotros qué debemos hacer para salvarnos? Y él les dijo, no exijais mas de lo que os está ordenado). Preguntábanle tambien los soldados : ¿Y nosotros qué haremos? A estos dijo : no hagais estorsiones á nadie, ni useis el fraude ; y contentaos con vestras pagas.

NOTA. En el Evangelio de la misa del dia de San Raimundo se suprimen los versículos 10 , 11, 12 y 13 , que son los que hemos puesto dentro el paréntesis.

OBSERVACIONES

SOBRE LO QUE SE REFIERE EN EL EVANGELIO PRECEDENTE.

Admirable es, y digno de toda consideracion el esmero con que se describe todo el poder del imperio romano en la Judea , en el tiempo en que empieza Jesucristo á ser anunciado con toda claridad á los hombres por su Santo Precursor , y estos empiezan á oir un nuevo género de predicacion , y á ver un nuevo camino de regeneracion espiritual para sus almas. Quince años hacia ya que obtenia el poder supremo del imperio romano Tiberio Neron , y hasta en-

tonces no se habia hecho por los historiadores una tan minuciosa descripcion de su poder , y esto fue para dar á conocer que se habia desprendido de la cumbre del monte eterno de la gloria la piedra angular Cristo Jesus que une los extremos mas incompatibles, y que habia de destruir el poder de todos los reyes y príncipes de la tierra : se habia desprendido sin manos , porque habia sido concebido no por obra de varon , sino por obra del Espíritu Santo ; y venia á destruir el poder de los reyes , y la autoridad del sacerdocio levítico , porque venia á establecer un reino y un sacerdocio eterno.

Aunque los romanos se gloriaban de dominar todo el mundo, es sin embargo cierto que ellos no obtuvieron nunca el dominio de la India , de la Persia, ni de otras muchas regiones del oriente , que estan á la otra parte del Danubio. Con todo , Daniel describe esta cuarta monarquía , y la coloca entre aquellas que llama dominadoras del universo. Su poder en la Judea dominándola por medio de su procurador Poncio Pilato despues del destierro y espulsion de Arquelao , se estendia á las dos tribus de *Judá* y *Benjamin* , y á la Idumea y Samaria , que comprendian la tribu de *Efraim* , y la mitad de la de *Manases* (1).

La tetraarquía de Galilea conferida á Herodes Antipas , comprendia la Galilea y la Perea , esto es , la region que está á la otra parte del Jordan , y se estiende por las tribus de *Gad* y de *Ruben* , y por la otra mitad de la de *Manasses* (2). Algunos historiadores la llaman *Pera* , y Josefo apellida á sus habitantes *transjordanenses*. La de *Iturea* y *Traconitide*, que se confirió á Philipppo , comprendia la *Auranitides*, *Bethania* y la *Paneada* , todo lo que designa el Evangelista con el nombre de *Iturea* y *Traconitides*; pero como en este particular varien sobremanera los escritores , debe solo seguirse la verdad del Evangelio , aunque San Lucas no nos señala el lugar donde estaban situadas estas regiones: con todo Josefo , á quien en este asunto debemos seguir con preferencia , dice (3) : Que en la *Traconitides* habitó Us padre de Job , por lo que es de creer , que la *Traconitides* seria una region á la otra parte del Jordan , sobre el mar de Galilea , donde una tradicion constante colocó por muchos siglos el sepulcro de Job , cerca del flago de Meron , bajando desde su parte superior ácia la *Paneada*. San Gerónimo , siguiendo á Eusebio , co-

(1) Joseph. lib. 17. cap. 13. Id. lib. 17. Antiquit. cap. 15.

(2) Id. lib. 17. Antiquit. cap. 10. et 13.

(3) Joseph. lib. 1. Antiquit. cap. 14.

loca esta provincia junto al desierto de la Arabia, por la parte que linda con Bosrra, y ácia la que mira á Damasco. Por lo que respecta á Iturea, dice, que es una parte de la Traconitides, ácia el Antilibano, de donde como al parecer quiere significar San Lucas, toma esta provincia su principio.

Lisanías obtuvo la tetarquía de la *Abilinia* ó *Abilena*; pero no era de la familia de Herodes, sino de la Ptolomeo Menneo, y de los *Asamoneos*, esto es, de los *Macabeos*: aunque este Lisanías tetrarca no fue hijo de Ptolomeo Menneo como creyeron algunos, porque aquel fue sucesor de su padre Ptolomeo (1), el que fue muerto por Cleopatra con la connivencia de Antonio, no solo mucho tiempo antes de que empezase Cristo su predicacion, sino aun antes que naciese (2). Fue, pues, este Lisanías nieto de Ptolomeo. Que la dinastía de Ptolomeo estuviese situada en el monte Líbano y en la vecina Celesiria, lo asegura Josefo (3), el que dice, que Ptolomeo fue habitador del Líbano, y en otro lugar le llama incola de la *Calcidia*, que está situada en el citado monte. La region que se vé entre el Líbano y Antilibano, se llama *Abilina*, por la ciudad de *Abila*, que dice San Gerónimo (4), el mismo Ptolomeo y otros geógrafos, se halla allí situada; á cuya region otros mas recientes han apellidado *El Lisanio*, los que añaden que es muy ancha y dilatada si se une á ella todo lo que comprende el Líbano, el Antilibano y la Celesiria, que es lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *Abilina*.

Parece sorprendente diga el Evangelista que en aquel año eran sumos Sacerdotes Anás y Caifás, pero nada dicen contra esta aseveracion los escritores profanos contemporáneos, que no hubieran dejado de contradecirla, si no fuera cierta: y cesa la sorpresa cuando en los libros históricos que estos nos dejaron, se vé pintado el abandono y el impudor á que habia llegado en aquellos tiempos la nueva generacion sacerdotal que se habia establecido. Josefo (5) refiere la sucesion pontificia hasta la destruccion del Templo por Tito, y dice, que el Pontificado supremo fue arrebatado de la prosapia de los *Asamoneos* por Herodes Antipatro, y se concedió á cualquiera de los que pertenecian al órden sacerdotal, por oscura que fuese su generacion: asegura que Arquelao imitó los desórde-

(1) Joseph. Antiquit. lib. 14. cap. 23.

(2) Id. Antiquit. lib. 15. cap. 4.

(3) Id. De bello Judaic. lib. 1. c. 7.

(4) Div. Hieron. lib. De locis hæbre.

(5) Joseph. Antiquit. lib. 20. cap. 18.

nes de Antipatro , y que los romanos siguieron el mismo rumbo cuando la Judea se redujo á provincia del imperio romano , por el destierro de aquel ; y así la facultad de elegir Pontífices Sumos , quedó enteramente sujeta á los procuradores del imperio , que presidian ó gobernaban en Jerusalem. De aqui provino el que Antonio reservase para sí la estola pontifical ; de aqui la pública almoneda del Sumo Sacerdocio , y la variedad de Pontífices. El que era mas rico ó ambicioso , y ofrecia mas dinero , era Pontífice con mas frecuencia (1). De aqui aquella tan frecuente mudanza de ellos , acaecida en tiempos de Valerio Grato , al que sucedió Poncio Pilato. Así pues siguiendo el curso de ambas historias (la sagrada y la profana) , vemos llegar la cosa hasta el extremo de que solo habia un género de hombres que se habia abrogado el Summo Sacerdocio , y este era el que se llamaba generacion sacerdotal , como se lee en los Actos de los Apóstoles (2) , con motivo de haber sido algunos de ellos presos y examinados por el milagro de la curacion del tullido: dicese que al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los Gefes , y los Ancianos , y los Escribas , con el Pontífice Anás y Caifás , y Juan y Alejandro , y todos los que eran del linage sacerdotal. Siendo esto así , no es difícil de creer hubiese dos Pontífices en aquel año , y es muy fácil de averiguar tambien por este medio en el que empezó el Bautista su predicacion.

El Bautista predicó y bautizó á la parte de allá y á la de acá del Jordan , á saber ; desde Macheronte hasta el mar de Tiberiades ; y en Enón y Salin , no muy lejos del lago de Genesareth ; hasta que Jesucristo empezó á ejercer por aquellos lugares su ministerio santo ; y entonces cediendo Juan su puesto al Maestro divino , y dejando á Bethabara ó Bethania , se retiró á la parte superior del Jordan y continuó su predicacion y bautismo. Conviene empero saber , que en este último lugar (*Bethania*) , y á la ribera misma de aquel rio , fue donde se presentaron al Precursor los publicanos , los pecadores y los soldados , de que nos habla San Lucas , para oir sus sermones , y recibir de su mano el bautismo ; y que con ellos concurrieron tambien muchos Fariseos y Saduceos , los que no iban como los otros á oir para convertirse , sino para hacer alarde de su vana y ambiciosa curiosidad ; criticando con injusticia severa lo que no entendian , manteniéndose firmes en sus heréticas sectas , y

(1) Joseph. Ibid. lib. 18. c. 4.

(2) Actor. cap. 4. v. 6.

procurando cada uno encontrar en Juan el patrono de sus iniquidades.

Los Fariseos componian una secta respetable , porque contaban en su partido no solo los Escribas , los sábios y los Sacerdotes, sino casi toda la nacion. Diferenciábanse de los Samaritanos en que ademas de seguir con exactitud la ley de Moisés, recibian igualmente como sagrados y canónicos los libros de los Profetas, las tradiciones de los antiguos , y las esposiciones que de ellos hacian los doctores: y de los Saduceos , en que ademas de todo esto creian tambien la existencia de los Angeles , y de los espíritus, la vida futura y la resurreccion de los muertos , y la doctrina de la predestinacion y del libre albedrío. Sin embargo , no creian los Fariseos la resurreccion de la misma manera que la creen los cristianos : ellos creian la transmigracion ó metempsicosis de Pitágoras, esto es, el tránsito del alma de un cuerpo á otro cuerpo, escluyéndose solamente de esta transmigracion á otro cuerpo los malos de primer orden ; ó los grandes pecadores y criminales , persuadidos de que las almas de estos al salir de sus cuerpos entraban en un estado de miseria, para sufrir eternamente las penas merecidas por sus delitos ; y que las de los menos criminales sufririan en los cuerpos donde pasasen las que por los suyos mereciesen.

Con alguna especie de probabilidad, y sin que raye en la línea del ridículo , ó del absurdo, parece que puede decirse que algunos de los discípulos del Salvador estaban en esta creencia , y lo comprueba el haberle preguntado en la curacion maravillosa del ciego de nacimiento: Maestro : quién fue el que pecó , este, ó sus padres, para que naciese ciego? (1) pues sin creer la existencia de un estado anterior no pudieran presumir , que antes de nacer hubiese cometido un pecado merecedor de la pena de nacer ciego. Lo mismo tambien demostraron cuando preguntados por el divino Maestro, ¿quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? le respondieron : unos dicen que es Juan Bautista, otros Elias ; otros , en fin, Jeremías , ó alguno de los Profetas (2); lo que puede inducir á pensar que ellos llegaron á persuadirse que Jesus habia nacido con el alma de Elias, ó de Jeremías , ó de algun otro Profeta. Jesucristo empero destruyó todos estos errores con la luz de la predicacion, enseñando con toda claridad el principio sólido de la inmortalidad del alma , y los premios y castigos en la vida futura y eterna : y

(1) Joan. cap. 9. v. 2.

(2) Math. cap. 16. v. 13. et 14.

fue tal en esta parte el convencimiento de los judíos, que lo creyeron, y creen, lo mismo que los cristianos; y lo han enseñado y enseñan constantemente en todas sus sinagogas como un dogma fundamental de su creencia religiosa.

Nos hemos estendido demasiado en estas observaciones, para presentar, aunque no fuese mas que un pequeño bosquejo de las demas ridiculeces que tenian y enseñaban los Fariseos: en el discurso de esta obra veremos como Jesus les echó en cara las farsas de su ridícula hipocresía, quebrantando abiertamente la ley de Moisés, para seguir los caprichos de sus vanas tradiciones, anulando con ellas cuanto en aquella estaba escrito; y queriendo que ellas fuesen la única regla de su fé y sus costumbres, corrompieron de tal manera la ley, que hoy no tienen los judíos sino un fárrago de comentarios farisáicos, tan ridículos como despreciables, como muchas veces tendremos ocasion de observar.

Los Saduceos parecieron al principio mucho mas formales y justificados que los Fariseos, porque enseñaban que no debia servirse á Dios por un espíritu servil ó mercenario, esto es, por la recompensa que de él se esperaba, sino pura y precisamente por el amor ó respeto filial, que es uno de los principales deberes de la criatura, para con el criador: y de aqui quisieron inferir algunos de los secuaces de esta secta, que despues de esta vida nada le quedaba al hombre que esperar ó que temer; error grosero, que otros de los sectarios de la moderna impiedad se han atrevido á sostener públicamente en nuestros dias, con las mismas palabras de los antiguos Saduceos.

Esta detestable secta publicó despues otros nuevos errores, que ya hemos referido, y no solo por esto, sino porque reprobó altamente el celo de los Fariseos en sostener las tradiciones y las prerogativas de la ley oral contra la escrita, fuéron siempre encarnizados é implacables enemigos los Fariseos y los Saduceos: y aunque la existencia de ella la hacen datar algunos mas de doscientos años antes de la venida de Cristo, no se organizó formalmente sino algun tiempo despues. Contó entre sus secuaces y prosélitos un gran número de personajes de las primeras gerarquías entre los judíos, y entre ellos al gran Pontífice Caifás, y otros muchos del gran Sanhedrin: esto fue causa de que se conservase bastante tiempo con mucha reputacion y crédito; pero cuando los romanos entraron á saquear y fuego en Jerusalem, pereció con la ciudad, y no se volvió á hablar del Saduceismo hasta despues de muchos siglos.

Resta por último que despues de todas estas cosas observemos,



El Jordan.



que Juan casi nada predica ni enseña en el desierto de todo aquello que corresponde á la sublimidad de la perfeccion, sino que se contenta con prescribir á cada uno los oficios y obligaciones propias de su estado; á saber, la limosna á las turbas; á los publicanos que observen las reglas establecidas para el cobro de los tributos públicos; y á los soldados que á nadie incomoden ni dañen, y que se contenten con sus pagas: y esto fue porque él no tenia el encargo de predicar y enseñar á los hombres la perfeccion de la ley evangélica, sino el de prepararle para recibir la luz de la verdad del Evangelio, y la perfeccion de la vida que Jesucristo venia á instituir, y no les causase impresion alguna cuando le oyesen decir y aconsejarles: Si quieres ser perfecto, *marcha, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres, y sígueme*. Concédanos el Señor que sigamos resueltamente estos consejos, y que hagamos dignos frutos de penitencia, para alcanzar el reino de los cielos.

VALLE DEL JORDAN.

«Cuando se habla de un valle, dice Chateaubriand, representáenos uno cultivado ó inculto: si lo primero, le vemos cubierto de mieses, de viñedos, de pueblos y de rebaños: si lo segundo, se ven prados ó bosques; si le baña un río, las aguas serpentearán por él, y las colinas que rodean el valle tendrán tambien esas sinuosidades cuya perspectiva nos atrae agradablemente.

»Pero nada de esto se vé en el valle del Jordan; figúrese uno dos largas cadenas de montañas que corren paralelamente del septentrion al mediodia, sin vueltas ni sinuosidades. La cadena de levante, llamada montaña de la Arabia, es la mas alta, y vista á distancia de ocho á diez leguas se diria ser una montaña perpendicular, muy semejante al Jura, por su forma y por su color azulado; no se distingue ninguna cumbre, ninguna cima, y solo de trecho en trecho se ven ligeras curvas, como si la mano del pintor que trazó esta línea horizontal sobre el cielo, hubiese temblado en algunos parages.

»La cadena de poniente pertenece á las montañas de la Judea. Menos alta y mas desigual que la cadena del este: es de muy distinta naturaleza, pues presenta grupos que imitan la forma de un hacha de armas, de banderas desplegadas, y de tiendas de un acampamento que está al borde de una llanura. Por el contrario, los negros peñascos de la parte de la Arabia estienen á lo lejos su sombra sobre las aguas del mar muerto. El mas pequeño pájaro no encontraria en esas rocas un grano ni una hoja para alimentarse: todo anuncia la patria de un pueblo maldito, y todo parece respirar el horror del incesto que enjendró á Ammon y Boab.

»El valle comprendido entre esas dos cadenas de montañas presenta un

suelo semejante al fondo de un mar que hace tiempo se haya retirado , playas de sal , un alveo disecado y arenas móviles como surcadas por las olas. A uno y otro lado vejetan penosamente sobre esa tierra de muerte algunos miserables arbustos cuyas hojas estan cubiertas de sal y cuya corteza tiene el gusto y el olor del humo: en vez de pueblos se notan las ruinas de algunas torres. En medio del valle pasa un rio sin color , y parece que arrastra á pesar suyo las aguas hácia el pestífero lago que las sorbe. Su curso por entre la arena no se conoce mas que por los sauces que le orillan , al mismo tiempo que por los cañaverales que le cercan , donde se oculta el árabe para acometer al viagero y despojar al peregrino.

»Tales son esos sitios célebres por las bendiciones y maldiciones del cielo; ese rio es el famoso Jordan ; aquel lago es el mar muerto que se presenta brillante , pero cuyas aguas parecen haber sido envenenadas por las ciudades culpables que oculta en su seno. Sus abismos solitarios no pueden alimentar ningun ser viviente : solo ruines bateles habrán acaso surcado sus ondas : en sus playas no se ven pájaros , árboles ni verdura , y su agua , sobre manera amarga , es tan pesada , que no pueden enfurecerla los mas impetuosos vientos.»

Chateaubriand deseaba ver el Jordan en el parage donde se echa al mar muerto , punto esencial no reconocido hasta entonces mas que por un viagero. Pero sus guias, á pesar de estar bien armados , se negaron á acompañarle. «Fue preciso , pues , dice, contentarme con internarme lo mas que pude. Caminamos durante una hora y media, no sin mucho trabajo, por encima de una arena blanca y fina. Nos adelantamos ácia un bosque de bálsamos y tamarindos que con mucho asombro veia elevarse en medio de un suelo estéril. De repente mis guias se detuvieron y me señalaron en el fondo de un barranco una cosa que yo no habia observado todavía ; sin poder decir lo que era , entreví una especie de arena movediza sobre un suelo inmóvil. Me acerqué á tan singular objeto , y vi un rio amarillo cuyas aguas se distinguian apenas de las arenas de sus orillas. Su madre era estrecha y profunda : era el Jordan.

»Habia visto los mas grandes rios de América con el placer que inspira la soledad y la naturaleza; ansioso habia visitado el Tibre y buscado con interés la corriente del Eurotas ; y sin embargo no puedo espresar lo que sentí á vista del Jordan. No solo este rio me recordaba una antigüedad famosa y uno de los mas bellos nombres que jamás una brillante poesía ha conñado á la memoria de los hombres , sino que sus orillas me ofrecian el teatro de los milagros de la religion. La Judea es el único pais que enlaza á los ojos del viagero los recuerdos humanos con los divinos , y que con esta mezcla hace nacer en el fondo del alma sentimientos é ideas que ningun otro lugar podia inspirarle.

»Desnudáronse mis guias y se echaron al rio. No me atrevia á imitarlos á causa de la fiebre que me atormentaba siempre , pero me eché de rodillas á sus márgenes con mis dos criados. Habiamos olvidado llevar la Biblia ; pero el religioso que nos acompañaba y conocia las costumbres , entonó el *Ave maria stella*. Respondimos como responden los marineros cuando llegan al término de su viage. Saqué entonces agua del rio , y no me pareció tan dulce co-

mo el azúcar, como ha dicho un misionero, sino que por el contrario la encontré algo salobre; pero aunque bebí de ella una grande porcion no me hizo ningun daño, y creo que seria muy agradable si estuviese limpia de arena.

»El Jordan es tambien un rio sagrado para los turcos y para los árabes, que conservan muchas tradiciones hebraicas y cristianas.

»Volvimos á ver el Jordan unas dos leguas mas allá, casi delante de Jericó, donde los israelitas pasaron el rio, y donde Jesucristo fue bautizado. Le vi tan estrecho y profundo como una legua mas abajo. Apunté lo que me pareció mas importante, y le saludé por última vez, llenando de su agua una botella y cogiendo en sus orillas algunas cañas.»

Michaud en su correspondencia de oriente, nos dá detalles curiosos sobre las ceremonias religiosas que practican los cristianos y los griegos en las orillas del Jordan, completando de esta suerte el cuadro que Chateaubriand no ha hecho mas que diseñar.

»El Jordan cuando se echa al Mar Muerto ensancha su madre y es poco profundo; sus orillas estan entonces cubiertas de lodo y de cañaverales; los ánaes salvages se solazan junto á la embocadura, mientras serpentea el rio por entre una doble linea de sauces y de cañas. Cuando las piadosas carabanas acuden allá deseosas de visitar el sitio en que Jesucristo recibió el bautismo, tienen que temer incesantemente las bandas de beduinos mas aun que á las mismas fieras del desierto. Apenas han llegado los peregrinos cuando se desnudan, y dando gritos de alegría se meten en el rio. Los cristianos se zambullen por tres veces en el agua sagrada, persignándose continuamente, mientras que los sacerdotes griegos derraman el agua bautismal sobre la cabeza de muchos peregrinos. Los griegos beben del rio tanta agua como pueden, y se bañan con una alegría religiosa. Purificado su cuerpo, creen tambien purificar su alma; segun su opinion, se lleva el rio todas las manchas, de modo que al salir del Jordan ve cada peregrino abrirse para sí las puertas del cielo.

»Arrancan ademas ramas de sauce en memoria de su peregrinacion, y hacen buena provision de aguas en sacos de cuero.

»Si el torrente de Cedron, ó de la tristeza, debe gemir deslizándose, no asimismo el Jordan, pues cada murmullo de sus aguas es una armonia. Este lugar fue reputado santo entre los cristianos primitivos, y los fieles acudian allá de paisanos los mas lejanos para regenerar su fé. Durante la edad media, cuántos cristianos del occidente no han ido á visitar sus orillas! Chateaubriand escogió este sitio para la escena del bautismo de Cimodocea, la heroína de los mártires.»

El tierno Lamartine bajó tambien por las umbrosas vertientes del monte Thabor, atravesó una llanura amarillenta, pero fértil, y descubrió al fin el inmenso valle del Jordan y los primeros reflejos azulados del hermoso lago de Genezareth, ó sea del mar de Galilea.

»Pronto, dice, el rio se desplegó entero á nuestra vista, rodeado de todas partes, excepto del mediodia, de un anfiteatro de altas montañas pardas y

negras: á su estremidad meridional, casi debajo de nuestros pies, se abre el valle para dar salida al rio de los Profetas, al rio del Evangelio; al Jordan!

»Este pasa murmurando por debajo de las arruinadas arcadas de un puente de arquitectura romana. Allí nos dirigimos por un declive rápido y peñoso, para saludar sus aguas consagradas en los recuerdos mas sublimes. En pocos minutos llegamos á sus orillas, nos apeamos, nos lavamos la cabeza, los pies y las manos, y clavamos los ojos en sus aguas azules como las del Ródano cuando se separa del lago de Ginebra. En este sitio, que es sin duda la mitad de su carrera, no seria el Jordan digno de llamarse rio en un pais mas vasto, pero sin embargo es mayor que el Eurotas y que otros muchos rios cuyos nombres fabulosos ó históricos oímos desde nuestra infancia, y nos presentan una imágen de fuerza, de abundancia, y de rapidez que la vista de la realidad destruye. El mismo Jordan no es mas que un torrente, si bien que á fines de un otoño lluvioso serpentea por un lecho de cien pies de ancho, con dos ó tres de profundidad, y nos ofrece una agua tan clara y transparente que permite contar los guijarros que en su fondo se encuentran. Bebí con el hueco de mi mano de esas aguas que tantos poetas divinos habian bebido antes que yo, y la encontré dulce y de un sabor muy agradable.

»Ni mas ni menos que los demas viajeros que al través de tantas fatigas, distancias y peligros, van á visitar en su abandono ese rio que en otro tiempo era rey, llené de sus aguas varias botellas para traerlas á algunos amigos menos felices que yo, y guardé los guijarros que pude reunir en sus orillas. ¿Por qué no llevé tambien conmigo el númen santo y profético que inspiraba en otro tiempo, y sobre todo esa pureza de ánimo y de corazon que le es peculiar desde que bañó la frente del mas puro y mas santo Hijo de los hombres?

Por fin, forzoso es que este rio, por pequeño y limitado que sea, tenga el poder de despertar grandes recuerdos y de inflamar el génio de los poetas, puesto que el mismo lord Byron, tan poco inclinado á las ideas religiosas, se sintió inspirado sobre sus orillas y escribió las siguientes estrofas:

I.

«Sobre las orillas del Jordan andan errantes los camellos del árabe; sobre la colina de Sion oran los ministros de los falsos dioses; sobre el peñasco de Sinaí doblan la rodilla los idólatras de Baal...; pero aqui, en este lugar, gran Dios! tu rayo duerme en silencio!

II.

En este lugar... donde tu dedo rompió la tabla de piedra... donde tu sombra brilló sobre tu pueblo... donde tu gloria se cubrió con tu vestido de fue-

go..... ¿no aparecerás ya mas para herir de muerte al que no te vea?

III.

Oh! cómo brilla tu mirada con el resplandor del rayo! Arranca la lanza de la mano rota del opresor : ¿por cuánto tiempo la tierra de eleccion será pisada por los tiranos? ¿Por cuánto tiempo aun quedará tu templo sin culto?





CAPITULO XLII.

DE COMO LOS PRINCIPES DE LOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS ENVIARON NUNCIOS A JUAN PARA SABER DE EL SI ERA EL MESIAS PROMETIDO, Y LES CONTESTÓ QUE NO.

Que Juan no usurpó el ministerio de bautizar, ó el oficio de bautizar por su propia autoridad, sino enviado espresamente por Dios, lo declara él mismo en su evangelio (1) cuando dice: *Fue un hombre enviado por Dios, y su nombre era Juan; y lo confirma San Lucas (2) diciendo: Se hizo entender á Juan hijo de Zacarias la palabra del Señor en el desierto; y vino por toda la ribera del Jordan predicando un bautismo de penitencia.* Esto fue causa de que los príncipes de los sacerdotes y los escribas al oírle un lenguaje para ellos

(1) Joan. cap. 1.º v. 6.

(2) Luc. cap. 3.º vs. 2. et 3.

tan nuevo, al observar la austeridad de su vida, y al verle administrar un nuevo bautismo; y teniendo por otra parte presente lo maravilloso de su concepcion, y los prodigios verificados en su nacimiento, le considerasen como el Cristo prometido, ó el Mesías anunciado; y le enviaron desde Jerusalem sacerdotes y levitas, sabios en la ley para que le preguntasen: *¿Tú quién eres?* Bien pudieran saber los fariseos y escribas que Juan no era Cristo, porque este habia de ser descendiente de la tribu de Judá, y aquel lo era de la de Leví, y manifestaba una muy torpe ignorancia en los maestros de la ley, ó una refinada malicia en los jueces y magistrados, ignorar quién era Juan (1).

Esta pregunta encierra grandes misterios, que el hombre no debe desconocer; tales son, saber quién es, segun la naturaleza; segun la persona; segun las inclinaciones ó costumbres; y segun la estatura. Segun la naturaleza no es el hombre mas que tierra y ceniza, y como formado de débil y quebradizo barro, no tiene motivo alguno para ensoberbecerse, ni contra Dios, ni contra su prójimo. Hijo de la concupiscencia de la carne y lleno de abominacion, lo tiene sí, para humillarse, conociendo que su carne anhela mas los sabores terrenos, que su espíritu los consuelos celestiales; y que vive mas como bestia que vive vida brutal, que como hombre que usa de razon. Segun la persona, ¿podrá decir el hombre que es cristiano, si vive como un gentil? En vano llamará á la puerta del supremo juez en el dia terrible de la ira, y le dirá ábreme Señor que soy tu hijo, si vivió como uno de sus mas encarnizados enemigos, y mientras vivia ni quiso recibirle ni conocerle: el Señor le contestará como á las vírgenes fátuas: *No te conozco*; porque el que quiere ser conocido por hijo de Dios, debe obrar en todo como hijo suyo: por lo que esclama San Ambrosio: miente el hombre cuando dice que es cristiano y no hace obras de cristiano (2). Y Jesucristo dijo á sus discípulos: *Vosotros sereis mis amigos, si hicieris todo lo que Yo os mando*. Segun las inclinaciones debe el hombre no solo responder á Dios, sino tambien á los hombres, porque ellas constituyen su carácter y forma interior y exterior. Adornado de virtudes, es acepto á Dios y á los hombres; lleno de vicios, es abominable á todos: con las virtudes aprovecha; con los vicios desfallega: con aquellas edifica, con estos destruye. Segun la estatura, en fin, no midiéndola por su dimension exterior, sino por la ele-

(1) Div. Chrisost. Hom. 15. super Joann.

(2) Div. Ambros. super Luc.

vacacion de los afectos de su alma, atendiendo á que á todos dijo el Salvador, *que nos apresurásemos á entrar por la puerta estrecha*. Si es angosta, pues, la puerta por donde hemos de entrar en el reino de los cielos, es preciso que seamos pequeños por la humildad, y ricos en el espíritu por la caridad. ¡Ah! Y ¿qué poco pensamos que Dios nos ha de preguntar un día, ¿tú quién eres?

Preguntado así San Juan por los embajadores de los escribas y fariseos, confesó la verdad, y no la negó. Leyó bien en el corazón de los que le preguntaban; penetró su intencion, y les contestó precisamente por lo que deseaban saber. *No soy Cristo* les respondió: y con esto confesó la verdad, y no negó ser lo que era. No negó ser el Precursor, y confesó no ser el Redentor. Confesó no ser el juez, y no negó ser su pregonero. Confesó no ser el verdadero esposo y fundador de la nueva Iglesia, pero no negó ser su leal y verdadero amigo. Confesó que no era el Hijo ni la palabra de Dios, pero no negó ser la voz de esta palabra divina. Así que, púsose firme sobre sí mismo, y en lo que era, por no ser arrebatado sobre sí por el aire de la presuncion y vanidad, viendo que estaba á su favor el torrente de la pública opinion: queriendo mas ser contado entre los miembros de Jesucristo reconociendo con humildad la naturaleza de su ser; que ser cortado del cuerpo místico del Salvador por la atrevida usurpacion de su nombre. Tan grande es la humildad de Juan, dice San Gregorio (1), que no hay cosa alguna mayor que ella: tal era la escelencia de su virtud, y la grandeza de su autoridad entre los judios, que le creyeron el Mesías ó el Cristo prometido; pero no se ensalzó con soberbia robando el nombre y la honra ajená. Y San Crisóstomo añade (2): Propio es del siervo fiel y devoto, no solo no robar la gloria á su Señor, sino que es un deber no admitirla aun cuando muchos y poderosos se la ofrezcan. De esta humildad tan escelsa careció Lucifer, y fue arrojado del cielo: de ella carecieron nuestros padres y lo fueron del Paraíso; y de esta humildad tampoco gozará el Anticristo, por esto perecerá con todos sus secuaces. No faltan hoy en el mundo soberbios como Lucifer; vanos y presuntuosos como nuestros padres; é hipócritas y engañadores como el Anticristo; pero todos perecerán llenos de confusion é ignominia, como perecieron los primeros arrojados á las tinieblas eternas por la diestra del Omnipotente en castigo de su soberbia.

(1) Div. Gregor. Hom. 7. in Joann.

(2) Div. Crisostom. Hom. 15. in Joann.

No era vana la esperanza de los judios por la venida del Mesías, y creían que había de venir muy presto; pero esperaban también la de Elías algún tiempo antes que la del Redentor; porque así como esta les fue prometida, asimismo la de Elías les fue profetizada; y así fue que tan luego como los nuncios que preguntaban á San Juan oyeron de su boca que no era el Cristo prometido, acto seguido exigieron de él que les dijese *si era Elías*: pero tanto como la primera pregunta tenía al parecer de irreflexivo, tenía la segunda de prudente: porque el Bautista era muy parecido á Elías en lo áspero de su hábito y vestido, y en la semejanza de su oficio: pues así como él precedió la primera venida del Salvador, así Elías ha de precederle en la segunda. Pero es digno de notarse que así como San Juan fue ángel, no por naturaleza, ni por persona, sino por oficio y vida espiritual; así negó ser Elías en cuanto al cuerpo y en cuanto á la persona, aunque lo fue en el espíritu, en el oficio y en la vida; y en sus obras mostró tener semejanza de aquel. Juan precedió la venida del Salvador, Elías precederá la del Juez: y uno y otro moraron en el desierto, vistieron ásperos cilicios, y se alimentaron de raíces amargas. Poseídos ambos de un celo santo anunciaron los juicios y justicias de Dios á los reyes y príncipes de la tierra; Elías á Acab, y Juan á Herodes. Elías dividió las aguas del Jordan, haciendo carrera en seco, cuando fue llevado al Paraíso con una carroza de fuego: y Juan mandó parar el curso á sus rápidas corrientes cuando por su mano fue bautizado Jesus.

Como Juan les había dicho claramente que no era Cristo ni Elías, y los judios esperaban por aquellos tiempos al Redentor, y no dudaban que había de precederle un gran profeta, le dijeron: ¿Profeta eres tú? porque se acordaban de que Dios les había dicho por Moisés: *Tu Señor Dios, te suscitará un profeta de tu nacion, y de entre tus hermanos como yo. A él oirás* (1): y aunque todos los espositores sagrados entienden estas palabras de Jesucristo, los judios sin embargo las entendían de otro profeta, y con este objeto sin duda le preguntaron si era profeta: y él respondió, *no soy*: aunque segun el verdadero sentido no negó absolutamente que no era profeta, ni negó ser él el enviado antes de Cristo; porque si fue mas que profeta como lo asegura el mismo Salvador en el Evangelio (2), es claro que fue también profeta, porque lo mas, siem-

(1) Deuteronom. cap. 18. v. 15.

(2) Math. cap. 11. v. 9.

pre encierra y comprende en sí lo que es menos: sin embargo, era tan escelentemente humilde, que aunque su santidad era tan grande, y llamaba de un modo tan sorprendente la atencion de cuantos le oian y miraban, no quiso que pensasen que era el Cristo prometido, ni Elías, ni profeta; condenando el orgullo y vanidad de todos los presuntuosos y vanos, y aun el mismo amor propio de los que le preguntaban.

Mas ni por eso se calmó la porfiada temeridad de los embajadores, que teniendo bien conocido el carácter de los que les habian enviado, descaban poder satisfacer su curiosidad; y por esto le instaron de nuevo diciendo: Pues, ¿quién eres tú, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos enviaron? ¿Qué dices tú de tí mismo? Entonces soltando de una vez la rienda á todos los afectos de su corazon, aguijoneado con los estímulos del amor, y compelido por la verdad, dijo humildemente lo que era, sin celar el grande misterio que descaban saber, pero que no comprendieron: *Yo soy, les dijo, una voz que clama en el desierto: que fue como si dijera: es tal mi pequeñez á la presencia de aquel que me envió, y al que anuncio; que aunque se me oye, no se me ve; no soy digno de desatarle la correa de su calzado: soy sin embargo su voz, pero no su persona: voz, pero no la que suena en su cuerpo, ni la que se forma en su garganta; solo soy la voz del pregonero que os anuncia que el Verbo se hizo carne, que este Verbo humanado que es Cristo, clama por mi voz en el desierto, y os dice, lo que ya en otro tiempo se dijo por el profeta Isaías (1): «Aparejad el camino del Señor: enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios: todo valle se verá alzado, y todo monte y cerro abatido; y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos se allanarán. Entonces se manifestará la gloria del Señor, y verán á una todos los hombres que la boca de Dios es la que ha hablado.»* Clama el precursor de Cristo en el desierto para anunciar el consuelo de la Redencion á la Judea abandonada de la amistad y gracia de Dios. Y en verdad, dijo Juan que era voz, porque era el anunciador del Verbo que es la palabra viva y eficaz de su Eterno Padre: así como la voz humana es la declaradora del concepto que está dentro nuestro entendimiento. Fue voz que anunció á Cristo en Israel, porque esta era su mision: por esto señaló él con el dedo, lo que los otros profetas solo habian anunciado con varios simbolos, significaciones ó figuras: *Ved ahí, dijo, el cordero de Dios que quita los pecados del*

(1) Isaías. c. 40. vs. 3. 4. et 5.

mundo y por lo mismo con toda verdad y razon es llamado su precursor porque le precedió naciendo, bautizando, predicando, y muriendo; y porque con otra propiedad del mismo nombre aparejaba y disponia los caminos por donde despues habia de andar el Salvador.

Tampoco carecen de sentidos misteriosos y espirituales las palabras que dichas por Isaías fueron repetidas por Juan en el desierto. David habia pedido humildemente al Señor que le *mostrase sus caminos, y enseñase los senderos por donde debia andar* (1); para que *fuese encaminado é instruido segun el espiritu de la verdad*; protestándole que *él era su Dios y Salvador, y que en él estaba esperando con la mayor confianza*: pero con todo, Dios se limitó á asegurarle que el Mesías prometido naceria de su descendencia y familia. Los caminos y senderos por donde él y todos los hombres deben andar para obtener el cumplimiento de las promesas inefables de Dios, han de ser *rectos y nada ásperos*; para denotar que deben caminar con rectitud y justicia ácia su último fin que es Dios; y que no deben conservar en su corazon la aspereza de la soberbia, no humillándose tampoco á ser esclavos de los vicios: por lo que dijo sin duda la Esposa Santa á su querido Esposo, que *los rectos son los que le aman* (2), esto es, los rectos y puros de corazon: sobre lo que dijo San Bernardo (3): Por estos amadores rectos se entienden todos los que se apartan de los vicios de la tierra, y se levantan por la contemplacion con las alas del amor al goce anticipado de los gozos y consuelos celestiales: buscar el espíritu y saborearse con los goces y deleites de la tierra, indica que no está recto sino encorvado bajo el peso de la carne que á la tierra le inclina. Nada hay mas desconcertado y feo como el que en la estatura recta del cuerpo humano se encierre un corazon inclinado á la tierra: que el cuerpo tenga los ojos levantados al Cielo, y que la criatura espiritual los tenga siempre fijos en la miseria humana: por esto gritaba San Juan y decia: Todo valle será llano, y todo monte y alto collado se humillará; esto es: los gentiles, cuyo corazon es ahora humilde, se llenarán de gracia en la vida presente, y de gloria en el siglo venidero, porque serán llamados á la fé y al conocimiento del verdadero Dios, y obedecerán con prontitud este llamamiento celestial: y los hebreos orgullosos y soberbios como los collados

(1) Ps. 24. vs. 4. et 5.

(2) Cant. c. 1. v. 3.

(3) Div. Bernard. Serm. 24. in Cantica.

y los montes, serán humillados, porque desconocieron al Salvador que esperaban, y no quisieron recibirle; por esto perderán en esta vida su amistad y gracia, y la gloria en la eternidad: segun aquello que está escrito; Dios resiste á los soberbios, y concede su gracia á los humildes (1); y el que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado (2). Para verificar esta prodigiosa metamorfosis, verá toda la carne la salud de Dios; es decir, la salud que Dios enviará al mundo por Jesucristo su único Hijo, Redentor y Salvador nuestro.

Con esta doctrina de Juan quedó enteramente ajada la orgullosa vanidad de los embajadores, que perteneciendo á la clase de los fariseos quedaron mas confundidos porque se tenian por los mas sábios; y pasaron de las preguntas á las acriminaciones, pensando por este medio confundir la sencillez candorosa y santidad eminente del Precursor; y le dijeron: Si tú no eres Cristo, ni Elías, ni profeta, ¿por qué bautizas? ¿por qué usurpas este ministerio santo que á tí no te corresponde? Solo Cristo cuando venga al mundo será el que por su propio poder y autoridad podrá bautizar; pero no tú, que has confesado que no eres él. Elías en su paso por el Jordan pudo significar este bautismo que administras; pero si tú no eres él, ¿con qué derecho te entrometes á administrarle? Y si en fin no eres profeta, cuyo oficio parece ser el bautizar, por lo que Eliseo mandó á Naaman Siro que se lavase siete veces en el Jordan; ¿cómo es que te pones á ejercerlo si no recibiste de Dios la misma mision que aquel?

No hay duda que la mision que Juan habia recibido de Dios era superior á la de todos los que antes que él habian venido al mundo para anunciar sus juicios y justicias en el Sina, y el Oreb, ó á los Israelitas y Samaritanos; y como Elías en el espíritu y virtud, como Profeta de un nuevo orden, y como Precursor de Cristo, pudo bautizar: por esto, y para darles cada vez mas claras noticias de la venida del Salvador que esperaban, les contestó diciendo: Yo bautizo con agua sola; pero en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis. El es, el que ha de venir despues de mí; fue enjendrado antes que yo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado (3): él os bautizará en el Espíritu Santo, y con el fuego de su

(1) Epist. Div. Jacob. cap. 4. v. 6.

(2) Luc. cap. 14. v. 11.

(3) Joan. cap. 1. v. 26 et. 27.

caridad y amor (1) : y tomará en su mano el hielto , ó *la criba* , y limpiará su era , metiendo despues el trigo en su granero , y quemando la paja ó broza en un fuego inestinguible. Casi con las mismas palabras se esplica San Mateo (2). Asi les dió un testimonio claro é inequívoco de Cristo , asi en su predicacion figuró la del Redentor , y con el bautismo que administraba , anunció el bautismo sacramental de la fé que despues se habia de publicar.

Los antiguos profetas anunciaron tambien los acontecimientos futuros no solo con palabras, sino con hechos que los marcaban con toda claridad : asi Jeremías anunció la cautividad del pueblo , la destruccion del Templo , y la desolacion de la ciudad santa , presentándose cargado de cadenas , y llorando con la mayor amargura : y el Bautista anunciaba con su predicacion la de Jesucristo , y con su bautismo de agua , el que poco tiempo despues habia de instituir el Redentor. Asi pudo muy bien decirles. Yo bautizo solo en agua , porque solo dispongo á los bautizados á otra mas escelente purificacion bautismal. Yo lavo solamente los cuerpos ; para significar , que *el Santo de los Santos* que en pos de mí viene , bautizará en el Espíritu Santo , y con el fuego del amor por su propia autoridad , lavando las almas y los cuerpos. Asi no debeis maravillaros porque bautizo sin ser Elias , y sin ser tampoco aquel Profeta singular que esperais ; porque mi bautismo no es cumplido , ni perfecto ; pues para que lo sea , es preciso que con él se lave no solo el cuerpo , sino tambien el alma : el primero puede lavarse con agua sola , pero el alma no se lava sino con el espíritu de santificacion que proviene del amor : sobre lo que dijo San Ambrosio (3) : cuando dijo Juan yo no bautizo sino en agua sola , demostró y probó que él no era Cristo , para que pudiese usar en el bautismo del oficio de la gracia invisible , que dá vida á las aguas : porque como el hombre sea compuesto de alma y de cuerpo , la carne que en el hombre es visible , se cura por el elemento visible ; mas el alma que es invisible , por el misterio invisible de la regeneracion espiritual se limpia y consagra. Asi que , con sola el agua se purifica el cuerpo , mas con la virtud del sacramento se limpian los pecados del alma : con lo que se demuestra que otro fue el bautismo de la penitencia , cual era el de Juan ; y otro es el de la gracia , cual es el que instituyó Jesucristo : aquel era de agua sola , este de agua y espíritu : por-

(1) Luc. cap. 3. v. 16. et 17.

(2) Math. cap. 3. v. 11. et 12.

(3) Div. Ambros. lib. 2. in Luc.

que como las culpas son comunes al alma y al cuerpo, fuese también común la purificación de entrambos, y que el agua respondiese al cuerpo, y la gracia del Espíritu Santo al alma racional. Hasta aquí San Ambrosio.

Infiérese de lo dicho que el bautismo de San Juan era sombra y figura de otro mejor y mas perfecto, cual era el de la Iglesia que se esperaba, porque aquel no producía sino la disposición para recibir el segundo, y este causaba la santificación y daba la gracia: por esto se lee en los hechos de los Apóstoles (1), que habiendo recorrido San Pablo las provincias superiores del Asia, y llegado á Efeso, mandó bautizar otra vez á algunos discípulos que solo habían recibido el bautismo de Juan, porque *este había bautizado al pueblo con el bautismo de penitencia, advirtiéndole que creyesen en aquel que había de venir despues de él, esto es, en Jesus. Oido esto, se bautizaron en el nombre de Jesus; Pablo les impuso las manos; recibieron el Espíritu Santo, y hablaban despues varias lenguas y profetizaban.* Relación exactísima, que marca con toda claridad la notable diferencia que hay entre el bautismo de Juan y el de Jesus.

Por último, Juan dijo á los Fariseos enviados, que Jesus había estado en medio de ellos, y que ellos no le conocían; con lo que quiso darles á entender que el bautismo que administraba era una bellísima disposición para conocerle, y que ellos no sabían aprovecharse de aquella ocasión, por lo que aun cuando había estado en medio de ellos, no lo habían conocido. Cualquiera que sea la interpretación que quiera darse á las palabras del Bautista, no dejan de tener un sentido claro que no admite las cabilaciones sofisticas de la impiedad. Si se entienden de la *Humanidad* de Jesucristo, es cierto que estuvo en medio de los hijos de Israel, que vivió y moró en su compañía como uno de ellos, y no le conocieron presente, aunque esperaban y creían que había de venir: y si se entienden según la *Divinidad*, es innegable, que aunque invisible, está presente en todo lugar, y de esta manera está en medio de todas las cosas criadas; mas ninguno le conoce, porque ninguno lo comprende.

Tampoco es extraño que Juan usase de esta frase *en medio de vosotros*!, porque el medio, ó centro, parece ser el lugar mas humilde, y era el que Jesucristo había elegido para vivir entre los hombres, y así él mismo dijo á sus Apóstoles: Yo estoy en medio de vosotros, como quien sirve (2). El medio es el lugar desde donde se comunican

(1) Act. cap. 19. v. 2. ad 7.

(2) Luc. cap. 22. v. 27.

mas prontamente las fuerzas á los extremos, porque es igual la distancia á toda la circunferencia; y es el centro de unidad á donde recurren todos aquellos, y el que perfectamente los une; por esto decia San Pablo á los de Efeso (1): «Ahora que creéis en Jesucristo vosotros que en otro tiempo estabais alejados de Dios y de sus promesas, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesucristo. Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos judío y gentil ha hecho uno, rompiendo por medio del sacrificio de su carne, el muro de separacion, esa enemistad que los dividia: aboliendo con sus preceptos evangélicos la ley de los ritos, ó ceremonias legales, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz, y reconciliando ambos pueblos ya reunidos en un solo cuerpo con Dios por medio de la Cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos. Y así vino al mundo á evangelizar la paz á vosotros los gentiles que estabais alejados de Dios; como á los judíos que estaban mas cercanos; pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre Eterno, unidos en el mismo Espíritu.»

Y añadió San Juan, que el que habia de venir en pos de él, habia sido engendrado antes que él, porque aunque Jesucristo habia venido al mundo, aun no habia ido al bautismo, ni se habia publicado, ni manifestado, ó dado á conocer por la multitud de hechos milagrosos con los que despues se habia de manifestar y publicar: concluyendo despues con manifestar la dignidad de la escelsa persona del Salvador, diciendo, que no era digno de desatarle la correa de su calzado: que fue como si digera no soy digno de llamarme su siervo, ni aun de servirle en las cosas mas humildes, en que los esclavos acostumbran á servir á sus amos y señores.

Y no es de extrañar que el humilde Precursor se espresase de este modo, porque por grande que sea el hombre en la tierra, es nada, absolutamente nada comparado con Dios: es polvo y ceniza, por esto no hay criatura alguna en la tierra que sea digna de servirle. Así justificó Juan su conducta: así demostró que no se entrometia en oficio alguno que no le correspondiese; y así dió público testimonio de la venida y de la divinidad de Jesus, de quien era Precursor.

Saludable es en verdad toda esta doctrina. Ojalá, que enseñándonosla Juan, lográsemos penetrar sus santos misterios. Ojalá comprendiesemos todo lo que en ella dispuso el dulce Salvador que se encerrara. Por Juan nos quiso significar los auxilios especiales, y

(1) Ad Ephes. cap. 2. vs. á 13. ad. 19.

la gracia prèveniente con que nos llama y dispone para las cosas mayores; porque si á Juan, que significa gracia, y podia por consiguiente representar esta misma gracia, le preguntamos, tú quién eres, confesará que no es Cristo, porque no es en verdad la gracia justificacion, sino la que nos quiere preparar para recibir la justificacion; y los dones y carismas mas escelentes del Divino Espiritu. Si le greguntamos si es Elías, nos dirá con toda suavidad y dulzura, no lo soy: porque Elías empuñando la espada de su vehemente celo, preparaba los pueblos para recibir la fé del Cristo que habia de venir; pero los preparaba llenándolos de terror con la hambre, con la espada, con el fuego; mas yo no lo hago asi: por esto aunque no soy Elías en la persona, lo soy en la eficacia, en el espíritu, en la virtud: anuncio al Salvador, y preparo los pueblos para recibir su fé; y si alguna vez uso de amenazas y terrores, es para que hagan pronta penitencia de sus culpas. Y si al fin le preguntamos, eres tú aquel gran profeta de quien hablan las Escrituras, nos responderá tambien, no lo soy, porque este es Cristo mi Señor; y ya os dije que no soy este: soy solo la voz de su pregonero que clamo en el desierto de vuestros corazones para que corrijaís vuestras pravidades, enmendeis la perversidad de vuestros ánimos, y limpieis vuestras conciencias. Daos prisa pues, levantaos, tomad la salud que se os ofrece, cooperad á la virtud de Dios. Ved ahí que ella está dispuesta para obrar en vuestros ánimos, pidiéndoos tan solo que la recibais, que no le hagais resistencia, y que coopereis cuanto esté de vuestra parte. ¡Oh qué beneficio tan singular es este que nos hace nuestro buen Dios! A nosotros que todavia estamos en pecado, que seguimos con negligencia y tibieza sus inspiraciones, y que no caminamos aun por el camino de la perfeccion y de la virtud, nos previene con su gracia; y como si nos despertase de un grave y pesado sueño, nos arrastra con dulce violencia, para que prediquemos la magnificencia de sus dones; y conociendo la inercia, la impotencia, y nuestra pequeñez, nada nos arroguemos de los dones que nos concede. Ninguna opinion favorable á su persona quiso Juan que quedára en el corazon de los judios, de que él era Cristo: nada se conmovió ni alteró su espíritu con la tentacion y adulacion con que le lisongearon, sino que dió gloria á Dios y á su Cristo ejerciendo modestamente su ministerio. Concédanos el Señor que le imitemos, y que de tal manera obremos, que de todas nuestras obras demos siempre gloria á su Divina Magestad; confesando siempre que somos siervos inútiles, cualesquiera que sean los actos de nuestra vida: para que despues con él vivamos y eternamente le gocemos.

ORACION.

Beatísimo San Juan Bautista, Precursor de Cristo Redentor nuestro, pregenero del Juez Supremo, amigo del Esposo celestial, y voz de la palabra divina, que mereciste anunciar á todos el consuelo de nuestra redencion: alcanza para mí, pecador miserable, de ese mismo Señor nuestro, por tus santísimos ruegos, que limpie mi pecho de vicios, y adornado de virtudes, disponga y apareje segun tus saludables avisos el camino del Señor, y camine derechamente por el sendero de sus divinos preceptos, para que en el dia terrible del último juicio, cuando el Juez universal limpie la era de su Iglesia, y separe el trigo de la paja, merezca ser hallado entre los granos puros, y entre la parte de sus escogidos, y ser reputado y guardado con ellos en los graneros de la celestial morada. Amen.

Nota. El Evangelio que refiere este pasage corresponde al capítulo I de San Juan, desde el v. 19 hasta el 28, ambos inclusive. La Iglesia lo usa en la dominica tercera de adviento: dice así:

EVANGELIO DE LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

En aquel tiempo enviaron los judíos de Jerusalem sacerdotes y levitas á Juan, para preguntarle, ¿quién eres tú? Él confesó, y no negó la verdad: antes protestó claramente, y dijo: Yo no soy Cristo: ¿Pues quién eres tú? le dijeron: ¿Eres Elías? Y dijo: No lo soy: ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? Yo soy, contestó entonces, la voz que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo dijo el Profeta Isaías. Y los que habian sido enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron otra vez y le dijeron: ¿Pues cómo bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conocéis. Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido engendrado antes que yo, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Todo esto sucedió en Betania, la que está á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

OBSERVACIONES SOBRE EL EVANGELIO QUE PRECEDE.

No sin falta de misterio, y con sobrado fundamento, se admiran muchos padres y doctores de la Iglesia de que se nombre en este Evangelio el lugar donde sucedieron acontecimientos tan grandes. En *Betania*, dice, *la que está á la otra parte del Jordan*. *Bethabara*, ó *Betania*, significa *casa de tránsito* (1), y es una aldea que está á la otra parte del Jordan, enclavada en la tribu de Ruben; en otro tiempo era una gran poblacion: allí era donde bautizaba Juan cuando se le presentaron los fariseos. Era Betania muy célebre entre los judíos, porque allí habia descansado Jesus, hijo de Nave, con todo el pueblo, y la Arca del Señor: y allí tambien hicieron mansion Elías y Eliseo cuando pasaron despues de secado al Jordan (2); por lo que se deja conocer el motivo porque Juan eligiria aquel lugar para ejercer su ministerio sagrado. Estos gloriosos recuerdos hacian que los judíos concurriesen allí, no solo sin repugnancia, sino aun con gozo, porque se estasiaban en la contemplacion de los prodigios que Dios habia obrado en su favor; y aunque dominados los mas por las ideas puramente mundanales, esperaban sin embargo la venida del Salvador: por consiguiente les era sumamente grato el recuerdo de los favores que á sus padres habia dispensado.

Tambien significa Bethania la casa ó lugar donde se custodiaba la nave de que se servian los viajeros para pasar aquel rio, y tomando algunos hebreos la palabra *aniah*, que significa nave, entienden, no solo una nave velera y grande, sino una barca pequeña que solo sirve para vadear un rio. San Gerónimo y San Cirilo Alejandrino no repudian esta opinion: pero los caldeos, y algunos rabinos, á los que siguen no pocos católicos, entienden una barquilla pequeña, que á lo mas serviria para pescar.

La interpretacion empero mas generalmente recibida, es, de que Betania significa *casa de obediencia*, para dar á entender que Juan predicaba por la obediencia que tenia al Señor, el que tambien por la obediencia debida á su Eterno Padre habia de ser sacrificado por los pecados del mundo; á fin de que todos aprendamos de Jesus, y de su santo Precursor, el ejercicio de esta importantísima virtud.

(1) Origen. In cap. I. Joan.

(2) Div. Crisost. Hom. 10. in cap. I. Joan.

Los hombres que desean verse libres del pecado original, deben inclinarse para recibir el yugo suave de la fé en la recepcion del santo bautismo, inclinando su cuerpo hácia las aguas; lo que es una significacion de verdadera obediencia. El pecado se introdujo en el mundo por la desobediencia del primer padre, y por la soberbia de su corazon; por esto Jesucristo se hizo obediente á su Eterno Padre hasta la muerte afrentosa de Cruz, para condenar la desobediencia de aquel; y se humilló asimismo, para matar la soberbia que habia muerto al hombre. Juan vino como Precursor de Jesus humilde y obediente á la casa de la obediencia, predicando por obediencia el bautismo que la simbolizaba; porque habia de ser el vínculo que uniese los hijos del Salvador á la obediencia de su Iglesia. Pero conviene saber para la inteligencia de todo esto, que habia dos villas ó lugares que se llamaban Betania, ó Bethabara: una estaba situada mas acá del Jordan á dos millas de Jerusalem, al lado del monte Olivete, donde Lázaro fue resucitado: y la otra es la de que se hace mencion en este Evangelio, y distaba de Jerusalem una jornada. Algunos opinan que estaba colocada á un extremo de la tribu de Ruben, y que lindaba con el pais de los gentiles, para demostrar que el bautismo habia de ser comun á todas las gentes; y se apoyan en que Juan bautizaba á la otra parte del Jordan, de lo que aun pretenden inferir que habia de ser mas comun á los gentiles que á los judíos; pero esta opinion carece de sólidos fundamentos.

Por último, de todo el contesto de este Evangelio se deduce con claridad hasta dónde alcanzaba la malicia de los fariseos. Preguntémosles, ¿qué hubieran hecho si Juan les hubiera dicho que era Cristo? ¿Hubieran creído en él? Nada menos. Ellos no creyeron los prodigios que tuvieron lugar en el nacimiento de Jesus, que se divulgaron por todo Jerusalem, que se confirmaron por la llegada de los Magos, y obtuvieron una solemne sancion con los vaticinios de Simeon y Ana en el templo. Tampoco creyeron el portentoso asombroso que diez y siete años antes se habia verificado en el templo mismo en un dia solemnísimos, cuando Jesus preguntaba y respondia á los doctores con la mayor precision y claridad: por consiguiente menos hubieran creído en Juan si hubiese dado testimonio de sí mismo: tal era la perversidad de su corazon.

Pero, ¿somos por ventura nosotros de mejor condicion que los fariseos? No creemos ni en Jesus, ni en Juan: contra Jesus levantamos calumnias, y con el pestífero incienso de la adulacion que-
remos tambien corromper el corazon de Juan; haciendo así que

decaiga el crédito y concepto que uno y otro merecen, para poder llevar á cabo con mas anchura las depravadas ideas de nuestro entendimiento. Mas cuánto nos engañamos! Asi como Dios burla y destruye en muchas ocasiones la soberbia del dragon por ministerio de los ángeles, ó de los hombres justos, asi tambien confunde la perversidad é inicuas maquinaciones de los hombres, haciéndolas tronar sobre su propia cabeza, para que nazca su verdadera desgracia del centro de la misma perfidia que concibieron: y pues Jesus nos enseña por Juan, y por sí mismo nos ilustra, creamos con humilde fe cuanto nos conviene saber: y creyendo daremos testimonio de aquel que fue enviado para nosotros; y el Padre que le envió nos admitirá en la adopcion de hijos suyos en la patria permanente.





CAPITULO XIV.

DEL BAUTISMO DEL SALVADOR.

Veinte y nueve años habia vivido ya el Salvador del mundo casi enteramente ignorado y desconocido entre los hombres, y habia entrado en el trigésimo de su edad cuando se presentó á las riberas del Jordan para recibir el bautismo de la mano de su Santo Precursor. Con indicaciones nada equívocas habia este anunciado la cercana venida del Mesias, y habia preparado con celo los espíritus para recibir el Evangelio: mas habiendo llegado el tiempo prefijado y oportuno en que debia manifestarse, quiso dar el edificante ejemplo de prepararse con el bautismo y el ayuno para dar principio al importantísimo designio de la salvacion del hombre, que su Padre le habia encargado.

Fue muy conveniente para nosotros que Jesus se presentase para recibir el bautismo á la edad de treinta años, porque asi nos dió, dice el venerable Beda, un testimonio claro del misterio de la adorable Trinidad, y una saludable instruccion para que supiésemos que debemos cumplir los diez preceptos del Decálogo (1): asi pues, el que desee ser bautizado sepa que debe estar firme en

(1) Ven. Bed. in cap. 3. Luc.

la fé de la Trinidad Augusta, y sujetarse á la observancia de los preceptos de la ley santa del Señor. Y San Crisóstomo añade (1): de treinta años vino Jesus al bautismo, porque despues de haberle recibido habia de tener su complemento la antigua ley, y antes de destruirla, quiso cumplirla con exactitud; no fuese cosa que alguno dijese que la destruia, porque no habia podido llenarla cumplidamente. Jesucristo, Rey omnipotente, y Señor universal de todo el mundo, va solo á recibir el bautismo, y enteramente descalzo transitando una larga distancia de camino: nadie le acompaña porque aun no tenia discípulos, ni alguna otra comitiva que con él pudiese ir. Tampoco tiene quien vaya delante para prepararle el hospedage y lo necesario para el camino: ni tampoco exige los honores y pompas con que se complacen y engrien los viles gusanillos de la tierra. Solo camina y descalzo, andando hasta fatigarse, aquel que en su reino tiene millares de millares, y decenas y centenas de millares de espíritas bienaventurados que le asisten y sirven. Despojóse á sí mismo de su magestad tomando la forma de esclavo y no de rey; porque su reino no era de este mundo, no era un rey temporal, sino eterno, y se hizo esclavo para hacernos reyes. Hizose peregrino en el mundo, para llevarnos á la patria y hacernos herederos de su reino, enseñándonos el verdadero camino por donde allá debemos subir.

Dándonos Jesucristo este grandioso y admirable ejemplo no parecen excusables los hombres que rehusen seguirlo; porque ¿cómo qué derecho ó razon podrán ambicionar las pompas y honores vanos y caducos, codiciándolos con tanta avidez como los codician? Seguramente porque su reino es de este mundo, porque no se consideran advenas ó peregrinos en la tierra, y porque no miran que son esclavos del pecado y de la muerte. ¡Oh necesidad estravagante la que domina á los hombres! Aceptan, y afanosamente abrazan lo vano, por lo verdadero, lo caduco, por lo cierto, y lo temporal, por lo eterno. ¿Por qué desgracia no despreciarán las cosas transitorias, y no las reputarán siempre como pasadas, puesto que pasan con la mayor velocidad? Camina el Señor, que dá la salud á todos, dias continuados con humildad y paciencia hasta llegar al Jordán, y cuando llega halla una multitud de pecadores que habian concurrido para oir la predicacion y recibir el bautismo de Juan, porque lo tenian por Cristo. El Señor se confunde con los esclavos: el juez con los reos, y se presenta para ser bautizado, no

(1) Div. Chrisost. Hom. 10. in Math.

porque necesite ser limpiado por las aguas, sino para limpiarlas á ellas, mundarlas y santificarlas para que limpiasen y santificasen á los demas. Va Jesus á Juan, esto es, el mayor al menor, Dios al hombre, el señor al siervo, el rey al soldado, la luz á la lucerna, y el sol al astro que le precede, así para aprobar la predicacion de Juan, como para que este empezase á dar público testimonio de su divinidad. Va para ser bautizado con una ablucion exterior, pero es el autor del bautismo, el que va al ministro del bautismo; no porque necesite de purificacion, sino para preparar la nuestra; no por la necesidad de la ablucion para recibir por el bautismo el perdon de los pecados, sino para canonizar el bautismo de Juan, manifestar que habia sido ordenado por Dios, y para insinuarnos con toda claridad el gran misterio del sacramento del bautismo que habia de instituir. Como habia nacido hombre que-ria cumplir con humildad con toda la justicia de la ley, y cumpliéndola revelarnos el misterio de la Trinidad, para que nadie por mas santo que se crea juzgue supérflua la gracia del bautismo; y sobre todo, para cumplir él mismo lo que despues habia de mandar que cumpliesen los demas, y así conociesen los siervos con cuanta diligencia debian correr al bautismo, cuando el mismo Señor no se desdenó de recibirle. Nadie rehuse pues el lavacro saludable de la gracia, cuando el santo de los santos no rehusó el de la penitencia. En el agua quebrantó la cabeza al dragon, borró los pecados, y sepultó al viejo Adan. Con el contacto de su carne purísima y mundísima dió á las aguas la fuerza regenerativa, y la potestad de lavar las manchas del alma, dejándolas así despues á los mortales como un testimonio positivo de su bondad.

¡Grande misterio! ¡Admirable sacramento! El Señor quiso revelarlo á los hombres, y confirmarlo con ejemplos que hasta entonces no se habian visto. Humíllase Jesus á la presencia de Juan y le dice: *Ruégote que me bautices juntamente con estos*. La voz del Salvador penetra el espíritu del Bautista, y conociendo que el que le dirigió la palabra era verdadero Dios y hombre, que no tenia ningún pecado, y por consiguiente ninguna necesidad de aquel lavacro, tembló á su vista, se llenó su corazon de un pavoroso respeto, é imitando la humildad de aquel que le habia pedido el bautismo, le dijo: ¿Vos venis á mí para recibir de mí el bautismo, cuando yo debia ser bautizado por vos? Tú eres el mayor, yo el mas pequeño; tú el Señor, yo el siervo; tú eres limpio y santo por esencia y naturaleza, y limpias y santificas todas las cosas, y así por tí debo ser bautizado y limpio: yo soy hombre, tú eres Dios; yo

pecador porque soy hombre, tú sin pecado porque eres Dios: ¿por qué quieres pues que te bautice? No rehusó, Señor, el obsequio que en esto me haces, pero ignoro el misterio que encierra esta tu tan humilde accion. Yo bautizo los pecadores para animarlos á la penitencia, pero tú no tienes necesidad de hacerla porque viniste á borrar los pecados de los hombres, y así tampoco la hay de que seas bautizado. Santa y humilde resistencia que marcó bien el carácter de Juan, y descubrió la pasmosa humildad del Salvador: tan tierno espectáculo no pudo menos de maravillar la multitud que se hallaba presente.

Es notable que Juan no conocia personalmente á Jesus porque no habia hablado con él, ni le habia visto desde su infancia; pues desde sus primeros años se hallaba en el desierto, de donde no salió sino para ir á la prision y á la muerte: y esta era tambien la primera accion que el Salvador hacia en público, despues que habia llegado el tiempo de que dejase la vida solitaria y oscura que hizo en Nazareth por espacio de cerca de treinta años, para entregarse al bien de todos los hombres, y enseñarles con sus obras y con su doctrina: por esto recibió Juan en esta ocasion el lleno de una gran luz celestial, con la que conoció claramente, que aquel que venia á pedirle el bautismo, era el verdadero Mesias, de lo que tendria nuevas seguridades despues de haberle bautizado (1).

San Bernardo contempla esta accion humildísima de Jesus, y dice (2): ¿Quieres ser bautizado, Jesus mio! ¿Dime por qué? ¿Por ventura, tiene el que está sano necesidad de medicina, ni el que está limpio necesidad de limpiarse? ¿Dónde está tu pecado para que te sea necesario el bautismo? ¿Qué mancha puede tener el que es cordero sin mancha? San Crisóstomo añade que Juan le diria (3): Para que tú me bautices hay una razon, y es la de que yo me haga justo, y digno del cielo: pero ninguna hay para que yo te bautice á tí. Todo bien descende del cielo á la tierra, pero no sube de la tierra al cielo. Y San Leon papa esclama: ¿Qué haces, Señor, qué haces? Vé ahí que estoy espuesto á que me apedreen como mentiroso. Acabo de anunciar de tí cosas muy grandes, y tú te llegas á mí como un simple peregrino. En el cielo y en la tierra eres Rey é hijo del Rey eterno, y no manifiestas jamás tu cetro real. ¿Por qué te

(1) Lyran. ad Joan. cap. 1. et alii passim.

(2) Div. Bern. Serm. 1. de Epiphania.

(3) Div. Crisost. hom. 4. oper. imperfec. in Math.

has presentado tan solo, Señor? Manifiesta siquiera una vez tu dignidad. ¿Dónde estan los ejércitos de ángeles que te sirven? ¿Dónde los querubines de seis alas que rodean tu trono? ¿Dónde el ventilabro que siempre tienes en tu mano? Tú glorificaste á Moisés haciéndole aparecer entre los resplandores de una nube blanca, y destinando una columna de fuego para que precediera sus caminos, y vienes ahora á inclinar ante mí tu cabeza? No lo hagas, Señor. Tú eres la cabeza de todos. Bautiza todos los presentes, y á mí el primero: tú no tienes mancha alguna, no debes ser bautizado; y aunque yo quisiera bautizarte no lo permitirá el Jordan: conoce que tú eres su Hacedor, y volverá atrás sus corrientes lleno de pavor y reverencia.

Profundas á la par que sublimes son todas estas reflexiones; ellas debieron pesar sobremanera en la consideracion de aquel á quien ilustraba una luz superior; y no es extraño que se estremeciese al-ver inclinado á su presencia aquel ante quien se humillan y doblan su rodilla todas las criaturas del cielo, de la tierra, y del infierno. ¡Oh que asombroso espectáculo seria ver inclinada bajo las manos del Bautista aquella tan sublime y respetable cabeza que adoran los ángeles, que reverencian las potestades, y ante la que tiemblan y se estremecen los tronos y principados celestes! ¿Qué mucho que temblase el hombre aunque fuese santo; y que no se atreviese á alargar su mano para derramar el agua sobre ella? Conoció Jesus esta respetuosa y santa resistencia, y le respondió que en esta ocasion no debia considerarle como Dios, sino como hombre mortal que se habia cargado con los pecados de todos los hombres; que era la voluntad de su Padre que fuese bautizado entre los pecadores; y que para atraerlos á todos á la perfeccion, que consiste en hacer la voluntad divina, era menester que ellos se sometiesen voluntariamente á hacer lo que Dios quiere, para dar á todos los demas ejemplo de perfecta sumision. No te opongas pues; condesciende; porque asi nos conviene cumplir toda justicia (1): bau-

(1) Como la impiedad hace tantos esfuerzos para desautorizar las doctrinas de Jesucristo, citamos espresamente este texto del Evangelio, para que se confundan los enemigos de la verdad santa empeñados en negarla solo porque no la comprenden: pues por mas difícil que les parezca, es innegable que el Salvador cumplió no solo todo lo que se mandaba en la ley, sino todas las prácticas y costumbres religiosas autorizadas por el uso y por las leyes, y por la disciplina y ceremonias legales; y por esto dijo: *Sine modo: sic enim decet nos implere omnem justitiam.* Math. c. 3. v. 15.

tízame ahora con el agua, que yo despues te bautizaré en el espíritu.

San Crisóstomo (1) dice que con estas palabras quiso Jesus decir á Juan : ya hemos cumplido todos los preceptos legales , y no hemos dejado uno solo por llenar ; sin embargo , nos falta que cumplir este otro , para que por nosotros se llene todo aquello que es de justicia : porque á la verdad , tenian los judíos un deber de recibir el bautismo del Profeta : asi es , que acostumbraban bautizar todos los prosélitos , reputando este bautismo como una regeneracion y una práctica bastante eficaz para hacer del bautizado un hombre nuevo , por lo menos en sentido legal. Moisés habia prescrito á los judíos varias purificaciones , abluciones ó bautismos como símbolo el mas natural y enérgico de la pureza del alma. El uso de lavar el cuerpo inspiraba la idea de purificar el espíritu con la penitencia y por la mudanza de conducta y de vida. Convenia , pues , adoptar estas prácticas miradas como religiosas , y que representaban los efectos del bautismo que Cristo habia de instituir. El que lo recibe da gusto á Dios , y se compadece de su alma ; recibe la medicina que la sana , se sujeta humildemente al Criador , obedece sus mandatos , y edifica con sus ejemplos al prógimo incitándole á obrar bien : asi cumple toda la justicia porque hace lo que debe con respecto á Dios , al prógimo , y á sí mismo. Justicia es que haga uno lo que despues quiere que hagan los otros , si es bueno , honesto y santo lo que se hace por ejemplo de los demas. Jesucristo quiso decir á San Juan : Yo me humillo y sujeto á tí , siendo tú menor que Yo , para que en adelante no se desdeñen los mayores de ser bautizados y regidos por los menores (2). Porque Jesus vino para ser el maestro del género humano , quiso enseñarle con su ejemplo lo que despues se habia de hacer , para que los discípulos siguiesen al maestro , los criados al señor , observando confirmada su doctrina por sus actos (3).

Ilustrado Juan por una luz superior con las doctrinas de tan Divino Maestro , conoció claramente el modo y el orden con que debia cumplirse la justicia , y sin resistencia alguna consintió en bautizar al Señor , obrando segun los deseos de su voluntad. Resistia al principio Juan al Señor con reverencia , pero le bautizó por obediencia ; porque la verdadera humildad es inseparable

(1) Div. Crisost. hom. 12. in Math.

(2) Div. Ambros. lib. 2. in Luc. Div. Crisost. Ibid.

(3) Div. Augustín. Serm. 2. de Epifan.

compañera de esta preciosa virtud : el oficio, pues, que humildemente recusaba, lleno de pavor] y espanto, lo cumplió despues con religiosa devocion consintiendo y obedeciendo : por lo que dice San Bernardo (1) : Consintió Juan y obedeció, bautizó al Cordero de Dios y lo lavó con las aguas del Jordan. Nosotros empero somos los lavados, no aquel : por él fueron purificadas las aguas para lavarnos despues á nosotros. Miremos, pues, ahora bien al Señor : desnúdase de su magestad y grandeza, y queda semejante á cualquiera otro hombrecillo. El criador de los elementos se sujeta al humilde elemento del agua, y se mete por nuestro amor enmedio de las aguas frias, en la rigurosa estacion del invierno. Obra nuestra salud limpiando y consagrando las aguas, otorgándonos la facultad de regenerar y santificar nuestras almas por medio del sacramento del bautismo lavándolas de todos los crímenes. Obró nuestra salud desposando consigo la Iglesia universal : asi por el bautismo se desposan todas las almas fieles con nuestro señor Jesucristo, segun el dicho del Profeta (2). Yo te desposaré conmigo por la fé ; por esto canta con gozo la Iglesia : Hoy la Iglesia se unió con su celestial esposo, porque en el Jordan lavó Cristo los crímenes de todos los hombres. Cuando llegó Jesus á la edad mas varonil y robusta, y habiendo de emprender las acciones mas grandiosas, salió, dice San Anselmo (3), para dar la salud á su pueblo, corriendo como un esforzado gigante] toda la carrera de nuestra miseria ; y para asemejarse en un todo á los demas hermanos, marchó como pecador á pedir el bautismo de la penitencia al siervo que bautizaba con él á los pecadores : y fue bautizado el inocentísimo Cordero de Dios que borra los pecados del mundo para santificar las aguas, y para que por ellas fuesemos despues santificados nosotros : porque jamás las aguas del bautismo hubiesen podido borrar los pecados de los fieles, sino hubiesen sido santificadas por el contacto del cuerpo del Salvador. Él, pues, fue bautizado para que nosotros fuesemos lavados de nuestros pecados : él fue bañado con el agua, para que nosotros fuesemos limpios de las manchas de nuestros crímenes : él recibió el lavacro de nuestra regeneracion, para que nosotros renaciésemos por el agua y el Espíritu Santo (4).

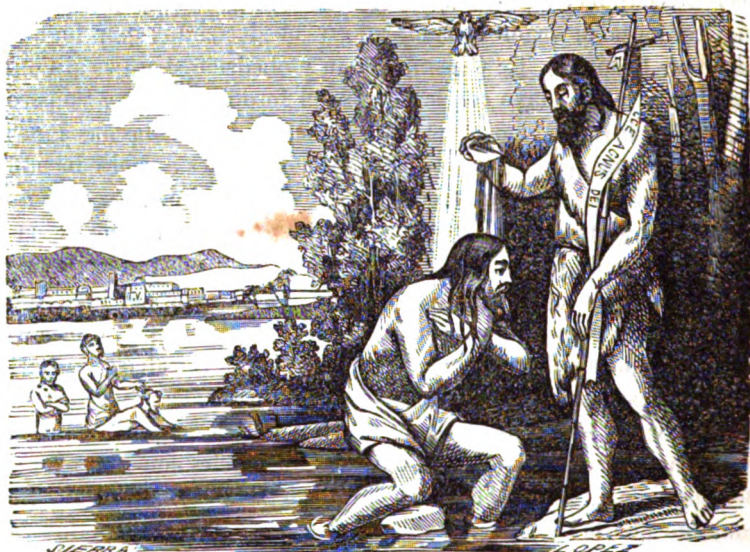
(1) Div. Bern. Serm. 1. de Epifán.

(2) Osee, cap. 2. v. 20.

(3) Div. Anselm. in medit. ps. 18.

(4) Div. Crisost. hom. 12. in Math.





Fue tan grata al Eterno Padre la humildad de su Hijo, que quiso declarar su divinidad á la presencia de todo el pueblo que se hallaba presente por medio de un muy singular prodigio. Jesus fue bautizado con los demas que allí se hallaban: mas apenas recibió el bautismo y salió del agua, cuando se puso á orar á la orilla del rio; y de repente se abrieron los cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo en figura como de paloma; púsose sobre su cabeza, y se oyó la voz del Padre que dijo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo todas mis complacencias*. Esta fue la vez primera en que se cumplió al pie de la letra lo que de él habia dicho Isaías (1). Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raiz brotará una flor, y reposará sobre él el Espíritu del Señor. Abriéronse los cielos sobre Jesus, para significar que se abrirá la gloria celestial á todos los que creen en él; y que la puerta del cielo que estaba cerrada por el pecado del primer hombre, se abrirá para todos los que sean reengendrados con el agua del bautismo: por lo que dice San Crisóstomo (2): Abriéronse en verdad sobre él los cielos en su bautismo, para que aprendas que esto mismo sucede tambien in-

(1) Isaías, cap. 11. v. 1. et 2.

(2) Div. Christostom. Hom. 12. in Math.

visiblemente cuando tú te bautizas ; que Dios te llama ya para el cielo , y que nada has de tener en la tierra que llame los afectos de tu corazon. Por el bautismo forman todas las ovejas un solo rebaño , y existiendo un solo y supremo Pastor , el hombre oveja de la tierra se asocia y agrega á los ángeles.

Abriéronse los cielos cuando oró Jesus despues de bautizado para demostrar que cuando el Señor superó con su humildad las aguas del Jordan , nos abrió las puertas del cielo con el poder de su divinidad ; y que cuando la carne impecable del Salvador se mortificó entrando en el agua fria , fue para que entendiesemos cómo debemos extinguir en nuestro corazon el fuego devorador de la concupiscencia. Abriéronse los cielos cuando Jesus oró , para que conociéramos que la oracion del hombre justo penetra los cielos , para enseñarnos á orar y dar gracias á Dios despues del bautismo , y para mostrarnos el orden y la necesidad de orar : porque necesitamos de la oracion para conservar la gracia bautismal , y siempre despues de la recepcion de los sacramentos debe la criatura elevar su corazon al Criador dándole gracias por las finezas recibidas , disponiéndose por este medio para merecer otras nuevas. Oró Jesus aunque son suyas todas las cosas que son del Padre , y todas estan en su poder ; quiso que entendiesemos , que aunque por el lavacro del bautismo se nos abren las puertas de la gloria , no debemos entregarnos á una ociosidad criminal ; sino que hemos de trabajar rogando á Dios con humildes plegarias , mortificándonos con ayunos , y obligándole á que nos conserve en su amistad y gracia con limosnas y todo género de buenas obras ; pues aunque por el bautismo se nos perdonan los pecados , no se consolida la fragilidad de la carne , porque no se estingue en ella el fomes del pecado. Nos gloriamos como los hijos de Israel de haber pasado el mar Rojo , pero en el desierto de las mundanas conversaciones se nos presentan otros enemigos , que han de ser vencidos con nuestro sudor , sirviéndonos de guia la gracia de Cristo hasta que lleguemos á la patria (1).

Descendió visiblemente el Espíritu Santo en figura de paloma , y descansó sobre su cabeza. Pero no descendió por la gracia , porque siempre estuvo lleno de la gracia , porque era hijo de Dios , y Dios con el Padre y el Espíritu Santo : descendió sin embargo de una manera corporal y visible por tres razones muy principales : Primero : para manifestar á los demas que en él estaba la plenitud

(1) Ven. Beda. in cap. 3. Luc.

de la gracia. Segundo: para demostrar que en el bautismo se dá el Espíritu Santo á los que debidamente se acercan á recibirle. Y tercera: para declarar que él mismo es el que bautiza por el Espíritu Santo limpiando las manchas de las culpas. Apareció en forma de paloma para acreditar que era manso y humilde aquel sobre quien descendia y que en él no habia hiel ó alguna cosa amarga, porque es todo suavidad y dulzura; para que comprendiesen los hombres que para llegar al Señor y vivir y reinar con él, ningun otro camino habia sino el de la mansedumbre, humildad y penitencia: y sobre todo para manifestar que reside el Espíritu Santo en el corazon del hombre que está lleno de la caridad de Dios, representada en la paloma.

San Crisóstomo describe esta hermosa manifestacion del espíritu de la caridad con las siguientes palabras (1): tomó el Espíritu Santo la figura de paloma; porque entre todas las aves ella sola es la mas cariñosa y caritativa. Todas las demas especies de justicia que verdaderamente tienen en su corazon los siervos de Dios, pueden tenerlas simulada y pérfidamente los esclavos del diablo: sola la caridad del Espíritu Santo no la puede fingir ó simular el espíritu inundo. Así pues reservó para sí el Divino Espíritu esta especie de caridad, porque por ninguna otra prueba se conoce mejor donde él habita, como por la gracia de la caridad. Y en otro lugar dice (2): Asi como apareciendo despues del diluvio la paloma con un ramo de oliva verde en su pico llevó con él á los encerrados en el arca que sobrevivieron á tantas desgracias un signo de la clemencia de Dios, y anunció la tranquilidad á todo el universo; asi tambien viniendo en el bautismo el Espíritu Santo en figura de paloma manifestó visiblemente á los hombres esta misma señal de la divina clemencia, la que por la eficacia y virtud del bautismo perdona los pecados, concede la gracia, y manifestándonos un verdadero libertador nos trae con el ramo de la oliva el signo de adopcion de hijos suyos.

Otra significacion no menos importante tiene esta peregrina transformacion. Siete circunstancias muy particulares, propias y características de la paloma se observan en ella; y significan siete virtudes que deben resplandecer en todo bautizado. Toda criatura que quiere ser perfecta, debe serlo en lo que mira á sí mismo, en lo que mira al prógimo, y en lo que mira á Dios; y esto es lo

(1) Div. Crisostom. Hom. 4. oper. imperfect.

(2) Idem. Hom. 12. in Math.

que nos acuerdan las propiedades de la paloma. Por lo que mira á sí misma tiene la paloma dos propiedades muy particulares: la una es, tener por canto un gemido, la segunda carecer de hiel: así el hombre debe continuamente suspirar y gemir derramando abundantes lágrimas, en señal de contricción de sus pecados; y debe carecer de la hiel amarga del pecado, y de la ira y de la venganza propia de las aves y fieras carnívoras. Por lo que mira al prógimo tiene la paloma tres. A nadie daña con su pico: nada arrebatata con sus uñas: y cria los pollos ajenos como si fueran propios. Así también el verdadero cristiano correspondiendo á la elevación á que se sublima por el bautismo no ha de ser detractor injusto, ni maldiciente calumniador: ha de contentarse con lo suyo sin ambicionar ni robar lo ajeno; y ha de ser dadivoso y liberal con los extraños, socorriendo compasivamente todas las necesidades ajenas. Por lo que mira á Dios, tiene asimismo otras dos propiedades dignas de ser imitadas. Cuando la paloma remonta su vuelo, procura siempre volar sobre las aguas, para ver en ellas como en un espejo la sombra del ave rapaz que quiere acometerla, y previendo así la acometida, plega sus alas, se zambulle en las aguas, y se libra de su contrario: elige también siempre para comer el grano mejor, mas limpio, y mas sano. Así el cristiano fiel debe mirarse en la cristalina corriente de las puras y Santas Escrituras, sin apartar de ellas su vista; para conocer bien las maquinaciones y acechanzas del astuto enemigo que desea destrozarle entre sus garras infernales, á fin de precaverse y libertarse de su furor; y debe elegir las sanas y santas doctrinas para alimentar su espíritu, fortalecerle, y recrearle. Y así como la paloma siempre anida en los agujeros de la piedra, así el cristiano siempre debe posarse y descansar en las hendiduras de las llagas sagradas de Jesucristo, que es la piedra firmísima y fundamental fuera de la que no hay refugio, descanso, ni salvación.

Oyóse clara y distintamente la voz del Padre que desde la misteriosa nube dió testimonio de la divinidad de su Hijo diciendo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo todas mis complacencias*. Suyo, no por adopción de la gracia, ni por elección de criatura, sino por la propiedad de la generación fecunda de su entendimiento, y la verdad de la naturaleza (1). Descansó la paloma sobre su cabeza, no pensase alguno de los que se hallaban presentes que la voz del Padre se había dirigido á Juan, y no al Señor; y añadió, *en Él ten-*

(1) Div. Crisot. in Math.

go mis complacencias, esto es, en él será cumplida enteramente mi voluntad sobre la salvacion del género humano: ó en Él, y por Él determiné hacer lo que me place; ó cumplir lo que debe hacerse, que es redimir al hombre (1). En el Hijo tiene el Padre todas las complacencias, porque nada encontró jamás en él que le desagradase como lo halló en nosotros, que por nuestra naturaleza fuimos primero hijos de ira: sobre lo que dice San Bernardo (2). En verdad que este es el único y solo en quien nada encuentra el Padre que le desagrade, nada que ofenda los ojos de su magestad divina; porque él es solo el que puede decir con verdad: *Yo hago siempre todo lo que es de su agrado* (3). Concédanos pues nuestro Señor Jesucristo que siempre agrada á su Padre, que nosotros por él podamos agradecerle á él mismo.

El venerable Beda (4) asegura, que el hermoso resplandor que en aquel acto bañó el cuerpo de Jesus duró todo el tiempo que duró el eco sonoro de la voz celestial del Padre, y que desapareció aquel, cuando esta acabó de oirse: y que el Padre nos mandó creerle y obedecerle, porque él es la fuente inagotable de la sabiduría, de la justicia, y de la verdad: sobre lo que tambien nos dice el mismo Abad de Claraval (5). Ve ahí, oh Señor mio Jesucristo, que ya puedes empezar á hablar, porque ya tienes licencia del Padre. Hasta cuándo, pues, ó virtud y sabiduria de Dios, estarás escondido á la vista del pueblo, y permanecerás como necio ó enfermizo, ignorado y desconocido? Hasta cuándo, oh Rey el mas poderoso de todos los reyes, Rey de cielos y tierra, querrás ser tenido y reputado por el hijo del artesano? Oh humildad de la virtud de Cristo! Oh sublimidad de esta humildad! Cuánto confundes la necia vanidad de que está lleno el hombre. Nada sabe, y se le figura que sabe mucho: y porque así lo cree, se entromete á hablar con la mayor imprudencia de lo que no entiende. Pronto para hablar, habla necedades: veloz para enseñar, enseña el engaño y la mentira; y tardo para oír, nunca aprénde aquello que le conviene saber: y Cristo, maestro celestial y divino calló por tanto tiempo, vivió ignorado y casi como escondido; ¿por ventura temeria la gloria vana el que es la gloria verdadera del Padre? En verdad que temia; pero no era

(1) Div. Hieronim. in Math.

(2) Div. Bernard. Sermon de Epiphan. 1.

(3) Joan. c. 8. v. 29.

(4) Ven. Beda in Marcum. c. 1.

(5) Div. Bernard. Sermon de Epiphan. 1.

para él, sino para nosotros. Callaba y nos instruía: callaba con la boca, y nos instruía con las obras: y lo que despues enseñó con las palabras, lo habia enseñado antes con el ejemplo: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*. Ahora, en fin, ya no puede estar oculto el que tan ostensiblemente fue manifestado por su Padre. El Padre apareció con la voz, el Hijo en su carne, y el Espíritu Santo en figura de paloma; y apareció así el misterio de la Trinidad augusta despues de bautizado el Salvador, y no cuando se bautizaba: porque no necesitado de gracia mundante, no fue bautizado con su bautismo, sino con el de Juan. El bautismo de este se daba en el nombre de Cristo que habia de venir, y el de Jesucristo se da en el nombre de la Trinidad, y por esto no debió aparecer el misterio adorable en el acto del bautismo, sino despues de él.

Esto basta para convencer la incredulidad de todos los enemigos declarados del Evangelio, cuya narracion verídica é indubitable, no se funda solo en el dicho del Bautista, sino en el de un pueblo inmenso que lo presencié y oyó; y descansa sobre la autoridad de tres evangelistas, que lo contestan, San Mateo, San Marcos y San Lucas (1), á quienes la Iglesia es deudora de la conservacion de otras verdades no menos importantes.

ORACION.

Clementísimo Señor y misericordioso Jesus mio, á Tí que quisiste ser bautizado por la mano de Juan, humildemente recurro; porque habiendo roto la fé que te prometí en el lavacro del Santo Bautismo, por las muchas culpas que he cometido, me las perdones en el de la penitencia donde amargamente las lloro. A Tí confieso Dios y Señor mio yo miserable pecador, que soy reo en tu divina presencia por haber pecado gravemente por pensamiento, palabra, obra y omision: innumerables son mis pecados, y sus circunstancias, con las que no solo yo te ofendí, sino que fui causa que otros te ofendiesen tambien por mi persuasion, ejemplo, negligencia, ó dándoles ocasion de pecar. Suplicote, pues, con el mayor rendimiento, que por tu gran misericordia me perdones y limpies de los mios y de los ajenos, y los perdones tambien á aquellos á quienes di ocasion para que te ofendieran: para que perdonados, y contigo reconciliados, eternamente te alabemos en el cielo. Amen.

NOTA. El Evangelio que refiere este pasage corresponde al ca-

(1) Math. c. 3. v. 13. ad 17. Marc. c. 1. v. 9. ad 11. Luc. c. 3. v. 21. ad 22.

pítulo III de San Lucas, desde el versículo 21 al 23, ambos inclusive. La Iglesia lo usa en la festividad del patrocinio del Patriarca San José, que se celebra la dominica tercera despues de Pascua.

Hemos creído conveniente insertar lo restante del mismo capítulo del Evangelio para mayor esclarecimiento de la vida del Salvador, y de la genealogia de su Purísima Madre: dice así.

EVANGELIO DE LA FESTIVIDAD DEL PATROCINIO DE SAN JOSE.

En el tiempo en que concurría todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, se abrió el cielo, y bajó sobre El el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma: y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco. Al empezar Jesus su ministerio santo, tenia como unos treinta años de edad, como se creía hijo de José, el cual fue hijo de Heli (1), que lo fue de Mathat, este fue hijo de Leví, que lo fue de Melchí, que lo fue de Janne, que lo fue de José, que lo fue de Mathathias, que lo fue de Amós, que lo fue de Nahum, que lo fue de Hessi, que fue de Nagge, que lo fue de Mahath, que lo fue de Mathathias, que lo fue de Semei, que lo fue de José, que lo fue de Judas, que lo fue de Joanna, que lo fue de Resa, que lo fue de Zorobabel, que lo fue de Salathiel, que lo fue de Neri, que lo fue de Melchi, que lo fue de Addi, que lo fue de Cosan, que lo fue de Elmadan, que lo fue de Her, que lo fue de Jesus, que lo fue de Eliezer, que lo fue de Jorin, que lo fue de Mathat, que lo fue de Leví, que lo fue de Simeon, que lo fue de Judas, que lo fue de José, que lo fue de Jonás, que lo fue de Eliakim, que lo fue de Melea, que lo fue de Menna, que lo fue de Mathata, que lo fue de Nathan, que lo fue de David, que lo fue de Jesé, que lo fue de Obed, que lo fue de Booz, que lo fue de Salomon, que lo fue de Naason, que lo fue de Aminadad, que lo fue de Aram, que lo fue de Esrom, que lo fue de Phares, que lo fue de Judas, que lo fue de Jacob, que lo fue de Isaac, que lo fue de Abraham, que lo fue de Thare, que lo fue de Nacnor, que lo fue de Sarug, que lo fue de Ragau, que lo fue de Phaleg, que lo fue de Heber, que lo fue de Salé, que lo fue de Cacnan, que lo fue de Arphaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lamech, que

(1) San José se llamó hijo de Heli por estar desposado con Maria Santísima. Esta genealogia de San Lucas no tiene contradicción alguna con la de San Mateo, porque esta contiene la generacion de la Madre del Salvador, y por consiguiente la generacion corporal de Jesucristo.

lo fue de Mathusalé, que lo fue de Henoch, que lo fue de Jared, que lo fue de Malaleel, que lo fue de Cainan, que lo fue de Henos, que lo fue de Seth, que lo fue de Adan, que lo fue de DIOS.

OBSERVACIONES SOBRE ESTE CAPITULO.

Hermosas y grandes son las observaciones que sobre el bautismo de Jesucristo hace San Anselmo (1): En el Jordan, dice, y despues de haberse inclinado bajo la mano de Juan el Redentor y Salvador del mundo, se oyó la voz del Padre, y se vió el descenso del Espíritu Santo en figura corporal de paloma sobre la cabeza de Jesus, coronáronle los resplandores de la gloria, porque El es el esplendor y la luz eterna de la gloria misma; enseñándonos sin embargo con su humillacion, que en la humildad de nuestro corazon consiste el acercarnos mas y mas á Dios, y merecer que su magestad divina se acerque á nosotros; porque está escrito: Dios resiste á los soberbios, esto es, huye de ellos, y destrúyelos para siempre: y da la gracia á los humildes.

Jesus fué honrado y ensalzado con la presencia del Espíritu Santo, que siempre descansa en el corazon de los humildes, despues de bautizado por Juan, que significa gracia; para enseñarnos que todo lo que de Dios recibimos son dones gratuitos de Dios, y no debidos á nuestros merecimientos.

El Bautismo fué prefigurado en el mar de bronce, esto es, en el lavatorio que se hallaba á la entrada del templo de Jerusalem; pues así como los sacerdotes que habian de entrar en él, tenían obligacion de lavarse en aquel lavacro, así tambien todos los que quieren entrar en el templo celestial del Señor, tienen necesidad de lavarse primero en el lavacro del bautismo.

Doce bueyes de bronce sostenian y llevaban el mar, porque doce Apóstoles habian de ser los primeros que sostuviesen y enseñasen la doctrina santa del bautismo, y la llevasen y estendiesen por todo el mundo.

El lavatorio estaba cubierto y adornado con preciosos espejos, para que los que se lavaban y entraban en el templo pudiesen ver y observar bien si les quedaba alguna mancha ó deformidad; y los bautizados han de entrar en él con pureza de conciencia, dolor de los pecados, y con fervoroso propósito de marchar por el camino de la virtud.

(1) Div. Anselm. Enarrat in Evang. in Lucam.

Jesucristo pues fué desde Nazareth á Galilea , y se encaminó en derechura al Jordan para ser bautizado. Galilea estaba situada respecto de Jerusalem á la parte del Norte , subiendo allá desde Nazareth , y Jesus marchó donde Juan bautizaba no muy lejos de Jericó , que respecto de Jerusalem está al Oriente , y desde la misma ciudad , siguiendo el propio rumbo , hay como cosa de dos millas de distancia hasta la capilla de San Juan , que es el lugar donde él habitaba ; y desde allí como cosa de una milla hasta el sitio donde se dice que Cristo fué bautizado. Algunos opinan que este sitio se halla entre *Ennon y Salim* no lejos de las montañas de Gelvoe en Betania , que se halla á la otra parte del Jordan , tres leguas distante de Jericó , y dos de la capilla de San Juan ; pero esta opinion no es la mas seguida.

La palabra *Betania* se halla escrita en la Vulgata , y en otros muchos manuscritos ; pero en otros , y en la mayor parte de las nuevas versiones se lee *Bethabara* , por lo que es preciso hacer una esplicacion de estos dos lugares para evitar la confusion á que dió lugar Orígenes por haber admitido sin esplicacion alguna esta última version. La *Betania* de que habla con frecuencia el Evangelio , y donde vivia Lázaro con sus hermanas , se hallaba situada muy cerca de Jerusalem al pie del monte Olivete , por consiguiente no puede ser aquella de que se habla en este evangelio. Habia empero otra *Bethania* enclavada en la Tribu de Ruben á la otra parte del Jordan , y allí era donde San Juan bautizaba. Los griegos no hacen diferencia alguna entre las dos Bethanias , pero los hebreos distinguen perfectamente la una de la otra. La *Betania* de Lázaro , ó lo que es lo mismo la que está situada al pie del monte Olivete , se halla rodeada de muchas palmeras , que por la abundancia de su fruto le han dado el nombre de *casa de Datiles* : y la que se halla á la otra parte del Jordan se apellida *Beth-hania* , esto es , casa de navegacion , porque por allí se pasaba de una á otra parte del rio ; y de aquí vino el que se la llamase tambien *Bethabara* , esto es , casa del *pasage* , para distinguirla sin duda de la otra *Betania* vecina del monte Olivete.

Por último , no puede dejar de observarse una cosa muy particular por lo que se dice en el Evangelio , de que despues del bautismo de Jesus se abrió el cielo ; como si hasta entonces hubiese permanecido cerrado. Abrióse (1) porque el redil superior y el de abajo quedó reducido á uno , y no existiendo ya sino un solo pastor ,

(1) Div. Crisostom. hom. 12. in Math.

porque el Unico y Supremo habia venido á buscar las ovejas perdidas, para comprarlas y redimir las con el precio infinito de su sangre, el hombre oveja de la tierra quedó agregado y asociado con los Angeles. ¡Qué dicha! Contéplala bien, oh hombre, y no te desprendas de la elevada posicion en que te colocó el Señor.





CAPITULO XIV.

DEL AYUNO Y TENTACIONES QUE JESUS SUFRIÓ EN EL DESIERTO.

Fué conducido Jesus por el Espíritu Santo al desierto para que fuese tentado por el diablo. Es decir, así que regresó del Jordan hizo ver el Espíritu Santo haber elegido su humanidad sacratísima para hacer en ella un templo donde eternamente habitase; y aunque habia estado oculto hasta entonces, era llegado ya el tiempo de que brillase claramente en él su virtud, aunque nada podia añadirse á su infinita santidad: así que por el impulso del mismo Espíritu Santo caminó al desierto para ofrecer por nosotros á Dios Padre su propio Espíritu por medio de la oracion, y para mortificar por medio del ayuno su carne inocente, dando ejemplo á los hombres de que deben ofrecerse y consagrarse á Dios con la oracion y el

ayuno. No fué llevado allá á la fuerza y con resistencia de su parte, sino con la voluntad de pelear, y vencer al diablo, sabiendo que habia de ser tentado; lo que se manifiesta con los asaltos que sostiene apenas se vé solo en el desierto. Ya de antemano habia el propio Espíritu prevenido esto mismo por el Eclesiástico cuando dijo: *Hijo, acercándote al servicio de Dios, procura atrincherarte en el baluarte de la justicia y el temor, prepara tu alma para la tentacion; esto es, para resistir á la tentacion que te amenaza.* Quiso ser llevado al desierto por el Espíritu Santo, que le habia manifestado en el bautismo por el mismo hijo de Dios que anunciaba la voz de su Padre, para que comprendiésemos que él llena de su fortaleza y gracia á aquellos, á quienes ha de mandar á la pelea; debiéndose pelear con las armas de la mortificacion y penitencia, ya que Adán fué vencido en el paraíso con la delicadeza y los regalos. Quiso ser tentado, para que venciendo él las tentaciones, nos diese á nosotros ejemplo y fortaleza para vencerlas; así como quiso morir para destruir nuestra muerte con la suya: siendo muy de advertir que no fué tentado sino despues del bautismo y del ayuno, para enseñarnos que despues del lavacro de la regeneracion, y de la percepcion de la gracia, y despues el trabajo del ayuno, y del propósito de seguir una vida santa, entonces es cuando se nos presenta el tentador y nos acomete con fuerza para entibiar nuestros fervores, debilitar nuestros propósitos, y retraernos al menos del camino comenzado, ya que no le sea posible hacernos caer en la tentacion: por lo que cuanto mas aspiremos á la virtud, tanto mas debemos temer, porque son mas recias las acometidas.

San Gregorio esplicó con muy pocas palabras este grandioso pensamiento (1), diciendo: El demonio no quiere tentar á aquellos á quienes sabe ha de poseer pacíficamente, como con un justo derecho que sobre ellos tenga. Y San Isidoro (2) añadió: entonces eres mas tentado y acometido con mas fuerza, cuando menos conocieres la tentacion: advierte si no las cosas que precedieron á la del Salvador. El Bautismo, el desierto, el ayuno, y luego sobrevino la tentacion; y conoce que cuando estés limpio de los pecados, bien sea por el Bautismo, bien sea por la Penitencia; cuando te hubieses retirado del mundo por no perecer entre sus halagos y engaños; cuando te ejercites en obras santas, en mortificaciones y ayunos, ó en otras de fervorosa piedad; entonces sobrevienen repen-

(1) Div. Gregor. libr. 31. Moral. cap. 12.

(2) Div. Isidor. Quatuor per ordinem in Christo facta.

tinamente las recias acometidas de las tentaciones. Figuradamente ocurrieron estas cuatro cosas al pueblo de Israel en su salida de Egipto. El Bautismo, representado en su paso por el mar Rojo. Su tránsito por el desierto por el espacio de cuarenta años: la hambre y la sed, satisfechas empero, con el maná llovido de los cielos, y las aguas que manaban de la dura peña del Oreb. Y por último, las tentaciones representadas en las guerras é insultos que tuvieron que sufrir de sus enemigos.

Bautizado el Señor, emprendió una vida áspera, trabajosa y durísima, en la que perseveró constantemente hasta el fin, para presentar á sus fieles hijos en su propia persona el objeto de perfeccion que debian imitar, haciendo penitencia, no porque tuviese necesidad de hacerla, sino para enseñarnos el camino de acercarnos á él por medio de ella. En el tiempo y modo con que Jesucristo se retiró al desierto, nos enseñó tres cosas muy sublimes para que nuestra penitencia sea verdadera, y para nosotros fructuosa. Inmediatamente despues del bautismo empezó su penitencia: ella, pues, debe ser pura para que sea grata y acepta á Dios. Hízola en el desierto y no en un jardin delicioso, para enseñarnos que debe ser áspera; y fué llevado allá por el Espíritu Santo, no porque necesitase de conductor ó de guia, sino para darnos á conocer que, para que sea provechosa, necesitamos de una guia ó de un conductor discreto.

Ni son tampoco menos sublimes los documentos que nos dió en la forma de su ayuno. Ayunó cuarenta dias con sus cuarenta noches, como nos enseña el Evangelio, y en todos ellos nada comió ni bebió. Esprésanse cuidadosamente las noches, para que los enemigos de la mortificacion y penitencia no creyesen que en ellas habia comido alguna cosa; y para que, conociendo como tristemente conocemos, que si tanto por el dia como por la noche somos tentados, de noche y de dia debemos armarnos de la penitencia para resistir á la tentacion. Ayunó despues del bautismo, y nos enseñó que la inocencia y la gracia no se conservan entre los deleites de la vida, sino entre los rigores de la penitencia.

¡Qué magníficas y elocuentes son las reflexiones que sobre esto hacen los Padres y Doctores de la Iglesia! San Crisóstomo (1) dice: Ayunó para que aprenda el cristiano cuán grande bien sea el ayuno, y qué escudo tan impenetrable es contra los tiros ardientes del diablo. Despues del lavacro espiritual del bautismo no conviene que

(1) Div. Chrisotom. hom. 13. in Math.

la criatura se entregue á la embriaguez, á la glotonería y á los deleites; para enseñarle esta abstinencia ayuna el Señor. Existieron estos pecados antes del bautismo; la insaciabilidad del corazón humano los introdujo en el mundo, y el que venia para reformarle los condenó con su ayuno. Por la incontinenencia en el comer fué arrojado Adán del Paraíso, y por la de los demás apetitos vino el diluvio sobre el mundo, y el fuego sobre Sodoma. San Ambrosio añade (1): Ayunó por causa de nuestra salud, para enseñarnos una cosa útil y provechosa, no solo con sus palabras, sino con sus ejemplos: ¿Cómo podrás, pues, gloriarte tú no solo de ser cristiano, sino de ser imitador de las obras y virtudes de Cristo, si cuando él ayuna te entregas á los excesos de la destemplanza? El ayuna por tu salud, y tú te resistes al ayuno para hacer penitencia de tus pecados. Nada hay tan ciego como la afeminación y la blandura en medio de los mayores peligros: ellos halagan el ánimo; pero entre los halagos se pierde para siempre. Con razón, pues, Jesucristo les declara la guerra con su ayuno, y con él te presenta las armas para vencerlos. Huye al desierto, para que entre las asperezas aprendas á vencer las blanduras; y el Señor de todas las cosas consiente en ser tentado por el diablo, para que te enseñes á mortificar la carne y refrenar las pasiones.

Médico soberano, quiso curar todas nuestras enfermedades, presentándonos en sí mismo todas las medicinas. Con el ayuno quiso sanar nuestra destemplanza. Con su cuerpo y sangre, que nos da en el adorable Sacramento del Altar, fortalece nuestra debilidad. Con el sudor de sangre que su cuerpo espele en las agonías del huerto, abate el orgullo de la carne hasta que conoce su nada á la presencia de Dios. Con las salivas que en su rostro recibe, condena nuestro amor propio. Con los azotes que sufre, nos enseña la mortificación. Con las espinas de su corona, destruye nuestra altivez y soberbia. Con los clavos de sus manos, reprueba nuestra codicia. Con los de sus pies, nos detiene para que no corramos al mal. Y con la lanza que su corazón abre, nos descubre la fuente perenne de sus gracias. Si le miramos bien en el desierto, es un perfecto modelo que con su amabilidad nos provoca á su imitación. Camina á la soledad, ayuna, ora, vela, descansa y duerme sobre la dura tierra, y pacífica y humildemente trata con las fieras. ¡Qué ejemplos! Compadezcámosle, pues, y sigámosle; porque aunque siempre y en todas partes es su vida penosa y aflictiva, lo es sobrema-

(1) Div. Ambros. Ser. 34 de Quadrages.
TOMO I.

nera en el desierto, aprendamos con tan bello ejemplo á ejercitarnos en lo que él se ejercitó.

No es posible, dice San Crisóstomo, que la fuerza del entendimiento humano llegue á comprender bien todas las misteriosas lecciones que nos da Jesucristo cuando es llevado por el Espíritu al desierto, si este mismo Divino Espíritu no le conduce é ilumina (1). Camina á la soledad, porque en ella se conserva mas fácilmente la pureza de corazon. No hay duda que él era purísimo; pero como son bienaventurados los limpios y puros de corazon, y ellos son los que ven á Dios, nos enseñó el camino para ver á Dios; y como en la oracion es cuando se le ve y habla con mas frecuencia, por esto su único ejercicio en la soledad es orar; acompañando el ayuno á la oracion, porque esta vale poco, ó de nada sirve, si la acompañan la destemplanza, la embriaguez, los regalos ó la ociosidad. Su salvaguardia es la penitencia; por esto tambien se mortifica el Señor, y su compañera inseparable debe ser la discrecion; pues la indiscrecion impide todos los bienes. Nada contribuye con mas eficacia á la consecucion de todos los bienes como la soledad, y asi es que á ella se encamina el Maestro Divino que habia venido para enseñarnos cuanto nos convenia saber. Entre el tumulto y el estrépito del mundo, no puede en manera alguna tenerse el espíritu recogido y orar, y es imposible conservar la pureza y el candor del alma entre la confusion que él produce. Si quieres pues ver á Dios y tratar familiarmente con él, si á él quieres unirte y con él vivir y morar, huye del mundo, búscale en la soledad, llámale en la oracion, y espérale confiado entre los rigores de la penitencia y mortificacion. No busques nuevas amistades, porque ellas te producirán á cada paso nuevos impedimentos para unirte con Dios. No emplees tus ojos ni tus oidos en oir los cantos de las sirenas engañosas que se crían en el mar proceloso del mundo, porque se turbará sin remedio la paz interior de tu alma, la tranquilidad del entendimiento, y perderás el ver á Dios.

Cuando el Espíritu Santo se paró en el Jordan sobre la cabeza del Hijo, le arrebató sin demora al desierto; y San Agustin (2) contempla asombrado este arrebató y esclama: Pongamos fin, hermanos míos á las chocarrerías, vanidades y ociosas fábulas del mundo; á las detracciones y á las injusticias, y procuremos huir con todas nuestras fuerzas de entre su bullicio, y retirémonos á la so-

(1) Div. Chrisostom. cap. 3. in Math.

(2) Div. August. Serm. de detraccione.

ledad, en la que podremos mas libremente dedicarnos al estudio, á la oracion y á la penitencia, imitando de esta manera la conducta del Salvador, de quien está escrito que se retiró al desierto, que oró y que ayunó. Era Dios, y nada de esto necesitaba; pero solo despues del ayuno bajaron los ángeles para servirle.

Causa seguramente asombro que, el que sentado á la diestra de su Eterno Padre entre los inmensos resplandores de la gloria, tiene millares de millares de cortesanos celestes que le adoran y sirven, mientras ayunaba en el desierto no tuviese sino irracionales bestias, con quien conversar, y que los ángeles no bajasen á servirle sino despues del ayuno: sobre lo que dice el venerable Beda (1): Cuarenta dias habita el Señor en el desierto entre las bestias como hombre; pero pasados estos, es servido de ángeles como Dios. Vive en paz con aquellas, y es temido y respetado por ellas como á su Criador: y San Gerónimo añade (2): Entonces puede decirse que las bestias viven pacíficamente con nosotros cuando la carne no se rebela contra el espíritu, y cuando por la mortificacion tenemos á raya todas nuestras pasiones: y entonces los ángeles de paz, ministros del Altísimo, nos son enviados para derramar los consuelos necesarios sobre nuestros angustiados corazones.

Cuarenta dias con cuarenta noches ayunó el Señor, y el mismo número de cuarenta nos descubre un gran misterio: Cuarenta contiene cuatro docenas: en las cuatro se nos marcan los cuatro Evangelios, en las decenas los diez mandamientos ó preceptos del decálogo, que tambien se registraban en la antigua ley; y en uno y otro se señala el antiguo y nuevo testamento. Ayunar, pues, cuarenta dias y cuarenta noches, es cumplir con los preceptos de la ley santa del Señor, para que mientras el cuerpo por el ayuno se abstiene de las comidas, el ánimo se abstenga tambien de los vicios. Ayune el cuerpo y ayune el corazon, que esto significa el ayuno de los cuarenta dias con las cuarenta noches (3). El ayuno de los cuarenta dias recibe su sancion de la ley, de los Profetas y del Evangelio, es decir, de Moisés, de Elias y de Jesucristo: cuarenta ayunó cada uno de ellos, y para ayunarlos todos se encaminaron al desierto; por esto en la maravillosa transfiguracion del monte aparecen con Jesucristo Moisés y Elias para demostrar que el Evangelio estaba prenunciado por la ley y los Profetas, y que las verdades anunciadas

(1) Ven. Ben. in Marc. cap. 4.

(2) Div. Hieronim. ibid.

(3) Ven. Bed. in cap. 4. Luc.

al pueblo en la Antigua ley recibían en la Nueva, esto es, en el Evangelio, una solemne confirmación por el mismo Jesucristo, legislador absoluto y supremo. Sobre lo que dice San Agustín (1): Moisés, Elías y Jesucristo ayunaron cuarenta días, y nos enseñaron con su ejemplo lo que debemos practicar, para que no nos conformemos ni unamos con este siglo, sino que crucifiquemos el hombre viejo y todas las concupiscencias de la carne.

El número de cuarenta está además consagrado por el Señor de muchas maneras. Cuarenta años alimentó á los hijos de Israel con el maná por el desierto: cuarenta meses predicó en el mundo: cuarenta semanas estuvo encerrado en el seno purísimo de la Virgen: cuarenta horas estuvo muerto y encerrado en el sepulcro, y cuarenta días estuvo en el mundo después de su resurrección: á lo que añade San Ambrosio (2): Cuarenta días y cuarenta noches hizo llover Dios sobre la tierra para castigarla con las aguas del diluvio y purificarla: ellas exterminaron á los pecadores, y hasta pasados los cuarenta días, en que quedó satisfecha la justicia divina, no amaneció el cielo despejado y sereno: así, pues, si Cristo ayunó cuarenta días para dar ejemplo al hombre, debe este ayunar este sagrado cuadragenario para obtener el perdón de sus pecados, y que luzca sobre él la divina clemencia.

Ayunó el Señor cuarenta días y cuarenta noches, como habían ayunado Moisés y Elías, para que no pareciese increíble la asunción de la carne, y la virtud de la divinidad se ocultase al diablo; por lo que pasados estos tuvo gana: pero no fué por necesidad, sino por voluntad, á fin de manifestar con este motivo en su persona la verdad de la humana flaqueza, presentando al diablo la ocasión de tentarle, dejándole dudoso de su divinidad, y enseñándonos el modo de vencerle en medio de todos los asaltos y tentaciones. El grande Crisóstomo exorna este su pensamiento con importantes y bellísimas reflexiones (3). No era propio de un hombre puro no tener gana en cuarenta días; pero tenerla después de ellos no era propio de Dios: por esto, dudando el diablo, halló la ocasión de tentarle. Moisés y Elías ayunaron cuarenta días; pero ayunando tuvieron hambre y sed: otros cuarenta ayunó Jesucristo, y en todos ellos no tuvo gana sino después. No quiso ayunar más que aquellos, porque el astuto enemigo no le tuviera por Dios, ni menos para que no le creyese

(1) Div. August. Serm. 1. de Quadrages. qui est 64 de Temp.

(2) Div. Ambros. in cap. 4. Luc.

(3) Div. Chrysostom. hom. 43. in Math.

puramente hombre: así, pues, viéndole con hambre se apresuró á tentarle, por si era hombre puro hacerle caer si pudiese en el pecado, y explorar si era el Hijo de Dios; pues sabia que habia de venir al mundo, y que por él habia de ser vencido todo el infierno. ¿Pero cómo habia de tentarle en medio de su incertidumbre para salir de la duda que le atormentaba?

San Gregorio (1) dice, que tentó el diablo al Señor de las tres maneras con que tentó al hombre en el Paraíso y le hizo caer en la tentacion. Tentóle con la gula, con la vanagloria y con la ambicion y avaricia. Con la gula, ofreciéndole el manjar vedado; con la vanagloria, prometiéndole ser como Dios; y con la ambicion ó avaricia, asegurándole el conocimiento del bien y del mal; pero el Señor no fué como el hombre: permitió ser tentado para salir vencedor en la tentacion, y ahuyentar para siempre de su vista al tentador. Con tres piedras escogidas del torrente venció David al Goliath, y con tres testimonios de la ley arrolló Jesus al Diablo (2): y aunque la tentacion se haga por la sugestion, por la delectacion y el consentimiento, Jesucristo solo fué tentado por la sugestion, porque el deleite del pecado no afectó su corazon, ni el consentimiento pudo estraviarlo. No consta empero en el Evangelio si las tres tentaciones se verificaron en un dia, ó en distintos; pero parece muy probable que, atendida la gravedad de la contienda, los asaltos se repitiesen sin intermision, porque el dragon es muy feroz en todas sus empresas.

Creyó el demonio que Jesus estaba muy debilitado por el ayuno, y comenzó el ataque por la gula. Si eres Hijo de Dios (le dijo), esto es, esplica el Santo Doctor, *Hijo natural y por consiguiente igual á Él en el poder*, dí á estas piedras que se conviertan en pan. Pensaba el diablo entre sí y decia: si convierte las piedras en pan, no hay duda que es Hijo de Dios; pero si no las puede convertir, no es mas que hombre puro: y si es Dios y las convierte, como tiene hambre acaso se dejará llevar del inmoderado apetito de comer, y yo podré burlarme de él. Con esta tentacion quiso probar no solo si era Dios, sino que como hombre quiso inducirle á que comiera desordenadamente, y pecase con el vicio de la gula. Son dignos de notarse los pensamientos de San Hilario sobre este particular (3): Pretendia el príncipe de los demonios conocer la virtud del poder

(1) Div. Gregor. hom. 16. in Evangelio.

(2) Ibid. hom. 16.

(3) Div. Hilarius Canon 3. in Math.

de Dios en la mutacion de las piedras en pan, y destruir en el hombre la paciencia y merecimientos del ayuno, por el deleite que probase despues en la comida. No pudo empero el diablo engañar con sus astucias al maestro de la justicia, el que le respondió de una manera tan cumplida y satisfactoria, que no pudo ni conocer si era Dios, ni inducirle á la gula: ni cayó en la tentacion, ni afirmó ni negó ser Dios; sino que le convenció con la autoridad de la escritura diciendo: *No vive el hombre con pan solo*, esto es, no vive el hombre cuando solo da de comer al cuerpo con el alimento material, sino cuando sustenta tambien su alma con el *manjar espiritual de la divina palabra que sale de la boca de Dios*.



Tambien discurre profundamente San Agustin (1) sobre este punto tan esencial é interesantísimo. Tened, dice, por muy cierto, hermanos míos, que cual se halla la carne despues de muchos dias cuando no percibe el corporal alimento, en el mismo estado de debilidad y languidez se halla el alma que no se alimenta con frecuencia con el pan vivificante de la palabra de Dios. Notad bien esta importante verdad en la persona de Moisés: Ayuna cuarenta dias y cuarenta noches; pero se alimenta corporal y espiritualmente con

(1) Div. August. Serm. 56 de Temp.

el continuo y familiar coloquio con Dios. Asi, pues, la respuesta de Jesucristo al tentador fué lo mismo que si le hubiera dicho: Necesita el hombre para sustentarse no solo del pan material, sino del pan espiritual, del pan de la palabra de Dios, del pan de las buenas obras, del pan de la gracia, para vivir despues y alimentarse eternamente del pan de la gloria. Tu persuasion es una tentacion, porque me aconseja el alimento del cuerpo y me hace olvidar el del espíritu.

Bien pudiera el Señor convertir las piedras en pan; pero no quiso, ni convenia que lo hiciese (1), y asi no lo hizo por razones muy especiales. Primera: para ocultar al tentador su omnipotencia y divinidad. Segunda: para enseñarnos á vencer mas bien por la humildad y el saber, que por la omnipotencia ó el poder. Tercera: para mostrarnos que nunca el hombre debe hacer alarde de lo que puede. Cuarta: para despreciar la voluntad del diablo, porque la tentacion no se vence sino con el desprecio del que la causa. Y quinto: para darnos á entender que nunca debe creerse al demonio, ni dar crédito á sus sugerencias, aunque nos parezca útil, necesario y bueno aquello que nos sugiere: siendo muy digno de atencion el modo con que Jesucristo resiste la tentacion de la gula, porque de ella traen su origen todos los vicios y pecados. El que á la gula sucumbe, es ya muy débil para vencer las demas tentaciones; porque en vano se trabaja para vencerlas todas, si no se refrena la gula (2): por esto le tentó por ella, porque con ella es acometido el hombre desde su infancia; las otras tentaciones sobrevienen despues. Si el Señor fué tentado cuando ayunaba, no digas tú si lo fueses despues del ayuno, de nada me sirve la penitencia; pues en medio de ella soy tentado tambien. Si no te sirve para evitar las tentaciones, te servirá para vencerlas: para que el espíritu no sea vencido por la carne, es necesario que resista al tentador, y que sirva al Señor que le rige y gobierna. Quieres que tu carne sirva á tu alma, sirva esta tambien á Dios (3), y sea ella regida por él, si deseas que ella pueda regir tu cuerpo.

La contestacion de Jesus hizo conocer al diablo que si no era Dios, era al menos hombre de gran virtud y santidad; y considerando que si los hombres virtuosos no se doblan muchas veces al poder de la gula, ceden y caen al de la vanagloria, lo tentó por ese

(1) Div. Chrisostom. hom. 43. in Math.

(2) Ven. Bed. in Luc.

(3) Div. Augustin. Serm. 56. de Temp.

otro camino, y arrebató al Señor llevándole á la ciudad Santa, esto es, á Jerusalem; que respecto de las demas ciudades en que se daba culto á los ídolos, se llamaba santa; porque en ella estaba entonces el templo donde se daba culto al verdadero Dios: así como se la llama tambien ahora, por haberse obrado en ella los misterios de nuestra redencion; y colocándole sobre la eminencia mayor del templo, le dijo: *Si eres hijo de Dios, échate abajo; porque de ti está escrito que el Señor enviará sus ángeles para que te amparen y protejan, y te lleven en sus manos, para que las piedras no dañen la planta de tu pie.*

Permitió el Salvador ser arrebatado por el diablo, no porque no pudiese resistirle, sino para acreditar mas su bondad y paciencia (1). Parece verosímil que le apareciese en figura corporal y humana, y que Jesucristo le siguiese como un esforzado atleta que sigue á su competidor al campo de la lid con voluntad franca y decidida, porque está seguro de la victoria, ¡Oh qué benignidad! ¡Oh qué paciencia! Permitió ser conducido y llevado por aquella sanguinolenta bestia sedienta de su sangre, y de la de todos aquellos que eran sus amigos y la de los que en él habian de creer y esperar. Permitió ser conducido y tentado por aquel cuyos seguidores y miembros habian de crucificarle despues (2): y colocado sobre el pináculo del templo, esto es, sobre el pasadizo ó deambulatorio donde los escribas y sacerdotes acostumbraban á colocarse para arengar al pueblo, y esplicarle desde allí la ley del Señor, le tentó con la vanagloria. No es extraño que allí tentase con la vanagloria al Salvador, porque en el aquel mismo lugar habia tentado y hecho caer en la propia tentacion á muchos maestros y doctores de la ley. Quiso probar como en la tentacion primera, y salir de la duda que entonces no pudo, si era Dios; y por esto le dijo: *si eres Hijo de Dios échate abajo*; que fue lo mismo que si le dijera: por tu propia virtud, por tu autoridad y poder, y por el ministerio de los ángeles que te guardan y sirven, puedes sin peligro alguno arrojarte de arriba abajo. Creyó el necio, presumido de astuto, que si volando por los aires bajase desde lo alto al suelo sin lesion alguna, se acreditaria de Hijo de Dios; y que adorándole los hombres y reverenciándole por tal en vista del prodigio, se llenaria de vanidad, y perderia el ser y la grandeza que tuviese. En verdad, que no podia ser sino la voz del diablo la que persuadia que no se volase al cielo, sino que desde la altura se precipitase y estrellase contra

(1) Div. Crisostom. Hom. 5.^a Oper. imperfect.

(2) Div. Gregor. Hom. 16. in Evang.

la tierra; porque solo él es el que desea que los hombres se precipiten desde la elevacion de las virtudes y merecimientos, al abismo de los pecados; para que todos caigan como él cayó desde el cielo al infierno: solo él tiene como propiedad característica el hacer caer á todos los que permanecen firmes en la fe, asi como lo es de Dios el procurar que se levanten todos los caidos. Aconsejando al Señor que se arroje de arriba abajo, manifiesta su debilidad, porque él no puede dañar sino al que voluntariamente se precipita: aconseja, pero no manda; y así se ve claro que cuando la criatura se precipita obra por el libre albedrío de su propia voluntad, y con entera y absoluta libertad se arroja en los brazos de la muerte y de la condenacion eterna. Persuade, mas toda diabólica persuasion debe contrarestarse y vencerse, con la observancia de los preceptos de la ley.

Válese tambien en muchas ocasiones, como se valió en esta de la autoridad de la Escritura santa, para engañar aun á los mas sábios y virtuosos, y hacerles caer en la tentacion: pero la aplicacion del testo que alegó, de ninguna manera es oportuna 'al caso en que se hallaba respecto de Jesucristo (1), porque no se entienden de Cristo como cabeza, sino de los miembros, que son los justos. Por las manos de los ángeles se entiende el poder que de Dios reciben para preservar á los hombres del mal, é inspirarles el obrar el bien. Cristo, pues, no es llevado por las manos de los Angeles, sino que él con la fuerza y eficacia de su palabra, los lleva á ellos, y á toda criatura: ni tampoco necesita del auxilio de aquellos, porque él es mayor que todos ellos, y todos no son mas que sus fieles ministros y servidores. Es, pues, el sentido genuino y exacto para la aplicacion del testo alegado por el diablo, que Dios mandó á sus Angeles guarden al hombre justo, para que no caiga en la tentacion y el pecado; pero no lo es, ni puede serlo, que el varon virtuoso se deba esponer al precipicio y á las sugerencias del demonio, fiado en la proteccion de los Angeles. Muy mal entendió, pues, el tentador el sentido de las Escrituras, y de peor manera las aplicó; y ya que tan impertinente estuvo en la tentacion que queria corroborar con testimonios santos, ¿por qué no adujo el verso inmediato que dice, *caminarás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al leon, y al dragon?*

El propio San Gerónimo responde á su misma pregunta diciendo: porque él es el áspid y el basilisco, él es el leon y dragon in-

(1) Div. Hieronim. in cap. 4. in Math.
TOMO I.

fernal, sobre los que Jesucristo caminó triunfante cuando le venció en las tentaciones; y que arrolló completamente cuando en su muerte y pasión triunfó del infierno y de la muerte: por eso alegó soberbio aquella parte de la Escritura que le era favorable, y calló astuto la que le perjudicaba y confundía. Habla del auxilio de los Angeles al que cree vaso quebradizo y frágil, y calla como tergiversador fraudulento lo que á su castigo corresponde. Pero tambien en esta tentacion es vencido con la autoridad de la Escritura, y se frustran todas sus intenciones, porque ninguna de ellas se esconde á la penetracion infinita del Maestro Divino, el que ordena de tal manera sus sábias y admirables respuestas, que le deja en la misma incertidumbre que antes tenia; y así le respondió: *Está escrito, no tentarás á tu Señor y Dios...* ¡Leccion sublime que jamás el hombre debiera olvidar! Esto fue lo mismo que si le hubiera dicho: Aun cuando te veas horriblemente tentado, nunca debes tú tentar á Dios, sino que debes procurar por otros medios vencer la tentacion. Y al diablo quiso decirle: Aunque en mí no ves sino un hombre puro, porque mi divinidad se te esconde, sin embargo, debo buscar un medio para bajar de la eminencia en que me has colocado, antes que tentar á Dios precipitándome desde ella con arrogancia. ¡Por qué fatalidad no conocerá la criatura que si no se guarda cuanto puede de caer en los peligros, tienta á Dios en vez de esperar en él!

Al ver el diablo la mansedumbre con que Jesucristo le habia contestado, creyéndole por esto solamente hombre, se atrevió á acometerle con una tercera tentacion, mas horrible y espantosa que la primera. Arrebatóle desde el templo y le condujo á la cumbre de un monte muy alto, desde donde le enseñó todos los reinos del mundo; ó como espone San Crisóstomo (1), le refirió en un momento y en pocas palabras, todos los reinos, esto es, la pompa, la gloria, y la grandeza de todos ellos; todo lo que hay de deseable en el mundo, como son las riquezas, deleites y honores: para persuadirle con estas cosas tan halagüeñas y encantadoras, á que se le rindiese y sujetase. Se las refirió en un momento para denotar la brevedad de su duracion, y la velocidad con que pasan todos los bienes y goces caducos y perecederos del mundo: y San Ambrosio añade (2): ¡Oh! Y qué bien se muestran y refieren en un momento todas las cosas seculares y terrenas; porque en aquel mo-

(1) Div. Chrisostom. hom. 4. Oper. imperf.

(2) Div. Ambros. in cap. 4. Luc.

mento se da á conocer la celeridad de su tránsito, y se espresa bien todo su frágil y deleznable poder! En un momento todas ellas pasan, y desaparecen su honor y gusto muchas veces antes que llegue á probarse ó conocerse. Tentóle con la caricia, y ofreciéndole mentiroso lo que no podia darle: engañador arrogante le dijo: *Te daré cuanto ves y te he referido, de todo te haré rey y dueño, si te rindes á mi presencia, si te humillas y me adoras.* ¡Oh astucia inconcebible! No ignora el demonio que nada obliga mas pronto al hombre á que se le sujete que la codicia, la ambicion y las riquezas (1). Necio! Todos los reinos del mundo se atreve á prometer á aquel que tiene preparado el de los Cielos para todos los que en él creen y esperan: y promete gloria y honores mundanales al que reparte los cetros y coronas de todo el universo, y es Señor y absoluto dueño de la gloria universal y eterna. El que nada tiene que dar, lo promete todo al que todo lo posee; y ambiciona ser adorado en la tierra por aquel á quien todas las *Potestades*, los *Tronos*, y *Virtudes* celestiales adoran con el mayor rendimiento. Esta es la antigua soberbia del diablo. Asi como en el principio quiso ser semejante á Dios, y por esto fue arrojado del cielo; ahora quiere usurparle el culto y adoraciones que se le deben. ¡Espantosa tentacion! que empieza por la avaricia, y acaba por la idolatría; y en efecto es como debia ser: porque el avaro no adora sino al oro y á las riquezas que son el Dios de su corazon. Desde la altura se ve bien lo que es el mundo y toda la gloria que con el mundo ha de perecer; apresurándose el demonio á llevar las criaturas á los lugares mas altos, porque de allí los precipita con mas facilidad.

Retiróse el Señor á los campos, á los desiertos, á los lugares humildes, porque la soberbia del demonio solo se vence con la humildad; por esto no miró los honores y riquezas del mundo con el ojo de la concupiscencia como suele mirarlos el hombre, sino con el desprecio; y sin lesion y detrimento suyo propio, como los médicos acostumbran á mirar las enfermedades ajenas. Sabe pues, oh hombre, que si quieres ser grande, poderoso, rico, y ocupar puestos y honores elevados, es preciso que te arrojes por el suelo, y tanto te humilles, que llegues á adorar al demonio. Este es el peligro doméstico, el gran peligro que tiene la ambicion. Antes que llegue el ambicioso á ocupar la altura que apetece, sirve primero como esclavo vil; y cual ponzoñosa culebra se arrastra por el suelo deshaciéndose en obsequios de aquel que puede elevarle; y

(1) Div. Chrisostom. Hom. 4. ex variis in Math. et 13. in ipsum.

cuanto mas desea elevarse, tanto mas se humilla, se envilece y arrastra (1). Todo poder dimana de Dios, y la ordenacion de los poderes de la tierra, de Dios viene: pero la ambicion tiene un origen malo, por esto debe despreciarse, y porque nos sujeta al demonio.

El homicida alevoso fue vencido en esta tentacion, y el Señor que le venció, le conminó con su autoridad divina, mandándole se retirára: *Márchate Satanás*, le dijo, *márchate al fuego eterno*: aquel es tu destino y morada: tú eres el aborrecedor de la verdad, y el enemigo implacable de los hombres. Arrolló completamente el poder del demonio, puso fin á la tentacion, y no permitió que le tentase otra vez. No se turbó ni alteró el Salvador cuando en la tentacion le injurió personalmente el diablo diciéndole: *Si eres Hijo de Dios échate abajo*, por lo que no le conminó, ni increpó: pero cuando usurpó el honor de Dios, exigiendo para sí las adoraciones que solo á Dios se deben, entonces manifestó su enojo y le repelió mandándole que se marchára y no le tentase otra vez: para que con su ejemplo aprendiesemos á sufrir pacíficamente por Dios las injurias personales que se nos hiciesen, pero que las que se dirigiesen contra la Magestad Divina, ni aun de oidas las tolerásemos (2): porque el ser paciente y sufrido cuando uno es personalmente insultado ó injuriado, es muy laudable: callar empero, sufrir y disimular cuando á Dios se injuria, es sobremanera impio.

Confirmó el Salvador la sentencia de conminacion y reprobacion que lanzó contra el demonio con la autoridad irrefutable de la ley Santa del Señor, diciéndole: *Escrito está, adorarás á tu Dios y Señor, y á él solo servirás*: esto es, á tu Dios, porque te crió; á tu Señor, porque es Omnipotente; porque como Dios y Señor le debes un culto especial: un culto interior de adoracion por la fé, esperanza, y caridad; y un culto exterior de *latria* porque es Dios tres veces santo, y á él solo se debe este supremo honor. La repulsa del Salvador fue proporcionada á la injuria del tentador: este exigia para sí adoraciones, y diciéndole aquel que solo á su Dios y Señor se debia adorar, fue como si le dijera; á mí me debes, lo que para tí pides (3): Yo soy tu Dios y Señor, por esto te mando que te marches al fuego eterno que es tu morada, y la de los rebeldes que te siguieron.

Por el orden que guardó el demonio en la tentacion se ve cla-

(1) Div. Ambros. in cap. 4. Luc.

(2) Div. Crisostom. Hom. 5. Oper. imperf.

(3) Ven. Bed. in cap. 4. Luc.

ro, que para hacer caer al hombre en ella, siempre empieza por las cosas de menos entidad al parecer, luego pasa á otras graves, despues á otras mayores, y llega en fin á las gravísimas. Empezó por la gula, que es como una pequeña tentación, y parece mas pequeña y como tolerable en tiempo de hambre: pasó luego á otras graves y mayores hasta que llegó á la gravísima de la idolatría: venciólas todas Jesucristo, porque las resistió y repelió desde el principio; y así nos enseñó que si queremos vencerlas, desde el principio debemos resistirlas: porque la serpiente antigua es muy astuta y escurridiza, y si no se sujeta por la cabeza, toda al instante se escurre y mete: tiene la serpiente infernal su cabeza, esto es, la mala sugestion: tiene su cuerpo, esto es, el consentimiento que pone la criatura: tiene su cola, esto es, la obra, y cuando no se resiste fuertemente la sugestion, entra luego el consentimiento, al que sigue indudablemente la obra, y el hombre es vencido y destruido: pero si se le quebranta la cabeza, se quebranta tambien y destruye toda la fuerza del dragon infernal. Por esto, cuando le maldijo Dios en el paraíso por haber hecho caer en la tentación á nuestros primeros padres, le dijo que *una mujer quebrantaria su cabeza*:

Prefiguradas fueron en la antigua ley todas las tentaciones que sufrió el Salvador, y en todas ellas tambien fue vencido en sus representantes el enemigo comun. En Babilonia destruyó Daniel el dragon que era venerado como Dios, y mató todos sus sacerdotes: decíase de él que era muy voraz, y en las horas determinadas llevábale el sacerdote la comida: este era el que representaba la gula, por esto le hizo una pasta de grasa y pez, y algunos pelos, é introduciéndola en su boca se la hizo comer, y en seguida rebentó el dragon: así pues, el voraz y el goloso fueron destruidos por el Profeta del Señor, en señal de que lo serian en su día por el Salvador. El Goliath fue otra figura de la tentación de la soberbia, y fue vencido por David, que con una piedra le arrojó al suelo, y con su propia espada le cortó la cabeza. Y el leon y el oso que invadian su rebaño para devorarlo, y fueron presos, sofocados y destruidos por el mismo David, representaban la ambición y la avaricia; pero el pastorcillo de Belén representó al Pastor Supremo, que en el desierto y en el calvario habia de vencer gloriosamente al encarnizado enemigo de la descendencia de Adán.

Por muchas causas quiso Jesucristo ser tentado: la primera segun San Gregorio (1), para librarnos de nuestras tentaciones por

(1) Div. Gregor. Hom. 16.

las tuyas; así como por su muerte nos libertó de la nuestra. La segunda (1) para hacernos cautos, á fin de que ninguno presuma por mas santo que sea, que está libre de tentaciones; y así quiso ser tentado despues del bautismo, y despues de haber bajado el Espíritu Santo sobre él, para manifestar que á los santificados les esperan mayores conflictos. La tercera (2), para darnos ejemplo del modo como hemos de guerrear con el demonio, y vencerle; y para ser nuestro mediador no solo por las luces y consuelos que en la tentacion nos presta, sino tambien por su ejemplo. La cuarta (3), para animarnos y fortalecernos á fin de que en medio de las tentaciones no nos turbemos, viendo que el mismo Jesucristo tambien fue terriblemente tentado. La quinta (4), para vencer al diablo, y reprimir y enfrenar su osadía y fortaleza, venciéndole tan cumplidamente. Y la sesta, para compadecerse mejor de los tentados, é impulsarnos á que mas confiadamente esperemos en su misericordia, porque el que se vió una vez fuertemente tentado, se compadece mas presto de los que sufren tentaciones. ¿Y qué motivos tan grandes de consuelo no nos suministra en las mismas tentaciones que sufre, y aun si consideramos el tiempo en que las sufre? Fue tentado poco tiempo despues de haber recibido el bautismo; despues que el Padre declaró que era su Hijo; despues que el Espíritu Santo se paró sobre su cabeza, descansando visiblemente sobre él en figura de paloma; despues que los cielos se abrieron sobre él; y despues que ayunó cuarenta dias con cuarenta noches: para que con todo esto conociesemos bien que si somos tentados, no por eso somos menos dignos de ser limpios de toda culpa, de ser llamados hijos de Dios, de ser llenos del Espíritu Santo, de ser herederos del reino de los Cielos, ni es tampoco menos agradable á Dios nuestra penitencia. Si el Señor, pues, fue así tentado, no nos maravillemos si nosotros lo somos tambien, y como él venció todas las tentaciones, busquemos su ayuda que con ella las venceremos; sin confiar jamás en nuestra propia fuerza y virtud, sino colocando toda nuestra fé y esperanza en la ayuda del Altísimo. En todas las tentaciones venció el Salvador á su feroz enemigo, no con su omnipotencia y virtud, sino con la autoridad de la Escritura santa y de la ley, diciéndole está escrito; porque queria dar-

(1) Div. Hilarius. Hom. 3. in Math.

(2) Div. August. lib. 3. de Mirabilib.

(3) Div. Crisostom. Hom. 5. Oper. imperfect.

(4) Div. Leo. Serm. 4. de Quadrag.

nos ejemplo, no de su poder, sino de su humildad y paciencia, á fin de que cuantas veces fuésemos tentados por el demonio, ó tuviésemos algo que sufrir y merecer de parte de nuestros enemigos corporales, triunfásemos de ellos con la paciencia y la doctrina sana, sin acudir jamás á la venganza, ó á la autoridad y el poder.

Tampoco debémos temer las tentaciones, ó dudar en ellas de la proteccion y favor que Dios nos ha de dispensar, para vencerlas, porque él acostumbra probar ó castigar con ellas á aquellos á quienes mas ama, para que despues de probados en el crisol de tan dura tribulacion, reciban la corona de la vida eterna que merecieron: sobre lo que es preciso oir á San Ambrosio (1): Nos enseña, dice la Eseritura divina, que no solo hemos de luchar contra la carne y la sangre, sino tambien contra todas las asechanzas y ataques con que quiere el enemigo combatir nuestro espíritu. El premio está propuesto, la corona se ha prometido, es preciso guerrear para merecerla. Nadie puede ser coronado sino venciere, y nadie puede vencer sin pelear. Mayor es el fruto de la victoria; y mayor la corona, cuando es mayor el conflicto y mas encarnizada la pugna. por esto nunca debemos temer la tentacion, sino que debemos gloriarnos diciendo con el Apóstol (2), cuando parecemos estar mas enfermos, entonces somos mas fuertes; entonces tejemos con nuestros esfuerzos, alentados por la gracia de Dios, la corona de la justicia que hemos de ceñir eternamente. Quita las luchas de los mártires, y les quitaste la corona: quítales los tormentos, y les quitas la bienaventuranza.

Sostuvo el Señor la lucha, consiguió la victoria, y se retiró el tentador avergonzado y corrido, porque quedó enteramente derrotado. *Entonces se llegaron los Angeles á él, y le sirvieron.* Advier-te que no dice el Evangelio bajaron los Angeles del Cielo, sino que se le acercaron; para que entendamos que siempre fue en la tierra servido de ellos. Se le acercaron, porque por orden espresa del mismo Señor se habian retirado por cierto tiempo, para que su divinidad estuviese mas escondida al diablo, y este se atreviese á tentarle con mas seguridad, y fuese entonces su victoria mas grandiosa y completa; porque podría haber sucedido, que viendo cerca de él los Angeles, no se atreviera el diablo á tentarle. Precede la tentacion, y despues sigue la victoria, y despues de ella se presentan los Angeles para servirle; comprobando de esta manera la

(1) Div. Ambros. in cap. 4. Luc.

(2) Div. Pau. 1.^a ad Corint. cap. 12.

dignidad del vencedor, porque ninguna naturaleza es superior á la angélica, sino la divina.

En esta encarnizada lucha, dice San Gregorio (1), se manifiestan de una vez las dos naturalezas en una sola persona: porque es hombre le tienta el diablo, y porque es Dios le sirven los Angeles. De esta victoria del Señor, y servicio de los Angeles, dice San Anselmo (2): Cumplido el ayuno de los cuarenta dias con las cuarenta noches, y vencidas todas las tentaciones con las que quiso el tentador oprimirle, fue glorificado el Señor por el ministerio de los Angeles, enseñándonos á que despreciemos en todo el tiempo de la vida presente, los deleites de las cosas temporales, y á que pisemos con nuestro pie el mundo, y el príncipe infernal que quiere gobernarlo, si queremos ser servidos por ministerio de Angeles, y socorridos con su fortaleza y compañía. Y San Bernardo añade (3): Superadas las tentaciones, y huido el tentador, se acercan los Angeles y le sirven: si tú, pues, quieres ser servido por ellos, huye los consuelos del mundo, resiste las tentaciones del diablo, y no quieras consolar tu alma en otra cosa sino en la memoria de tu Dios y Señor: ten fé: levanta tus ojos al Cielo y verás como el Señor, que cumple fielmente sus promesas, te envia millares de Angeles para que te consuelen y alienten en el tiempo de las tentaciones, á fin de que como verdadero hijo de Cristo, venzas por Cristo, y reines despues con Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

ORACION.

Oh buen Jesus, que llevado por el espíritu al desierto, ayunando cuarenta dias y cuarenta noches, y teniendo hambre despues, venciste á tu tentador: concédeme misericordioso á mi miserable pecador, que por la virtud de la abstinencia y continencia, ayune de todos los vicios y pecados, y solo tenga hambre y sed de justicia, para que venza á mi tentador y al mundo, á la carne y al demonio que sin cesar me tientan, ayudado siempre de tu gracia: y como nuestra vida es una tentacion continuada, y pura miseria sobre la tierra, acuérdate siempre de nuestras miserias y trabajos; concédenos que no caigamos en la tentacion,

(1) Div. Gregor. Hom. 16 in Evang.

(2) Div. Anselm. in Math. *De victoria Domini*.

(3) Div. Bernard. Serm. 14. in psal. *Qui habitat*.

y que por las tuyas venzamos siempre, y que de todas nos libremos por tu misericordia. Amen.

NOTA. El Evangelio que contiene la historia de este capítulo corresponde al IV del de San Mateo, desde el versículo 1.º hasta el XI ambos inclusive; y lo contestan San Marcos en el capítulo I y San Lucas en el IV. La Iglesia lo usa en la dominica primera de cuaresma: dice así.

EVANGELIO DE LA MISA.

En aquel tiempo fue conducido Jesus por el Espíritu (1) al desierto para que fuese tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, despues tuvo hambre. Y llegándose á él el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. Mas Jesus le respondió: Escrito está (2). No con solo pan vive el hombre, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces lo trasportó el diablo á la santa ciudad, y le puso sobre una elevacion del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te encomendó á sus Angeles, y te llevarán en sus manos, no sea que tropiece tu pie contra la piedra. Díjole Jesus: Tambien está escrito (3): no tentarás á tu Dios y Señor. Otra vez le subió el diablo á un monte muy encumbrado, y mostrándole todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares. Entonces le dijo Jesus: márchate Satanás, porque está escrito (4): á tu Dios y Señor adorarás, y á él solo servirás. Entonces le dejó el diablo, y hé aqui que se acercaron los Angeles á él, y le servian.

OBSERVACIONES SOBRE EL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA, Y EL PRECEDENTE EVANGELIO.

Varias han sido las denominaciones con que se ha llamado el domingo primero de cuaresma. No faltan monumentos en la Iglesia que justifican haberse llamado *la dominica principio de cuaresma*,

(1) Entiéndese por el Espíritu Santo, que era el que bajó sobre él en el Jordán, en figura de paloma. Así se observa con toda claridad escrito en el original griego.

(2) Deuteronom. cap. 8. v. 3.

(3) Deuteronom. cap. 6. v. 16.

(4) Deuteronom. cap. 6. v. 13.

TOMO I.

hasta que empezó el siglo XI, en el que parece se le mudó el nombre y se la intituló *la dominica de la cera*, porque en este día se admitían á la penitencia pública los que por el carnaval se habian manchado con las costumbres gentílicas y paganas: y para ser admitidos tenian que presentar en ofrenda para la Iglesia una porcion de velas de cera proporcionada á las faltas que habia cometido. Despues que se abolió esta práctica se llamó en algunas partes la dominica del luto, porque el lunes despues de ella se cubrian los altares y las imágenes con un velo, que no se descorria sino en ciertos dias y casos, y en algunas catedrales de España, como en la de Tarazona, se cubrian en el mismo domingo despues de las completas, como se ve por una de sus rúbricas del año 1497 que dice asi: «Despues de completas colóquese un velo ante el altar, y quede siempre puesto y estendido en los dias de feria, y mientras se celebra el divino oficio. Descórrase, empero, á la misa desde el principio, hasta que el sacerdote diga *Orate fratres*, y mientras se eleva el *Cuerpo y la Sangre del Señor*, permanezca »descorrido. Mas en los dias de domingo y festivos, debe quedar »descorrido desde las primeras vísperas hasta despues de las segundas completas. Las imágenes quedarán siempre cubiertas »hasta el sábadó santo. Pero si ocurriere alguna festividad del santo á quien el altar esté dedicado, solamente en aquel día estará »descubierta su imagen: sin embargo, las cruces se llevarán descubiertas tanto en las procesiones como en los funerales, hasta el »oficio de las tinieblas.»

Poco menos que en Tarazona sucedia y sucede aun en Toledo, como se ve por lo que mandó espresamente el cardenal Ximenez, y consta de su misal. Cúbrense las imágenes desde las completas de la primera dominica hasta el viernes santo: y delante del altar mayor se coloca un gran velo que no se descubre sino en los domingos y fiestas, y se quita el miércoles santo. Descórrese á la elevacion de la hostia y del cáliz, y luego se vuelve á correr: y al pronunciarse en la pasion del miércoles santo aquellas palabras, *y el velo del templo se rasgó*, se quita enteramente: pero en el día de la Anunciacion, y en el domingo de Ramos, queda descorrido todo el día. Lo mismo se ha practicado en Francia, en Alemania, y casi en todo el occidente hasta el siglo XXVII.

Otra ceremonia se acostumbró á practicar en este día casi desde los primeros siglos de la Iglesia, que indica tambien el luto de que toda ella se revestia, la que se reducía á cerrar el baptisterio con toda solemnidad, sellándole con el sello del obispo; el que per-

manecia así cerrado hasta el día de jueves santo, sin administrar el bautismo sino en casos de muy grave y urgente necesidad: todo lo que consta por la carta que el papa Siricio escribió á Himerio obispo de Tarragona en el año 386. Mas habiendo descuidado practicar esta ceremonia algunos obispos de España y de Francia, á fines del siglo VII se renovó este mandato por el concilio XVII de Toledo celebrado en el año 694, por un decreto que es muy notable en este tiempo por mas de un concepto, dice así: «Aunque el misterio de bautizar se cierra en la Iglesia desde el principio de la cuaresma, con todo pide el orden de la costumbre eclesiástica, que las puertas del baptisterio se cierren en aquel día por la mano del obispo, y se sellen con su anillo; permaneciendo así cerradas y selladas hasta que llegue la solemnidad del día de jueves santo; para que con esta ceremonia se demuestre á los fieles que en estos días no es lícito administrar el bautismo, sino en los casos de extrema necesidad. Y porque en algunas Iglesias no se guarda y cumple por los obispos esta santa costumbre, por esto, por esta nuestra sentencia determinamos y mandamos, que se guarde y cumpla lo que está mandado por todos los obispos de España y de Francia.»

Con esto se demuestra claramente que la denominacion de la dominica del luto que en algunas partes dieron á esta primera de cuaresma, no carecia de sólidos fundamentos.

Hechas estas observaciones réstanos decir algo sobre el precedente Evangelio. Jesucristo fue llevado al desierto, nos dice, por el Espíritu; para que fuese tentado por el diablo, y despues de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre. Los enemigos de la Iglesia se burlaban de esta parte de la historia santa del Evangelio, porque no la refieren sino tres evangelistas, y San Juan nada nos dice de ella siendo tan interesante, y conteniendo tantos y tan utilísimos documentos; de lo que quieren deducir, que San Juan la omitió por considerarla como infamante é indecorosa á la elevada dignidad de Jesucristo, y como destructora de su divinidad. Pero la heregia se manifiesta siempre tan superficial como necia, cuando sin reflexion ni critica se atreve á atacar el contesto histórico de los Evangelios, y por consiguiente los dogmas fundamentales de nuestra religion. Díganlos, si no, ¿no son sin contradiccion alguna mas repugnantes á la Divinidad todos los improperios y baldones que Jesucristo sufrió en el tiempo de su pasion, y los azotes, las espinas, la comparacion con un malhechor, la cruz, y la muerte afrentosa entre dos ladrones, que el

mismo San Juan tan minuciosamente describe? Ellos conocieron sin duda lo absurdo y despreciable de la patraña primera que habian inventado, y acudieron á otras no menos insulsas, infundadas y despreciables.

Dijeron que Jesus habia huido al desierto por no ser comprendido en la persecucion que se habia suscitado contra el Bautista, y ser conducido como él á la prision. ¡Qué locura! ¿Por qué no leerian con reflexion el Evangelio mismo que quieren destruir, y mas particularmente el de San Juan, que al parecer es el arma que eligieron para destruir los demas? Por qué no advertirian que cuando Jesus salió de allí se encaminó otra vez al Jordan donde Juan ejercia libremente el ministerio de su predicacion, y cuando divisó que el Salvador se le acercaba, lo enseñó á sus discípulos, y les dijo con toda claridad: *Ved ahí al Cordero de Dios; ved ahí al que quita ó borra los pecados del mundo?* Pero es muy frecuente en los hereges incurrir en estas y otras vaciedades de no menos tamaño, y funestas consecuencias para ellos. Obstinados en sus manías cierran los ojos para no ver, y los oidos por no oir; dejémoslos por tanto, y sigamos nuestras observaciones.

Es otro punto de gran controversia entre los historiadores, el monte ó desierto á que Jesus fue llevado por el Espíritu Santo para ayunar, y ser tentado. Hay quien señala el *Tabor* como la única montaña alta y aislada que se halla en las inmediaciones del Jordan (1); pero la tradicion constante de aquel pais que se ha conservado por espacio de tantos siglos, señala el *Quarantana*, nombre que le dió el ayuno de los cuarenta dias del Salvador (2), como en el que ayunó, y fue tentado.

El *Quarantana* está situado entre Jericó y Jerusalem, como á unas dos millas de la primera ciudad, y poco menos de doce de la segunda. Es un monte áspero, cuyas malezas son espantosas; muy poblado de árboles que forman en sus ásperas cimas bosques impenetrables, por lo que es comunmente la guarida de ladrones y bandidos que infestan aquel pais; y asi es comunmente conocido con el nombre de *Domyñ*, que se interpreta lugar de sangre, por la mucha que los ladrones hacen derramar á los infelices viajeros en aquel lugar; este es el mismo en que fue herido aquel desventurado que bajaba de Jerusalem á Jericó, y se refiere en el Evangelio; cuya desgracia sucedió hácia la mitad del camino, y á la

(1) De este monte hablaremos en el lugar conveniente.

(2) Véase á San Gerónimo escribiendo á Eustoquio.

parte del mediodia del desierto de *Quarantana*. En saliendo de este desierto se transita una espaciosa llanura poblada de palmas, y se llega á *Bethania*; luego á *Bethage*, y despues á *Jerusalen*, cruzando el camio por la parte del mediodia del monte de las Olivas.

No solo por los ladrones y bandidos es espantoso aquel camino, sino por estar tambien aquel desierto poblado de horribles fieras, de las que al parecer van los hombres á aprender ferocidad: de modo que si los viajeros quieren viajar de noche para libertarse de los ladrones, y de los rayos abrasadores del sol, caen sin remedio en poder de las fieras que los destrozan; y si por huir de sus garras caminan de dia, porque ellas descansan en sus guaridas, vienen á parar en manos de los bandidos, que mas inhumanos que las fieras mismas los sacrifican tal vez y aniquilan. ¡ Pais de maldicion! Donde ya anticipadamente permitia Dios que se derramase la sangre de los hombres, porque allí habia de ser tentado y molestado por el demonio su propio Unigénito Hijo, y no muy lejos de allí habia de derramar su sangre por la salud de los hombres. No falta tampoco quien dice que á este mismo lugar se retiró David alguna vez cuando huia las persecuciones de Saul, y otros afirman que se dirigió allí cuando Absalon sublevó contra él su propio ejército, y revolucionó á *Jerusalen*.

En este lugar tan espantoso y de tan tristes recuerdos, apareció Lucifer príncipe de los demonios, ante la presencia de aquel á cuya vista tiembla y se estremece todo el infierno; y se presentó con el hábito y aspecto de un *esseno*; esto es, de un hombre el mas religioso de los que en aquellos tiempos se conocian. Los *essenos* habitaban en el *Asphalto*, no muy lejos de *Engaddi*, y su trage era verdaderamente respetable. Usaban un vestido talar blanco: dejábanse crecer el cabello como los nazarenos, y ponian gran cuidado en su barba: llevaban siempre la cabeza desnuda, calzaban sandalias, y hacian alarde en llevar sus vestidos llenos de manchas, para dar á entender que cuidaban poco del ornato exterior de sus cuerpos. Poco despues de los tiempos de *Elías* y *Eliseo*, eran los *essenos* los hombres mas virtuosos y respetables de la tierra, á los que acompañaban los *recabitas*; pero en los de *Jesucristo* se habia introducido en gran manera la hipocresia entre ellos. Con este trage, pues, de hipócrita, le tienta para que convierta las piedras en pan; cuya tentacion vence gloriosamente el Señor.

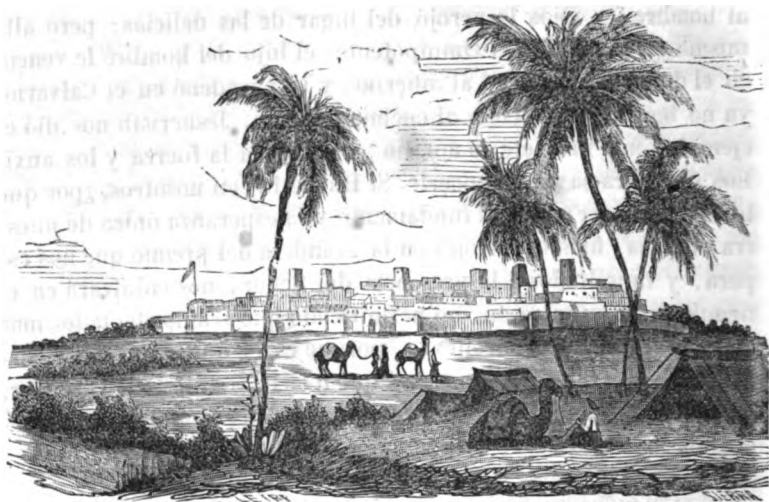
Llévale desde allí por los aires sobre una de las elevaciones del templo que el Evangelista no designa, y convicne saber que en él habia tres órdenes de galerías, que á manera de alas se separa-

ban de las paredes principales, y se llamaban por esta razon *Pinnáculos*. Desde el pavimento hasta la primera galería se median treinta codos, otros treinta de la primera á la segunda, y sesenta de la segunda á la tercera; de modo que desde el pavimento á la tercera se median ciento y veinte. Esta tercera galería formaba todo el tejado del templo, y era enteramente llano. Algunos opinan, que fue este el lugar donde el demonio llevó al Salvador, para persuadirle que se echára de arriba abajo: pero otros con no poco fundamento creen que fue sobre el primero. Desde él, como dijimos, arengaban los escribas y sacerdotes al pueblo, y les explicaban algunas veces la ley; y desde él debia el Maestro y Doctor Supremo, confundir al padre de la mentira y del error que le tentaba; y debia confundirle con el testo espreso de la ley diciéndole, escrito está: *No tentarás á tu Señor y Dios*.

Ni con esta derrota quiso el espíritu inmundo darse por vencido: y arrebatando de nuevo al Señor le colocó sobre un monte en estremo elevado, para tentarle por tercera vez. Señálase como lugar de esta tentacion el monte *Nebo*, que es el mas alto que en todas aquellas regiones se conoce. Tiene en su cumbre una espaciosa llanura que llaman *Phasga*: hállase situado á la otra parte del Jordán, á la opuesta de Jericó, desde cuya eminencia enseñó Dios á Moisés la tierra que habia prometido á Abrahan; dista dos millas el Quarantana caminando á él por la region de Galilea. En la llanura ó Phasga del Nebo, como quien dice en campo abierto, fue derrotado completamente el dragon infernal, y puesto en vergonzosa retirada, por el gran capitan que habia venido para acaudillar la milicia de su *Padre*, y arredilar las ovejas dispersas de la casa de Israel. ¿Y en dónde mejor habia de vencer el que venia á reconquistar para la miserable descendencia de Adán el reino de su Padre, que aquella habia perdido por el pecado del hombre primero, vencido en la primera tentacion por el astuto dragon, que en aquel lugar desde donde habia enseñado á su siervo la tierra prometida que no era sino la figura de aquella otra que él venia á merecernos? Y allí vencido y derrotado empezó á menoscabarse su antiguo poder. El enemigo implacable de los hombres no tiene mas fuerza ni poder contra ellos, sino el que Jesus le quiere otorgar, para que los mortifique y tiente: pero con la victoria que el Señor consiguió contra él, nos enseñó á lidiar y á vencerle tambien: empuñemos sus mismas armas, y no hay duda le vencemos. En el Cielo le vencieron Miguel y sus Angeles, y le arrojaron al profundo del Tártaro. No! hay duda que en el Paraíso él venció

al hombre, y Dios le arrojó del lugar de las delicias; pero allí mismo ya le maldijo el Omnipotente: el hijo del hombre le venció en el desierto, le relegó al infierno, y le encadenó en el Calvario: ya no tenemos que temer al enemigo comun. Jesucristo nos dió el ejemplo, nos promete su auxilio, y nos dará la fuerza y los auxilios de la gracia para vencerle. Si Dios está con nosotros, ¿por qué hemos de temer? El es el fundamento y la esperanza única de nuestra victoria: fijemos los ojos en la grandeza del premio que nos espera, y humillados á la presencia del Señor, nos ensalzará en el tiempo de la tribulacion, no permitiendo que seamos tentados mas de lo que podemos sobrellevar, porque es el único que tiene cuidado de nosotros. A El, pues, á quien el Padre dió todo su poder, para que venciera al enemigo comun, sea dada la gloria por los siglos de los siglos.





CAPITULO IV.

DA TESTIMONIO EL BAPTISTA DE QUE JESUCRISTO ES EL CORDERO
DE DIOS QUE VINO PARA QUITAR LOS PECADOS DEL MUNDO.

Habia Dios enviado al Santo Precursor para que preparase el camino que su Hijo Santísimo habia de andar, anunciando al pueblo que caminaba en tinieblas, la aparicion de una luz nueva, que á todos habia de iluminar con los resplandores de su gracia y doctrina: con la gracia porque habia de restituir al mundo la que habia perdido por el pecado de Adan, y con la doctrina porque habia de sustituir á la ley antigua, que lo era de esclavitud y rigor, las dulzuras de la ley nueva, que era toda de caridad, misericordia y paz. Asi fué, que al otro dia despues de haber salido Jesus del desierto, se encaminó otra vez á las riberas del Jordan, donde el Bautista continuaba ejerciendo el ministerio santo de la predicacion, sin obstáculo ni impedimento alguno de parte de los magistrados y maestros de la ley; y apenas divisa al Salvador que se encamina hácia él, cuando lleno su corazon de gozo, clama á las turbas que á su lado tenia, y les dice: *Ved ahí al Cordero de Dios: ved ahí al que quita los pecados del mundo.* Heróica y sublime con-

fesion que de una vez da testimonio de la humanidad y de la Divinidad de Jesus.

Da testimonio de su humanidad sacratísima y la declara verdadera, porque le llama *Cordero de Dios*, enviado por Dios como única hostia gratísima, aceptísima á su Magestad Divina, para ser sacrificada por los pecados del mundo, por los que ninguna pura criatura podia condignamente satisfacer: y da testimonio de su divinidad cuando añade, *que quita los pecados del mundo*, porque el quitar los pecados es solo propio de Dios. Esta fue en verdad la verdadera causa porque al mundo vino, recibió sobre sí la pesada responsabilidad de satisfacer á Dios su Padre la deuda, que el mundo que estaba pereciendo, le debia; y el que por su naturaleza Divina no podia ser vencido, sufriendo la muerte como hombre, lavase con su sangre la mancha del pecado, y venciese la muerte, con su muerte misma. Habia ya venido al mundo, y no era conocido del mundo; mas ahora fué mostrado con toda claridad, y diciéndoles: *Ved ahí al Cordero de Dios, ved ahí al que quita los pecados del mundo*, fué lo mismo que si les dijera: Ved ahí aquel por quien tanto suspiraron los antiguos Patriarcas, y que Dios prometió con juramento á Abraham nuestro padre que nos habia de dar. Ved al que anunciaron con toda claridad los profetas: Ved al que fue prefigurado por el Cordero de la ley. Como Dios nadie le vió jamás; habita en un Océano de luz inmenso é insondable, nadie puede llegar á él: ninguno de los hombres le vió jamás ni le puede ver, porque los Angeles que le sirven desean mirarse en él, y los serafines que vuelan alrededor de su trono, se cubren con sus alas el rostro, porque no pueden aguantar el torrente de luz que de su trono sale. Rey eterno é inmortal por quien los siglos fueron hechos, él solo la inmortalidad posee, y descansando desde la eternidad en el regazo de su Padre, es la fuente viva y el manantial perenne de todos los dones y gracias, de cuya plenitud todos recibimos: en él, con él, y por él, fueron hechas todas las cosas; y sin él nada se hizo ni pudo hacerse. Ved ahí al inocente, pues, entre los pecadores: al justo, entre los reprobos; al piadoso, entre los impíos: á aquel, en fin, en quien no puede hallarse pecado, porque es santo por esencia y por naturaleza, que viene para quitar los pecados del mundo; y se ofrece por ellos como cordero, porque en él solo está la gracia y la virtud purgativa de los pecados.

Es muy digno de reparo que cuando en la ley antigua eran muchos los animales que se ofrecian al Señor, en medio de su im-

provisacion, no le llama Juan, buey, ni becerro, ni oveja, ni cabra, sino solamente cordero; y que como cordero fue anunciado por Isaías, y no como alguna otra de las víctimas que se inmola-ban al Señor. Esto fue porque entre las figuras del antiguo Testa-mento solo el cordero pascual espresó con mas propiedad á Jesu-cristo, cordero inocentísimo, que habia de ser sacrificado. El cor-dero pascual era sin mancha alguna en su piel, y en el dia de su inmolation se libertaron los hijos de Israel de la dura esclavitud que sufrían en la tierra de Egipto: y Cristo era santísimo, y en el dia de su sacrificio fuimos todos libres de la durísima servidumbre del infierno. Cristo se llamó cordero no solo por su inocencia, sino por su simplicidad y mansedumbre: porque fue llevado como cor-dero al lugar del sacrificio sin desplegar sus labios, ni abrir su boca.

Diósele tambien este nombre de humildad, porque aunque en ciertos y determinados tiempos se ofrecían á Dios en su templo sa-crificios de otros animales, habia sin embargo un sacrificio diario por la mañana y por la tarde, en el que se le ofrecía un cordero, y este sacrificio no se mudaba jamás, siendo el principal de la ley. Este sacrificio continuado que representaba la perpetuidad de nuestra bienaventuranza, se hacia de un cordero; porque Jesucris-to, cordero sin mancha, es nuestro gozo y bienaventuranza eterna. Llamóse cordero por el conocimiento que tenia de su Padre, al que se hizo por lo mismo obediente hasta la muerte de cruz; y por el que tenia de su Madre, por lo que la encomendó al discípulo. Tam-bien se le llamó por su piedad y misericordia eterna, porque con-siente ser sacrificado por los pecados del mundo, no una vez sola-mente, sino todos los dias: por lo que como observó Teofilo (1), no dijo el Bautista cuando lo enseñó á las turbas, ved ahí el Cor-dero de Dios que *quitará* los pecados del mundo, sino que *quita*; como que siempre y sin cesar los está quitando: porque no los quitó solamente cuando padeció, sino que desde entonces hasta el presente los quita, aunque cada dia no se crucifique con derrama-miento de sangre como en la cruz, puesto que en el continuo sa-crificio del altar se repite muchas veces cada dia la oblacion por los pecados de los vivos y de los difuntos, los que quita satisfa-ciendo á su Padre por todos ellos con los méritos infinitos de su pasion, lavándolos con su sangre, ayudando con la gracia que á los hombres da para que no los cometan, y llevándolos por este

(1) Theophil. in cap. 1. Joan.

medio á la vida eterna donde ya no pueden cometerlos. Los quita, no solo cuando los lavó con la sangre que derramó por nosotros en la cruz, sino cuando se nos bautiza en el misterio de su pasión, cuando nos lavamos en la piscina de la penitencia mediante la confesion de todos ellos, cuando nos purificamos con el bautismo del amor mediante la contrición verdadera, y cuando nos lavamos con nuestra propia sangre en el bautismo de fuego. Los quita, cuando cada dia nos lava con su sangre preciosa mediante la augusta transustanciacion del pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, y bajo la apariencia de aquellas especies, con su Sangre y Cuerpo nos alimenta

San Crisóstomo (1) dice: que vino Jesus segunda vez al Jordan á visitar al Bautista, por dos causas muy principales. Primera, porque siendo el bautismo de Juan bautismo de penitencia, y habiéndole recibido Jesucristo con otros muchos, ninguno de ellos pudiese sospechar, que él habia ido á recibir el bautismo por la misma causa que iban los demas; esto es, para confesar de esta manera sus pecados, y ser lavado en el rio de sus manchas. Por esta razon se acercó segunda vez á Juan, presentándole ocasion para que pudiera corregir con sus palabras las infundadas sospechas que los otros hubiesen concebido, distinguiéndole con el nombre de *Cordero de Dios*, de todos los demas hombres concebidos en pecado, y añadiendo *que quita los pecados del mundo*, destruyó todas las sospechas que contra el Maestro Divino se hubiesen levantado; porque el que venia para absolverlos, quitarlos, borrarlos, y satisfacer por todos ellos, precisamente habia de ser purísimo y santísimo; por consiguiente ninguna necesidad habia de tener de bautismo ni ablucion. Segunda, para que los que habian oido las primeras palabras, recibiesen mejor las que despues habia de pronunciar; por esto añadió, este es el de quien yo os decia: *en pos de mí viene un varon, que fue antes que yo, por esto ha sido preferido á mí: yo no le conocia personalmente, yo he venido á bautizar con agua para que él sea reconocido por Mesías en Israel. Yo vi al Espíritu Santo descender del Cielo en forma de paloma, y reposar sobre él: y como yo no le conocia, el que me envió á bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien viere que baja el Espíritu Santo y queda, ó reposa sobre él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo. Yo lo he visto; y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios* (2). Estas pala-

(1) Div. Chrisostom. Hom. 46. in Joan.

(2) Joann. cap. 1. vs. 30. 31. 32. 33. et 34.

bras de Juan encierran significaciones misteriosas que no pueden menos de aclararse.

En pos de mí viene un varon floreciente en virtud y gracia, que se halla en la edad perfecta: mayor que yo en dignidad; que existía antes que yo, porque es eterno; al que no conocia personalmente antes que viniese á mí; por esto fui enviado aquí antes que él viniera, para bautizar con agua; á fin de que fuese él manifestado á Israel; por esto vine yo bautizando con agua, y predicando penitencia; por esto dejé el desierto y la soledad, y vine al llano, empecé á bautizar, y le manifesté al pueblo que de todas partes á mí venia. *Este es, pues, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo: este es el Hijo de Dios: este es el Mesias prometido: este es el verdadero Señor: yo no soy mas que su siervo, y no soy digno de desatar la correa de su calzado.* Todo el oficio de Juan en bautizar y predicar, estaba ordenado á la manifestacion de Cristo, á que diera testimonio de él: así es que le mandó el Señor que bautizara en el nombre del que habia de venir, que predicara su venida, y preparara el pueblo para recibirle; y Juan daba muchas veces este testimonio, y le persuadía con eficacia; añadiendo que habia visto bajar sobre él el Espíritu Santo, y reposar sobre su cabeza: sobre lo que dice San Crisóstomo (1): Bajó el Espíritu Santo sobre Cristo, reposó sobre su cabeza, y quedó con él; y muchas veces baja sobre los demas hombres, y con ellos no queda: porque con nosotros no queda cuando tenemos ira, cuando nos poseemos de la venganza, cuando infamamos ó calumniamos al prójimo, cuando nos entristecemos por las cosas del mundo, con aquella tristeza que conduce á la muerte, y cuando pensamos las cosas que son de la carne: pero cuando pensamos las cosas buenas y aquello que conduce á dar vida á nuestro espíritu, entonces debemos creer que el Espíritu de Dios habita en nosotros. Y en otra parte (2) añade: Juan no conocia á Cristo personalmente antes que se presentara para ser bautizado, porque habitando fuera de la casa paterna en el desierto, no pudo conocerle antes que fuese al Jordán. No le conocia, aunque encerrado en el vientre de su madre habia sido santificado por él, y le habia saludado con saltos de gratitud y regocijo: y aunque sabia que Jesucristo nacido de una Virgen purísima debia bautizar al mundo en el Espíritu Santo; pero

(1) Div. Crisostom. Hom. 4. Oper. imperfect.

(2) Div. Crisostom. Hom. 16. in Joan.

cuando este mismo se acercó á él para recibir de su mano el bautismo, entonces le conoció por divina revelacion.

Son tambien muy dignas de notar las palabras con que con este motivo se espresa San Agustin (1): No le conocia en cuanto á la *potestad de honor y escelencia que Cristo retuvo para si en el bautismo, para ejercerla por si mismo, y no confiarla ó concederla á otro*; por lo que cuando por divina revelacion llegó á conocerla, añadió; *Este es el que bautiza*: esto es, solo en cuanto á esta escelencia. Así, pues, viniendo Cristo al bautismo, conoció y aprendió Juan, que aquel que se habia acercado á él, y que á su vista tenia, era el mismo que él habia enseñado que habia de venir; y que tanto en la tierra, presente con el cuerpo, ó ausente con el cuerpo, y presente con la magestad, era el único que retenia para sí todo el poder de honor y escelencia para el bautismo; porque lavar las almas por la gracia del Espíritu Santo, solo es propio de Dios. A los hombres, pues, no les dió la potestad, sino que les confió el ministerio; el ministro solo administra, pero Cristo es el que bautiza: por cuya razon confiárase el bautismo por los clérigos, ó bien por los legos, ó aun por las mujeres en el caso de necesidad ó inminente peligro, no se reitera: y el venerable Beda (2) añade: Sea herege, sea cismático, sea facineroso, el que sea bautizado en la confesion de la Santa Trinidad, vale el bautismo, y no debe ser rebautizado por los católicos; para que no parezca que se anula la confesion, ó la invocacion de un nombre tan grande y augusto: porque la potestad de Dios á nadie pasa, el ministerio, empero, lo ejercen los buenos y los malos. Nadie se horripile, pues, ni desprecie los sacramentos, cuando vea que malos ministros ejercen el ministerio santo; atienda que el poder en Dios reside, y que la verdad y dignidad del sacramento ni se inmuta ni se disminuye por el mérito ó demérito de los ministros.

Cuando ya Juan estuvo instruido de esta potestad de honor y escelencia propia y peculiar del Salvador, añadió: *Yo vi*, esto es, *el Espíritu Santo*, que bajaba sobre Jesus, y dió testimonio de que *este es el Hijo de Dios*; no adoptivo, sino único y verdadero. De lo que se infiere, que el Bautista fue instruido con esta vision maravillosa, de que Jesucristo era Hijo de Dios verdadero, y que por consiguiente tenia la misma naturaleza con su Padre, y la misma esencia Divina: por esto llamó Hijo de Dios, al que antes habia

(1) Div. August. tract. 4. in Joan.

(2) Ven. Bed. in cap. 3. Joan.

llamado varon; y con esto nos dió testimonio de las dos naturalezas que en él habia.

Cuatro fueron los que dieron testimonio de esta divinidad del Salvador: los Profetas que le anunciaron futuro. Juan que le mostró presente diciendo: *Ved ahí el Cordero de Dios, ved ahí al que quita los pecados del mundo*. El Padre que dijo claramente: *Este es mi Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias, oídele*: y las obras con que él mismo atestiguó su divinidad. ¡Qué confusion para aquellos que todavia niegan la divinidad de Jesus á vista de tan grandes é irrefutables testimonios!

Despues de haber dado Juan este auténtico testimonio de la divinidad de Jesus, permaneció algun tiempo el Señor en su compañía, y comió con él aquellas ásperas comidas con que en el desierto se alimentaba, en cuyo tiempo le instruyó y preparó el Señor para la prision y muerte que de tan cerca le amenazaba: y despues de haber dado gracias á Dios, y besado Juan humildemente los pies del Divino Maestro, se despidió este de aquel, dejándole sólidamente instruido, y verdaderamente consolado.

ORACION.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: que quitas los pecados del mundo: por los méritos de aquel que con este su testimonio te manifestó al mundo, quita y aparta de mi los pecados que en el mundo contrae. Y tú, bienaventurado San Juan, que por la gracia que Dios te dió manifestaste al mundo al que quitaba sus pecados, concédeme la de que por tu poderosa intercesion sean quitados los míos por su misericordia infinita. Tú, oh Dios mío, quitas los pecados del mundo. Tú que eres su amigo dices: Este quita los pecados del mundo. Ante vosotros estoy humildemente postrado, cargado empero de pecados: justificad, pues, en mí, uno su dicho, y el otro su misericordia: puesto que tú, oh Juan, eres grande á la presencia del Señor, y el Señor es infinitamente grande y misericordioso por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA. El contenido de este capítulo se refiere en el primero del Evangelio de San Juan desde el versículo 15 hasta el 36 ambos inclusive. La Iglesia no usa este Evangelio en ningun dia del año, aunque hace memoria de algunos trozos de él en la dominica 3.ª de Adviento: véase por tanto lo que dijimos en el capítulo XIII y en sus observaciones.



CAPITULO XVI.

DE OTRO NUEVO TESTIMONIO QUE DIÓ JUAN DEL SALVADOR, Y DE LA PRIMERA VOCACION DE LOS DISCÍPULOS.

Despues que Juan hubo dado á las turbas un tan solemne y público testimonio de la divinidad del Maestro Divino, Redentor y Salvador de los hombres, permaneció Jesus algunos dias como ignorado y oculto por aquella region, admirando á Juan que con ardiente celo cumplia su ministerio y oficio, dando nuevos testimonios de Cristo, bautizando y enseñando á todos los que iban á él para ser instruidos. Antes habia dado testimonio á las turbas; pero en esta nueva ocasion que se presentó lo dió á los discípulos. Estaban con él dos de sus discípulos tan íntimamente unidos, que jamás se separaban de su lado: el uno se llama Andrés; pero el nombre del otro no se espresa, aunque muchos creen que el que se calla era el Evangelista San Juan, y así calla en el Evangelio su nombre, porque no se crea ó se diga que busca su propia alabanza. El Bautista vió á Jesus que se paseaba por las riberas del Jordan cogitabundo al parecer y reflexivo, como quien medita grandes é importantes proyectos; y en efecto, los de la redencion del género

humano le tenían continuamente absorto y embebido: y no es extraño eligiese el Señor despues del bautismo aquel lugar donde Juan habitaba, para sus continuas meditaciones; para que de esta manera pudiese el Bautista dar con mas frecuencia testimonio de su persona teniéndola tan á la vista, y la noticia importantísima de la venida de Jesus al mundo se propagase con mas rapidez y velocidad. Asi fue, pues, que hallándose al otro dia con él estos dos discípulos de Juan, que despues lo fueron del Salvador, les dijo: *Ved ahí al Cordero de Dios*; lo que oido, al momento dejaron á su primer maestro, y fueron en seguimiento de Jesus; alegres en su corazon por haber hallado á aquel de quien tantas veces le habian oido dar los mas brillantes testimonios.

Admira seguramente ver, que á tan simple indicacion respondiesen los discípulos con una tan pronta y humilde abnegacion, y silenciosos y tímidos fuesen en seguimiento del Maestro Divino. ¡Qué hermoso es un corazon dócil! ¡Qué poderosos son los atractivos de la divina gracia! ¡Qué bellos los primeros albos de la fe cuando se dejan ver con su natural sencillez! ¡Qué encantadores los pasos magestuosos de la virtud cuando el hombre camina hácia el objeto que su corazon inflama! El Salvador atraia invisiblemente á sus discípulos, los contemplaba con el espíritu, pareciendo que se desdénaba de mirarlos; mas por fin volvió á ellos su rostro, y les dijo: *¿Qué buscáis?* Su mirada magestuosa y atractiva les dió nueva fe: su amabilidad les dió osadía; y asi en vez de contestar á la pregunta que se les hizo, le respondieron con denuedo: *¿Maestro, dónde habitas?*

Cuando el hombre medita sériamente sobre el contenido de los Evangelios, en cada frase encuentra una leccion importante. ¿Cómo es que el Señor no les pregunta á *quién buscáis*, sino que les dice *qué buscáis?* Porque sabia que de la persona estaban seguros por el testimonio de Juan, y no ignoraba que deseaban instruirse en todo lo necesario para su salud y salvacion eterna; por esto no les preguntó á *quién*, sino qué era lo que buscaban. Con la pregunta quiso darles ocasion para que se explicasen mas franca y familiarmente, y él tuviese motivo de asegurarles mas en la fe que ya habian concebido. Cuando se vuelve á ellos, cuando les mira, cuando les habla lleno de clemencia y bondad, les manifiesta el amor que les profesa y les alienta para que le sigan con mayor afecto: dándonos á entender con esto, que á todos los que empiezan á seguir á Jesucristo con un corazon puro y sincero, robustece su fe con la esperanza de la misericordia, y se convierte á ellos para suministrar-

sela con abundancia. Cuando empezamos á quererle seguir, dice el Crisóstomo (1), nos presenta muchas ocasiones para alentarnos é instruirnos: nos vuelve su rostro y nos mira, porque si no le seguimos por el camino de las buenas obras nunca llegaremos á conseguir el reposo eterno de su gloria.

Querian saber sus primeros discípulos dónde habitaba el Maestro, sin duda para ir con frecuencia á oír sus consejos y doctrina, y aprender sus lecciones; por esto apenas les contestó el Salvador: *Venid y lo vereis*; le siguieron con alegría. ¿Y cómo no habian de seguirle, si él era aquel Cordero tan gallardamente descrito por Isaías (2), que con su mansedumbre habia de dominar y ejercer un imperio inmenso en la tierra? Siguieronle, y estuvieron con él hasta la hora décima, esto es, hasta las cuatro de la tarde, disfrutando de las inefables dulzuras y esquisitos consuelos con que les regaló el Señor; pero como era tarde, permanecieron con él todo el resto del dia. ¡Una y mil veces dichosa la hora en que fueran llamados! ¡Una y mil veces bienaventurado el dia en que vieron á Jesus! ¡Oh! Qué dulce cosa es saber dónde Jesus habita; y mucho mas dulce y consolador morar y vivir con él.

Misteriosa fué la pregunta de Jesus; pero misteriosa fué tambien la contestacion de los discípulos, que no fué respuesta, sino una pregunta al Maestro. ¿Dónde habitas? le dicen; porque instruidos por la fe que ya tenian, mas que por las lecciones de Juan, reconociéndole por verdadero Dios, sabian que el Hijo del hombre no tenia en la tierra ni aun lugar donde reclinar su cabeza: por esto no le preguntan por su casa, sino por el lugar donde mora ú habita. La Esposa Santa ya en otro tiempo le habia hecho la misma pregunta: Oh, tú, querido de mi alma; le dijo (3): dime, ¿dónde tienes los pastos de tus ganados? dónde el sesteadero para descansar al medio dia, para que no tenga yo que ir vagueando tras los rebaños de tus compañeros? Dónde habitas, le preguntan antes de manifestarse sus discípulos, como deseosos de instruirse en la calidad de los hombres que le seguian, para saber cuáles eran los dignos de seguirle, y cuáles los que merecian que Jesucristo habitase en ellos, para con su ejemplo hacerse dignos de una y otra dicha. Buscaban la mansion del Maestro, porque querian oír sus lecciones, no como de paso, sino de asiento, para instruirse con mas

(1) Div. Chrisostom. Hom. 42. in Joan.

(2) Isaïæ cap. 46. v. 4.

(3) Cant.: cap. 1. v. 6.

perfeccion: y condescendiendo aquel liberalmente con su peticion, les dijo: *Venid, y ved*. Venid á mí, que soy la fuente de la gracia, y os descargaré del duro yugo de esa ley de rigor que ahora os oprime; y ved ahora por la revelacion de la fe, lo que despues habeis de ver con claridad. Venid, y vereis mi mansion, que no puede esplicarse con las palabras, y se demuestra bien con las obras. Venid, creyendo y obrando bien; y ved, conociendo y entendiendo con las luces que os comunique.

En pocas palabras esplicó Orígenes (1) la sublimidad de los pensamientos que el Maestro Divino quiso compendiar en estas dos: *venid y ved*. Venid á aprender á trabajar conmigo en la viña de mi Padre que Yo vengo á plantar: á ejercitaros en la vida activa, para que sepais despues llenar la importantísima comision que he de confiaros de predicar el Evangelio de la ley de Gracia á todas las naciones de la tierra. Venid á enseñaros en el laboratorio de la caridad, para que aprendais la abnegacion y el sufrimiento, la mortificacion y la penuria, la paciencia y la tolerancia, y la mansedumbre y humildad, porque yo soy manso y humilde de corazon; y ved por la contemplacion de la fe la inmensa dignidad y grandezas de mi Padre; la magnificencia eterna de su gloria, lo infinito de sus perfecciones, y el cúmulo inmensurable de gracias que tiene preparado para todos los que en él creen, le aman y le sirven. Venid pues, y ved, no el lugar donde Yo en la tierra habito, porque casa propia en la tierra no tengo, sino los trabajos á que os llamo, y el premio que os tengo destinado, persecuciones, tormento y cruz en el mundo; corona inmarcesible y gloria eterna en el cielo.

Siguieronle, y quedaron con él todo lo restante de aquel dia y de aquella noche, que puede en verdad decirse fué para ellos el dia primero de su vida, porque no oyeron sino lecciones y palabras de vida eterna que salieron de la boca del autor de la vida. Oh! qué dia tan feliz! Estuvieron con Cristo, que es luz eterna, sol de justicia, y Cordero resplandeciente; porque la luz que despide ilumina los inmensos espacios de la gloria. ¡Oh! qué noche tan dichosa! Moraron y conversaron con aquel á quien muchos reyes y principes desearon ver, y no le vieron; desearon oir, y no le oyeron. ¿Quién pudiera contarnos las cosas que oyeron de la boca del Salvador? Edifiquemos pues en nuestro pecho una mansion donde el Señor se digne habitar, un trono donde se digne residir, y un paraíso donde venga á recrearse; para que alli hable á nuestro corazon, le enseñe,

(1) Origen: in cap. 5. Joann.

le dirija y le illustre , sobre todo ~~aquello~~ **aquello** que para nuestra felicidad eterna nos convenga ilustrarnos y saber.

Era cerca de la hora décima, esto es, al ponerse el sol: con lo que se nos descubre el celo ardentísimo de Jesus, que aunque sea cerca de anochecer no rehusa el trabajo de enseñar á los que desean aprender de él, en vez de procurar su alimento y descanso corporal, y el de los discípulos; que mas afanosos por alimentar su espíritu que su cuerpo, no piensan en la comida ni en la bebida corporal, sino en la espiritual; ni anhelan tampoco el regreso á su casa para la refeccion y el descanso, sino que animados del deseo vehementísimo de oír á tan Divino Maestro, todo lo dejan y abandonan para el dia siguiente. De aquí somos enseñados, que debemos ocuparnos todo el tiempo en instruirnos con las doctrinas santas, porque todo tiempo es apto para ello, y ninguno estemporáneo (1). No sin fundamento notó el Evangelista el tiempo para enseñar tanto á los doctores como á los discípulos, que por la penuria del tiempo ni los unos deben dejar de enseñar, ni los otros de aprender (2).

Con tan bello ejemplo ninguna disculpa nos queda para dejar pasar ni siquiera una hora para no seguir á Cristo; ni un solo instante para no disponernos á recibirlo; porque ignoramos si el Señor ha de venir para nosotros al canto del gallo, por la mañana, por la tarde, por la noche ó por el dia; á fin de juzgar y condenar la multitud de los pecados que contra él hemos cometido. Asi que debemos buscarle sin descanso: envueltos como estamos entre los negros horrores de la culpa, debemos solícitos preguntar dónde Cristo habita, para hallarle y seguirle por la verdadera penitencia: para que nos mire clemente, roguémosle con afán que se digna manifestarnos la mansion eterna donde reside, concediéndonos la gracia de que habitemos con él: porque son bienaventurados los que en ella habitan, y sin cesar le alaban.

Tambien por la hora décima se nos demuestra que aquellos discípulos fueron muy observadores de los preceptos del decálogo, porque habia llegado ya la hora de que los hijos de Dios los cumpliesen verdaderamente; y asi sobre esto dice San Agustin (3): *Este número significa la ley, que nos fue dada en diez preceptos*. Habia llegado el tiempo de que se cumpliese la ley por el amor, que entre

(1) Div. Chrisostom. hom. 17. in Evang.

(2) Teophil. in eundem loc.

(3) Div. Augustin. tract. 7. in Joan.

los judíos no podía cumplirse por el temor. Aquellos discípulos no tuvieron otra causa para seguir a Jesucristo, y así luego que le hubieron oído toda aquella noche, ardiendo sus pechos con el amor que les inspiró, salieron al día siguiente cual solícitos cazadores á buscarle nuevos discípulos. A poco rato encontró Andrés á su hermano Simon (que despues se llamó Pedro), y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, al Cristo, á quien la Judea hace tantos siglos que esperaba: y le habló tan interesadamente del Señor, que bendiciendo Dios su celo, le hizo entrar en deseo de verle. En aquel mismo día lo presentó á Jesus, el que mirándole cariñosamente, le dijo: Tú eres Simon, hijo de Joná; pero en adelante no te llamarás así, sino Cephas, esto es, *Pedro*, y este fué el nombre que despues tuvo, y con el que constantemente es llamado en el Evangelio.

¡Oh! Y cuánto puede el amor! El amor de Jesus hizo que Andrés fuese á buscarle nuevos discípulos, y el amor de hermano hizo que buscase el primero á Pedro. No fué casualidad el hallarle; fué solicitud, fué desvelo, fué amor; deseando unir á sí mas y mas por los vínculos de la religion y de la fe al que ya estaba ligado con los de la carne y la sangre. Hemos hallado, le dijo, la verdadera piedra angular que une los estremos al parecer mas incompatibles, esto es, la divinidad con la humanidad; la tierra con el cielo, y al hombre con Dios. Hemos hallado el tesoro escondido desde la eternidad en el seno del mismo Dios, que se manifiesta visiblemente á los hombres; prometido á los antiguos Patriarcas, anunciado por los Profetas, suspirado de todos, y por tanto tiempo buscado y esperado. Hemos hallado al Mesías, al Cristo, al ungido del Señor. ¡Oh! Y cuánto, y cuán pronto, aprendió y se aprovechó de lo que habia aprendido en una sola noche que moró con Jesus! Esto sí que es hallar verdaderamente al Señor, abrazarse con su amor, y procurar con afan la salud de sus hermanos.

Andrés era menor que su hermano, y halló primero á Jesus, porque Dios no miró jamás el número de años para llamar á sí á los que quiso, y queria que este primer llamamiento ofreciese al mundo grandes ejemplos que imitar. Pedro, aunque mayor, no se desdeñó de seguir al menor obediente y humilde, porque le conduce al sumo bien; y aquel le conduce, porque no tenia bastante confianza en sí mismo para instruirle. De aquí vino la práctica de presentar los padrinos en los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmacion á los que han de recibirlos, y la Iglesia recibe con gozo y alegría á los que se la presentan, como recibió Jesus á Pedro presentado por su hermano.

El que penetra el corazon del hombre y conoce todo lo que en él pasa, conoció todo lo que habia en el de Pedro, y le dijo: Tú te llamas Simón, esto es, *verdadero obediente*; hijo de Joná, esto es, de aquel *en quien se halla la gracia*, ó *hijo de la Paloma*; porque el verdadero obediente de Dios es hijo de la gracia del Espíritu Santo, que está representado por una paloma; pues sábetelo que serás llamado Cephás, porque eres obediente hijo de la gracia: del Espíritu de la gracia recibiste la humildad, por lo que cuando te llamó Andrés deseaste verme; y así te llamarás Pedro por la firmeza de tu fe, y la fortaleza de tu entendimiento; y sobre esta piedra robustísima, que eso significa tu nombre, edificaré la Iglesia que vengo á establecer en la tierra.

No examinaremos ahora si fue en esta primera ocasion en que Jesucristo llamó Cephás á Simon, cuando le prometió el establecimiento de su Iglesia sobre esa piedra firmísima, ó si fué despues de la confesion heróica de su Divinidad proclamándole á la presencia de los demas Apóstoles por Jesucristo Hijo de Dios vivo; porque parece que esta grande cuestion se resuelve natural y sencillamente leyendo con reflexion el Evangelio. En esta voz le hizo la promesa de la mudanza del nombre: *Tú serás llamado Cephás, que se interpreta Pedro* (1); pero en la segunda se realizó esta misma promesa, diciéndole: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno, esto es, el poder del infierno, no prevalecerán contra ella* (2): así como tambien en esta ocasion le prometió las llaves, que no le dió hasta despues de su resurreccion.

Al día siguiente partió con sus primeros discípulos á Galilea, y en el camino se encontró á Felipe, que era de Bethsaida, de donde eran tambien Andrés y Pedro; díjole el Señor: *sigueme*, y al momento cual dócil corderillo marchó resueltamente con él; pero con los mismos afectuosos deseos que habia marchado Andrés, es decir, con los de hacerle prosélitos y ganarle partidarios, lo que así se verificó; pues habiendo encontrado á Nathanael, le aseguró que él y algunos otros habian tenido la dicha de hallar aquel de quien Moisés habia escrito con tanta claridad en los libros de la ley (3), y de quien los Profetas habian hablado tan repetidas veces, anunciándole con tantos símbolos y figuras (4), explicando con anticipa-

(1) Joann. cap. 1. v. 42.

(2) Math. cap. 16. v. 18.

(3) Deuteronom. cap. 18. v. 18.

(4) Por los Profetas entienden los Hebreos no solo los libros proféticos, sino

cion su doctrina, y los milagros que habia de obrar para atraer á sí las naciones de la tierra, y formar de todas ellas un gran pueblo; que se llamaba Jesus, hijo de José, de Nazareth. ¿Pues qué de Nazareth puede salir algo de bueno? No es de Betlehem de donde ha de venir el Salvador, replicó Nathanael. Felipe no supo contestarle otra cosa, sino, ven y lo verás. Nathanael le siguió sin detenerse, y Felipe le acompañó á Jesus, que era el único que podía instruirle mejor sobre su persona y circunstancias. Apenas vió Jesus á Nathanael que se le acercaba, formó su elogio en muy pocas palabras: Ved ahí, dijo á los que con él estaban, pero de modo que aquel pudiese oirlo, á un verdadero israelita, en quien no tienen cabida la simulacion y el engaño.

Jesus pudo muy bien formar anticipadamente este elogio de su nuevo discípulo, porque sabia que instruido por su hermano Felipe se encaminaba á él para ver y conocer la verdad. Llamóle israelita, que se interpreta el que ve á Dios; y le dió el titulo de *verdadero*, porque empezaba á verle por la fe, y á creer en él, lo que acreditaba por la misma confesion que comprendia la respuesta que le dió. ¿De dónde me conocéis? le dijo: y el Señor que queria confirmarle mas y mas en la fe que en él se descubria, le respondió: ¿Crees tú por ventura que yo veo solamente lo que tengo á la vista? Mi vista alcanza mucho mas de lo que á ti te se figura. Antes que Felipe te llamase y hablase de mí, ya te habia Yo visto cuando estabas bajo de la higuera; esto es, te conocí, y conocí tambien todos los pensamientos de tu corazon. Porque en efecto, los dos hermanos solian sentarse con frecuencia á la sombra de una higuera, pensando y hablando entre sí de la venida del Salvador.

Al oir estas palabras de Jesus, concibió Nathanael la idea mas ventajosa del Salvador, le reconoció por verdadero Dios; por consiguiente, por un hombre superior á los demas hombres; y penetrado él de un profundo respeto, le dijo: *Maestro, tú eres Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel*. El deseado por esta grande nacion para que sea su Rey y defensor. Todos los judíos vivian con esta persuasion, y esperaban con grande ánsia al Mesias para que fuese su Señor y Rey temporal: en este sentido parece que habló Nathanael, porque no tenia aun un perfecto conocimiento de Cristo; si lo hubiese tenido, no le hubiera dicho tú eres Rey de Israel, sino

todos los demas sagrados; como se ve por los titulos que tienen varios tomos de las Biblias Hebreas. *Div. Hieronim. in cap. 56. Isatæ.*

de todo el mundo; sobre lo que dice San Crisóstomo (1): Creyó que Jesucristo era muy sábio, y que por alguna revelacion de Dios conocia y penetraba las cosas escondidas y secretas; por esto le confesó Hijo de Dios, no por naturaleza, sino por gracia; porque aun no estaba perfectamense iluminado en la fe de la Trinidad. Sin embargo, la profesion sincera que hizo Nathanael de la fe de su corazon fue tan del gusto de Jesus, que desde entonces le prometió hacerle ver mayores cosas, y comenzó á descubrirle desde lejos la grandeza de su poder y de su gracia. Tú has creído en mí, le dijo, porque Yo te ví cuando estabas debajo de la higuera, donde creías estar oculto; pero en adelante verás todavía otras cosas mayores que estas, porque conocerás la virtud de la divina sustancia que en en mí reside: y añade el mismo Crisóstomo (2): Grande te ha parecido lo que te dije; por eso me has confesado Rey de Israel: ¿qué dirás, pues, cuando veas otras cosas mayores? En verdad os digo (continuó el Señor á Felipe y á Nathanael), que vereis el cielo abierto, y los Angeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

No cabe la menor duda en que la frase misteriosa se cumplia cada instante invisiblemente, porque entre Él y su Padre habia establecida una continua comunicacion por ministerio de los Angeles: y visiblemente ya se habia cumplido cuando bajaron para festejarle, celebrar su nacimiento, y anunciarlo á los pastores en la cueva de Belen, y cuando le sirvieron la comida en el desierto; y habian de bajar otra vez para hacerle la corte en el Thabor, para confortarle en el huerto de las Olivas, para comunicar su resurreccion, y para acompañarle cuando triunfante del infierno y de la muerte subiese á los cielos con su propia virtud y poder. Ved, pues, esclama el Crisóstomo, con qué sutileza, con qué tacto tan fino, con qué sabiduría tan estremada le eleva poco á poco de la tierra para que ya no le crea solamente hombre, sino verdadero Dios; porque aquel á quien los Angeles sirven, bien se conoce que es el que los domina y manda (3). Asimismo quiso el Salvador dar á conocer á Nathanael que la nueva Iglesia que entonces empezaba á nacer se veria algun dia floreciente, estendiendo sus ramas cual frondosa vid por todo el universo: que sus hijos unidos consigo y con él con los vínculos de la caridad, verian tambien bajar sobre ellos los An-

(1) Div. Chrisostom. Hom. 20. in Joann.

(2) Idem: Ibid.

(3) Idem: Ibid.

geles para socorrerles en sus necesidades, así como están continuamente ocupados en el servicio de su Rey.

Bien pudo Nathanael quedar con esta doctrina sólidamente ilustrado en todo cuanto por entonces anhelaba saber; pero no tan satisfecho y contento como tal vez deseara, puesto que no le dispensó Jesús el alto honor de ser llamado al apostolado como su hermano; cosa que parece extraña habiendo Jesucristo formado de él un tan cumplido elogio. Pero como Nathanael era doctísimo y peritísimo en la ley, no quiso llamarle el Señor, ni elegirle con los demás, ni tampoco á Nicodemus, que también era docto y versado en la ley; no fuese que ellos creyesen ó presumiesen que habían sido elegidos por su sabiduría. Quiso Jesucristo elegir para primeros Apóstoles y fundadores de su Iglesia hombres idiotas y sencillos, á fin de que la primera doctrina de la fe y la conversión de los hombres nunca pudiera atribuirse á la sabiduría humana, sino á la divina: lo que hizo también para arrollar y confundir aquella (1). Sin embargo, Nathanael y Nicodemus fueron desde el principio llamados á la fe, para que no fuese despreciada y ultrajada si todos los primeros llamados hubiesen sido sencillos y rudos: ó por el contrario se pudiera decir, que todos habían sido engañados. Pero después que la fe católica se anunció por los rudos y empezó á echar raíces, fué llamado Pablo al Apostolado, aunque era sábio. Por Andres y Felipe, que enseñados por Jesucristo fueron tan solícitos en procurar la salud y la ilustración de sus hermanos, son representados aquellos que en cuanto está de su parte procuran que sus prójimos sigan á Jesús. ¡Qué lección tan sublime para aquellos que convertidos en enemigos implacables del Señor trabajan afanosa é incesantemente para impedir que otros muchos le sigan!

Después salió el Salvador con Felipe para Galilea, y fué á Nazareth á ver á su Madre, la que le recibió con indecible gozo. Después del Bautismo, después de la victoria de las tentaciones, vuelve Cristo á Nazareth, que significa flor; con lo que nos enseña que aunque el hombre esté lavado y regenerado por el Bautismo y la penitencia, aunque haya superado muchas tentaciones, aunque haya hecho y practicado toda especie de buenas obras, siempre debe creerse en flor, ó en el principio de la carrera de la virtud; sin entregarse á las ilusiones de una nimia confianza, que pueden hacerle perder la gracia y amistad de Dios.

Un año seguido quedó Jesús en Galilea, sin que algun Evange-

(1) Div. Chrysostom. Hom. 20. in Joann.

lista nos diga lo que hizo, ó en qué se ocupó hasta las bodas de Caná, en las que se dió á conocer por el gran milagro que en ellas obró. Respetemos los designios de la providencia admirable del Señor, y creyendo á Jesus ocupado frecuentemente en hacer la voluntad de su Padre, dediquémonos nosotros á hacerla tambien para ser merecedores de su gloria.

ORACION.

¡ Oh buen Jesus ! Redentor de los perdidos, Salvador de los redimidos, esperanza de los desterrados, dulce consuelo de los pobres de espíritu, fortaleza de los que trabajan, recreo de los desmayados, único premio y alegría verdadera de los moradores del cielo : Hijo unigénito é infinitamente amado de Dios tu Padre, fruto santísimo del útero virginal de Maria : fuente de todas las gracias, de cuya plenitud todos recibimos : haz que mirando siempre á Ti, esperando en Ti, y amando solamente á Ti, á Ti sea llevado por el impulso del amor verdadero ; y á Ti solo siga, y en Ti solo descanse : porque Tú solo bastas, Tú solo salvas, y Tú solo consuelas y recreas en la gloria á los que te buscan é invocan con esperanza y se tu nombre dulcísimo. Amen.

NOTA. Esta parte de la historia de la vida de Jesucristo corresponde al capítulo primero del Evangelio de San Juan : la Iglesia lo usa en la vigilia de la festividad del Apóstol San Andrés, y comprende desde el versículo treinta y cinco hasta el cincuenta y uno, ambos inclusive.

Asimismo se usa parte de este Evangelio en la Misa votiva de Angeles, desde el versículo cuarenta y siete hasta el citado cincuenta y uno. Uno y otro dicen así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA VIGILIA DE SAN ANDRÉS.

Cap. 1.º de San Juan, desde el v. 35 al 51.

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos, y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios: los dos discípulos al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesus. Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: *Rabbi* (que quiere decir maestro), ¿dónde habitas? Díceles: Venid y lo vereis. Fueron, pues, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel día: era entonces como la hora de las diez. Uno de los dos, que despues de haber oído lo que dijo Juan siguieron á Jesus, era Andrés, hermano de Simon Pedro. El pri-

mero á quien este halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que se interpreta el Cristo): y le llevó á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Joná: tú serás llamado Cephas, que quiere decir Pedro. Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo: Sígueme. Era Felipe de Bethsaida, patria de Andrés y de Pedro. Felipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y pronunciaron los Profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph. Y Nathanael le respondió: ¿Puede salir de Nazareth alguna cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y lo verás. Vió Jesus venir hácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez ó engaño. Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Felipe te llamara, yo te ví cuando estabas bajo la higuera. Respondióle Nathanael y le dijo: Maestro, Tú eres Hijo de Dios, Tú eres Rey de Israel. Replicóle Jesus, y le dijo: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás todavía. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que vereis el cielo abierto, y á los Angeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

OBSERVACIONES.

Cuando la incredulidad quiere levantar su bandera contra los dogmas inconcusos y fundamentales de la religion católica, se atrinchera en vano en el reducto de la obstinacion, que ventajosamente combaten la autoridad de las Escrituras, y el testimonio unánime de todos los pueblos y naciones. La sinagoga y la Iglesia, los judíos y los samaritanos y los cristianos esparcidos y diseminados por todo el universo, todos entendieron unánimes y conformes que Moisés habló claramente del Redentor y Salvador de los hombres cuando dijo á los hijos de Israel: «Tu Señor Dios te suscitará un »Profeta de tu nacion, y de entre tus hermanos como yo. A él oirás: conforme se lo pediste al Señor Dios tuyo en Horeb, cuando »se juntó todo el pueblo diciendo: No oiga yo otra vez la voz del »Señor Dios mio, ni vea mas este fuego espantoso, porque no muestra. A lo que contestó el Señor: Bien ha hablado el pueblo en todo »lo que ha dicho. Yo le suscitaré un Profeta de en medio de sus »hermanos semejante á tí, y pondré mis palabras en su boca, y les »hablará todo lo que yo le mandare. Mas el que no quisiese escuchar las palabras que hablará en mi nombre, experimentará mi

»venganza» (1). Por esto San Pedro en el segundo sermón que predicó á los judíos en medio de Jerusalem y á la presencia de un pueblo inmenso, donde habia gentes de todas las naciones de la tierra, les dijo: «Yo sé bien, hermanos, que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros gefes. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por boca de los Profetas, en orden á la pasión de su *Cristo*. Haced pues penitencia y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados: para cuando vengán por disposición del Señor los tiempos de consolación, y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado.... Porque Moisés dijo á nuestros padres: *El Señor Dios os suscitará* de entre vuestros hermanos un Profeta, como me ha suscitado á mí; á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere aquel Profeta, será exterminado del pueblo de Dios» (2). Y casi con las mismas palabras habló San Esteban en el Concilio de los judíos poco tiempo antes de ser martirizado (3): por consiguiente, Felipe dijo á su hermano Nathanael una verdad importantísima cuando le espresó que *habian encontrado á aquel de quien escribió Moisés en la ley*: y es asimismo indudable, que Jesucristo vino para ser el legislador de una ley mucho mas perfecta; caudillo de un pueblo nuevo; mediador entre Dios y los hombres, y obrador de prodigios, como se dice en los actos apostólicos: todo lo que vió el mismo pueblo judaico sin querer conocer que aquel era el gran Profeta anunciado tan clara y terminantemente en la ley, y á quien esperaban con tanto afán.

Establecidas con esta precision las grandes autoridades que justifican esta parte fundamental de la historia de Jesucristo, es ahora preciso presentar la refutación que de ella hace la incredulidad, y bases sobre que la apoya; las que estan reducidas á dos. Unos opinan, que el anuncio de un gran Profeta hecho por Moisés se refiere espresamente á Josué, su inmediato sucesor en el gobierno de Israel; y otros pretenden probar que no se refiere á un solo y determinado Profeta, sino á la série sucesiva de todos ellos hasta la venida del Mesías.

Cuán voluntariosa sea la opinion de los primeros; y cuán descaminada é inconciliabile con la misma historia, se patentiza, no solo por el carácter de que estuvo revestido Josué, sino porque en

(1) Deuteronom. cap. 18. v. 15. 16. 17. 18. et 19.

(2) Actor: cap. 3. v. 17. 18. 19. 20. 22. et 23.

(3) Actor: cap. 7. v. 37.

la Escritura santa no se lee una sola profecía hecha por él. El carácter de que estuvo revestido no fue sino el de juez, caudillo y gefe del pueblo; y como á tal *los hijos de Israel le prestaron obediencia, y ejecutaron lo que el Señor mandó á Moisés* (1): pero ni aun con esto, y con estar lleno del Espíritu de sabiduría por la imposición de las manos de Moisés, como allí se lee, pudo ser igual á él; porque á renglon seguido se dice: «Ni despues se vió jamás »en Israel un Profeta como Moisés, con quien conversase el Señor »cara á cara; ni que hiciese todos aquellos milagros y portentos »que obró cuando le envió el Señor á la tierra de Egipto contra »Faraon y todos sus siervos y su reino todo; ni que tuviese aquel »universal poder, y obrase las grandes maravillas que hizo Moisés »á vista de todo Israel (2).»

Estas espresiones que escluyen á todos los demas Profetas y hombres grandes enviados por Dios, escluyeron por consiguiente á Josué; pero no pudieron escluir á Jesucristo enviado por el Padre con toda la plenitud de su autoridad y poder: luego es evidente que Moisés, anunció entonces á Jesucristo, esperado de todos los Patriarcas, y anunciado por todos los Profetas; y lo es tambien que cuando Felipe dijo á Nathanael, *hemos encontrado aquel de quien escribió Moisés en la ley*, quiso decirle que habian encontrado al Mesías prometido, y por tantos siglos suspirado.

No es menos claro que Moisés no pudo comprender en su profecía la sucesion de todos los Profetas, porque en ella no se habla de orden ó série sucesiva, ni hay una sola espresion que la indique: háblase sí de un profeta, que era representado por Moisés; y entre el que, y este, habia de haber muchos caracteres de semejanza, cuales eran los de *libertador, legislador y conductor* del pueblo de Dios. Moisés lo libertó de la dura esclavitud de Egipto, Jesucristo nos libertó á todos de la del demonio. Moisés le dió la ley que recibió de Dios en el Sinai, y le dió tambien otras muchas ampliativas de la primera, por orden espresa del mismo Dios. Jesucristo, autor y legislador supremo, destruyó aquella que era de esclavitud y rigor, y nos dió en el Evangelio la de gracia, que es toda de misericordia y amor. Moisés en fin, condujo el pueblo de Dios por los desiertos de la Palestina, hasta la vista de la tierra de promision, y Jesucristo, gefe y caudillo supremo, rey inmortal de los siglos, en cuya mano está el poder y el imperio por los siglos

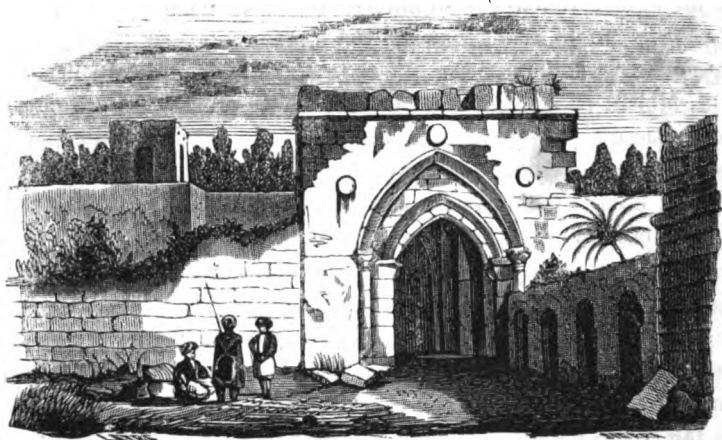
(1) Deuteronom. cap. 34. v. 9.

(2) Deuteronom. cap. 34. vs. 10. 11. et 12.

de los siglos, venció con su muerte todo el poder del infierno, nos abrió el seno de la misericordia del Padre, y nos reconquistó con aquella la verdadera patria que es la gloria, para introducirnos en ella: Moisés en fin, habla de uno, y no de muchos; y que el que no quisiese oír sus palabras, será castigado terriblemente por el Señor. Este no podía ser sino Jesucristo, que á la dignidad de Profeta unia la de mediador con Dios su Padre, y la de Salvador de todo el mundo; en la que ni Moisés, ni otro alguno le pudo parecer: El, pues fue el que Felipe declaró claramente á su hermano Nathanael, y en quien el uno y otro creyeron.

Réstanos ahora saber quien sea este Nathanael que el Evangelista nos pinta tan dócil y venerable, y de quien da el mismo Jesus un testimonio tan grande, en la preciosa descripción que de él hace en tan cortas palabras, siendo así que no vuelve á aparecer en el Evangelio con este nombre, hasta después de la Resurrección del Salvador. «Hallábanse, dice, pescando juntos á la orilla del mar »de Tiberiades, Simon Pedro, y Tomás, llamado Didymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos del Zebédeu, »y otros dos de sus discípulos (1).» Así no carece de alguna verosimilitud la opinión de aquellos que le tienen por Bartolomé, porque parece que San Juan en este pasaje de su Evangelio, le cuenta en el número de los Apóstoles, y no nombra á Bartolomé en ninguna otra parte: ni tampoco los otros nombran á Nathanael, y cuando citan á Bartolomé, no le separan nunca de Felipe, que vemos era el hermano, ó por lo menos el íntimo amigo de aquel. El nombre de Bartolomé no es propiamente nombre, porque significa hijo de Tolmai, y supone otro. Así Pedro se llama Simon Bar-Jonas, es decir, hijo de Jonas, con lo que no hay mucha dificultad en creer que este otro se llamaba Nathanael-Bartolomé. Explicada así esta parte de la historia del Evangelio, no se comprende con facilidad, por qué en el largo espacio de tres años no se habla de este Nathanael; y por qué ni San Juan ni algún otro nos dice que siguió á Jesus inmediatamente. Otros le tienen por el esposo de Caná á cuyas bodas asistió el Señor, de lo que hablaremos en el capítulo siguiente.

(1) Joann. cap. 21. vs. 1. et 2.



CAPITULO XVII.

ASISTE JESUS A LAS BODAS DE CANA Y CONVIERTE EL AGUA EN VINO.

En el mismo dia en que cumplia un año que Jesus habia recibido el bautismo en el Jordan de la mano de su Santo Precursor, y cumplidos ya los treinta y uno de su edad, empezó á ilustrar el mundo con milagros, para que abriese sus ojos á la luz de la fe, y recibiese sin repugnancia la doctrina nueva que venia á anunciarle. Era la verdad eterna que habia salido de la boca del Padre, y por consiguiente no podia dejar de decir la verdad: pero como la mayor parte de los hombres eran carnales, y dificultosamente habian de dar crédito á sus palabras, si no veian signos notables y gloriosos que las justificáran; por esto, antes de darse á conocer por su predicacion, quiso que le conocieran por los portentos que obraba.

Hasta aquí hemos admirado al Salvador huyendo como de los hombres, retirándose á los desiertos, paseándose solo por las ri-

beras de los rios, y tan escondido en el recinto de su casa, que apenas es de nadie conocido: pero ya está enteramente resuelto á dejar su soledad amada, á manifestarse claramente á las hombres, y á empezar su vida pública con un milagro sorprendente. Fue llamado el Señor con su Madre para que asistiera á unas bodas que se celebraban en una no muy grande villa de la provincia de Galilea, llamada Caná. San Gerónimo en el prólogo sobre el Evangelio de San Juan, parece afirmar que eran del mismo evangelista; que allí desde el festin le llamó el Señor, y que abandonó en el acto hasta su propia esposa por seguirle; por lo que elegido virgen por él, conservó ya toda su vida la virginidad, y mereció por ello un amor mas particular que todos los demas Apóstoles: con todo, aunque parece que confirma esta opinion el no leerse que Jesus asistiese á otras bodas, no está exenta de otras autoridades que la combaten; sin embargo, la del doctor Máximo merece el mayor asentimiento atendido el mismo testo del Evangelio, y el retiro y abstraccion de Jesus y de su Madre Santísima; pues no es fácil concebir que personas tan santas y retiradas asistiesen á los festines y convites, sin motivos muy graves y fundados.

Asistieron á las bodas, para autorizarlas con su presencia y declarar que el matrimonio era lícito, honesto y santo, condenando la opinion de aquellos que lo reprobaban, y habian de reprobalo. Porque es buena la castidad conyugal, mejor la continencia viudal, y mucho mejor la pureza virginal: por esto quiso nacer el Salvador de una Virgen Purísima antes del parto, en el parto, y despues del parto; quiso ser bendecido y celebrado por una viuda respetable, cuando por su madre fue presentado en el templo, y quiso asistir á unas bodas para patentizar la santidad del matrimonio, que ya de varias maneras en la antigua ley habia declarado santo (1). Y asistieron á las bodas no como personas extrañas, sino como las mas inmediatas y principales, puesto que la Madre de Jesus era reputada como la primogénita y la mas digna entre todas las hermanas. Concurrió pues, á la casa de su hermana María Salomé esposa del Zebedeo, como á la suya propia, y como Caná dista mas de una milla de Nazareth, marchó allá con anticipacion; por lo que se dice en el Evangelio: *y estaba allí la Madre de Jesus*: y luego añade: *Fue tambien convidado á las bodas Jesus con sus discipulos* (2). Fueron llamados los discipulos, porque

(1) Ven. Bed. in hom. dominic. 2. post. Epiphan.

(2) Joan. 2. v. 1. et 2.

aun no estaban firmemente unidos con su Maestro, sino que le seguian con graciosa familiaridad deseosos de instruirse en su doctrina ; y el Señor queria no solo instruirles con palabras, sino enseñarles tambien con sus ejemplos: asi que, aunque la Madre de Jesus ocupaba un lugar preferente, el Salvador se sentó en el mas humilde, empezando á hacer lo que despues habia de enseñar, diciendo á los fariseos y maestros de la ley : *Cuando fueres convidado á bodas no te sientes en el primer puesto, sino en el último lugar* (1). El Hijo y la Madre asistieron, no llevados por el deseo de la diversion, sino impulsados por la caridad ; no para presidir y recibir obsequios, sino para repartir y derramar favores ; no para lisongear la vanidad á los esposos, sino para enseñar á todos la templanza y la humildad. Es seguramente una calamidad digna de ser llorada, que los hombres no comprendan bien cuanto les interesa arreglar su conducta á las doctrinas santas y ejemplos que les dió el Salvador.

La Madre de Jesus, cuya singularísima modestia no la impedía notar las faltas que pudiese haber, advirtió que al fin de la comida faltaba el vino ; y llena de aquella caridad que era el primero y único móvil de su corazon, se volvió á su Hijo, y le dijo: *Vino no tienen*. Esta no es empero sino una humilde indicacion de parte de la Madre, porque aunque insinúa la falta nada le pide ; pues sabe bien á cuanto se estiende su caridad, y que el que ama verdaderamente no tiene necesidad de que le pidan, para remediar las del amado. Piadosísima, prevee la necesidad y la propone, para evitar la confusion y el trastorno cuando llegue el caso, convidando con su insinuacion al Hijo, porque no ignora que es Omnipotente. Llena del Espíritu Santo prevee el milagro que su Hijo ha de hacer, desea su triunfo y su gloria, y le invita á que lo haga : sobre lo que dice San Gerónimo (2). Conviene que donde el Hijo de Dios es convidado, falte el vino del gozo temporal, pues que con él no se alegran los santos, porque embriaga para olvidar á Dios, y enciende en el corazon el fuego de la concupiscencia : ni debe darsé que Jesus ni su Madre nunca hubieran asistido á unas bodas donde hubiese prendido aquel vicio, y por esto falta el vino en las bodas de los santos.

A la tierna y cariñosa invitacion de la Madre, respondió el Hijo con una sequedad sorprendente: *Mujer, le dijo, ¿qué nos va á*

(1) Luc. cap. 14 vs. 8 et 10.

(2) Div. Hieronim. in cap. 2. Joan.

¿Me, ni á Ti? aun no es llegada mi hora. Llámala mujer, no por-que hubiese corrompido su virginidad, como observa San Agustín (1), sino siguiendo el uso y la costumbre recibida en aquel país, pues en la propiedad de la lengua hebrea, llámanse mujeres todas las hembras. Así también á Eva llamaba Adán mujer, aun antes que hubiese perdido la virginidad. Jesús llamó mujer á su Madre, por el sexo, y por las propiedades de su corazón, siempre propenso á la misericordia, ya enternecido por la falta que preveía, y temerosa por el rubor que había de causar en los esposos y dueños de la casa tan luego como se notase, y añadió: *no llegó aun mi hora*, para tranquilizarla y consolarla: que fue lo mismo que decirle: los que están presentes no notan aun ni sienten la falta del vino; deja que la conozcan, y entonces admirarán más la grandeza del milagro, y sabrán agradecer mejor el beneficio.

La amable Madre conocía bien á fondo el corazón de su Hijo, y así, aunque alguno de los presentes pudiese interpretar la respuesta menos favorablemente, ella, sabía que nunca la había faltado al amor ni respeto, comprendió el misterio que encerraba, y no la extrañó, sino que la admiró y respetó. Descubrió en ella el intensísimo celo de la gloria de su Padre de que estaba lleno, y no dudó que el Hijo obraría algún milagro, no por la condescendencia tan natural que tenía á su Madre, no por los respetos y consideraciones á la carne y á la sangre, ni por confundir á los que le habían convidado; sino para que se manifestase claramente la gloria de Dios: por esto, en lugar de mostrar desazon ó sentimiento por la respuesta del Hijo, manifestó sumisión, y una completa adhesión á las disposiciones de la voluntad divina, diciendo á los que á la mesa servían: *haced todo aquello que El os dijese*.

Es opinión de San Crisóstomo (2), que la Bienaventurada Virgen quiso prevenir el tiempo y los ánimos de todos para cuando se hiciera el milagro, y como este había de ser el primero entre los de Cristo, y para la confirmación de los discípulos en la fé de su Maestro, por esto debió ser público á todos los asistentes al festín, y agradable á todos los convidados. Dejó por lo mismo el Señor que se notase la falta del vino, y así se vió más patente el milagro, lo que seguramente no hubiera sucedido, si antes de sentirse aquella lo hubiera hecho. La Madre quería prevenir la falta, y por esto Jesús la dijo: *no ha llegado todavía mi hora*; esto es, dice

(1) Div. Augustin. tract. 8. in Joan.

(2) Div. Chrisostom. Hom. 20. in Joann.

San Agustín (1), la hora conveniente de hacer el milagro, hora que solo Yo conozco. El conocimiento de esta hora, oh Madre, no es común á Ti, ni á Mi, como no lo es tampoco el poder de obrarlo, porque todo ello pertenece á la naturaleza divina que tengo de mi Padre: y como la Madre de Jesús nada de esto desconocía, y confiaba fundadamente en su benignidad, por esto dijo á los criados: *haced todo aquello que os ordenase*. ¡Oh! y cuán bella es la instrucción que con estas palabras nos dá la Soberana Madre! Nos enseña que en todo tiempo debemos obedecer á Jesucristo, y que no hemos de desconfiar de su misericordia aunque parezca que nos trata con alguna dureza; sino que como ella hemos de esperar confiados en su bondad.

San Bernardo discurre mas largamente sobre la respuesta de Jesús á su Madre, y sobre la humildad y confianza de esta en la misericordia de su Hijo, y dice (2): Qué le importa á Ella ni á Ti, dices, Señor? Por ventura, no le importa á la Madre la gloria del Hijo? O acaso ignoras lo que á ella perteneces, y con ella de común tienes? No eres Tú el fruto bendito de su inmaculado vientre? No es Ella la misma en cuyo seno moraste por espacio de nueve meses? No es la que te alimentó con el nectar de sus virginales pechos? Y no es Ella, en fin, aquella con quien bajaste de Jerusalén á Nazareth, siendo de edad de doce años, y le estabas sujeto y obediente? Por qué, pues, le dices ahora: *qué te importa mujer, á Ti ni á Mi?* Pero ya veo que no se lo dices indignado, ó deseoso de confundir su virginal pudor, pues que haces cuanto ella había meditado en su corazón. ¡Oh prudencia admirable de María! Oh bondad sin término de Jesús!

Entretanto el Salvador mandó á los sirvientes que llenasen de agua seis grandes vasos de piedra que estaban colocados en la sala del convite, ó bien para el servicio de los convidados, ó mas bien para que sirviesen de adorno segun la costumbre de los judíos; ó en fin, para tener á la mano un gran depósito de agua para lavarse, lo que acostumbraban á hacer con mucha frecuencia, y muy particularmente en los días de sus purificaciones. El Evangelio señala la capacidad de aquellos vasos, diciendo que cabía en cada uno de ellos *dos ó tres metretas*, y que las llenaron hasta lo sumo (3): y así que estuvieron llenos, mudó el agua repentina-

(1) Div. Agustín. tract. 8 in Joap.

(2) Div. Bernard. Serm. 2. in Dom. 1.^a post octav. Epiphan.

(3) La metreta de los judíos equivale á veinte y dos azumbres y medio cas-

mente su color, y se convirtió en vino: pero no dice que Jesus pronunciase algunas palabras misteriosas para obrar esta conversion repentina, como las que profirió la noche de la Cena sobre el pan y el vino, para verificar la admirable transustanciacion en su Cuerpo y Sangre, sino que silenciosamente y por sola la eficacia y virtud de su voluntad divina, se obró aquel milagro. Es tradicion constante entre los naturales y viajeros, que á la salida del pequeño pueblo de Caná se conserva todavía el pozo de donde se sacó el agna para llenar los vasos, permitiéndolo sin duda Dios para conservar tambien la memoria de aquel primer milagro.

Verificada que fue la conversion del agua en vino, mandó Jesus que sacasen de lo que habia en el vaso, y lo presentasen al Architriclino, es decir, al presidente de la mesa: esta palabra indica por sí sola la celebridad del convite, y las muchas personas que á él concurririan, pues el *Triclinio* era una sala donde los convidados estaban distribuidos en tres órdenes ó galerías distintas, ocupando el presidente el centro superior: este era siempre del orden sacerdotal, y era de su cargo bendecir las mesas, y celar el cumplimiento de las leyes, y de las tradiciones de los mayores. A él, pues, previno el Señor que llevasen el primero del nuevo vino, para que con su aceptacion y voto fuese mas notorio y célebre el milagro que acababa de obrar.

Dos cosas hay muy dignas de notar en esta conducta del Salvador: primera, su gran discrecion y prudencia disponiendo que se presentase el vino al primero y mas honorable entre todos los convidados, sin que pueda por esto decirse, que por lo menos esta vez hubo en él acepcion de personas; porque no hay esta acepcion de parte nuestra, cuando por obedecer á Dios honramos á nuestros superiores, y á todas las personas constituidas en dignidad y poder: y segunda, es la grande humildad de Jesus, pues con solo decir: *llevadlo al Architriclino*, indica con bastante claridad que estaba distante de él, por consiguiente en un lugar ínfimo y nada arrimado al de la presidencia (1). Admirable conducta, que siempre ha tenido pocos imitadores, porque el orgullo y la vanidad anidan en el corazon del hombre como en su propio centro. Gustó el vino el presidente, y estrañamente sorprendido porque ignoraba todo el suceso, llamó al esposo y le

tellanos; ó algo mas de dos arrobas: por lo que puede decirse que en aquellos vasos cabian de cuatro á seis arrobas en cada uno.

(1) Div. Augustin. tract. 8 in Joann.

:

dijo: seguramente que nos habeis engañado. Vos sabéis que es entre nosotros costumbre el servir el buen vino al principio de la mesa, y cuando se sienten los convidados con menos gusto en el paladar porque bebieron mucho, entonces se sirve el mas flojo ó inferior; vos empero lo habeis hecho al contrario, pues habeis guardado para el postre el vino mejor. Los convidados oyeron con gusto la amistosa reconvencion del Architielino, observaron curiosos el mejor gusto y la bondad del vino, y aplaudieron como aquel, el que reputaban por engaño: pero los criados, que no ignoraban la procedencia del vino, que por su mano habian llenado las vasijas de agua, que despues no se habian separado de su vista, ni aun las habian soltado; que sabian que antes no habia en la casa ni una sola gota de vino, divulgaron el milagro; y los discipulos que lo vieron y presenciaron, se confirmaron en la fe que ya tenian en su Divino Maestro.

A estas bodas asistieron Jesus, María, los discipulos del Salvador, y otras varias personas, y por ellas debemos conocer cuatro especies de matrimonios, segun la diversidad de los sentidos de la Escritura Santa. El matrimonio de la union ó copulacion carnal, segun el *sentido literal*. El de la Encarnacion del Hijo de Dios, segun el *sentido alegórico*. El de la union espiritual, segun el *tropológico*. Y el de la fruicion beatífica, segun el *anagógico*. El primero queda perfectamente declarado en las bodas de Caná. El segundo es un sacramento escondido desde la eternidad en el seno del mismo Dios, y manifestado con la union hipostática del Verbo con la humanidad sacratísima de Jesus; ó en la union de Jesucristo con su Iglesia, cosa que se significa y hace el mismo Jesucristo que interviene á las bodas. El tercero declara la prole que se ha de recibir y educar en la fé del Salvador, y está representado en los discipulos de Jesucristo. Por estos tres se significan los tres bienes principales del matrimonio: en el primero la fé de la castidad simbolizada por la Madre purísima de Jesus: en el segundo la perfecta union de los esposos, porque en la Encarnacion, el esposo es el Hijo de Dios, y la esposa la naturaleza humana, perfectamente unidos en la persona de Jesucristo: y en el tercero el gozo de la generacion, prefigurado en Jesus, su Madre, y los discipulos, que asistieron á aquellas bodas. Y en la union de Jesucristo con su Iglesia, se prefigura la inmensa generacion de todos los fieles que han de ercer en el Señor.

Las cuartas bodas, que significan el sentido anagógico, son las celestiales, en las que nuestro gozo será plenísimo, por lo cual se

dice en el Apocalipsi (1): *Alegrémonos, regocijémonos, demos gloria á Dios: porque llegaron las bodas del Cordero, y su esposa se preparó. A estas bodas no entran sino los bienaventurados que son los lla-*



mados á la cena del Cordero, cuales son las vírgenes prudentes que entraron con el Esposo, y despues se cerró la puerta. Para entrar en ella es preciso llamar, y no se nos abrirá si no llamamos con la aldaba de la penitencia y arrepentimiento, y si á este no le

(1) Apocalip. cap. 19. v. 7.

forma el amor verdadero de Dios, y la entera abnegacion de nosotros mismos; que es lo que nos manda espresamente el Maestro Divino; por esto dijo su Santa Madre á los ministros: *Haced todo lo que El os dijere.*

Asimismo tienen hermosas significaciones espirituales los seis vasos que estaban preparados, y la conversion del agua en vino. Los seis vasos son los cinco sentidos del cuerpo, con el único sentido del alma; y se dice que eran de piedra, porque nuestros sentidos estan cerrados, y se cierran por la culpa, antes de recibir la gracia; endureciéndose el corazon mas que las piedras, cuando la criatura se obstina en la iniquidad. Llenamos de agua estos vasos cuando con las lágrimas de la contricion lavamos las manchas de las culpas; y asi como los judios se lavaban con aquella para purificarse, asi los verdaderos confesores de Jesucristo, que no le confiesan solamente con la boca, sino con las obras, y con la sinceridad del corazon, se lavan con esta.

De estos vasos dice San Bernardo (1): Seis vasos se han puesto á la presencia de aquellos que despues del bautismo caen y se precipitan en las culpas y pecados: el primero es la purificacion por medio de la compuncion, de la que leemos: *En cualquiera hora en que llorase el pecador todas sus iniquidades, no se acordará de ellas el Señor otra vez* (2). El segundo es la confesion, porque todas las manchas se lavan en el lavacro saludable de la penitencia. El tercero es la limosna, de ella está escrito en el Evangelio: *Dad limosna de lo que os sobra, y con eso alcanzareis de Dios que todas las cosas estarán limpias en orden á vosotros* (3). El cuarto es el perdon de las injurias, por lo que nos enseñó el Señor á orar y decir: *Perdónanos Señor nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores* (4). El quinto es la afliccion continua de nuestro corazon, trayéndolo siempre á nuestra vista lleno de amargura, para que á la de Dios esté lleno de la olorosa fragancia de la penitencia, y del aroma de las virtudes. Y el sexto es la obediencia y observancia de los preceptos de la ley santa del Señor: y asi dijo Jesus á sus discípulos: *Vosotros estais limpios, porque habeis cumplido con la doctrina que Yo os he enseñado* (5). Estos son los seis

(1) Div. Bernard. Serm. 2.º dominic. 2. post. octav. Epiphan.

(2) Ezech. c. 18. v. 22.

(3) Luc. cap. 11. vs. 41.

(4) Math. cap. 6. v. 12.

(5) Joann. cap. 15. v. 3.

vasos puestos para nuestra purificacion, los que quedarán vacíos y llenos de viento, si sólo se observan por satisfacer las exigencias de nuestra vanagloria, y no por amor y respeto á Dios. Llenaránse, empero, de agua saludable, si el temor de Dios perfecciona en nosotros lo que todavía no alcance el amor, porque este temor santo es la fuente de la vida.

En estas bodas, Jesus Salvador, que vino al mundo para salvar el pueblo de sus pecados, convierte el agua en vino cuando convierte el impío y malvado, y le hace piadoso y fiel; cuando perdona las culpas, y concede la gracia. No sin misterio advierte la Madre al Hijo la falta del vino, y manda á los ministros hagan todo lo que su Hijo ordene; porque por los ruegos de la Bienaventurada Virgen, Madre de misericordia y de todos los pecadores, se compadece el Señor de sus hijos, y convierte el agua de la tristeza interior, en el vino del consuelo y de la vida eterna; y en fin, se muda el agua en vino por la virtud divina, porque la perfecta caridad echa fuera todo el temor.

El mismo doctor de Claraval en el lugar antes citado, busca despues el sentido misterioso de las medidas de aquellos vasos, y dice: cabian en cada uno de ellos dos ó tres metretas, y el Salvador llenó las tres de agua. La primera cuando lloró sobre Jerusalem y sobre Lázaro: este es el retrato del pecador muerto por la culpa. La segunda, cuando sudó sangre y agua hasta regar la tierra, estando ya muy cercana la hora de su Pasion. Y la tercera cuando despues de muerto nos dió todavía sangre y agua de su costado sacratísimo. Llena tambien el hombre la primera, cuando arrepentido de sus culpas riega por las noches el lecho de su descanso con las lágrimas de sus ojos. Llena la segunda, cuando con arreglo á la maldicion de Dios, come el pan con el sudor de su rostro, y aflige su cuerpo con los rigores de la penitencia. Y la tercera, si aprovechando hasta conseguir la gracia de la perfecta devocion, llega á beber en la fuente inagotable de la gracia, que es el costado mismo del Redentor; debiendo entender que ha de morir enteramente al mundo, si quiere embriagarse con el vino de tan deliciosos consuelos. La primera, limpia la conciencia de los delitos pasados. La segunda, estingue la concupiscencia, y dispone la criatura para merecer los bienes eternos. Y la tercera, sacia eternamente el alma. Hasta aquí San Bernardo.

Acabado el convite llamó aparte el Salvador á Juan, y le dijo: *Deja esta esposa que has elegido, y sígueme;* y el que visto el milagro obrado en sus bodas, dejola al instante y le siguió. La esposa, que

se llamaba *Anachita*, segun quieren algunos, ó *Maria Magdalena* segun opinan otros, muy lejos de resentirse porque su esposo siguiese al Salvador, tambien le siguió voluntariamente en compañía de otras santas mujeres: porque las obras de Dios son perfectas, y donde abundaba la voluntad del uno, no quiso que faltase la del otro. Felices esposos, sobre quienes recayó tan prontamente la misericordia y la gracia. Honró Jesus con su presencia el matrimonio, y lo aprobó: santificó á los esposos, los llamó, y obedecieron al llamamiento de la gracia, y con este llamamiento y obediencia nos declaró, que si es santo el matrimonio carnal, es mucho mas santo y digno el espiritual, por el que se consagra la criatura y une estrechamente con Dios aquí en la tierra, para unirse despues eternamente con El en el Cielo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo que en el dia tercero, esto es, en el tiempo de la gracia y de la misericordia, fuiste á las bodas que significaban tu union con la Iglesia, y convertiste el agua en vino, manifestando que tenian representaciones verdaderamente espirituales las cosas que hasta entonces se habian reputado por puramente carnales, mandando al mismo tiempo que se llenasen los vasos de agua, para demostrar que se habian llenado tambien las profecias que anunciaban tu venida al mundo, convierte, te ruego, y muda la frialdad de mi alma, en el fervor de tu caridad; su desabrimiento en el sabor dulcísimo de tu suavidad, y su flexibilidad é inconstancia, en la constancia y firmeza de tu gracia: muda el agua helada de mi indevoción en el vino del santo arrepentimiento y fructuosa compuncion; para que bebiéndole y embriagándome con él todos los dias de mi vida, se convierta despues por tu misericordia, en el vino de mi gozo y bienaventuranza eterna. Amen.

NOTA. El Evangelio que contiene esta historia, es de San Juan en el capítulo II, desde el versículo 1.º hasta el 11: la Iglesia lo usa en la dominica segunda despues de la Epifanía. Dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE LA EPIFANIA.

En aquel tiempo se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesus. Y fue tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos. Y como llegase á faltar el vino, dijo la Madre á Jesus: Vino no tienen. Y díjole Jesus: Mujer, ¿qué

nos va á Mí ni á Tí? Aun no es llegada mi hora. Dijo su Madre á los que servian la mesa: Haced todo lo que El os dijere. Estaban allí seis jarrones de piedra para las purificaciones de los judíos; en cada uno de ellos cabian dos ó tres metretas. Díjoles Jesus: llenad de agua los cántaros; y los llenaron hasta arriba. Díceles despues Jesus: sacad ahora de lo que hay en ellos, y llevadlo al Architiclino. Y le llevaron. Apenas gustó el maestro-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, aunque lo sabian los ministros que se la sirvieron, llamó al esposo, y le dice: todo hombre sirve primero el vino mejor, y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, entonces se saca el inferior: tú empero has reservado el buen vino hasta el postre. Este fue el primer milagro que obró Jesus en Caná de Galilea, con el que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El.

OBSERVACIONES SOBRE EL CONTENIDO DEL PRECEDENTE EVANGELIO.

Costumbre fue siempre de los malvados procurar sacar el veneno mas sublime y refinado de la impiedad, y aun de la heregia, del antídoto saludable del Evangelio; buscando precisamente el tósigo de la muerte, donde está el manantial perenne de la salud y la vida: asi han vomitado todo género de impropiedades y calumnias contra Jesus y su Madre Santísima y purísima por su asistencia á las bodas de Caná, y por el milagro de la conversion del agua en vino. Antes de entrar, empero, en la refutacion católica de las groseras y calumniosas invectivas de los impíos, diremos algo de Caná, de su situacion topográfica, y de quién eran las bodas que allí se celebraban, para la refutacion de otras varias cavilaciones impías, con las que creen los modernos y necios dogmatizadores socavar los incontrastables cimientos de las verdaderas creencias religiosas.

Dos poblaciones se leen con el mismo nombre de *Caná* en la provincia de Galilea, las que se distinguen con los calificativos de *Caná mayor*, y *Caná menor*. La primera dista poco de Sidonia, y está enclavada en la tribu de Aser. La menor lo está en la de Zabulon, aunque limitrofe á la de Aser, distante diez millas de Nazareth, y hácia la parte septentrional de aquella ciudad. Así se concilian muy fácilmente las opiniones de Eusebio, San Gerónimo, y otros varios cronólogos é historiadores antiguos. En Caná, la menor, pequeña poblacion de Galilea, fue donde tuvieron lugar estas bodas tan célebres, en las que Jesucristo obró su primer

milagro, y se dió á conocer con tanta claridad á los hombres.

Tambien se agitó mucho antiguamente la cuestion, de quién fuesen aquellas bodas: pero Beda, Ruperto Tuiciense, y el prólogo que sirve de introduccion al Evangelio de San Juan, bien sea de San Gerónimo, como quieren unos, ó de San Agustin, como pretenden otros, la resuelven definitivamente; y despues de ellos se ha formado una opinion universal, que conviene sin repugnancia alguna en que eran de San Juan hijo del Zebedeo, y de Santa María Salomé, sobrino por consiguiente de María Santísima, y primo hermano de Jesus, al que llamó el Señor desde el matrimonio al apostolado.

Nadie puede negar que San Juan fuese hijo del Zebedeo, ni que la madre de los hijos del Zebedeo se llamase Salomé; pues asi lo escriben y contestan uniformes San Marcos y San Mateo; este pone entre el número de las piadosas mujeres que siguieron á Cristo desde Galilea, y estaban no muy lejos de la cruz, á la madre de los hijos del Zebedeo: y San Marcos asegura lo mismo, aunque solamente la nombra Salomé; lo que puede interpretarse, María hija de Salomé, abuelo de San Juan. Ni puede dudarse que Salomé fuese nombre de varon, porque en el libro de los Números se lee (1), que este fue el nombre del padre del príncipe Ahiud, de la tribu de Aser, elegido para ser uno de los divisores de la tierra de promision: y en todo el antiguo Testamento no se lee ni siquiera una vez, que el nombre de Salomé lo fuese de mujer.

Que esta Salomé se llamase María, lo indica San Marcos, pues despues de haber dicho San Mateo, María Jacobé, ó madre de Jacobo, y la madre de los hijos del Zebedeo, añade aquel, María madre de Jacobo el menor, y madre de José, y Salomé: esto es, María Salomé: porque asi como aquella fue hija de Cephas, esta lo fue de Salomé; aquella fue esposa de Alpheo, y madre de Jacobo el menor, de José, de Simon, y de Tadeo; y esta fue esposa del Zebedeo, madre de Jacobo el mayor, y de Juan.

Si se examina bien la version latina que Eusebio hizo de Egesippo, no parece constar claramente que Cleofas fuese esposo de María; pues no pudo traducirse *María de Cleophas*, como se lee en el Evangelio de San Juan; puesto que de ella dice afirmativamente San Gerónimo, que fue esposa de Alpheo; así que, cuando San Juan dice *María de Cleophas*, debe entenderse hija, y no esposa de Cleophas.

(1) Numer. cap. 24. v. 27.

Tambien prueba el doctor Máximo, que ésta que en el Evangelio solo se apellida Salomé, se llamó asimismo María: porque ninguno hay que no confiese que á mas de María madre de Jesus, hubo tres Marías muy célebres que siguieron al Salvador desde Galilea: de estas tenemos dos en claro, que son María Magdalena y María Cleophas: esto es, la madre de Jacobo el menor, y de José; por consiguiente, es la tercera, sin contradiccion ni disputa, María Salomé, ó la madre de los hijos del Zebedeo.

Por último, que esta María esposa del Zebedeo, y madre de Jacobo el mayor y de Juan, fuese hermana de María Virgen, y tia de Jesucristo, puede probarse con la sentencia comun de los doctores, pues así lo afirman todos los mas modernos con Santo Tomás, y lo enseñan como una doctrina comun y constantemente recibida, sin ninguna especie de contradiccion; porque el que los Padres de los primeros siglos no hablasen de esto con claridad, debe atribuirse á que las turbulencias de aquellos tiempos solo les permitieron fijar su atencion y enseñanza en las cosas pertenecientes al dogma, para combatir con firmeza las doctrinas de los hereges, y sostener la pureza de la fe, y la infalibilidad é inmunidad de la Iglesia: mas habiendo sido mas tranquilos los siglos de la edad media, pudieron entregarse los de aquellos tiempos á otras meditaciones y estudios: con todo, podemos tambien de los antiguos sacar algunas pruebas favorables, pues San Hilario dice (1): que la confianza que tuvo con Jesucristo la madre de los hijos del Zebedeo, fundada en las leyes de la naturaleza y en el privilegio del parentesco, fue la que la impulsó á pedir las primeras sillas para sus hijos en el reino de Dios.

Concurrió, pues, María Santísima á la casa de su hermana, y á las bodas de su sobrino, por estos motivos especiales de parentesco; y concurrió á ellas Jesucristo, porque habia llegado la hora de que el Hijo del hombre diese á conocer su divinidad, y de que con su asistencia á aquellas bodas no solo se divulgase ya la union del Verbo con la humana naturaleza, sino las bodas y union espiritual de Jesucristo con su Iglesia; y de que llamando á Juan desde el convite al Apostolado, antes que menoscabase el tesoro preciosísimo de su virginidad, enseñase tambien á los demas lo que habian de hacer; pues si este renunciaba á su esposa antes de acercarse á ella, por seguir á Jesus, los otros llamados, y los que posteriormente llamase, debian tambien renunciar el tálamo con-

(1) Div. Hilarius. Canon 20. in Math.

yugal para ser verdaderos discípulos del Salvador; y demostró claramente que si era bueno, lícito, y santo el matrimonio, era mejor el celibato, y muy superior á estos estados, el de la virginidad; para que no solo los sucesores de los Apóstoles y los ministros futuros del santuario, sino todos los que se precian de fieles seguidores de Jesucristo, se aplicasen constantemente á la eleccion de lo mejor: y sobre todo, para que todos aprendiesen que no son santos sino aquellos convites donde los fieles se reunen en el espíritu de Jesucristo que es el de la caridad.

Conviene tambien advertir, que no sin grandes significaciones misteriosas se celebran las bodas en la provincia de Galilea, cuyo nombre significa *volubilidad é inconstancia*; en la tribu de Zabulon, que significa *habitáculo y estabilidad*; y en el lugar de Caná, que denota *celo y posesion*: porque en esto debemos conocer, que por alegres y festivas que sean para nosotros las cosas de la tierra, todas deben merecer poco nuestros afectos, por su inestabilidad: que asi como los hijos de Israel, vagando por espacio de cuarenta años por el desierto, no tuvieron habitacion segura ni estabilidad, así nosotros vagando por el desierto de este mundo, debemos fijar nuestra vista en la verdadera patria permanente que el Señor tiene preparada á los que le siguen: y por último, que esta patria y posesion debemos buscarla con incesante celo. Grandes misterios, á cuya creencia quiso el Salvador atraernos por medio de los milagros, con los que cada dia confirmaba la divinidad de su persona, y la santidad de su doctrina.

Los enemigos implacables del Evangelio tomaron pie de la asistencia de Jesus á las bodas, de la de sus discípulos, y de su Madre Santísima, para blasfemar contra el mismo Salvador, contra su moral y doctrina, y contra la dignidad y santidad del matrimonio. Dijeron que Jesucristo quiso aprovecharse de la ocasion de estas bodas, para dar celebridad á su nombre, y creyó necesario hacer un milagro para embaucar y seducir al vulgo ignorante y supersticioso, y entrar en la carrera de su predicacion por la puerta de la seduccion y de la hipocresía. Y despues de esto se esfuerzan en probar y sostener, que el milagro de la conversion del agua en vino, es á todas luces escandaloso, porque proveyó abundantemente de vino á unas gentes que ya estaban embriagadas, y porque por este medio santificó la intemperancia y la embriaguez, con otras mil patrañas y absurdas ridiculeces, que no solo hacen poco favor, sino que desacreditan completamente á sus inventores; los que por último, se dirigen contra la Madre de Jesus, ca-

lumniando su prevision misericordiosa, y contra su Hijo, censurando mordazmente su filial y respetuosa obediencia, porque no comprenden la sublimidad misteriosa de la respuesta que la dió.

Aunque estas tan maquiabélicas imputaciones no debian merecer los honores de la refutacion, porque llevan ya consigo el mas terrible castigo, cual es el anatema del público desprecio, no podemos menos de decir, que la primera acusacion podria parecer fundada, si Jesus y su Madre hubiesen concurrido á las bodas sin tener un deber de acudir á ellas segun la costumbre y práctica de aquella ley; y si ellas hubieran sido de algun poderoso donde acostumbra siempre á reinar el lujo, la vanidad y la intemperancia, y donde se suele asistir por un caprichoso orgullo mas que por cumplir con los deberes y ceremonias de la ley santa del Señor. Y en efecto; las bodas eran de un pobre pescador que nada mas poseia que su barquichuelo y sus redes: tan pobre, que ni aun al principio de la comida tuvieron mas que un poco de vino, y aun de no muy buena calidad: luego es claro que ni el Salvador ni su Madre pudieron asistir á ellas por los mundanales fines de ambicion ó glotonería, como el necio filosofismo quiere persuadir. Donde asistia la Madre de la pureza y de la honestidad, todo seria modesto y puro; y donde asistia el Dios que castigó con un decreto de muerte y condenacion eterna la ambiciosa destemplanza del hombre primero, no podia haber sino humildad y temperancia. Jesus, que vino al mundo para enseñar á los hombres la mansedumbre y la tolerancia, debia llenar cumplidamente los deberes dictados por la religion, por la consanguinidad ó parentesco, por el amor fraternal, y por la justa condescendencia que en mil ocasiones exigen la buena educacion y cultura. Asistió á las bodas y comenzó á acreditar que no esquivaba comer con los publicanos y pecadores, porque habia venido para buscarlos á todos. Asistió su Madre, y asi como por ella fueron bendecidas todas las criaturas, ya que por Eva fueron maldecidas todas, representó María la bendicion que su Hijo Dios presente, daba al matrimonio que habia establecido desde el principio del mundo, y que habia de elevar á la dignidad de sacramento. ¡Ojalá que los que hoy contraen el matrimonio comprendiesen toda la importancia de estas significaciones, y seguramente que para celebrarlo no se entregarían á la disipacion y á las licencias y libertades que los concurrentes se toman, con las que si no se pierde, está siempre muy espuesta la honestidad de todos!

El milagro que obró Jesucristo de convertir el agua en vino,

fue una figura bien expresiva de la transubstanciacion que despues se habia de obrar en el sacramento del amor, por la eficacia y virtud de las palabras misteriosas del Salvador, sin que la palabra *inebriati* que usó el Architiclino, pueda atribuirse al vicio de la borrachera brutal con que acostumbran los profanos á embrutecerse en las bacanales á que se entregan, sino que debe precisamente tomarse en el sentido misterioso á que aludia el milagro que Jesucristo obró. En la version griega tiene tambien otra acepcion, porque significa beber despues del sacrificio.

Aun moralmente tomado tiene una muy ventajosa esplicacion, atendido el conjunto de las circunstancias, y las palabras como proféticas del Architiclino: *Todo hombre, dijo, pone primero el vino mejor, y despues que los concurrentes se hubiesen embriagado, entonces presenta el peor.* Si las bodas pueden simbolizar las del Cordero, donde se come el pan de los Angeles, el pan que da vida eterna, y se bebe el vino que engendra vírgenes, y son bienaventurados los que son llamados á ellas..., y estas palabras de Dios son verdaderas (1): moralmente tomadas significarán la abundancia que gozan, nadando en delicias celestiales, todos aquellos que unen sus almas con Dios mediante un místico espiritual desposorio, segun aquello de David (2): *Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias*: lo que parece confirmó el Esposo, cuando convidado por la Esposa Santa para que fuese á su huerto á comer el fruto de sus manzanas, convidó él tambien á sus amigos, y les dijo (3): *Comido hé mi panal con la miel mia; bebido hé mi vino con mi leche: comed vosotros, oh amigos, y bebed, carísimos, hasta saciaros.* Y así, puesto primero el vino mejor, y saciado el hombre en el torrente de los celestiales consuelos y delicias, ya nada hay en la tierra que le plazca, nada le agrada, todo para él es peor. Todo lo que prueba que la asistencia de Jesus á las bodas, y el milagro obrado en ellas, no tuvo otro objeto sino el de declarar la santidad del matrimonio, confirmar y robustecer á sus discípulos en la fe que ya tenian en El, y comenzar á preparar la grande obra de la redencion del género humano, para la cual habia venido al mundo.

La prevencion de María á Jesus al notar la falta del vino, manifiesta la vigilancia maternal de tan cariñosa Madre sobre todos

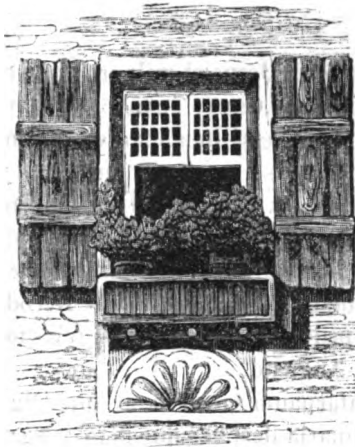
(1) Apocalip. cap. 19. v. 9.

(2) Psalm. 36. v. 9.

(3) Cant. cap. 5. v. 1.

sus hijos, y la amorosa solicitud con que ruega por la Iglesia y por todos los que mediante el bautismo santo estan desposados espiritualmente con Cristo: y la respuesta de Jesus ni es desprecio de la dignidad de la Madre, ni reprension de su piedad; sino una declaracion solemne de su divinidad, con la que quiso enseñarnos que nada puede en la tierra alterar los designios eficaces de la voluntad divina, ordenados todos á la mayor gloria de Dios, y al bien y santificacion de las almas: lo que confirmó con decir: *Aun no es llegada mi hora.*

Todo esto lo comprendió bien la Madre: por esto sin manifestar enojo ni turbacion, ni aun queja por la respuesta del Hijo, sino creyendo con mas firmeza ver cumplidos sus deseos, dijo á los ministros: *Haced cuanto El os dijere.* Humildad profundísima que realza el mérito de la Madre, y acredita la heroica confianza que tenia depositada en su Hijo. Obedecieron el consejo de María, y se satisficieron las ansias y deseos de todos. Llenaron por su mano los ministros los cántaros de agua, y el milagro quedó comprobado por una porcion de testigos agenos de toda sospecha, cuya autoridad no puede destruir el furor frenético de los enemigos del Evangelio.





CAPITULO XVIII.

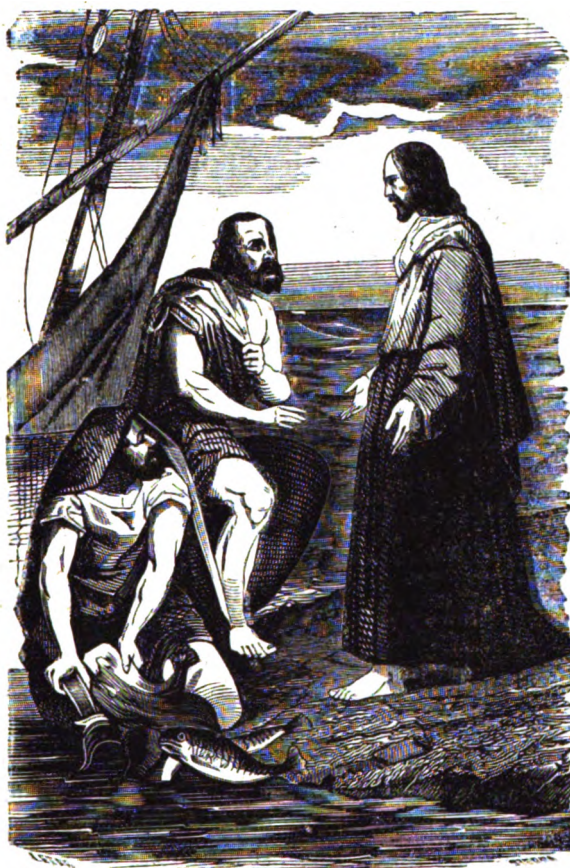
RETIRASE JESUS A CAFARNAUM: LLAMA A PEDRO, ANDRES, JACOBO, JUAN: HACE SU PRIMER VIAGE A JERUSALEN: ARROJA DEL TEMPLO A LOS QUE CON SUS TRAFICOS LO PROFANABAN, Y TIENE UNA CONFERENCIA CON NICODEMUS.

Apenas hubo obrado Jesus el milagro de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná, cuando se marchó con su madre María Santísima, los que se llamaban sus hermanos (segun la costumbre de los orientales), y no eran más que sus primos, y con sus primeros discípulos á la ciudad de Cafarnaum, situada á la parte occidental del lago de *Genesar*, llamado antiguamente mar de Galilea, y pocos años hacia denominado de *Tiberias* ó de *Tiberiades*, en razon de que habia mandado Herodes tetrarca edificar en su orilla una pequeña ciudad, á la que dió aquel nombre en honor de Tiberio Augusto.

Parece que Cafarnaum fue el lugar que eligió el Salvador para su residencia ordinaria despues que dejó á Nazareth, y desde allí se dirigia á todas las ciudades que habia elegido para evangelizar por sí mismo, y anunciar el reino de su Padre. Tres meses poco mas ó menos permaneció allí; ya porque los cafarnaitas, sumamente corrompidos, no le recibieron muy bien; ya porque instantando el tiempo de la celebracion de la Pascua, debia Jesus subir á

Jerusalén en cumplimiento de la ley, y darse á conocer en la metrópoli del judaismo por el enviado de Dios, y elador ardiente de la gloria y honor de su casa.

Sus discípulos, que como ya dijimos en el capítulo anterior, aun no se le habian juntado inseparablemente, sino es como fa-



miliares, habian vuelto en este tiempo á sus casas y ocupaciones domésticas, asi como al ejercicio de las artes con cuyo producto vivian; pues tampoco el Señor en este tiempo les iba descubriendo sus deignios sino con alguna lentitud, y no queria precisarlos ni detenerlos, hasta que llegase el caso de llamarlos absolutamente al Apostolado. Sin embargo, algunos de ellos no se apartaron mucho.

cho del Salvador, porque queria su Magestad tener en la Judea, no solamente testigos de sus milagros, sino cooperadores de su Evangelio. Felipe y Natanael volverian á Bethsaida, pues no se lee que acompañasen al Maestro ni á Cafarnaum, ni á Jerusalem. Simon y Andrés, Jacobo y Juan se quedaron en la primera ciudad donde tenian casa, y se ejercitaban en su oficio de pescar.

Llegó el tiempo en que Jesus habia de subir á Jerusalem, y paseándose, al parecer sin designio alguno, por las riberas del lago, vió á Pedro y á Andrés hermanos, que estaban echando sus redes, y les dijo: seguidme, y de pescadores que sois de peces, Yo os haré pescadores de hombres: y dejando inmediatamente las redes le siguieron sin demora. No les fue difícil reconocer al Salvador y obedecerle, porque aun tenian muy presentes las doctrinas del Bautista en Bethania, y aun se acordaban con asombro del reciente milagro de las bodas; por esto, apenas oyeron su voz, le siguieron. A una no muy larga distancia, siguiendo su paseo, halló otros dos hermanos tambien pescadores, metidos en su barco, y ocupados en remendar las redes con su padre; estos eran los hijos del Zebedeo; llamólos tambien el Señor, y abandonando en el acto el padre, y las redes, le siguieron. Este llamamiento aun no fue sino como el principio de su vocacion al Apostolado, ó como la preparacion para su vocacion absoluta, puesto que no dejaron absolutamente el oficio de pescadores, sino que otra vez volvieron á ejercerle.

Jesus aun no se habia detenido en ninguna ciudad de la Judea, despues que se habia declarado su Rey y sus Mesias; ni era en ella conocido sino por el testimonio de su Precursor, y la fama de los milagros que habia obrado en Galilea; y aunque esto debia bastar para que se aprovechase de su predicacion y doctrina, mantúvose siempre con mucha obstinacion: esto hubiera debilitado un celo menos ardoroso que el del Salvador, y otra justificacion menos austera, pero no fue bastante para menoscabar el suyo; y así fue, que acompañado de sus discípulos, se marchó al templo para cumplir con el precepto de la ley, ejercitar su ministerio con toda su estension, y darse á conocer por un rasgo de autoridad que justificaba plenamente su mision.

Era un abuso antiguo y muy arraigado entre los judíos, siempre inmorales y codiciosos, tener una especie de mercado en el recinto de la casa de Dios, vendiendo allí bueyes, carneros y palomas para los sacrificios: á mas de lo que, habia tambien sentados bajo los pórticos ó vestíbulos, banqueros y cambiantes que

hacian un comercio muy usurario, ya cambiando moneda menuda por la gruesa, ya prestándola á los pobres con usura, para comprar lo necesario para los sacrificios. Estos abusos parecian autorizados por la costumbre, con pretexto de pública comodidad, mas no pudiendo Jesus sufrir esta abominacion y escándalo en la casa de su Padre, tomó á su cargo el castigar á los profanadores: formó un látigo ó azote de varios cordeles, y armado con él, pero mucho mas con la autoridad que tenia de Hijo de Dios, arrojó ignominiosamente del templo á los que le profanaban: ahuyentó los bueyes y los carneros, rompió las jaulas de las palomas, derribó las mesas de los cambiantes y banqueros, derramó por el suelo su dinero, y les dijo: *Quítad de ahí todas estas cosas, y dejad de hacer de la casa de mi Padre, casa de negociacion y comercio.*

Muy digno es de atencion, que aunque se usa aqui el nombre de templo, no se entiende el lugar donde estaba el altar del Timiama y el candelero de oro; ni tampoco el átrio de los sacerdotes donde se hallaba el altar de los holocaustos, sino el átrio donde los hombres oraban, y los doctores enseñaban, porque allí era donde se vendian las cosas que se ofrecian en el templo.

Dos veces se lee en el Evangelio que Jesucristo subió á Jerusalem durante el tiempo de su predicacion, y obró igual prodigio en el templo: la primera fue esta con motivo de la solemnidad de la Pascua, y esta fue en el primer año de su predicacion; y como era para dar á conocer allí por primera vez su autoridad y mision divina, arrojó de aquel lugar los que en él vendian. La segunda, fue el año de su Pasion, pero no con motivo de la Pascua, y arrojó del templo á los que en él compraban y vendian: la primera trató á los vendedores y cambiantes con dureza, diciéndoles: *No hagais de la casa de mi Padre, casa de negociacion y comercio:* y la segunda los trató con aspereza sin igual, diciéndoles: *No hagais de mi casa una cueva de ladrones.* En una y otra ocasion hizo un azote de cordeles, porque segun San Agustin (1), de nuestros propios pecados toma el Señor la materia para castigarnos: y así dijo el Sábio (2): El impío es oprimido y atado con los cordeles de sus pecados. Si Dios reside en todo lugar, y de un modo mas particular en su templo, debemos guardarnos muy bien de entregarnos en él á las conversaciones vanas, á las risas, á los odios, á las miradas impuras,

(1) Div. Augustin. tract. 40. in Joan.

(2) Prover. cap. 5. v. 22.

y á los malos deseos; no sea cosa que se deje caer de improvviso sobre nosotros, nos azote con aspereza, y nos arroje de su Iglesia, no solo de la militante, sino tambien de la triunfante.

Bueyes, corderos, ovejas, palomas, cambiantes y banqueros con toda su riqueza, todos son arrollados y confundidos, todos despreciados y arrojados con ignominia de la casa de Dios cuando la profanan; y de ahí debemos aprender, que sin distincion de clases ni personas todos tenemos un deber de venerarla y respetarla, y desde el poderoso y fuerte, el mediano, y el flaco, y hasta el niño inocente, todos deben ser compelidos á estar con reverencia, compostura y modestia en la casa del Señor; y el que prevalido de su riqueza, de su autoridad y poder, lo resistiese, debe ser arrojado con ignominia del templo Santo del Señor: y el que no quiera serlo, arroje de su corazon, templo verdadero de Dios, la soberbia, la impureza, la avaricia, el odio, y todos los vicios que le ennegrecen, que le convierten en lugar de abominaciones, y á Dios sobremanera irritan. Serán arrojados de la suerte de los Santos, los que llamados al gremio de una Iglesia Santa, ú obran por hipocresía el bien, ó descaradamente obran el mal; y serán ahora castigados con los cordeles de sus propios pecados para que se corrijan; ó incorregibles serán atados con ellos para ser condenados eternamente. Castigó el Señor de obra y de palabra á los profanadores del templo, para enseñar á todos los que tienen cuidado de la Iglesia, que tienen un deber de enseñar y corregir á sus súbditos con obras y con palabras; y que en el templo no deben permitirse aun aquellas cosas que parecen mas honestas, y menos reprensibles. Hasta aquí San Agustin.

Donde se deja ver, empero, con toda claridad, y de un modo sorprendente, todo el poder de la Divinidad, es, el no haber precedido algun prodigio que sorprendiera y cautivara los ánimos, á una accion tan arriesgada como gloriosa. Ninguno de tantos interesados en oponerse á la accion de Jesus, se atrevió á resistirle, ni á hablarle siquiera una palabra. Pontífices y sacerdotes, príncipes y doctores, ancianos y escribas, judíos y galileos, todos callaron. Los profanadores buyeron despavoridos; y se sobrecogieron de temor y espanto al oir la voz de la Divinidad que salia de la boca de un hombre desconocido, que usaba de tan grande imperio, y que á la casa de Dios llamaba la casa de su Padre.

Los discípulos que presenciaron aquel hecho, si bien se sorprendieron y admiraron, se acordaron tambien de que estaba escrito en la Escritura Santa un dicho muy célebre que parecia te-

ner allí toda su aplicacion: *El celo de tu casa me devoró* (1): esto es, me inflamó: y no dudaron que se cumpliera al pie de la letra en la persona de su Maestro, y que así manifestaba ser el Mesías prometido; en lo que les confirmaba el milagro de la conversion del agua en vino, que le habian visto obrar.

Por esta pauta se conoce con facilidad en qué consiste el buen celo, ó el celo recto y verdadero; porque la imprudencia ó indiscrecion toman en muchas ocasiones el nombre de celo, y todo lo echan á perder, destruyendo con airada mano lo que debian re-formar. No es otra cosa el buen celo, que el discreto fervor del ánimo para obrar el bien, mediante el que, renunciando el hombre por Dios el temor y los respetos humanos, lo pospone todo á la gloria de aquel; y se inflama todo en defensa de la justicia y de la verdad: sobre lo que dice San Agustin (2): Abrácese todo cristiano, que es uno de los miembros de Cristo, en el celo de la casa de Dios. ¿Pero quién es el que se abrasa en este celo santo? El que no cesa de corregir y enmendar todos los males que ve que allí se practican; y el que no pudiendo contenerlos ó impedirlos, gime, suspira, ruega, amonesta, y avisa para conseguir la enmienda. Pero el que es tibio ó frío en procurar el remedio, el que cuida poco ó nada de la enmienda de los pecados ajenos, el que dice allá en el fondo de su corazon, nada me importa á mí lo que hacen los otros, con tal que yo obre el bien; este seguramente no tiene celo por la casa de Dios, ni por la honra de Dios. ¿Por qué no te acuerdas de aquel criado indolente que escondió su talento en el sudario, y no quiso darle á lucir por temor de perderlo? ¿Por qué fue condenado? No pudo serlo por haber perdido el talento, porque lo conservó: lo fue, pues, porque no tuvo valor bastante para darlo á lucro. No descansen, pues, hermanos míos, de lucrar por Cristo, de lucrar en Cristo, y de lucrar en Dios y por Dios á vuestros hermanos, y así tendreis celo verdadero por la gloria, y por la casa de Dios.

El celo verdadero descubre la intensidad del amor, y el que ama á Dios con amor intenso, nada sufre con paciencia que al amor de Dios repugne, que su honor menoscabe, y que al decoro y santidad de su templo perjudique; pues solo así podrá decir con verdad, que le come y devora el celo de la casa de Dios.

A pesar del ardiente celo que mostró Jesús, y á pesar de que

(1) Psalm. 68. v. 10.

(2) Div. Agustín. in psalm. 68.

un rasgo tan sorprendente y heróico como el que habia practicado, le daba á conocer con toda claridad, no le reconocieron ni los habitantes de Jerusalem, ni los maestros y doctores, ni los escribas ni los pontífices. Escandalizáronse de su celo, y como si los milagros que habian oido referir, y los testimonios del Bautista, no fuesen suficientes para acreditarle, unidos á aquel acto tan memorable, le pidieron nuevas pruebas de su mision, para que justificase el derecho de autoridad que entre ellos se tomaba.

No hay duda que Jesus pudo haberles contestado: Finees vuestro padre, hijo de Aaron, consiguió un pacto de paz, de alianza y sacerdocio eterno de parte de Dios, por haber manifestado un celo vivísimo por la gloria de Dios, en el castigo de un público prevaricador (1). ¿Y no podria yo aspirar á esa misma gloria por celar la de su casa y templo? No trucidó Matatias uno de vuestros hermanos, y emprendió la guerra santa, por celar infatigablemente la observancia de las leyes de Dios y de la patria (2)? Y quién os ha dicho que Yo como él no debo celar asimismo esta observancia sagrada, como vosotros teneis tambien un deber de hacerlo? Elias, en fin, aquel Profeta tan célebre á quien arrebató Dios en una carroza de fuego, llevado de la gloria del Señor, no hizo prender y degollar junto al arroyo de Cison los Profetas de Baal (3)? ¿Y por celar esta misma gloria, no me ha permitido á Mí arrojar del templo con este látigo á sus profanadores? No tengo, pues, necesidad de daros otra prueba de mi mision. Hijo de Abraham y de David, tengo un deber como vosotros de celar el decoro y la gloria del templo Santo de Dios; y ya que vosotros, pontífices y sacerdotes, doctores y maestros de la ley, lo habeis descuidado, dominados por vuestra ambicion y codicia; Yo, á quien ninguna pasion domina; Yo, que no miro las personas de los hombres, sino la de Dios; no quiero disimular ni callar. Quitad, os digo, por lo tanto estas cosas de ahí: Dios es mi Padre, y Yo soy su Hijo; no hagais de la casa de mi Padre una casa de negociacion y comercio.

Los jndios carnales eran mas celosos de su propia autoridad que de la gloria de Dios; y aunque estas razones eran bastante poderosas para haberles confundido, con todo no se hubieran dado por satisfechos. No pertenece á tu oficio ni es propia de tu ministerio la autoridad que te has tomado, le hubieran dicho: dános,

(1) Numer. cap. 25. vs. 11. 12. et 13.

(2) Macab. lib. 1. cap. 2. v. 25.

(3) Lib. 3. Reg. cap. 18. v. 40.

pues, una prueba para que te creamos Hijo de Dios. El hecho es bueno, no lo negamos: pero no es lícito á cualquiera abrogarse esta facultad. ¿Acaso ignoras que los sacerdotes somos los dioses del pueblo, y todos somos hijos del Altísimo? ¿Quién eres Tú para corregir y reprender sus faltas? Eres por ventura hijo de Aaron? Eres pontífice como nosotros segun la ley? Eres rey del pueblo? O eres tal vez Profeta enviado por Dios? Dános por lo mismo, repetimos, un signo por el que nos convenzamos de que estás autorizado para obrar así.

Si los judíos no hubiesen estado preocupados, y hubiese sido puro su corazon, seguramente que en las palabras y conducta del Salvador, hubieran reconocido al Mesías prometido y tantos siglos esperado; y no le hubiesen exigido nuevas pruebas que lo justificasen; pero el Señor, que conocia bien su obstinacion é incredulidad, se habia impuesto la ley de no conceder prodigios á los que por su incredulidad ó malignidad se empeñaban en pedirlos; porque los incrédulos y malvados los piden, no para convencerse y convertirse, sino es para contradecir y oponerse: por lo que los remitia su Magestad con frecuencia al milagro de su gloriosa resurreccion futura. Sabia que los otros milagros en vez de ganarlos, los irritaban y llenaban de envidia, y que no impedirian que le procurasen la muerte. Aquel, si no los convertia, echaba el colmo á su incredulidad, y justificaba su condenacion: y en este sentido y concepto respondió el Señor á los que le preguntaban y pedian la señal, diciendo: *Destruid este templo, y en tres dias lo restauraré. Este*, dijo, esto es, el de su propio cuerpo; no dijo *ese* indicando el templo material en que se hallaban: sino *este* que no hizo ningun hombre, sino que le formó en el seno purísimo de mi Madre el amor y la gracia del Espíritu Santo; y Yo soy Hijo de Dios vivo, y Dios con el Padre y el mismo Espíritu Santo, lo restauraré en tres dias; esto es, resucitaré triunfante de la muerte y del infierno, con mi propia virtud y poder, al tercer dia despues de muerto.

La réplica de los judíos á Jesus, manifiesta que ellos no entendieron el sentido misterioso de su respuesta, y tomándola literalmente le dijeron con indignacion: cuarenta y seis años gastaron nuestros padres en reedificarle, y Tú en tres dias dices que lo restaurarias? Esto dijeron burlándose de El porque lo creian imposible: ¿cuánto mayor hubiera sido la burla si abiertamente les hubiera descifrado el misterio? Porque no hay duda que es mayor milagro resucitar un muerto, que reedificar un templo. Y nótese que los judíos no hablaban del templo edificado por Salomon y destruido

por Nabucadonosor; sino del templo mismo reedificado por Zorobabel y Nehemias despues de la cautividad de Babilonia; porque Salomon solo empleó siete años en la fábrica y construcción del templo, y los judíos emplearon despues los cuarenta y seis años en su reedificación, porque las naciones vecinas gentiles é idólatras, se oponian á ello. El Salvador, sin embargo, habia previsto su error, y sabia que las palabras misteriosas que habia pronunciado, serian un dia materia de sus acusaciones y calumnias, y motivo de sus insultos: ellos se gloriaban de sabedores de las antiguas profecías que anunciaban este y otros prodigios; por esto el Salvador se contentó con repetir el anuncio, y los dejó en su error: y si entonces no sirvió para convencer á los judíos, obró mas adelante la conversion de los gentiles, y desde luego contribuyó muy eficazmente á confirmar en la fe á sus discípulos, que jamás se olvidaron de las palabras de su Maestro: así fue que cuando resucitó al tercer dia despues de su muerte, se acordaron de ellas, y comprendieron tan perfectamente su sentido, que aunque al salir de la boca de Jesus les parecian inesplicables, conocieron la perfecta conformidad y armonía que tenian con otros oráculos sagrados, en los que la Resurrección del Salvador estaba perfectamente anunciada.

No solo los discípulos del Maestro Divino, sino otros muchos de los que se hallaban en Jerusalem, dice el Evangelio que creyeron en su nombre, vistos los prodigios que obraba: pero el Señor no los creía á ellos, porque no ignoraba lo que pasaba en el interior de todos.

Es indudable que un hecho tan arrogante como el que Jesus acababa de obrar, debió llamar la pública atención y ganarle muchos admiradores y seguidores; pareciendo tambien muy verosímil que algunos le reconociesen por el enviado de Dios: pero en el Evangelio no se espresan esos grandes signos que el mismo indica: ¿qué prodigios serian estos que se indican y no se espresan? Uno solo encierra á muchos que no pueden desconocerse: prescindiendo de que el Señor obró muchísimos que fue preciso á los Evangelistas pasar en silencio, porque si hubiesen intentado describirlos, el Evangelio no hubiera sido bastante para compendiarlos. Y no fue por ventura un compendio de muchos milagros el que con un pequeño látigo, un hombre solo, hasta entonces poco acreditado, arrojase del templo una gran multitud, la mayor parte orgullosa y soberbia? Ah! Sí. Nadie pudo desconocer la virtud Divina que en El obraba, y que efectivamente aparecia en El cuando queria. Un

fulgor radiante y admirable salia de su rostro y de sus ojos, que á todos imponia y admiraba. Aterrados por El los sacerdotes y levitas, no se atrevian ni podian resistirle: y otros poseidos de profundo respeto al contemplar tan magestuoso brio, cedian sin resistencia el campo, embelesados con su donaire y hermosura: pudiendo este decirse el primer ensayo de lo que despues habia de hacer en la noche terrible de su Pasion. Aquí el cuerpo de Jesus fue el instrumento de su Divinidad, y allí lo fue solamente su voz, pues al pronunciar *Yo soy*, postró á su presencia una considerable multitud de hombres armados.

Algunos piensan, dice San Gerónimo (1), que el grande milagro que hizo Jesucristo, fue resucitar á Lázaro cuatro dias despues de muerto y corrompido en el sepulcro; ó dar vista á un ciego de nacimiento; ó que en su transfiguracion en el monte se oyese la voz del Padre dando testimonio de su Divinidad; pero á mí entre todos los milagros que hizo, me parece el mas grande el que un hombre entonces despreciable, y reputado por tan vil que despues fue crucificado por el odio que le tenian los escribas y fariseos; viéndolo ellos, y observando que sus tesoros y ganancias se perdian y arrojaban por el suelo, pudiese con solo un látigo en la mano, arrojar tanta multitud del templo, destruir las mesas, romper las cátedras, y hacer tantas y tan grandes cosas, sin que nadie se le opusiese, que en otro tiempo un ejército numeroso no hubiera conseguido hacer. Un fuego aterrador y celestial salia de sus ojos, y brillaba en su rostro la magestad terrible de la Divinidad. Acaso esta impresion que se apoderó de la muchedumbre hubiera sido permanente y saludable para el pueblo, si la soberbia de los magistrados, y la obcecacion de los príncipes no hubiese formado el detestable empeño de contradecir la doctrina de Jesus.

De los muchos que creyeron en su nombre, conviene saber con San Agustin (2), que aquellos creen en su nombre que solamente creen porque ven milagros, y por esto se adhieren á su persona; pero que todavia no recibieron el sacramento del Bautismo, como los catecúmenos; y porque no tienen cual conviene una plena fe en Jesucristo y en sus sacramentos, por esto el Señor, que sus corazones penetra, no los cree á ellos: y por lo mismo no les da la Iglesia el cuerpo de Cristo: y asi como nadie puede convertir el pan en el cuerpo verdadero de Cristo, sino el sacerdote consagrado,

(1) Div. Hieronim. cap. 21. in Math.

(2) Div. Augustin. tract. 11. in Joan.

asi nadie puede recibirlo sino el verdadero creyente bautizado. Y San Crisóstomo añade (1): los que creían en su nombre porque veían milagros, no creían firmemente ni perfectamente en El; y por esto Jesus no confiaba en ellos asi como en los Apóstoles, que creían con perfeccion y firmeza: ni los recibia á la perfeccion y participacion de su mesa, para que no se separasen de su compañía: ni tampoco les confiaba todos sus dogmas y secretos, ni les revelaba los mas altos arcanos y misterios de la fe, porque su creencia no era firme por la fe, sino que creían por la sospecha que habían concebido de que aquel era el Cristo prometido, por los milagros que le veían obrar; y no le creían Dios, sino hombre enviado por Dios, y doctor de la verdad. Por esto, para demostrar el mismo Evangelista que creían de un modo imperfecto, no dice que creían en El, porque no creían en su Divinidad; sino que creían en su nombre. Jesus leía no solo lo que entonces pasaba en el corazon de aquellos judíos carnales, tan repentinamente hechos devotos y partidarios suyos, sino lo que habia de pasar despues en ellos: sabia que algun dia pedirían su vida y su sangre, y resuelto á no fiarse del afecto que entonces le mostraban, determinó marcharse de Jerusalem.

En estos instantes en que Jesus permaneció en la capital del judaismo, se le presentó un hombre que de buena fé deseaba instruirse en los principios de la religion que anunciaba; pero como era uno de los príncipes de los judíos, maestro y doctor en la ley, de quien el pueblo aprendía la de Moisés, y con estos motivos no solo debia ser adicto á ella, sino uno de sus mas rigidos observadores y acérrimos defensores, uno de los mas entusiastas por las tradiciones farisáicas de los mayores; se acercó de noche al Salvador para instruirse en lo que deseaba, y creía que le convenia saber. Este grande hombre se llamaba Nicodemus. Llegó de noche, por que estaba envuelto entre las tinieblas del error, y llegó á Jesus que era la luz verdadera que habia venido al mundo para iluminarlo con los resplandores de su doctrina: llegó á la luz, porque queria ser iluminado sobre los dogmas mas importantes que entonces se agitaban entre los judíos y saduceos; y aunque como maestro sostenia con celo los de su religion sobre la espiritualidad de las almas y su inmortalidad, y sobre la resurreccion de los cuerpos; temia, sin embargo, porque conociendo la altanería y orgullo de su secta, no se le ocultaban los obstáculos que sus mismos cor-

(1) Div. Chrisostom. Hom. 23. in Joann.

religionarios habian de oponer á la consecucion de su salud eterna.

A estas consideraciones de religion se agregaban otras de política, pero de no menos peso y autoridad. Su avanzada edad, y las muchas consideraciones que en Jerusalem gozaba, le hacian temer con sobrados motivos el odio de la Sinagoga, que ya se habia declarado abiertamente contra Jesus. ¿Qué se pensaria y diria de un hombre de su calidad, si se le viese ir á tomar lecciones de un maestro cuya patria y origen eran tenidos en poco concepto, cuya doctrina era enteramente nueva, y á quien no daban autoridad ni crédito, ni su mision entonces despreciada, ni su propia edad? No hay duda que estas consideraciones debian pesar mucho á la vista de Nicodemus, y por esto resolvió visitar al Señor de noche; y aunque manifestó con esto el temor que tenia al mundo, acreditó tambien que habian herido su corazon las doctrinas y milagros de Jesus, y que deseaba instruirse sólidamente en la verdad. Por una parte aplaudió el Señor su celo y su deseo, y por otra se compadeció de su flaqueza; y asi no esquivó su visita, ni desdendió su consulta.

Entre los rigores de la severidad con que Jesus habia arrojado del templo á sus profanadores, se habian vislumbrado bien su amabilidad y toda la dulzura de su carácter, su autoridad é imperio, y la sublimidad de su doctrina; asi fue, pues, que Nicodemus se acercó á El con confianza, y le dijo: *Maestro, sabemos que Dios te ha enviado del cielo para que nos enseñes, porque ninguno puede hacer los prodigios y milagros que Tú obras, si Dios no está con él.* Confesó tácitamente Nicodemus la divinidad de Jesus, y aunque la confesion no parecia exclusivamente suya, la recibió el Señor y le fue disponiendo para que se declarase mas. Le saludó como maestro, y la respuesta indicó que le admitia, y queria enseñarle como discípulo, porque desde luego le presentaba una duda para cuya esplanacion se necesitaba una gran conferencia. *En verdad te digo, le replicó el Señor, que ninguno puede ver el reino de Dios, si no renace segunda vez.*

Si antes de entrar en reflexiones cotejamos sencillamente el lenguaje de Nicodemo y el del Salvador, no podemos desconocer, que tanto como aquel deseaba saber, queria el Maestro divino enseñarle; y como los judíos sabian perfectamente la escritura, á su despecho y pesar habian admirado en Jesus aquel doctor de justicia vaticinado por Joel (1), que habia de aplacar la justicia de Dios;

(1) Joel. cap. 2.º v. 23.

y le creían bastante poderoso para hacer descender sobre ellos las bendiciones del cielo: por esto le saluda como maestro, se manifiesta admirador de sus prodigios, y confiesa que Dios está con El; pero no le reconoce por Dios. Conoce prudente por los prodigios algo de sobrenatural y divino, y desea instruirse plenamente en los misterios de la fé: y Jesus le presenta á primera vista y en la primera respuesta el fundamento de su doctrina; que fue como si le hubiera dicho: salen los hombres del vientre de sus madres muertos á la gracia, porque salen heridos con el rayo mortal de la culpa, por la que cometió el hombre primero. Aquel era de tierra, y puramente terreno; para vivir con Dios y reinar para siempre con él, es preciso renacer en el segundo hombre celestial, porque vino del cielo. Este nuevo nacimiento los hace hijos del nuevo Padre, que vaticinó Isaias (1), y le llamó Padre del siglo venidero, y asi como Adán les dejó en herencia el pecado y la imágen del hombre terreno con todos los vicios de su naturaleza; asi el nuevo Padre viste el ropaje de su gracia á los que reengendra, les marca con el sello de hijos suyos, y ordena en ellos todo lo desordenado hasta llevarlos á vida gloriosa y sin fin.

No entendió Nicodemo esta doctrina sublime aunque era maestro de la Sinagoga; comprendióla en su sentido literal, y lo dió á á conocer en su respuesta. *¿Cómo puede el hombre, dice, nacer siendo viejo? Puede acaso entrar otra vez en el vientre de su madre y volver á nacer?* A lo cual respondió Jesus: *en verdad, te digo: el que no renaciere del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios.*

Digan lo que quieran algunos mas críticos que piadosos sobre la respuesta de Nicodemo, y atrévanse á aseverar que en ella resaltan los humos de la soberbia farisáica, que cuanto mayor sea su duda, y mas fuerte el reparo con que la presente, es mas digna de admirar la docilidad con que se somete. Oye con atencion la respuesta de Jesus, y comprendiendo lo que es el nacimiento espiritual por el bautismo, y la influencia eficaz de la gracia del Espíritu Santo, cree, que para ser admitidos al número de los verdaderos discípulos de Jesus, y para llegar á ser miembros de su Iglesia, no bastaba haber sido reengendrados por la fé del verdadero Dios, y por la exterior ceremonia de la religion, que en vista del Redentor prometido borraba el pecado original: sino que era necesaria una nueva regeneracion, para entrar en la compañía de los verda-

(1) Isaias, cap. 9. v. 6.

deros fieles : que esta regeneracion consistia en la fé del Hijo único de Dios , no ya esperado con el nombre de Mesías , sino es ya venido para ser cab.º de un nuevo culto ; y en la alianza que los fieles contraerian con él para llegar á ser miembros suyos , y sus coherederos , recibiendo el bautismo que iba á establecer. Y comprendió por fin , que el que no fuese reengendrado por el agua de este bautismo , al que estaba ligada la gracia del Espíritu Santo , y la entrada á la nueva vida , no podria ser admitido en el reino de Dios : y que asi se verificaba , que asi como el que habia nacido de la carne por la generacion natural , era carne ; asi el que habia nacido del espíritu por la divina generacion , es espíritu : esto es , obra totalmente espiritual de la gracia.

Jesucristo , á quien no se ocultaba la bella disposicion de Nicodemo , continuó su explicacion para arraigarle mas en la fe que ya en su corazon empezaba á brillar. *No te admires*, continuó, *porque te he dicho que á vosotros os conviene nacer de nuevo*. Que fue como si le dijera : A todos conviene este nuevo nacimiento , y aun á vosotros los judíos , aunque ya reengendrados por la fé de la circuncision , para entrar en el reino de Dios. Esta regeneracion empero no se percibe con los sentidos , ni está dentro de su esfera. Tú oyes el resoplido del viento ; pero ignoras su origen , de dónde viene , ni á dónde va. Asi sucede á todo hombre que renace segun el espíritu. Esta divina regeneracion obra en su alma una mudanza grande ; pero esta mudanza y la operacion que la produce , son tan imperceptibles , como lo es á los ojos corporales el nacimiento del viento , de quien el hombre no conoce sino los efectos sensibles.

Esta explicacion satisfizo cumplidamente la duda de Nicodemo sobre el renacimiento corporal , tal como él lo habia comprendido ; pero le dejó todavia un vacio en su entendimiento , que le obligó á dirigir al Salvador nuevas preguntas , y asi fue que le replicó ; ¿ cómo puede verificarse esa regeneracion aunque sea espiritual como decis ? Y Jesucristo le dijo : ¿ tú , que eres maestro en Israel , ignoras estas cosas ? Verificábase en Nicodemo lo que poco antes le habia dicho el Salvador , y como sobrecojido por la nueva doctrina que oia , no sabia donde le conducia el espíritu. La ciencia que hasta entonces pudo envanecerle se veia ajada , y la luz de la nueva doctrina le impelia hácia el conocimiento de la verdad : abatióle el Salvador , y le humilló para que pudiera nacer del espíritu : llamóle ignorante , para despertar en él la ansia de la verdadera sabiduría . ¡ Maestro en Israel , ignoras que un hombre renace espiritualmente , cuando renunciando un género de vi-

da imperfecto, profesa despues una nueva conducta y modo de vivir! Esto es lo que significa el bautismo que os anuncia el Bautista. ¿Y no es asi tambien como vosotros, los hijos de Abraham, habiendo entrado por el nacimiento natural á una vida animal y carnal, como los hijos de las naciones, habeis sido reengendrados á una vida mas perfecta por la fé de la Divinidad, por vuestra obligacion á guardar la ley, y por el sello de la adopcion divina? Cuando Yo os hablo, pues, de una nueva regeneracion que aun os es necesaria despues de la que acabo de decir, debeis conocer que os hablo de creer distintamente verdades mas sublimes, de practicar un culto mas perfecto, y de recibir la gracia de una nueva adopcion mas excelente por medio de un bautismo de agua destinado á conferirla. Ved ahí lo que un hombre de vuestra capacidad debia entender, cuando Yo le anuncio, que para entrar en el reino de Dios, esto es, en la nueva Iglesia que vengo á establecer, la que ha de durar hasta la consumacion de los siglos, y pasar inmediatamente despues de ella á la Iglesia triunfante si sus obras hubiesen sido arregladas y conformes á los preceptos de una nueva ley, es preciso renacer segunda vez.

En verdad, en verdad te digo, continuó Jesucristo, *que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos*. Yo soy luz de la luz eterna del Padre, palabra suya y verdad que no puede faltar: he venido á publicar la gloria de Dios, y dar á conocer al mundo el consejo de la eterna sabiduría acerca de la humana salud y *no recibis nuestro testimonio*, vosotros que os preciais de hijos de Dios, y menos los que os envaneceis con la sabiduría humana, os jactais de ser maestros y doctores, y perteneceis á la escuela de los fariseos. *Si lo que os he dicho de la regeneracion espiritual que se hace sobre la tierra no lo creéis*, aun cuando de ello teneis en vosotros mismos un ejemplo; cómo creceis las cosas celestiales, que aun no ha podido conocer la tierra? Si no creéis la generacion espiritual finita y criada que se obra en el bautismo, ¿cómo creceis la generacion eterna de el Hijo Dios, y su union hipostática con su humanidad, que hace de él un Hombre Dios, é Hijo de Dios? Sobre lo que dice San Agustin (1): Si no creéis que puedo resucitar ó volver á levantar este templo destruido por vosotros, ¿cómo creceis que pueden ser reengendrados los hombres por el Espíritu Santo?

Es cierto que ninguno podia enseñar verdades tan importantes y sublimes sino el primogénito de los hombres, el mismo Hijo de

(1) Num. cap. 21, v. 3.

Dios, por esto le añadió: *y ninguno sube al cielo*; esto es, para traer de allí esta ciencia altísima de Dios, *sino el que bajó del cielo*, para ser el maestro y la salud del mundo, *el Hijo del hombre que está en el cielo*: esto es tambien: el Hijo de Dios, que conversando con los hombres, y viviendo en la tierra como hombre, *no deja por eso de estar en el cielo*. Asi anunció el Salvador clara y distintamente con precision y exactitud lo que creemos de la divinidad de su persona. Aqui estaba el Hijo de Dios, y tambien en el cielo, aqui estaba en carne, y en el cielo, ó mas bien en todas partes por la divinidad. Por el cielo, que miramos como el trono de Dios, esplicó el seno mismo de la divinidad; esto es, las tres divinas personas, que distintas realmente entre sí, no tienen sino una naturaleza, y no son sino un solo Dios. Aqui es donde el Hijo de Dios subió en el instante en que su santa humanidad, concebida en el seno de la Virgen Santísima, fue unida al Verbo divino en unidad de persona; y de allí es de donde el hijo del hombre bajó, cuando en cualidad de Hijo de Dios y cabeza del género humano, vino á enseñar á los hombres, y á sacrificarse por ellos. Bajó por nosotros, para que nosotros subamos por medio de El. Nadie subió sino el que bajó, porque los que con El suben son miembros suyos, y asi solo uno es el que sube. Esperar deben subir con Cristo los que son miembros vivos de este cuerpo: no separa El de sí para el premio á los que con El son una sola cosa por la caridad. Los que no viven en Cristo, ¿á quién piensan arrimarse para subir al cielo?

Por esta doctrina se explica y comprende cómo Jesucristo, cuya humanidad santa está unida inseparablemente al Verbo de Dios, tiene derecho á ser admitido en el consejo de Dios su Padre: y cómo el hijo del hombre en cualidad de Hijo único de Dios, recibe los inefables conocimientos, que El solo puede enseñar á los hombres, de la naturaleza de Dios, de los atributos de la Divinidad, y el modo de su union hipostática con el Verbo. Por esta razon es por la que su alma santísima está adornada de los dones mas escelentes, y siempre prevenida de las mas singulares gracias. Por esto es por lo que tiene el título de cabeza de los hombres, porque sacrificándose por ellos mereció ser su salvador y su juez: que el secreto de los corazones esté abierto para él: que se le haya confiado el depósito de las gracias que son precio de su sangre: y que se le haya comunicado la sabiduría y conocimiento necesario para cumplir su mision sobre la tierra. Por esto es que sus deseos absolutos y eficaces son oídos, y se cumplen. Porque aunque el poder de Cristo en cuanto hombre no sea infinito, ni pueda hacer inmediatamente

los milagros que estan sobre la esfera de la humanidad, estos se obran por una virtud infinita, que pertenece por su union al Verbo, tiene derecho para pedirlos á su eterno Padre, y por la reverencia y dignidad de su persona está seguro de conseguirlos.

Esta doctrina santa y sublime, y esta multitud de sacramentos estaban encerrados en aquellas breves palabras que Jesus dijo á Nicodemo: *Ninguno sube al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.* Y continuó Su Magestad. *Asi como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto; asi conviene que sea levantado en alto el Hijo del hombre.* La levantó por órden espresa de Dios (1), para que con solo mirarla los hijos de Israel sanasen de las heridas y mordeduras de las serpientes con que los castigó: y ella era una figura de la Cruz de Cristo, cuya viva fé sana á los hombres de las llagas venenosas de las culpas. Era en fin una figura de lo que habia de suceder al Hijo del hombre; asi le vaticinó claramente la muerte que le habian de dar los ministros de la Sinagoga, porque fué como si le dijera: la malicia y la incredulidad del pueblo lo levantará en alto sobre la Cruz, para que en ella muera, y en muriendo de esta suerte, merecerá que cualquiera que creyere en él, como en su Salvador, enviado de Dios para la redencion del mundo, no perezca, sino que consiga la vida eterna. Esta es la notable y ventajosa diferencia que hay entre los antiguos hijos de Israel, y los nuevos hijos de Cristo: mirando aquellos á la serpiente volvian de la muerte á la vida temporal; y estos consiguen por la Cruz y muerte de Cristo la vida espiritual y eterna.

ORACION.

Oh Tú, Señor, dominador y dueño absoluto de todo el universo, que no teniendo necesidad alguna de los hombres quisiste que fuese su corazon un templo santo donde pudieses morar; arroja del mio, y de mi cuerpo, todas las faltas y manchas que tengo en mi alma y en mi cuerpo, y haz de mi un templo grato á Ti, digno de tu Magestad y grandeza, donde no te desdeñes habitar, ya que tus delicias son morar con los hijos de los hombres. Oh sabiduría increada é infinita que saliste de la boca del Altísimo: Maestro sapientísimo enviado por Dios para instruir á los hombres, enséñame te ruego, á apartarme del mal, y obrar el bien; á despreciar las cosas terrenas, y á amar las celestiales; para que desnudo del hombre viejo con todos sus actos, y ves-

(1) Div. Agustín. in Joann. Tract. 12. cap. 3.



SAN MATEO.



tido de nuevo sea como nuevamente nacido; y así merezca entrar en tu santo Reino, donde para siempre te vea, y eternamente te alabe. Amen.

NOTA. La historia de este capítulo contiene cuatro cosas. Primera. La retirada de Jesús á Cafarnaum: consta en el cap. II del Evangelio de San Juan, v. 12.

La segunda, que comprende el primer llamamiento de los Apóstoles, es del cap. IV del de San Mateo, desde el v. 18 hasta el 22. La Iglesia lo usa como propio en el día del Apóstol San Andrés, que es el 30 de noviembre. San Marcos refiere lo mismo en su capítulo I, vs. del 16 al 20, todos inclusive.

La tercera, que contiene la relacion de cuando Jesús arrojó del Templo á los que vendian, es del cap. II de San Juan, desde el v. 13 hasta el 25. La Iglesia lo usa como propio en la Feria 2.^a, despues de la Dominica cuarta de Cuaresma.

La cuarta y última, que es la conferencia con Nicodemus, pertenece al cap. III del citado Evangelista, desde el v. 1.^o hasta el 15. La Iglesia lo usa como propio en la festividad de la Invencion de la Santa Cruz, el día 3 de mayo. Dicen así:

RETIRADA DE JESUS A CAFARNAUM.

Despues de esto (el milagro de Caná) pasó el mismo con su Madre, sus hermanos y sus discípulos á Cafarnaum, y permaneció allí no muchos dias.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE SAN ANDRES.

En aquel tiempo, caminando un dia Jesús por las riberas del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red al mar (pues eran pescadores), y les dijo: seguidme á mí, y Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Al instante los dos dejaron las redes, y le siguieron. Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó. Ellos tambien, dejando al punto las redes, le siguieron.

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA 2.^a, DESPUES DE LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

En aquel tiempo estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y su-
TOMO 1.

bió Jesus á Jerusalem, y halló en el Templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambiantes de dinero, sentados en sus mesas: y habiendo formado un azote de varios cordeles, los echó á todos del Templo, juntamente con las ovejas y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando sus mesas: y hasta á los que vendian palomas les dijo: Quitad estas cosas de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico. Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: *El celo de tu casa me consumió* (1). Pero los judíos se encaminaron hácia Él, y le dijeron: ¿Qué muestras nos das de tu autoridad para hacer estas cosas? Respondióles Jesus: Destruid este Templo, y Yo en tres dias lo reedificaré. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se gastaron en la reedificacion de ese templo, ¿y Tú lo levantarás en tres dias? Mas Él les hablaba del templo de su cuerpo. Asi, habiendo resucitado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que lo decia con este intento, y creyeron con mas viva fe á la Escritura, y á las palabras de Jesus. En el tiempo, pues, que permaneció en Jerusalem en la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que hacia. Pero el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos, y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno, porque sabia bien Él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

En aquel tiempo habia entre los fariseos uno que se llamaba Nicodemo, hombre principal entre los judíos. Este vino de noche á buscar á Jesus, y le dijo: Sabemos que eres un maestro enviado por Dios, porque nadie puede hacer estos prodigios que Tú haces, si Dios no estuviese con él. Respondió Jesus, y le dijo: En verdad te digo, que el que no nazca otra vez no puede ver el Reino de Dios. Dicele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? Acaso puede entrar otra vez en el vientre de su madre y renacer? Respondióle Jesus: En verdad, en verdad te digo: el que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es: y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es. No estrañes que te haya dicho: os es preciso nacer otra vez. El espíritu sopla donde quiere, y

(1) Psal. 68. v. 10.

oyes su sonido, y no sabes de dónde viene, ni adónde va: así es todo aquel que ha nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo pueden hacerse estas cosas? Respondióle Jesús, y dijo: ¿Tú eres maestro en Israel y las ignoras? En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creereis si os hablo cosas celestiales? Y ninguno subió al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado en alto el Hijo del hombre, para que todos los que creen en él no perean, sino que tengan la vida eterna.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL CONTESTO DE ESTOS EVANGELIOS, Y DESCRIPCION DEL TEMPLO DE JERUSALEN.

La vana y estúpida sabiduría del mundo, no solo el gentil é idólatra, sino el actual mundo cristiano, dominado en gran parte por el vértigo tenebroso de la impiedad, apellida estúpidos, insensatos y necios á los Apóstoles, porque tan luego como oyeron el llamamiento del Maestro divino, le siguieron sin detencion, y dejaron cuanto poseian, sin otro estímulo sino la simple promesa de hacerles pescadores de hombres. Las grandes pruebas que para justificar esta acre calificación presentan los implacables enemigos del Evangelio, estan reducidas á decir: *que renunciaron temerariamente su ofeio por el Apostolado.* ¿Pero no nos dirian por su vida en qué se funda esta necia temeridad? Aun cuando los llamados no hubiesen tenido alguna noticia del Salvador, debiendo presumir que el llamamiento iba acompañado de alguna luz ó estímulo interior, que les ilustraria y atracria, no pudiera su pronta obediencia ser tachada de indiscreta y temeraria. Pero al llamamiento habian precedido pruebas grandes é indestructibles, y testimonios los mas autorizados, que acreditaban la altísima mision y la divinidad del Salvador.

Andrés y Pedro, los primeros llamados, habian sido educados en la escuela del Precursor, y aunque es innegable que Andrés presentó á Jesús á su hermano Pedro, es asimismo muy cierto que los dos oyeron de la boca de su primer Maestro el escelente testimonio que les dió de la divinidad del segundo cuando les dijo: *Ved ahí al Cordero de Dios, ved ahí al que quita los pecados del mundo;* y lo es tambien que este mismo testimonio lo oyeron Felipe y Juan,

y que por ellos se trasmitió la noticia á otros muchos: esto solo era mas que suficiente para que el llamamiento que les hizo Jesus hubiera sido respetado y obedecido. A estas, empero, se unian otras pruebas sin comparacion alguna mas robustas, y que no podian ser desmentidas, ni siquiera contradichas.

Algunos de ellos habian oido la voz del Eterno Padre sobre las aguas del Jordan, que le declaraba su Hijo; habian visto descender visiblemente sobre Él el Espíritu Santo en forma de paloma, y habian observado la belleza y resplandores de su rostro, y de todo su cuerpo, que podian recibirse como una clara y visible confirmacion de cuanto la voz celestial habia espresado; y á mas de esto habian presenciado despues el reciente y admirable prodigio de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná: por consiguiente, ninguna duda debia quedarles sobre la altísima calidad de la persona que les llamaba.

Sobre todas estas consideraciones hay todavía otra que producía en los corazones efectos los mas maravillosos. La esperanza de la próxima venida del Mesías estaba entonces tan viva, y se hallaba tan profundamente arraigada en los ánimos de los judíos, que cuando se presentaba á su vista algun suceso ó persona que podia confirmarlos en su esperanza, se propagaba rápidamente entre las tribus, y corrían todos á porfía para examinar con detencion el acontecimiento ó persona que podia llenarla. Los Apóstoles, pues, no siguieron á Jesus ciegamente y sin pruebas positivas de su alto carácter y divinidad, sino que iluminados sus entendimientos por los resplandores de su rostro, atraídos por la dulzura de sus palabras, y arrastrados hasta cierto punto por la eficacia de su voz omnipotente, marcharon en pos de Él, abandonando gustosos su barca y sus redes para entrar en la sublime cuanto espinosísima carrera del Apostolado. En esta ocasion su esperanza y su fe recibieron una nueva confirmacion.

Marchó Jesus con ellos al Templo, y halló en él muchos que vendían bueyes, ovejas y palomas, y cambistas de dinero sentados en sus bancos, hizo un látigo de varios cordoles, y los arrojó de allí. ¡Accion sublime, que nadie pudo acometer sino el mismo Hijo de Dios, celador omnipotente del decoro de la casa de su Padre!

Tres Templos tuvo Dios en medio de Israel; el que edificó Salomón, y fué destruido por Nabucodonosor; el que Ciro y Darío, hijo de Histapse, permitieron á los judíos reedificar bajo la conducta de Esdras despues de la cautividad de Babilonia; y el que Herodes mandó construir de nuevo en el año décimo-octavo de su

reinado. Aunque importa poco la descripción de los dos primeros, para conocer lo que era el Templo en tiempos de Jesucristo, es conveniente describir el de Salomón, para conocer lo que era el que Herodes mandó edificar de nuevo.

DESCRIPCION DEL TEMPLO DE SALOMON.

Dios declaró espresamente á David, que el monte Sion era el lugar que habia escogido para su Templo; pero que no seria él el que lo edificaria, porque se habia hallado en muchas batallas y habia derramado mucha sangre en su presencia; y le añadió: Tú tendrás un hijo, que será hombre de paz, pues Yo haré que no sea perturbado de ninguno de sus enemigos en todos sus alrededores; por cuya causa será llamado el *Pacífico* ó *Salomón*; y paz y sosiego daré Yo á Israel el tiempo de su vida. Él edificará la casa á mi nombre, y él me será hijo, y Yo le seré Padre, y estableceré el sόlio de su reino sobre Israel para siempre (1). Asi que, aunque David conoció claramente que la gloria de edificar el Templo estaba reservada para su hijo, quiso contribuir por su parte con cuanto pudiese, y juntó de su pobreza, como él dijo á su propio hijo (2), cien mil talentos de oro, un millon de talentos de plata (3), una cantidad innumerable de hierro y de cobre, y una inmensa porcion de madera y de piedras: mandó hacer el recuento de los levitas, y de todos los sacerdotes y oficiales destinados al servicio del Templo, y se hallaron veinte y cuatro mil levitas, treinta y ocho mil porteros y cuatro mil canteros, que todos estaban subordinados á los sacerdotes; sin contar los *gabaonitas* y los *nathineos* ó donados, que servian para llevar leña, agua y otras cosas, y estaban á las órdenes de los levitas. ¡Cuánta riqueza y magnificencia para un Templo solo! ¡Cuánta gente para servirle!

Todo esto aun pareció poco á David, y poco antes de morir llamó á una grande asamblea los príncipes y poderosos del pueblo, y les dijo: Dios escogió á mi hijo Salomón para fabricarle un Tem-

(1) Paralip. lib. 1. cap. XXII. vs. 8. 9. y 10.

(2) Ibid. v. 14.

(3) El talento mayor hebreo, que es el de que aquí se habla, reducido á nuestra moneda vale mil quinientos ochenta y tres duros, sesenta y siete granos, y trece diez y siete avos siendo de plata. Hágase ahora la debida multiplicacion, y la compensacion equivalente entre la plata y el oro, y se sabrá á cuánto ascendió la ofrenda de David.

plo: yo he trabajado en procurarle todos los materiales, las piedras, los mármoles, las pedrerías, el oro y la plata necesarios para esta grande obra; todo lo que yo he puesto en el tesoro del Señor sube á cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata; y sin embargo, he reservado aun para mi ofrenda particular *tres mil talentos de oro de Ophir*, y siete mil talentos de plata; si alguno, pues, de vosotros tiene devocion de ofrecer alguna cosa de su propia voluntad al Señor, puede consagrarlo y ofrecerlo en el dia de hoy. Correspondieron todos á esta invitacion, y los que se hallaban presentes ofrecieron al Señor *cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos; diez mil talentos de plata; diez y ocho mil de cobre, y cien mil talentos de hierro*: todos los que tenian mármoles y piedras preciosas las ofrecieron tambien, y David estaba fuera de sí de gozo al ver tanta ofrenda; y todo lo contemplaba poco, porque decia: *No se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios* (1).

Salomon llevó adelante los designios de su padre, y pidió á Hiram, rey de Tiro, maderas y obreros para fabricar el Templo; y sobre todo, le pidió un hombre hábil que supiese trabajar en oro, en plata, en cobre, en hierro, en obras de púrpura, de grana, de jacinto, y que supiese hacer todo género de esculturas y de cincel, para darle la direccion de los obreros que tenia en Jerusalem, que ascendian á cincuenta y tres mil y seiscientos (2); y le envió á Hiram, ó Adoniram, que era hijo de un tirio y de una judía de la tribu de Nephtali, aunque otros la hacen descender de la tribu de Dan: lo primero consta en la Eseritura santa (3); lo segundo no (4).

Cuatrocientos y ochenta años despues de la salida de los israelitas de Egipto, el año cuarto de su reinado, en el mes de Zio, que es el segundo del año santo, y el octavo del año civil, y corresponde á nuestros meses de abril y mayo, echó Salomon los primeros fundamentos del Templo (5) sobre el monte Moria, que era el

(1) Paralip. lib. 4. cap. 29.

(2) Paralip. lib. 2. cap. 2. vs. 17. et 18. et lib. 2. Reg. cap. 2. v. 15.

(3) Lib. 3. Reg. cap. 7. vs. 13 et 14.

(4) Los masones datan la antigüedad de su alcurnia de este famoso Adoniram; por esto tienen por emblemas de su secta los compases, escoplos, mazas, y cuanto sirve al oficio de los entalladores. La raza podrá ser antigua: pero la nobleza !!! ya se ve.

(5) Lib. 3. Reg. cap. 10. vs. 1. 2. et 3. et lib. 2. Paralip. cap. 3. vs. 1. 2. 3. etc.

que Dios habia señalado á David. Ocupaba el Templo toda la anchura del monte, que para este efecto habia sido preciso allanar. Tenia en cuadro, tomada su longitud y latitud, mil veinte y cinco pies de rey en cuadro. Despues de este primer recinto hasta el muro grande del átrio de Israel, habia un lugar ó galeria de cincuenta codos de ancho, de ochenta y cinco pies y cinco pulgadas, y que se estendia alrededor del átrio de Israel.

Este átrio era una gran sala cuadrada, en medio de la cual estaba el átrio llamado de los Sacerdotes, tambien cuadrado, y estos dos átrios estaban rodeados de galerías cubiertas, sostenidas por dos ó tres órdenes de columnas. En el fondo de estas galerías habia cuartos para la comodidad de los sacerdotes y de los levitas, y para colocar las provisiones y riquezas del Templo. El átrio de Israel tenia cien codos, ó ciento cincuenta pies en cuadro. Se entraba en él por cuatro grandes puertas en medio de la longitud de sus cuatro costados, que miraban al Oriente y Poniente, al Septentrion y Mediodia. La puerta principal estaba al Oriente.

El átrio de los Sacerdotes ó de los Levitas tenia cien codos, ó setenta pies en cuadro y diez y seis pulgadas; con tres puertas que correspondian á las del átrio de Israel del lado del Oriente, del Mediodia y del Norte: al Poniente no la habia. En este espacio de cien codos estaban comprendidos el Santo, el Santuario, el vestibulo del Santo y el altar de los holocaustos; lo que no impedía que hubiese un espacio ancho para que los sacerdotes pudiesen hacer cómodamente y con magestad todas las ceremonias sin que les incomodase la multitud. Este átrio estaba rodeado, como el otro, de galerías sostenidas de dos ó tres órdenes de columnas. Su interior estaba ocupado del mismo modo, por cuartos para el uso de los sacerdotes.

Lo que propiamente se llamaba templo, era un edificio cubierto, de treinta codos de alto y sesenta de largo de Oriente á Poniente, y veinte de anchura del Norte á Mediodia; esto es, que tenia ciento dos pies y seis pulgadas de rey de largo, y cincuenta y un pies y tres pulgadas de alto, y treinta y cuatro pies y dos pulgadas de ancho en obra. La longitud del templo estaba dividida en tres partes, á saber; el Santo, el Santuario, y el vestibulo. El Santuario, donde estaba colocada la Arca de la Alianza, era el lugar mas sagrado, y se llamaba tambien el *Sancta Sanctorum*, tenia veinte codos en cuadro; esto es, treinta y cuatro pies y dos pulgadas. El Santo tenia cuarenta codos de largo, sobre veinte de ancho; esto es, sesenta y ocho pies cuatro pulgadas de largo, sobre

treinta y cuatro pies doce pulgadas de ancho. El vestíbulo era de veinte codos de largo, sobre diez de ancho; esto es, treinta y cuatro pies, dos pulgadas de largo, sobre diez y siete pies y una pulgada de ancho. Este edificio no estaba abierto sino por el lado de Oriente.

El templo tenia en su alrededor tres estancias de cuartos, cada una de ellas tenia treinta y tres cuartos, y cada cuarto cincuenta codos de alto. La estancia de abajo no tenia mas que cinco codos de ancho; el del medio tenia seis, y el tercero siete; porque á cada estancia la pared maestra disminuia un codo por la retirada que se tomaba en su espesura. Sobre el techo ó plataforma que cubria estos cuartos, se descubrian las ventanas que daban luz al templo en lo interior, no estaban cerradas con vidrios, sino solo con rejas ó celosías, á modo del pais, y su altura era de cinco codos. A los dos costados del vestíbulo habia escaleras al frente, por las cuales se subia á estos pequeños cuartos. El techo del templo estaba compuesto de buenas maderas de cedro; y estaba en plataforma como todos los otros techos del pais. Lo interior del templo se hallaba igualmente cubierto de la misma madera, desde el pavimento hasta lo alto. El pavimento era de mármol precioso, sobre el que se puso madera de pino, que se cubrió despues con láminas de oro. Todo lo interior del Santo y del Santuario, estaba cubierto de láminas de oro, aseguradas con clavos de oro, de los que cada uno pesaba cincuenta siclos; esto es, veinte y cinco onzas, ó una libra y nueve onzas.

En lo interior del Santuario y del Santo, estaban colocados de trecho á trecho, y por todo lo largo de la pared ó del arteson, Querubines y palmas de oro; de modo que todo el contorno estaba adornado de estas palmas que servian como de pilastras, y de los Querubines que tenian dos alas extendidas de una palma á otra, y dos caras, la una que miraba á la derecha, y la otra á la izquierda. Fuera de estos Querubines, que estaban pegados á la pared del templo, habia otros dos en el Santuario, que estaban levantados enmedio de este lugar santo, y que extendiendo sus alas del Norte al Mediodia, ocupaban toda su anchura. La ala de un Querubin tocaba á la pared de un lado, y la del otro llegaba á la pared del otro, y sus segundas alas venian á juntarse en medio del templo, como para poner á cubierto de un modo respetuoso, la Arca de la Alianza.

El Santuario estaba separado del Santo por una pared que se levantaba desde el suelo hasta lo alto, y que estaba adornada de

tablas de cedro cubiertas de láminas de oro, de Querubines y palmas tambien cubiertos de oro. Entrábase desde el Santo al Santuario, por una puerta de madera de olivo, adornada como lo demas con Querubines y palmas, y estaba tambien cubierta de láminas de oro. Cerrábase con una cadena de oro, y por delante estaba tendido un velo precioso tejido de diferentes colores, y de todo lo que habia mas rico. El Santo no estaba separado del vestibulo sino por un velo grande de diferentes colores, y adornado de diversas representaciones, de flores, y otras cosas de esta naturaleza; pero no de figuras de hombres ó de animales en sus formas naturales.

A la entrada del vestibulo habia dos columnas de bronce que tenian de alto diez y ocho codos cada una. Estaban huecas, pero tenian cuatro dedos de recio; sus capiteles tenian cada uno cinco codos de alto. Eran redondos, y adornados á modo de red ó de ramos entrelazados. Por encima y debajo de esta red habia un órden de granadas, ciento en cada órden; por sobre de todo esto habia una forma de lis, ó de rosa, de un codo de altura, que terminaba en capitel; porque estas columnas solo servian de adorno. La una se llamó *Jachin*, esto es, *Dios la ha erigido*: la otra se llamó *Booz*, esto es, *estabilidad*.

Habia tambien un gran vaso de bronce para conservar agua en el Templo para el uso de los sacerdotes: tenia diez y ocho codos de diámetro de un horde al otro, y cerca de treinta codos de circunferencia. Era redondo y de profundidad de cien codos. Estaba su borde hermozeado de un cordon, y adornado con manzanas ó bolitas de medio relieve. El pie era un *paralelepipedo* hueco, de diez codos en cuadro y dos de alto. El vaso se llamó el mar por causa de su capacidad: su copa sola cogia dos mil *Bathos* de agua, y el pie cogia mil, que vienen á ser como unos veinte y un mil azumbres de medida castellana. Este vaso estaba apoyado sobre doce bueyes de bronce dispuestos en cuatro grupos, tres á tres hácia las cuatro partes del mundo, dejando entre sí cuatro pasos, que hacian el vaso accesible por debajo del mar, adonde los sacerdotes iban á purificarse. Se sacaba agua del pie del vaso por cuatro caños que vertian en la vasija.

Asimismo habia otros vasos de bronce montados sobre pedestales, y apoyados sobre ruedas de metal, para poderlos llevar de un lugar á otro segun las necesidades del Templo. Estos vasos eran dobles, y compuestos de una especie de vaso cuadrado que formaba una vasija que recibia el agua que caia de otra copa que estaba encima, y de donde se sacaba agua por caños. Toda era la obra

de bronce; la vasija cuadrada estaba adornada de leones, de bues, y Querubines; esto es, de animales geroglíficos y extraordinarios, y todo contenia cuarenta *Bathos*; esto es, como unos doscientos sesenta azumbres. Hiciéronse diez vasos de esta forma y capacidad, y se colocaron cinco á la derecha y cinco á la izquierda del Templo, entre el altar de los holocaustos y las gradas que llevaban al vestibulo del templo. La mar fue puesta al Oriente, esto es, mas cerca del altar que de los otros vasos, hácia el Mediodia, y no directamente en medio, y al Oriente del átrio de los sacerdotes.

El altar de los holocaustos que Moisés habia mandado hacer era muy pequeño para la magnificencia y grandeza de este Templo. Salomon mandó construir otro nuevo que tenia veinte codos de largo, veinte de ancho, y diez de alto: púsole á la entrada del vestibulo, y se subia á él por gradas del lado de Oriente. El altar del incienso, y el de los panes de proposicion, se hallaron tambien muy pequeños, depositáronse en el tesoro del Templo, y se hicieron otros nuevos en número de diez, á saber; cinco para los incienso, y cinco para los panes de proposicion, que se colocaron á los lados del Santo uno entre cada candelero, porque en lugar de un candelero de oro que mandó hacer Moisés, Salomon mandó construir diez que distribuyó en el Santo, cinco de un lado, y cinco de otro: todos los vasos que servian á estos altares como tambien los Querubines eran de oro. La Escritura dice (1), que habia cien vasos de oro, pero Josefo hablando de las riquezas de aquel templo dice (2): Fuera de la grande mesa de oro sobre la que se ponian los panes de proposicion, habia diez mil mesas donde se colocaban platos de oro en número de veinte mil, y cuarenta mil de plata. Salomon hizo ademas diez mil candeleros de oro, de los que habia uno en el Santo que ardia dia y noche; ochenta mil tazas de oro para libaciones de vino: cien mil vasijas de oro, y doscientas mil de plata: ochenta mil platos de oro en los cuales se ofrecia sobre el altar harina amasada, y duplicados vasos de plata para semejantes vasos: sesenta mil vasos de oro en los cuales se amasaba la flor de harina con aceite, y doblados platos de plata: veinte mil vasos de oro para contener los licores que se ofrecian sobre el altar, y cuarenta mil de plata: veinte mil incensarios de oro, en que se llevaba el incienso al Templo, y otros cincuenta mil en que se llevaba fuego

(1) Lib. 2. Paralip. cap. 4. v. 8.

(2) Joseph. Antiquit. lib. 8. cap. 2.

desde el altar de los holocaustos, hasta el altar de oro en el Santo. Por último, añade, que cuando habia alguno de estos vasos gastado ó roto, habia obligacion de refundirlo; y que las láminas de oro de que el templo estaba revestido por dentro, debian ser á lo menos de la espesura de tres ducados. Estas particularidades no se leen mas que en Josefo, pero la Escritura las hace creibles, cuando dice (1), que el número de estos vasos era infinito, y que el peso del metal que se empleó en ellos, no se puede saber.

El mismo Josefo dice: que las pilas para el fuego, las ollas, calderas, tenedores, y otros instrumentos que debian servir en el altar de los holocaustos, y estaban destinados para el fuego, todos eran de cobre, y que su número era proporcionado á la grandeza y magnificencia de todo lo demas. Que los ornamentos que Salomon mandó hacer para el uso del sacerdote sumo, eran mil con su *Ephod* y *Racional*. Diez mil de lino fino, y otros tantos ceñidores de púrpura para los sacerdotes. Doscientas mil trompetas, doscientas mil ropas de lino fino para los levitas y los músicos; cuatrocientos mil instrumentos de música de un metal el mas precioso, que los antiguos llamaban *electro*: y cuando los vestidos de los sacerdotes se rompian ó tenian la menor mancha, se tomaban otros nuevos, porque no era permitido ni remendarlos, ni lavarlos, sino que de ellos se hacian mechas para las lámparas.

Por último, el rey mandó hacer para sí una tribuna en el templo en lo alto del átrio de Israel, frente la puerta oriental del átrio de los sacerdotes, la que tenia cinco codos de largo, otros tantos de ancho, y seis de altura. Las puertas del átrio de los sacerdotes, estaban cubiertas de láminas de cobre, y nada se veia en aquel lugar santo sino oro, plata, bronce, mármol, cedro, aumentando en todo mucho la forma, el valor de la materia. Siete años y medio se emplearon en la fábrica y construccion material del templo, pues habiéndose comenzado en la primavera del año cuarto del reinado de Salomon, se acabó en el otoño del año undécimo, dilatándose su dedicacion hasta el año duodécimo, por causa del jubileo que cayó en él, el año 3000 del mundo, y mil antes de la venida de Jesucristo: siendo muy de notar que en todo el edificio del templo no se oyó ni martillo, ni escoplo, ni el ruido de ningún instrumento, porque no se emplearon en él sino piedras labradas y acabadas de pulir. Tanta riqueza fue robada por Nabucodonosor, tanta magnificencia y grandeza fue destruida, y el templo

(1) Lib. 2. Paralip. cap. 4. v. 18.

fue entregado á las llamas por órden de Nabuco, en el mes de agosto del año 3416 de la creacion del mundo: cuatrocientos veinte y cuatro años, tres meses y ocho dias despues que fue fundado por Salomon. El oficial de Nabuco encargado de incendiar el templo se llamaba Nabuzardan.

En el primer año del reinado de Ciro en Babilonia, empezaron los judíos á obtener su libertad, y la órden para la reconstruccion del templo de Jerusalem. Por mano de Mitridates hijo de Gazabar, se entregaron á Zorobabel, ó como le llaman algunos Sasabasar, primer príncipe de la sangre de Judea, el residuo de los vasos del templo del Señor que aun se hallaron en Babilonia, por órden del mismo Ciro; y un mandato para Tartanai, sátrapa ó gobernador de Siria, para que no se opusiese á la reedificacion del templo; pero este permiso fue muy luego revocado, y se suspendió la obra hasta el tiempo de Dario hijo de Histapse, porque no habiendo querido los judíos admitir á los *cutheos* ó *samaritanos* para que les ayudasen en la fábrica del templo, ganaron por dinero los ministros de Ciro, y la obra se interrumpió; aunque en verdad no se halla edicto alguno formal de este príncipe que prohibiese su continuacion.

DESCRIPCION DEL TEMPLO MANDADO EDIFICAR POR HERODES.

En el año diez y ocho del reinado de Herodes formó este príncipe la idea de edificar un templo al Dios de Israel, mas grande y mas magnífico que lo era el de Jerusalem, que habia sido fabricado despues del cautiverio de Babilonia (1), porque creyó, y con razon, que ninguna otra empresa seria mas capaz de eternizar su memoria, ni adquirirle la benevolencia del pueblo, y temeroso de que el pueblo se arredrase en vista de una tan grande empresa, le juntó y le dijo: «Vos sabeis, que el templo que nuestros padres han fabricado al Señor despues de la vuelta del cautiverio de Babilonia, es sesenta codos menos alto que el que construyó Salomon, y no se les debe imputar esta falta. Ellos tenian todo el celo y la buena voluntad de hacerle igual al primero; pero estando sujetos á los persas, como despues lo han estado á los macedonios, fueron obligados á seguir las medidas que les dieron los reyes Ciro y Dario hijos de Histapse (2). Pero ahora que yo me

(1) Joseph. Antiquit. lib. 15. cap. 14.

(2) Lo que dijo Herodes en esta ocasion no es exacto. El templo de Sale-

«hallo, con el favor de Dios, sentado en el trono de Israel gozando de una profunda paz, y colmado de riquezas, y lo que es aun mas considerable, apoyado con la amistad de los romanos, que son hoy los dueño del mundo, me esforzaré á manifestar mi reconocimiento á Dios, dando la última perfeccion á esta grande obra.»

El pueblo se sobrecogió de miedo al oir semejante proposicion, pues conociendo lo gigantesco de la empresa miraban como im-

mon no tenia mas que treinta codos de alto (1), y el que Ciro y Dario hijo de Histaspes permitieron edificar á los judios, tenia sesenta codos de alto, y otros tantos de ancho. Hé aqui el trasumpto de la orden de Ciro segun se lee en el capítulo 6.º del libro 1.º de Esdras. «Año primero del rey Ciro. El rey Ciro ha decretado que se reedifique la casa de Dios en su sitio de Jerusalem, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios; y que se echen los cimientos correspondientes á una elevacion de sesenta codos, y otros tantos de anchura ó estension, con tres órdenes de piedras sin labrar, y otros órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey. Que ademas de esto se restituyan y repongan en el templo de Jerusalem, en el lugar en que antes estaban en el templo de Dios, los vasos de oro y de plata quitados por Nabucodonosor del templo de Jerusalem, y trasladados á Babilonia. Ahora, pues, tú, *Thatanai*, gobernador del territorio de la otra parte del rio, y tú *Stharbusanai*, con vuestros consejeros los *apharsacheos*, que habitais en el otro lado del rio, retiraos lejos de ellos, y dejad fabricar el templo de Dios al caudillo de los judios, y á sus ancianos, y que reedifiquen aquella casa de Dios en su lugar: sobre lo cual tengo tambien mandado cómo debe procederse para con aquellos ancianos de los judios, á fin de que sea edificada la casa de Dios; y es, que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra: y que si fuere necesario se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino, y aceite, segun el rito de los sacerdotes que estan en Jerusalem, de modo que no haya motivo alguno de queja: y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos. Yo pues, he decretado que cualquiera que contravenga á esta orden, se tome un madero de su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada su casa. Disipe Dios, que estableció allí su santo nombre, todos los reinos y pueblos que estendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella casa de Dios que está en Jerusalem. Yo Dario, que he firmado este decreto, quiero que se cumpla puntualmente.»

(1) Lib. 3. Reg. cap. 6. v. 2.

sible la ejecucion, y aun cuando no lo hubiera sido tanto, temian que despues de demolido el templo antiguo, no pudiese acabar el nuevo que queria construir; pero Herodes les aseguró que no tocaria al templo antiguo hasta haber juntado todo lo que era necesario para edificar el nuevo, y asi efectivamente lo hizo.

El nuevo templo padeció muy pronto una averia que pudo tener fatales consecuencias, pero efectivamente no las tuvo. Su fachada principal tenia al principio cien codos de ancho, y ciento veinte de alto; pero habiéndose bajado despues los fundamentos, quedó la altura reducida á cien codos. Neron quiso levantar en su tiempo estos veinte codos, pero no fue posible.

El templo propiamente dicho no tenia mas que sesenta codos de alto, y otros tantos de ancho, pero habia de los dos lados de la fachada, como dos brazos ó espaldas, que se avanzaban veinte codos de cada lado, lo que daba en todo á la fachada misma cien codos de alto, y otros ciento de ancho (1). Las piedras empleadas en esta fábrica eran blancas y duras, de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho. La fachada de este suntuoso edificio, parecia un palacio real. Las dos estremidades de cada fachada eran mas bajas que el medio, y este era tan alto, que los que estaban frente del templo, ó los que iban á él de lejos, le podian ver aunque estoviesse á muchos estadios de distancia. Las puertas eran casi de la altura del templo, y de lo alto de la puerta colgaban velos ó tapicerías de diversos colores, hermoseados con flores de púrpura. A los dos lados de la puerta habia dos columnas, de cuyas cornisas colgaban sarmientos de oro con sus uvas y racimos tan bien trabajados, que el arte no cedia á la naturaleza. Herodes mandó hacer alrededor del templo galerias tan altas y anchas, que correspondian á la magnificencia de lo demas, y escedian á cuantas antes se habian visto.

El templo estaba edificado sobre un monte muy tosco, que apenas tenia en su principio bastante llanura para el plan del templo y del altar (2); lo demas estaba pendiente y escarpado: pero cuando Salomon lo edificó, mandó hacer un muro del lado de Oriente para sostener la tierra de esta parte, y despues que se colmó este lado, mandó construir uno de los pórticos. No tenia entonces revestida mas que esta fachada; pero en los tiempos sucesivos, ha-

(1) Joseph. De bello judaico. lib. 6. pág. 917.

(2) Joseph. De bello judaico. pág. 915, et Antiquit. lib. 15. cap. 14.

biendo trabajado el pueblo para ensanchar este espacio, la cumbre del monte se halló muy crecida: y habiendo roto el muro que se hallaba de la parte del Septentrion, encerraron un segundo espacio tan grande, que igualaba á el que al principio contenia todo el contorno del templo; llevándose este trabajo tan adelante, que todo el monte se rodeó con un triple muro. Para acabar estos trabajos fueron necesarios siglos enteros, y se emplearon en todos ellos los tesoros sagrados, que la devocion de los pueblos habia llevado al templo de todas las provincias del mundo. En algunos parages tenian estos muros mas de trescientos codos de alto, y las piedras que se emplearon en estas obras, tenian hasta cuarenta de largo. Estaban estas unidas entre sí con hierro y plomo, para que pudiesen resistir el peso de los tiempos, y la bravura de los elementos. La plataforma sobre que estaba fabricado el templo tenia un estadio ó ciento y veinte cinco pasos en cuadro. Se entraba en el primer recinto cuadrado de un estadio en todo sentido, por una puerta del lado de Oriente, otra del Mediodia, y otra del Septentrion. Cerraron otro espacio tan grande como el que contenia al principio todo el contorno del templo: pero tenia cuatro puertas por el lado de Occidente, de las que una iba al palacio, otra á la ciudad, y las otras dos á los campos. Este recinto estaba cerrado por fuera con un muro muy alto, y muy sólido, y por dentro habia todo alrededor á los cuatro lados, pórticos ó galerías magníficas sostenidas de columnas tan gruesas, que eran necesarios tres hombres para abrazarlas, teniendo cada una veintisiete pies de grosura. Estas columnas eran ciento setenta y dos: todas ellas sostenian un artesonado de cedro muy bien trabajado, y formaban tres galerías, de las que la del medio era la mas alta y mas ancha, teniendo cuarenta y cinco pies de anchura, y ciento de altura. Las de los lados no tenian mas que treinta pies de alto, y cincuenta de ancho.

La plaza ó atrio que estaba delante de estas galerías, estaba embaldosada de mármol de diferentes colores, y á una pequeña distancia de las galerías, habia un segundo recinto cerrado por una hermosa balustrada de piedras con columnas á ciertas distancias iguales, llenas de inscripciones en griego y en latin, para advertir á los estrangeros, y á los que no estaban purificados, que les era prohibido, so pena de muerte, el pasar mas adelante. Este recinto no tenia mas que una puerta del lado de Oriente, pero del lado del Norte y del Mediodia, tenia tres plazas en distancias iguales.

El tercer recinto que contenia el templo y el altar de los holocaustos, estaba cerrado de un muro de cuarenta codos de alto: era cuadrado como los que se han descrito, y la altura del muro no parecia por fuera tal cual era realmente, porque se perdia detras de las gradas de que estaba rodeado, y en parte cubierto. Se hallaban de pronto catorce gradas sobre las cuales habia un terraplen de cerca de diez codos de ancho que giraba todo alrededor del recinto. De allí se subian aun cinco gradas para llegar al llano de la puerta; de modo que dentro del muro no habia mas que veinte y cinco codos de alto. Se entraba en este pórtico por una puerta del lado del Occidente, por cuatro del lado del Mediodia, y por otras tantas del lado del Norte. No la tenia al Oriente, pero allí se elevaba una gran muralla á todo lo largo del Norte al Mediodia. A la entrada de cada puerta por dentro habia salones en forma de pabellones, de treinta codos en cuadro, y de cuarenta de alto, sostenidos cada uno de una columna de doce codos, ó de diez y ocho pies de circunferencia.

Dentro de este recinto habia tambien galerías cubiertas y dobles, ó de dos órdenes de columnas al Oriente, al Septentrion, y al Mediodia, mas no las habia del lado de Occidente. Las mujeres tenian una puerta particular por el lado de Oriente, y otra por el lado del Mediodia y del Septentrion para entrar en el lugar que les era destinado, y que estaba separado de el de los hombres.

El altar de los holocaustos era de quince codos de altura, y de cuarenta de anchura en todo sentido. Se subia á él por una subida sin gradas del lado del Mediodia: á las cuatro esquinas se elevaban cuatro eminencias, como otros tantos cuernos, y se habia fabricado de piedras en bruto, sin que en ellas se hubiese empleado ni hierro, ni otro instrumento alguno de metal.

La fachada del templo que, como se ha dicho, tenia cien codos de alto, y ciento de largo del Septentrion al Mediodia, estaba adornada de muchos ricos despojos, que los reyes de los judíos habian consagrado á Dios como monumentos de sus victorias. Herodes, despues de haber acabado el templo, los consagró de nuevo, y añadió de los suyos que habia tomado en las guerras contra los bárbaros.

El vestíbulo tenia noventa codos de alto, y ciento de largo del Septentrion al Mediodia. La puerta tenia setenta codos de alto, y veinte y cinco de ancho. No hablo del Santo ni del Santuario, ni de las cámaras que se elevaban á ambos lados del templo: todo esto nada tiene de singular que ya no hayamos dicho, y solo hay

que advertir, como nota Josefo, que desde que Herodes trató de hacer el templo y el altar, no se atrevió á entrar en el átrio de los sacerdotes, no siendo mas que lego, y dejó al cuidado de aquellos el trabajar solos en esta obra, que acabaron en diez y ocho meses, habiéndose gastado ocho años en hacer todo lo demas.

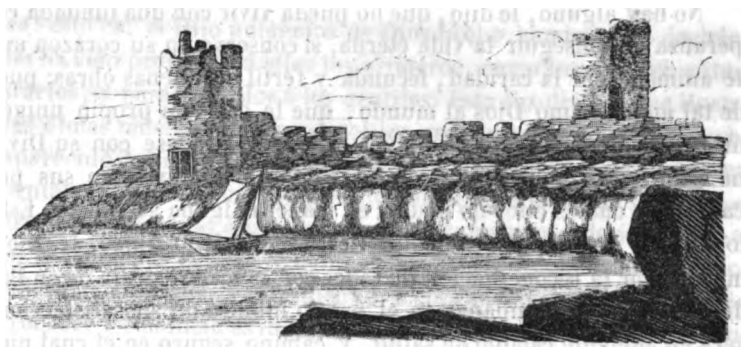
Hechas asi estas ligeras reseñas del templo de Jerusalem, se ve claro, que el lugar de donde Jesucristo arrojó á los que vendian, no podia ser sino la primera plaza ó átrio que tenia ciento veinte y cinco pasos en cuadro, y tenia una puerta al Oriente, otra al Médiodia, y otra al Septentrion; que era lo que en el templo de Salomon se llamaba el átrio de Israel; y por consiguiente no era el Santuario, ni el Santo, ni aun el átrio donde estaba el altar de los holocaustos, ni el de los sacerdotes; y sin embargo los arrojó de un lugar tan exterior como profanadores del templo; lo que indica cuán grande quiere que sea el respeto á todo aquello que al templo del Señor pertenece, y como es su voluntad que sean castigados y arrojados de él los que le profanan.

Asimismo se demuestra por ellas que cuando los judíos dijeron á Jesus que se habian empleado cuarenta y seis años en la edificacion de aquel templo, ó se debia entender el templo reedificado por Zorobabel despues de la cautividad, ó los años que habian trascurrido desde el décimoctavo del reinado de Herodes, primero de la reedificacion del templo hecha por él, hasta el primero de la predicacion de Jesucristo, en el que tuvo lugar el grande suceso de arrojar los vendedores del recinto del templo.

En cuanto á Nicodemus, dudan algunos si fue de noche á buscar á Jesucristo, porque siendo públicas y perentorias sus obligaciones por el dia en Jerusalem, á causa de ser maestro y doctor en la ley, no le permitian aquellas buscarle para hablarle largamente y á solas, para apagar su sed en la fuente de la verdad; ó si una falsa vergüenza y el temor de una crítica de sus colegas fueron los que le impulsaron á que le buscara de noche: aunque esta interpretacion parece la mas probable, es fuerza conocer que el celo de Jesus manifestado en el templo, debia despertar la gran suspicacia de los judíos, y obligarles á investigar quién fuese aquel que á su vista obraba con tanta decision. Un corazon bien dispuesto como el de Nicodemus, no podia permanecer impassible por mas tímido que fuesé, y entre el temor y la duda, debia obrar por lo menos con arreglo á las leyes de la prudencia de la carne, por mas que parezca esta repugnar á la del Espiritu. Habló la sabiduría in-

creada , y le instruyó en los misterios de la verdadera religion, y de la alianza divina que Dios habia determinado hacer con los hombres. ; Ojalá que aquellas pruebas tan remarcadas de su bondad, lleguen á ser bien comprendidas, para que todas las obras se hagan perfectamente en Dios, con Dios, y por Dios, y asi se consiga por todos la vida eterna!





CAPITULO XIX.

CONCLUSION DEL DIALOGO DE JESUS CON NICODEMUS. RETIRASE A LA JUDEA. INSTITUYE SU BAUTISMO: CELOS DE LOS DISCIPULOS DE JUAN CON MOTIVO DE LAS MUCHAS GENTES QUE VAN A RECIBIR EL BAUTISMO DE CRISTO, Y NUEVO TESTIMONIO QUE DA EL PRECURSOR DE LA DIVINIDAD DE JESUS.

Claramente habia hablado el Salvador á Nicodemus: en su discurso habia dejado traslucir todos los rasgos de la Divinidad de que estaba revestido, y solo faltaba que le hubiese dicho sin ambages ni rodeos: Yo soy el que estando sentado sobre los Querubines, he querido venir al mundo tomando cuerpo y figura humana para redimir y salvar á los hombres. Yo soy el suspirado por los antiguos Patriarcas: Yo el vaticinado por los Profetas: Yo el anunciado por tantos símbolos y figuras: Yo el mismo que hablo contigo. Pero el Maestro Divino queria labrar poco á poco su corazon, arraigar en él la fe, y animarla despues con la caridad. Por esto, en lugar de una tan franca explicacion, continuó dándole otros documentos no menos importantes, y propios de su caridad eterna en beneficio y favor del hombre.

:

No hay alguno, le dijo, que no pueda vivir con una fundada esperanza de conseguir la vida eterna, si conserva en su corazon una fe animada por la caridad, fecunda y fértil en buenas obras: pues de tal manera amó Dios al mundo, que le dió á su propio unigénito Hijo, destinándolo á la muerte para que pagase con su Divina Sangre las deudas que han contraído los hombres con sus pecados, las cuales ellos no podian en manera alguna satisfacer. Esto lo podrán hacer por su medio. Creer en el Hijo único de Dios, muerto por la reconciliacion de todos con la misericordia de su Padre, y poner su confianza en el precio infinito de su satisfaccion, será en adelante camino de salud, y camino seguro en el cual ninguno perecerá si no quiere perecer por abuso de su gracia: camino derecho y fácil, que con la participacion de los sacramentos, con la fe de los misterios, y con la observancia de los mandamientos de Dios, conduce infaliblemente á la vida á todos los que quieren caminar á ella con constancia.

Lo que se debe creer del Padre, es, que siendo infinitamente bueno, no ha enviado al mundo su Hijo unigénito para que juzgue como juez riguroso al mundo, y castigue terriblemente á los hombres, tomando venganza de sus delitos y condenándolos, como así lo persuadian á los judíos y á los gentiles sus propias iniquidades: lo ha enviado, por el contrario, como un medianero poderoso para alcanzarles su gracia; porque sus intentos y designios son de salvarlos á todos por los méritos infinitos del hombre Dios, si ellos no rehusan aprovecharse de ellos. El que crea en El, y guarde sus mandamientos no será juzgado; esto es, *no será condenado*; pero el que no cree en El, ni quiere obedecerle, ya está juzgado; esto es, *lleva en sí mismo la sentencia de su condenacion*. El mismo se hace su proceso; su propia conciencia es el fiscal terrible que le acusa, y no tiene que esperar sino una sentencia de muerte: como si en esto hubiese querido decir á Nicodemus: Mientras Yo predico sobre la tierra y te estoy instruyendo, se hace en el cielo un juicio muy severo, y un justo discernimiento entre los buenos y los malos hijos de Jacob: porque todos deben creer al testimonio de tantos prodigios con que el Hijo único de Dios atestigua auténticamente, conforme á los oráculos de los Profetas, que es enviado por su Padre para ser Maestro y Salvador de todos los hombres.

Pero lo que de ninguna manera quiso Jesucristo ocultar á Nicodemus, fue la materia de este juicio riguroso que Dios habia empezado á hacer sobre su nacion, y el estado infeliz en que se hallaba. Esta es la materia del juicio, le dijo: *La luz ha venido al mun-*

do: esto es, el Hijo unigénito de Dios hecho hombre: su doctrina les ha sido propuesta á ellos los primeros, como luz que debia ilustrarlos, y pasar de ellos á los gentiles. Esta luz divina, que ilustra las almas mucho mas que el sol los cuerpos: esta luz increada ha aparecido ya delante de los hombres: pero estos, ciegos con sus brutales pasiones, no han querido verla, anteponiendo la noche al dia, y las tinieblas á la luz: que fue propiamente decirle: Tal es en el momento en que te hablo la causa de la condenacion de los judíos, tan grande es la multitud y enormidad de sus delitos. Su proceder y conducta es inexcusable, no debe sorprender. Antes que Yo apareciera para anunciarles mi doctrina, eran ya malas sus obras. Todo aquel que obra mal aborrece la luz; porque no quieren tener los hombres quien los alumbré, de miedo de que siendo descubiertos sean reprendidos y castigados segun sus méritos. Aborrece la luz por no tener que pasar por la vergüenza de que le arguyan de su mal obrar; y no es mucho que huya de ser instruido, y del Maestro que le puede descubrir lo vergonzoso de su vida. Mas los que cumplen con su obligacion, los que viven en bondad y rectitud, aquellos que obran bien, y cuya vida es inocente, no huyen de la luz, ni temen ser vistos: buscan al Doctor de la verdad, quieren que sus obras se cotejen y confronten con las reglas de la justicia. No afectan ocultarlas de la censura de los hombres, porque estan seguros por el testimonio de su conciencia, de que el mas severo juez las encontrará hechas segun el espíritu de Dios, y segun la ley, y asi jamás les servirán de motivo de confusion.

Habiendo pocos de este carácter entre los judíos, era preciso que conociese Nicodemus, por qué los mas huian de Jesus, y no creian en él: pero como era hombre sincero y recto, y de buenas costumbres, no tenia motivo para ser de los fugitivos que huyen la luz, y quieren mas apagar la antorcha, que verse precisados á reconocer á su resplandor la indignidad de las pasiones que los cautivan: á pesar, pues, de la pusilanimidad con que el nuevo discípulo dió los primeros pasos para buscar al Salvador, mereció ser instruido en los misterios mas sublimes de la religion, desde su leccion primera; sin que se pueda asegurar que desde luego penetrase todo su fondo y reconociese su admirable economía: porque darlos á conocer con claridad, estaba reservado al Espíritu Santo cuando fuese enviado á los hombres segun la inefable promesa del Redentor.

Jesus era infinitamente sábio, y no se le ocultaba la corta capacidad de sus discípulos, acomodábase á ella, y les instruia con

reserva, no fuese cosa que la abundancia de luz les hubiese cegado enteramente. Poco á poco las lecciones se iban aclarando, las verdades aparecian mas resplandecientes, y tanto mas creibles, cuanto sus pruebas aparecian por instantes mas eficaces y sensibles. La fe de Nicodemus siguió progresivamente los pasos de la revelacion; él creyó en Jesus, y le reconoció como á Hijo y enviado de Dios: como al Mesías anunciado por los Profetas, y como á la esperanza de todas las naciones, no debiéndose dudar que á su tiempo recibió el bautismo, y que favoreció por lo menos secretamente la predicacion del Evangelio. El celo con que se declaró por el Señor, inmediatamente despues de su muerte, en un tiempo que hasta los Apóstoles se desmayaron, y antes que su Resurreccion echase el sello á las pruebas de su Divinidad, nos esplican bien la tierna adhesion que tuvo á su Magestad mientras vivió entre los hombres.

Mientras que Jesus se empleaba de este modo en ganar almas para su Padre, y Nicodemus hacia profundas reflexiones sobre cuanto se le habia dicho, se aumentaba la saña de los fariseos, que no perdonaban ninguna ocasion para envilecerle á los ojos del pueblo, y para procurarle su muerte: por esto se alejó el Señor de la capital, donde aun no era tiempo de recoger el poco fruto que en ella habia de dar la semilla del Evangelio, pero no dejó del todo el pais. Las ciudades pequeñas, los lugares y aldeas de esta porcion de la Palestina que se llamaba Judea, á distincion de la Galilea, ofrecia mas abundante mies á sus trabajos, y estaba mas en sazón. El sitio que eligió Jesucristo para predicar, catequizar, instruir, y administrar su bautismo, fue Betania ó Betabara, al Oriente del Jordan en Judea, y su media tribu de Manasé segun unos, ó de Ruben segun otros; el mismo parage donde habia sido bautizado por su Precursor: pero es preciso advertir que el bautismo que Jesucristo administraba, no era una simple ceremonia, y una pura profesion exterior de los afectos y sentimientos del corazón, como el de Juan; sino que era un Sacramento que borraba los pecados, remitia su pena, y conferia la gracia que significaba; y pedia por disposicion la fe en Jesucristo, como Mesías, nuevo legislador, Hijo, y enviado de Dios; sobre cuyos misterios instruía el Señor benignamente á los que se le acercaban, y hacia bautizar por sus discípulos á los que creían en él.

El Bautista, que ya tenia algun fundado motivo para temer la persecucion de parte de los escribas y fariseos, se refugió á Galilea para ponerse en salvo bajo la proteccion de Herodes, tetrarca

de esta provincia. El lugar que eligió fue Ennon, ciudad vecina á Salim, porque habia allí abundantes manantiales, y allí ejerció por largo tiempo con santa libertad su ministerio, hasta que desplegó su celo contra el libertinage de la corte.

El pueblo observó la muy notable diferencia que habia entre el bautismo de Jesus y el de Juán; y que el primero confirmaba su doctrina con mil portentos y milagros, curaba los enfermos, y aliviaba y consolaba á cuantos le pedian mercedes: encargando por fin la administracion del bautismo á sus discípulos, para enseñar á los fieles que debian mirarle como el instituidor, objeto y fin de su sacramento; y no como á un simple ministro de él: en cuya consecuencia las gentes acudian en gran tropel á Jesus, y eran bautizadas por sus discípulos.

La envidia, la emulacion, y un celo indiscreto y falso suscitaron bien presto con este motivo una disputa muy seria entre los discípulos de Juan, y los que habian recibido el bautismo de mano del Precursor, y los que lo habian recibido de la mano de los discípulos de Jesus; la que nació de la ignorancia que tenian aquellos de la superioridad del Mesías sobre su maestro. Apasionados sobremanera por este, no podian sufrir los progresos y crédito de la doctrina de Cristo, y acercándose un dia á Juan le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, bautiza tambien, y todos acuden á él.» Mas esta queja contenia en su fondo la importante cuestion de saber, qué virtud y eficacia podian tener estas dos prácticas de bautismo, la de Jesus y la de Juan para perdonar los pecados, siendo en lo exterior tan parecidas, puesto que ambas se empleaban para el mismo fin. Era preciso decidir si el bautismo de Cristo tenia mas eficacia que el de Juan; y compadecido este de la ceguedad y extravio de sus discípulos, les dijo: Ese de quien yo os di testimonios tan verdaderos como gloriosos, tiene un poder que no pueden dar los hombres: es del cielo, y del cielo viene: juzgadlo por la grandeza del ministerio que ejerce. Yo me alegro que os acordeis mucho de la veneracion y respeto con que hablé de su Persona, y que me deis testimonio que jamás he presumido compararme á él. Públicamente lo he dicho, vosotros lo sabeis, y estoy siempre pronto á repetirlo para vuestra enseñanza: *Yo no soy Cristo*: solamente soy enviado delante su Persona para prepararle los caminos. Aquel á quien se dá la esposa, y tiene derecho á que se le entregue, este es el esposo, y á él solo conviene honrarlo como á tal. El amigo del esposo, que le hace compañía, y que ha merecido de tal ma-

nera su confianza que pueda ser testigo de sus conversaciones, debe contentarse con oír la voz del esposo. Que fue lo mismo que si les hubiera dicho : en eso consiste hoy mi gozo y alegría : yo estoy lleno de ella, porque en fin veo que aquel que yo anuncio se declara por Esposo de su Iglesia, y la prepara con sus cuidados á la elevada alianza que viene á contraer con ella.

A él conviene crecer, á mí ser disminuído : así es preciso que crezca y se aumente su reputacion y fama, que se estienda lá celebridad de su nombre, y que se rectifique la que se tiene de mi persona y ministerio. Si su gloria oscurece la mia, en eso consiste mi triunfo. El que viene de lo alto es superior á todos. El que vie-



ne de la tierra es terreno, y habla cosas terrenas : pero el que viene del cielo, es sobre todos los hombres, y de lo que ha visto y oído da testimonio : y con todo eso no hay quien lo crea. El que recibe su testimonio atestigua con su fe que Dios es veraz, y fiel en el cumplimiento de sus promesas. ¿Acaso la incredulidad de algunos podrá invalidar ó hacer írrita la verdad y la fidelidad de Dios? De ninguna manera : porque Dios es verdadero y fiel en cumplir sus promesas, y todo hombre es falaz y mentiroso. El Padre ama á su Hijo, y puso todas las cosas en su mano, y aun todos sus

secretos, y le dió poder para disponer de todo: porque no le dió el espíritu con mano limitada, ~~ni~~ nada se le comunicó con tasa y medida, sino toda la plenitud. Vimos su gloria, gloria como de el que era Hijo unigénito del Padre: vímosle lleno de gracia y de verdad. El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna, pero el incrédulo á las palabras del Hijo, no verá la vida eterna de que se hizo indigno, y tiene sobre sí la ira y la indignacion de Dios.

Si se coteja este discurso del Bautista tan lleno de unción y claridad, como de doctrinas sublimes é instructivas, con el que Jesucristo habló con Nicodemo, se verá claramente que encerraba los mismos misterios que aquel, aunque no con tanta explicitud. La luz llena del Evangelio, y sobre todo el fuego del Espíritu Santo, habian de aclararlas bien presto; pero entre tanto que los corazones se iban disponiendo para recibir el lleno de la luz, servian para acreditar en los pueblos el ministerio de Jesucristo, y este era el objeto principal del Santo Precursor.

Hasta aquí hemos seguido casi al pie de la letra el Evangelio de San Juan, pero como en los demas Evangelitas se hallan particularidades que no se notan en aquel, seria tal vez conveniente darles aqui una ojeada rápida para no dejar en silencio algunos hechos muy interesantes, como sucede con mucha frecuencia con todos aquellos que al describir la vida de Jesus fijan su vista en un Evangelio solo, y olvidan algunos sucesos memorables, ó no los describen segun el orden que debieran tener: pero hemos renunciado esta idea, firmemente persuadidos de que el mismo Evangelio de San Juan nos conducirá sin discrepancia por el sendero recto hasta que resuelto el Señor á dejar la Judea se determine otra vez á pasar por Caná, y bajar á Cafarnaum. Entretanto conviene tener muy presente, que llegado ya el tiempo en que segun la voluntad de su Padre, se habia de dedicar Jesus al ministerio Santo y terrible de la predicacion, debia entregarse tambien sin contemplacion alguna á las contradicciones que le son consiguientes, y como inseparables. La obra de que se habia encargado era grande y muy árdua. La Judea, la Galilea, la Samaria, y todos los parages de la Palestina, esperaban sus cuidados y desvelos y pedian su cultivo. Este era el campo que le destinaba el Padre de familias. Heredad ingrata, que no habia de dar fácilmente á sus sudores sino espinas y abrojos, único fruto que segun su maldicion habia de dar la tierra al hombre cuando con el sudor de su frente la regase; heredad en que seria menester sembrar mucho, y coger poco; y en la que se habia de trabajar con escesivas fatigas, para llegar á la

siega, sin tener el consuelo de ver con sus ojos la mies madura y sazónada. El tiempo era corto, y para acabar una carrera cuyo término habia de ser una Cruz afrentosa, solo se le daban poco mas de tres años. No le asustaban las penas y los amargos frutos que habia de recoger con ellas; lejos de desanimarlo eran el objeto de sus deseos. Miraba en la série de los siglos que se habian de seguir dignamente honrado á su Padre celestial, un mundo cristiano, una multitud de hombres hechos miembros suyos, sus coherederos, y sus hermanos, mereciendo las complacencias de Dios, y las coronas de su gloria. Miraba en sí mismo una resurrección gloriosa, un poder sin límites en los cielos y en la tierra, y el derecho de resucitar á los hombres, de juzgarlos y de coronarlos. Su amor para con su Padre lo estrechaba: su caridad y ternura para con nosotros no le dejaba reposar. Era conveniente y preciso obrar, trabajar y sufrir. Al paso que le quedaba menos tiempo, no se descuidó de aprovecharlo. Su vida, que hasta entonces habia sido quieta, pacífica, obscura y retirada, ya no fue en adelante sino una cadena continua de trabajos, de correrías y penalidades, hasta el día que acabó entre los horrores de la Cruz. ¡O dignacion de Dios! ¡O ansia! ¡O caridad y amor infinito de Dios para con el hombre! Afrentémonos de no pagar amor con amor á un Dios que no se desdénó de anticipársenos y de amarnos primero, aun cuando eramos de ello tan indignos (1). Afrentémonos de ser ingratos á tan ardiente amor. ¡O ingratitud la de los que no corresponden á este amor, ni aprecian los grandes misterios que de él proceden.

ORACION.

¡O Señor! Tú que conoces la ceguedad de mi entendimiento, y la fatal aberracion con que he caminado desde que le alumbraste con la luz de la razon, desviándome siempre de Ti, que eres el camino recto por donde debia caminar á la verdadera patria; inspírame un amor perpetuo á la luz de la verdad, para que consiga alejar siempre de mi las tinieblas de la ignorancia y del error: concédeme Dios, mio que en todo proceda como hijo de la luz, arreglando mi vida con las máximas y doctrinas santas de tu Evangelio: que en todo á Ti solo busque: que todo á tu gloria lo dirija, y que de todo haga camino para llegar al cielo, donde eternamente te goce y alabe en compañía de los Santos y espíritus bienaventurados. Amen.

(1) Div. Agustin. Lib. de Catech. cap. 4.

NOTA. Esta parte de la historia de la vida de Jesucristo corresponde al capítulo III del Evangelio de San Juan, desde el versículo 16 hasta el 36: la Iglesia lo usa en la feria segunda de Pentecostés, como propio de la festividad de aquel día, desde el citado versículo 16 hasta el 21 ambos inclusive: dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA SEGUNDA, Ó SEGUNDA FIESTA DE PENTECOSTES.

En aquel tiempo dijo Jesus á Nicodemo: de tal manera amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en El, no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El. Quien cree en El no es juzgado; mas el que no cree ya ha sido juzgado; porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Este juicio *de condenacion*, consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz: porque eran malas sus obras. Porque todo el que obra mal aborrece la luz, y no se arrima á ella para que no sean reprendidas sus obras: mas el que obra la verdad se arrima á la luz para que se manifiesten sus obras, porque han sido hechas según Dios.

OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL PRECEDENTE CAPITULO.

No faltará el cetro de la casa de Judá hasta que venga al mundo el que ha de ser enviado para ser el Redentor de los hombres, dijo Jacob al bendecir á su hijo Judas, y anunció así con toda claridad la venida de un Dios Salvador, que era la dulce esperanza de todos los justos de la antigua ley. Cumplió Dios su palabra, y el Mesías prometido debía manifestarse á los hombres, puesto que su venida al mundo era la mayor prueba del amor que Dios les tenia. Vino á la Judea y este país ingrato debía ser el lugar donde El esplayase con mas profusion y mas particularmente el amor infinito de que estaba lleno.

La Judea se interpreta confesion, por esto fue el Señor allá; porque Cristo visita con su gracia á todos los que confiesan sus pecados, y le confiesan por verdadero Dios. Moró mucho tiempo allí, porque no visita como de paso á los que le confiesan y en El creen y esperan, sino que en ellos hace mansion cuando en el bautismo baja sobre ellos el Espíritu Santo, y allí mora, purgándolos

de los delitos y limpiándolos de los vicios (1). Moró El, y sus discípulos; El predicando, y estos bautizando, despues que á ellos hubo bautizado con el agua y el Espíritu Santo, para que la Judea quedase iluminada con los resplandores de su doctrina, y á los Apóstoles cometido el oficio de bautizar. El sacramento del Bautismo es peculiar y propiamente suyo. El siempre bautiza con la presencia de su Magestad; pero á los discípulos pertenece el ministerio: asi es una verdad que Cristo á las riberas del Jordan bautizaba, y no bautizaba. Bautizaba porque El era el que limpiaba; no bautizaba, porque no era El el que derramaba el agua. Los discípulos ejercian el ministerio corporal, pero El presentaba la autorizacion de la Magestad.

Juan bautizaba en Ennon junto á Salim. Ennon significa agua, porque esta se necesita para bautizar: y aunque algunos corrompen la palabra Salim, y la confunden con Salem, no es cierto que sea lo mismo lo uno que lo otro. Salim es una muy pequeña ciudad que estaba situada á las riberas orientales del Jordan, y Salem es la populosa Jerusalem donde reinó en otro tiempo Melquisedech, la que él mismo edificó, y primero se llamó Salem, esto es, pacífica, por la condición del rey que en ella reinó. Llamada despues Jerusalem desde el tiempo que Abraham quiso sacrificar allí á su hijo Isaac, y le dió el nombre de *el Señor ve*: y por esto Jerusalem se interpreta *vision de la paz*. Allí pues, donde habia abundancia de aguas bautizaba Juan, y acudian muchos á él desde el lugar de la *vision*, para alcanzar por medio del bautismo la paz de su corazon; y Juan los enviaba á Jesus para que fuesen bautizados. Antes del bautismo de Cristo bautizaba el Precursor en nombre de Cristo que habia de venir, pero despues que vino á ser bautizado por él, y despues que El dió tan gloriosos testimonios, le enviaba los que á él mismo acudian para ser bautizados, para confirmar cuanto de El antes habia dicho. Haciales entrar por esta puerta, porque es la única por donde se entra en el reino de Dios, y el carácter distintivo de cristiano. Jesucristo conservó en la institucion y administracion de este sacramento los mismos elementos de que habian usado todos los pueblos para limpiar los cuerpos, precaver los contagios, proveer á la conservacion de la salud pública, y escitar á todos á buscar la pureza del alma: porque estos símbolos son naturales y enérgicos, y se hallan autorizados por las

(1) Div. Augustin. tract. 13. in Joan.

leyes y costumbres de los judíos, y aun de todas las naciones civilizadas.

La moderna filosofía, mas orgullosa é impía, que amante de los principios de moralidad y religion, ha recurrido en vano á las costumbres de los indios, de los chinos, y de todas las naciones gentiles é idólatras para ridiculizar el bautismo cristiano, presentándole como uno de los ritos supersticiosos de aquellas, fijando por fin la invencion de las inmersiones, baños, y purificaciones, entre los preceptos de Zoroastro, cuya torpe equivocacion no se les puede disimular.

Ningun pueblo desde el principio del mundo vivió sin un culto exterior de religion, y todos reconocieron la necesidad de las expiaciones ó de un remedio para borrar el pecado, evitar los castigos de la Divina justicia, y prepararse para celebrar dignamente los misterios sagrados. Los Patriarcas antiguos usaron las lustraciones como símbolo de la pureza del alma, y como disposicion para acercarse á la Divinidad; y Dios mandó á Moisés que hiciera purificar al pueblo, y que lavara sus vestidos (1); y lo sujetó despues á la purificacion con leyes rigurosas, mas de novecientos años antes que se conocieran estas costumbres en la Persia y en la Caldea. Dios quiso por medio de estas leyes acostumar los pueblos á la obediencia, apartarlos de la supersticion, regularizar sus prácticas y costumbres, y conservar su salud: y asi fue muy conveniente que los preceptos de la limpieza interior y exterior, personal y doméstica, fuesen parte de la religion: porque mirando lo interior de las casas, y las acciones mas secretas de la vida, solo el temor de Dios podia hacerlas observar. No obstante, formaba Dios su conciencia por estas cosas sensibles, acostumbrándolos á creer y confesar que no se le oculta cosa alguna, y que no basta el ser puro á la vista de los hombres. Tertuliano entendió asi todas estas leyes, y dijo (2): *Aun en el comercio de la vida, y en la conducta de los hombres, lo tiene todo reglado, tanto interior, como exteriormente, hasta cuidar de su bajilla: á fin de que encontrando en todas las cosas estos preceptos de la ley, no pudiesen estar un momento sin mirar á Dios.* Y luego añade: *Para fortificar esta ley, antes favorable que pesada, dispuso tambien la misma bondad de Dios enviar Profetas que enseñasen estas máximas dignas de su sabiduria: «Oid la palabra del Señor, oh príncipes de Judá que imitais á los reyes*

(1) Exod. cap. 19. v. 40.

(2) Tertull. in Marc. lib. 2. cap. 15.

»de Sodoma; escucha atento la ley de nuestro Dios, tú oh pueblo
 »semejante al de Gomorrha. ¿De qué me sirve á Mí, dice el Señor,
 »la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado.
 »Yo no gusto de los holocaustos de carneros, ni de la gordura de
 »los pingües bueyes, ni de la sangre de los becerros, de los cor-
 »deros y de los machos de cabrio. Cuando os presentais ante mi
 »acatamiento, ¿quién os ha mandado llevar semejantes dones en
 »vuestras manos para pasearos por mis átrios? No me ofrezcais ya
 »mas sacrificios inútilmente, pues abomino el incienso ofrecido con
 »un corazon corrompido. El novilunio, el sábadó, y las demas
 »fiestas vuestras no puedo ya sufrirlas por mas tiempo, porque en
 »vuestras asambleas reina la iniquidad. Vuestras calendas, y vues-
 »tras solemnidades son por lo mismo odiosas á mi alma: las tengo
 »aborrecidas; cansado estoy de aguantarlas. Y así cuando leván-
 »tareis las manos hácia Mí, Yo apartaré mi vista de vosotros; y
 »cuantas mas oraciones me hicieris, tanto menos os escucharé;
 »porque vuestras manos estan llenas de sangre. *Lavaos*, pues, *pu-
 »rificaos*, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamien-
 »tos; cesad de obrar mal, aprended á hacer el bien, buscad lo que
 »es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, am-
 »parad á la viuda. Y entonces venid y argüidme, dice el Señor:
 »aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán
 »vuestras almas blancas como la nieve; y aunque fuesen teñidas
 »de encarnado como el bermellon, se volverán del color de la lana
 »mas blanca (1).» De suerte que por el contesto de esta locucion
 tan terrible, se ve bien claro, que el pueblo estaba bastante ins-
 truido en la significacion de todas aquellas ceremonias y prácti-
 cas sensibles.

Este es el fundamento de las leyes que mandaban bañarse, y lavar sus vestidos: de purificar los vasos con agua ó fuego, las casas donde se padecia alguna corrupcion, las mujeres despues de los partos, y de otras varias mil veces repetidas: así es, que hasta los gentiles llegaron á creer que las purificaciones y lustraciones de los antiguos eran como símbolos de religion, y que para ser eficaces debian ir acompañadas del arrepentimiento de haber pecado, de una voluntad sincera de corregirse, y de un propósito de satisfacer los daños y perjuicios causados al prójimo. Pero como entre los gentiles é idólatras no habia ideas fijas de la verdadera virtud, la facilidad de las expiaciones por medio de los lavatorios

(1) Isaías, cap. 1. vs. 10. ad 18.

y lustraciones, disminuyó considerablemente el horror al crimen, y algunos llegaron á creer, que podian ser perjuros, pérfidos y crueles, porque en sus purificaciones tenian un remedio eficaz para borrar sus pecados, cualquiera que fuese su número y naturaleza.

Sin embargo, Moisés nunca dijo ni dió jamás á entender que bastaba lavarse en agua para justificarse y reconciliarse con Dios, que en virtud de estas ceremonias se purificaba el hombre de las manchas del pecado; antes al contrario, exigia para el perdon la penitencia, el ayuno, la confesion y el reconocimiento de la culpa, la restitucion é indemnizacion de los daños y perjuicios causados al prójimo; y en conformidad con esta doctrina, poco antes de la venida de Jesucristo al mundo, bautizaban los judíos espirituales á los creyentes, y les obligaban á emprender una vida nueva, y á consagrarse al culto y servicio del Señor, justificando así que no creian que el lavatorio solo fuese bastante para su justificacion, sino que á él debia unirse la penitencia.

Consiguiente, y en todo conforme el Precursor con estas costumbres, preparaba los caminos al Señor por la administracion de su bautismo, y disponia al pueblo para recibir el de Jesucristo, predicándole la penitencia y la necesidad de reformar su conducta, abriendo así la puerta á la fe del Evangelio, y escitando á todos á esperar en aquel que él habia señalado como enviado de Dios para borrar los pecados del mundo, y de quien habian de recibir las aguas el poder y la virtud de lavar los pecados, regenerar los espíritus y volverlos á la pureza, santidad y dignidad en que habian sido criados; porque efectivamente, regenerado el hombre por la gracia y el Espíritu Santo en el Sacramento del Bautismo, recibe con él la hermosura de la gracia, la luz y los dones del Espíritu Divino, entra en la participacion de los méritos infinitos de la Sagrada Pasion y muerte del Salvador; y en la herencia del reino de los cielos que habia perdido por el pecado del hombre primero; quedando hecho hijo de Dios, hermano de Jesucristo, y ciudadano del cielo, y debiendo conformar enteramente su vida con la del bellísimo modelo que en el bautismo se le presenta.

Así se comprende bien que la Encarnacion del Hijo de Dios y su venida al mundo, es la mayor prueba del amor de Dios para con los hombres: nos le dió por amor, por un amor preexistente que no pudo ser merecido de nosotros. Le humilló, le anonadó enviándole al mundo, y le envió para que padeciese y muriese por redimir al mundo de sus pecados. Muerto el hombre con una muerte que debia ser perpetua para el alma y para el cuerpo, descendió

la vida eterna hasta nuestra mortalidad, para hacerse nuestra vida rescatándonos de la muerte: por esto nadie puedè imaginar que siendo el Padré infinitamente bueno, haya enviado al mundo á su Hijo único como á juez inexorable y riguroso para castigar á los hombres, sino como un medianero poderorísimo y eficaz para alcanzarles su gracia, y el que crea en El y guarde sus mandamientos no sea condenado. ¡Qué necio es el hombre cuando teniendo á la vista el valor inestimable de la medicina y el precio infinito de la redencion, no sabe conocer lo grave de la enfermedad que le aquejaba, y lo espantoso del peligro á que estaba espuesto! Sin embargo, la fe muerta y sin obras, y la confianza vana, no libertan del juicio y de la ira de Dios. Es preciso creer, y el que cree en El y guarda sus mandamientos no será condenado; aunque sea malo puede hallar todavia el perdon de sus delitos: pero el que no cree, sino que en vez de creer le escarnece y desprecia, ningun otro recurso le queda sino la condenacion eterna.

La doctrina de este Evangelio, ni es tan desconsolante como algunos rigoristas la pintan, de modo que pueda hacer perder la esperanza aun á los mas arreglados y justos; ni es tan laxa que pueda dar ansas á los malvados para que abusen de la misericordia del Señor. Es innegable que fuera de la Iglesia y del Evangelio de Jesucristo no hay salvacion, y que los sarmientos podridos cortados ó separados de la vid solo son buenos para el fuego eterno; pero tambien es cierto que Dios quiere la misericordia antes que los sacrificios: por esto aunque en la ley natural, y en la escrita dió fuertes rayos de luz á los hombres, en la plenitud de los tiempos les dió tambien la luz misma y la razon eterna original, y sustancial, que es el Hijo. Su entrada en el mundo fue disipacion de la noche de la ignorancia y del error en que estaba sumergido. Viendo el Verbo que el mundo con su humana sabiduría no habia reconocido á Dios en las obras de su sabiduría Divina, vino á salvarle bajando hasta la tierra, haciéndose humilde y pobre en su nacimiento, en su infancia y en toda su vida, padeciendo ultrages y oprobios, y muriendo por último afrentosamente en la cruz. Sin la fe el misterio de la cruz es un escándalo, y la creencia en el que en ella murió una necesidad: por esto la antorcha luminosa de la fe disipa las tinieblas de la ignorancia y del error, porque sus resplandores son los de la luz indeficiente y eterna.

Los hombres furibundos y frenéticos se arrojaron contra el médico que venia á sanarles, cerraron los ojos para no ver la luz, y apetecieron con mas ansia las tinieblas; y caminando por la espan-

tosa senda del pecado, dieron en el insondable caos de la obscuridad de la muerte eterna: aborrecen la luz, y nunca quieren venir á ella, porque bien hallados entre el hediondo cieno de sus vicios, se resisten á recibir la luz de la verdad que los descubre y condena. ¡Desventurados! En vano huyen de la luz si no pueden evitar su juicio. ¡Cuánto mas les valiera ser alumbrados de ella que ser condenados por ella! Si la resisten y desprecian cuando ella tan generosamente se presenta y ofrece para ser su conductor y guía, sobrevendrán de repente las tinieblas de la muerte, y ya entonces no les será permitido obrar. Dios es Señor absoluto de esta luz, gracia suya, y la bienaventuranza eterna es una gracia á que todos son llamados por la mediacion de Jesucristo, autor y consumidor de la grande obra de la redencion y salvacion de los hombres: sin la fe en su nombre, no hay salud. Esta fe debe ir acompañada de la fidelidad á los preceptos del Evangelio, y por consiguiente de buenas obras y virtudes cristianas. El salvará á su pueblo de sus pecados: en ningun otro hay salvacion: porque debajo del cielo no existe otro nombre dado á los hombres, por el que podámos ser salvos. Esta es la divisa de la sencillez evangelica: *El que creyere y fuere bautizado será salvo, el que no creyere se condenará.* El que creyere ohrará la verdad, vendrá á la luz, y no temerá el exámen de sus obras porque serán hechas en Dios: el que no creyere huirá de la luz, y no querrá que se conozcan y vean, porque hechas precisamente por las inspiraciones de un corazon corrompido, todas serán hediondas y abominables. ¡O luz Divina, ilumíname, porque estoy sentado entre las tinieblas de la muerte! ¡O gozo inefable, consuélame, porque gimo y suspiro oprimido con el peso de mis delitos! ¡O verdad eterna, enséñame, para que conforme enteramente mis obras con los designios de tu voluntad! No se haga Señor la mia, sino la tuya: encamíname hácia Tí, para que en todo proceda de tal manera que no tema ver manifestadas mis obras en el dia tremendo de tu juicio. Dáme docilidad para que comprenda tu doctrina: Fe para que crea tus palabras: Esperanza, para que crea tus promesas; y Caridad para que conociendo tu dignacion, sincera y solamente por tu bondad te ame. Traspasa mi corazon con el temor de tu juicio, y no permitas que alguna vez olvide que en tus manos está mi suerte por el tiempo, y por toda la eternidad, porque así siempre serán hechas mis obras en Dios, que es mi sumo bien, mi gozo y mi bienaventuranza eterna.



**PRISION DEL BAUTISTA: RETIRASE JESUS A GALILEA, Y A SU PASO
POR SAMARIA CONVIERTE A LA SAMARITANA.**

Acababa Juan de dar á sus discípulos, y en ellos á todos los hombres, los mas sublimes ejemplos de justicia, moderación y templanza, refrenando su envidia, humillando su orgullo, domando su amor propio, negándose á sí mismo, y ensalzando cuanto era justo y debido la sagrada persona del Salvador, para significarles con la mayor claridad cuánto le amaba y reverenciaba, y cuánto ellos debían amarle también y reverenciarle; cuando poco tiempo despues fue arrestado por orden de un príncipe, cuya vida altamente escandalosa condenaba y reprendía: de un príncipe á quien deseaba salvar á pesar suyo, y cuyo ódio temía menos que lo que sentía su pérdida. Este era Herodes, tetrarca de Galilea, casado en primeras nupcias con la hija de Aretas, rey de Arabia. Al pasar por la tetrarquía de su hermano Felipe, que estaba casado con Herodias, hija de Aristobulo, y por consiguiente nieta de Herodes el grande, y sobrina de su propio esposo, y del mismo Antipas, con

motivo de un viage que hacia á Roma, se alojó en casa de su hermano, vió á su mujer, y se enamoró de ella: propúsola su deseo, y ella consintió, con tal que repudiase á su primera mujer. Ofreciólo así Herodes, y á su regreso de Roma trató de cumplir su palabra: su esposa tuvo noticias del pensamiento de su marido, y por no sufrir el bochorno de verse repudiada le pidió permiso para pasar al castillo de Macheronte, que estaba entonces en poder del rey de los árabes su padre, y Herodes se lo concedió (1); pero la princesa en lugar de ir allí, se hizo llevar á su padre, haciendo el viage á grandes jornadas. Esta fué la causa de la guerra que hubo entre Areta y Antipas, la que duró hasta la muerte de Tiberio, sucedida segun Josefo el año treinta y siete de la era cristiana.

La separacion voluntaria de la esposa de Antipas facilitó á este el camino para que cumpliese mas presto la palabra que habia dado á Herodias; y así fue que, viviendo aun su hermano Felipe, teniendo hijos de este, y no habiéndola repudiado, se casó con ella. Este matrimonio, pues, era una especie de *raptó*, sobre ser un verdadero adulterio, y la accion del rey, opuesta enteramente á la ley de Moisés, causaba grande escándalo en el pais. Herodes habia sido *Prosélito*, y recibido por consiguiente la circuncision como judío, para quitar todo recelo á los descendientes de Judá de que podia ser rey sobre ellos: por lo mismo, tanto en esto como en lo demas, estaba obligado á guardar la ley de Moisés: por ella debia guardar la pública honestidad, y no le era permitido tomar la esposa de su hermano aun despues de muerto aquel, á no ser en el caso preciso de suscitar la descendencia de su hermano, marcado espresamente en la misma ley. San Juan, que lograba alguna estimación con este príncipe, no podia verle en un adulterio continuo con la mujer de Filipo, sin sentir un pesar acerbo en su corazon. El escándalo era público en todo el pais, y las acriminaciones del pueblo eran continuas y vehementes: la alta categoría de los culpados hacia resaltar mas su crimen: la corte con este motivo se hallaba enteramente corrompida, y era preciso un hombre de la firmeza del Bautista para oponerse á este torrente de iniquidad.

Dios, para quien nada hay oculto, y que permite hasta cierto punto los escándalos para castigar despues mas ejemplarmente los escandalosos, y tal vez para que de ahí nazca mayor cúmulo de bienes, inspiró al Santo Precursor fuese á hablar á Herodes, y á decirle sin temor alguno la verdad. Reprendióle muchas cosas,

(1) Joseph. Antiquit. lib. 18.

pero insistió principalmente en los adulterios: enseñóle que no hay en la tierra dignidad tan elevada que le pudiese poner sobre la ley de Dios para quebrantarla á su arbitrio: que por mas que fuese príncipe, no era permitido ser injusto con nadie, ni mantener un comercio criminal con la mujer de su hermano, y vivir públicamente con ella como con su legítima esposa, con grande escándalo de sus súbditos.

Todas estas amonestaciones habian sido fraternales, privadas, y muy caritativas y amistosas; pero como nada habia conseguido con ellas, se vió en la dura necesidad de reprender públicamente lo que de ningun modo se podia disimular: y aunque usó en la reprension de la mayor dulzura; pareció durísima á un pecador obstinado, que por su calidad solo amaba la adulacion, y se resentia de que se le ayudase á corregirse. Llevó muy á mal Herodes la libertad con que San Juan le hablaba, y lejos de honrar al hombre que tenia valor para esponerse á la muerte; antes que disimular la verdad, empleó contra él todo su poder; envió soldados para que se apoderasen de él, y lo redujesen á la prision. ¿Pero qué habia dicho Juan al monarca incestuoso? *No te es lícito retener la mujer de tu hermano.* ¡Oh poder irresistible de la verdad! ¡Oh virtud y constancia admirable del Santo Precursor! Mejor quiso peligrar á la presencia de Herodes por decirle la verdad, que perecer á la de Dios por ser adulador. Juan habia venido al mundo con el espíritu y la virtud de Elias; y asi como este gran Profeta, despreciando el orgullo de la púrpura y la magestad de la diadema, reprendió severamente á Achab y á Jezabel, asi Juan, sin temer la potestad de Herodes ni las pérfidas sugestiones de Herodias, dijo á entrambos verdades que de ninguna manera quisieron admitir.

Herodes pretestó que mandaba prender á Juan porque llevaba mucha gente al bautismo; pero aunque esto tenia algo de verdad, la causa verdadera de la prision era la que señalan los Evangelistas, y el temor que el tirano tenia de que, siendo alienígena, no se levantase el pueblo contra él oyendo la continua acriminacion que se le dirigia por el hombre santo, y lo arrojase del trono; y mas cuando aquel decia sin rebozo, que despues de él venia un gran rey que dominaria todo el universo. Los fariseos, entregados tambien al mas cínico libertinage, incitaban á Herodes á que prendiera al Bautista; pues estando prohibido por los romanos que nadie en Judea se titulase rey, temian que el anuncio de la venida de un rey poderoso, dominador de todo el mundo, habia de disgustar al César, y atraer sobre ellos su indignacion; pero lo que

mas les atormentaba eran los clamores con que el austero anacoreta condenaba con su penitencia y predicacion las públicas infracciones de ley; lo injusto y oneroso de las tradiciones que hacian observar al pueblo, y sobre todo la pública inmoralidad y torpeza en que vivian, á la vista de un público que los odiaba, cansado de sufrir las vejaciones é injusticias con que le oprimian. Y en fin, la adúltera é incestuosa Herodias aguijoneaba cuanto estaba de su parte el ánimo apoeado é irresoluto de Herodés, para que á la prision siguiese inmediatamente la muerte del justo, temerosa de que á la ardiente predicacion del Bautista siguiese el arrepentimiento de aquel, al arrepentimiento, el repudio, al repudio, la devolucion á su marido, y á todo esto el castigo á que se habia hecho acreedora, y una muerte afrentosa y cruel; y para evitar la suya, que tan justamente merecia, maquinaba sin cesar la del justo, sin encontrar coyuntura favorable para lograrla. ¡Cuánta verdad es que los malvados siempre persiguen á los justos, solo porque son contrarios á sus obras! ¡El tribunal de la iniquidad nunca supo sino condenar la virtud!

A pesar de tantos motivos de parte de los criminales para perseguir al inocente, y de tanta sugestion de la de los pérfidos para perderle, Herodes le temia y miraba con el mayor respeto, porque sabia que era un varon justo y santo; y le guardaba en la cárcel temiendo con algun fundamento que Herodias no lo mandase asesinar, porque ella era la que mas incitaba y amotinaba á los escribas y fariseos contra Juan, llegando su furor hasta provocar la cooperacion de los agentes romanos para que secundasen sus intentos. Sin embargo, los ministros del César no se quejaban, y si el Precursor no hubiera tenido que temer mas que á Pilatos, hubiera sin duda ejercido muy tranquilamente su ministerio por mucho tiempo, pues los grandes concursos que á él acudian, nunca fueron mirados por los agentes del imperio como asociaciones conspiradoras que amagasen turbar la tranquilidad con que en Judea gobernaban: pero es preciso conocer que sus propios remordimientos no podian permitirles un momento de reposo, y asi para mortificar al discípulo se valieron del mismo pretexto con que prevalecieron despues para condenar al Maestro: como no le conceptuaban bastantemente autorizado para predicar y bautizar, porque no habia recibido mision alguna de los tribunales de la nacion, ni veian autorizada con milagros la que habia recibido de Dios, miraban su conducta como irregular y reprehensible, y se afanaron en decir que la habia adoptado para seducir las turbas: esto les bastó

paracubrir con el colorido de la justicia las tropelías y violencias que contra el Precursor cometieron.

No se leen en el Evangelio las interrogaciones que se le harían antes ni después de arrestado; pero es muy regular y probable que le preguntasen con qué autoridad predicaba y bautizaba y se atrevía á reprender y censurar sus acciones y conducta; y es de creer que sus contestaciones serían muy suficientes para abrir los ojos de los obstinados é incrédulos, para confundir á sus enemigos, y dar á conocer á todos que había venido al mundo el Mesías prometido, el Dios Redentor y Salvador de los hombres. Pero á pesar de la oscuridad en que en esta parte nos dejan los Evangelistas, son fáciles de conjeturar los malos tratamientos que se harían sufrir al Bautista, atendido el modo brusco y feroz con que en aquellos tiempos se formaban los juicios entre los judíos, se seguían las causas, y se juzgaba á los hombres.

Hacíase comparecer el acusado delante de los jueces, y no se le ponía en prision sino en el caso de que alguna circunstancia precisase á la dilacion de la sentencia. Hecho el interrogatorio se deliberaba sobre el castigo, y si no era de muerte se ejecutaba sin demora la sentencia; á pesar de que solia tambien suceder, que aunque se impusiese al reo la pena capital, se ejecutaba inmediatamente, como se verificó en Jesucristo; pero si la pena no era la última, esto es, la de muerte, ejecutada la sentencia acostumbrábase á soltar al culpado con las conminaciones que al Sanhedrin parecían convenientes. Estos eran aquellos juicios que habían de verificarse después por los mismos judíos y gentiles contra los seguidores del Cristianismo, los que fueron anunciados con toda claridad por el Salvador á sus discipulos cuando les dijo: *Sereis entregados á los concilios por vuestros enemigos, y en sus sinagogas sereis azotados, y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio de Mi á ellos y á las naciones. Si bien cuando os htoieren comparecer, no os dé cuidado el cómo, ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella hora lo que hayais de decir; porque no sereis vosotros los que entonces hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros* (1). ¡Prediccion admirable! que se vió cumplida al pie de la letra en los Apóstoles, y en todos los que como ellos predicaron á Jesucristo, y dieron por El gustosamente sus vidas.

Esplanada con esta claridad la bárbara costumbre de los judíos

(1) Matb. cap. 40. vs. 17. 18. 19 et 20.

en sus enjuiciamientos y justicias, se deja ver que el Bautista sufriría dos persecuciones, la una de parte de Herodes, y la otra de parte de los escribas y fariseos, sostenidas ambas por las pérfidas sugestiones de Herodias, entreviéndose los rigores con que sería tratado, por lo que en cierta ocasion dijo Jesus á sus discípulos hablándoles de Elias despues de su transfiguracion, en la que como vieron á Moisés y á aquel gran Profeta hablando con su Magestad sobre el Monte; y como oyeron la voz del Padre que claramente les dijo: *Este es mi Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias*, oídle: extrañando haber visto allí á Elias le dijeron: *¿Pues cómo dicen los escribas que Elias ha de venir antes que el Hijo de Dios?* Que fue lo mismo que si le hubieran dicho: si los maestros de la ley, esto es, los escribas, enseñan que Elias ha de venir antes que el Mesias, Redentor y Salvador de los hombres, y tu Padre Dios te declara su Hijo, enviado al mundo con este objeto, y por esto nos manda que te oigamos; si Elias da testimonio de tu Divinidad hablando contigo sobre este monte, dínos: *¿Por qué dicen los escribas que antes que Tú ha de venir Elias?* Y Jesus les respondió: En verdad os digo que Elias ha de venir *antes de mi segunda venida*, y entonces restablecerá todas las cosas: pero Yo os declaro que Elias ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron: así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista (1). Si Jesucristo, pues, antes de ser condenado á muerte por Pilatos, fue entregado al concilio de los judíos y pontífices, los sacerdotes, los escribas, y los ministros le hicieron padecer tantos malos tratamientos como en el Evangelio se leen; así tambien los mismos agentes de la iniquidad lo harian con el Santo Precursor antes de que fuese degollado por orden de Herodes. Mas ni aun por eso se entibió el celo del que estaba lleno del Espíritu y virtud de Elias, y entre la hediondez de los calabozos predicaba con el mismo fervor: porque las cárceles, los tormentos, y los suplicios son las cátedras donde los verdaderos ministros de Jesucristo sostienen las verdades santas que á todos incumbe observar, y animados con el celo que los abrasa, cuanto mas padecen mas desean padecer, para mas merecer y alcanzar la palma y la corona.

En este estado las cosas, llegó á noticia de Jesus la persecucion suscitada contra el Bautista (permitiéndolo Dios) (2), cuando salía

(1) Math. cap. 17. v. 13.

(2) Div. Crisostom. Hom. 6. oper. imperfect.

de su larga soledad, y resolvió no detenerse en la Judea, ni entrar en Jerusalem, porque no ignoraba la que contra El suscitaban ya los escribas y fariseos, en razon de que hacia mas discípulos, y bautizaba mas que Juan; y llenos de envidia por los aumentos del bautismo, y por la propagacion de la nueva doctrina, oyendo reprehender con mas severidad sus vicios, y sobre todo su hipocresía, que era el que mas les dominaba, determinaron perseguir tan encarnizadamente al Señor, como habian perseguido al criado; aniquilar y confundir al Maestro, como lo habian hecho con el discípulo. No habiendo llegado empero el tiempo prefijado por el Padre, no pudieron realizar sus intentos: mas como habia llegado ya aquel en que debia dar principio á su grande obra, marchó en derechura á Galilea para ilustrarla con sus doctrinas, animarla con sus ejemplos, y confirmarla en sus creencias con los milagros. Esta porcion de la tierra santa fue su mas ordinaria residencia, y como el centro de sus tareas y misiones. Desde allí iba de cuando en cuando á Jerusalem, donde predicaba y enseñaba con motivo de las grandes solemnidades que allí se celebraban: desde allí marchaba á las aldeas y lugares circunvecinos, daba pruebas de su soberano poder, dejando impresos en sus pisadas los signos mas evidentes de su misericordia: y allí volvía permaneciendo largo tiempo entre sus queridos galileos, eligiendo de entre ellos sus Apóstoles. Estas son las razones por que aunque habia nacido su Magestad en Belen de Judá, se miró la Galilea como su patria, y fue tenido como galileo.

Marchó á Galilea para dar á los hombres sólidos ejemplos de mansedumbre y paciencia, y enseñarles que en muchas ocasiones convenia ceder á las exigencias de los malvados, para que así se manifestase mejor la gloria de Dios. Marchó para que con su ausencia se mitigase la envidia de sus enemigos, y se volviesen de mejor condicion; dándonos el ejemplo de huir los peligros y persecuciones verdaderamente esperanzados en la proteccion de Dios: y para predicar el Evangelio de paz á las gentes, antes que llegase el tiempo de guerra de su Pasion: prefigurando así el tránsito que la palabra de Dios habia de hacer del centro de la Judea á todas las naciones de la tierra; y enseñando por fin á los Apóstoles lo que en otras muchas ocasiones tambien deberian hacer: mas para ir en derechura á Galilea debia pasar por Samaria, cuya provincia en nada dependia de Jerusalem.

Samaria está situada entre la Judea y Galilea: á trece leguas de distancia de Jerusalem hácia el Aquilon, se halla la pequeña ciu-

dad de *Sichen*, cuyo nombre corrompian los habitantes del pais, y llamaban *Siccar*, la que dista tambien cuatro millas de Samaria. En las inmediaciones de *Sichen* se halla el campo que Jacob compró á Emor, príncipe de aquella ciudad, á su regreso de Mesopotamia, donde habitó hasta que sus hijos asesinaron á los sichimitas para vengar el rapto que habian hecho de su hermana Dina. En su muerte dejó aquel gran Patriarca esta preciosa heredad á su hijo José, la que con el transcurso del tiempo pasó á los samaritanos y gentiles: en ella habia una fuente, esto es, un pozo no muy distante de la ciudad, frente su puerta principal que miraba al Mediodia, el que habia abierto el mismo Jacob el tiempo que allí moró, y que por lo mismo se llamaba el pozo de Jacob, aunque despues se apellidó el de la Samaritana, por el milagro que allí obró el Señor convirtiendo aquella muger pecadora.

Los samaritanos eran aborrecidos y despreciados de los judíos; no habia entre las dos naciones ó provincias ningun comercio religioso, porque pretendian aquellos (aunque sin fundamento para ello), no estar obligados á ofrecer á Dios sacrificios en el templo de la Santa ciudad: y aunque la mayor parte de los samaritanos eran descendientes de las diez tribus de Israel que escaparon de la cautividad de la Asiria, y conservaban de las tradiciones de sus padres la fe del verdadero Dios, la esperanza del Mesias, el uso de la circuncision, y los libros de Moisés, no habian olvidado el aborrecimiento que aquellos profesaron á los judíos, y los odiaban con todo su corazon. Jesucristo no los aborrecia, pero los miraba como cismáticos, y respetaba la proscripcion que la Sinagoga habia fulminado contra ellos; y asi fue, que cuando mandó á sus discípulos á recorrer algunos lugares de la Palestina, les prohibió que se detuviesen en las ciudades de Samaria; y esta prohibicion no se levantó hasta despues de su Resurreccion. Pero conviene notar, que el fomes de la division que reinaba entre los samaritanos y los judíos, recaia sobre la observancia de la ley de Moisés, que habia de abrogar el reinado del Mesias, y por esto quiso el Señor á su paso por aquella ciudad, darse de alguna manera á conocer, anunciarles el reino de Dios, y hacer entre ellos prosélitos para su Evangelio.

Jesus habia salido de la Judea en una estacion la mas ardiente; habia caminado toda la mañana, y llegó á las inmediaciones de la ciudad de *Sichen* muy cerca del medio dia. Señálase la hora de la llegada de Jesus á la fuente, para manifestar la causa de su cansancio (1), porque habia predicado mucho, y andado á pie un largo

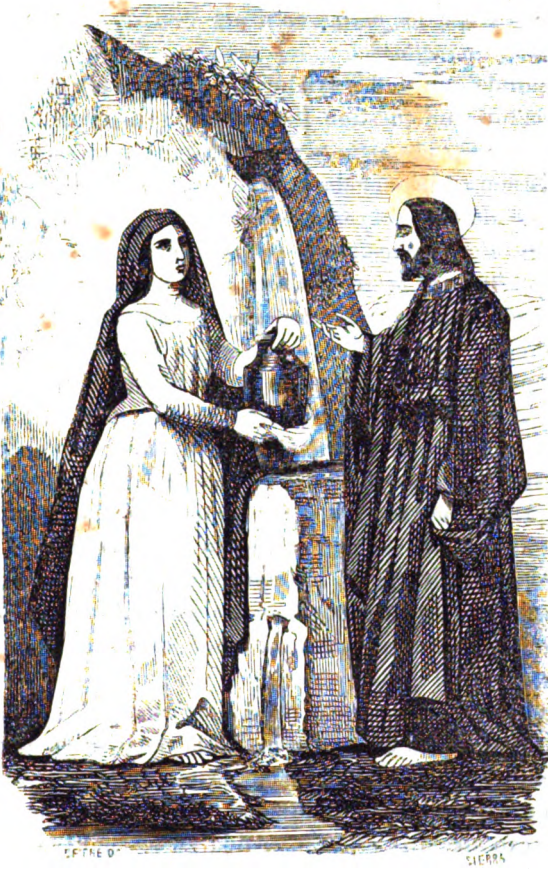
(1) Div. Crisostom. Hom. 33 in Joan.

tránsito. Esta fatiga de Cristo á la hora de sesta, fue indicio de la que habia de tener á la misma hora el dia de su crucifixion. Fatigase segun la carne aquel Señor, por cuya fortaleza el hombre fue formado y es continuamente sostenido: fatigase el que con solo tres dedos de su Omnipotente mano sostiene toda la móle del Universo: fatigase aquel por quien son recreados los que se fatigan: fatigase Aquel que si abandona al hombre cae este en mortal fatiga, y que con sola su vista le fortalece: y se fatiga, porque para salvar al hombre cargó con todas las fatigas inherentes á la humana naturaleza menos el pecado: porque como las penas son ejercitativas de la perfecta virtud, y testificativas de la humana naturaleza, quiso acreditar que no habia tomado esta simuladamente, sino real y verdaderamente; sintió, pues, en su cuerpo el hambre y la sed, la tristeza, y el temor, el cansancio y la fatiga, y otras penas semejantes; aunque es cierto que no sintió jamás las enfermedades que atormentan, ni la ignorancia, ni la rebelion de la carne contra el espíritu, ni otras que son las consecuencias precisas del pecado. Queriendo manifestar en su persona la realidad de la humana naturaleza, la permitia obrar, y padecia las cosas que son propias del hombre; y para dar á conocer la voluntad de la naturaleza Divina, obraba aquellas que son propias de Dios. Para parecer hombre retraia al parecer de su cuerpo la influencia de la virtud Divina, y tenia hambre, y sed, y se cansaba; pero cuando queria parecer un ser superior al hombre, no sentia jamás ni la hambre, ni la sed, ni el cansancio.

Fatigado, pues Jesus y sediento, sentóse sobre el brocal del pozo, como esperando que alguno viniese á sacar agua de él, y le biciese la caridad de darle de beber. Sus discípulos luego que llegaron allí, marcharon juntos á la ciudad á comprar lo necesario para su sustento, y volver á comer con su Maestro; pues miraban como prohibido comer con los samaritanos y formar con ellos sociedad. Dos cosas hay empero muy dignas de reparo en esta conducta de Jesus y de los Apóstoles (1): la humildad del Maestro que consiente quedar solo, para acostumbrar á sus seguidores á despreciar toda idea de fausto y de vanidad: y la parsimonia con que vivia, cuidando tan poco de la comida, que ningun comestible llevaba consigo: pero la soledad de Jesus no es obra del acaso, ó efecto de la casualidad, sino una altísima disposicion de su incomprendible sabiduria.

(1) Div. Crisostom. Ibid.

Durante la ausencia de los discípulos, llegó al pozo una mujer de Samaria habitadora de Sichen, entonces cabeza y metrópoli de toda la provincia, para sacar agua de él: y luego que se acercó, la dijo Jesús: *Dáme de beber*. El eco suave de la voz del Salvador



hirió el corazón de la mujer, y no ya por un efecto de curiosidad, sino movida por un impulso interior, fijó la vista en El, y conoció por el traje que era un hombre de Judea; porque así como los judíos se distinguían de las demás naciones por el culto del verdadero Dios, y por la circuncisión, así hacían alarde de distinguirse

de todas ellas por el vestido, llevando en él una especie de guar-nicion que llamaban *simbria*, y por ella conoció la Samaritana que aquel que con tanta amabilidad le pedia agua, era judío. Bien hu-biera querido ella entonces que no existiera entre judíos y sama-ritanos esa divergencia religiosa que los separaba: sin embargo, mas desdeñosa que esquiva, le contestó: *¿Cómo es que siendo tú judío, como lo eres, me pides de beber, sabiendo que soy mujer sama-ritana? ¿Ignoras que los judíos no tienen comercio con los samarita-nos, ni estos con aquellos?*

No hay duda que si el Salvador hubiese querido entrar de lleno en la importantísima cuestion legal que la samaritana le presenta-ba, hubiera tal vez exasperado el ánimo que queria ganar; por esto desviándola con su prudencia y sabiduría Divina, la dijo: *Si tú co-nocieras el don de Dios: si comprendieses la merced que quiero hacerte: si supieras el valor inestimable de la gracia que te ofrezco, y quien es el que te dice dame de beber, acaso tú le pidieras agua viva, y él te la concedería, sin reparar en la oposicion ó repugnancia que tú le pre-sentas.*

Estas palabras pronunciadas por el Salvador con toda la un-cion de la gracia y de la verdad, hirieron vivamente el corazon de la Samaritana, y descubriendo en el hombre con quien habla-ba un ser superior que no comprendia, pero que deseaba ya cono-cer, le dijo: *Yo no veo aqui, Señor, otra agua que la que vengo á buscar, y vos ni aun teneis con que sacarla estando ella tan pro-funda. ¿Dónde teneis, pues, esa agua viva que me habeis ofrecido? ¿Por ventura sois vos mayor que nuestro padre Jacob de quien here-damos este pozo que veis, del cual bebió él mismo, sus hijos y sus ganados?*

No eran tan sencillas estas preguntas como á primera vista pa-rece; ellas tienen una tendencia marcada, cual es la de conocer á fondo el sugeto con quien hablaba; la modestia y la suavidad de Jesús la habian herido; y aunque con las maneras propias de su estado y sexo afectaba estar instruida en los motivos de religion que separaban los samaritanos de los judíos, con todo se traslucia en ella la ansia de saber, y el deseo de salir de la ansiedad que cada vez mas se avivaba en su pecho. Jesucristo, empero, que que-ria avivar todavia mas este deseo en lugar de apagarle, formóle una comparacion entre los efectos que producía la bebida del agua que ella iba á buscar, y los que causaba la que El la ofrecia, y la dijo: *Todo el que beba del agua de este pozo, volverá á tener sed, pero el que bebiese de la que Yo le diere, no tendrá sed jamás;*

porque la que Yo le daré, se hará en él una fuente de agua tan poderosa, y tan perenne y constante, que brotará en su alma la vida eterna.

A pesar del vivo deseo que manifestaba la Samaritana de adelantar en el conocimiento del hombre misterioso que la hablaba, no estaba aun bastante dispuesto su corazón para comprender el sentido espiritual y misterioso que encerraba el discurso del Salvador; y tomándolo según lo material de las palabras, le respondió: *Dadme, pues, Señor de esa agua que quita la sed para siempre, para que bebiendo una vez de ella no tenga sed jamás, y me liberte del trabajo de venir aquí á sacarla.*

Ora fuese una burla como quieren algunos, ora fuese efecto de una obstinada incredulidad, la contestación de la Samaritana, es cierto que el Salvador no se dió por ofendido; sino que declinando la conversación hacia otro punto para lograr su conversión, y darla después el agua que la había ofrecido, la replicó: *Marcha, llama á tu marido, y ven después aquí. Yo, respondió ella, no tengo marido.* Esta respuesta era la que aguardaba el Salvador. Infinitamente sabio la había conducido sin que ella pudiera recelarlo, hasta el punto de hacerla confesar que no tenía marido, para darla á conocer que todo lo sabía, que nada se ocultaba á su conocimiento, y que sus luces y saber todo era muy superior á la ciencia de los hombres: y aunque ella en su contestación tal vez tenía la idea de pasar por honesta á la vista y en el concepto de la persona con quien hablaba, para desvanecérsela la manifestó que no por eso vivía en continencia, que era una verdad que no tenía marido, que era cierto que había estado casada con cinco; pero que aquel con quien entonces vivía, y era tenido por su legítimo marido, no lo era efectivamente.

Como de piedra quedó la Samaritana al oír la declaración del Salvador: fueronle ya inútiles el fingimiento y el disimulo; la manifestación que se le hizo era mucho más eficaz y convincente que cuanto ella pudo alegar en su favor; y aterrada al ver descubiertos sus desórdenes, y patente su ilícito comercio, no negó la certeza del hecho que se la había echado en cara; antes al contrario su respuesta á Jesús fue una confesión explícita de su crimen; aunque para evitar el borchorno, procuró astuta declinar rápidamente la conversación hacia el punto capital de la controversia que separaba los judíos de los samaritanos, y le dijo: *Bien veo, Señor, que sois un profeta; nadie mejor que vos podrá instruirme con acierto sobre la gran cuestión religiosa que nos separa. Nuestros padres adoraron*

al Señor sobre este monte (1), y vosotros decís que se debe adorar en *Jerusalén*. Sacadme de esta duda, Señor.

En verdad, que no es fácil de concebir cómo una mujer en la que no debe presumirse sino una instruccion muy vulgar, pudiera hallarse tan animada y dispuesta, que fuese capaz de sostener una disputa sobre una materia tan espinosa, en la que tal vez no entrarían sino con timidez los mas doctos de su nacion; debiendo altercar con un hombre que conocia ilustrado por Dios. Por una parte parece que trataba de lisongear á aquel que habia penetrado, y divulgado los secretos de su corazon; y por otra parece que lo que la impulsaba era el deseo sincero de instruirse en aquel punto tan esencial que mantenía entre los dos pueblos una aversion tan espantosa; y al decir á Jesus, *Nuestros padres adoraron al Señor sobre este monte*, fue lo mismo que si le hubiera dicho: Jacob y los Patriarcas sus hijos, de quienes nosotros y vosotros descendemos, ofrecieron á Dios sacrificios sobre este monte de Garizim, á cuya falda veis edificada nuestra ciudad; ¿por qué, pues, nos acrimináis y condenáis, si nosotros practicamos lo que ellos practicaron? Vosotros que os gloriáis de ser los legítimos descendientes de Judá; ¿no teneis un deber de ser los verdaderos imitadores de sus ejemplos? ¿Con qué razon manteneis que *Jerusalén* es la ciudad que Dios ha escogido para que solamente en ella se le ofrezcan las víctimas y los sacrificios que le placen? Los motivos de este discurso en boca de una mujer pecadora, son inconcebibles.

Jesus la oyó con aquella bondad que le era tan natural, y siempre escesiva con los pecadores, y aunque esta era la tercera vez que con el mismo empeño habia procurado la Samaritana meterlo en discusiones que á ella no le importaban, no rehusó el Señor explicarla claramente lo que no habia podido hasta entonces comprender. *Créeme mujer*, la dijo blandamente: *sonó la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén, adorareis al Padre*. El culto y la adoracion de Dios no quedarán circunscritos á ciertos y determinados montes y ciudades. Dios será conocido en todo el universo, y su culto y adoracion será universal: será mas espiritual, y por lo mismo mas independiente de las cosas sensibles: su justicia no se aplacará mas con la sangre de los becerros, ni con la mactacion de los toros y carneros. Una víctima mas pura, mas santa, mas perfecta, inmaculada en fin, es la que se le prepara, y esta se le ofre-

(1) *Garizim*, que se elevaba sobre la ciudad de Sichem. Josefo, lib. 4. antiquit. cap. 8. circæfinem.

cerá todos los dias en el seno de una Iglesia universal y santa; ella tendrá un valor infinito, y por esto será la única que podrá aplacar la justicia infinita de Dios. Nosotros los judíos tenemos una gran ventaja sobre vosotros, la que no quereis conocer ni confesar. Nosotros adoramos lo que conocemos; vosotros adorais lo que no conoceis. Nosotros adoramos á Dios que se nos ha revelado, y dado á conocer de mil maneras, y le adoramos en el lugar que El ha escogido para oir nuestras plegarias y recibir nuestras ofrendas; y así nuestra fe es mas pura, y la vuestra ha degenerado ya en idolatría. No alegues, pues, las prácticas de los antiguos Patriarcas, que no pueden tener cabida despues de la revelacion espresa del Señor: vosotros dejasteis de ser una parte del pueblo de Dios, y ya no sois sino un pueblo infiel cuando os obstinais en sostener una costumbre que no podeis justificar con un signo que os asegure de la voluntad del Señor.

Era un proverbio sentado y tradicional en las diéx tribus, que la salud habia de venir de los judíos, y esto mismo la recordó el Señor ya que ella se gloriaba de descender de ellas. La esperanza de la salud no se halla entre los samaritanos, sino entre los judíos, y de la Judea es de donde debe comunicarse á todas las naciones de la tierra: así que, conviene que vosotros os conformeis con ellos en todas las prácticas de la religion. Pero ya hoy no es tiempo de estas disputas: *Pues ya llegó la hora, y es esta en que nos hallamos, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.* Cesarán las prácticas supersticiosas de vuestra religion, y las ceremonias judáicas aunque santas. Desaparecerán los sacrificios de vuestro templo, y la inmolation de las víctimas legales en el de Jerusalem: el error dará lugar á la verdad, y las sombras cederán á la luz: las figuras se cumplirán, y las observancias exteriores del judaismo se convertirán en un culto interior y espiritual. Los verdaderos siervos de Dios no le adorarán con el espíritu de servilismo y esclavitud con que los esclavos adoran á sus señores, sino con un culto respetuoso y tierno como hijos que adoran á su Padre. Le adorarán con un amor desinteresado y puro, con rendimiento sincero, y con una fe tan viva, que no será ofuscada con las tinieblas de la antigua ley; ofreciéndole con una reverencia interior y exterior, la mas sumisa y dispuesta, el sacrificio de sus almas y de sus corazones.

Estos son los adoradores que de hoy en adelante quiere Dios, Padre y Señor universal de todos los hombres, tener en su servicio: y esta nueva adoracion se establecerá de tal modo entre ellos, que

si las violentas persecuciones que algun dia levante el infierno contra todos, impidiese la construccion de templos materiales, ó destruyese los ya edificados, ó los arrojase de ellos, no podrá destruir jamás, ni lanzarlos de los santuarios invisibles que edificarán dentro de sí mismos sobre el fundamento de la fe: el hombre lo llevará siempre consigo en el fondo de su corazon, y sin dependencia de lugar ni tiempo, y á despecho y pesar de los enemigos de su religion, de los tormentos, y de la muerte, ofrecerá á Dios con toda sinceridad el honor que á su Magestad divina es debido. *Dios es puro espiritu, y los que le adoran, conviene que le adoren en espiritu y verdad*: por esto no se le aplacará ya con las hostias y víctimas carnales que hasta aquí se le han ofrecido, que solo han sido sombras y figuras de este nuevo culto de adoracion que ahora pide; y las ceremonias exteriores que en él se observen, serán de un uso mas suave y nada sangriento. Mortificará su carne, domará sus pasiones, sujetará sus apetitos, y se pondrá todo bajo la ley del espiritu para juntar mas merecimientos, y merecer mas gracias, porque esto es lo que Dios quiere de sus verdaderos hijos.

No debió sentar muy bien á la Samaritana esta doctrina tan espiritual y divina del nuevo maestro que se le habia presentado: no hubiera querido ella ver tan presto desvanecidas sus ilusiones sobre la preferencia que creia deber tener el culto de los samaritanos, y oir que muy pronto se habia de acabar este, asi como el de los judios y gentiles, por el establecimiento de otro nuevo muy superior á todos; y como resentida porque aquella se habia dado al de los judios aunque ya hubiese de durar poco; llena de emulacion por su partido, mas que de celo por la verdad, miró al Salvador como á un hombre muy interesado en la cuestion, y aunque le pareció Profeta, rehusó darle entero crédito, le resistió por único juez de la competencia, y creyó podia libremente apelar de su dictámen á otro tribunal, segun su concepto mas autorizado, y le dijo: *Yo sé que viene el Mesías (que se llama Cristo), y en viniendo, nos anunciará todas las cosas*. Que fue lo mismo que decir: Yo sé por los oráculos, y las profecias que anuncian la venida de Cristo, por lo que cuentan de las predicciones del Bautista, y por la fama pública que se ha estendido, que el Mesías ha venido. Cuando aparezca entre nosotros para instruirnos, pues dicen que ya predica á los judios, sabremos de él el camino de la salud, y todo lo que mirá al culto de Dios. A El es á quien los samaritanos y judios debemos remitir la decision de esta controversia. Por fortuna, empero, estaba el Mesías mas cerca de lo que ella creia, y no quiso ocultarse por mas

tiempo á una persona cuyo corazon y alma queria ganar, y que manifestaba buena fé para conocerle.

Sobre todo esto tan esencialmente necesario para la instruccion del cristiano, conviene oir muy despacio al grande Padre de la Iglesia San Agustin (1): ¡Oh! y si yo hallase un monte elevado y solitario donde pudiese tratar y hablar tan familiarmente con Dios. Yo creo firmemente que Dios tiene su trono y su asiento en las alturas: grande es, y me oirá desde la sublimidad de su solio. Porque estás sobre el monte te juzgas mas cercano á Dios, y piensas que te ha de oir mas pronto, porque clamas á El mas de cerca. Habita en las alturas, es verdad, pero no por eso deja de mirar y oir con atencion á los pequeños y humildes. Cerca está el Señor, ¿pero de quénes? Por ventura de los que tienen un corazon endurecido? ¡Cosa maravillosa! Habita en las alturas, y está siempre muy cerca de los pobres, de los pequeñuelos, de los humildes, de los limpios y mansos de corazon. Mira á los humildes, y conoce bien todo cuanto pasa en los lugares escelsos. Divisa desde lejos los soberbios, y tanto menos se les acerca, cuanto mas orgullosos los observa. ¿Buscabas un monte para acercarte á Dios? baja, pues, del monte de la soberbia hasta el valle mas profundo de la humildad, seguro de que le hallarás, y allí te unirás con El. No busques monte para acercarte al Señor: por el valle de las lágrimas y de la contricion, tendrás fácil subida hasta el centro de su corazon: y si acaso anhelas un lugar alto, un lugar santo donde Dios contigo habite, fórmale en el tuyo un templo: en él ora, en él suspira, y en él adora al Señor con espíritu de sinceridad y de verdad; y así serás uno de los verdaderos adoradores de Dios.

Oyó Jesus las últimas palabras de la Samaritana con aquella paciencia infinita con que oye siempre las esquivaces de los pecadores que buscan continuamente pretextos para huirle, y viendo que ella habia aplazado la solucion de la controversia, hasta la presentacion del Mesías en Samaria para predicar y enseñar á los samaritanos, manifestando que entonces se adheriria á su doctrina, desplegó enteramente la bandera de su bondad para hacer la conquista de aquella mujer pecadora, y la dijo: *Yo soy ese Mesías que dices: Yo soy, que hablo contigo*: que fue tanto como decirle: ese Mesías que los dos pueblos esperan para seguir sus doctrinas, y unirse con los vínculos de la caridad y la paz, y formar como en otro tiempo un pueblo solo: ese Mesías á quien todos desean oir

(1) Biv. Augustin. tract. 13. in Joan.

para disipar las dudas que los entretienen y atormentan, ese soy Yo, que te estoy hablando y á quien tan obstinadamente replicas y resistes.



¡Quién vió jamás una prueba tan explícita y palpitante de la bondad del Salvador! Hasta ahora no se había explicado de un modo tan claro y absoluto, y acaso nunca se señaló mas en las diligencias.

sias, en la condescendencia, en la paciencia, y en la caridad. Conocía muy á fondo su Magestad el genio y la disposicion de la persona que habia emprendido conducir á la fe. Paso á paso y por sus grados la fue llevando hasta la gran leccion que habia determinado darle. Conocido desde luego por ella, por un hombre de la tribu de Judá, le hace confesar que es Profeta, y que Dios lo descubre el interior de las conciencias. Luego le hace ver, que entre los judios deben encontrar los samaritanos las verdaderas instrucciones, porque de ellos ha de nacer la salud del mundo. Y despues hace que ella misma confiese que el Mesías viene, que ya está cerca, que se le espera en Samaria, que ya se habla mucho de El en la Judea, que presto se oirá su doctrina, y que anunciando la verdad á los pueblos, todos ellos pasarán por su sentencia. Ya solo faltaba una palabra para concluir la obra; y esta palabra decisiva, esta palabra de vida y de salud la pronuncia el Señor tan á tiempo, que al momento mismo que acaba de pronunciarla, llegan sus discipulos, interrumpen la plática, y quitan á la mujer ya interiormente movida, el tiempo de disputar aun, dándole solo lugar para que medite en silencio las verdades que acababa de oír.

Apenas dijo Jesus á la Samaritana que El era el Mesías, cuando llegaron sus discipulos con las provisiones que habian comprado en la ciudad, y quedaron sorprendidos al verle hablar con una mujer del pais: sin embargo, era tan grande el respeto que le tenían, que ninguno de ellos se atrevió á decirle, ¿qué es lo que buscas de esta mujer, porqué pláticas con ellas, ó porqué permites que te hable con tanta libertad? Admiráronse, no porque tuviesen la menor sospecha de que su Maestro fuese capaz de prevaricar; sino porque un tal y tan grande Doctor, y Señor de todo el mundo, no se desdenaba de hablar con una tal mujer, pecadora y gentil. No se admiraban porque hablase con la mujer, porque en otras ocasiones no se habia desdenado dirigirlas la palabra, permitiéndolas alguna vez que le siguiesen, y oyesen sus doctrinas; sino que admiraban la clemencia con que enseñaba á una estrangera y gentil que veia sumida en el error: ignorando el misterio que esta mujer representaba, esto es, el futuro establecimiento de la Iglesia entre los gentiles; por lo que la buscaba, el que habia venido al mundo para buscar y salvar, todo lo que habia perecido por el pecado del primer padre.

Admiraban á la verdad, dice el Crisóstomo (1), la superabun-

(1) Div. Crisostom. Hom. 32. in Joan.

dante mansedumbre y humildad de Cristo, que siendo tan escelso y encumbrado, no se resintió de hablar con la pobre y gentil Samaritana, y ninguno de ellos se atrevió á preguntarle el motivo, porque todos creyeron que su conversacion con aquella mujer no era inútil ni vana, aunque entouces no comprendiesen el misterio que se manifestó despues por los efectos siguientes. Instruida la mujer por Jesucristo, llena de fervor y celo para anunciar á sus conciudadanos lo que habia oido, *deja su cántaro y marcha á la ciudad*, cuenta las grandezas de Cristo, y exhorta á sus compatricios, para que salgan á oir y á ver por sí mismos al hombre que la habia dicho todo lo que habia hecho, manifestándola hasta los secretos de su corazon.

De esto se infiere el afecto que habia concebido por Cristo, porque olvidada del agua necesaria para la vida corporal, corre presurosa para anunciar á los suyos la fuente del agua de la sabiduría, necesaria para la vida espiritual, no cuidando de la utilidad del cuerpo, por conseguir la salud del alma. En lo que manifiesta tambien seguir el ejemplo de los Apóstoles, que abandonando todo lo que poseian siguieron á Jesucristo: de aquí deben aprender los que han de evangelizar el reino de Dios, á renunciar todos los cuidados y cargas del siglo, para hacerlo con mas perfeccion. Asi, dice el Crisóstomo (1), como los Apóstoles llamados por el Salvador abandonaron las redes, y le siguieron: asi esta dejó el cántaro, y comenzó la obra de evangelizadora; y no llamó á uno solo de sus conciudadanos, sino á la ciudad entera. Sobre esto es tambien digno de ser oido San Agustin (2): Convenia, dice, que creyendo en Cristo renunciase el siglo, y acreditase haber abandonado todos los cuidados mundanos, abandonando el cántaro. Arrojó de sí todas las pasiones que la dominaban, y empezó á anunciar la verdad. Aprendan, pues, á arrojar el cántaro en el pozo, los que quieren anunciar el Evangelio de Dios. Patente está el ardoroso afecto de la Samaritana; no se ruboriza de confesar su torpeza, para obligar á los suyos á que vayan á oir la predicacion de Cristo. No se avergüenza, porque el alma que está herida con la flecha del amor divino, ya no fija mas la vista á las cosas de la tierra, ni á las que entre los hombres dan gloria, ni á las que causan vergüenza é ignominia; porque solo atiende á las que satisfacen las exigencias de su amor. Asi es, que repetia públicamente, *¿por ven-*

(1) Div. Crisostom. Hom. 33 in Joann.

(2) Div. Augustin. lib. 83. Quæst. 64. Samaritanæ devotio.

tura no es este Cristo? Mas parece Dios que hombre, porque solo Dios conoce y penetra los secretos de los corazones.

A tres cosas muy principales y esencialmente necesarias para la salvacion de nuestra alma, quiere inducirnos el Señor, asi como indujo á la mujer de Samaria. Al desprecio del amor del mundo, y de las cosas mundanas, cuando dice: *Todo el que bebiese de esta agua material que vienes á buscar, tendrá sed otra vez, aunque al parecer la mitigue por cierto tiempo.* El amor de las cosas mundanas, esto es, de los deleites, de las riquezas, y de los honores, no apaga la sed, sino que la aumenta: pues de ella se dice en los Proverbios (1): *La sanguiuela tiene dos hijas, que siempre dicen trae, trae.* La sanguiuela simboliza la madre de la soberbia, que es la causa y el principio de todos los males: esta tiene dos hijas mellizas que son el *deseo* y el *deleite*: porque el soberbio no se contenta con ambicionar los honores, sino que para satisfacer sus pasiones y gozar deleites, arrebatá los bienes ajenos, aun los que estan consagrados al culto de Dios. Cuanto tienen, empero, todos ellos de vacío y de vano, se vió bien claro en la muerte del grande Alejandro, pues habiendo llegado á ser señor de casi todo el mundo, lleno de inmensas riquezas, y gozando de todos los placeres y liviandades, aun lloraba porque no podía cumplidamente satisfacer las ambiciones de su corazón, lo que obligó á esclamar á varios filósofos que concurrieron á su entierro, con espresiones que indicaban bien cuán inestables y despreciables eran todas las cosas de la tierra. Uno dijo: *Ayer no bastaba todo el mundo para satisfacer la vanagloria de este hombre; y hoy tiene que contentarse con la estrechez del sepulcro.* ¡Loca vanidad, hé aquí tu fin! Otro que quiso condenar en público su ambiciosa avaricia, viendo que habia mandado hacer una caja de oro para enterrar sus cenizas, exclamó: *Ayer amontonaba este grandes sumas de oro, para formar su tesoro; hoy el oro no encierra sino podre y cenizas.* Y otro en fin, que quiso tomar de ahí pretexto para condenar la satisfaccion de los apetitos y pasiones, dijo: *Ayer regalaba este su cuerpo, concediéndole todos los deleites que apetecía, y hoy se ve comido de gusanos.*

Quiso además el Salvador inducir esta mujer, y á nosotros, á que deseemos con eficacia el amor de Dios cuando la dijo: *El que bebiere de la agua que Yo le daré, esto es, de la gracia del Espíritu Santo, no tendrá sed otra vez:* porque el amor de Dios estingue el amor de los deleites y honras del mundo: por esto decia San Agus-

(1) Proverb. cap. 30.

tin: el que bebiese del rio del Paraiso, del que una sola gota es mayor que todo el Oceano, verá para siempre apagada en sí la sed de todo lo que el mundo encierra. De esta agua del Paraiso bebió Pablo una sola gota, y en el instante se apagó en él toda la soberbia, y de lobo feroz que era perseguidor de la Iglesia de Dios, se convirtió en manso cordero y vaso de eleccion. Bebió una gota Mateo, y en el momento se apagó en su corazon la sed de la avaricia; porque el cambista se convirtió en un hombre contemplativo; y el que codiciaba lo ageno, renunció despues todo lo que poseia. Bebió una gota la Magdalena, y ya no se inflamó atra vez en el fuego de la lujuria, la pecadora se mudó en penitente, y la que era negra corneja, se convirtió en blanca paloma.

Por último, quiso el Salvador inducir esta mujer y á nosotros, á que por grados nos levantemos hasta el verdadero conocimiento de Cristo, esto es, de su divinidad y grandeza; puesto que reconociéndole en primer lugar por judío, le confesó *verdadero adorador de Dios*: despues le veneró como *Profeta*; y últimamente le aclamó *Cristo*, y le anunció como á tal á todos los habitantes de la ciudad: en lo que se nos da á conocer, que de las cosas menores debemos pasar á las mayores, como en las mas triviales nos lo enseña la misma naturaleza; primero produce la yerba, despues la espiga, luego el grano; lo que segun la glosa significa el *temor*, la *penitencia*, y la *caridad*: lo primero pertenece á los que desviándose de la carrera de los vicios empiezan á marchar por la de la virtud: lo segundo corresponde á los aprovechados, es decir, á aquellos que marchan sin retroceder, edificando con su conducta ejemplar á los que con sus impurezas pudieron antes inficionar: y lo tercero, á los perfectos, esto es, á aquellos cuya única esperanza es Dios, cuyo gozo es Dios, y que en nada hallan gusto, seguridad, ni consuelo, sino en Dios.

La Samaritana, en cuya alma habian quedado profundamente grabadas las últimas palabras del Salvador, viendo llegarse á El cuatro hombres desconocidos, y que traian víveres para comer, creyó sin repugnancia que eran sus discípulos; para darles lugar á que comiesen se retiró de ellos con tanta presteza como humildad; con la precipitacion con que marchaba, dejó el cántaro lleno de agua, mas bien por cortesana que por descuido: para ahorrarles el trabajo de sacarla, puesto que estaban á punto de comer, aunque ella no comprendiese el misterio que aquella accion encerraba. Animada de aquel fuego divino que enciende en las almas dóciles la conversacion dulcísima del Salvador, trasportada de alegría, y fuera

de sí misma, tan pronto como llegó á la ciudad empezó á gritar por medio de las calles diciendo: *Venid y vereis un hombre que me ha dicho todo lo que me ha sucedido en mi vida: ¿acaso será este el Cristo ó Mesías que esperamos?* Y tantas, y tan grandes cosas dijo de El, que salieron muchos hombres de aquella ciudad, animados del mas vivo deseo de ver, oir y conocer aquel hombre tan singular y extraordinario.

Mientras tanto los discípulos que miraban como desmayado de hambre, sed y cansancio á su querido Maestro, le rogaban con instancias para que comiese: pero Jesus que sabia que muy en breve volveria á El su nueva embajadora acompañada de mucha gente, aprovechó su corta ausencia, no para tomar el sustento corporal que aquellos le persudian, sino para suministrarles el espiritual que tanto necesitaban, y tomando ocasion de sus repetidas instancias, les dijo: *Yo tengo otra vianda que comer, que vosotros no sabeis.* Como si les dijera: la conversion de los samaritanos, que oyendo mi predicacion se han de convertir, y unir á vosotros, es la deliciosa comida que Yo espero; ella satisface mas los apetitos de mi corazon, que la que vosotros me habeis traído. Siendo muy de notar que llama su comida á la salud y salvacion de los hombres, para dar á conocer cuánto desco tiene de ella: pues asi como el hombre cuando tiene hambre desea vivamente el comer, asi el Hijo de Dios desea con vivas ansias el salvar todos los hombres.

Los discípulos, que no comprendian los designios de la misericordia infinita de su Maestro que estas palabras encerraban, se preguntaban á sí mismos: *¿Por ventura le trajo alguno de comer mientras estuvimos ausentes?* Pero el Señor quiso sacarlos luego del conflicto en que se hallaban, y les dijo: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que me envió, y perfeccionar su obra, que está á mi cargo:* esta es mi refeccion, mi deleite, y mi único y mas apetezido sustento; ocuparme en la conversion y redencion de todos los hombres, porque mi Padre quiere que todos le conozcan, y se salven. Mi Padre quiere que todos crean en su Hijo, y por esto con tan grande cuidado ha proveído el remedio necesario para su redencion. ¿Vosotros pensais que tengo tiempo para descansar, y que concluireis conmigo muy despacio la empresa que hemos comenzado? pero os engañais. Vosotros decís allá en vuestro corazon, acabada la siembra cuatro meses faltan para la siega en los que el labrador descansa; ahora sembramos, luego descansaremos, y despues recogeremos el fruto. Yo quiero que trabajéis conmigo, sí, pero como Yo trabajo, sin descansar: que me ayudeis á llevar una

carga tan grave como la que se me ha impuesto, y que empleéis todas vuestras fuerzas corporales y espirituales en salvar vuestros hermanos, que estan en peligro de perecer: por lo que dice Orígenes (1): todo hombre que obra bien debe dirigir sus intenciones y obras á dos objetos muy principales, á saber, al honor de Dios, y al provecho y utilidad del prógimo; porque el fin del precepto es la caridad, que contiene el amor de Dios y del prógimo. Hace el Señor la voluntad de su Padre Dios y su obra, enseñando á creer en sí mismo; y hace y perfecciona su propia obra, manifestando el misterio de su Encarnacion, hasta que con su Pasion y muerte la dé todo su complemento.

Levantad, pues, vuestros ojos, discípulos míos; contemplad muy despacio la penosa mies en que he resuelto ocuparos: no es la del campo que sembró el afamado labrador. Abrid los ojos del alma, registrad todos los pueblos de la tierra, y los vereis dispuestos para la siega espiritual de que os hablo, al modo que los campos estan preparados para la material cuando los trigos estan sezonados y amarillos. Ya es tiempo que lleveis la luz del Evangelio á los que gimen entre las sombras de la muerte. Todos cuantos trabajen en esta recoleccion y siega, serán abundantemente recompensados, y no será la menor parte de su premio la alegría que deben tener de poder poner sus frutos en un granero, donde nada se pierde ni se corrompe; siendo igual el gozo del que siembra, que el del que siega y recoge. Vosotros habeis oido decir muchas veces que uno es el que siembra, y otro es el que siega; y asi os sucede á vosotros. Yo os envié á segar lo que no habiais cultivado: otros trabajaron antes que vosotros, y desde luego entrasteis en sus trabajos. Que fue decirles: cuando Yo os enviaba á bautizar, vosotros recibiais con el Bautismo en el número de mis discípulos, á los que los Profetas, los doctores de la ley, y el mismo Juan Bautista, habian dispuesto para el Evangelio con sus exhortaciones á la penitencia. Estos son los que habian cultivado la tierra, y la habian sembrado; vosotros habeis entrado en los campos que ellos cultivaron, sin tener mas trabajo que recoger lo que sembraron ellos (2), en una tierra que si les fue ingrata, para vosotros fue fructifera y agra-decida: para ellos produjo espinas, para vosotros mies abundante y sezonada.

Mas que de bronce hubieran sido los corazones de los Apósto-

(1) Origen. tom. XV. cap. 5. in Joann.

(2) Div. Augustin, Sermon. 42. de Sanctis.

les si no se hubieran enfervorizado con tales instrucciones, con las que el Maestro Divino los exhortaba é instruía, á imitar su ejemplo, y á sufrir los trabajos de la vida apostólica que habian emprendido. Preparábales convenientemente para el maravilloso espectáculo de que iban á ser testigos, porque persuadidos los samaritanos de que estaba cerca el tiempo de la venida del Mesías, alarmados por lo que se habia dicho de aquel grande hombre que habia aparecido en Judea y Galilea, y ya como fuera de sí por las continuas repeticiones de la Samaritana que sin cesar les decia: *Venid vereis un hombre que me ha dicho cuanto tengo hecho*; se determinaron á salir en tropel de la ciudad, para ir á ver al que se les anunciaba. Efectivamente, la Samaritana no podia tener algun interés ó empeño en engañar á sus compatriotas, ó en quererles sorprender con el anuncio de una cosa que no existiese, porque ella se comprometia mucho con el engaño: pero les decia cosas ciertas, en que ella misma no se podia engañar, y así les persuadía con eficacia, quedando tan plenamente convencidos de su testimonio, que llegaron á la presencia del Salvador con las mas favorables disposiciones á los designios que sobre ellos tenia la misericordia de Dios.

El Evangelista guarda un respetuoso silencio sobre lo que pasó en esta primera entrevista que tuvieron los samaritanos con el Señor: y solamente nos dice, que quedaron tan sorprendidos y admirados, que no solo muchos de ellos, sino de otras varias naciones que habitaban en la ciudad, lo reconocieron y creyeron en El, diciendo á la mujer que los habia conducido: *No es ya por tus palabras, por lo que creemos en El; nosotros lo hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo*. Esto es, sabemos que este es el Mesías que esperabamos, y cuyo nacimiento profetizó nuestro padre Jacob á la tribu de Judá: por esto le suplicaron y rogaron que permaneciese entre ellos, y aunque su Magestad no podia concederles todo lo que le pedian, no se negó redondamente á todo: marchó con ellos y dedicó dos dias á su instruccion y enseñanza, afianzándolos cada vez mas en la fe que les anunciaba. Es cierto que los samaritanos se hallaban mucho mas apartados de ella por la desgracia de su nacimiento, que los otros hijos de Jacob; y esta separacion cada dia se alargaba mas por las preocupaciones de la enseñanza; pero tambien es innegable que aunque los judíos ayudados de los socorros de la ley, y depositarios de las predicciones de los Profetas, no estaban faltos de cosa alguna para que les fuesen provechosas las lecciones divinas que el Salvador derramaba con abundancia sobre sus almas, sin embargo, se ha-

cian cada dia mas indignos de sus misericordias, por haberse endurecido en su corazon, cerrando los ojos para no ver la luz con que el Señor los alumbraba: por esto fue mas abundante la mies en dos dias en Samaria, que lo habia sido hasta entonces en la Judea, por lo que reproduce aquella espresion que en otra ocasion habia salido de la boca de Jesus, y que alguna vez se vió forzado á repetir: *Que ningun profeta es honrado en su pais.*

El Crisóstomo contempla la conducta de los judíos y los samaritanos despues de haber oido unos y otros las doctrinas de Jesucristo, y dice (1): Ved ahí patente el celo y la devocion de uno y otro pueblo. Los samaritanos oyen á Cristo, y le ruegan que quede con ellos para instruirse mejor, y afirmarse mas en la fé que se les anunciaba; y los judíos cada vez se endurecen mas, y se disponen para perseguirle. Los samaritanos creyeron por el testimonio de la mujer sin haber visto ningun milagro; y los judíos hacen cuanto pueden para arrojarle de su pais, despues de haberle visto obrar prodigios. Los samaritanos se corrigen: los judíos permanecen incorregibles; por esto el Señor queda por espacio de dos dias con los primeros, y abandona á los segundos. Queda con ellos, porque su peticion era justa, devota, honesta y santa, y queda dos dias significando misteriosamente los dos preceptos de la caridad, con los que instruye á los creyentes. El dia tercero es dia de gloria; por esto no quedó allí, porque los samaritanos aun no eran dignos de gloria. Así tambien hoy sucede que cada dia la mujer, esto es, la Iglesia, anuncia á Jesucristo, su fundador celestial y divino, á los que estan fuera de ella: vienen á Cristo atraidos por la celebridad y fama de su buen nombre y dulzura, y creen; y Cristo queda por caridad entre ellos; esto es, les da los dos preceptos de la caridad, á saber: el amor de Dios y del prógimo, porque de su observancia pende la de todo lo que está escrito en la ley y los Profetas. Roguémosle tambien nosotros que quede en nuestra compañía estos dos dias, esto es, que nos inspire la fé de creer y tener los dos preceptos de la caridad, y guardar y cumplir los demas de su santa ley.

Y otros muchos mas creyeron en él al oir sus palabras; porque al oirlas se sentian interiormente movidos y mudados, porque son palabras que iluminan y que disipan las tinieblas de la ignorancia que causa el pecado; palabras de salud y vida eterna; palabras que inducen á creer firmemente, porque nacen del seno de la ver-

(1) Div. Crisostom. Num. 33, in Joan.

dad divina, y tienen una virtud y eficacia divinas; ninguna pura criatura puede pronunciarlas tales, por lo que le decian, *Ningun hombre habló así jamás*. Oyeron con los oídos, y creyeron con el corazón las palabras de la sabiduría de la boca de aquel que era Dios y Hombre; y creyeron firmemente, porque los que creen por la fé se adhieren con mas firmeza que aquellos que solo creen por lo que aprenden de la ciencia; y como lo que el corazón cree es preciso que lo confiese la boca, justificaban su creencia diciendo: *Este es verdaderamente el Salvador del mundo. Este es*, por su eminen- cia singular: *Salvador*, por su eficacia saludable: *del mundo*, por su influencia general. ¡Confesion heroica! que les mereció todas las atenciones de la bondad y misericordia de tan grande y admirable Salvador.

NOTA. Como este capítulo contiene dos asuntos enteramente distintos, á saber, la prision del Bautista y la conversion de la Samaritana, se insertan las dos oraciones que el P. Ludolpho trae para cada uno de ellos.

PARA LA PRISION DEL BAUTISTA..

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Maestro Divino, enséñame á que no falte jamás al cumplimiento de los preceptos de tu ley, de la verdad de la vida, de la justicia y de la doctrina, ni con los pensamientos, ni con las palabras, ni con las obras, por el miedo de la persecucion de los hombres, ó por no perder su favor y amistad, ni que la ternura del temor ó del amor de la carne me impida el llenar para contigo todos los deberes del amor espiritual y perfecto. Y porque por el pecado de los primeros padres nuestra fuerza contrajo la debilidad, nuestra razon la oscuridad, y nuestro apetito se vició con la concupiscencia; concédeme tu Espíritu Santo Paráclito para que sea mi defensor contra las persecuciones, mi iluminador contra los errores, y el fuego verdadero y ardentísimo que me inflame para apagar en mí los ardores de la concupiscencia; para que en todos los actos de mi vida pueda llenar los deseos de tu Santísima voluntad, apartándome de todo aquello que te desagrade y ofenda. Amen.

PARA LA CONVERSION DE LA SAMARITANA.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, riquísimo en todos los bienes, y distribuidor de todos ellos liberalísimo, á mi miserable pecador, fatigado de andar por el camino de esta vida, dame la comida y bebida espiritual que sabes necesito, para que fortalecido con ella no desfallezca, y pueda llegar á Ti. Fuente copiosísima de la vida y de todas las gracias, embriaga mi corazón con todas ellas, y con la abundancia de tus deleites, para que olvide todas las cosas transitorias de la tierra: pan vivo que nunca faltas, concédeme este manjar divino, para que en todas las cosas haga siempre tu voluntad. Queda conmigo dos dias para que llene cumplidamente los dos preceptos de la caridad, y unido contigo observe y ame la fe de los dos Testamentos, y en el dia tercero merezca quedar para siempre contigo en el descanso eterno de tu gloria. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo está contenida en varios de los Evangelistas: San Mateo en el cap. XIV, v. 3. San Marcos en el cap. VI, v. 17; y San Lucas en el III, v. 19 y 20, refieren y contestan casi con las mismas palabras la prision de San Juan; pero la Iglesia no celebra fiesta particular de este acaecimiento, pero sí de su degollacion y muerte. En su lugar y tiempo insertaremos su Evangelio.

La historia de la Samaritana corresponde al capítulo IV del Evangelio de San Juan, desde el versículo 5 hasta el 42, ambos inclusive; la Iglesia lo usa en la feria VI de la tercera semana de Cuaresma; dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA VI DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA.

En aquel tiempo llegó Jesus á la ciudad de Samaria llamada Sichar, vecina á la heredad que Jacob dió á su hijo José. Aquí estaba el pozo llamado la fuente de Jacob. Jesus, pues, cansado del camino, sentóse á descansar así sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sesta. Vino una mujer de Samaria á sacar agua: díjola Jesus; dame de beber (sus discípulos entretanto habian ido á la ciudad á comprar de comer). Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber, á mí que soy

mujer samaritana? Porque los judíos no se avienen con los samaritanos. Respondió Jesus, y la dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice, dame de beber, puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva. Dícela la mujer: Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo! ¿Dónde tienes, pues, esa agua viva? ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados? Respondióla Jesus: Cualquiera que beba de esta agua tendrá sed otra vez; pero quien bebiere del agua que Yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed; antes el agua que Yo le daré vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna. Dijole la mujer: Señor, dame de esa agua para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla. Dícela Jesus: Anda, llama á tu marido, y vuelve con él acá. Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícela Jesus: tienes razon en decir que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido: en eso has dicho verdad. Dijole la mujer: Señor, yo veo que Tú eres un Profeta. Nuestros padres adoraron á Dios en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar. Dícela Jesus: mujer, créeme á mí; ya llegó el tiempo de que ni en Jerusalem ni en este monte adoreis al Padre. Vosotros adorais lo que no conocéis; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud procede de los judíos. Pero ya llega el tiempo, y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu; y por lo mismo los que le adoran en espíritu y verdad deben adorarle. Dícela la mujer: Sé que está para venir el Mesías (que se dice Cristo); cuando venga, pues, El nos lo declarará todo. Dícela Jesus: *Yo soy que hablo contigo*. En esto llegaron sus discípulos, y se admiraban de que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella? Entretanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes: venid y vereis á un hombre que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Por ventura será este el Cristo? Con eso salieron de la ciudad, y marchaban hácia El. Entretanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come. Pero El les dijo: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis. Decíanse, pues, los discípulos unos á otros: ¿Acaso le habrá traído alguno de comer? Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra. ¿No decís vosotros, dentro de

cuatro meses estaremos en la siega? Ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas y á punto de segarse. Y el que siega recibe su jornal, y recoge fruto para la vida eterna, á fin de que igualmente se gocen, así el que siembra como el que siega. En esto se verifica el refran: uno es el que siembra y otro el que siega. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus trabajos. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por las palabras de aquella mujer, que aseguraba: me ha dicho todo cuanto yo hice. Y habiendo venido á El los samaritanos, le rogaron que se quedase allí, y se detuvo dos dias en aquella ciudad. Y otros muchos mas creyeron en él por haber oido sus discursos, y decian á la mujer: ya no creemos por lo que tú has dicho, pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos creido que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LOS SAMARITANOS Y
JUDIOS.

La filosofía mundanal del presente siglo tiene, no hay duda, en el precedente Evangelio, una prueba indestructible de que la religion cristiana no es obra de los hombres, sino de Dios mismo, su único y Divino fundador; y que ni es dado á ellos el perfeccionarla, ni mudarla, ni alterarla por pretextos de capricho, de conveniencia y razon, cual si fuera una invencion filosófica; ni tampoco les es permitido contradecir ó variar sus doctrinas y leyes, por mas que les parezcan contrarias ó repugnantes á las pasiones de afeminacion é infamia, que les envilecen y degradan. La autoridad del mismo Dios que en ella habla, y que en ella nos enseña, es de donde saca toda su fuerza, y la razon y la filosofía deben rendirle un obsequio razonable, como lo escribia oportunísimamente el Apóstol á los romanos (1): porque cuando Dios habla debe dársele entera fe, y nada hay mas conforme á la misma razon, que asentir y adherirse firmemente á lo que conste haber sido revelado por Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos.

Entre una infinidad de argumentos cual mas sólido y brillante, que pueden aducirse para demostrar que la religion de Jesucristo es Divina, y que todo el principio de nuestros dogmas y creencias tiene en Dios su raiz, no es seguramente el último ni el mas insignificante la conversion de la mujer de Samaria, y de los samarita-

(1) Div. Paul ad Rom. cap. XII. v. 1.

nos; porque ellos se convirtieron por la manifestacion clara y espresa que el Salvador les hizo de su Divinidad, y por el convencimiento íntimo que con sus doctrinas les presentó. No puede dudarse que despues de los judíos, debia mirar á los samaritanos con una mas particular predileccion, por ser oriundos de la familia de Abraham, aunque sea cierto que trasportados los hijos de Israel en su mayor parte á Babilonia y á la Asiria, por Nabuco y Esarhadon, y derramados los que quedaron y pudieron huir del furor de sus bárbaros dominadores, por las diversas provincias, de tal manera se confundieron y mezclaron con los naturales de ellas, que perdieron enteramente su nombre y lengua, y casi la memoria de su origen: pero tambien es innegable que recobrada su libertad por la munificencia de Ciro, y restituidos á Jerusalem los de las tribus de Benjamin y Judá, viendo los de las otras diez que habian seguido la suerte de los judíos, que estos los miraban como con aversion, y se desdennaban de formar con ellos un cuerpo de nacion, se unieron muchos clandestinamente con los samaritanos, acordándose de que en tiempo de Roboan habian formado ellos solos el reino de Israel, cuya capital habia sido Samaria, creyendo por esto que entre aquellos se conservaban indudablemente las verdaderas raices de sus ascendientes; olvidándose, empero, de que Esarhadon, despues de haber arrebatado de aquella ciudad la mayor parte de sus antiguos pobladores, habia hecho ir allá á una gran porcion de los habitantes en sus colonias de Babel, de Cut, del Nava, y de otras varias de su imperio, para que se mezclasen con las reliquias de Israel que allí habian quedado: asi fue, que aunque entre los samaritanos hubiese algunas de aquellas costumbres y prácticas que en otro tiempo fueron el distintivo de los israelitas, se hallaban mezcladas con otras propias de los idólatras y gentiles.

Los samaritanos se habian enfurecido terriblemente contra los judíos, porque dudando estos de la sinceridad de sus palabras y ofrecimientos, no habian querido admitir su cooperacion y ayuda para la reedificacion del templo de Jerusalem, é hicieron cuanto estuvo de su parte para impedir la continuacion de la obra: y si bien no les fue posible conseguir la revocacion del decreto de Ciro, se dieron tan buena maña con los ministros y oficiales de quienes pendia la ejecucion, que al cabo lograron suspenderla: por lo que los judíos concibieron tambien á su vez contra sus rivales, un odio implacable, que cada dia se aumentaba con los nuevos incidentes que se agregaban.

Siguiendo Nehemias la conducta de Esdras, habia establecido

una gran reforma tanto en lo político, como en lo moral y religioso, obligando al pueblo á hacer una alianza con Dios, á jurar obediencia á los artículos de la reforma, en la que habia insertado un anatema ó maldicion contra los que la quebrantasen: pero ¿cómo se habian de contener los desórdenes cuando los magistrados eran los primeros infractores, y á ellos seguian torpemente los sacerdotes y levitas, inclusa la familia de los pontífices? Uno de los hijos de Jojada, soberano sacrificador, á quien Josefo llama Manasé, habia casado con la hija de Samballar, gobernador de Samaria; y este hecho tan escandaloso y tan contrario á la ley, hizo que Nehemias condenase públicamente á los que tomaban mujeres extranjeras, obligándolos á repudiarlas, ó á emigrar de su pais. Manasé prefirió el destierro, huyó con otros muchos á Samaria, y se estableció allí bajo la proteccion de su suegro. Desde esta época Samaria se convirtió en lugar de refugio, y en asilo de todos los descontentos y criminales perseguidos en Judea, y empezó á poblarse de verdaderos descendientes de Judá, aunque fuesen mirados como apóstatas: y si á esto se añade que los primeros pobladores de esta ciudad habian sido israelitas, aunque en el trascurso de los tiempos, y á consecuencia de las cautividades y emigraciones, se hubiesen enlazado con los cúteos y otros alienígenas, no parecerá tan extraño que la Samaritana dijese al Salvador, que sus padres habian adorado á Dios en el monte inmediato á Sichar, y que se jactase de descendencia de Jacob.

Es indudable que los antiguos samaritanos, unidos nuevamente por este medio con algunos descendientes de Judá, adoptaron, bajo la conducta y magisterio de Manasé, á quien su suegro hizo Soberano Sacrificador, el culto de los antiguos israelitas, y erigieron sobre el monte Garizim, inmediato á Sichen, capital de Samaria, un templo semejante al de Jerusalem para adorar al verdadero Dios, y ofrecerle sacrificios, segun lo dispuesto en la ley de Moisés, haciendo el servicio público como lo practicaban los judíos en la Santa ciudad; pero ni aun esta misma conformidad bastaba para autorizarles, aunque en todos los demas puntos de doctrina y creencias se hubiesen hallado enteramente conformes, porque este solo hecho los declaró infractores de la ley que Dios habia dado antiguamente á su pueblo.

En efecto: Dios habia dicho á su pueblo (1): Asolad todos los lugares donde las gentes que vosotros habeis de poseer adoraron

(1) Deuteronom. cap XII. vs. á 2. usque ad 14.

a sus dioses sobre los altos montes, y sobre los collados, y bajo todo árbol frondoso. Destruid sus altares, haced pedazos sus estatuas, entregad al fuego sus bosques, desnunuzad los ídolos ó esculturas de sus dioses, y borrad su nombre de aquellos lugares. Vosotros pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra que el Señor vuestro Dios os ha de dar en posesion, donde libres de todos vuestros enemigos en contorno vivais en reposo y habiteis seguros. Entonces en el lugar que el Señor vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevareis todas las cosas que Yo os mando, vuestros holocaustos y sacrificios, vuestros diezmos, y las primicias de vuestras manos: todo lo selecto y precioso de los dones que con voto hubiereis prometido al Señor. Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquiera lugar que vieres, sino en aquel que Dios escogiere en una de tus tribus; allí ofrecerás tus holocaustos, y harás todo lo que Yo te mando. Y cuando Salomon acabó de construir la casa y templo de Dios, le dijo el Señor (1): Yo he oido tu oracion, y elegi para mí este sitio para casa de sacrificio y lugar de mi culto. Si Yo cerrare los Cielos de suerte que no llueva sobre la tierra; y si mandare á la langosta que la consuma; y si enviare mortandad sobre un pueblo; si sus habitantes, sobre los cuales es invocado mi nombre, se humillaren, y oraren, y procuraren mi amistad, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los Cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Desde ahora mis ojos estarán abiertos, y mis oidos atentos á la oracion que se hiciere en este lugar. *Así que escogi y santifiqué esta casa, para que sea y permanezca en ella mi nombre por siempre. Mis ojos y mi corazon allí estarán todos los dias.*

Los samaritanos, pues, eran por solo este concepto justamente reputados por infractores de la ley, y tenidos por cismáticos por los judíos; por esto el Salvador, que habia de reunir todas las naciones bajo el estandarte de la Fé, dijo á la Samaritana, que habia llegado la hora en que ni en aquel monte ni en el de Jerusalem, que era el lugar elegido por el mismo Dios, se adoraria al Padre, y que los nuevos adoradores le adorarian en espíritu y verdad, porque los nuevos hijos de Dios habian de ser verdaderamente espirituales por la nueva Fé que habian de profesar y tener: Fé que estriba en los mas santos y sólidos principios; por consiguiente nada hay mas cierto y seguro que lo que ella enseña: Fé que es la maestra de la vida espiritual y eterna de todas las criaturas, el norte de su salvacion,

(1) Lib. III. Reg. cap. IX. v. 1, 2, 5. 1. II. Paralip. cap. VII. v. 12 ad 16.
TOMO I. 53

la que refrena y destierra todos los vicios, y engendra y fecundiza todas las virtudes en el corazon: Fé que se anunció y confirmó con el nacimiento; vida, muerte, resurreccion, sabiduría, prodigios y profecías de su Divino Autor y consumador Jesucristo, y que brilla por todas partes con la luz de la nueva doctrina, y se halla enriquecida con los tesoros de las riquezas celestiales. Esa Fé sobremanera esclarecida é insigne por las predicciones de los Profetas, por el esplendor de los milagros, por la constancia de tantos millares de mártires, y por la gloria de tantos santos: esa Fé, que enseñando las Santísimas y saludables leyes del Salvador, y que sacando cada dia mayores fuerzas de las horribles persecuciones que sufria, invadió todo el orbe sin otra bandera que la Cruz, y destruyendo la soberbia de los ídolos, disipando las tinieblas del error, y triunfando de todo género de enemigos, ilustró con la ley de los conocimientos divinos las naciones y pueblos por bárbaros y crueles que fuesen, por diversas que fuesen su índole y costumbres, y por varias que fuesen sus leyes y sus tradiciones, sometiéndolas todas al yugo suavísimo del Salvador, porque á todas anuncia la ventura y la paz. Asi es, que luego que los samaritanos vieron brillar en su pais los primeros albores de esta luz, no titubearon en aclamarle y confesarle por el Salvador del mundo.

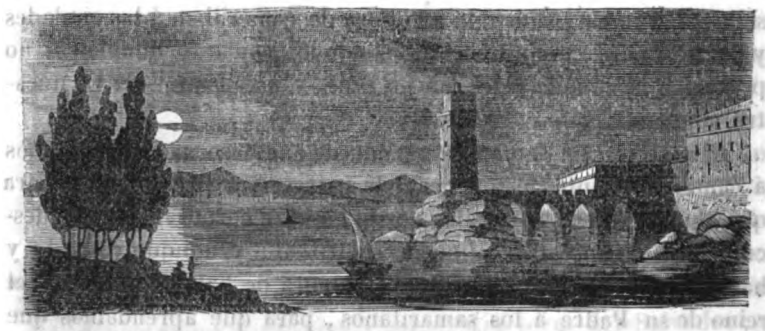
Hic est vere Salvator mundi.

Verdaderamente es el Salvador del mundo, porque para salvarle corrió por él, á pie siempre y sin monturas ni caballerías, para no causar jamás la menor incomodidad á aquellos á quienes iba á buscar, y caminaba como si estuviera en efecto cansado y fatigado, para tener ocasion de descansar sobre el brocal del pozo, y como buscando *asi* en su frescura el refrigerio á su fatiga. *Asi* andaba, y *asi* se fatigaba, el que podia haber sido llevado en la carroza del sol tirada de querubines, ó sobre las alas de los vientos, servido de los tronos, de las dominaciones y de las potestades celestes: pero *asi* nos daba ejemplo de pobreza, de humildad y de paciencia: *asi* nos enseñaba á no huir los trabajos por buscar la salud de los otros: y *asi* sentado sobre el pozo, y en un lugar frio, y desnudo, nos enseñaba á desnudarnos de todos los afectos terrenos, y á refrenar y domar los apetitos de nuestro corazon para seguirle á El. No va á conquistar corazones como Rey sentado en el trono; no enseña verdades eternas como maestro vano desde la cátedra de marfil y de ébano, sino que impera y enseña simplemente sentado junto al pozo, ó como quien dice sobre la tierra, como hacia con mucha frecuencia. Tampoco sus discípulos llevaban provi-

siones de comida , sino que á la hora de comer iban á las ciudades y pueblos para comprarlo, enseñándonos con esto tambien á no pensar en la comida antes que en Dios, y á depositar en El nuestra confianza.

Caminó por fin Jesucristo á pié hasta cansarse, para enseñarnos á caminar sin intermision hasta la patria: sin provisiones, para que aunque estemos acosados por la hambre corporal, no nos descuidemos de buscar el alimento espiritual: y aunque cansado y hambriento no quiso comer hasta despues de haber anunciado el reino de su Padre á los samaritanos, para que aprendamos que antes debemos atender á administrar el alimento espiritual á nuestros hermanos, que á buscar el nuestro propio corporal; y para acreditarlos sobre todo cuán manso y humilde era, que no se desdénó de hablar con una mujer despreciable y estrangera: en lo que quiso demostrarnos tambien que á su presencia no hay acepcion ó distincion de personas, y que por viles y humildes que parezcan á la vista de los hombres, son tal vez muy grandes y dignas á la de Dios, y que á ellas en muchas ocasiones manifiesta antes que á los ricos y poderosos de la tierra los arcanos y secretos celestiales, puesto que á ningun grande de Jerusalem, ni aun á Nicodemus mismo en la larga conferencia que con él tuvo, le dijo claramente: *Yo soy el Mesías que hablo contigo*, y no titubeó en hacer á la Samaritana esta grandiosa é importantísima revelacion.

Permanecer, pues, firmemente adheridos á esa Fé, don inestimable del mismo Dios, y á los principios religiosos que de ella emanan, sin dejarse seducir ni engañar por los hechos y doctrinas abominables de los que, á pretesto de progreso de entendimiento humano, pretenden destruirla impiamente, es un deber de los verdaderos cristianos, sin sujetar al exámen de la razon las verdades eternas, y sin interpretar voluntaria y caprichosamente los divinos oráculos: creyendo á Dios por la fé que vino á buscar á los pecadores para salvarlos á todos, y que para lograr su fin se dignó proveer piadosamente con su religion celestial cuanto era necesario para el bien y salud de los hombres.



CAPITULO XX.

SALE JESUS DE SAMARIA Y MARCHA A GALILEA, DONDE DA PRINCIPIO A SU PUBLICA PREDICACION: A SU TRANSITO POR CANA LE BUSCA UN REGULO QUE MORABA EN CAFARNAUM, Y SANA MILAGROSAMENTE A SU HIJO.

Dos dias permaneci6 el Se6or entre los samaritanos, y despues de haberles instruido, y confirmado en la fe, se march6 6 Galilea para dar principio 6 su p6blica predicacion, empezando por anunciar la penitencia como lo habia hecho el Precursor en las riberas del Jordan, d6ndonos con esto 6 entender, que al fin de las sigles, despues de haber confirmado 6 todas las gentes en la f6 y en la verdad, entonces tender6 una mirada sobre los incr6dulos y obstinados judios, para convertirles, y confirmarles en la misma fe.

Regres6 6 Galilea en virtud del Espiritu de Dios, del Espiritu del amor y de la caridad, que era el que siempre le impelia y llevaba, para confirmar con estupendos milagros el nuevo Evangelio que habia comenzado 6 anunciar; porque aunque siempre habia estado lleno del Espiritu Santo, con todo desde entonces manifest6 mas su virtud y eficacia en la publicacion de la nueva ley, y en la multitud asombrosa de milagros que obraba; en t6rminos

de que, se extendió muy en breve su fama por toda aquella region. Los galileos le recibieron honoríficamente, por lo que le habian visto obrar el dia de la fiesta en Jerusalem cuando lanzó del templo á los que le profanaban; por cuya accion tambien se habia convertido Nicodemus, y creído en El. Escogió como antes para su ordinaria residencia la ciudad marítima de Cafarnaum, como mas inmediata á Nazareth, donde habia sido concebido y criado, y situada en los confines de las tribus de Zabulon y de Nephtali, para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta Isaias (1) hablando de estas dos tribus: *El pueblo que largo tiempo hacia caminaba entre tinieblas, vió una grande luz: y los que habitaban entre los horrores de la muerte, se vieron iluminados.* Y á la verdad: aquellas tribus, y los pueblos de la alta y baja Galilea, jamás habian visto un dia igual á aquel en que el Salvador, verdadero sol de justicia, comenzó á esparcir con mayor abundancia que nunca la luz de su doctrina. La baja Galilea era la que tenia por límites los dos mares, por un lado el pequeño mar, ó lago de Tiberiades, y por otro el mar grande de Phenicia. A este pais llamaban los judíos el territorio de la otra parte del Jordan, porque sus padres viniendo del desierto, habian pasado el Jordan para entrar allí. La alta Galilea mas distante del mar, se llamaba la de los gentiles, porque confinaba con las tierras de los pueblos idólatras. La gloria que merecia Jesus por la santidad de su vida, y por su milagroso poder, hacia que, teniendo los galileos por su compatriota, le mirasen como el glorioso esmalte de su nacion, y los ponía en el caso de rebatir la fiera oposicion que los judíos mostraban á su persona. Llenos de estas ideas, solo esperaban su vuelta, para reconocerlo públicamente como á Cristo y enviado de Dios.

Habia enmudecido la voz del Bautista, que con su predicacion habia llevado muchas gentes al desierto, y no quedaba mas predicador que Jesus; por esto empezó á gritar, y á decir con el mayor fervor, que ya habia llegado el tiempo en que debia fundarse su nueva Iglesia, á la cual llamaba comunmente el reino de Dios, y que les importaba mucho recibir el Evangelio que les anunciaba, asegurándoles que el mundo iba á gozar de los bienes que los Profetas le habian prometido; exhortándoles á hacerse dignos de ellos por la práctica de la penitencia, diciendo: *Se ha cumplido ya el tiempo, y*

(1) Isaiæ. cap 9. v. 1.

el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed el Evangelio (1): porque sin la penitencia y la fe es absolutamente imposible agradar á Dios. Está cerca el reino de los cielos, porque sus puertas se nos han abierto por Cristo, y el que quiera acercarse á ellas, y entrar por ellas, es preciso que se arrepienta y haga penitencia de todo aquello que de Dios le aleja. Sobre lo que decía San Gerónimo (2): *Haced penitencia los que queréis gozar del eterno bien, y ser para siempre ciudadanos del reino de Dios. El que desea el mollo, es necesario que rompa el hueso: la amargura de la raíz queda satisfecha con la dulzura de la manzana: la esperanza del lucro hace menos temibles los peligros del mar: y el deseo de recobrar la salud hace muy llevaderos los remedios de la medicina.*

No es tampoco menos digno de esplicacion el sentido místico de este tránsito misterioso de Jesus desde Judea á Galilea, para comenzar allí el ministerio público de su predicacion. Pasa, para enseñar á los predicadores del Evangelio, que antes de empezar su ministerio, deben pasar ellos primero de los cuidados del cuerpo á los del Espíritu; y de la meditacion de las cosas de la tierra, la contemplacion de las del cielo; porque Galilea se interpreta transmigration. Eligió á Cafarnaum, que era la ciudad mas grande y populosa entre todas las marítimas, para su residencia ordinaria, para iluminar mayor número de gentes con su predicacion y milagros; dando asi tambien ejemplo á sus ministros, para que cuiden de ejercer su ministerio santo en aquellos lugares donde puedan ser mas útiles, y aprovechar á muchos. En Galilea habitaban á un mismo tiempo judíos y gentiles, por esto debia establecerse allí la *pie-dra angular. Cristo*, que habia venido á unir los extremos mas incompatibles; y desde allí debia empezar á predicar y llamar á todos, el que habia venido para salvar á todos, y de todos hacer una misma cosa: y asi cuando los sacerdotes y magistrados le acusaron á Pilatos, dijeron: *Conmueve y alborota toda la Judea, empezando desde Galilea hasta aqui.* Allí quiso empezar á predicar, para que muchos judíos y gentiles concurriesen á oírle. Comenzó despues de estar bautizado, para demostrar por el testimonio de la Trinidad augusta, que en El residia la plenitud de la gracia: despues de haber sido tentado, para justificar que en El residia la santidad de la vida por la victoria de las tentaciones: despues que Juan dió repetidos testimonios de su persona, para demostrar la certeza de su idonei-

(1) Marc. cap. 1.º v. 15.

(2) Div. Hieronim. Espist. ad Eustochium.

dad para el ejercicio del ministerio santo de la predicacion, y despues de la prision del Precursor, para declarar que despues de la ley seguia el Evangelio, asi como á la aurora sigue el sol.

Empezó á predicar, y á decir: *Haced penitencia*: para condenar los charlatanes hipócritas que dicen y no hacen. *Haced penitencia verdadera*, para reprobear los indiferentes y tibios, que proponen hacerla, y nunca llega el caso de que lo verifiquen. *Haced prontamente penitencia*, para animar á los perezosos y negligentes. *Haced continua penitencia*, para libertaros de recaer en la culpa. *Haced penitencia*, porque es la medicina para sanar la llaga, porque es el arma invencible en la guerra sin tregua que hemos de sostener contra el mundo, el demonio, y la carne: porque es la llave para abrir el cielo; y por esto añade: *Está cerca el reino de los cielos*: porque si el pecado nos aleja del cielo, la penitencia al cielo nos lleva. Empezó á predicar despues de Juan, porque despues de la ley de rigor, era justo que viniese la ley de gracia y amor; y porque asi como aquella prometia solamente bienes transitorios en la tierra; esta prometia bienes permanentes y eternos en el cielo. Sobre lo que dice San Crisóstomo (1): No predicó públicamente antes que Juan, ni hasta que él estuvo en la cárcel, para que con la nueva predicacion la muchedumbre no permaneciese indecisa ó dividida, puesto que El venia á formar un solo y nuevo pueblo: ni tampoco obró Juan un solo milagro, para que con la abundancia de los que obrase Cristo, concurriese en seguimiento suyo toda la multitud. Y San Agustin añade (2): Precedió Juan á Cristo como la voz á la palabra, la aurora al sol, el pregonero al juez, el siervo al Señor; y el amigo al esposo. Y porque las tinieblas de la noche de la infidelidad, habian oprimido todo el mundo, y no podia mirar al hermoso sol de justicia, le precede Juan como pequeña luz, para que los ojos que estaban ofuscados con las tinieblas de la iniquidad, y al primer golpe no podian sufrir una luz grande, acostumbrados primero á un pequeño resplandor, se preparasen asi para recibir despues una muy grande impresion: y deshaciéndose poco á poco la nube de la infidelidad, se reforzasen y robusteciesen por la claridad celestial que Cristo habia de derramar sobre ellos.

Marchaba, pues, el Salvador á la Galilea con el consuelo de las bellas disposiciones de sus habitantes para recibirle, y de su corazon, para oir y recibir con gusto su nueva doctrina; y ya habia

(1) Div Crisostom. Hom. 14. in Math.

(2) Div. Augustin. tract. 2. in Joan.

llegado á las tierras sujetas á Herodes Tetrarca , cuando se le presentó una ocasion muy favorable para desplegar la bandera de omnipotente misericordia, é incohar su pública predicacion con un milagro, concediendo un favor muy señalado á un hombre poderoso que iba desde lejos á solicitarle, y con el que ganó al Evangelio una familia entera.

Habíase detenido el Señor en Caná de Galilea, como lo habia hecho en su viage á Jerusalem, cuando del canton de Bethania, sobre la ribera del Jordan, volvía á su habitacion de Cafarnaum. Puede ser que María Santísima su Madre se hubiese retirado allí despues de su partida, y que quisiese llevarla consigo al lugar que tenia escogido para su residencia ordinaria. Tambien puede ser que tuviese particular afecto á Caná, donde en preseneia de sus discípulos habia hecho el primer milagro público. Mas apenas hubo llegado allí cuando se supo en Cafarnaum que venia marchando, y que bien pronto le verian en el mar de Tiberiades: sin embargo, por cercana que se mirase su llegada á este punto, un hombre de calidad que tenia en ella un hijo gravemente enfermo, y que habia puesto en él su confianza, no podia esperar tanto. Este personaje era verosímilmente gentil, y se presume que Herodes Tetrarca le habia dado el gobierno perpétuo de algunas ciudades de Galilea con su territorio; y que por esta razon, como en otro tiempo lo hacian los sátrapas de los filisteos, tomaba el título de Régulo ó pequeño rey: aunque no nos dice el Evangelio dónde tenia su corte ó residencia ordinaria, ni tampoco cómo se llamaba.

No falta escritor grave (1) que asegura que este Régulo habia asistido á las bodas de Caná, y que visto el milagro obrado por Cristo creia en El, aunque no conocia perfectamente su divinidad; y esplicando las diversas acepciones que tiene el título de Régulo, dice: Régulo se llama un pequeño rey que manda un pequeño reino; pero este Régulo no era rey, porque los romanos para avasallar los judíos les habian quitado la dignidad real, y no habia entonces reyes en Judea. Llámase Régulo alguno descendiente de estirpe real; pero tampoco en este concepto se llamaba Régulo el del presente Evangelio. Titúlase tambien Régulo un oficial régio, esto es, uno que ejerce autoridad como régia, con ámplio y absoluto poder; y en este concepto se debe entender que este se llamaba Régulo porque era un oficial del Emperador encargado de la custodia de Galilea; por lo que residia en Cafarnaum,

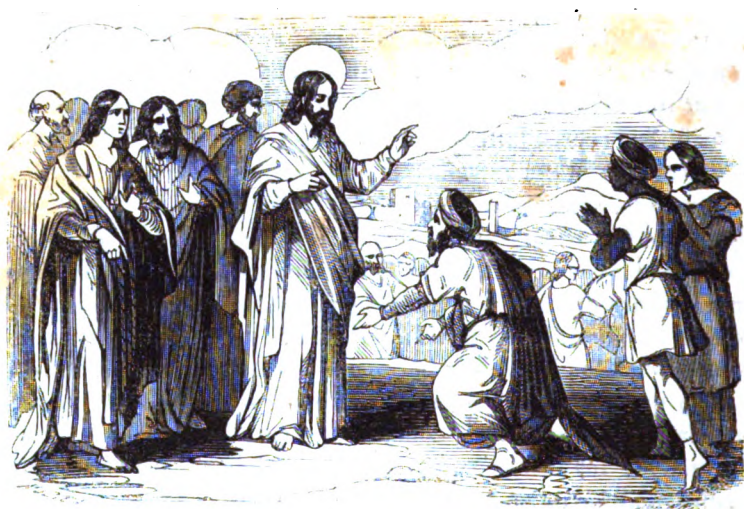
(1) Theofilo.

que era la metrópoli de aquel país. Conociendo, pues, este hombre poderoso la benignidad de Jesús para con los afligidos y desdichados, lo esperaba todo si lograba hablarle, y conseguía que fuese á visitar á su hijo, gravemente enfermo, antes que espirase.

Animado de esta fé, aunque imperfecta, pues creía que sin la presencia física del Salvador y su contacto no podía obrarse el milagro que deseaba, fué apresuradamente á salirle al encuentro, porque habia oído que habiendo dejado á Jerusalem, y atravesando por Samaria, venia á Galilea. Alcanzó á su Magestad en Caná, y le rogó con mucha instancia viniese á su casa para dar la salud á su hijo que estaba á punto de espirar. Jesús, que siempre deseaba curar las almas antes que los cuerpos, no quiso conceder la salud á aquel jóven sin curar antes á su padre del mal de la incredulidad que arraigaba en su corazón. El remedio de que usó para este fin fué reprenderle públicamente, y reprobarle su proceder en su presencia. Cosa estraña, le dijo, es la que vosotros haceis; que si no veis milagros no puede tener la fé entrada en vuestro corazón; que fue lo mismo que decirle: Vosotros los que sois hombres honrados, y respetados en el mundo por vuestro nacimiento ó por vuestra dignidad, si vuestras necesidades personales no os precisan á recurrir á Mí, ó si Yo no concedo milagros á vuestra curiosidad, cuanto ois y sabeis por otra parte no os persuade á creer en Mí, y que soy Yo el *enviado* y el *Hijo de Dios*. Vosotros quereis ver señales estraordinarias, concedidas á vuestra petición, que os distingan de los demas hombres, ó por lo menos prodigios empleados en alivio de vuestros males. Con estas condiciones os parece que os podreis resolver á creer; de otra manera ni aun os juzgareis obligados á ser instruidos. Yo encuentro la creencia en el espíritu de los estranjerios, sin que sea necesario obrar prodigios, y sin ellos no la encuentro en el tuyo.

Era ya bien pública en Jerusalem y Galilea la severidad de Jesús, para que el Régulo dejase de conocer cuanto queria decirle el Salvador en la instruccion que acababa de darle. Pero cuando se espera con afán un prodigio que redunde en beneficio propio, se oye una reprension con paciencia; y así es que el afligido padre solo respondió á Jesús: *Señor, mi hijo está en el último extremo de su vida; dignaos, pues, de venir cuanto antes conmigo para que le alcance vuestra visita antes que muera*. El Salvador habia satisfecho cumplidamente su justicia, y estaba dispuesto á usar de misericordia con quien tan humilde y confiadamente se la pedía; y volviéndose al padre le dijo: *Marcha, tu hijo vive*. Con esta palabra, mas

eficaz que todos los remedios del mundo, obró el Señor dos prodigios á un tiempo, esto es, dió la salud al hijo, y comunicó el don de la Fé al padre: sanó el cuerpo del uno y curó el alma del otro. Esta palabra iluminó al que estaba ciego, y conoció que no habia necesidad de que el Señor le acompañase y fuese con él en persona á visitar al enfermo para darle la salud. No reprende el Señor la peticion del padre cuando pide la salud del hijo; no acrimina ni censura las repetidas instancias con que ruega; no condepa el amor



con que vuela á buscar el único médico que podia dársela, sino que reprende y condena su poca fé; y para lograr que de una fé tibia y helada, de una fé semi-muerta, pase á tener una fé ardorosa, una fé viva y verdadera, y enseñarle que es Dios Omnipotente, que está presente en todas partes, y basta su voluntad para hacer cuanto le dé gana en el Cielo y en la tierra, le dice terminantemente: *Marcha, tu hijo vive*. Yo, en este mismo instante, le restituyo la salud, le arranco de las puertas del infierno y de la muerte, le doy la vida; porque este es precisamente el objeto de mi venida al mundo, dar la vida á todos los hombres, y dársela con abundancia; esto es, darles la vida temporal y la eterna. *Marcha, tu hijo vive*. No hay necesidad de que yo vaya contigo; mi palabra es tan eficaz como mi voluntad; con ella sola saqué al principio del

mundo todas las cosas de la nada; querer y obrar en Mí es todo una misma cosa. *Marcha, tu hijo vive*. Arranca la vanidad y el orgullo del fondo de tu corazón; no creas que has de arrastrarme porque eres un gran personaje; Yo resisto á los soberbios, doy la gracia á los humildes, depongo á los poderosos de su trono, y coloco sobre ellos á los pequeñuelos y pobres, y obro segun los deseos de Mi voluntad, tanto en las virtudes del Cielo como en las potestades de la tierra, y no hay quien pueda resistir el poder de mi diestra Omnipotente, y decirme, por qué obraste así. *Marcha, tu hijo vive*: y esta sola espresion pronunciada por Jesus con aquella magestad imponente que nadie podia resistir, le tranquiliza y consuela.

Creyó el hombre las palabras de Jesus, porque la fé es indispensablemente necesaria para obtener los beneficios del Señor, y marchaba tranquilo sin la presencia corporal de Cristo, no dudando ya que su palabra era tan eficaz como su voluntad, y que podia dar la salud á cualquiera sin que asistiese allí corporalmente. Esta creencia es la confesion de que Jesucristo es Dios y Hombre verdadero, y así confiesa públicamente lo que antes no creia. Resiste Jesus ir á casa del Régulo para sanar á su hijo, para humillar su soberbia, y se empeña en ir á la casa del Centurion á sanar su criado para ensalzar su humildad. El Régulo ruega á Jesus que vaya á su casa, y el Centurion solo le suplica que hable una palabra. Al primero no le concede una parte de su pedido; al segundo le otorga mucho mas de lo que pedia. ¿Qué es esto? esclama San Gregorio (1). Esta es una leccion importantísima y sublime para sanar la soberbia de nuestro corazón; porque llenos de orgullosa vanidad miramos y veneramos en los hombres las condecoraciones y honores que gozan en la tierra, antes que la naturaleza con que somos criados á imágen y semejanza de Dios. Cuando solo atendemos á su ornato exterior, y por él arreglamos nuestros obsequios, despreciamos el mérito y la virtud, que es el mas bello adorno del alma; y atendiendo á lo perecedero y despreciable, olvidamos lo permanente y perfecto que nos ha de hacer felices en la eternidad. Así, pues, para manifestarnos nuestro Redentor que aquellas cosas que son apreciables para el hombre deben estimarse en poco por los Santos; y que aquellas que los hombres desprecian deben ser tenidas en grande estima, no quiso ir á la casa del Régulo, y sí á la del Centurion.

(1) Div. Gregor. Hom. 48. in Evang.

San Agustín descubre en la petición del Régulo y en la contestación de Jesús otros documentos que no deben quedar descuidados (1), y dice: ¿Por ventura no creía el que rogaba? ¿Qué esperaba (responde el mismo) que yo te diga? Pregunta al mismo Señor que es lo que Su Magestad piensa de la fé del que le ruega, y lo verá claro en la reprensión que le dá. Reprende al hombre tibio en la fé, frío en la fé, ó casi de ninguna fé; pero que rogándole por la salud de su hijo deseaba saber si era Cristo, y qué era lo que podía como Cristo. Despues de la reprensión oye el despacho de su súplica cual él lo espera, y marcha; pero ya marcha creyendo, *aunque no integra y perfectamente* (2). Sálenle al encuentro los criados, con lo que se patentiza su dignidad y poder (3), y al darle la noticia de que su hijo vive, esto es, *está bueno*, les pregunta la hora en que se notó la mejoría, porque quería saber si había sido casual, ó emanada precisamente por el precepto de Cristo; y cerciorado de que á la hora sétima del día anterior le había dejado la fiebre, vió patente el milagro, y conoció que la curación de su hijo no había sido casual, sino por la voluntad y acción de Cristo. Si creyó, pues, cuando los criados le anunciaron la salud de su hijo, y comparó la hora de la mejoría con la que Jesús se la anunció, claro es que cuando rogaba todavía no creía; según lo que debemos conocer que en la fé hay también sus grados como en las demás virtudes, á saber, principio, incremento y perfección. La fé de este Régulo tuvo su principio cuando rogó al Señor que bajase para sanar á su hijo, porque entonces creyó y dudó. Creyó en verdad que podía sanarlo, pero no creyó que pudiese sin hallarse presente. Recibió incremento su fé cuando creyó la palabra del Señor que le dijo: *Marcha, tu hijo vive*; y obtuvo la perfección cuando los criados le anunciaron la salud completa del hijo; por esto creyó entonces perfectamente él y toda su familia. La salud del Señor llenó aquella casa, y el Régulo se convirtió en Evangelista.

No es extraño, repetimos, que habiendo el padre notado esto con toda reflexión, y contando despues á su familia lo que la había pasado con Jesús, su hijo, sus criados y toda su familia hiciesen profesión pública de creer en tan milagroso Médico, cuyo poder y misericordia acaban de experimentar; sin embargo, preciso es ad-

(1) Div. Augustin. tract. 16. in Joan.

(2) Div. Crisostom. Homil. 34. in Joan.

(3) Origen. tom. XIV. in Joann.

vertir con el Crisóstomo (1), que á la sola indicacion de la mujer de Samaria creyeron muchos samaritanos en el Señor, y muchísimos mas cuando le oyeron anunciar el Reino de Dios; y á la vista del milagro obrado con el hijo del Régulo solo creyó su familia. Por esto notó cuidadosamente el Evangelista que *este fue el segundo milagro* que obró Jesus en el segundo tránsito que hizo desde Judea á Galilea; para manifestar que aun despues de este segundo prodigio no llegaron los judíos á la perfeccion de los samaritanos, que creyeron sin haber visto alguno. Cuando obró Jesus el primer milagro convirtiendo el agua en vino, no creyeron en él todos los convidados, sino solos los discípulos; y cuando en el segundo sana al hijo del Régulo, solo cree este y su familia. ¡Puede darse mayor dureza! ¡Puede verse mayor obcecacion!

Dos veces va Jesus de Judea á Galilea, y esto nos indica las dos venidas del Salvador al mundo. Su primera venida toda de misericordia y amor: lo que está significado por la conversion del agua en vino, para alegrar y fortalecer el corazon de los convidados con el vino de la gracia que venia á darles. La segunda llena de clemencia y de justicia: de clemencia, porque arrancará el hijo del Régulo de las puertas de la muerte, esto es, llamará al fin con clemencia al pueblo judaico para que entre en la plenitud de las gentes y consiga su salvacion, juzgando despues con severidad y rigor todas las naciones de la tierra. Esta es la grandiosa é importante mision de este Gran Rey de los Reyes, constituido por su Padre juez de vivos y muertos, y colocado en la cumbre de su monte Santo Sion para regir con vara de hierro todas las gentes, y salvar los mansos y humildes de corazon. La palabra de salud sale de Caná, esto es, de la *Casa de la Misericordia*; y su eficacia llega hasta Cafarnaum, esto es, hasta el *Campo del Consuelo*, porque llevado el Señor en alas de su misericordia, vino para consolar los que estaban entre las sombras del pecado y de la muerte, visitándonos desde lo alto con su misericordia y su gracia.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que compadecido de nuestra miseria, y que deseoso, como verdadero médico, de dar á nuestras almas la medicina espiritual que necesitaban, empezaste el ministerio Santo de tu predicacion exhortando los hombres á la penitencia, mandándonos á nosotros

(1) Div. Crisostom. Hom. 35.

que la hagamos mientras nos concedes tiempo para ello; concédeme á mí, miserable pecador, tiempo y lugar para hacerla, y gracia para conseguir sus santos y saludables efectos, ya que tanto tiempo has perdonado misericordioso á este delincuente, por lo que te doy continuas alabanzas y gracias. Haz, Señor, que por la penitencia se me acerque y abra el Reino de los Cielos, que se aleja y cierra para el pecado; y concédeme que por la verdadera penitencia, las lágrimas y la compuncion, me halle tan limpio en la hora de mi muerte cual me hallaba despues de recibido el Santo Bautismo, para que asi sea digno de entrar en el Reino de los Cielos. Amen.

NOTA. Esta oracion corresponde á la parte histórica de este capítulo, que comprende el principio de la predicacion de Jesucristo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que desde la Judea, simbolo de la confesion y alabanza, llegaste á Galilea figura de la bola de este mundo; mirame enfermo, afeionado sobremuera á la hermosura de las cosas de la tierra, y que empiezo á morir fatigado por la tentacion de gozarlas. Ten compasion de mí antes que muera con la muerte de la culpa, y me haga merecedor del infierno. Haz que con la virtud y eficacia de tu Divina palabra, con la humildad de mi confesion, con el ayuno, la oracion, la piedad, y el buen ejemplo que dé á mis hermanos, me vea por tu gracia libre de la fiebre del pecado; y no sucumba jamás á ninguna desordenada pasion. Amen.

NOTA. Esta oracion corresponde á la parte histórica de este capítulo, que comprende la curacion del hijo del Régulo.

NOTA. Esta primera parte de la historia de este capítulo corresponde al IV del Evangelio de San Mateo, desde el v. 12 hasta el 17, ambos inclusive. La contestan San Marcos cap. I, v. 14 y 15, y San Lucas cap: IV, v. 14 y 15.

La segunda corresponde al cap. IV del Evangelio de San Juan desde el v. 46 hasta el 34 ambos inclusive: la Iglesia lo usa como propio en la Dominica XX despues de Pentecostés. Uno y otro dicen así:

EVANGELIO DE SAN MATEO.

Cap. IV, v. 12 al 17.

Habiendo oido despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, se retiró á Galilea, y dejando la ciudad de Nazareth, fue á morar

en Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Nephtali, para que se cumpliera lo que se dijo por el Profeta Isaías. El país de Zabulon y el país de Nefhtali, por donde se va al mar (1), á la otra parte del Jordan, la Galilea de los gentiles, este pueblo que yacía en las tinieblas ha visto una luz grande, que ha venido á iluminar los que habitaban en la región de las sombras de la muerte. Desde entonces empezó Jesús á predicar y decir: Haced penitencia; porque está cerca el reino de los Cielos.

EVANGELIO DE LA DOMINICA XX DESPUES DE PENTECOSTES.

Cap. IV de San Juan desde el v. 46 al 54.

En aquel tiempo había un Régulo cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Este, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea á Galilea, fue á encontrarle, suplicándole que bajase á su casa para curar á su hijo que estaba para morir. Díjole Jesús: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis. Díjole el Régulo: Ven, Señor, antes que muera mi hijo. Dícele Jesús: Anda que tu hijo vive. Creyó el hombre la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino. Bajando él ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados y le dijeron que vivía su hijo. Preguntóles por la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: ayer á la hora séptima quedó sin calentura. Conoció, pues, el padre que aquella era la hora en que Jesús le dijo: tu hijo vive, y así creyó él y toda su familia. Este es el segundo milagro que hizo Jesús después de haber vuelto de Judea á Galilea.

OBSERVACIONES.

Siempre han sido las mismas las manías y maneras de los necios declamadores contra el Evangelio. Cíégales el torrente de luz que de sus bellas páginas se desprende, y cerrando para no verla sus enfermas pupilas, convierten sus fuertes impresiones en tiros de impiedad y blasfemia, para destruir el mismo foco de donde partieron. Nada debilita la certeza del hecho, el que el Régulo llamado así en el Evangelio, no fuese mas que un oficial ó ministro régio, un ecónomo ó encargado del rey, emperador, tetrarca;

(1) De Tiberiades ó lago de Genesareth.

ni que fuese un grande de aquel pais llamado *Abdolmetie*; porque sea de esto lo que se fuese, los mismos enemigos del Evangelio no lo contradicen ni desmienten, y en este caso, para debilitar la virtud de Jesus acuden al miserable efugio de que la curacion del enfermo no fue milagrosa, sino una cosa muy sencilla y natural. ¿Pero por ventura la propia súplica del padre no basta para desvanecer todas las maquinaciones de los malvados? Si el lance no fuese extremo y desesperado, abandonaria su corte y puesto un ministro régio, ó un ecónomo de un emperador ó un rey, para ir en busca de un hombre cuya opinion y virtud podian ser todavia para él dudosas? Prevalido de su propia autoridad y poder, ¿no hubiera podido hacer que á la fuerza compareciese á su presencia, y restituyese la salud á su hijo? Pues si esto no intenta, sino que va en persona á buscar al hombre prodigioso, se humilla á su presencia, le ruega con instancia que baje á su casa, sufre su repulsa, y le ruega otra vez que baje, antes que muera su hijo; claro es que la enfermedad era desesperada, que en lo natural no habia ningun remedio y que reconociendo el padre (aunque con alguna imperfeccion), un poder sobrenatural y divino en Jesus, fue á buscarle para obtener de él; lo que ya conocia bien que no podian proporcionarle los recursos de la tierra.

Jesus empero no habia venido al mundo para buscar aplausos de los hombres, sino para ganar sus corazones, y salvarlos á todos: por esto, viendo que su primer milagro obrado en Caná, no le habia dado otro fruto sino el que sus discípulos creyensen en él (1), quiso obrar allí mismo este segundo, para atraer á sí por este medio el corazon de otros muchos. El primer milagro estableció la fé entre los principales de la Iglesia; el segundo le agregó una familia, y con uno y otro instruyó desde lejos á los de Nazareth, y les dió á conocer quien era, sin escitar entre ellos con su presencia el desprecio ó la envidia. ¡Qué distinta fue siempre la conducta del Maestro Divino de la de los escribas y fariseos, y de la de los sabios presumidos de nuestro siglo! Omnipotente, é infinitamente sabio, confirmaba con obras la verdad de su palabra, para conquistar el entendimiento y el corazon de los incrédulos, y volviendo segunda vez á Caná enseñaba á los Apóstoles, y con ellos á sus sucesores, que es preciso no abandonar los pueblos á quienes una vez han sido anunciadas las verdades eternas, sin lo que podrán muy fácilmente frustrarse los primeros esfuerzos del

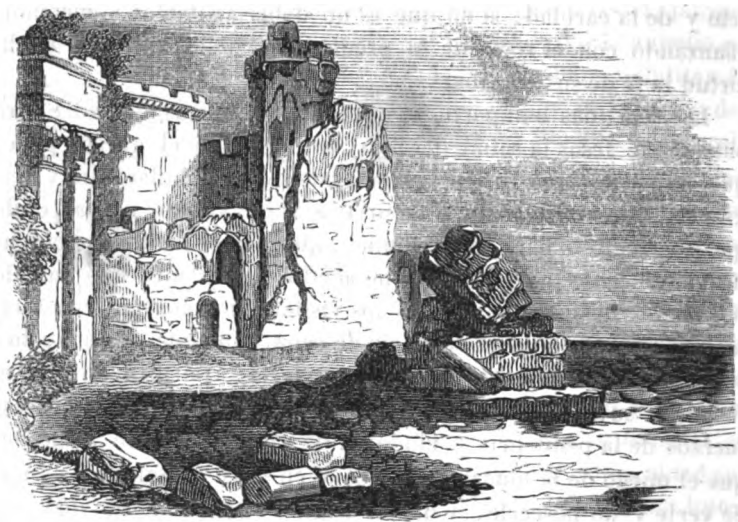
(1) Joan. cap. II, v. 11.

celo y de la caridad; si no que es un deber visitarlos á menudo, afianzando con el rocío de la predicacion, y los ejemplos de la virtud la fé de sus corazones.

Las repetidas é importunas gestiones y súplicas del padre para obtener de Jesus la salud del hijo, nos enseñan el grande poder que sobre nosotros tienen las enfermedades, tribulaciones y desgracias, para obligarnos á recurrir á Dios; aunque no hay duda que es afrentoso para los cristianos, que por el bautismo son llamados y hechos hijos de Dios, no acudir á su Padre sino cuando por medio de los adversidades los visita: sin embargo, esto tambien nos enseña, que el Señor no desecha, sino que antes bendice y promueve estas conversiones imperfectas, purificando con el fuego de su amor en los pecadores atribulados los primeros esfuerzos de la penitencia y mudanza de vida. Asi viene á suceder que el miedo de la muerte se trueque en ansia de agradar á Dios, de verle y de poseerle, y que el disgusto y tédio de la vida abstracta, y el de traer á raya las pasiones, venga á ceder al gozo de la vida santa y pacífica.

La falta de fé que Jesus reprende en el hombre antes de concederle el beneficio que le pide, nos indica, que la falta de esta virtud es uno de los mayores obstáculos que se oponen á la conversion del pecador. Los milagros, como dice San Pablo (1), no son necesarios sino para los que no conocen á Dios, ó no creen en El. A los fieles debe bastarles la palabra de Dios, y la declaracion de ella que nos han dejado los Santos. El alma fiel, en la sola doctrina de la religion busca y estudia la voluntad de Dios y el camino del cielo, y no pide milagros para asegurarse en la fé; pues Dios, segun el orden de su sabiduría, no los ha solido hacer sino para atraer las naciones á ella, llamándolas su atencion con ciertos efectos maravillosos y sensibles de su omnipotencia. ¡Ay, de los que criados y educados en el seno de la fé desprecian esa bellísima luz que los conduce y guia, y que en todo parecidos á los judios y gentiles, piden á Dios nuevos milagros para creer! No los verán! y perdida enteramente la luz sin remedio alguno perecerán.

(1) 1. Cor. cap. 14. v. 22.



CAPITULO XXII.

**DEJA JESUS A CANA Y LLEGA A NAZARETH, ENTRA EN LA SINA-
GOGA EL SABADO, Y LEE; LOS JUDIOS SE IRRITAN CONTRA EL,
LE ARROJAN DE LA CIUDAD, Y QUIEREN PRECIPITARLO DE LO ALTO
DE UN MONTE.**

Muy pronto se divulgó por toda la Galilea la curacion milagrosa del hijo del Régulo, y los galileos, que habian visto lo que habia hecho en Jerusalem el dia de la fiesta, lo recibieron con señaladas muestras de cariño: pero el Señor; que poco antes habia dicho que ningun Profeta era tratado con honor ni era bien recibido en su pais, quiso que esta espantosa verdad se viese justificada en su Persona, para consuelo de sus Apóstoles, y de cuantos habian de sucederle en el ministerio de la predicacion de la Divina palabra.

Pasó pues á Nazareth su patria , donde habia sido criado , para experimentar cómo era recibida su doctrina y respetada su Persona. Parece verosímil que no llegaría allá hasta cerca del sábado , y que segun la costumbre que regularmente observaba despues de su vuelta á Galilea , se presentaria en la Sinagoga el dia de la fiesta: porque á los milagros acostumbraba unir la doctrina , predicando públicamente en las Sinagogas , hablando como gran maestro y doctor peritísimo en la Ley ; y aprobando con su presentacion y concurrencia la costumbre santa que en esta parte los judios observaban. •

Nadie como fuese judio estaba excluido ó privado de poder leer en público un testo ó capítulo de la escritura santa , y de esposarlo segun su capacidad y talento: el método que se observaba en estas asambleas , era , que tres personas de diversas clases leyesen á presencia de todos el capítulo que se les señalaba , ó que les deparaba la suerte. El primero que leia era un sacerdote , el segundo un levita , el tercero un lego , que unas veces se presentaba voluntariamente , otras era convidado por el presidente (1): asi lo hicieron con el Apóstol San Pablo los Príncipes de la Sinagoga de Antioquía de Pisidia (2) , y el mismo da reglas á los primeros , por lo que mira al órden que debian guardar en sus discursos , aquellos á quienes Dios comunica la inteligencia de las escrituras , y la sabiduria de interpretarlas. Por respeto á la palabra de Dios , mas que á la concurrencia , el que subia á la cátedra leia en pie , y en la lengua santa ; luego lo repetia en lengua vulgar ó siriaca , y despues se sentaba para enseñar , instruir , y exhortar.

Acabados los ejercicios ordinarios , es decir , la lectura del sacerdote y del levita , se levantó Jesus en la Sinagoga de Nazareth , presentóse al presidente , y se ofreció á leer y á interpretar cualquier pasage de la Ley ó de los Profetas , y aunque su educacion , sus estudios y letras , que de público se sabia no habia estudiado , pudiesen hacer que su proposicion se mirase como temeraria , no era sin embargo justo desecharla , haciéndola un hombre cuya reputacion era ya tan grande en las ciudades circunvecinas. A consecuencia de su peticion y ofrecimiento le fué entregado el *volumen* (3) , donde estaba escrita la profecía de Isaías , acaso para pro-

(1) Esta costumbre consta de los breviarios y biblias hebreas. Véase al P. Montrevil, vida de Jesucristo , tom. 1. part. 1. pág. 127.

(2) Actor. cap. 13. v. 15.

(3) Una especie de pergamino rollado , que algunos interpretan *libro* , como Toletó , Barradio y otros.

bar la capacidad y talento en un autor tan difícil, que segun San Gerónimo, no solo ha de llamarse Profeta sino tambien Evangelista (1), dejándole la libertad de elegir los textos que le acomodase.

Se le entregó el libro profético de Isaías, que es el que mas claramente habla de su Persona, para manifestar que El es el que habló antiguamente por los Profetas, que todas las profecías á El se refieren, en El mismo debian cumplirse, y que por El mismo se debian abrir y explicar. Abrióle sin afectacion alguna, y salió al parecer como por casualidad aquel lugar en el que Isaías dice (2) *El Espíritu del Señor ha reposado sobre mí, porque el Señor me ha ungido, y me ha enviado para evangelizar á los mansos; para curar á los de corazon contrito, y predicar la redencion á los esclavos, y la libertad á los que estan encarcelados; para publicar el año de reconciliacion con el Señor y el dia de la venganza de nuestro Dios; para que yo consuele á todos los que lloran; para cuidar de los de Sion que estan llorando, y para darles una corona de gloria, en lugar de la ceniza que cubre sus cabezas el oleo propio de los dias solemnes y alegres, en vez de luto; un ropaje de gloria, en cambio de su espiritu de afliccion; y los que habitarán en ella serán llamados los valientes en la justicia, plantel del Señor para darle gloria.*

Leido por Jesus este pasage profético, que tan claramente le marca y retrata con tan vivos colores su carácter dulcísimo y de paz, como tambien el sublime y grandioso empeño de su predicacion y venida al mundo, cerró el libro y entrególe al ministro presidente de la Sinagoga, y se sentó en medio de todos para explicarle. Mirábanle todos los de la asamblea con la mayor atencion, esperando con grande ansia oir de la boca de aquel hombre interesante grandes esplicaciones. Acaso jamás ningun auditorio en el mundo estuvo tan atento al desplegar los labios los ministros santos, como lo estaba la Sinagoga de Nazareth, esperando la esplanacion del Salvador.

El Espíritu del Señor ha reposada sobre mí: esto es, el Espíritu de mi Padre, que es el que me guia y conduce, que es aquel á quien siempre obedezco, haciendo en un todo lo que le place y agrada; que es el que desde el primer instante de mi concepcion me ungió con la plenitud de la gracia, y con todos sus dones, en Rey, Pontífice, Profeta y tabernáculo de la Divinidad; *me ha en-*

(1) Div. Hieronym. in Proem. in Isaiam.

(2) Isaïæ, cap. 61. v. 1. et sequentibus.

viado para avangelizar á los mansos, esto es, para anunciar á los pequeñuelos y humildes que desean instruirse en la verdadera doctrina, y aprovechar en el camino de su salvacion; no á los soberbios que contradicen y resisten: *para sanar á los de corazon contrito*, no solo corporal, sino espiritualmente; puesto que lloran con amargura de su corazon sus pecados, y estan resueltos á hacer penitencia de ellos: *para predicar la redencion á los esclavos*, á los encadenados con el poder del infierno con las cadenas de las culpas, sepultados en las cárceles de la muerte; á los justos, que detenidos en el seno de Abraham esperan impacientes mi venida, á los gentiles, que ciegos por el error no han visto todavia brillar ante sus ojos la luz hermosa de la fé, ni lucir la antorcha de la verdad: *y la libertad á los que estan encarcelados*, esto es, la destruccion de la ley de esclavitud y rigor, y la dulce y apetecida libertad de la Ley de gracia y amor: la ruptura del sello de maldicion, y el comenzamiento de los signos de bendicion, de caridad y de paz: *para publicar el año de reconciliacion con el Señor*; el tiempo aceptable, el día de la salud: el año y el dia en que teniendo en Mí su complemento todas las Escrituras santas, y las profecias, se ha de aplacar mi Padre con mi pasion, y satisfecha la deuda del primer pecado empezará el año santo, el año de jubileo perpétuo, porque mi Iglesia durará hasta la consumacion de los siglos, esto es, esta Iglesia militante signo de mi amor, en cuyo solo seno estará la salvacion y la paz. Oh vosotros los que ahora llorais, serenaos, enjugad vuestras lágrimas; se oyeron en el cielo vuestros suspiros, y pronto sereis consolados.

Es probable que recorriendo Su Magestad una por una todas las partes de este misterioso oráculo, indicase con claridad la conformidad de los sucesos que se habian verificado desde su nacimiento hasta entonces, haciendo las aplicaciones necesarias á su Persona, manifestando su esacto cumplimiento, ya en las verdades que anunciaba, y ya en las maravillas que habia obrado en Israel; sin dejar de esponer lo que en el resto de su vida cada dia habia de añadir para dar nuevos grados de evidencia á la divinidad de su Persona: aunque lo poco que entonces ya se sabia de su conducta y de sus palabras, era suficiente para concluir que habia llegado el reino del Mesias, y que era El mismo, el prometido por Dios, el anunciado por los Profetas, y el esperado por tantos siglos y generaciones. Acordaos, por tanto, les dijo, de lo que habeis oido publicar de Mí, desde que empecé á ejercer mi ministerio en Galilea hasta este dia en que vengo á instruiros públicamente, y compren-

dereis que hoy se ha cumplido entre vosotros la escritura que os esplico, no os quede la menor duda, vosotros lo acabais de oir.

Pruebas tan robustas no podian ser fácilmente contestadas, ni desechadas por el fanatismo de una contraria preocupacion, y no pudiendo resistir los oyentes el convencimiento, se vieron forzados á dar al Salvador un testimonio público de adhesion, por la perfecta aplicacion que de la profecía habia hecho, la que veian se verificaba en las cosas admirables que de El públicamente se referian desde los primeros dias de su predicacion. De los elogios que merecia la solidez del discurso, pasaron bien presto á las alabanzas que exigian la elocuencia, la gracia, y la dignidad del orador, porque en su rostro brillaba el resplandor de la Divina gracia, que atraia los afectos de cuantos le miraban, pues era hermosísimo como vírgen, y santo por esencia y naturaleza, nacido de una Vírgen, concebido no por voluntad de varon, sino por el amor y gracia del Espíritu Santo, y nacido lleno de gracia y verdad: y era elocuentísimo, porque era la sabiduría increada, la que salió la primera de la boca del Altísimo antes que todas las criaturas, y á la que ninguna de ellas puede contestar ni contradecir; lo que parece espresó bien el Salmista cuando dijo (1): Eres el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, la sabiduría y la gracia se han derramado en tus labios, por eso Dios te bendijo para siempre.

Los nazareos empero manifestaron bien pronto en esta ocasion cuán volubles é inconstantes eran en sus ánimos y resoluciones: acababan de admirar al Salvador, y aun parecian como enagenados en su favor, cuando una sola indicacion de la perfidia de los escribas y fariseos, que presidian como maestros en la Sinagoga, bastó para suspender todos sus cariñosos afectos, convirtiéndolos en otros de detraccion y calumnia: la desdichada reflexion que hicieron sobre la condicion aparente y educacion de Jesus, bastó para sofocar la saludable semilla que habia derramado el Señor en sus corazones. La belleza de los discursos, la solidez de la enseñanza y la fama de los sucesos prodigiosos, no prevalecieron contra esta preocupacion. ¿No es este, preguntaba la envidia farisáica el Hijo de José? Como si dijeran, ¿no es este el Hijo de José, aquel buen carpintero, morador antiguo de esta ciudad, que vivia de su trabajo, y que jamás pudo enseñar otra ciencia á su Hijo que la de su oficio? ¿Pues cómo puede ser compatible la alta cualidad de Mesias que se atribuye, con la bajeza de su nacimiento? Escandalizá-

(1) Ps. 44. v. 3.

banse, se conturbaban, y se indignaban no pudiendo negar su sabiduría y virtud, y la pobreza y humildad de su generacion temporal, como si no fuese posible que un pobre y humilde llegase á ser sábio y virtuoso, cuando por esto mismo mas debieran venerarle y aclamarle: porque era sin duda un milagro mayor verle hablar con tanta discreccion, y obrar tantos prodigios, que desde luego ellos mismos publicaban, que no eran obra de las fuerzas y conocimientos humanos, sino de la gracia de Dios. Sin causa pues se movieron y despreciaron al Señor por su pobreza y humildad, atribuyendo á la virtud del diablo lo que precisamente debia atribuirse á su Omnipotencia y Divinidad. ¿Por qué no miraron desde luego á su padre David, á quien el ser hijo de un labrador, y el haber ejercido el oficio humilde de pastor, no impidió el ser como la raiz y el tronco de todos los reyes de Israel, y el mayor entre todos los Profetas? Asi que lo que en realidad era una verdad y un honor, lo convirtieron en ultrage.

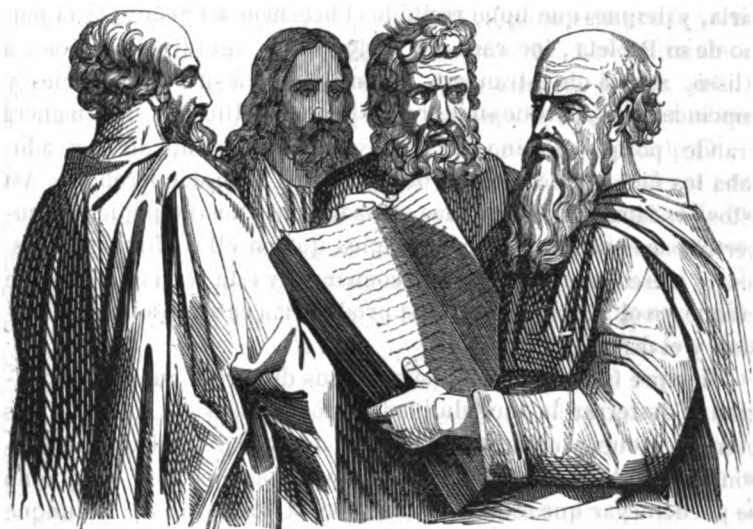
Llamáronle por afrenta Hijo del artista, sin advertir que esta espresion material encerraba una verdad eterna que ellos no comprendian. Hijo del Altísimo, Criador universal y Señor Omnipotente, *en El, con El, y por El* habia criado el Padre en el principio todas las cosas, y habia fabricado, como cantó David, *la aurora y el sol* ¡Oh ceguedad incomprensible la de los escribas y fariseos! Pudieron conocer al Cristo prometido por sus palabras y por sus obras milagrosas; y por las noticias que tenian de su genealogía temporal le despreciaron y desconocieron: por su pequeñez y obscuridad querian escluir de su Persona la omnipotencia de Su Magestad. El Señor con todo continuó hablándoles con santa y generosa libertad, reprendiendo sus vicios, y exhortándoles á la práctica de ciertas virtudes que ellos no conocian, diciéndoles muchas cosas por las cuales no dudaba que se adquiria mas su odio y animadversion, pero importaba confundir los pecadores, hacerles ver su malicia, y que eran inescusables; y como leia en su corazon y veia claramente lo que en él pasaba, les dijo: Sin duda me argüireis con el proverbio comun, y me direis: *Médico, cúrate á ti mismo; ¿por qué no haces aqui en tu patria los milagros que hemos oido decir has obrado en Cafarnaum y en sus comarcas?* Quién os impide que os señaleis en Nazareth con vuestros prodigios, y que alivieis la suerte desventurada de vuestros compatriotas? Vos nos asegurais que la prediccion de Isaías, que nosotros confesamos que caracteriza al Mesias, se ha cumplido en vuestra Persona: de esto podrán haber quedado convencidos los cafarnaitas como tes-

tigos de vuestros milagros; si quereis pues que os crean los naza-reos, dadles pruebas personales que los persuadan: aqui tenemos todo género de enfermos, probad á curarlos.

No sobrecogió á Jesus ese discurso tan lleno de incredulidad y orgullo de parte de sus compatricios, antes bien avanzando mas en la línea de las correcciones que habia empezado á darles, les manifestó claramente que no obraba milagros entre ellos, no por odio á su patria, ni por falta de poder, sino por causa de su incredulidad y malicia; y que no podia serle indiferente el bien de un pais que El mismo habia honrado con su concepcion, y donde habia sido criado y educado: por esto les añadió: *En verdad os digo que ningun Profeta es acepto en su patria.* Leyendo estoy los pensamientos que os ocupan cuando os estoy hablando; pero aunque yo condescendiese con vuestros deseos, aunque obrase á vuestra vista los prodigios que deseais, por ventura arrancaria de vuestro corazon vuestra incredulidad y desconfianza? Menos honrado fue Elias y los demas Profetas en sus propias ciudades que las estrañas. Isaias fue aserrado por medio, Jeremias sepultado en una cárcel, todos fueron ultrajados y entregados al desprecio. Es una costumbre mala, muy vituperable, pero como natural en los pueblos, que los ciudadanos se tengan envidia los unos á los otros, y que entre sí no se pesen ni graduen bien las obras de mérito y las virtudes que uno tenga, sino que para rebajar su mérito se acuerden desde luego ó de las debilidades de su infancia, ó de la humildad de su nacimiento, olvidándose de que todos tuvieron que andar este camino para llegar á la edad viril y provecta: por lo que sucede con mas facilidad que son honrados los hombres en una tierra estraña que en la suya propia. Asi pues Yo no cuido de obrar milagros en mi patria, porque no tengo simpatías en ella, porque en ella no hallo fé, y porque no me creen mis compatricios, como me dan fé y crédito los de otras ciudades; y me conoce tanto menos, cuanto Yo mas he procurado honrarla, y darme á conocer en ella.

Vuestras historias, continuó el Señor, estan llenas de pruebas que justifican estas verdades que os parecen tan duras. Cuando se cerró el Cielo en los dias de Elias sobre Israel por tres años y medio, y una hambre espantosa desoló todo el pais, bastantes viudas necesitadas se contaban en toda la estension del reino, y á ninguna de ellas fue enviado el Profeta para socorrer su necesidad por órden espresa de Dios, sino á Sarepta, ciudad dependiente de Sidon, para socorrer una pobre viuda estrangera, pero que estaba

dispuesta para recibir las instrucciones del Profeta. Allí fue el Profeta recibido con honra , y por esto obró allí dos milagros cual mas grande: el uno fue que todo el tiempo que duró la hambre no faltó á la pobre viuda ni la harina de su talega , ni el aceite de su alcuza ; y el otro fue resucitar al hijo difunto de la misma viuda, que fue el profeta Jonás ; así pues , no á Israel , donde habia muchas viudas , sino á Sidonia envió Dios al Profeta á obrar milagros , porque las viudas de Israel no eran tan humildes , tan dóciles y devotas como aquella pobre sareptana ; y porque Elias sufrió persecuciones en Israel , cuya tierra debia haberle sido agradecida (1).



San Basilio (2) da la razon porque se cerró el Cielo por las oraciones de Elias , y estando tres años y medio sin llover se originó tan espantosa hambre sobre la tierra. Luego que conoció, dice, que por la hartura y glotoneria despreciaban los hombres

(1) Sarepta es una ciudad situada á la orilla del mar. Frente de una de sus puertas, antes de entrar en ella, se conserva el lugar donde Elias se hospedó en casa de la viuda , y hay como un cenáculo ó capilla donde descansó , y resucitó al hijo difunto de la sareptana.

(2) Div. Basil. Orat. 2.º de Jejunio.
TOMO I.

á Dios y le llenaban de insultos y oprobios, les introdujo por el hambre el ayuno, y así refrenó su licencioso desenfreno, que cada día tomaba nuevas fuerzas, y crecía hasta lo inmenso. No se admiren pues los hombres, si por causa de su incontinencia ó lascivia envía Dios alguna vez grandes hambres sobre la tierra.

Lo mismo sucedió á Eliseo, heredero del espíritu y celo de su padre Elias, cuando profetizaba en Israel. ¿Por ventura no habia en aquel tiempo muchos leprosos? Solo Naaman Siro se le presentó lleno de confianza y fe, y así solo él consiguió su curacion: solo él quiso reconocerle y sujetarse á sus órdenes, y solo él volvió á su patria limpio de la lepra. Los judios insultaron y despreciaron al Profeta, Naaman le tributó finos y atentos obsequios, y ya manifestó su bondad antes de su curacion: Dios por él dió la salud á la Siria, y despues que hubo recibido el beneficio del Señor por la mano de su Profeta, fue cada día mejor y mas agradecido á Dios y á Eliseo. Sanó á un extranjero y gentil, y no á sus compatricios y conciudadanos, porque su ingratitude para con Dios era sobremanera grande, porque el reino de Israel se habia hecho idólatra, y adoraba los ídolos y becerros de oro que habia fabricado Jeroboán. Así estos dos famosísimos Profetas enviados por Dios no pudieron convertir á sus pueblos con los prodigios que en ellos obraron, ni estos les merecieron aceptacion y confianza: y este seria el efecto que los que yo obrase á vuestra vista producirian entre vosotros; la irrisión y el desprecio.

Siempre fue ardiente el Señor en sus discursos cuando se dirigian á desterrar la incredulidad de los pueblos, á combatir sus preocupaciones y errores, y á dar á conocer la divinidad de su Persona, y la gloria del Padre que le envió; pero en esta ocasion no se puede negar que estuvo terrible contra los nazarcos; y aunque un discurso tan eficaz proferido con tanta libertad, junto con la penetracion del secreto de sus corazones que Jesus les hizo patente, estaba mostrando con claridad al Mesias, tanto como pudieran acreditarle los milagros que le pedian; no lo tomaron así los de la Sinagoga de Nazareth, antes se escandalizaron de que pretendiese el título de Mesias un hombre, á quien miraban solamente como á un hijo de un artesano de la ciudad. Sobre todo se enfurecieron notablemente de que el Señor los hubiese pintado como indignos de los beneficios y milagros que obraba; y se ofendieron de la comparacion de los habitantes de Nazareth con los idólatras de Israel; y de la preferencia que daba Jesus á los extranjeros de Sidon y de Damasco sobre sus compatriotas. Llenáronse de ira los que por la doctrina

de Cristo debieran desarmarse y deponer toda la malicia de su corazon; y como ellos abominaban á los gentiles y los miraban como á perros, creció por la comparacion su ira, creció su envidia, creció su venganza, y revistiéndose con las apariencias del celo y de la religion, tomó nuevos incrementos su furia; se levantaron arrebatados, y se arrojaron sobre Jesus: lo que el Señor acababa de decirles de palabra, lo justificaron con sus obras, devolviéndole mal por el bien que les habia hecho. Juzgáronle reo de muerte, echáronle tumultuosamente de la ciudad como á un blasfemo, y le llevaron con violencia hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba Nazareth edificada, con ánimo de precipitarlo desde lo alto. ¡Quién no conoce en esto hasta donde llega el furor de un pueblo ciego y obstinado! Desconocieron los peligros, ó se espusieron voluntariamente á ellos, con tal de satisfacer la venganza de su corazon. ¡Ah! No es de admirar que perdiesen para siempre la salud los que de sus confines arrojaron al Salvador (1). Los judíos discípulos del diablo se manifestaron en esta ocasion. peores que su maestro; aquel tentando al Señor de palabra le dijo: *échate abajo*, y estos de hecho y por su propia mano querian precipitarlo (2).

No habia llegado la hora en que Jesus habia de padecer, no era este el tiempo en que habia de ser entregado en manos de los pecadores, y por esto llorando mas la ceguedad de los nazareos, que temiendo su furor, les dejaba obrar con aquella serenidad y calma que caracterizaba bien su Divinidad. Ellos habian pedido milagros para creer en él, y no era pequeño hacer que calmase todo en medio de tan gran peligro; y si para hacerlos fieles bastara solamente alguna señal extraordinaria, luego inmediatamente vieron un prodigio capaz de convencerlos; pero de nada se aprovecharon, nada bastó para ablandar la dureza de sus ánimos y sacarles de la obcecacion en que se habian envuelto; porque es raro el que en el exceso mismo de la pasion que le domina, se rinde aun á vista de los mayores prodigios. Asi fue, que Jesus se desprendió de entre sus manos, y desapareció de enmedio de ellos en el momento en que estaban mas enardecidos: sin hacerles violencia, sin valerse de su autoridad y justicia, sin amenazarles ni herirles, pasó por entre ellos con paz imperturbable, y sin que alguno se atreviese á ponerle obstáculo ó á detenerlo: de modo que, ó ellos no vieron al Señor, ó sus pies quedaron inmóviles, ó su corazon y entendi-

(1) Div. Ambros. lib. IV in Luc. cap. De indignatione Judeorum.

(2) Bed. in cap. IV. Lucæ.

miento mudado enteramente y sobrecogido á vista de la imponente grandeza de su Divinidad; queriendo mejor sanar todavía á los judíos, que perderlos; porque viendo la ineficacia de su furor dejasen de querer lo que por solos los deseos de su propia voluntad no podían cumplir (1).

Después de esto dejó Jesús á Nazareth, y bajó á Cafarnaum, ciudad de Galilea, donde fijó su morada, y allí enseñaba al pueblo en los días de sábado, y estaban asombrados de su doctrina, porque sus palabras estaban llenas de poder y autoridad.

ORACION.

Señor mío Jesucristo, que de tal manera te humillaste á todos los oficios, que no te desdenaste de tener el de lector en la Sinagoga de Nazareth, y que después de haber repartido á los nazareos el beneficio de tu Divina doctrina, recibiste mal de ellos por el bien que les habías hecho; y permitiste ser llevado de ellos sin resistencia de tu parte para ser precipitado: concédeme buen Jesús la gracia, de que para imitarte me doblegue á todos los oficios de humildad, y que con alegría interior de mi alma me disponga para cumplirlos: concédeme también el que sufra con paciencia las injurias; que de ellas nunca pida venganza, y que á todos mis enemigos ame con todo mi corazón, y les haga por ti todo el bien que me sea posible, para que así merezca tu eterna misericordia. Amen.

NOTA. Esta parte de la historia de la vida de Jesucristo, corresponde al capítulo IV del Evangelio de San Lucas, desde el versículo 16 hasta el 32, ambos inclusive: lo contestan San Mateo en el capítulo XIII, y San Marcos en el VI. La Iglesia usa parte de este trozo del Evangelio, como propio de la Misa de la feria segunda después de la Dominica tercera de Cuaresma, desde el versículo 23 hasta el 30; uno y otro dicen así:

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

Capítulo IV desde el versículo 16 al 32.

Habiendo ido Jesús á Nazareth, donde se había criado, entró según su costumbre el día del sábado en la Sinagoga, y se levantó para encargarse de la leyenda. Fuéle dado el libro del Profeta Isaías.

(1) Div. Crisostom. Hom. 49. in Math.

Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor reposó sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su unción Divina, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á sanar á los que tienen el corazón contrito, á anunciar la libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor, y el día de la retribución. Y arrollado, ó cerrado el libro, entrególo al ministro y se sentó. Todos en la Sinagoga tenían fijos en él los ojos. Comenzó su discurso diciendo: La Escritura que acabais de oír, hoy se ha cumplido. Y todos le daban elogios, y estaban pasmados de las palabras tan llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: ¿No este el Hijo de José?

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA SEGUNDA DESPUES DE LA
DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: sin duda me aplicareis este proverbio: Médico, cúrate á ti mismo. Las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaüm, házlas también aquí en tu patria. Mas añadió: en verdad os digo que ningún Profeta es bien recibido en su patria. Por cierto os digo, que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra, y á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino á una mujer viuda de Sarepta de Sidon. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del Profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado sino Naaman Siro. Llenáronse de ira todos en la Sinagoga al oír esto. Y se levantaron, y le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cima del monte sobre que estaba edificada su ciudad, para despedirle. Pero Jesús, pasando por medio de ellos, iba su camino. *(Hasta aquí el Evangelio de la Misa)*. Y bajó á Cafarnaüm, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábado. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar demostraba su gran poder y autoridad.

OBSERVACIONES SOBRE TODO EL CONTESTO DEL PRECEDENTE EVANGELIO.

En la página 65 ya digimos que la ciudad de Nazareth se halla situada en la tribu de Zabulón; ahora debemos añadir que dista siete millas del monte Tabor hácia el Norte del mismo, y que estaba en

el declive ó cuesta de otro monte, como á cuatro tiros de arco de su mayor eminencia. En la parte inferior de esta ciudad se conserva todavía una fuente de la que algunas veces subia agua Jesucristo hasta su casa, para servir á su Madre, y no pocas la subia tambien esta Soberana Señora para descansar á su Hijo, como no se le ocultaba su escelsa y encumbrada dignidad. Aunque la ciudad está en gran parte destruida, quedan sin embargo algunos fragmentos de sus antiguas murallas, y unas pocas casas; pero la habitacion ó estancia donde se verificó la Anunciacion del Arcangel San Gabriel á Maria Santísima, y la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas, fue trasladada por ministerio de Angeles, primero en el *Ilirico*, y despues al *Campo Piceno*, cuya tradicion consta, y está autorizada por el testimonio de muchos soberanos Pontífices: sin embargo, el lugar que ocupaba aquel aposento conserva una especie de magestad, y es venerado con mucha pompa y religion.

El P. Ludolpho (1), citando al Venerable Beda sobre el capítulo IV de San Lucas, dice: que todavía se conserva y enseña el lugar desde donde los nazareos querian precipitar á Jesus, y se llama *el precipicio, ó el salto del Señor*: Que cuando su Magestad se arancó de entre sus manos, pasó por medio de ellos, y bajó del precipicio, quiso esconderse dentro de la misma peña; que esta se abrió solo al contacto del vestido del Salvador, y que ablandándose como si fuese de cera, dejó un hueco capaz de contener y encubrir el cuerpo de Jesus: que en él se registran todavía estampadas las señales de su pie, y todos los pliegues y arrugas de su vestido, como si estuviesen vaciados por mano de un escultor. ¡Cosa admirable! esclama. La peña dura se aparta y yende al contacto del pie del que por ella baja: cédele su puesto para no dañarle; y se reblan-dece comprimida por el peso de Su Magestad: y el hombre en vez de ablandarse se endurece, y se hace como de piedra. La peña dura é insensible conoce á su Señor, y le desconoce el hombre que debia conocerle, y se hace mas insensible que la peña. Hasta aqui el P. Ludolfo.

Conocida por el Salvador la ambicion y falta de fé de los nazareos queria sacarlos con dulzura de una enfermedad que conocia claramente habia de degenerar en breve en un furor frenético, volviéndose contra el médico Divino que habia ido para curarlos: confundian á Cristo con su patria, y le reconvenian de que no hiciese en Nazareth los prodigios que obraba en otras ciudades estrañas; pero

(1) P. Ludolpho cap. 65. pág. 286. col. 2.^a

cuanto se engañaban. Si ellos hubieran conocido bien el carácter de Jesus, si hubiesen avanzado en el conocimiento de su Divinidad cuando les esplicaba la profecía, si no hubiesen ido á fundar su duda en la humildad y pobreza de su nacimiento y genealogía temporal, ni hubieran sido reconvenidos por El, ni se hubieran visto abochornados y confundidos con las comparaciones que les presentó: pero la soberbia y la ambicion son males casi incurables, como notó Santo Tomás, y cuando llegan á dominar el corazon de la criatura la hacen desconocer á Dios y rebelarse contra El. El Cielo y el Paraíso, Nazareth y el Calvario, justifican esta terrible verdad.

No fue bien recibido en su patria, y perdieron el fruto que podían haber cogido de su visita; porque naturalmente enemigos de la elevacion agena, se les hizo muy duro venerar como superior de una categoría tan encumbrada como era el Mesias, al que antes habian tratado como á igual, y tal vez habian despreciado como á inferior: por esto se llenaron de ira al oír sus discursos. Ciegos voluntariosos, no quisieron abrir los ojos á la luz, y quedaron sepultados entre las mas densas tinieblas: de este juicio se hacen dignos los que no se aprovechan de la verdad: siendo como es cierto, que las verdades confunden al impío, aunque no le mudan el corazon. Jesucristo se marchó de entre ellos para dar lugar á su conversion, y para enseñar á sus Ministros que es prudencia no insistir predicando á los que prefieren la satisfaccion de sus apetitos al conocimiento de la verdad: y que cuando no queda esperanza de que esta fructifique, antes se teme daño de su defensa, conviene huir el cuerpo á sus enemigos, bien sea para anunciarla en otra parte donde haga fruto, como lo hizo Cristo yéndose á predicar á Cafarnaüm; ó bien para adorarla en el retiro y en la oracion, esperando que Dios cumpla su voluntad, ó los juicios de su misericordia ó de su justicia, en beneficio de los fieles y humildes de corazon que en El creen y esperan, y en castigo de los impíos y soberbios que de sí le arrojan, lo maldicen y blasfeman.



CAPITULO XXIII.

JESUS ENSEÑA EN LA SINAGOGA DE CAFARNAUM: LANZA UN DEMONIO DEL CUERPO DE UN HOMBRE; Y SANA DESPUES A LA SUEGRA DE SAN PEDRO.

Admirados quedaron sobremanera los nazareos con el suceso que acababa de pasar á su vista, y cuando él solo era el milagro mas grande que jamás pudieron ver, y que debia haber bastado para convertirlos, permanecieron sin embargo obstinados, sin querer reconocer al Mesias que tan claramente les habia hablado, que les habia dado tantas seguridades de su Persona, y que con un tan grande prodigio habia confirmado su doctrina: dejóles el Señor y se marchó á Cafarnaum, donde fijó su morada, haciéndola como el centro de sus trabajos y correrias: y aqui continuó enseñando solo, aun por muchos meses, con aquel poder en obras y palabras que con tantas ventajas lo habia sublimado para con los cafarnaitas sobre los escribas y fariseos. Y fue bien á Cafarnaum, que se interpreta *campo ó villa de la hermosura, de la gordura y del consuelo*; para denotar que el alma que quiere seguir verdaderamente á Cristo ha de estar gorda de caridad, de devocion y de contemplacion; porque fuera de Jesus todo es ansiedad, inquietud, amargura, temor,

solicitud y dolor; y que El se presentaba para quitar todos estos afanes del corazon de aquellos que estaban dispuestos á seguirle.

De nada sirven empero la predicacion y los milagros si la criatura resiste y opone los obstáculos que le sugiere la impiedad; asi fue que los pueblos y las ciudades vecinas de Cafarnaum no se aprovecharon como debian de la preferencia con que el Mesias los habia honrado, y las primicias de la Divina semilla no llevaron ni con mucho los frutos de salud que debian prometerse, lo que mas de una vez les echó en cara el Salvador; á pesar de que ni la indocilidad de los cafarnaitas y galileos fue tan grande como la de los judios, ni su resistencia tan tenaz, ni tan temeraria su obstinacion. La predicacion santa producia de vez en cuando algun feliz resultado, y esto bastaba para que el Señor no los abandonase enteramente: asi que en los dias de sábadó, cuando era grande la concurrencia en la Sinagoga, porque abandonadas las obras serviles se entregaba el pueblo al descanso, y se dedicaba á las espirituales; cuando los maestros y doctores de la ley concurrían para esplicarla, entonces se presentaba tambien el Maestro celestial, y con aquella unción propia de la Sabiduría increada, con aquella claridad que ningun hombre poseyó jamás, y con aquella elevacion y grandeza esclusivamente propia de la Divinidad, con la que atraia y arrebatava los ánimos de los oyentes, esplicaba las profecías mas oscuras, los misterios mas incomprensibles, y los puntos mas intrincados de la Ley: tanto que los maestros mas hábiles quedaban admirados y confundidos; de donde provenia en gran parte el odio y la envidia que concebían contra Su Magestad.

Se admiraban de su doctrina, porque sabían no habia estudiado la Ley y los Profetas, y porque á cada instante la veían confirmada con portentos y milagros: por lo que dice el Evangelista *los enseñaba como hombre de grande poder y autoridad*, y sobre todo porque les hablaba la verdad sin temor, y no como los escribas, que temían y se avergonzaban de decirla, porque regularmente hacían lo contrario de lo que enseñaban; sobre lo que dice el venerable Beda (1): enseña el doctor con potestad cuando practica lo mismo que enseña; porque si destruye con sus hechos aquello mismo que enseña causa la risa y el menosprecio. Enseñaba no como los escribas, porque ellos daban preceptos á los pueblos segun lo que habían aprendido por la ley, y Jesus, como autor y consumidor de la ley, les daba preceptos conformes á la de gracia y amor que venia á establecer

(1) Ven. Beda in cap. IV. Luc. Super ea verba, *Docere in potestate*.
TOMO I.

entre los hombres. Así que los predicadores y doctores de la nueva ley que no pueden confirmar con obras milagrosas la doctrina que enseñan, deben confirmarla con obras virtuosas; y no como los escribas y fariseos, que henchidos de vanidad y soberbia, y pronunciando palabras pomposas, dicen y no hacen. Predicaba el próximo establecimiento del reino de Dios y la caridad; y todo su recreo eran los pecadores penitentes, los pobres, los enfermos y afligidos, cuyos consuelos procuraba, derramando sobre ellos con profusion sus misericordias y su gracia.

Es seguramente una desgracia muy lamentable que las comarcas de Galilea, las calles de Cafarnaum, y las plazas de Corozain y Bethsayda, no puedan revelarnos los innumerables prodigios que obró el Señor en su recinto durante el primer año de su predicacion, ya que no habiendo juntado todavía todos sus discípulos no pudieron ser testigos de todos ellos, para dejar á la iglesia esos tan preciosos monumentos de sus misericordias: aunque en esto debemos sin duda venerar un gran misterio, que no nos es dado penetrar: sin embargo, por lo que se trasluce de los escritores sagrados, se ve con toda claridad que su Magestad Divina no se permitia un rato de sosiego; que pasaba los dias en continuo trabajo, y la mayor parte de las noches en oracion; que enseñaba sucesivamente en las Sinagogas; que se desvelaba en instruir en particular á sus discípulos, y formarlos para el apostolado; que procuraba sin cesar atraer á su doctrina y á su persona todos los pueblos de la Siria, de la Galilea, de la Decapolis, de las tierras mas apartadas del Jordan, y aun los habitantes de la Judea y Jerusalem; que se afanaba en curar los enfermos de todas las especies, lunáticos, epilépticos, paralíticos, y librar á todos los poseidos de los malos espíritus; que estas eran sus ocupaciones continuas durante la mansion segunda que hizo de muchos meses en la Galilea, sin que haya habido quien nos las haya conservado con aquella exacta individualidad que el fervor de verdaderos hijos de Dios nos hace todavía santamente desear.

Conducido, pues, por el espíritu de Dios, y afanado siempre en buscar la gloria de su Padre, entró en la Sinagoga un dia de sábado, y despues de haber asistido á los ejercicios públicos de religion que era permitido á los judios practicar fuera del templo de Jerusalem, como era la oracion, el canto de los salmos, la leccion de la Ley ó de los Profetas, y la interpretacion que de ella hacian al pueblo los escribas y doctores, dispersos á este fin en todas las ciudades de la Palestina, se encontró con un hombre poseido del espíri-

tu inmundo, que interrumpiendo la doctrina admirable de Jesus, y revolcándose por el suelo, por la violencia con que el espíritu maligno le atormentaba, agitado por él mismo empezó á clamar: *Déjanos, oh Jesus Nazareno! ¿Entre Vos y nosotros hay alguna cosa? Por qué has venido á perdernos! Sé quién sois: sois el Santo de Dios.* Esto es, has venido á disminuir, y aun á quitarnos todo el poder que teníamos para dañar á los hombres: has venido para atormentarnos, y á destruirnos para siempre. Porque así como el diablo poseído de envidia, sufre y padece sobremanera cuando ve que los hombres se empeñan en conseguir su salud eterna, así al oír la doctrina de Cristo, con la que muchos salían del estado de perdición en que se hallaban, porque ella es la medicina y la salud de los pecadores; se enfurecía, atormentaba los cuerpos, y clamaba: *¿Por qué has venido á perdernos?* Perdición suya llama el demonio, al tener que salir de los cuerpos que antes poseía y atormentaba. *Yo sé bien quién sois: sois el Santo de Dios*, el Cristo enviado por la salud y salvación de los hombres. Por las profecías que habían hablado de Cristo, que habían fijado el tiempo, el lugar, y el modo de su venida al mundo y por otras muchas circunstancias, sabían los demonios que él era el Cristo prometido en la Ley, pero ignoraban que fuese Dios; pues ni aun por la tentación de Cristo en el desierto pudo saber si era Hijo de Dios por naturaleza, aunque á este fin le tentó de tres maneras distintas; porque si los mismos demonios hubiesen conocido que era Dios, nunca hubieran inducido á los judíos á que le crucificasen, como lo dijo San Pablo: ¡Oh! Cuánta es la perversidad de ciertos hombres, que en medio de la adversidad y la desgracia blasfeman á Dios, cuando los mismos demonios le declaran y preconizan. Es preciso empero advertir, que esta confesión del diablo no fue voluntaria (1), porque ningún premio había de recibir por ella; sino que fue una necesidad nacida de la violenta estorsión que le causó la presencia de Cristo, la que á su despecho y pesar le obligó á que confesase. Fue en esta ocasión el diablo como un criado fugitivo de su Señor, que cuando llega otra vez á su poder, lo único que le ocurre, y lo primero que piensa son los azotes que ha de llevar; así él, al ver de repente en la tierra al Señor de Cielo y tierra, lo único que le ocurrió fue, que venía á destruir el poder del infierno, á encadenarle para siempre, y á atormentarle con su presencia; porque la de Cristo es un tormento atroz para el demonio.

(1) Ven. Bed. in cap. IV. Luc.

Llámase *inmundo* el demonio en el Evangelio, por los efectos que causa en los hombres (1), y así se llama espíritu sordo ó mudo, porque sordo y mudo hace al pecador. Y también se llama inmundo (2), porque causa la impiedad en el corazón de la criatura y la aleja de Dios, y porque se mezcla en todas las obras inmundas y malas; por esto le obligó el Señor á que callase cuando daba de El un testimonio glorioso, y decía públicamente una verdad; porque no era del padre de la mentira de quien Jesús quería ser públicamente confesado y reconocido, no fuese cosa que mezclase ni mentiras con verdades eternas, y no presumiesen los escribas que Su Magestad buscaba el testimonio del diablo, cuando ellos mismos decían, que en el nombre y poder de *Beelzebu* lanzaba los demonios de los cuerpos; y sobre todo, para que no se divulgase con tanta anticipación el misterio de la Cruz, y las grandes y admirables ventajas que su pasión había de producir. Con esto nos dió el Salvador un grande y sublime documento, á saber, que como el demonio es el padre del engaño, y por naturaleza mentiroso, nunca debe de ser creído, aunque anuncie una verdad; porque si encuentra quien le dé crédito, mezcla luego mentiras con la verdad, y viene á convertir esta en mentira; y hace en seguida á los hombres pecadores é idólatras: por esto se revistió el Señor de un aire de magestad amenazador é imponente, amenazó al espíritu inmundo, y le dijo: *Enmudece y sal del cuerpo de este hombre.*

El Señor, para quien no había casualidades, había previsto este suceso, y quería con él hacer dos cosas: la primera librar á este miserable de la tiranía del demonio; la segunda curar con tan manifiesto milagro la incredulidad de los que no aprobaban su doctrina: y como era conveniente para la gloria de Dios que no quedase duda de que aquel hombre estaba poseído del espíritu infernal, permitió Jesús que por algunos instantes hiciese sentir á aquel desventurado su rabia y desesperación, ya que se le forzaba á abandonarlo. Al dejarlo el espíritu cruel, agitándolo terriblemente, salió dando espantosas voces y ahullidos: arrojólo con violencia en medio de la gente, de modo que podía temerse le hubiese hecho pedazos y dejado muerto: pero solamente manifestó su rabia y su poco poder, contribuyendo á pesar suyo á la confusión del infierno y á la gloria de Jesús. Sin lesión alguna se halló el obseso tan sano en el cuerpo como libre del demonio: porque si

(1) Ven. Bed. in cap. 4. Luc.

(2) Div. Crisostom. in cap. 4. Mar.,

bien se acerca la tentacion ó la tribulacion acercándose la salud, asiste luego el Señor con su gracia, y salva con su omnipotencia y misericordia (1).

Las reflexiones santas é importantes que fluyen de este milagro como de un manantial inagotable, casi no pueden reducirse á número; apuntaremos sin embargo algunas para nuestra instruccion.



Arrojó el diablo en medio de la Sinagoga al infeliz cuyo cuerpo poseía, para que quedase infamado á la presencia de todos. También en muchas ocasiones hace públicos los pecados ocultos de los hombres procurando infamarlos, y de esta infamia saca algunas veces el pecador su conversion; porque en viéndose confundido por el pecado regularmente lo abandona, y busca con afan á Dios, que es el único que le salva, y halla el diablo su derrota, donde creía encontrar su triunfo: esto mismo quiso al parecer significar David cuando dijo: *Cubre, Señor, sus rostros de ignominia, que así*

(1) Div. Hieronim. in cap. 4. Marc.

reconocerán tu nombre (1). Séneca aunque gentil, dice: Que jamás debe abandonar el hombre el pudor ó perder la vergüenza; porque mientras conserva esta especie de honestidad ó decoro, quédale siempre la esperanza de volver un dia sobre sí y reconocerse, cualquiera que fuese el extravio en que hubiese incurrido.

Arrástrale el diablo y al parecer le destroza para salir de él, para que aprendamos que nadie se ve libre de su poder, si no se arrastra por la compuncion, y no destroza su pecho por la vehemente contricion: lo que debe entenderse muy particularmente del vicio de la carne, el que no se cura sino por el abatimiento y saludable mortificacion de la carne misma.

Y quedó como muerto; de modo que muchos decian, está muerto; porque como muerto parece al mundo el que se liberta del poder del espíritu maligno; y lo parece verdaderamente, porque sujeta y doma todos los deseos de la tierra; porque mortifica y apaga toda la conversacion de la carne, y porque libre del tirano poseedor que le dominaba, arroja tambien de sí hasta los inmundos deseos que antes le movian y agitaban; y los del mundo le llaman y tienen por muerto, porque ignoran que vive espiritualmente, y como ven que no se mueve por los impulsos de la carne, creen que enteramente feneció.

Alargóle Jesus la mano y le levantó; porque El es el que levanta los caidos, y el que sostiene á los débiles y fíacos; pero le levantó con ánimo tan tranquilo, con semblante tan sosegado y sereno, como que estaba seguro de que no habia de dejar de realizarse el prodigio que habia de obrar. Sin alteracion despues de obrado, como sin inquietud ni cuidado en la accion misma, dejó á los presentes sorprendidos de un pasmo, y de una admiracion digna del mismo milagro, la que crecia al paso que el Señor no mostraba alguna; pero que enmedio de una sencillez admirable, descubria una magestad tan sorprendente, que manifestaba bien claro que obraba en virtud de un poder que indudablemente marcaba la sublimidad y grandeza de su ministerio, y la dignidad infinita de su persona.

Jamás se habia visto en el mundo un prodigio igual; admirados por una parte los galileos, y poseidos por otra de un pavor respetuoso, no habiendo observado en sus doctores ni tanta humildad, ni tanta moderacion, ni tanta virtud, unidas á tanta magestad, y á un modo tan eficaz de enseñar, de convertir y con-

(1) Ps. 82. v. 17.

vencer, decíanse unos á otros : Qué quiere decir esto que estamos viendo? Qué nueva doctrina es esta que se nos anuncia, que se predicá sin afectacion, sin fausto ni orgullo, que esplica las verdades mas sublimes con la mayor naturalidad y sencillez, que se persuade sin violencia, y que justifica con tan evidentes y asombrosos milagros? El maestro que la enseña no es orgulloso y vano como nuestros escribas y fariseos, y tiene una autoridad muy superior á todos ellos: es tan poderoso en obras, como en palabras: con tanta facilidad muestra á todos el camino del Cielo, como se hace obedecer del infierno: con la misma eficacia y palabra que publica una Ley toda de caridad y de paz, declara la guerra á los espíritus inmundos, les manda desalojar los cuerpos de que se apoderaron, les impone silencio, y en el instante, y en todo le obedecen?

Este milagro fue tan público y ruidoso, que luego se divulgó no solo por toda la ciudad de Cafarnaum, sino hasta en los pueblos y aldeas mas retiradas de Galilea; y á no ser por la circunstancia de que era dia del sábado, no hay duda que bien presto se hubiera visto rodeado el Salvador de una multitud de afligidos, que hubiesen corrido á su presencia para obtener su salud.

Habiendo dado Jesus este público testimonio de la santidad de su nueva doctrina, y de su Omnipotencia y Divinidad, salió inmediatamente de la Sinagoga, y se retiró para librarse de los aplausos que la muchedumbre le tributaba, no al palacio de un grande ó poderoso, sino á la pobre y oscura posada de un humilde pescador; donde seguramente no habia de encontrar las comodidades, regalos y obsequios que con tanto afan buscan los hombres del mundo. San Lucas describe este pasage con estas palabras: *Saliendo Jesus de la Sinagoga entró en la casa de Simon (1). Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura, y suplicáronle por su alivio:* y San Mateo (2) lo refiere con las siguientes: *Habiendo Jesus venido á la casa de Pedro, vió á la suegra de este en cama con calentura:* sobre lo que dicen algunos espositores sagrados, que con esto quiso el Salvador darnos á entender, que saliendo de la asamblea ó congregacion de los judios, habia entrado en la Iglesia universal de las Naciones simbolizada en la casa de San Pedro. Llévóle allá la caridad y la compasion de una mujer enferma, y la ansia de la agena salud, y no la necesidad del descanso y del propio alimento: es digna de oirse sobre este particular la lira de oro del Crisó-

(1) Luc. cap. 4. v. 38.

(2) Math. cap. 8. v. 14.

logo (1). En la casa de Pedro no se derramaban vinos, sino lágrimas: turbada andaba aquella familia, no preparando algún convite, sino cuidando de la enferma: no ardía allí la gula, sino la calentura. A los hombres busca Cristo, no á la cosas humanas: ¿qué ansia tendrá de las cosas terrenas el distribuidor de las celestiales? Y San Crisóstomo añade (2), mira cómo se hospeda Cristo en la casa de un varon pobre, el que sufrió por nosotros una pobreza voluntaria, para que aprendamos á tratar familiarmente con los pobres, y no los despreciamos. Contempla bien cuales serian las casas de estos pescadores, y con todo observa que no se desdén de entrar bajo el vil y despreciable tugurio, enseñándonos á despreciar en todas la cosas el fausto y la soberbia hinchazon de los grandes: por esto no entró jamás en sus palacios, sino en las casas de los publicanos y pecadores, despreciando los que visten holandas, y duermen bajo techos dorados. Si tú pues quieres llamar al Salvador para que se hospede en tu casa, adórnala con limosnas, oraciones, súplicas, vigiliass y ayunos; y no te avergüences de tener la casa pobre, si con tan ricas virtudes la tuvieses cubierta y adornada.

La suegra de San Pedro se hallaba en cama con unas grandes calenturas. No lo ignoraba Jesus: pero convenia que Pedro y Andrés, y los dos hijos del Zebedeo que estaban cerca del Salvador, instruidos de su poder, y testigos de sus prodigios, le hiciesen por lo menos alguna instancia, y diesen testimonio de su fé, pidiéndole un milagro: ellos lo hicieron con la confianza que les inspiraba la caridad y misericordia de su Maestro; el que rogado por su alivio, se acercó á la cama, la cogió de la mano, mandó á la calentura que la dejase, y obedeció el mal á la intimacion del Salvador: la paciente se halló en el acto curada, y tan perfectamente buena, que levantándose inmediatamente de la cama hizo traer la comida y la sirvió al Médico Soberano, y á los discípulos que con El estaban. Nada quedó á la enferma que indicase convalecencia, ó enfermedad pasada, lo que patentizaba que la curacion habia sido milagrosa, y por virtud sobrenatural y divina; con lo que quedaron los discípulos confirmados en la fé: porque la sanidad que Dios da con su soberano y absoluto poder, vuelve toda de una vez, y en un instante; y con ella vuelven las fuerzas que con la enfermedad se habian enteramente perdido (3). Recibamos á Jesus, continúa San

(1) Div. Petrus Crysolog. Serm. 18.

(2) Div. Crisostom. Hom. 28. in Math.

(3) Ven. Bed. in cap. 4. Lucæ.

Cirilo, para que cuando nos visite y le llevemos en nuestro corazon, apague para siempre en nosotros el fuego de las enormes pasiones que nos abrasan, y libres de ellas haga que fielmente le sirvamos.

Por esto en la ardiente fiebre de la suegra de Simon está representada la gravedad del pecado, y la actividad de las pasiones de que vino Cristo á librarnos: y este esceso de calor malo, solo lo ahuyenta de nuestro corazon el calor divino de la caridad que Dios nos infunde: y aunque esta curacion se verificó en el seno del hogar doméstico, no por esto dejó de hacerse pública inmediatamente, de modo que cuantos allí habia concibieron grandes esperanzas en la misericordia de Jesus, y divulgaron el milagro. Es preciso empero examinar con alguna detencion este pasage porque encierra una doctrina misteriosa, y sobremanera necesaria.

Obra el Señor este prodigio en la casa de los Apóstoles, y se deja obligar por los ruegos de ellos. ¿Qué indica esto? No otra cosa, sino que en la Iglesia, que es la casa Apostólica, se ruega con fruto por los pecadores, y los cura Cristo; porque atiende á los gemidos de su tierna y casta Esposa, á las súplicas de sus ministros, y á los clamores de sus hijos reunidos en el seno de tan cariñosa madre. No consta en el Evangelio que la enferma pidiese la salud; quizá la violencia de la calentura no la dejaba conocer el mal ni desear el remedio: y esta insensibilidad denota que la fiebre de las pasiones que nos dominan no nos permite conocer el triste estado en que nos hallamos, y adormecidos, ó mas bien alargados al borde del precipicio eterno, amamos la enfermedad que nos mata, y aborrecemos la curacion que podia salvarnos. ¡Ay de nosotros! Si la Iglesia, nuestra buena madre tan inviolablemente unida con Cristo no rogase incesantemente por nosotros.

Moralmente tiene todavía otra significacion no menos interesante. La suegra de San Pedro poseida de una ardiente calentura, representa la carne que se revela contra el espiritu, y hace arder la criatura con el fuego de la concupiscencia; lo que sucede de tres maneras segun se explica San Juan (1) cuando dice: No querais amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en la caridad ó amor del Padre: porque todo lo que hay en el mundo, *es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida*: lo cual no nace del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y pasa tambien su concupiscencia. Mas el que hace

(1) 1.^a Joan. cap. 2. v. 15. 16. et 17.

la voluntad de Dios permanece eternamente. Asi pues tenemos en nosotros tres especies de calentura ó de fiebre que nos mortifica y mata. La una nace de la corrupcion, ó prevaricacion del espíritu. La otra de la corrupcion de los humores; y la otra de la corrupcion de los miembros: y en todas tres hay un calor desordenado que trastorna el curso de la naturaleza. La primera fiebre la causa la soberbia: la segunda la lujuria: la tercera la avaricia. Viene el Señor á visitarnos y nos hace conocer la fiebre que padecemos, por la gracia iluminante; la manda que nos deje por la gracia justificante; y nos alarga su mano para que nos levantemos por la gracia adyuvante: asi la fiebre nos deja por la contricion, queda sana nuestra alma por la confesion, y ministramos nosotros al Señor y le servimos por la satisfaccion.

Púsose de pie el Señor junto á la enferma para sanarla, para darnos á entender que está siempre dispuesto para socorrernos, cuando con viva fé le llamemos de enmedio de nuestras tribulaciones; y para condenar en nosotros el desvío que hacemos de los pobres, el asco que nos causan los enfermos, y la injusticia y sinrazon con que huimos de socorrer las necesidades de nuestros prógimos: por esto tan luego como se obró el milagro se levantó la enferma, y los servia: porque si la concupiscencia es la calentura del alma, la caridad es su contraveneno: y esta nunca está ociosa. A la conversion deben seguirse las buenas obras, la prontitud, y la fidelidad en servir á Dios, y en guardar puntualmente sus leyes, haciendo servir á la justicia todo lo que hicimos antes servir al pecado: de otra manera nunca agradeceríamos á Dios sus dones, porque nunca haríamos buen uso de los que nos concedió.

Muchas eran las supersticiones de que estaba poseido el pueblo judaico, pero una de las que mas le preocupaban, era la observancia del dia del sábado; y asi es, que no creian lícitos en este dia ni aun los actos mas sublimes de caridad, como eran dar la salud milagrosamente á los enfermos, trasladarlos de una parte á otra para obtenerla, ni aun lanzar por virtud divina los demonios de los cuerpos. Esta preocupacion nacia de la mala inteligencia de una ley que Dios habia dado á su pueblo por conducto de Moisés. Dios habia dicho que el dia décimo del mes séptimo seria solemnísimos, que se llamaria santo, y que seria el dia de la espiacion ó del perdon: que en todo él no debian hacer ninguna obra *servil*, porque era dia de propiciacion; y que cualquiera que en él no hiciere penitencia, seria esterminado de entre sus gentes; que borraría de la lista de su pueblo al que hiciera *alguna labor*: que por

lo mismo no habian de trabajar ninguna clase de trabajo en aquel dia; que queria que esta fuese una ley que durase para siempre en cualquiera parte que morasen; y que sus fiestas debian celebrarlas desde una tarde hasta la otra; esto es, desde la caida ó puesta del sol de la vigilia ó dia anterior al sábado, hasta la misma hora del dia santo (1). La sola y simple lectura de esta Ley ya dice claramente que las curaciones milagrosas que obraba el Salvador no estaban comprendidas en ella, ni podian estarlo tampoco las obras de caridad que los parientes ó amigos de los enfermos practicasen con ellos para que obtuvieran la salud. Sin embargo los doctores de la ley habian hecho concebir al pueblo la funesta idea de que no le era permitido en dia de sábado trasladar sus enfermos de una parte á otra.

El pueblo empero hasta este extremo supersticioso, tambien creia que inmediatamente despues de puesto el sol le eran lícitas todas las obras que durante el dia le habian sido prohibidas: y asi fue, que como la curacion del endemoniado habia sido pública en la Sinagoga, y se habia divulgado la de la suegra de Simon; al ponerse el sol se pusieron en movimiento todas aquellas familias que tenian enfermos de varias clases, ó de toda especie de males, y en particular las de los obsesos, ó poseidos del demonio, y se daban prisa para conducirlos á Jesus, y ponerlos á sus pies; siendo tan grande el número, que parecia que toda la ciudad se habia juntado alrededor de la morada del Salvador, para quien no era importuna la multitud que daba tan públicos testimonios de su fé. A todos recibió el Señor con benignidad, á todos miró con compasion, y á todos consoló con su mirar dulce y cariñoso, antes de sanarlos con su poder.

Es presumible que entre tanta multitud hubiese algunos inficionados con enfermedades notablemente asquerosas, pero la caridad infinita de Jesus se extendió de una misma manera sobre todos; á ninguno dejó de alargar su mano Omnipotente y bienhechora, y á todos curó con el tacto suave de aquella mano, que sana todo cuanto toca cuando sanar quiere; que derriba, postra y mata, cuando quiere humillar y confundir; y que estendiéndola sobre los mas empinados montes, los hace arrojar por mil bocas torreones de espeso humo, si los comprime con el peso de su Omnipotencia: ninguna enfermedad resistia tan eficaz medicina, y ningun demonio dejaba de obedecer la intimacion de su voz no menos omnipotente cuando le

(1) Levit. cap. 23. á v. 27 ad. 52.

mandaba dejar el cuerpo que poseia. Su mano y su palabra eran igualmente eficaces, porque eran como el órgano ó el instrumento de que se valia su Divinidad para obrar milagros, y á los deseos de su voluntad nada negaba su Eterno Padre. Los enfermos curados le bendecian como á su libertador; y los demonios arrojados vergonzosamente de las almas y de los cuerpos, gritaban al salir, **TU ERES HIJO DE DIOS.**

Jesus no habia venido á buscar los aplausos de los hombres: adorado, obsequiado, y celebrado de los Angeles, solo queria que aquellos le manifestasen su gratitud y se fortaleciesen en la fé; por esto, si bien recibia con gusto los testimonios que ellos le daban, imponia silencio á los espíritus malignos cuando le aclamaban Hijo de Dios. Por mas glorioso que fuera el que sus enemigos publicasen su grandeza aun en el mismo acto de su derrota, no queria que se debiese á ellos el conocimiento de una verdad en cuya creencia consistia la salvacion eterna del hombre: ni convenia que fuese el anunciador de la salud del mundo, el que fue la causa principal de su perdicion y ruina.

Hasta muy entrada la noche se empleó la mano benéfica del Salvador en derramar sus misericordias y su gracia sobre los infelices que á El acudian, y cuando ya satisfechas sus ansias, y remediadas sus necesidades se retiraron para dejarle tomar algun reposo, El se entregó á la oracion que era todo su recreo, y el descanso de sus fatigas. Del ejercicio de la misericordia y de la predicacion, pasaba á los coloquios y trato familiar con su Padre, para darnos á entender que aunque nos ocupemos todo el dia en las obras mas santas, y se fatiguen nuestras manos con el trabajo material del cuerpo, no hemos de dejar de buscar los consuelos y la fortaleza del espíritu en la oracion; porque solo la comunicacion con Dios es la que nos vigoriza y alienta, para resistir los asaltos y tentaciones, mediante las que el espíritu maligno quiere posesionarse de nosotros. Cuan conveniente seria que nunca olvidasemos el consejo del Salvador: *Velad, y orad, para que no caigais en la tentacion.*

No ignoraba Jesus que los hombres agradecidos y hambrientos del pan de la doctrina santa, no habian de concederle muchas treguas para su descanso, y para el trato familiar con su Padre en la oracion; por lo que se levantó muy temprano, *antes del amanecer*, y saliendo de la casa de Pedro se retiró á un lugar desierto, donde lejos del tumulto de la ciudad, pudiese mas sosegadamente entregarse al fervor de la oracion. Llegó el dia, y fueron todos los

que le amaban á buscar su bienhechor : entonces se conoció lo que pueden la gratitud y el amor en pechos reconocidos. Desde muy temprano se juntaron alrededor de la casa de Pedro todos los que en la tarde anterior habian recibido sus misericordias, suponiendo que aun estaba en ella, y pidiendo que se dejase ver, con aquel entusiasmo y empeño que inspiran las grandes necesidades, ó un grande reconocimiento: los que por El preguntaban no eran ya solamente enfermos que buscaban la salud, porque pocos ó ninguno habian quedado sin este consuelo y alivio; eran ya fieles deseosos de su doctrina, que no se cansaban de oirlo. Simon y los otros que con El se hallaban se afligieron sobremanera al ver el pueblo conmovido, y no dudando que el Salvador se habia marchado al desierto á continuar su oracion, tomó consigo á su hermano Andrés, y á los otros dos discípulos, para ir en su busca, y darle cuenta de lo que pasaba en Cafarnaum. Acaso creyeron que podrian burlar la vigilancia de la muchedumbre, y no juzgaron que los habia de seguir: pero el pueblo, que conocia que poseyendo á Jesus, poseia el bienhechor y el tesoro mas inestimable, acechó á los discípulos y marchó tambien con ellos, ó por tener al menos el consuelo de verle y oirlo otra vez ó animados de la esperanza de que sus ruegos y súplicas le obligarian á volver á su ciudad.

Al mismo tiempo llegaron los unos que los otros, y al ver Pedro la muchedumbre que en pos de él venia, animado por otra parte con la bondad de su Maestro, no dudó interrumpir su oracion; acercóse á El respetuosamente, y le dijo: *Mirad que todos estos os vienen buscando.* Pero Jesus les dijo: *Tenemos que ir á predicar á las aldeas y ciudades vecinas, pues á este fin vine Yo al mundo.* Que fue lo mismo que si les dijera: Bien podríais saber que en estas cercanias hay otros muchos pueblos que necesitan mis instrucciones, no menos que Cafarnaum: en todos ellos debo derramar la semilla del Evangelio, anunciando á todos el reino de Dios, pues para esto he venido al mundo; para esto soy enviado entre vosotros. ¡Qué leccion tan importante! ¡Qué documento tan sublime! ¡Quién dejará que pase desapercibido y no se aprovechará de él!

Huye Cristo del pueblo, y este le busca con afan, no para perderle, sino para honrarle. Instanle las turbas para que quede en su compañía, y el Señor se escusa y resiste. Huye para evitar los aplausos del pueblo, y orar con mas libertad; y nosotros despues que hemos hecho algun bien atribuyéndonoslo á nosotros mis-

mos, siendo así que nada podemos sin el auxilio de Dios, dejamos soberbios al Señor, y buscamos envanecidos los aplausos del pueblo que debieramos evitar. Entonces el Señor huye de nosotros y nos abandona, y no entramos en cuidado aunque nos vemos solos. ¡Ay del que está solo, porque si llega á caer, no tendrá quien le dé mano para levantarse! El que obra bien, el que en el nombre de Dios anuncia la verdad, y desempeña en el mundo el encargo de embajador de Cristo, debe huir la gloria vana y la ostentacion, y despues del desempeño de su ministerio, debe volver á la soledad de la contemplacion, al secreto de la oracion, para dar gracias á Dios por el bien pasado; para disponerse para el futuro, y para sacar del manantial inagotable de donde mana todo don perfecto, lo que despues ha de derramar sobre el pueblo á quien debe evangelizar. Huye al desierto, y ora; no porque tenga necesidad de orar, sino para hacerse el ejemplo y la forma de nuestra oracion; para enseñarnos á huir del mundo, á hallar á Dios en el retiro, á tratar con El en la oracion, y á manifestarle en silencio los afectos de nuestro corazon.

Buscábanle las turbas por la fé, halláronle por la esperanza, y querian detenerle por la caridad; para que no se apartase de ellos, para conseguir mayor aprovechamiento. Esta era la pequeña grey escogida por la mano del Pastor celestial, para premiar en ella con la posesion de su reino el fervor, la fidelidad y la constancia con que buscaron á Cristo: por esto se levanta de la oracion, y los recibe con alegria; y aunque no tiene entonces por conveniente condescender con su súplica y quedarse con ellos, les consuela con tan santas é importantes reflexiones, que le dejan marchar libremente.

Lleno el Salvador de los mas ardientes deseos por la conversion de todo el mundo, iba de un lugar á otro predicando en todas las Sinagogas de Galilea, anunciando el reino de Dios que habia venido á establecer, y confirmando su doctrina con una infinidad de milagros. Instruia á los ignorantes, daba salud á los enfermos, libraba á los poseidos del demonio, y era el médico universal á quien acudian en todos los males que parecian incurables, y no habia uno que no curase infaliblemente de cualquiera naturaleza que fuese: sobre lo que dice el Crisóstomo (1): Va el Señor en busca de los mas necesitados de doctrina, porque no convenia que la encerrase en un solo lugar, sino que en todas partes debía

(1) Div. Crisostom. Hom. 28 in Math.

esparcir los luminosos rayos de su luz. Bien pudiera quedando en un lugar solo atraerlos á todos á sí, pero no lo hizo, para enseñarnos que debemos caminar de un lugar á otro, requiriendo y buscando á los que transitan por los caminos y á los que estan de asiento en las ciudades, así como el buen pastor busca con afán á la oveja perdida, ó el médico cuidadoso se acerca con solicitud al enfermo. Con una sola alma que recobres y ganes para Cristo, podrás tal vez conseguir que se te perdonen mil delitos. Reflexion oportuna, y digna de la pluma de un doctor tan elevado como el Crisóstomo. Nunca debieran olvidarla los cristianos, porque cada uno en su estado y clase puede ganar almas para Jesus; pero menos debieran olvidarla los que son llamados á la altísima dignidad de ministros del Señor, y dispensadores de la divina palabra. Jesucristo dijo: *A predicar soy enviado, y es preciso que predique en las aldeas y en las ciudades*, y despues dijo á sus Apóstoles, y en su persona á todos sus ministros: *Como me envió mi Padre, así os envío Yo... Predicad el Evangelio á todas las criaturas*. Honrosa, pero terrible y espinosa mision. ¿En qué se parece á Cristo el ministro que huela y no trabaja en su viña? ¿Qué juicio tan tremendo le espera!

ORACION.

Señor mio Jesucristo, aparta y arroja de mí el espíritu inmundo, para que de ninguna manera pueda mancharme ni detenerme aprisionado entre las manchas de la culpa, para que aparezca y sea verdaderamente muerto al mundo, cuando me vea libre del tirano poseedor, que me trastorna y agita con los deseos de la inmundicia. Ruégote tambien Señor, que como médico Soberano de las almas te dignes sanarme de la fiebre de los vicios, y de esa postracion de fuerzas á que me ha reducido la mala costumbre; para que robustecido y recuperado enteramente por el vigor de la caridad, emplee todas mis fuerzas en amarte y servirte. Cúrame, Señor, te ruego otra vez, y sana asimismo á todos los que padecen dolencias espirituales, para que sanos de la enfermedad del pecado, y fortalecidos con tu gracia y misericordia, nos levantemos juntos para servirte observando con fidelidad los preceptos de tu ley, para que despues eternamente con los Angeles en el Cielo te alabemos. Amen.

NOTA. Esta parte de la historia de la Vida de Jesucristo, corresponde al cap. IV. del Evangelio de San Lucas, desde el v. 31 hasta el 44 ambos inclusive. La Iglesia usa parte de este trozo del

Evangelio como propio de la Misa del Jueves de la tercera semana de Cuaresma, desde el v. 38, hasta el citado 34; y como propio de la Misa votiva *pro vitanda mortalitate, vel tempore pestilenti*. Lo contestan San Mateo, cap. IV, desde el v. 13 al 17, y San Marcos, cap. I, desde el v. 21 al 39 todos inclusive: uno y otro dicen así:

EVANGELIO DE SAN LUCAS.

Capítulo IV desde el versículo 31 al 37.

Y bajó *Jesus* á Cafarnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábadó. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de gran autoridad y poderío. Hallábase en la Sinagoga cierto hombre poseído de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz, diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh *Jesus Nazareno*? ¿Has venido á esterminarnos? ya sé quién eres, eres el Santo de Dios. Mas *Jesus* increpándole le dijo: enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio de todos, salió de él sin hacerle daño alguno. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros decían: ¿Qué es esto? El manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y luego van fuera? Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.

EVANGELIO DE LA MISA DEL JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA, Y DE LA MISA VOTIVA *pro vitanda mortalitate*.

Cap. IV, de San Lucas, desde el v. 38 al 44.

En aquel tiempo, saliendo *Jesus* de la Sinagoga entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con unas grandes calenturas, y le rogaron por ella. Y puesto en pie junto á ella mandó á la calentura que la dejase, y la dejó libre. Y levantándose al momento de la cama les servía. Habiéndose puesto el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los traían, y poniendo El las manos sobre cada uno de ellos los sanaba. De muchos salían los demonios dando voces, y diciendo: *Tú eres el Hijo de Dios*, y amenazándoles no les permitía decir que sabían que El era el Cristo. Y siendo ya de día salió, y se iba á un lugar

desierto, y las turbas le anduvieron buscando, y llegaron hasta donde El estaba, y le detenian para que no se apartase de ellos. A los cuales dijo El: Tambien en otras ciudades es necesario que les anuncie el reino de Dios; pues para eso he sido enviado. Y así andaba predicando en las Sinagogas de Galilea.





CAPITULO XXIV.

RECORRE JESUS TODOS LOS CONTORNOS DE CAFARNAUM Y TODA LA GALILEA, PREDICANDO EL REINO DE DIOS, Y SANANDO TODO GENERO DE ENFERMEDADES: PESCA MILAGROSA EN EL MAR DE TIBERIADES, Y SEGUNDA Y TERCERA VOCACION DE LOS CUATRO PRIMEROS DISCIPULOS.

Despues que Jesus hubo dicho á las turbas que fueron á buscarle al desierto, que habia sido enviado al mundo para anunciar el reino de Dios á todas las naciones, partió con sus discípulos, y recorriendo toda la Galilea enseñaba en las Sinagogas, predicando el Evangelio nuevo de la gracia y del amor, diciendo: Llegó el tiempo anunciado por los Profetas, que vuestros padres desearon ver, y no vieron; cumpliéronse los plazos de la justicia, y vinieron los de la misericordia y la paz: *el reino de Dios está cerca. Haced penitencia, enmendaos, convertios y creed el Evangelio.*

Con esta sencillez les hablaba el Salvador, porque no queria que se hicieran ilusiones esperando al Mesías como á un rey conquistador, que con las fuerzas de las armas habia de conquistar y restablecer los reinos de Israel y Judá bajo un solo cetro y corona, y entrarles ademas en la posesion y gobierno de todas las naciones de la tierra: no queria que aspirasen á la posesion de un reino temporal, sino á la consecucion de un reino eterno: por esto se les habia presentado manso, pobre y humilde; y al esplicarles en la Sinagoga de Nazareth la profecía de Isaías, les habia dicho con toda claridad, *que en el mismo dia se habia cumplido entre ellos, y á su propia vista, aquel tan grande y admirable vaticinio*: así como antes habia confesado francamente á la mujer de Samaria, *que el mismo que hablaba con ella era el Mesías prometido*; y confirmaba sus dichos y doctrina con estupendos milagros, para que ni á los judios ni á los gentiles les quedase la menor duda sobre la verdad de cuanto les decia y enseñaba.

El Señor en estas ocasiones no hizo mas que confirmar lo que mas de mil años antes les habia dicho su padre David anunciando al Cristo prometido, ó al Mesías, y aseguraron despues otros Profetas: *Yo he sido constituido por El (Dios mi Padre), Rey sobre Sion su monte santo, para predicar su ley* (1). *A mí me dijo el Señor: Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy*. El mismo Dios padre habia dado ya á la vista de un numeroso concurso este mismo testimonio de la Divinidad de su Hijo, cuando en medio de las aguas del Jordan bajando sobre El el Espíritu Santo, se oyó la voz del Padre que dijo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo todas mis complacencias*. Y el mismo Jesucristo, Hijo de Dios vivo, al encargarse del desig- nio de la redencion y salvacion de los hombres, le dijo á su Padre. *Anunciaré tu santo nombre á mis hermanos: publicaré tus alaban- zas en medio de la Iglesia* (2). Esto es, en la congregacion que se formará de todas las naciones, unidas con el vínculo de la fé. Y hablando despues de esta misma promesa, como de una cosa pasa- da y cumplida, le dijo: *Anunciaré tu justicia en una Iglesia grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, Tú lo sabes. No he teni- do escondida tu justicia en mi corazon: publiqué tu verdad, y la salva- cion que de Ti viene. No oculté tu misericordia y tu verdad á la nu- merosa congregacion* (3).

(1) Ps. 2. v. 6 et 7.

(2) Ps. 24. v. 25.

(3) Ps. 59. v. 10 et 11.

Isaias habló con tanta ó mas claridad que David, y dijo: *En los últimos dias, habrá un monte preparado en la casa del Señor, que tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados, y todas las naciones acudirán á él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: EA, SUBAMOS AL MONTE DEL SEÑOR, Y A LA CASA DEL DIOS DE JACOB; Y EL MISMO NOS MOSTRARA SUS CAMINOS, Y POR SUS SENDAS ANDAREMOS; PORQUE DE SION SALDRA LA LEY, Y DE JERUSALEN LA PALABRA DEL SEÑOR. Y EL SEKA EL JUEZ SUPREMO DE TODAS LAS GENTES, Y CONVENCERA A MUCHOS PUEBLOS DE ERROR (1). El pueblo de Sion morará en Jerusalem: enjugarás tus lágrimas; el Señor apiadándose de ti, usará contigo de misericordia: al momento que oyere la voz de tu clamor te responderá benigno. Y antes te dará el Señor pan de dolor y agua de tribulacion; pero despues hará que jamás se aleje de ti tu maestro, y tus ojos estarán siempre viendo á tu doctor. Escuchen tus oidos sus palabras, cuando yendo detrás de ti te grite, diciendo: Este es el camino, andad por él, y no torzaís, ni á la derecha ni á la izquierda (2). Miqueas (3) y Nahum (4), se habian espresado con la misma claridad, y casi con las mismas palabras; de modo que ninguna duda podian tener los judios tan versados en las escrituras santas, de que aquel Maestro nuevo que les hablaba, que con tan grandes y portentosos milagros confirmaba su doctrina, y á quien obedecian los demonios llenándose de pavor y espanto á su presencia, era el GRAN TESTIGO DE LA VERDAD, que les presentaba el Dios de sus padres en cumplimiento de su promesa, para que fuese el caudillo y maestro de todas las naciones (5).*

El conocimiento de estas verdades estampadas en los libros santos, y la doctrina de Jesus, la claridad, la dulzura, la unción, la eficacia con que enseñaba y persuadía, atraían de tal manera las gentes, que su fama se divulgó en toda la Siria, y de todas partes traían á su presencia á los enfermos mas destituidos de esperanza; de modo que los paralíticos y gentes impedidas parecia que formaban la alfombra de sus pies, y sola su palabra era el único y universal remedio de todos los males. Aunque todo esto causaba grande admiracion á las gentes, las ágitaba y conmovia sobrema-

(1) Isaie cap. 2. v. 2. 3. et 4.

(2) Idem. cap. 30. v. 10. 20. et 21.

(3) Mich. cap. 4. v. 2.

(4) Nahum. cap. 1. v. 15.

(5) Isaie, cap. 55. v. 3. et 4.

nera, ver la facilidad con que obligaba á los espíritus inmundos á salir de los cuerpos, ó á no atormentarlos mas; y observar la prontitud con que el espíritu infernal obedecía la voz del Salvador, huyendo con precipitacion de los cuerpos que habia inficionado.

San Gerónimo (1), San Crisóstomo (2) y Orígenes (3) observan, que los obsesos ó endemoniados padecian grandes tormentos, terribles convulsiones, y cruelísimas molestias agitados por el espíritu inmundo en las mutaciones de luna; porque el padre del engaño pretendia, que los efectos de su odio y malicia se atribuyesen á las influencias del astro de la noche, á fin de que creyendo los espíritus débiles que en él residia un influjo tan dañoso y malféfico para la criatura, blasfemasen del Criador y negasen su providencia y justicia. Estas astucias eran bien conocidas de todos, y aun los menos prevenidos conocian que los estremecimientos y convulsiones de los afligidos, no podian atribuirse, ni ser efecto de causas puramente naturales; y por mas que el astuto atormentador pretendia encubrirse, el Señor lo descubria, y con su autoridad y poder lo lanzaba de los cuerpos, y le mandaba no tornase otra vez á ocuparlos.

Tantos prodigios, tantos milagros, la brillantez y claridad de tanta y tan celestial doctrina, no pudo encerrarse en las ciudades y aldeas de la alta Galilea. Jerusalem y todo lo que se llamaba Judea: la Decapolis con sus ciudades grandes y pequeñas: la baja Galilea y todo el pais de la parte de allá del Jordan, todo resonaba con el eco de la doctrina nueva; todo se hallaba conmovido con las noticias de los milagros que Jesús obraba: quedaban desiertas las ciudades, y convertíanse los desiertos en ciudades populosas, porque las campiñas, los desiertos, las montañas, las orillas de los mares, todo le servia de Sinagoga y de templo; en todas partes hallaba cátedras propias para esplayar su fervor y celo; y todas las horas del dia le parecian oportunas para anunciar su Evangelio, y trabajar en la conquista de las almas: reservando únicamente para sí las noches para entregarse á la oracion, retirándose á la soledad de donde salia despues para tornar á sus tareas y ejercicios ordinarios.

Sucedió pues un dia que al salir de su larga oracion se encaminó hácia las riberas del mar de Genezareth, y fue repentinamente

(1) Div. Hieronim. in cap. 4. Math.

(2) Div. Crisostom. Hom. 58. in Math.

(3) Orig. hom. 4. in Math.

cercado de una muchedumbre, que hambrienta de oír su doctrina, y siguiéndole como por encanto, se habia juntado de diferentes parages, y por todas partes lo oprimia. No queria Su Magestad defraudar las esperanzas de aquella multitud, que correspondiendo ya á los llamamientos de la gracia se movia con tanto afán, y obedeciendo sin resistencia el secreto impulso que la guiaba, corria en pos de El. Era tan grande el tropel, y tanto el clamoreo y algazara, que dificultosamente pudieran oírle aun los que estaban mas cerca de su persona. Miró á su alrededor y vió dos naves arimadas á tierra que habian allí atado unos pescadores, que estaban ocupados en lavar sus redes. No era este hallazgo una casualidad, sino una de aquellas disposiciones de la Providencia que los hombres no saben comprender. Una de estas naves era de Simón Pedro, la otra pertenecia á Juan y Diego hijos del Zebedeo. Subió Jesus á la nave de Pedro, y le rogó, que se apartase un poco de la ribera. El pueblo se acercó cuanto pudo á la orilla, y el Salvador se sentó en la popa de la pequeña nave, y desde allí, como desde la cátedra magestuosa de la verdad, enseñó al pueblo su celestial doctrina, siendo este barco figura de la verdadera Iglesia, que es el templo propio de la verdad.

Grande es, no hay duda, y admirable el Señor en todas sus obras: pero en esta ocasion puede decirse en verdad, que las circunstancias al parecer mas insignificantes de este suceso ninguna deja de ser ó una instruccion muy sublime, ó un misterio muy importante. Como Maestro y Señor, podia haber mandado á Pedro que se apartase de la orilla; con todo no le *mandó*, sino que le *rogó*. ¡Oh qué humildad y mansedumbre tan admirables! El Maestro ruega al discípulo, el Señor ruega al criado; y el que aunque el hombre hubiera resistido, estaba seguro de que los elementos y las criaturas insensibles le hubieran obedecido, no se atreve á mandar, sino á rogar: en lo que dió un grande ejemplo á los poderosos de la tierra constituidos en autoridad, para que aprendan á amonestar á sus súbditos antes de reprenderles ó increparles con dureza, prefiriendo ser antes obedecidos por el amor, que por el temor; porque el hombre con mas facilidad se deja conducir por la dulzura, que arrastrar por la violencia. Por el estanque ó lago se entiende la ley, fuera de la que estaba completamente el Señor; porque despues que empezó la predicacion de la nueva, empezaron ya á cesar todas las ceremonias y preceptos legales de la vieja, por ser Jesucristo su autor y consumidor: y en las dos naves que vió el Señor estaban figurados los dos pueblos, á saber, el judaico

y el gentil, los que visitó misericordiosamente llamando á la fé muchos de sus hijos. Los pescadores simbolizaban los predicadores y doctores de la nueva ley, que con la red de su predicacion habian de atraer muchos á la fé para presentarlos á su Maestro Divino: y lavaban las redes para dar á conocer á los fieles, que de la altura de la predicacion deben descender á la consideracion de la fragilidad humana, y lavar las conciencias de los hombres en el tribunal santo de la penitencia para reconciliarnos con Dios.

La nave de Simon donde entró el Señor, para ir formando á sus discípulos poco á poco para el Apostolado, instruirles perfectamente en las obligaciones de su ministerio, descubrirles á lo menos por figuras el orden de su gerarquía, y unirlos inseparablemente á su persona, representaba la primitiva Iglesia de los judios, cuyo primer predicador fue San Pedro, y subiendo en ella el Señor por la fé enseñaba desde allí las turbas, para denotar que por su autoridad habia de radicar su fé en el seno de la Iglesia, y en ella habia de permanecer, y se habia de enseñar á los fieles hasta la consumacion de los siglos. La otra nave denotaba la Iglesia de las gentes, ó de los gentiles, á la cual fue enviado Pablo, porque no solo en la Iglesia de los judios sino en la de los gentiles habia de ser reconocido y adorado el verdadero Dios. Y desde la nave enseñaba el Señor á los que estaban en tierra, para demostrar que de tal manera deben enseñarse las cosas del cielo, que los de la tierra las puedan comprender, á lo menos ilustrados por la fé. Y sobre todo queria el Maestro Divino que sus propios discípulos, y todos los demas fieles representados en aquella multitud de turbas, conociesen, que la Iglesia universal figurada por aquella nave, y gobernada por Pedro y sus sucesores, habia de ser hasta el fin de los siglos la silla y el centro de la verdad.

Dos naves vió Cristo, y ellas denotan los dos caminos por donde los cristianos, esto es los hijos de Cristo, pueden ir al cielo. El uno es el de la inocencia, el otro el de la penitencia. Y asi como una cosa se adquiere y se posee por dos medios, á saber, por la sucesion, y por la compra; asi tambien se adquiere el cielo por la inocencia, como por sucesion, y esta nave es en la que entró Cristo, inocentísimo, purísimo, y santísimo, *el cual no cometió pecado alguno, ni se halló el dolo en su boca; quien cuando le maldecian, no retornaba maldiciones; cuando le atormentaban no prorumpia en amenazas; antes se ponía en manos de aquel que le sentenciaba injustamente* (1): y se adquiere por la compra, esto es, por la penitencia; y en

(1) 1.^a Petri. cap 2. v. 22. et 25.

esta nave entró por nosotros Cristo, *padecía por nosotros, dándonos ejemplo, para que sigamos sus pisadas* (1). Por estas dos naves se transita el mar proceloso de este mundo, y se llega á la patria verdadera que es el Cielo. Sobre lo que dijo el Crisóstomo (2): tenemos por nave á la Iglesia, por timon la Cruz, por piloto á Cristo, por la red el Padre, por viento el Espíritu Santo, por marineros á los Apóstoles, por navegantes á los Profetas, y por remos al Viejo y al Nuevo Testamento: arrojémonos pues en este piélago insondable para encontrar en él alveo de las Escrituras Santas la margarita preciosa que en ellas esta escondida.

Cesó Jesus de predicar al pueblo, y le despidió con su bendición santa dejando la multitud embelesada, pero cada vez mas sedienta de oír su divina palabra; y dirigiéndola luego á Pedro, le dijo: *Entra en alta mar, y dispon las cosas para la pesca: ea, arrojad las redes; pesquemos*. Pedro estaba inconsolable por la mala suerte que habia tenido por la noche, y así contestó al Maestro, diciendo: *Maestro, mis compañeros y yo hemos trabajado toda la noche, tiempo el mas favorable para pescar, y no hemos cogido pez alguno: pero Vos lo mandais, fado en vuestra palabra voy á echar la red y no dudo de un mejor suceso*.

En efecto: no habia motivo para dudar. La pesca se hacia por orden de Jesus, en su presencia y bajo sus auspicios; y se hacia obedeciendo á aquel á quien el mismo infierno prestaba obediencia; por consiguiente no podia dejar de ser feliz. Ejecutó Pedro al momento su palabra, y aunque no era mas que un simple pescador grosero y mal instruido, manifestó una fé viva y admirable á las palabras del Salvador en un tiempo en que el Evangelio empezaba á establecerse, y por esto fue liberalmente recompensada. Entró tanto pescado por todas partes en la red, que con el mucho peso se rompía, y no tenían fuerzas los pescadores para traerla hasta tierra. La barca de los hijos del Zebedeo habia salido tambien á alta mar, cuando vió que marchaba la de Pedro, y desesperado este de poder sacar su red por tanto peso como llevaba, hizo seña á los de la otra nave para que viniesen á ayudarles. Acercáronse para prestarles socorro; sacaron entre todos la red, y fue tan abundante la pesca, que aunque se repartió entre los dos barcos, uno y otro estuvieron espuestos á irse á pique.

Si se examinan con atencion las palabras de Jesus dirigidas á

(1) Idem. Ibid. v. 21.

(2) Div. Crisostom. Hom. 13. ex vartia in Math.

Pedro al tiempo de mandarle que lleve á la altura del mar su barco para pescar, se verá que ninguna de ellas carece tampoco de misterio, cuando se dirigen á los que forma el Maestro Divino para predicadores de su divina palabra. *Lleva tu barco á lo alto del mar*: esto es, cuando anuncies á los fieles las verdades que Yo he venido á revelaros, remóntate hasta lo mas alto y anúnciales los misterios escondidos desde la eternidad en el seno de mi Padre. *Lanzad vuestras redes*: esto es, con vuestra humildad, con vuestra afabilidad y dulzura, con lo sencillo y claro de vuestro estilo, esclareced, y dad á conocer á los fieles la sublimidad de las verdades que les anunciéis. *Para coger peces*: esto es, sea recta vuestra intencion, no busqueis en el desempeño de vuestro ministerio sino la gloria de mi Padre, y el bien y salvacion de las almas: no la gloria vana, no la utilidad y lucro temporal, no la adulacion, sino la edificacion de los hombres. *Rompíase su red por la multitud de peces*: y aqui se ven



dos milagros á un mismo tiempo. El primero coger una multitud tan grande de peces, no solamente no acostumbrada, sino imposible en lo humano: y el segundo, contenerse dentro de la red y no salir de ella, aun cuando se rompía: por lo que admirados, y llenos de

TOMO I. 60

pavor y espanto llamaron *por señas* los compañeros de la otra nave porque ni aun á hablar se atrevían. Conocían el milagro, vieron que aquel que en su barco iba, era el que mandaba á las aves que vuelan por los aires, y á los peces que anidan en el centro de los mares, y temblaron á su vista. *Llenaron las dos naves, y casi se hundían*; porque la nave de Pedro, esto es, la Iglesia de Dios, podrá verse agitada, podrá sufrir recios sacudimientos, se levantarán una y mil veces contra ella la impiedad y la heregía, pero nunca la hundirán; ni todo el poder del infierno reunido podrá destruirla.

Todos los que estaban en las naves conocieron los milagros, pero ninguno sino Pedro se avanzó á confesarlos. Con aquella viva ingenuidad que le distinguía, con aquella sencillez que formaba su carácter, y con aquella viva fé con que sobresalía entre todos los demas, corre á su Maestro, arrojase á sus pies, confiesa públicamente su divinidad, y le dice: *Apártate de mí, Señor, que soy un gran pecador*: no soy digno de habitar en tu compañía. Yo soy un puro hombre, Tú hombre Dios, y Dios verdadero: yo pecador, Tú Santo: yo el siervo, Tú el Señor: sepárete de mí Señor el lugar, ya que la fragilidad de mi naturaleza, la vileza de mi culpa, y la debilidad y pequeñez de lo que yo puedo, tanto me alejan de Tí: y en verdad que esta confesion tan ingénua, y esta protesta-cion tan franca de su indignidad, era por lo que mas lo apreciaba y distinguía el Salvador. Juzgarse indigno de Jesus por respeto á su grandeza, y conservar al mismo tiempo un amor tierno á su persona, son los medios mas seguros de no separarse jamás de Su Magestad: asi es como se conoce, que el que no le reconoce y confiesa cuando recibe beneficios de su mano, está muy lejos de El, y con El no quiere unirse.

¡Cuán cierto es que Jesus no desprecia jamás las voces de la humildad! Oye la humilde súplica de Pedro, y luego se dispone no solo para consolarle, sino para sublimarle. *No temas, le responde Jesus*, con admirable suavidad y dulzura: que desde ahora te destino para un oficio de pescador mas sublime, que el que hasta aqui has ejercido: Yo te daré otra nave, y otras redes, serás pescador de hombres, y no de peces. No te apartarás de Mí, antes al contrario, quiero que te acerques mas. Ya es tiempo de que lo dejes todo, y de que me sigas. Lo que acabas de ver es solo una débil figura de lo que en adelante quiero obrar por tu ministerio. Acabas de coger una multitud tan grande de peces que te admira y pasma, pero cogiéndolos los quitas la vida; abandona pues esta profesion aunque inocente, y hecho pescador de hombres darás á

los que pescares una vida angelical y eterna. En tu red entrarán pueblos, y naciones enteras; y aunque sufras en tu nuevo oficio tempestades mas recias, tormentas mas espantosas, y peligros mucho mayores, coronarán tus empresas sucesos mucho mas gloriosos.

No solo Pedro y Andrés, sino Diego y Juan que se hallaban presentes quedaron tan prendados de estas palabras del Salvador, que propusieron en su corazon unirse inviolablemente á El, y no separarse jamás: con este pensamiento abandonaron no solo sin pena, sino hasta con gusto las redes y todas las cosas, llevaron las naves á tierra de donde verisimilmente no salieran en mucho tiempo, si Jesus no se reservára el uso de la de Pedro, ya para predicar otras veces desde ella al pueblo, y ya para las correrías evangélicas, que de cuando en cuando meditaba hacer á la otra parte del lago. Esta fue la tercera vocacion de San Pedro, y la segunda de Diego, Santiago y Juan; y los llamó el Señor junto á sí, dice él Crisóstomo (1) para que de la pesca de los peces pasasen á la de los hombres; eligiéndolos pescadores para convertirlos despues en Apóstoles, en Profetas y Doctores, y mudada la calidad de su oficio en otro mucho mejor, de la pesca de la tierra se dedicasen á pescar para el cielo, y arrancasen el género humano del lago tenebroso del error, para trasladarlo á la luz de la verdad.

Oido el llamamiento dejan en el instante las redes, el padre, y el barco, y siguen al Maestro con la secuela de la perfecta imitacion, que es en lo que consiste la pureza y rectitud de la intencion que tanto agrada á Cristo. Las redes se convierten en doctrina; las afecciones de la tierra, de la carne, y de la sangre, en amor de las almas; el mar, es el mundo; la Iglesia la nave; los peces, los hombres malos y buenos; en los que se nos da la verdadera forma de los que quieren seguir á Cristo, por la pronta correspondencia de los Apóstoles llamados; pues en ellos se nos manifiesta, que ni la voluntad de la carne, ni la afeccion de la sangre, ni los deseos de la tierra, deben retraernos un instante de seguirle. Las redes, la nave y el padre, nos representan todo lo que nos halaga, y une á la tierra; y todo lo que nos impide unirnos inviolablemente con Cristo para volar al cielo. Dejan la nave, para llegar á ser gobernadores y pilotos de la Iglesia: dejan las redes, para empuñar las llaves: y dejan el padre carnal, para llegar á ser los padres espirituales de todos los hijos de Dios.

(1) Div. Crisostom. Hom. 1. Oper. imperfec.

De Pedro y Andrés nos dice el Evangelio que echaban las redes al mar; de Juan y su hermano nos enseña que las componian. Pedro representa la vida activa de la predicacion, Juan la de la contemplacion. Pedro predicó el Evangelio, pero no le compuso: Juan le compuso y le predicó: y unos y otros á la voz de un solo mandato siguieron al Redentor: á la intimacion de un solo precepto renunciaron todo lo que en la tierra perece y poseian: ¿qué contestaremos pues llamados á su juicio, si despreciamos seguir al que nos manda que le sigamos; y por el amor que tenemos á las cosas del mundo, ni doblegamos nuestro amor propio para dedicarnos á cumplir sus preceptos, ni enmendamos nuestras costumbres cuando nos visita con castigos? (1). Fueron en pos del Señor, siguiendo sus pisadas, imitando sus obras y procurando estampar en su corazon todas sus virtudes: porque solo asi se va en pos de Cristo, solo asi se sigue á Cristo: pues no se le sigue solo con los pies, es preciso seguirle con el alma, con el corazon, con el amor.

Poco parece que tenian los discípulos, pero es innegable que renunciaron mucho; porque procuraron no retener para sí, ni aun amar nada de lo que habia en el mundo. Mucho deja aquel, que deja todo lo que posee, aunque sea poco: mucho deja, el que nada para sí retiene: mucho deja el que abandona hasta el desco de tener; y mucho deja el que dejando todo lo que posee, renuncia y deja hasta el afecto que le tenia. Dejáronse, pues, tantas cosas por los que seguian á Cristo, cuantas pudieran apetecer y desear los que no le seguian. Pesa el Señor el corazon, y no el valor de lo que se deja; sin atender á la pequeñez ó grandeza del sacrificio, sino á la obediencia, á la resignacion, y á la generosa voluntad con que se le ofrece. A los ojos de Dios nunca está vacia la mano de dones, si la arca del corazon está llena de buena voluntad: ni nada mas rico y grato á Dios puede ofrecérsele, que una voluntad buena (2).

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Salvador y Dios mio, que mudas el corazon del hombre cuando le hablas con la voz omnipotente de tu gracia, haz que se aparte del mio la grande aridez en que hasta ahora he permanecido, y que animado del mas vehemente deseo de oir tu palabra, me meta en la red de la predicacion con que tus ministros procuran atracer

(1) Div. Gregor. Hom. 5. in Evangel.

(2) Div. Gregor. Ibid

á ti todas las criaturas, y que metido en ella me lave yo primero de todos los deseos de la avaricia, de la adulacion y de la gloria vana; para que sentado como estoy por tu gracia en la nave de la religion, enseñe á los demas con mi ejemplo; y engolfado despues en las profundidades de la contemplacion de las cosas y bienes celestiales, saque de ellas una copiosa multitud de interiores consuelos, con los que se anime y fortalezca mi espíritu, cuando se vea sumergido entre las turbulentas olas de las tentaciones y tribulaciones. Llámame, y tráeme Señor á la altura de tu discipulado, para que dejando todo lo del mundo, y siguiéndote pobre á ti, que te hiciste pobre por mi, merezca poseerte con los pobres que te poseen, y eternamente te alaban. Amen.

NOTA. La historia contenida en este capítulo corresponde al IV del Evangelio de San Mateo, desde el v. 17 al 25; y al V de San Lucas desde el v. 1.º al 11, todos inclusive; y la contesta San Marcos, cap. I, desde el v. 14 al 22 tambien inclusive.

La primera parte de este Evangelio de San Mateo lo usa la Iglesia como propio de la misa del dia de San Andrés Apóstol, y la segunda, que es de San Lucas, lo usa como propio de la Dominica cuarta despues de Pentecostés: uno y otro dicen asi:

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE SAN ANDRES APOSTOL.

San Mateo. Cap. IV, v. 17 al 25.

El aquel tiempo, caminando un dia Jesus por la ribera del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro y Andrés su hermano, echando la red en el mar (pues eran pescadores), y les dijo: Seguidme á Mi, y Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Al instante los dos dejadas las redes le siguieron. Pasando mas adelante vió á otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó. Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron. (*Hasta aqui el evangelio de la misa del dia de San Andrés.*)

E iba Jesus recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus Sinagogas, y predicando el Evangelio del reino celestial, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo. Con lo que corrió su fama por toda la Siria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores agudos, los

eudemoniados, los lunáticos, los paralíticos, y los curaba: é iba-le siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de la otra parte del Jordan.

EVANGELIO DE LA MISA DE LA DOMINICA IV DESPUES DE PENTECOSTES.

San Lucas, Cap. V, v. 1.º hasta el 11.

En aquel tiempo, sucedió, que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth, las gentes se agolpaban alrededor de El, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas á la orilla del lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, á una de ellas, que era de Simon, le rogó que la desviase un poco de tierra. Y sentándose, enseñaba al pueblo desde la navecilla. Luego que cesó de hablar, dijo á Simon: lleva la barca á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos cogido; mas sobre Tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho así, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, para que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen. Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los pies de Jesus diciendo: apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador. Y es que el asombro se habia apoderado así de él, como de todos los demas que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer; lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simon. Entonces dijo Jesus á Simon: no temas: desde hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Y sacando los barcos á tierra, dejadas todas las cosas le siguieron.

OBSERVACIONES SOBRE LA VOCACION DE LOS DISCIPULOS.

Tres son las vocaciones de los discípulos de Jesus de las que nos hablan los Evangelistas. De la primera nos habla San Juan (1), y llamados á la fé siguieron al Señor, solo por tener el gusto de

(1) Joan. cap. 1. v. 39. ex sigbs.

oirle, y contraer con El alguna familiaridad. De la segunda nos dice San Lucas (1), y entonces ya seguian al Maestro con alguna mayor confianza y fé, pero con ánimo todavía de volver otra vez á su casa y oficio. Y de la tercera nos dicen San Mateo (2), y San Marcos (3), y entonces ya se unieron inviolablemente con El y perseveraron en su compañía, imitando en cuanto les era posible la perfeccion y virtudes de su Maestro. Las dos primeras vocaciones nos representan á los catecúmenos, y á todos los que comienzan á andar por el camino de la virtud y perfeccion evangélica, que son llamados para ser instruidos y probados, y pareciéndoles en muchas ocasiones áspero y como insoportable el camino de la propia abnegacion en que habian entrado, lo renuncian y abandonan para entrar otra vez en el de las pasiones y vicios de donde habian salido. La tercera representa á todos los perfectos, que renunciando irrevocablemente todos los placeres y encantos del mundo, de tal manera se unen con Cristo, que muertos enteramente para aquel, no viven sino para el Señor á quien sirven, y de quien esperan toda su felicidad y gloria.

De estas vocaciones que se hacen á los cuatro primeros discípulos del Salvador, y de la de San Mateo, de la que hablaremos en su lugar, se hace espresa y particular mencion en el Evangelio; pero del modo como llamó Su Magestad á los demas, nada se halla escrito ni determinado: de manera que admirado San Crisóstomo de este silencio, dice (4): ¿Cómo es que del modo como fueron llamados los demas Apóstoles del Salvador nada se nos dice, y solo se nos habla del modo que lo fueron Pedro, Andrés, Santiago, Juan, y Mateo? De estos, responde él mismo, era muy conveniente que se nos hablase, porque nada hay mas inferior que el oficio de exactor de los tributos públicos, ni tampoco nada tan despreciable como el de pescador. Considera pues y mira al Señor cuando tales discípulos llama, cuando con ellos habla familiarmente, cuando tan cariñosamente los trata. ¡Que afable! ¡Que benigno! ¡Que obsequioso! Interior y esteriormente los atrae; los lleva á la casa de su Madre, donde á tiempos él permanecía, y son tratados por tan Soberana Señora con el mayor cariño; yendo El algunas veces á sus casas respectivas con la mayor familiaridad. Los enseñaba é instruía

(1) Luc. cap. 5. v. 40.

(2) Math. cap. 4. v. 48. et sequehs.

(3) Marc. cap. 4. v. 46. et sequehs.

(4) Div. Crisostom. Hom. 31.

muy particularmente, teniendo de ellos tan especial cuidado, como lo tiene una madre cariñosa de un hijo único, á quien ama con la mayor ternura: porque aunque eran hombres rudos y de condicion humilde, los tenia sin embargo destinados para príncipes del mundo, y gefes en la guerra espiritual que sus hijos los fieles contra el infierno habian de sostener.

Digna es tambien de consideracion la obediencia de los llamados. Fue pronta, porque luego luego la manifestaron: fue entera, porque todo lo dejaron: fue recta porque sin dudar siguieron al Señor. Lo primero es perfecto, lo segundo mas perfecto, lo tercero perfectísimo: y en uno y otro nos enseñaron que nadie que tenga pegados sus afectos á la posesion de las cosas de la tierra, puede perfectamente aspirar á la posesion y goce de las celestiales (1). El aire que media entre el cielo y la tierra, nos manifiesta, que no puede haber union alguna entre las cosas celestiales, y las terrenas: las primeras son mas ligeras, ó leves, porque son espirituales, y vuelan á la region superior: las segundas, son mas pesadas porque pertenecen á la tierra, andan siempre por la region inferior.

No es en fin menos digno de consideracion quienes y cuales fueron aquellos entre los que tuvo principio y nació la Iglesia. No quiso elegir el Señor hombres sábios, poderosos, ó nobles del siglo, para que fuesen los primeros fundadores de su Iglesia; á fin de que la fé del Evangelio, la virtud de la fé, y las grandes obras que habian de hacerse, no se atribuyesen á su sabiduría, á su poder, ó á su nobleza; reservándolo todo para sí, porque con su poder, sabiduría y bondad, nos habia de redimir. Si el sábio, el poderoso, ó el noble hubieran sido elegidos, acaso hubieran dicho que por su ciencia, poder ó nobleza, habian merecido serlo: y queriendo el Señor perder y confundir la sabiduría de los sábios, abatir la soberbia de los poderosos, y destruir el orgullo de los nobles, eligió á los rudos y despreciables á los ojos del mundo, y haciéndolos doctores, y enviándolos á predicar, sugetó á su poder á los príncipes del mundo, para que no se presumiese que la fé de los que creian, estribaba en la sabiduría y poder de los hombres, y no en la virtud y poder de Dios: por lo que dijo San Gregorio (2): Eligió Cristo para discípulos á los ignorantes, dejando á los sábios: á los débiles, dejando á los fuertes: á los pobres, despreciando á

(1) Idem. Hom. 7. oper. imperfec.

(2) Div. Gregor. Hom. 5. in Evang.

los ricos: y á los predicadores despreciables y abatidos para que se conociese el poder del que los enviaba cuando reuniesen los pueblos fieles en un solo redil. Y el Crisóstomo esclama (1): Oh bienaventurados pescadores á quienes sublimó el Señor á la gracia, y á la gloria del Apostolado, y destinó al oficio de la predicacion, entre tantos escribas y doctores de la ley, y entre tantos sábios y poderosos del siglo. Y en verdad que fue digna la eleccion de la sabiduria infinita de nuestro Salvador, y sobremanera gloriosa para la predicacion, y establecimiento de la Iglesia: para que la anunciacion de su Nombre, y la predicacion de la Nueva Ley causase tanta mas admiracion, y mereciese tanto mayores alabanzas, cuanto mas humildes é ínfimos fuesen en el mundo los que la predicasen. Eligió pues el Señor los humildes y despreciables del siglo aun por el mismo oficio que ejercian, pero preescelsos en la fé, y en gran manera fervorosos y devotos en su corazon. Innobles para el siglo, pero muy nobles para Cristo: sus nombres no se hallaban escritos en los senados de la tierra, pero lo estaban en el gran senado del cielo. Despreciados en la tierra; pero muy aceptos á Dios: pobres para el mundo y ricos para el cielo. Sabe Dios en fin quiénes son los que elige, porque El solo es el que conoce y penetra los secretos del corazon. Atiendan por lo mismo los nobles, poderosos, y sábios soberbios del mundo, y conozcan de que á ellos son preferidos en la presencia del Señor, los innobles, los menesterosos y los idiotas; y confúndanse, avergüencense, y renuncien para siempre su soberbia: y todos á ejemplo de nuestros principes, gefes y caudillos apostólicos, renunciemos generosamente por Cristo todo lo que en la tierra poseemos, para unirnos inviolablemente á Cristo, seguir á Cristo, y reinar despues para siempre con Cristo.

Sobre el modo de enseñar que tenia entonces Jesucristo, tambien es preciso advertir, que no solo enseñaba con las palabras, sino que persuadia con mas eficacia con la asombrosa multitud de milagros que obraba: Médico celestial y divino, sanaba todas las enfermedades interiores y exteriores, es decir, las corporales y espirituales; porque á esto habia venido al mundo, el Doctor de la vida y Médico celestial, Cristo nuestro Señor (2); para instruir los hombres con su magisterio, en lo que les convenia saber para conseguir la vida eterna; para sanar las enfermedades del alma y del cuerpo con una medicina celestial, y para arrancar de las puertas

(1) Div. Crisost. Hom. 3. in Epist. 1. ad Corint.

(2) Id. Hom. 8. Oper. imperf.

de la muerte y de la condenacion eterna los obsesos y poseidos por el diablo.

Divulgóse su opinion y fama por toda la Siria, esto es, por aquella region tan amena, tan deliciosa y fértil, que comprende la Palestina en la que habitaban los judios, con otras varias provincias, cuyos confines llegan hasta el Eufrates por la parte de Oriente; por el Occidente, con el mar grande llamado *Acón*; por el Septentrion, con la Armenia y la Cappadocia, y el Egipto y Golfo Arábico por el Mediodia. Asi debe entenderse en este pasage evangélico, la espresion que usa cuando dice: *Se extendió su opinion y fama en toda la Siria*; porque si se entendiese *estrictamente*, y por aquel solo reino, cuya cabeza es Damasco, no comprenderia la Judea, ni seria verosimil lo que se lee en la historia eclesiástica (1): *Que el rey Abagaro que reinaba junto al Eufrates, escribió una carta al Salvador noticioso de los muchos milagros que obraba, en las grandes curaciones que hacia.*

Siguiéronle muchas turbas de Galilea, que se interpreta *transmigracion* de Decapolis, que significa *region de diez ciudades*; de Jerusalem, que quiere decir *Pacifica*: de la Judea, que se interpreta *Confesion*; y de la otra parte del Jordan, que quiere decir *Rio del juicio*, todo lo que denota que aquellos siguen perfectamente á Cristo que transmigran ó pasan de los vicios á las virtudes, que observan los preceptos del Decálogo, que habitan y viven en paz con sus hermanos, que confiesan humildemente sus pecados, y los que temen los juicios y justicias de Dios. Siguiéronle muchos, aunque fueron pocos los que le seguian con rectitud y pureza de espíritu y corazon. Unos le siguieron para instruirse verdaderamente en la doctrina sana y misterios celestiales; estos fueron los Apóstoles: otros para curarse de sus enfermedades; estos eran los enfermos: otros para saciar su estómago; estos eran los hambrientos: otros solo por ver los milagros; estos eran los curiosos; y otros por envidia; y estos eran los judios, que observaban siempre con la mayor escrupulosidad sus palabras y sus obras, para ver si se deslizaba en algo, y le pillaban en algun renuncio; por lo que dijo un poeta antiguo:

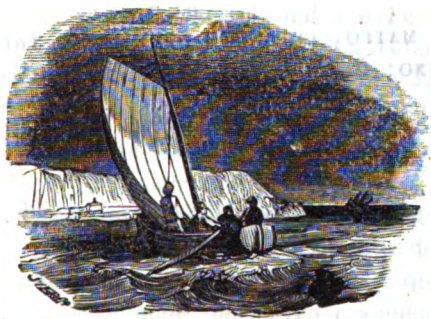
*Morbus, signa, cibus, blasphemia, dogma, fuere
Causæ cur Dominum turba secula fuit.*

Las enfermedades, milagros, comida, blasfemias y el dogma, fueron las causas porque las turbas al Señor siguieron.

(1) Eusebins, lib. 4. Histor. Ecclesiastic. Ca. 31

Sigámosle, pues, nosotros, que estamos plagados de enfermedades espirituales, que estas son las que principalmente nos quiere sanar el Señor; acerquémonos con confianza á él; pidámosle gracia y el perdón de nuestros pecados, y estemos seguros que nos lo concederá tan luego como con fé se lo pidamos; y así libres en poco tiempo de los males que nos afligen y rodean, gozaremos en el Señor de cumplida alegría, perfecta libertad y eterna paz (1).

(1) Div. Crisostom. Hom. 44. in Math. De anime curatione.





CAPITULO XIV.

LLAMA JESUS A MATEO, COBRADOR DE CIERTOS TRIBUTOS; DEJA ESTE SU DESTINO; SIGUE AL SALVADOR, Y LE DA UN CONVITE.

Como los Evangelistas no guardan todos el mismo orden en referir las acciones siempre gloriosas de Jesus, porque unos callan unas, y otros las refieren, y al contrario, no es posible seguir á uno solo en la narracion histórica de su vida; y así hay muchas veces que consultar los historiadores mas criticos, porque no parezca que anteponeamos ó posponemos por nuestra propia voluntad algunos de los hechos que referimos. El mismo Ludolpho de Sajonia no está tampoco conforme con otros autores que consultamos; por esto hemos variado algo el método que guarda en su narracion, aunque en el llamamiento de Mateo enteramente nos conformamos con ella. Sin perjuicio, pues, de referir despues los hechos que San Mateo y San Lucas anteponen á este, lo colocamos en este lugar.

Despues que Jesus obró el gran milagro que tanto asombró á San Pedro y á los demas discípulos que presenciaron la pesca, se retiraba con ellos, y pasó por el lugar donde se cobraban los derechos ó tributos que devengaban las mercaderias que entraban por el mar, y acaso tambien los derechos que por la pesca se hacian pagar á los pescadores. Pueblos enteros iban casi siempre siguiendo al Salvador, á los que instruia con la mayor amabilidad conforme iban caminando; y aunque á todos se comunicaba generalmente, daba muestras de una, al parecer, particular benevolencia á aquellos á quienes queria elevar á la altísima dignidad de Apóstoles. Nunca emprendia Su Magestad una caminata sin meditar alguna interesante conquista; y en esta ocasion meditaba una tan grande y gloriosa, cuanto menos dispuesto habia de mostrarse el sugeto á oir la voz del que le llamara, y á obedecer las inspiraciones de la gracia. Como por casualidad, y casi con indiferencia, pareció que volviera el Salvador el rostro hácia el lugar donde se sentaban los que cobraban los impuestos de la nacion, y vió al paso uno de aquellos cobradores galileos, llamado Mateo ó Leví, hijo de Alphéo, empleado en este ministerio, que estaba sentado en su contaduría; al oir el ruido de las turbas que seguian á Jesus levantó su cabeza, y su vista se encontró con la del Maestro Divino, el que dirigiéndole con su mirada tierna la palabra del amor, le dijo: *Sígueme.*

El mismo Mateo cuenta este pasaje en su Evangelio con la mayor humildad, y no se ruboriza de decir que antes de su conversion era *publicano*: sin disimular su nombre ordinario, que era el de Mateo, aunque tenia otro segundo, por el que era menos conocido: el que adoptaron los otros Evangelistas (1) llamándole *Levi*, hijo de *Alphéo*, como queriendo distinguir al Apóstol del publicano: sobre lo que dice San Gerónimo (2): Los demas Evangelistas por el honor de Mateo, y por la vergüenza que les causaba llamarle publicano, no quisieron nombrarle por su propio nombre. Dice, pues, el mismo, que le vió el Señor estando sentado en el *Telonio*, esto es, en el sitio donde se cobraban los impuestos; ó como observa San Crisóstomo (3), lugar donde habia una especie de rapiña permitida y autorizada, porque era muy odioso aquel empleo de cobrador, y no lo tomaban sino los publicanos. Allí lo vió el Señor mas con los

(1) *Marc.* cap. 2. v. 13. et 14.

(2) *Div. Hieronim.* in cap. 9. *Math.*

(3) *Div. Crisostom.* Hom. 14. ex variis in *Math.*

ojos de la misericordia y amor que con los del cuerpo, y lo vió sentido, porque con ánimo pertinaz ansiaba el lucro torpe que adquiriria; y aunque ocupado en un oficio tan vil y despreciable lo llamó el Salvador, para que nadie desespere ni desconfie de conseguir la misericordia y el perdon, si prontamente obedece los llamamientos de la gracia de Dios.

David habia dicho: Yo escucharé todo aquello que me hable mi Señor Dios, porque El anunciará la paz á su pueblo, y á sus santos, y á los que se convierten de corazon (1): por esto al oir Mateo



el llamamiento del Señor se levanta del Telonio, y no se levanta solo con el cuerpo, sino con el espíritu; del amor de las cosas terrenas, que desde luego desprecia, se levanta á las del Cielo, que ya codicia con santo afán; y sigue al Maestro, mas con el afecto que con el paso, como debe seguirle un buen discípulo: síguele como un valiente y buen soldado sigue denodadamente á su gefe seguro de su lealtad, y sin mirar si le conduce á la muerte ó á la victo-

(1) Ps. 84. v. 9.

ria: síguete como un siervo fiel sigue á su señor, ó como la dócil y tímida oveja sigue á su pastor, y le sigue sin dilacion, porque el poder Divino obra interiormente, le inflama y le enseña. Los rayos de la Magestad Divina, oculta bajo el velo de la humanidad, brillaban de tal manera en el rostro del Salvador, dice San Gerónimo (1), que atraian con la mayor violencia y dulzura al que una vez fijaba en ellos la vista; y si en el iman hay una fuerza oculta que atrae á sí el hierro, cuánto mas el Señor de todas las criaturas podria atraer á sí todas las que queria. Viste, pues, la virtud del que llamaba, continúa el Crisóstomo (2), aprende la obediencia del llamado: ni vaciló, ni resistió un momento; en el instante mismo obedeció, y con tal desprendimiento, que ni aun pidió permiso al Salvador para que le permitiese ir á su casa para dar parte á su familia de la resolución que habia tomado.

La malignidad de los publicanos, la perfidia de los escribas, la astuta y refinada malicia de los fariseos, pudieron al principio poner en duda la conversion de Mateo; pero el que nadaba en un indecible gozo por su nuevo estado, quiso públicamente manifestar la gratitud de su alma, para que nadie dudase de la sinceridad, del ardor y buena fé con que seguia al Maestro Divino: ruégale por lo tanto con fervor que se digne entrar en su casa, y hacerle la honra de comer en ella. Seguian á Jesus muchos publicanos, gente toda muy desacreditada, á los que sus propios hermanos llamaban públicamente pecadores: como su Magestad habia venido para buscarlos á todos, no los alejaba de su lado; y ellos no viéndose despreciados se le acercaban gustosos, y todos entraron con El en casa de Mateo, el que nada omitió para obsequiar á su Huésped, de quien habia recibido un tan singular beneficio. Dáble cuanto poseia en la tierra en retorno de la semilla espiritual que en su corazon habia sembrado, y presentaba bienes temporales á aquel de quien los esperaba eternos. Dáble un gran convite en la tierra, grande por el afecto, grande por la devocion, grande por la gratitud, y mas grande por la presencia del Augusto convidado: tan grande, en fin, que el plato exquisito del gozo llegaba hasta el Cielo, y de él participaban los Angeles de Dios, que tienen mas gozo por la conversion de un pecador, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia. No puede haber duda,

(1) Div. Hieronim. in Math. cap. 9.

(2) Div. Crisostom. Hom. 31. in Math.

dice San Ambrosio (1), que en la tierra y en el Cielo seria el gozo muy grande; porque el que á Cristo recibe en el fondo de su corazon, nada y se goza en el inagotable torrente de los gozos y consuelos celestiales. Dios es su bien, su gloria y su todo; en Dios se complace y se deleita; en Dios descansa; fuera de Dios nada le satisface ni gusta; y como David le dice: ¿Qué hay para mí en el Cielo sino Tú, oh Dios mio; y fuera de Ti, qué puedo apétecer en la tierra? Tú eres la parte que me toca en el Reino de los Cielos, porque eres todo mi Dios, y Dios que serás mio eternamente.

¡Cuán diferentes son empero, los juicios de Dios y los de los hombres! Estos juzgaron reprehensible en sumo grado la conducta del Salvador, cuando El llenaba cumplidamente la mision que su Padre le habia confiado; y no atreviéndose aquellos á dirigir á Jesus su injusta acriminacion, la dirigian á sus discípulos, y decian: *¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?* (2) Y habiéndolo oido el Salvador les respondió: *Los que estan buenos no necesitan de médico, sino los que estan enfermos: así Yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.* A la verdad, esta era una de aquellas ocasiones que acechaban los fariseos para acriminar la conducta de Jesus y desacreditarle; pero no se atrevian á declararse públicamente contra El, porque sus virtudes, y los milagros que pública y continuamente obraba, le ponian á cubierto de los tiros de su malignidad y envidia, y sobre todo temian con sobrada razon la altísima sabiduría y solidez de sus respuestas, á las que sabian de positivo no habian de poder contestar. Por esto se dirigieron á los discípulos que creian poco cultos é ilustrados, y por lo mismo Jesus estuvo tan pronto para responderles; confundió su soberbia y pulverizó su injusta é infundada queja.

¡Qué documento tan sublime! Qué reprimenda tan terrible para los detractores inícuos, para los calumniadores injustos, para los hipócritas orgullosos! Preciábanse los escribas de maestros de la moral mas sana, y en sus obras y doctrina manifestaban no tener ninguna; y en una sola contestacion comprendió Jesus lo mas heroico de la caridad, lo mas sublime de la moral. Los médicos son los que van á buscar los enfermos, y los que estudian y se desvelan para proporcionarles la salud; y si los que no estan tendidos en el lecho del dolor y pueden andar por su pie, van á buscar al médico para que le propine remedios para recobrarla; los despiden

(1) Div. Ambros. in cap. 5. Luc.

(2) Marc. cap. 2. vs. 16. et 17.

aquel por ventura, los aleja de sí con desden, y no se digna ni siquiera de oírles? No por cierto; porque los enfermos son los que necesitan de su socorro. Decidme sino vosotros, los que os haceis llamar doctores de la ley, los que pretendéis ser los únicos que entendéis las Escrituras, y los solos que os creis con derecho para interpretarlas, ¿qué quiere decir este testo del Profeta salido de la boca del Señor: *Yo quiero la misericordia y no el sacrificio, y el conocimiento de Dios mas que los holocaustos* (1). Dios quiere lo uno y lo otro: ambas cosas estan mandadas en la ley: cuando ocurre, empero, que las dos pueden, y tal vez deben exigirse de un sugeto, conviene dejar el sacrificio para ejercitar la misericordia, porque esta es la que Dios prefiere. Una obra de caridad con el prójimo es mas agradable á los ojos de Dios, que lo seria el sacrificio de las víctimas, que es la obra mas santa de la ley. ¿En qué se funda, pues, vuestra injusta acriminacion? No hago Yo lo que Dios manda? La misericordia que uso os es enojosa, y me la echais en cara como un crimen, porque vuestro corazon está poseido del ódio: con la máscara de la hipocresía con que os encubris, quereis ocultar la impiedad que os domina; y os resentís cuando procuro atraer á mí á los que vosotros llamais pecadores, y veis que los gano para mi Padre: sabed, pues, que Yo soy enviado al mundo para hacer que los pecadores abracen la penitencia, y para disponerlos con la práctica de las virtudes para que entren en el reino de Dios: por esta razon los llamo, como, bebo y me familiarizo con ellos, porque en todas partes los instruyo; y con la blandura, la misericordia y el amor los separo del camino estraviado que seguian, y les hago entrar en el recto que á la vida eterna les conduce.

Con el ejemplo de Mateo, dice San Gerónimo (2), seguian muchos pecadores á Jesus, animados tambien con el de otros penitentes que iban en pos de El, esperando conseguir el perdon de sus pecados; y no desesperaban de conseguirlo viendo que el publicano lo habia logrado. Fueron convidados por el mismo, y se sentaron con Jesus en la mesa, porque queria fuesen compañeros en su penitencia los que lo habian sido en la culpa. ¡Hermoso presagio! El que habia de ser despues maestro, Apóstol, y doctor de las gentes, en el primer momento de su conversion ya arrastró en pos de sí un rebaño considerable de pecadores, y empezó á hacer con su ejemplo lo que despues debia de hacer con su palabra. Despues de pro-

(1) Osee. cap. 6. v. 6.

(2) Div. Hieronim. in cap. 9. Math.

bada la fé de Mateo, que fué uno de los publicanos, dice el Crisóstomo (1), se sientan ya con razon en el convite con Jesus los publicanos y los pecadores; porque se acercan á aquel como á su colega, como al hombre del mismo oficio; y á todos llama, honrado con la entrada de Cristo en su casa, para que todos se acerquen á El, y todos gocen de su presencia.

Acercábase Jesus á los convites de los pecadores para tener ocasion de enseñarles y repartirles el pan de la vida espiritual y eterna, al mismo tiempo que les bendecia y repartia el alimento corporal: y cuando se nos dice que comia con ellos con frecuencia, ninguna otra cosa se nos refiere en el Evangelio, sino su humildad en tratarlos, su paciencia en enseñarlos, y el poder y la eficacia de su doctrina en persuadirlos: con todo, los fariseos se indignaban, y mas tenaces en sostener muchas de sus antiguas y vituperables tradiciones, que en usar de misericordia, acriminaban torpemente al Salvador porque la usaba con todos: reputábanse y teníanse por justos, por esto no los visitaba; porque no merecen la salud espiritual los que creyéndose sanos, no solo no la solicitan, sino que la desprecian é insultan y condenan á los que la buscan. Creían los escribas y Fariseos que todos sus pecados podian borrarse con los sacrificios de la Ley, y en ellos colocaban toda su esperanza, despreciando todo otro poder y virtud: por lo que les dijo el Señor, que Dios queria mas la misericordia que los sacrificios; para darles á entender que no por aquellos sacrificios, sino por la misericordia de Dios, se perdonaban los pecados de los hombres; y que este perdon podia merecerse tambien por el ejercicio y práctica de las obras de misericordia. Dios en la antigua Ley habia mandado los sacrificios, no los condenaba; pero abominaba todos aquellos que se le ofrecian sin ir acompañados de la caridad y misericordia; y esto era puntualmente lo que faltaba á los de los fariseos: ellos los ofrecian para parecer justos á la presencia del pueblo, y esto indicaba que les faltaba la verdadera justicia, que era lo que en ellos mas debiera resplandecer.

Yo, les dijo despues el Salvador, *no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores* (2): los primeros estan ya en el camino; todo su deber y cuidado es el de aprovechar: los pecadores empero, que andan desviados, son los que llamo para que hagan peni-

(1) Div. Crisostom. Hom. 31. in Math.

(2) Luc. cap. 5. v. 32.

tencia y se corrijan: por lo que dijo el Apóstol (1): *Verdad es cierta y digna de todo acatamiento, que Jesucristo vino al mundo para salvar á los pecadores*. Sobre lo que añade San Agustín (2): *Ninguna causa habia en el mundo para que viniera Cristo á él, sino el salvar los pecadores*. Quita las enfermedades, quita las llagas, y ninguna necesidad hay de la medicina. Vino, pues, del cielo el *Gran Médico*, porque por todo el orbe estaba tendido un grande enfermo, el género humano! Vino uno sin pecado, para salvar á muchos del pecado. No le trajeron del cielo nuestros méritos, sino nuestros pecados.

Callan los otros Evangelistas el nombre vulgar de Mateo cuando refieren su llamamiento, y solo le apellidan Leví; y este en su propio Evangelio se anuncia con el nombre que es mas conocido, y declara la ocupacion ú oficio á que estaba dedicado; lo que nos enseña dos cosas cual mas importantes, que nunca deben olvidarse por los cristianos, y son: Que en cuanto está de nuestra parte, y de nosotros pende, tenemos un deber de celar y ocultar las faltas de nuestros prógimos; de modo que ni con palabras, ni con señas, ni de ninguna otra manera, las pongamos en conocimiento de otros, ni aun demos lugar á que de ellos se sospeche. La otra es, que en el principio de nuestra conversion no debemos callar lo que somos, ni las faltas que hemos cometido; porque como nos enseña el Espíritu Santo (3): *El justo es el primero en acusarse á sí mismo*: así él se llama Mateo, y se confiesa publicano; para enseñar á todos que ninguno, cualquiera que haya sido su profesion y su vida, debe desesperar de conseguir su conversion, cuando él mismo se vió repentinamente mudado de publicano en Apóstol. Beda por último, dice, que por la conversion y vocacion de Mateo, se indica la fé que habia de nacer entre los gentiles (4), los que ansiando antes los lucros y ganancias torpes de la tierra, convertidos al Señor, habian de despreciarlas todas para atesorar las celestiales: y por la soberbia de los fariseos se entiende la envidia de los judios que se desesperan y sufren tormentos en su corazon, cuando los gentiles se convierten.

Avergonzados y corridos los detractores injustos de la conducta del Salvador con la contestacion que les habia dado, y no pu-

(1) Div. Paulin. 1.^a ad Timoth. cap. 1. v. 15.

(2) Div. Augustin. Serm. 9. De verbis Apostoli.

(3) Proverb. cap. 18. v. 17.

(4) Ven. Bed. in cap. 2. Marc.

diendo objetar ni oponer á ella cosa alguna, suscitaron con su Magestad. otra disputa tan poco fundada como la primera; pero desesperanzados de alcanzar la victoria aun antes de entrar en la lid, meditaron con astucia hacer entrar en ella los discípulos del Bautista, á quienes algunas reliquias de emulacion con los de Jesus, hacian mas susceptibles al parecer de admitir un mal consejo.

El Salvador, lleno de aquella sabiduría divina con que penetraba el corazon de la criatura, y descubria en él todas sus intenciones, queria atraerlas á sí suavemente é inclinarlas al cumplimiento de su obligacion, inspirándoles poco á poco el horror al vicio y el amor á la virtud: asi es, que la vida que hacia con sus discípulos y con todos los que le seguian, era muy regular y comun, sin tener cosa que pudiese apartarlos de sí ó amedrentarlos. Temia tanto hacer odiosa la virtud por medio de la severidad, que no prescribia á los suyos, ni ayunos, ni otra suerte de austeridades extraordinarias, al contrario de los fariseos, que no se contentaban con mandar á sus discípulos la costumbre de guardar los ayunos de precepto, sino otros muchos de supererogacion, con lo que se distinguian del comun de los fieles. No hay duda que esta austeridad hubiera sido una virtud muy laudable, si la ostentacion y vanagloria de parecer virtuosos no le hiciera perder todo su mérito: asi les fué mas fácil hacer que los discípulos de Juan se uniesen á ellos, y reunidas ambas fuerzas dirigir sus ataques á Jesus, juzgando mas seguro el triunfo. Encaráronse con esta esperanza con él, y le dijeron. ¿Por qué vuestros discípulos no ayunan mas que aquellos dias señalados en la Ley, cuando nosotros y nuestros discípulos y los de Juan añadimos muchos ayunos y oraciones á las observancias prescritas? Nosotros y los nuestros llevamos una vida austera y penitente, pero los vuestros comen cada dia á sus horas señaladas, y no temen disgustaros.

¿Qué conducta tan diabólica era la de los escribas y fariseos? Dos veces quieren acriminar á Jesus, y siempre dirigen sus tiros envenenados de un modo diverso. Dirígenle la primera á los discípulos acusando al Maestro porque comia y bebia con los publicanos y pecadores; y en la segunda se dirigen al Maestro acusando á los discípulos porque no ayunan; deseando de este modo encender la desconfianza entre los discípulos y el Maestro. Hipócritas malvados, se jactaban de su abstinencia, cuando esta importante virtud debian practicarla en secreto, y lavarse la cara para no dar á entender á los hombres que ayunaban; y argüian criminalmente á Cristo por la falta de sus discípulos, para que recayese enteramen-

te en El la culpa que ellos cometiesen. Pero Jesus, cuya amabilidad y dulzura eran sobremanera grandes, toleró la reconvenccion injusta, sufrió con paciencia ver á los discípulos del Precursor, el mas humilde de todos los hombres, imitar la conducta y el lenguaje de una secta reprobada que no se alimentaba ni sostenia sino con la soberbia; y no se desdennó de instruir á todos con figuras y parábolas, como lo hacia siempre que hablaba á los obstinados y réprobos que desoian el lenguaje imperioso de la razon, para no sufrir el bochorno de una completa derrota.

Tres ejemplos les propuso para su conviccion y desengaño cuando con cada uno de ellos podria haberles hecho enmudecer y llenarlos de confusion. Será justo, les dijo, que se obligue á los hijos y amigos del Esposo que se dediquen al ayuno, y se atormenten con la mortificacion, cuando asisten á la celebridad de las bodas y estan en compañía del Esposo? Todas las cosas tienen su tiempo, y pasan con velocidad bajo la capa del Cielo; dia vendrá, y no está muy lejos, en que el esposo será quitado á los amigos mas íntimos, y entonces ayunarán estos y sufrirán y vivirán mas mortificados que lo que ahora pretenden sus injustos censores. Asi era en verdad: Jesucristo era el verdadero esposo bajado del Cielo para contraer en la tierra una eterna alianza con la Iglesia su esposa, á la que empezaba ya á instruir con sus lecciones y ejemplos para formarla y adornarla á su gusto; pero aun no estaba bastante fuerte y robusta para observar las máximas severas que le queria dejar como en dote y herencia.

Y en efecto, aun no habian llegado los dias de las grandísimas tribulaciones y amarguras para el Esposo; aun no se habian aparejado los cordeles, los azotes, las espinas, los clavos, ni la cruz: aun no habia sido encerrado en el sepulcro; por consiguiente no habiendo llegado su esposa la Iglesia á la edad varonil y madurez que debia tener, no podia hacerla gustar con la comunicacion de su espíritu las dulzuras de una vida humilde y penitente, que habian de ser el carácter de una nueva alianza, y las delicias de sus hijos hasta la consumacion de los siglos. Entonces estaba el Esposo en su edad varonil, y sus hijos y amigos se alegraban y solazaban con El porque tenia todas las condiciones y cualidades apetecibles para hacerse desear y querer. Era riquísimo, pues de él está escrito (1): *En mi mano estan las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia*; de otra manera no podria haber dotado suficientemente á su

(1) Prov. cap. 8. v. 18.

esposa. Era sapientísimo, pues de El se dijo (1): *en Jesucristo estan encerrados los tesoros de la sabiduria y de la ciencia*; de otra manera nubiera disipado inútilmente todos los tesoros de la misericordia y de la gracia de que estaba lleno. Era hermosísimo, y así de él habia cantado David (2): *Oh Tú el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios, por eso te bendijo Dios para siempre*: y sin esta hermosura no agradára á su Esposa. Era nobilísimo y poderosísimo, y así de él tambien dijo el eclesiástico (3): *El solo es el Altísimo, Criador, Omnipotente, Rey grande y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios*; de otra manera seria despreciado y oprimido. *Era sumamente bueno, gratisimo á la Esposa, escogido entre millares* (4); porque á no ser así no seria de ella tan tierna y afectuosamente amado.

De todas estas cosas parece que quiso dar San Pablo una minuciosa y circunstanciada razon á los hebreos (5) cuando les dijo: Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los Profetas, nos habló despues por medio de su HIJO JESUCRISTO: Ved ahí la escelencia y noble elevacion de su origen. *A quien constituyó heredero universal de todas las cosas*: esta es la declaracion de su riqueza y de la abundancia de sus tesoros. *Por quien crió tambien los siglos y cuanto ha existido en ellos*: este es el descubrimiento de su admirable y eterna sabiduria. *El cual, siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su persona*: así se demuestran su belleza y hermosura. *Y sustentándolo, y rigiéndolo todo con sola su poderosa palabra*: con lo que manifiesta su omnipotencia. *Purificándonos de nuestros pecados, ofreciéndose victima por ellos*: dándonos así una prueba irrefutable de su bondad inmensa: con todo lo que procuró atraerlos al conocimiento de aquel Esposo que el mismo Jusucristo les habia anunciado con anticipacion, para que sus hijos y amigos se alegrasen con él, y no llorasen mientras disfrutaban de su compañía: siendo muy de notar como observa San Gregorio (6), que unas veces se llama el mismo, *Señor*, otras *Padre*, y otras *Esposo*. *Señor*, cuando quiere ser temido: *Padre*, cuando quiere ser honrado: *Esposo*, cuando

(1) Div. Paul: ad colosen. cap. 2. v. 3.

(2) Ps. 44. v. 3.

(3) Eccl. cap. 1. v. 8.

(4) Cantic. cap. 5 v. 10.

(5) Div. Paul. ad Hebre. cap. 1. v. 1. et sequent.

(6) Div. Gregor. Prolog. in cantic. canticos.

quiere ser amado. Asi que, como entonces queria darse á conocer á los judios y á los gentiles, inspirarles confianza y amor, y ser amado de todos, se llamó Esposo, y quiso que los que le seguián, y con El estaban se gozasen en su hermosura y bondad.

Digno es no hay duda de atencion el órden que Dios establece: quiere ser temido, honrado, y amado: pone por raiz el temor, del que hace brotar el honor, y despues el amor; sobre lo que dice San Bernardo (1): Si Yo soy el Señor, ¿dónde está el temor que me teneis? Si Yo soy el Padre, ¿dónde queda el honor que me debeis? Y yo pienso, añade el Santo Doctor, que cuando recon venga como esposo mudará la voz y dirá; si Yo soy el Esposo, ¿dónde está el amor que debeis profesarme? Exige pues nuestro buen Dios de todas las criaturas, ser temido como Señor, ser honrado como Padre, ser amado como Esposo: ¿pero en todas estas cosas qué es lo que mas sobresale sino el amor? Sin este, tiene el temor su pena, y el honor no tiene gracia. El temor es servil mientras no nace del amor, y si este no guia el honor como de la mano, no es honor sino adulacion. Solo á Dios se debe todo honor y gloria, pero ni uno ni otro aceptará Su Magestad, si no estan sazonados con la miel del amor. Este basta por sí mismo, porque por sí mismo agrada; él es su mérito, y el mismo es su verdadero premio: su causa es la mas grande, su fruto es el mayor, y el mejor; el solo es todo su uso. Es el alma esposa de Dios porque el Señor la regala con sus dones y gracias, y con ellas la acaricia, la atrae, y la compromete á que con El se despose; se la asocia con las dulzuras del mas puro y casto amor, y la fecunda con la generacion santa de las virtudes con que merece.

Con esta moral tan sublime como bella enseñaba el Maestro Divino á sus mas encarnizados enemigos, procurando hacerla mas perceptible con algunas otras comparaciones mas familiares aun, dejando á su propio juicio que hicieran de ellas la justa aplicacion, para lograr su cabal convencimiento. No vereis ningun hombre, les dijo, de juicio sano, que se determine á componer un vestido viejo con una pieza de paño nueva, porque echaria á perder lo uno y lo otro; el nuevo se desfiguraria al lado del viejo, y como mas fuerte tiraria mas, y llevaria el viejo en pos de sí, y quedaria el vestido desfigurado y sin uso. Con esta naturalidad y sencillez manifestaba Jesus que no solo no convenia dar leyes del todo nuevas á hombres acostumbrados desde su niñez á un género de vida, sino que era

(1) Div. Bern. Serm. 83, in cant.

muy espuesto el apremiarles para que desde luego las admitiesen y observasen: y que lo era tanto mas, cuanto no se les podia decir que su vida anterior era viciosa ó criminal, aunque no fuese la mas escelente y perfecta.

Aun les puso el Señor otra tercera semejanza no menos eficaz para persuadirles y desengañarles de las dos primeras. Jamás habeis visto un hombre, les dijo, tan falto de juicio, ó de criterio y conocimiento, que se haya atrevido á echar el vino nuevo en vasijas antiguas, que no haya experimentado desde luego el castigo de su temeridad. Las vasijas se deterioran mucho con la existencia del vino en ellas, y si se les echa nuevo, la fuerza de la fermentacion que toma las rompe, y sucede que se pierde la vasija y el vino, porque rompiéndose aquella el vino se derrama: pero si se pone en vasos nuevos, se logra la conservacion de lo uno y de lo otro, y en vez de perder gana el hombre mucho.

Por último, llevó el Señor su interesante discurso hasta el extremo pasando de las cosas á las personas, para darles á conocer lo infundado de la murmuracion con que le censuraban. ¿Qué sucede, les preguntó, cuando se presenta vino nuevo al que está acostumbrado á beberle viejo? Quien con dificultad se acostumbra á él, pide otra vez el viejo, y dice siempre que este es mejor; porque es mas grato al paladar, mas natural y mas sano. Con estas semejanzas daba á entender el Maestro sapientísimo á los fariseos, que era en ellos una necia temeridad reprender y censurar la conducta que observaba con sus nuevos discípulos; los que no habiendo tenido hasta entonces otra ley que la de Moisés, no estaban aun en disposicion de practicar las austeridades, observar la disciplina y caminar por la senda estrecha que El venia á enseñar al mundo: que era preciso tener paciencia con ellos, irlos conllevando y disponiendo para fortificar su espíritu y corregir sus vicios, á fin de que mudado enteramente su interior y su gusto para las cosas espirituales, pidiesen despues ellos mismos lo que antes les causaba náusea, y desechaban; puesto que el Espíritu del Evangelio debía ser mucho mas austero y perfecto que el de la antigua ley: este lo habia dado Dios á su pueblo teniendo con él cierta condescendencia que era indispensable en la ley de la esclavitud, y no debía permitirse en la de gracia y amor, pues este era propio de Jesucristo y lo habiamos de merecer y conseguir con el precio de su sangre. Jesucristo durante su vida predicó, instruyó y estableció sus verdades y máximas, pero los hombres no habian de tener la perfecta inteligencia de las unas ni la escelente práctica de las

otras hasta despues de su muerte, y de su subida á los Cielos: porque entonces derramado su espíritu sobre sus Apóstoles y discipulos, y formados enteramente hombres nuevos habia de ser sumamente mayor su amor á las penas y trabajos; mas esquisito su gusto cuanto fuere mayor su austeridad; y mas indecible el júbilo que en medio de las persecuciones habian de sentir para que así se conociese mejor la sublimidad de su nueva ley, y la santidad de la perfeccion de su doctrina.

Cumpliéronse en efecto los designios de la bondad de Jesus: sus Apóstoles, y los sucesores de estos, usaron mil veces con conocidas ventajas de tan prudentes y saludables máximas en beneficio de las almas durante el ejercicio de su predicacion, porque querian edificar y no deslumbrar al mundo con el pomposo aparato de sus discursos: y así como con la observancia de aquellas se aumentaba cada dia el número de los que le seguian; así tambien en la ley de gracia se vió crecer prodigiosamente el número de los cristianos, y los publicanos de todo el universo entraron como Mateo en el redil de la Iglesia Santa, atraidos por la santidad de la vida, dulzura y amabilidad de los que anunciando el evangelio de la paz, plantaron el Arbol magestuoso de la Cruz en medio de las naciones mas bárbaras.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que de muchas maneras me avisas y llamas para que te siga: inflama mi corazon con el fuego de tu amor, para que te siga ayudado de tu gracia cuando me llamas con tus divinas inspiraciones, y nada sea ya capaz de separarme de Ti. Concédeme Señor que lleno de pensamientos santos, de meditaciones fervorosas, de afectos puros, y de buenas obras y virtudes, te sirva y presente el convite de un corazon puro, fervoroso, y agradecido, que es lo que mas á Ti te agrada: y ya que quieres mejor la misericordia que el sacrificio, y veniste á llamar los pecadores mas que á los justos; haz que yo misrable pecador experimente siempre en mí los efectos de tu misericordia mientras vivo en este mundo, hasta que en el Cielo eternamente te alabe. Amen.

NOTA. La historia de este capítulo se contiene en el V del Evangelio de San Lucas, desde el v. 27 hasta el 39: en el II de San Marcos, desde el 14 hasta el 22; y en el IX de San Mateo, desde el 9 hasta el 17, todos inclusive.

La Iglesia usa el de San Lucas como propio de la vigilia de San Mateo desde el v. 27 al 32; y el de San Mateo como propio del día de su festividad, desde el 9 hasta el 13 también inclusive: y puesto que todos refieren la misma historia casi con las mismas palabras, pondremos el de San Lucas; dice así:

EVANGELIO DE LA MISA EN LA VIGILIA DE SAN MATEO.

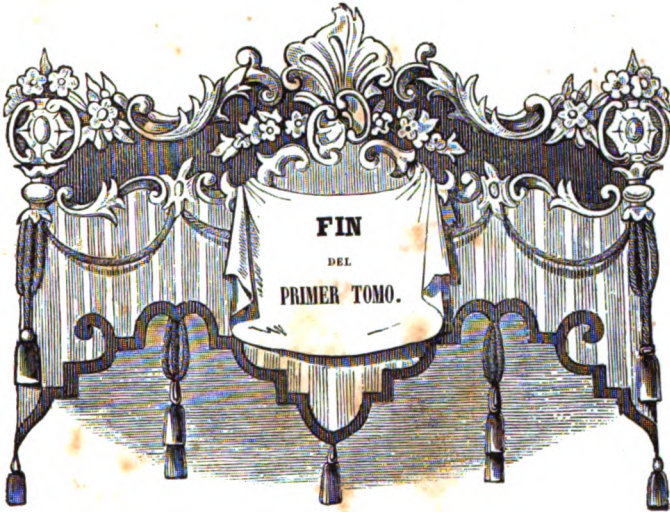
San Lucas. Capítulo V, versículo 27 al 32.

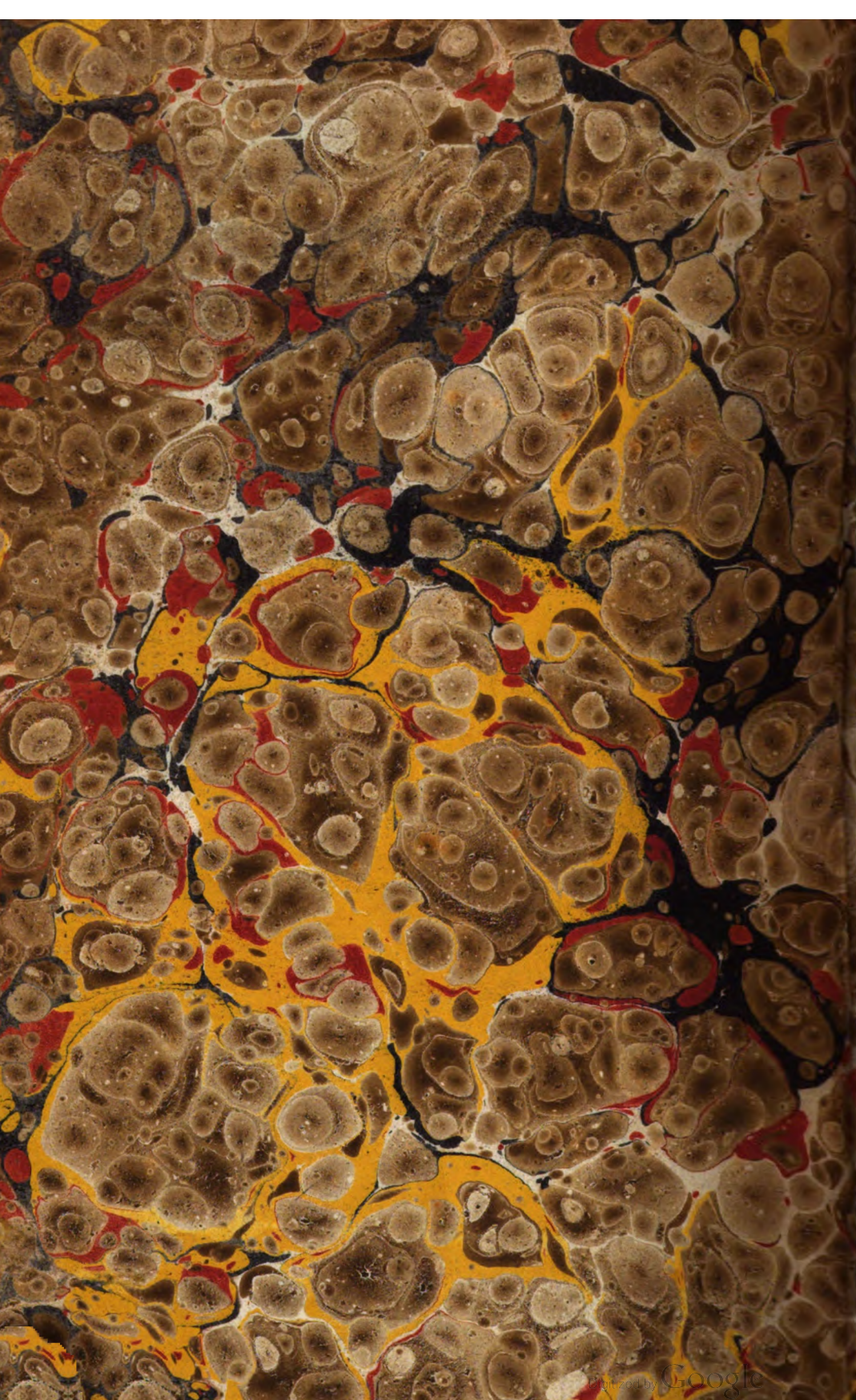
En aquel tiempo: vió Jesus un publicano llamado Levi, sentado en la mesa donde se cobraban los tributos, y díjole: sígueme. Y Levi abandonándolo todo le siguió. Dióle Levi después un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas de los judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y pecadores? Pero respondiendo Jesus, les dijo: los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos. No son los justos, sino los pecadores los que Yo he venido á llamar á penitencia.

Hasta aquí el Evangelio de la misa. El que canta la Iglesia en el día propio de la festividad del Santo Apostol, lo toma de su mismo Evangelio en el capítulo y vv. citados, que cuasi á la letra dice como sigue el de San Lucas.

Pero ellos le digeron: ¿Y porqué los discípulos de Juan ayunan con mucha frecuencia, y hacen oracion, como también los de los fariseos, al paso que los tuyos comen y beben? A lo que les respondió El: ¿por ventura podreis vosotros recabar de los compañeros del Esposo, el que ayunen en los días de la boda mientras está con ellos el Esposo? Pero tiempo vendrá en que les será quitado el Esposo, y entonces será cuando ayunarán. Poníales también esta comparacion: nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo; porque fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y se echarán á

perder los cueros: sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan. Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice, mejor es el viejo.





Biblioteca Ateneu Barcelonès



1005351562



